UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

IX



Susan Bock

LOS HUNOS: TRADICIÓN E HISTORIA

1992

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Antonino González Blanco

IX

Susan Bock

LOS HUNOS: TRADICIÓN E HISTORIA

1992

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

© Universidad de Murcia
Secretariado de Publicaciones
I.S.S.N.: 0214-7165
Depósito Legal: MU-416-1988
Edición a cargo de: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

RECENSIONES

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Los Hunos: tradición e historia, **Antig. crist. (Murcia) IX, 1991**

PRÓLOGO

LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO

De todos los numerosos casos de mutaciones de imperios que la historia del mundo ha permitido observar, el que más ha llamado la atención de profanos y eruditos es el tema de cómo fue posible que el Imperio y la cultura de Roma se vinieran abajo[1]. No hay historiador que se haya ocupado de historia romana a quien no se le haya planteado la cuestión ni que en algún momento de su quehacer científico no haya pensado en enfrentarse con el tema. Y es claro que al prologar un libro como el que tienes entre manos el tema es inevitable.

---

1 La bibliografía es inmensa. Puede consultarse la obra de Alexander Demant, *Der Fall Roms. Die Auflösung des römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*, Verlag C.H. Beck, München 1984, pp. 629-668. De toda esa bibliografía hay algunos títulos que, por lo generales, conviene recordar expresamente como es el caso de W. Rehm, *Der Untergang Roms im abendlandischen Denken. Ein Beitrag zur Geschichte der Geschichtsschreibung und zum Dekadenzproblem*, Darmstadt 1966 (es reproducción fotomecánica de la edición de Leipzig 1930, en la colección Das Erbe der Alten, Heft XVIII), o de la obra colectiva editada por G.W. Bowersock, J. Clive y S.R. Graubard, *Edward Gibbon and the Decline and Fall of the Roman Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts y Londres 1977, con algunas contribuciones de historia de la investigación.

Y aunque no es exactamente lo mismo está profundamente emparentado por el tema el libro de Salvatore d' Elia, *Il Basso Impero nella cultura moderna dal Quattrocento ad oggi*, Napoles 1967.

Por lo demás las obras más conocidas sobre el tema que podemos recordar aquí podrían ser: G. Ferrero, *Der Untergang der Zivilisation des Altertums*, Stuttgart 1922; A.E.R. Boak, *Manpower Shortage and the Fall of the Roman Empire in the West*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1955; *Il passaggio dell' Antichità al Medioevo in Occidente*, Setti. de Spoletto, 1962; E.E. Kaegi, *Byzantium and the Decline of Rome,* 1968; J. Vogt, *Der Niedergang Roms*, Zürich 1965; K. Christ, *Der Untergang des römisches Reiches*, Darmstadt 1970; A. Momigliano, «La caduta senza rumore di un impero nel 476 D.C.», *Annali della Scuola Normali Superiore di Pisa*, Serie III, vol. III, fasc. 2, 1973, 397-418 (reproducido en *Sesto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma 1980, 159-179); P. Brown, *Religione e società nell' età di Sant' Agostino*, Torino 1975; G. Gunderson, «Economic Change and the Demise of the Roman Empire», *Explorations in Economic History* 13, 1976, 43-68; A. Momigliano, «Gibbon from an Italian Point of Wiew», *Daedalus* 105, 1976, 125-135; E. Patlagean, «Dans le miroir, à travers le miroir: un siècle de déclin du monde antique», *Entretiens de la Fondation Hardt XXVI*, Vandoeuvres-Genève 1980, 209-240; J. Arce, M. Fernández-Galiano, J.J. Sayas, J.M. Blázquez y L. A. García Moreno, *La caída del Imperio Romano de occidente en el año 476*, Madrid, Cuadernos de la Fundación Pastor 24.

Como no pretendemos hacer un tratamiento sistemático de la cuestión, queremos tomar como punto de referencia la obra que acabamos de citar de A. Demant, *Der Fall Röms. Die Auflösung des römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*, Munich 1984[2] y vamos a asomarnos a la marcha de la investigación a lo largo de los diez últimos años, con algunos comentarios al respecto.

A. Demandt confiesa en el prólogo: «La mayor dificultad en la redacción de este libro estribó en que no existía una historia de un problema ni en ésta ni en ninguna otra cuestión histórica. ¿Era importante tal hecho? Yo sólo puedo decir que carecía de modelo que imitar o mejorar. Ofrezco mi obra para que los venideros la puedan superar. ¡Ojalá el presente libro constituya una ayuda de metodología histórica para futuros intentos de elucidación tanto de ésta como de otras cuestiones!». Estas afirmaciones del autor se pueden matizar, pero son indicativas de su intención de servir de punto de referencia en la historiografía del problema.

Tras exponer las etapas de la historiografía, el intento de sistematización de las diferentes posiciones de los historiadores frente al hecho histórico del final del Imperio Romano de Occidente, que plantea A. Demant, le ha llevado a la distinción de seis categorías o clases en las que se pueden ordenar las diferentes teorías lanzadas a la publicidad[3]:

1. La culpa fue del Cristianismo. Lanzada la teoría por conocidos autores que arrancan de la apologética pagana y que se potencian con Voltaire y Gibbon, hoy es una teoría sin peso y sin defensores, al menos en estricta puridad[4].

2. La historiografía de corte marxista, que ha merecido bien de la ciencia de la Antigüedad Clásica en muchos ámbitos, no ha sido la única en buscar explicaciones socioeconómicas pero

---

2 El libro fue mal recibido por algunos críticos como P.R. Ghosh, *JRS* 75, 1985, 256 s. y A. Heuss, «Zum Untergang einer Epoche, *Merkur. Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken* 39, 1985, 65 ss., meramente referenciado por otros como *Antike Welt* XV, 2, 1984, p. 62, y puntualizado por otros, como Adam en *Byzantion* LIV, 1984, 713-716, Diesner, en *Deutsche Literaturzeitung* CV, 1894, 1004-1006 y el mismo de nuevo en *Gnomon* LVII, 1985, 42-47; G. Alföldy, «Der Fall der Fälle: Der Fall Roms. Eine Auseinandersetzung mit Alexander Demant», publicada en edición resumida en *Spektrum der Wissenschaft*, Junio 1985, pp. 141 y en texto íntegro en *Die Krise des Römischen Reiches*, Stuttgart 1989, 464-490 Véase también K. Christ, *Hist. Zeitschrift* 240, 1985, 641-647; Frank en *American Historical Review* XC, 1985, 115; Wankenne en *Les Etudes Classiques* LIII, 1985, 305; Gottfried, en *Classical Journal* LXXXI, 1986, 261-262; L. Schumacher, *Gymnasium* 93, 1986, 365 ss.; Thiel, en *German Studies, Sect 1: Philosophy and History* XIX, 1986, 147-148; Weiler, en *Grazer Beiträge. Zeitschrift für die Klassische Altertumswissenschaft*, XII-XIII, 1985-1986, 390-398; G. Wirth, *Bonner Jahrb.* CLXXXVI 1985/86 789-795; D'Elia en *Orpheus* VIII, 19887, 172-174, E. Demougeot, en *Revue des Etudes Anciennes* 90, 1988, 423-435; Kolb en *Archiv für Kulturgeschichte* LXXI, 1989, 503-505; Pero para nuestro planteamiento de hoy es un buen hito. Ha sido la última vez que alguien ha pretendido hacer un análisis en profunidad con amplísima documentacion y seria valoración y por eso lo tomamos como punto de referencia, precisamente también en razón de las críticas que ha suscitado. El mismo A. Demandt volvió sobre el tema en «Neuere LIteratur zum Dekadenzproblem», *Historische Zeitschrift* CCXLI, 1985, 105-118.

3 La clasificación de Demandt ha sido revisada y criticada por G. Alföldy, «Der Fall der Fälle: Der Fall Roms. Eine Auseinandersetzung mit Alexander Demant», trabajo publicado resumido en *Spektrum der Wissenschaft*, junio 1985, 141 ss. y extensamente en el libro *Die Krise des Römischen Reiches. Geschichte, Geschichtsschreibung und Geschichtsbetrachtung*, Stuttgart 1989, 464-490.

4 G. Alföldy concede que los cristianos sintieron a los invasores y enemigos de Roma como «hermanos» y cita el caso de Orosio, pero para el momento de las invasiones el cristianismo había ya experimentado una gran metamorfosis y a Orosio se puede oponer desde Prudencio a Sinesio de Cirene, así como toda la teología política de San Agustín que canoniza al Imperio e invita a su defensa y es claro que en Constantinopla el cristianismono no fue óbice para el patriotismo y la defensa política y militar del Imperio. («Der Fall der Fälle...», p. 478). Más recientemente Diesner ha vuelto sobre el problema (Véase: H.-J. Diesner, «Der Untergang Roms im Zwielicht: Das Westreich zwischen zentrifugalen und zentripetalen Kräften», *JbAC* XXXII, 1989, 7-22).

sí ha sido el grupo más importante en el análisis de la evolución social y administrativa del Imperio. Su dogmatismo ha tendido a eliminar el factor fuerza en el problema que aquí nos ocupa. Para la dogmática del materialismo histórico que necesita explicar por causas económico-sociales mecanicistas cuanto ocurre sobre la faz de la tierra, ha sido tabú cualquier enfoque que tuviera que ver con la voluntad de poder de unos hombres frente a otros o de unos pueblos frente a otros. Sus tesis, empero, no han ahogado la luz de la evidencia y no han podido impedir que el problema del fin del Imperio resurja siempre de sus cenizas y arroje a los ojos del espectador la imagen siempre real y operativa de unos pueblos que entraron por la fuerza dentro de las fronteras de la *oikumene* clásica cambiando el estado de las cosas.

3. Un tercer grupo de autores han formulado explicaciones fundadas en las ciencias naturales, desde climáticas, hasta demográficas y raciales. Aquí entran desde historiadores de la geomorfología hasta nombres como O. Seeck, T. Frank, algunos de los pensadores del nacional-socialismo; e historiadores tan serios como A. E. R. Boak, con su famoso libro *Manpower Shortage and the Fall of the Roman Empire in the West*, 1955.

4. En una cuarta categoría encierra Demant las explicaciones basadas en problemas de política interior. En esta categoría se incluirían pensadores liberales, que ponen el acento de las causas de la ruina de Roma en su evolución tardoantigua hacia el tipo de estado despótico o totalitario, en su aumento canceroso de la burocracia, en el desinterés de las clases altas por el Estado. Está claro que todos estos factores influyeron en el debilitamiento y caída final de Roma. Por ello es difícil citar aquí nombres concretos, ya que muchos de los que se pueden aducir también aparecerían en otros apartados.

5. Un quinto grupo de pensadores ponen el centro de su reflexión en la decadencia cíclica de Estados y Culturas, acentuando el pesimismo frente a cualquier visión optimista de la historia del mundo. Aquí habría que recordar a Spengler y Toynbee.

6. Finalmente entrarían en el último grupo los que explican el fin del Imperio Romano en occidente por el impacto que sobre el mismo tuvieron los germanos, de cualquier modo que ello se entienda, ya sea al modo romántico del impacto de las invasiones, ya sea según la formulación de J. Straub, la ruina se debió a causas internas que obraron con ocasión de la coyuntura de la presión de los germanos. En esta categoría Demandt cita nombres como Piganiol, W. Ensslin, F. Altheim, K.-F. Stroheker, H.-I. Marrou, F. Vittinghoff, A. H. M. Jones, M.I. Finley, F. G. Maier y K. Christ y el mismo A. Demandt. G. Alföldy confiesa que por influjo de Demandt en su *Historia Social Romana,* publicada por primera vez en 1975 en Wiesbaden, al redactar la tercera edición, Wiesbaden 1984, acentuó con más fuerza que en las dos ediciones precedentes, el papel de las presiones bárbaras en la historia del Imperio Romano Tardío.

Comencemos advirtiendo que este hito que hacemos del libro de Demandt es completamente artificial. Los mismos historiadores que escribían antes de 1984 han seguido escribiendo después y si la clasificación que acabamos de enumerar no es apta para integrar de manera satisfactoria las antiguas exposiciones, ello vale igualmente para los años sucesivos.

Y es que, en efecto, desde que primero A. Riegl en 1889[5] iniciara el reconocimiento de este período histórico con características específicas y luego en 1948 H.-I. Marrou escribiera su

5 A. Riegl, *Die ägyptische Textilienfunde im k. k. österreichischen Museum Wien*, Viena 1889, y especialmente su obra más conocida en *Spätrömische Kunstindustrie*, 1901/ 1927/ 1973 (ed. española *El arte industrial tardorromano,* Libros Visor, Madrid 1992) y en ésta polemizó contra dos direcciones, contra el clasicismo estético (que minusvaloraba el arte tardoantiguo como barbarizante) y contra la doctrina del arte y de la historia materialistas (que sólo se ocupa de finalidades, material y técnica).

Retractatio haciendo espacio a la Antigüedad Tardía como período histórico con personalidad propia[6], tema sobre el que volvió en años posteriores[7], la investigación ha hecho cambiar muy profundamente la imagen de estos siglos y de sus componentes, entre los cuales, sin duda, el más relevante es la desaparición del Imperio Romano como poder absoluto y único.

Ya Demandt[8] observó con agudeza, siguiendo a Nietzsche, que establecer lo esencial de un fenómeno histórico es un intento de explicar de qué se trata en el fenómeno estudiado y que en los temas históricos se resuelve en una relación objeto-sujeto. Elegir una sobre otras para Nietzsche era fruto de la voluntad de poder y esto en un doble sentido: tanto en la confrontación con el objeto como en la confrontación con las interpretaciones concurrentes. La esencia, el sentido, la significación de un objeto surge de su relación con el sujeto que lo intenta contemplar y explicar. En el caso de la caída de Roma nos movemos entre una interpretación minimalista (la interrupción de la serie de emperadores en la parte occidental del Imperio) y una maximalista (el quiebro de una historia del mundo dividida en dos etapas una antigua-pagana y otra cristiana y moderna). La interpretación minimal es evidente para todo el que quiera entrar en este tema con seriedad; pero antes de llegar al máximo indicado hay muchas posibles precisiones a hacer.

Es cierto que hay un momento en el que el mundo se hace cristiano y que la cultura cristianizada configura la etapa histórica en la que aún estamos viviendo; pero es igualmente cierto que esta cultura cristianizada contiene multitud de elementos antiguos, los cuales han hecho que los investigadores se pregunten realmente si Roma cayó o si vivimos aún en la cultura romana[9]. La discusión del problema de la caída de Roma en los tiempos actuales se multiplica y fecunda convirtiéndose en la contemplación de una bola mágica con mil caras, todas las cuales miran al mismo centro, pero cada una desde un ángulo diferente.

OBRAS GENERALES

Se siguen reimprimiendo obras de hace algunos años más o menos revisadas como p.e. A. H. M. Jones, *The Decline of the Ancient World*, que es el primero de los once volúmenes que componen una Historia General de Europa, publicado en 1966 y del que la edición de Harlow 1992 es la undécina impresión; o M. Grant, *The Fall of the Roman Empire*, Londres 1976 y de la que se ha publicado una segunda edición revisada en 1990. Entre los estudios recientes podríamos distinguir las siguientes perspectivas:

A. Kazhdan y G. Constable, *People and power in Byzantium. An Introduction to modern byzantine Studies*, Dumbarton Oaks Center for Byzantine Studies, Trustees for Harvard University, Washington, District of Columbia 1982.

— *Spätantike und Frühes Christentum*, Catálogo de la exposición (Frankfurt a. M. 1983-1984), Frankfurt 1983.

D. Stutzinger (coordinador), *Spätantike und früher Christentum. Ausstellung im Liebieghaus*

6 H.-I. Marrou, *Retractatio*, Paris 1948.

7 H.-I. Marrou, *Décadence romaine ou antiquité tardive? III-IV siècles*, Points Histoire H. 29, Paris 1977; recogido en *Christiana Tempora. Mélanges d'Histoire, d' Archéologie, d' Epigraphie et de Patristique*, Ecole Française de Rome 1978, pp. 1-85 (Hay edición española).

8 *Opus laudatum*, p. 172.

9 H. Aubin (Ed.), *Kulturbruch oder Kulturcontinuität im Uebergang von der Antike zum Mittelalter*, Darmstadt 1968.

Museum alter Plastik. Frankfurt a.M. 16 Dezember 1983 bis 11 März 1984, Edita Liebighaus, Museum alter Plastik, Frankfurt a.M. 1983. (SAG Hb 66k).

J. Matthews, *Political Life and Culture in Late Roman Society*, Variorum Reprints, Londres 1985.

A. Giardina (Ed.), *Societá romana e impero tardoantico*, Editori Laterza, Bari 1986 (Son cuatro volúmenes, el 1 sobre Instituciones, el 2 sobre política, economía y urbanismo, el 3 comercio y asentamientos y el 4 sobre tradición y transformaciones de la Antigüedad).

J. Straub, *Regeneratio Imperii*, Darmstadt 1986 (es colección de trabajos anteriores).

J. Martin, *Spätantike und Völkerwanderung*, R. Oldenbourg Verlag, Munich 1987.

M. Whitby, *The Emperor Maurice and His Historian Theophylact Simocatta on Persian and Balkan Warfare*, Clarendon Press, Oxford 1988.

A. Demandt, *Die Spätantike. Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian: 284-565 n. Chr.*, Munich 1989 (Es el correspondiente volumen del Handbuch der Altertumswissenschaft, Dritte Abteilung, Sechster Teil).

— *Milano capitale dell'Impero Romano 286-402 d.C.*, Catálogo y libro guía de la Exposición «Milano, Capitale dell'Impero Romano (286-402 c.C.), Milan 1990 (con una espléndida bibliografía que abarca los últimos hallazgos arqueológicos en Italia).

H. Dieter y R. Günther, *Römische Geschichte bis 476*, 3ª ed., Berlin 1990.

J.H.G.W. Liebeschuetz, *From Diocletian to the Arab Conquest: Change in the Late Roman Empire*, Variorum, Aldershot 1990.

R, MacMullen, *Changes in the Roman Empire: essays in the ordinary*, Princeton University Press 1990.

H. Wolfram, *Das Reich und die Germanen. Zwischen Antike und Mittelalter*, Siedler Verlag (es el vol. 1 de la Siedler Deutsche Geschichte en la seccion *Das Reich und die Deutschen*), 1990.

G. Bravo, *Revueltas internas y penetraciones bárbaras en el Imperio*, Madrid 1991.

G. Bravo, «Los límites del concepto 'Revolución' en la historiografía. El *exemplum* de la Tardoantigüedad», *Historia y Crítica* 1, 1991, 119-130.

I. Rochow, *Byzanz im 8 Jahrhundert in der Sicht des Theophanes. Quellenkritisch-historischer Kommentar zu den Jahren 715-813*, Akademie Verlag 1991.

Averil Cameron, *The Later Roman Empire*, Fontana Press, Londres 1993.

PROBLEMA DE LA CAÍDA DE ROMA

M. Fernández Galiano, J. Arce, J. J. Sayas, J. M. Blázquez y L. A. García Moreno, *La caída del Imperio romano de Occidente en el año 476*. Cuadernos de la Fundación Pastor n. 24, Madrid 1980.

P. Hassel, *Der Untergang Westroms aus der Sicht neuerer marxistischer Forschungen im deutschen Sprachraum*, 1980.

R. Hodder y D. Whitehouse, *Mohammed, Charlemagne and the Origins of Europe: Archaeology and the Pirenne Thesis*, Ithaca, Cornell University Press, 1983.

A. Sugano, *Das Rombild des Hieronymus*, 1983.

R. Günther, *Vom Untergang Westroms zum Reich der Merowinger. Zur Entstehung des Feudalismus in Europa*, Dietz Verlag, Berlin 1984.

L.Várady, *Epochenwechsel um 476. Odoakar, Theoderich d. Gr. und die Umwandlungen*, Budapest-Bonn 1984.

J. Vollath, *Der Uebergang von der Antike zum Mittelalter in der nichtslawischen marxistischen Literatur*, Erlangen 1985.

S. Williams, *Diocletian and the Roman Recovery*, B. T. Batsford Ltd, Londres 1985.

A. Ferrill, *The Fall of the Roman Empire. The Military Explanation wirh 48 illustrations*, Thames and Hudson, Londres 1986 (Tr. española: *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*, EDAF, Madrid 1989).

R. Günther y A.R. Konzunskij, *Germanen erobern Rom. Der Untergang des Weströmischen Reiches und die Entstehung germanischer Königsreiche bis zur Mitte des 6 Jhs*, Berlin 1986.

St. Krautschick, «Zwei Aspekte des Jahres 476», *Historia* 35, 1986, 344-371.

W. Goffart, *Rome's Fall and After*, The Hambledon Press, Londres y Ronceverte 1989, cuyo contenido es una colección de 13 artículos de los que 9 son anteriores a 1984, uno es de 1985, otro de 1987, un tercero aparece en 1989 y simultáneamente en esta obra, y otro, finalmente, aparece por primera vez en este libro. Es interesante notar que la mente del autor, manifiesta sobre todo en los dos primeros trabajos del libro, es que la «caída» de Roma es un caso más entre las caídas de los imperios del mundo y que no tiene nada de particular. Y la historia de los tiempos subsiguientes ha de ser estudiada como en otros casos similares.

J. Wacher (Ed.), *The Roman World*, Routledge and Kegan Paul, Londres y Nueva York 1987 (Obra en dos tomos y al final del II dedica tres páginas de «Postscriptum» al tema del final del Imperio Romano (847-849).

R. MacMullen, *Corruption and the Decline of Rom*, Yale University Press, New Haven y Londres 1988.

R. Günther y A. R. Korzunskij, *Germanen erobern Rom: der Untergang des Weströmischen Reiches und die Entstehung germanischer Königsreiche bis zur Mitte des 6. Jhs*, (edición revisada) Berlin 1988.

G. A. Mansueli, *La fine del mondo antico* (Storia Universale dell'Arte), Torino 1988.

J. A. Tainter, *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge 1988.

N. Yofee y G. L. Cowgill, *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, The University of Arizona Press, Tucson 1988 con un artículo de C.W. Bowersock sobre «The Dissolution of the Roman Empire», pp. 165-176.

G. Alföldy, «Der Fall der Fälle: Der Fall Roms. Eine Auseinandersetzung mit Alexander Demant», en *Die Krise des Römischen Reiches*, Suttgart 1989, 464-490, con ecos de toda la polémica que suscitó la obra.

H.-J. Diesner, «Der Untergang Roms im Zwielicht: Das Westreich zwischen zentrifugalen und zentripetalen Kräften», *JbAC* XXXII, 1989, 7-22.

A. Jiménez Garnica, *La desintegración del Imperio Romano de Occidente*, (Akal) Historia del Mundo Antiguo, n. 65, Madrid 1990.

PROBLEMA BÁRBARO Y DE POLÍTICA EXTERIOR

H. Wolfram, *Die Goten von den Anfängen bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts. Entwurf einer historischen Ethnographie*, Verlag C.H. Beck, Munich 1979 (3ª ed. 1990).

W. Goffart, *Barbarians and Romans A. D. 418-584. The Techniques of Accomodation*, Princeton University Press 1980.

J. Jarnut, *Geschichte der Longobarden*, 1982.

E. A. Thompson, *Romans and Barbarians. The Decline of the Western Empire*, The University of Wisconsin Press, Madison (Wisconsin) y Londres 1982.

J. D. Randers-Pehrson, *Barbarians and Romans*, Norman, OK, 1983.

— *Magistra Barbaritas. I Barbari in Italia* (Antica Madre. Collana di studi sull'Italia antica), Milan 1984.

G. Albert, *Goten in Konstantinopel. Untersuchungen zur oströmischen Geschichte um das Jahr 400 n. Chr.*, Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums n.s. I, 2, 1984.

Th. S. Burns, *A History of the Ostrogoths*, Bloomington: Indiana University Press 1984.

E. Demougeot, «L'image officielle du barbare dans l'Empire romain d'Auguste à Théodose», *Ktema* 9, 1984, 123 ss.

Ursula-Barbara Dittrich, *Die Beziehungen Roms zu den Sarmaten und Quaden im vierten Jahrhundert n. Chr. (Nach der Darstellung des Ammianus Marcellinus)*, Rudolf Habelt, Bonn 1984.

R. N. Frye, *The History of Ancient Iran*, 1984.

I. Shahid, *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century*, Dumbarton Oaks Reserch Library and Collection, Washington, D.C. 1984.

I. Shahid, *Rome and the Arabs*, 1984.

A. Schwarcz, *Reichsangehörige Personen gotischer Herkunft: Prosopographische Studien*, Ph. D. diss. Viena 1984.

R. C. Blockley, «Subsidies and Diplomacy. Rome and Persia in Late Antiquity», *Phoenix* 39, 1985, 62-74.

H. Castritius, «Die Grenzverteidigung in Rätien und Noricum im 5. Jahrhundert n. Chr. Ein Beitrag zum Ende der Antike», *Denkschriften der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaften in Wien, Phil.-Hist. Klasse* 179, 1985, pp. 17 ss.

G. Hauptfeld, «Die gentes im Vorfeld von Ostgoten und Franken im 6. Jahrhundert», *Denkschriften der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaften, Phil.-Hist. Kl.* 179, 1985, pp. 121 ss.

A. Ellegard, «The ancient Goths and the Concepts of Tribe and Migration», *Vetenskap och Omvärdering*, Göteborg 1986, pp. 32 ss.

Ph. Freeman y D. Kennedy (Ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a Colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, (BAR International Series 297, volúmenes 1 y 2), Oxford 1986.

P. Heather, «The Crossing of the Danube and the Gothic Conversion», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 27, 1986, pp. 289 ss.

G. Wirth, «Geiserich und Byzanz», en *Byzance (Fs. Stratos)*, I, 1986, 185 ss.

D. Claude, «Zur Ansiedlung barbarischer Föderaten in der ersten Hälfte des fünften Jahrhunderts», *Denkschriften der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaften in Wien, Phil.-Hist. Kl.* 193, 1987, pp. 13 ss.

St. Elbern, «Gottenmassaker in Kleinasien (378 n. Chr.)», *Hermes* 115, 1987, 99 ss.

J. Martin, *Spätantike und Völkerwanderung*, 1987.

— *Die Bajuwaren*, Catálogo de la exposición de Salzburgo, Salzburgo 1988.

W. Goffart, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800). Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey 1988.

E. Winter, *Die sasanidisch-römischen Friedensverträge des 3. Jahrhunderts n. Chr.-Ein Beitrag zum Verständnis der aussenpolitischen Beziehungen zwischen den beiden Grossmachten*, Peter Lang, Frankfurt a.M., Berna, Nueva York y Paris 1988.

H. Wolfram y A. Schwarz (Ed.), *Anerkenung und Integration: Zu den Wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungzeit 400-600. Berichte des Symposions der Kommision für Frühmittelalterforschung 7. bis 9 Mai 1986.* Stift Zwettl, Niederösterreich (Oesterreichische Akademie des Wissenschaften, phil-hist. Klasse, Denkschriften CXCIII), Viena 1988.

J. C. Barret, A. P. Fitzpatrick y L. Macinnes (Ed.), *Barbarians and Romans in North-West Europe: from the later Republic to late antiquity*, Oxford BAR 1989.

F. Giunta, «Romania e Gothia: un problema di coesistenza alle origini del Medioevo», en *Agostino d'Ipona. Quaestiones disputatae (Palermo 3-4 dicembre 1987)* (Augustiniana n. 4), Palermo 1989, pp. 13-22.

J. Henning, «Germanische Siedlungen im spätrömischen Nordgallien: Neue Ergebnisse archäologischer Forschungen», *Zeitschrift für Archäologie* (Berlín) XXIII, 1989, 211-217.

I. Shahid, *Byzantion and the arabs in the fifth century*, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, 1989 XXVII-592 pp. 1 lámina, 7 mapas (es el tercer volumen, sobre los otros dos *JRS* 79, 1989, 248-9).

E. Chrysos (Ed.), *Das Reich und die Barbaren*, (Veröffentlichungen des Instituts für Oesterreichische Geschichtsforschung, Band XXIX, Böhlau Verlag), Viena-Colonia 1990.

S. Krautschick, «Die Familie der Könige in Spätantike und Frühmittelalter», en E. Chrysos (Ed.), *Das Reich und die Barbaren*, Viena 1990, 109-142.

J.H.W.G. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops. Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Clarendon Press, Oxford 1990.

H. U. Nuber, «Das Ende des Obergermanisch-Raetischen Limes: eine Forschungsaufgaben», *Archäologie und Geschichte des ersten Jahrtausends in Südwestdeutsland* (Archäologie und Geschichte, n. 1) Sigmaringen 1990, 51-68.

A. G. Poulter, «Frontier peoples beyond and behind the Limes: the impact of the native population upon the Lower Danubian Frontier», en H. Vetters y M. Kandler (Ed.), *Akten des 14 Internationales Limeskongresses 1986 in Carnuntum* (Der römische Limes en Oesterreich n. 36), Viena 1990, 143-152.

C. S. Sommer, «Das römische Militär und sein Einfluss auf die Bevölkerung in Obergermanien und Raetien rechts des Rheins und nördlich der Alpen», en H. Vetters y M. Kandler (Eds.), *Akten des 14 Internationalen Limeskongresses in Carnuntum*, Viena 1990, 121-131.

U. Wanke, *Die Gotenkriege des Valens. Studien zu Topographie und Chronologie im unteren Donauraum von 366 bis 378 n. Chr.*, Peter Lang, Frankfurt a.M., Berna, Nueva York y Paris 1990.

G. Bravo Castañeda, *Revueltas internas y penetraciones bárbaras en el Imperio*, (Akal) Historia del Mundo Antiguo. 64, Madrid 1991.

B. Gutmann, *Studien zur römischen Aussenpolitik in der Spätantike (364-395 n. Chr.)*, Rudolf Habelt, Bonn 1991.

S. Rugullis, *Die Barbaren in den spätrömischen Gesetzen. Eine Untersuchung des Terminus 'barbarus'*, Peter Lang, Frnakfurt a.M., Berna, Nueva York y Paris 1992.

M. Sordi et allii, *I Barbari e l'Italia*, en la colección I Segni della Cultura, Fratelli Melita Editori 1992.

A. Cameron, J. Long with a contribution by Lee Sherry, *Barbarians and Politics at the Court of Arcadius*, (University of California Press), Berkeley-Los Angeles-Oxford 1993.

EJÉRCITO

W. E. Kaegi, *Byzantine Military Unrest 471-843. An Interpretation*, Adolf M. Hallert-Publisher, Amsterdam 1981.

J. M. O'Flynn, *Generalissimos of the Western Roman Empire*, Edmonton, Canada: University of Alberta Press 1983.

G. Zecchini, *Aezio: L'ultima difesa dell'occidente romano*, L'Erma, Roma 1983.

G. T. Dennis, *Maurice's Strategikon: Handbook of Military Strategy*, Filadelfia 1984.

H. Castritius, «Zur Sozialgeschichte der Heermeister des Westreichs», *MIÖG* 92, 1984, 1-33.

St. Elbern, *Usurpationen im Spätrömischen Reich*, 1984.

L. Keppie, *The Making of the Roman Army*, Londres 1984.

G. Rupprecht (Ed.), *Die Mainzer Römerschiffe*, 1984.

A. E. Wardman, «Usurpers and Internal Conflicts in the Fourth Century AD», *Historia* 33, 1984, 220 ss.

H. S. Sivan, «An Unedited Letter of the Emperor Honorius to the Spanish Soldiers», *ZPE* 61, 1985, 275 ss.

S. T. Parker, *Romans and Saracens. A History of the Arabian Frontier*, Winona Lake 1986.

A. del Castillo (Ed.), *Ejército y sociedad. Cinco estudios sobre el Mundo Antiguo*, León 1986.

L. A. García Moreno, «La arqueología y la historia militar visigoda en la Península Ibérica», en *II Congreso de Arqueología Medieval española. Comunicaciones*, I, Madrid 1987, 332-336.

E. Pucciarelli, *I cristiani e il servizio militare. Testimonianze dei primi tre secoli*, 1987.

B. Isaac, «The meaning of 'limes'and 'limitanei'in ancient sources», *JRS* 78, 1988, 125-147.

J. H. W. G. Liebeschuetz, *Barbarian and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford 1990.

B. Isaac, *The Limits of Empire*, Oxford 1990.

S. C. N. Lieu, *The Roman Frontier and the persian Wars AD 226-363*, Londres 1991.

DIVISIÓN DEL IMPERIO

A. Pabst, *Divisio Regni. Der Zerfall des Imperium Romanum in der Sicht der Zeitgenossen*, Bonn: Rudolf Habelt, 1986.

URBANISMO

T. Kotula, *Les principales d'Afrique. Etude sur l' élite municipale nord-africaine au Bas-Empire Romain*, Wroclaw-Warszawa 1982.

R. Krautheimer, *Tre capitali cristiane. Topografia e politica*, Torino 1987 (la edición original es de Berkeley 1983).

G. P. Brogiolo, «La città tra la tarda-antiquità e Medioevo», *Archeologia urbana nelle città lombarde (1980-1983), Atti Como 1984*, 1986, 48-56.

B. Ward Perkins, *From Classical Antiquity to the Middle Ages. Urban Public Buildings in Northern and Central Italy A.D. 300-850*, Oxford 1984.

C. Mango, *Le développement urbain de Constantinople (IV-VII siècles)*, Travaux et Me-

moires du Centre de Recherches d' Histoire et Civilisation de Byzance, Collège de France, Monographies 2, Diffusion de Boccard, Paris 1985.

S. I. B. Barnish, «Martianus Capella and Rome in the Late Fifth Century», *Hermes* 114, 1986, 98-111.

C. D. Fonseca, P. Adamesteanu, F. D'Andria, *Casa, città e campagna nel tardoantico e nell'alto Medioevo*, Galatina 1986.

N. Gauthier y J.-Ch. Picard, *Topographie chrétienne des cites de la Gaule, des origines au milieu du VIII siécle*, Volúmenes I-V, Paris 1986-1987.

N. Duval, «Existe-t-il une 'structure palatiale' propre à l'antiquité tardive?», en *Le Systeme palatiale en Orient, en Grece et à Rome. Actes du Colloque de Strassbourg 1985,* Strassbourg 1987, 463-490.

R. Krautheimer, *Rom, Schicksal einer Stadt. 312-1.308*, 1987.

R. de Angelis Bertolotti, G. Ioppolo, G. Pisani Sartorio, *La residenza imperiale di Massenzio. Villa, mausoleo e circo*, Roma 1988.

W. Brandes, *Die Städte Kleinasiens im 7. und 8 Jahrhundert*, Amsterdam: Giebben 1989, 244 pp, 2 mapas.

J. Durliat, *De la ville antique a la ville byzantine: Le problème des subsistances* (Collection de l'Ecole française de Roma CXXXVI), Roma 1990, XII-642 pp.

C. Brühl, *Palatium und Civitas. Studien zur Profantopographie spätantiker Civitates vom 3. bis zum 13 Jahrhundert.* Band II: Belgica I, beide Germanien und Raetia, Böhlau Verlag Verlag, Colonia-Viena 1990 (Es el segundo tomo de una obra cuyo primer volumen apareció en 1975.

B. Sirks, *Food for Rome: The legal structure of the transportation and processing of supplies for the imperial distributions in Rome and Constantinople*, (Studia Amstelodamensia ad epigraphicam, ius antiquum et papyrologiam pertinentia XXXI), Amsterdam: Gieben 1991 VIII-446 pp.

ADMINISTRACIÓN IMPERIAL

Ch. Vogler, *Les Gouverneurs et leurs bureaux au Bas-Empire romain*, 1980.

P. Keresztes, *Constantine. A Great Christian Monarch and Apostle*, J.C. Gieben Publisher, Amsterdam 1981.

F. Hartmann, *Herrscherwechsel und Reichskrise. Untersuchungen zu den Ursachen und Konsequenzen der Herrscherwechsel im Imperium Romanum der Soldatenkaiserzeit (3 Jahrhundert n. Chr.)*, Peter Lang, Frakfurt a.M.-Berna 1982.

W. Kuhoff, *Studien zur zivilen senatorischen Laufbahn im 4. Jahrhundert n. Chr. Aemter und Amtsinhaber in Clarissimat und Epektabilität*, Peter Lang, Frankfurt a.M.-Berna 1983.

M. Clauss, «Urbicius 'praepositus imperii'», en *Sodalitas. Scritti in onore di Ambrogio Guarino* III, 1984, p. 1245 ss.

V. Mannino, *Ricerche sul defensor divitatis*, 1984.

F. Grelle, «Le categorie dell'amministrazione tardoantica: officia, munera, honores», *Società romana* I, 1986, 57 ss.

R.W. Mathisen, «Patricians as Diplomats in Late Antiquity», *Byzantinische Zeitschrift* 79, 1986, 35 ss.

G. Depeyrot, *Le Bas-Empire Romain. Economie et Numismatique*, Editions Arrance, Paris 1987.

R. S. Bagnall, A. Cameron, S. R. Schwartz y K. A. Worp, *Consuls of the Later Roman Empire*, (Philological Monographs of The American Philological Association, Number 36, Scholars Press) Atlanta (Georgia) 1987. Con bibliografía completa y con datos hasta el año 541.

E. Garrido González, *Los gobernadores provinciales en el Occidente bajo-imperial*, Madrid 1987.

A. Chastagnol, *L'Italie et l'Afrique au Bas-Empire. Études administratives et prosopographiques*, Lille 1987.

F. M. Ausbüttel, *Die Verwaltung der Städte und Provinzen im spätantiken Italien*, 1988.

K. Bund, *Thronsturz und Herrscherabsetzung im Frühmittelalter*, (Bonner historische Forschungen, Band 44) Ludwig Röhrscheid Verlag, Bonn 1979.

R. Delmaire, *Largesses sacrées et res privata: L' Aerarium impérial et son administration du IV au VI siècle*, (Collection de l' Ecole Française de Roma CXXI), Roma: Ecole Française de Rome, 1989, XVII-759 pp.

R. Delmaire, *Les responsables des Finances impériales au Bas-Empire Romain (IV-VI siècle): Etudes prosopographiques*, (Collection Latomus CCIII), Brussels: Latomus, 1989, 323 pp.

V. Keil, *Quellensammlung zur Religionspolitik Konstantins des Grossem.* Ueberset und herausgegeben von Volkmar Keil, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1989.

F. Winkelmann, *Volk und Herrschaft im Frühen Byzanz. Methodische und quellenkritische Problema*, Akademie Berlag 1991.

H. Krumpholz, *Ueber Sozialstaatliche Aspekte in der Novellengesetzgebung Justinians*, Rudolf Habelt, Bonn 1992.

ECONOMÍA

C. E. King (Ed.), *Imperial Revenue, Expenditure and Monetary Policy in the Fourth Century A. D.*, 1980.

C. R. Whittaker, «Late Roman trade and traders», en P. Gernsey, K. Hopkins y C. R. Whitttaker, *Trade in the Ancient Economy*, Londres 1983, 163-180.

H. Horstkotte, *Die Theorie vom spätrömischen «Zwangsstaat» und das Problem der Steuerhaftung*, 1984/1988.

M. F. Hendy, *Studies in the Byzantine Monetary Economy c. 300-1.450*, 1985.

K. L. Noethlichs, «Spätantike Wirtschaftspolitik und Adaeratio», *Historia* 34, 1985, 102-116.

N. Oikonomidès, «Silk Trade and Production in Byzantium», *Dumbarton Oaks Papers* 40, 1986, 33 ss.

C. E. King, *Roman Silver Coins*, 1987.

J. C. Edmondson, «Mining in the later Roman Empire and beyond: continuity or disruption?», *JRS* 79, 1989, 84-102.

C. Morrison y J. Lefort (Eds.), *Hommes et richesses dans l'Empire byzantin I, Ie-IVesiècle*, Paris 1989.

G. Depeyrot, *Crises et Inflaction entre Antiquité et Moyen Age*, Paris 1991.

PROBLEMAS SOCIALES

F. Winkelmann, H. Köpstein, H. Ditten, I. Rochow, *Byzanz im 7 Jahrhundert. Untersuchungen zur Herausbildung des Feudalismus*, Akademie-Verlag, Berlin 1978.

K. G. Holum, *Theodosian Empresses. Women and Imperial Dominion in Late Antiquity*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Londres 1982.

A. Graeber, *Untersuchungen zum spätrömischen Korporationswesen*, Peter Lang Verlag, Frankfurt a.M.-Berna-Nueva York 1983.

K. P. Johne, *Die Kolonen in Italien und den westlichen Provinzen des römischen Reiches*, Berlin 1983.

C. Lepelley, «**Quot curiales, tot tyranni**. L'image du décurion oppresseur au Bas-Empire», en Ed. Frezouls (ed.), *Crise et redressement dans les provinces européennes de l'Empire (milieu du IIIe-milieu du IVe siècle ap. J.-C. Actes du Coloque de Strasbourg (decembre 1981)*, Strasbourg 1983, 143-156.

G. Bravo Castañeda, «El elemento económico de la cuestion social tardoromana: problemas metodológicos», *II Jornadas de metodología y Didáctica de la Historia*, Cáceres 1984, 9-20.

G. Bravo Castañeda, «*Acta Bagaudica* (I): Sobre quienes eran los bagaudas y su posible identificación en los textos tardíos», *Gerion* 2, 1984, 251-264.

H.-J. Horstrotte, *Die Theorie von Spätrömische Zwangstaat und das Problem der Steuerhaftung*, Königstein 1984.

E. Patlagean, «Byzance et le blason pénal du corps», en *Du Châtiment dans la Cité*, Roma, Palazzo Farnese, Collection de l'École Française de Roma, 79, 1984, pp. 405-427.

T. Spagnuolo Vigorita, *Execranda pernicies: Delatori e fisco nell'età di Costantino*, Nápoles 1984.

R. van Dam, *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, Berkeley 1985.

A. Marcone, «Il colonato del tardo impero: un mito storiografico», *Athenaeum* 63, 1985, 513 ss.

R. Rilinger, «Die Interpretation des späten Imperium Romanum als "Zwangsstaat"», *Geschichte im Wissenschaft und Unterricht* 36, 1985, 321 ss.

W. Schuller, «Korruption und Staatspolizei im spätrömischen Staat»; en Chr. Fleck (Ed.), *Korruption. Zur Soziologie nicht immer abweichenden Verhaltens*, 1985, 72-91.

J. Szidat, «Zum Sklavenhandel in der Spätantike (Aug. epist. 10)», *Historia* 34, 1985, 360-371.

G. Bravo, «La bagauda galo-hispana y la identidad de los possessores de la Tarraconense», *Segundo Coloquio sobre la Historia de La Rioja*, Logroño 1986, 197-209.

A. Heuss, «Das spätantike römische Reich, kein Zwangstaat? Von der Herkunf eines historischen Begriffs», *Geschichte im Wissenschaft und Unterricht* 37, 1986, 603 ss.

R, MacMullen, «Judicial savagery in the Roman empire», *Chiron* 16, 1986, 43-62.

J. U. Krause, «Das spätantike Städtepatronat», *Chiron* 17, 1987, 1-80.

J. U. Krause, *Spätantike Patronatsformen im Westen des römischen Reiches*, 1987.

R. MacMullen «Late Roman Slavery», *Historia* 36, 1987, 359 ss.

C. R. Whittaker, «Circe'spigs: from slavery to serfdom in the later Roman world», *Slavery and Abolition* 8, 1987, 88-123.

R. MacMullen, «Late Roman slavery», *Historia* 36, 1987, 359-382.

G. Bravo, «Los bagaudas: vieja y nueva problemática», *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela 1988, III, 187-196.

R. Macmullen, *Corruption and the Decline of Rome*, Yale 1988.

R. Kaster, *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley and Los Angeles 1988.

Giardina (ed.), *Società romana e impero tardoantico*, (4 vols.) 1986 (Cfr. JRS 78, 1988, 183-193).

A. Marcone, *Il colonato tardoantico nella storiografia moderna (dal Fustel de Coulanges ai nostri giorni)*, Como 1988.

J. Matthews, *The Roman Empire of Ammianus*, London 1989, Ed. Duckworth XIV-608 pp. (Cfr. J. Fontaine, REL 68, 1990, 23-27).

Colection *Realités Byzantines*, Paris: P. Lethielleux, 1989: *Hommes et richesses dans l' Empire Byzantin*, I, IV-VII siècle.

J. Drinkwater, «Patronage in Roman Gaul and the problem of the Bagaudae», en A. Wallace-Hadrill (Ed.), *Patronage in Ancient Society*, Londres 1989.

G. Bravo, *El colonato bajoimperial*, (Akal) Historia del Mundo Antiguo, n. 63, Madrid 1991.

S. Montero, *Política y adivinación en el Bajo Imperio: emperadores y harúspices (193 D.C.- 408 D.C.)*, Bruselas 1991.

Ph. Badot y D. de Decker, «La naissance du mouvement Bagaude», *Klio* 74, 1992, 324-370

Ed Frezouls (editor), *La mobilité sociale dans le monde romain. Actes du colloque organisé à Strasbourg (novembre 1988) par l'Institut et le Groupe de Recherche d'Histoire Romaine*, Strasbourg 1992.

REGIONALIZACIÓN

S. Johnson, *Later Roman Britain*, Routledge and Kegan Paul, Londres y Henley 1980 (forma parte de una obra amplia titulada *Britain before the Conquest. An Archaeological History of the British Isles, c. 1500 BC- AD 1066.* y de la misma es el vol. IV).

P.-G. Veh, *Die Grenzverlauf der römischen Provinz Cappadocia unter Kaisere Trajan und ihrer Nachfolgeprovinzen bis Theodosius I*, Erlangen 1980.

D. A. Welsby, *The Roman Military Defence of the British Provinces in its Later Phases*, Oxford 1982.

H. W. Haussig, *Geschichte Zentralasiens und der Seidenstrasse in vorislamischer Zeit*, 1983.

J. M. Wallace-Hadrill, *The Frankish Church*, Oxford, Clarendon Press, 1983.

C. J. Arnold, *Roman Britain to Saxon England*, 1984.

E. A. Thompson, *Saint Germanus of Auxerre and the End of Roman Britain*, The Boydell Press, Suffolk 1984.

H. Grassl, «Die ethnischen und sozialökonomischen Bedingungen für die Romanisierung des Ostalpenraumes in der Spätantike», *Grazer Beiträge* 11, 1984, 251-267.

E. Wipszycka, «Le degré d'alphabétisation en Égypte byzantine», *Revue des Études Augustiniennes*, 30, 1984, 279-296.

H. Heinen, *Trier und Trevererland in römischer Zeit*, 1985.

H. Kennedy, «The Last Century of Byzantine Syria: A Reinterpretation». *Byzantinische Forschungen* 19, 1985, 141-184.

C. Molè, «Le tensioni dell'Utopia. L'organizzazione dello spazio in alcuni testi tardoantichi», en *Le trasformazioni della cultura nella tarda antichità. Atti del Convegno tenuto a Catania Università degli Studi, 27 sett. - 2 ott. 1982*, vol. II, Roma-Catania 1985, pp. 681-736.

B. Clausi, «Scuola e geografia nella Tarda Antichità; il versus de Asia et de universi mundi rota», *Ibidem* pp. 737-778.

Gh. Gnoli, «Verso una cultura nazionale iranica», *Ibidem*, 587-596.

E. M. Wightman, *Gallia Belgica*, 1985.

Iatrus-Krivina, *Spätantike Befestigung und frühmittelalterliche Siedlung an der unteren Donau*, Akademie der Wissenschaften Berlin (Ost), I/III, 1979/1986.

B. A., Pearson y J. E. Goehring (Eds.), *The Roots of Egyptian Christianity*, Filadelfia: Forttress Press, 1986.

L. Gracco-Ruggini, «Aquileia e Concordia», *Antichità Altoadriatiche* 29, 1987, 57 ss.

D. Roques, *Synésios de Cyrène et la Cyrénaïque du Bas-Empire*, Études d' Antiquités Africaines, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris 1987.

H.Y. Wolfram, *Die Geburt Mitteleuropas. Geschichte Oesterreichs vor seiner Entstehung*, Vienna, Berlin 1987.

J. Arce; *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid 1988.

L. Criscuolo y G. Geraci (Ed.), *Egitto e storia antica dall'ellenismo all'età araba*, Bolonia 1989.

A. S. Esmonde Cleary, *The ending of Roman Britain*, Londres 1989.

L. I. Levine, *The rabbinic class of Roman Palestine in Late Antiquity*, Jerusalem and New York: Yad I. Ben-Zvi and Jewish Theological Seminary of America, 1989, 223 pp., 5 láminas, 20 fig. y 10 mapas.

H. Mytum, *The Origins of Early Christian Ireland*, Routletge, Londres y Nueva York 1992.

COSMOLOGIZACIÓN

P. W. L. Walker, *Holy City, Holy Places? Christian Attitudes to Jerusalem and the Holy Land in the Fourth Century*, (Oxford early Christian studies), Oxford, Clarendon Press, 1990, XIX-428 pp.

ENVEJECIMIENTO

H. Berthold, «Mundus senescens? Literatur und ihre Inhalte in der Krisenzeit», M. Wissemann (Ed.), *Roma renascens. Beiträge zur Spätantike und Rezeptionsgeschichte. Ilona Opelt von ihren Freunden und Schulern zum 9.7.1988 in Verehrung gewidmet*, Frankfurt am Main 1988, 38-51.

PAGANISMO

R. V. Haeling, «Heiden im griechischen Osten des 5 Jh.n. Chr.», *Römische Quartalschrift* 77, 1982, 52-85.

R. Merkelbach, *Mithras*, 1984.

S. R. F. Price, *Rituals and Power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge 1984.

G. Fowden, *The Egyptian Hermes: a historical approach to the late pagan mind*, Cambridge: Cambridge University Press 1986.

R. Lane Fox, *Pagans and Christians*, Viking, Harmondsworth 1986.

A. Momigliano, *On Pagans, Jews and Christians*, Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1987. (Hay traducción española en Fondo de Cultura Económica, Breviarios, México 1992).

P. Chuvin, *A Chronicle of the Last Pagans*, (Harvard University Press), Cambridge, Massachusetts y Londres, Inglaterra 1990 (Es traducción de la obra francesa *Chronique des dernièrs païens. La disparition du paganisme dans l'Empire romain du règne de Constantin à celui de Justinien*, Paris 1990 publicada en Francia en el mismo año por Librairie Arthème Fayard).

R. M. Sanz Serrano, *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata*, (Akal) Historia del Mundo Antiguo, n. 60, Madrid 1991.

HEREJES

R. Staats, «Messalianerforschung und Ostkirche», en W. Strothmann (Ed.), *Makarios-Symposium über das Böse*, Göttingen, Orienforschung I, n. 24, Wiesbaden, Harrassowitz, 1983, pp. 47-71.

H. J. W. Drijvers, «Conflict and Alliance in Manichaeism», en H.G. Kippenberg (Ed.), *Struggles of Gods*, Berlin, New York y Amsterdam 1984, pp. 99-124.

F. Sfameni Gasparro, *Origene. Studi di antropologia e di storia della tradizione*, Roma, Ateneo 1984.

S. N. C. Lieu, *Manicheism in the Later Roman Empire and Medieval China*, 1985.

F. X. Murphy, «Evagrius Ponticus and Origenism», en R. Hanson y F. Crouzel (Ed.), *Origeniana Tertia*, Roma, Ateneo, 1985, pp. 253-269.

F. G. Nuvolone y A. Solignac, «Pélage et Pélagianisme», *Dictionnaire de Spiritualité*, fasc. 83-85, Paris, Beauchesne 1986, cols. 2889-2942.

Stroumsa y A. G. Gedaliahu, «The Manichean Challenge to Egyptian Christianity», en B. A. Pearson y J. E. Goehring (Eds.), *The Roots of Egyptian Christianity*, Filadelfia 1986, 307-319.

J. L. Maier, *Le dossier du Donatisme*, I, 1987.

CRISTIANIZACIÓN

N. Gauthier, *L' Evangelisation des Pays de la Moselle. La province romaine de Première Belgique entre Antiquité et Moyen-Age (III-VIII siècles)*, Editions E. de Boccard, Paris 1980.

L. de Giovanni, *Chiesa e Stato nel Codice Teodosiano. Saggio sul libro XVI*, Napoles 1980.

E. Herrmann, *Ecclesia in Re Publica. Die Entwicklung der Kirche von pseudo-staatlicher zu staatlich inkorporierter Existenz*, 1980.

L. Perrone, *La Chiesa di Palestina e le crontroversie Cristologiche. Dal concilio di Efeso (431) al secondo concilio di Costantinopoli (553)*, Paideia Editrice, Brescia 1980.

H. C. Kee, *Das frühe Christentum in soziologischer Sicht. Methoden und Anstösse*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen 1982.

A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne du Bas-Empire, I. Prosopographie de l' Afrique chrétienne (303-533)*, Editions du Centre National de la Recherche scientifique, Paris 1982.

F. Rovigati (Ed.), *Mondo Classico e Cristianesimo*, Enciclopedia Italiana, Roma 1982.

P. Cox, *Biography in Late Antiquity: A Quest for the Holy Man*, Berkeley y Los Angeles: University of California Press 1983.

W. Eck, «Der Episkopat im spätantiken Afrika», *Historische Zeitschrift* 236, 1983, 265-296.

P. Palol Salellas, «La conversion de l'aristocratie de la Péninsule ibérique au IVe siècle», *Miscellanea Historiae Ecclesiastique*, n. 6, Bruxelles, Nauwelaers 1983, Bibliotèque de la Revue d'Histoire Ecclesiastique, Fasc. 67, pp. 47-69.

F. D. Gilliard, «Senatorial Bishop in the Fourth Century», *Harvard Theological Review* 77, 1984, 153-175.

H. Horstkotte, «Die Datierung des Dekurionenverzeichnisses von Timgad und die spätrömische Klerikergesetzgebung», *Historia* 33, 1984, 238-247.

R. MacMullen, *Christianizing the Roman Empire (A.D. 100-400)*, Yale University New Haven y Londres 1984.

R. Wilken, *The Christians as the Romans saw them*, Yale University Press, New Haven y Londres 1984.

R. van Dam, *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, (University of California Press, Berkeley-Los Angeles, Londres 1985).

L. de Giovanni, *Il libro XVI del Codice Teodosiano. Alle origini della codificazione in tema di rapporti chiesa-stato*, 1985.

G. Gottlieb, «Der Mailänder Kirchenstreit von 385/386», *Museum Helveticum* 42, 1985, 37 ss.

M. Clauss, «Mithras und Christus», *Historische Zeitschrift* 243, 1986, 265 ss.

St. Elbern, «Kirche und Usurpation. Das Verhalten kirchlicher Würdenträger gegenüber illegitimen Herrschern in der Spätantike», *Römische Quartalschrift* 81, 1986, 26 ss.

A. D. Manfredini, «'Ad ecclesiam confugere', 'ad statuas confugere'nell'età di Teodosio I», *Accademia Romanistica Costantiniana* VI, 1986, 39 ss.

J.-L. Maier, *Le dossier du Donatisme, Tome I, Des origines à la mort de Constance II (303-361)*, Akademie-Verlag, Berlin 1987 (Maier había escrito en 1973 una obra sobre el episcopado vandalo y bizantino del África romana).

R. Lizzi, *Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (L' Italia Annonaria nel IV-V secolo d.C.)*, Edizioni New Press, Como 1989.

R. W. Mathisen, *Ecclesiastical factionalism and religious controversy in Fifth-Century Gaul*, The Catholic University of America Press, Wahington D.C. 1989.

J. M. Candau, F. Gascó y A. R. De Verger (Ed.), *La conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo*, Madrid 1990.

J. H. W. G. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops: Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford: Clarendon Press 1990 XIV-312 pp.

E. S. Malbon, *The iconography of the sarcophagus of Junius Bassus*, Princeton: Princeton University Press, 1990 XIX-256 pp.

M. R. Salzman, *On Roman Time. The Codex-Calendar of 354 and the Rhythms of the Urban Life in Late Antiquity* (The transformation of the classical heritage XVII), Berkeley: University of California Press 1990 XXII-315 pp.

R. A. Markus, *The End of Ancient Christianity*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990 XVII-258 pp.

A. Cameron, *Christianity and the Rhetoric of Empire*, Berkeley y Los Angeles 1991.

Ch. Schweizer, *Hierarchie und Organisation der römischen Reichskirche in der Kaisergesetzgebung vom vierten bis zum sechsten Jahrhundert*, Peter Lang, Berna, Berlin, Frankfurt a.M., Nueva York y Paris 1991.

C. Colpe, L. Honnefelder y M. Lutz-Bachmann (Ed.), *Spätantike und Christentum. Beiträge zur Religions- und Geistesgeschichte der griechisch-römisches Kultur und Zivilisation der Kaiserzeit*, Akademia Verlag, Berlin 1992

P. Thrams, *Christianisierung des Römerreiches und heidnischer Widerstand*, Heidelberg 1992.

MONACATO

R. Teja (ed.), *Primer seminario sobre el monacato, Aguilar de Campoo, agosto de 1987.* Cuadernos de investigación del monasterio de Santa María la Real, Aguilar de Campoo 1988.

R. Teja (ed.), *Segundo seminario sobre el monacato, Aguilar de Campoo, agosto 1988.* Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real, Aguilar de Campoo 1989.

S. H. Harvey, *Ascetism and society in crisis: John of Ephesus and the Lives of the Eastern Saints* (The transformation of the classical heritage), Berkeley: University of California Press, 1990, XVI-226 pp.

A. Palmer, *Monk and Mason on the Tigris Frontier: The early history of Tur 'Abdin* (University of Cambridge oriental publications XXXIX), Cambridge: Cambridge University Press, 1990 XXIV-265 pp.

POLÉMICA PAGANO-CRISTIANA

B. Croke and J. Haries, *Religious Conflict in Fourth-Century Rome*, Sydney University Press, Parramatta, Australia 1982.

K.-H. Leven, «Zur Polemik des Zosimos», M. Wissemann (Ed.), *Roma renascens. Beiträge zur Spätantike und Rezeptionsgeschichte*, Frankfurt a. Main 1988, 177-197.

D. Watts, *Christians and Pagans in Roman Britain*, Routledge, Londres y Nueva York 1991.

CULTURA Y ACULTURACIÓN

D. Nellen, *Viri Litterati. Gebildetes Beamtentum und spätrömisches Reich im Westen zwischen 284 and 395 nach Christus*, Bochumer historische Studien, Alte Geschichte nr. 1, Studienverlag Dr. N. Brockmeyer 1981.

W. E. Voss, *Recht und Rhetorik in den Kaisergesetzen der Spätantike. Eine Untersuchung zum Nachklassischen Kauf- und Uebereignungsrecht.* Löwenklau Gesellschaft E. V., Frankfurt a.M. 1982.

F. Della Corte, «Deculturazione/Acculturazione nel Tardoantico», *Le trasformazioni della cultura nella tarda antichità. Atti del Convegno tenuto a Catania Università degli Studi, 27 sett. - 2 ott. 1982*, Roma-Catania 1985, 575-585.

M. A. Williams, *The Immovable Race. A Gnostic Designation and the Theory of Stability in Late Antiquity*, Nag Hammadi Studies 29, Leiden: Brill, 1985.

M. Harari y P. Tozzi, ***Laus** tra Antichità e Medioevo*, Piacenza 1987.

D. Liebs, *Die Jurisprudenz im spätantiken Italien (260-640 n. Chr.)*, Duncker und Humblot, Berlin 1987.

R. A. Kaster, *Guardians of Language: The grammarians and society in Late Antiquity* (The transformation of the classical heritage XI), Berkeley: University of California Press, 1988, XXI-524 pp.

L. S. B. Maccoull, *Dioscorus of Aphrodito: His work und his world* (The transformation of the classical heritage XVI), Berkeley: University of California Press, 1988 XIV-174 pp.

W. Portmann, *Geschichte in der spätantike Panegyrik*, 1988.

P. Rossi (Ed.), *La memoria del sapere*, Bari 1988.

A. Legner, *Reliquien Verehrung und Verklärung. Skizzen und Noten zur Thematik und Katalog zur Ausstellung der kölner Sammlung Louis Peters im Schnütgen-Museum*, Colonia 1989 (Con una amplísima bibliografía pp. 370-395, recogida por Chr. Wolters y G. Sporbeck-Bressem).

F. M. Clover y R. S. Humphreys (Ed.), *Tradition and innovation in Late Antiquity*, Madison: University of Wisconsin Press 1989 XX-343 pp.

M. A. Malamud, *A poetics of Transformation: Prudentius and Classical Mythology*, (Cornell studies in classical philology XLIX), Ithaca and London: Cornell University Press 1989 XIII-192 pp.

P. Tomea, *Tradizione apostolica e coscienza cittadina a Milano nel Medioevo. La Leggenda di S. Barnaba* (Bibliotheca Erudita. Studi e documenti di storia e filologia, 2) Milan 1989.

G. Clarke et alii, *Reading the Past in Late Antiquity*, Sidney: Australian National University Press (Pergamon Press), 1990, XV-372 pp.

F. Heim, «Vox exercitus; vox Dei: La designation de l'empereur charismatique au IVe siècle», *REL* LXVIII, 1990, 160-172.

G. Prinzing y D. Simon (Ed.), *Fest und Alltag in Byzanz*, Verlag C. H. Beck, Munich 1990.

M. J. Rodríguez Gervás, *Propaganda política y opinión pública en los Panegíricos Latinos del Bajo Imperio*, Salamanca 1991.

M. Maas, *John Lydus and the Roman Past. Antiquarianism and politics in the age of Justinian*, Routledge, Londres y Nueva York 1992.

B. Naf, «Fulgentius von Ruspe, Caesarius von Arles und die Versammlungen der römischen Senatoren», *Klio* 74, 1992, 431-446.

H. Sivan, *Ausonius of Bordeaux. Genesis of a Gallic aristocracy*, Routledge, Londres y Nueva York 1993.

LA TRADICIÓN ANTIGUA EN EL MUNDO POSTERIOR

Siguiendo planteamientos de tiempos anteriores[10], el tema vuelve a ponerse de relieve en obras colectivas como la editada por W. Schuller, *Antike in der Moderne*, Universitätsverlag Konstanz, Konstanz 1985.

G. Clarke et alii (Ed.), *Reading the Past in Late Antiquity* (Australian National University Press. A division of Pergamon Press Australia), Rushcutters Bay 1990.

F. M. Clover y R. S. Humphreys (Ed.), *Tradition and Innovation in Late Antiquity*, (The University of Wisconsin Press), Madison (Wisconsin) 1989.

S. Muhlberger, *The Fifth-Century Chroniclers. Prosper, Hydatius and the Gallic Chronicler of 452*, ARCA, Classical and Medieval Texts, Papers and Monogrpahs n. 27, Francis Cairns 1990.

W. Jakob-Sonnabend, *Untersuchungen zum Nero-Bild der Spätantike*, Olms-Weidmann, Hildersheim-Zürich-Nueva York 1990.

---

10 Siguiendo la línea de investigación que ya a finales del siglo XIX cobrara gran interés sobre todo por obra de A. Dopsch (Véanse algunos de los trabajos recogidos en la obra editada por H. Egon Uebinger, *Kulturbruch oder Kulturcontinuität im Uebergang von der Antike zum Mittelalter*, Darmstad 1968) y obras como el trabajo de Frantisek Graus, *Lebendige Vergangenheit. Ueberlieferung im Mittelalter und in den Vorstellungen vom Mittelalter*, Köln-Wien, 1975.

ALGUNAS REFLEXIONES

A. Demandt en la obra que nos sirve de referencia, dedica un amplio apartado al estudio de la caída de Roma como problema y al tema de los motivos que entran en el planteamiento y solución del mismo. Tal estudio, sea lo que fuere del resultado, no deja de ser interesante, ya que obliga a profundizar en los temas que los estudiosos tratan indefectiblemente al pensar en el mismo. De los varios cientos de motivos que se pueden enumerar surge una agrupación de media docena de factores o campos de influencia[11]. Y es curioso que de alguna manera las aportaciones a la aclaración del problema de la caída de Roma se centran en alguno de estos campos y vienen a coincidir de algún modo con los grupos señalados antes en los que Demandt agrupaba a los tratadistas del tema pero con algunas variantes.

UNA SENSIBILIDAD DIFERENTE

Ya son muchos los estudiosos que tratan de formular su historia en un lenguaje diverso del de la caída. Y es que el fin del Imperio Romano no reviste ya a nuestros ojos las connotaciones trágicas de una «catástrofe» inexplicable; ni se presenta a la reflexión de los modernos como «el problema más difícil de la Historia», o como «una lección y un aviso» para la civilización europea, heredera de la clásica, siempre expuesta al peligro de caer a su vez bajo la presión de fuerzas bárbaras. En resumen: aquel final ya no es la especie del «memento mori» en la que todo europeo sensible ha visto una llamada inquietante a su propia edad[12].

La mutación cultural iniciada en torno a los años cincuenta de nuestro siglo ha transformado profundamente el modo de entender y discutir el problema del colapso del imperio universal de Roma. El motivo de fondo de esta nueva toma de posición más frío y separado en relación con uno de los objetos más tormentosos de la reflexión histórica, ha sido indicado recientemente por A. Momigliano: «Sospecho que, aunque sea por diferentes razones, hemos perdido interés por el problema de las causas de la caída de Roma; en la base de mi sospecha está la impresión —que creo que tienen conmigo muchos estudiosos— de que nuestros problemas son cualitativamente y cuantitativamente inconmensurables con los de Roma durante su declinar»[13].

El diagnóstico es más bien radical y hace *tabula rasa* de toda una problemática que durante tantas generaciones de historiadores ha sido, en el fondo, un punto de referencia que daba seguridad. Porque hay que admitir, en efecto, que las raíces que alimentaron el debate sobre las causas del fin de Roma han quedado secas, por la imposibilidad de poner el relación los problemas actuales con los antiguos. Pero, precisamente por la caída del pathos con el que gran

---

11 A. Demandt ofrece dos alternativas, en una de las cuales enumera ocho ámbitos, que designa como «Beziehungsgeflecht verfallsrelevanter Sektoren im spaten römischen Reich» de agrupacion de factores (Aussenpolitische Lage, Staatsgesinnung, Bevolkerungszahl, Gesellschaftsordnung, Produktion, Finanzlage, Militarwesen, Staatsverfassung), y en la otra, que llama «Teufelkreis von Niedergangsfaktoren», reduce el número a seis (verstarke Barbarenangriffe, sinkende Abwehrkraft, niedergehende Produktion, wachsende Steuerlast, vergrosserter Verwaltungsapparat, erhöhte Verteidigungskosten) (pp. 549 y 551). Véanse más arriba las pp. 13 y 14 y más adelante p. 33.

12 P. Brown, *Religione e societè nell'età di Sant' Agostino*, Tr. italiana, Turin 1975, p. 37.

13 A. Momigliano, «After Gibbon`e Decline and Fall, Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, Serie III, vol. VIII, fasc. 2, 1978, 435-454, con bibliografía en nota 592. = Sesto Contributo alla Storia degli Studi Classici e del Mundo Antico, Roma 1980, 265-284.

parte de los historiadores occidentales había considerado este problema entre el último ventenio del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, ha sido posible escribir una historia de la historiografía sobre el fin del Imperio Romano y de la civilización clásica, temas que muchas veces por los prejuicios clasicistas y por el eurocentrismo de amplios sectores de esta historiografía han sido considerados como equivalentes e intercambiables[14].

Está claro que los puntos de partida para los planteamientos de la nueva situación han variado con respecto a los de nuestros antepasados, como desde el principio hemos ido constatando, pero vale la pena puntualizar.

LOS NUEVOS PLANTEAMIENTOS DE LA INVESTIGACIÓN: REGIONALIZACIÓN

Seguramente que por influjo de la presión demográfica en la investigación y sin duda por las mismas razones que están dando lugar a una recogida espectacular de nueva epigrafía latina en todo el occidente del Imperio, la investigación local está teniendo un florecimiento antes insospechado, sobre todo habida cuenta de que son autores de primera linea los que hacen una buena parte de tal investigación y que los eruditos locales han alcanzado un grado de formación muy digno y sus trabajos son, igualmente, de calidad relevante. La Historia Universal se está revisando desde cada región geográfica[15], con resultados sorpredentes[16].

La multitud de excavaciones emprendidas en tiempos muy recientes han llevado también por este mismo camino y nuestro conocimiento de los siglos de las invasiones bárbaras ha ampliado muy notablemente sus horizontes.

EL PROBLEMA DEL CRISTIANISMO

Ni que decir tiene que el tema es, como mucho, el más estudiado de entre los que entran en esta temática. Una cosa es clara: la investigación más reciente, llevada a cabo sin pasión y muy frecuentemente por personas no pertenecientes a confesión religiosa alguna, está descartando

---

14 D. Vera, «Introduzione», *La società del Basso Impero. Guida storica e critica*, Col. Universale Laterza, Bari 1983, pp. VII-VIII.

15 No es casualidad, en modo alguno, que la obra *Theorie der Geschichte*, que publica DTV Wissenschaft, haya dedicado su volumen 6, editado por Karl Acham y Winfried Schulze, con el título de *Teil und Ganzes. Zum Verhältnis von Einzel- und Gesamtanalyse in Geschichts- und Sozialwissenschaften*, Munich 1990, precisamente al estudio de la relación entre historia local e historia universal. El volumen es el último de la obra y da toda la impresión de que pretende afrontar una nueva problemática o al menos una problemática sentida como acuciante en los últimos tiempos. No había solido plantearse esta temática en las obras de teoría de la historia y de hecho en este volumen hay demasiado empeño en inspirarse en los planteamientos de las ciencias físicas, lo que seguramente demuestra lo poco desarrollada que está la teoría en el campo de la estricta historia. Es cierto que en la base de las investigaciones sociológicas está el problema de la validez de las encuestas y de la constatación parcial para obtener una conclusión de validez más general, pero lo cierto es que sólo a partir de temáticas recientes en la investigación histórica, como es el caso del tema de la vida cotidiana etc. se han llegado a teorizar sobre el asunto. Y es ahora en relación con la investigación local y localista cuando la teoría llega a formularse.

16 Por citar sólo un ejemplo en el que estamos trabajando duramente el tema del poblamiento que acompaña al fin del Imperio Romano está experimentando unos planteamientos radicalmente nuevos con el estudio local de las cuevas que sirvieron de refugio en los siglos de la Antigüedad Tardía, como podrá comprobarse en el volumen 10 de esta misma revista, correspondiente al año 1993.

esta temática del problema del fin de Roma. Los cristianos fueron, lo mismo que los demás ciudadanos del Imperio, víctimas y verdugos de su propia evolución intelectual, ideológica y social.

Entre los estudios que aquí pudiéramos citar son notables Alan Cameron y P. Brown. Cameron[17], en un importante trabajo sobre la así llamada controversia pagano-cristiana del final del siglo cuarto intentó desmantelar la opinión de que los paganos inscritos en la burocracia romana de la época se habían confabulado en un esfuerzo final para prevalecer sobre los cristianos. La noción de una reviviscencia pagana al final del siglo IV, que es familiar para los estudiosos de la Antigüedad Tardía y que se apoya en el papel de Symmaco en oposición al emperador y sobre todo al poderoso obispo de Milan, Ambrosio, ha sido revisada por Cameron que con abundante documentación demuestra que Symmaco y sus amigos estaban en relaciones excelentes con el estrato cristiano dirigente en aquellos tiempos. Lo mismo ocurre con la postura de los cristianos frente al paganismo. Los cristianos sabían la dosis de paganismo que había en su uso de venerar las reliquias[18]. El mundo espiritual del neoplatonismo con su universos de ángeles y demonios no estaba tan lejos del mundo cristiano[19].

EL PROBLEMA DE LA DECADENCIA NATURAL DE LOS IMPERIOS

Averil Cameron[20] formula así las cosas: «Las explicaciones moralizantes acuñadas al modo antiguo no son ya aceptables, a pesar de que siguen repitiéndose; y es excesivamente simplista echar la culpa del hecho a las invasiones bárbaras (aunque es una cuestión hipotética enormemente interesante el imaginar lo que hubiera podido suceder de no haber habido invasiones). Una teoría más reciente yuxtapone la caída del Imperio Romano con la de otras grandes culturas que han existido en la historia del mundo y procura explicarlo en los términos del colapso de las sociedades complejas. A grandes rasgos, desde este punto de vista, cuando una sociedad crece, va siendo cada vez más diferenciada y compleja socialmente; y meramente para poder mantenerse necesita crecer. Se llega, empero, a un punto en el que disminuye la posibilidad de un «retorno marginal», que pudiera dar origen a estrategias de maximización tales como conquistas o impuestos nuevos, a la vez que se da la presión de continuos esfuerzos, desafíos renovados y grandes costes de integración sociopolítica. Sigue, típicamente, un período de dificultades (estancamiento económico, declive político, disminución territorial), período al que sigue el colapso, incluso sin que intervenga ningún factor nuevo. En el caso del Imperio Romano, los inesperados desafíos incluyeron una larga presión de invasores reales o potenciales, problema que el Imperio no consiguió resolver ni contener. Hay mucho de familiar en este análisis,

---

17 A. Cameron, «Paganism and Literature in Late Fourth Century Rome», en M. Fuhrmann (Ed.), *Christianisme et formes littéraires de l' antiquité tardive en occident*, Fondation Hardt, Entretiens sur l' antiquité classique, tome 23, Ginebra 1977.

18 P. R. L. Brown, *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, Londres, Faber and Faber, 1972; Id. *The Making of Late Antiquity*, Cambridge, Mass: Harvard University Press 1978; Id. *The Cult of the Saints*, Chicago, University of Chicago Press 1981; Id. *Society and the Holy in Late Antiquity*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press 1982.

19 G. W. Boversock, «The Dissolution of the Roman Empire», en N. Yoffee y G. L. Cowgill, The Collapse of Ancient States and Civilizations, The University of Arizona Press, Tucson 1988, 165-175.

20 Averil Cameron, *The Later Roman Empire A. D. 284-430*, Glasgow 1993 (en la serie Fontana History of the Ancient World).

aunque se mantenga sobre el supuesto discutible de que el desarrollo histórico de las sociedades en alguna medida está predeterminado en sí mismo. Pero al menos permite a los historiadores romanos mirar más objetivamente a su propio campo y ver que los problemas a los que tuvo que enfrentarse en gobierno de la Antigüedad Tardía no fueron algo único, como tampoco lo son sus frecuentemente malogrados intentos de hallar una solución. En el caso particular que nos ocupa tenemos que añadir a la ecuación la relativa carencia tanto de nuestro conocimiento de las fuentes de riqueza como de las estructuras económicas, y la inhabilidad del centro de poder, incluso después de Diocleciano, para asegurar la buena marcha económica del Imperio como un todo. El Imperio Romano siempre se mantuvo en un balance precario entre el centro y la periferia, y su supervivencia dependió siempre no sólo de la paz exterior sino también de un alto grado de buena voluntad interior. Al final del siglo IV y durante todo el siglo V todos estos factores actuaban muy comprometidos»[21].

Así pues, el tema se plantea de un modo más neutro, más filosófico. La razón no es que estemos lejos de los problemas de un declinar cultural, sino que hoy sabemos mucho más del mundo de la Antigüedad Tardía, tenemos más puntos de referencia y podemos «ver» mejor el proceso que siguieron aquellos tiempos[22].

---

21 La tesis defendida por Averil Cameron en el párrafo que acabamos de transcribir se inscribe en una serie de reflexiones sobre el tema que comienza a tener tradición historiográfica. Puede consultarse: P. Medawar, *The Art of the Soluble*, Londres, Pelican 1961; S. N. Eisenstadt, *The Political Systems of Empires: The Rise and Fall of the Historical Bureaucratic Societies*, Nueva York (Free Press, 1963 (hay edición fotocmecánica en 1966); S. N. Eisenstadt (Ed.), *The Decline of Empires*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs 1967, donde hay un trabajo de A. H. M. Jones, «Comparison of the Processers of Decline in the Eastern and Western Parts of the Roman Empire (publicado originariamente en 1955) y en esta obra ocupa pp. 159-164; K. V. Flannery, «The Cultural Evolution of Civilizations, *Annual Review of Ecology and Systematics* 3, 1972, 399-426; D. L. Meadows, J. Randers y W. W. Behrens *III, Limits to Growth*, Nueva York, University Books, 1972; N. Yofee y G. L. Cowgill, *The Collapse of Ancient States and Civilisations*, The University of Arizona Press, Tucson 1988.

22 La misma Averil Cameron continúa su reflexión de este modo (p. 191 ss.): «Consideraciones como las que acabamos de hacer provocan comparaciones con el mundo moderno, que pueden ayudar a entender el mundo antiguo si nos preocupamos de compararlos como similares. En el curso de este libro hemos visto que detrás de generalizaciones estandard sobre la sociedad romana subyace un gran número y diversidad de fenómenos. La Antigüedad Tardía fué tiempo de cambio rápido que se manifestó de modo diferente en las diferentes áreas. Esto constituye una parte importante de la explicación de la supervivencia del este tras el colapso del occidente. Ciertamente el este tuvo una mejor distribución de la riqueza y tuvo mucho más éxito en alejar la amenaza de los bárbaros del norte (en detrimento del occidente). Más aún, una especie de balanceo en el poder prevaleció durante todo este período entre el Imperio Oriental y su mayor rival, la Persia Sasánida; sin embargo, aunque se pueden recordar episodios duros y costosos, ningún lado intentó seriamente destruir al otro. Son, con todo, las innumerables variables pequeñas y locales las que nos permiten captar el conjunto. Más aún, y aunque esto supere con mucho los horizontes de este libro, ninguna explicación da cuenta de la obstinada supervivencia de Bizancio a través de las pérdidas catastróficas que sufrió a partir del siglo VII y épocas mas tardías, cuando el equilibrio queda sacudido hasta el establecimiento del Imperio Otomano».

«El sentido de amplia perspectiva, o *longue durée*, de la historia tras de aproximaciones a estas cuestiones que pueden ser o parecer diferentes es claro. Más bien que poner énfasis en las divisiones y rupturas entre los imperios romanos Oriental y Occidental se los puede considerar como pertenecientes a una más amplia historia de Europa y del Mediterráneo. Este tipo de aproximaciones tiene la ventaja de alejar nuestras mentes por un momento de la superdebatida cuestión del fin de la Antigüedad Clásica y capacitarnos así para tender a temas como el poblamiento, clima, cambios y organización política en un período mucho más largo. El énfasis de los historiadores modernos tiene mucho que ver con el material documental de que se han servido. Las fuentes literarias nos llevan a la consideración de una limitada serie de cuestiones entre las que la relación con el pasado clásico ocupa un lugar prominente, mientras que un estudio más amplio basado más en las evidencias arqueológicas, y especialmente en la prospección general de la ordenación del territorio, que permiten diferentes caminos para avanzar. Contemplado el tema desde esta perspectiva mucho más amplia, a pesar de que ciertamente hay cambios políticos substanciales en determinados momentos (la

LOS ANÁLISIS SOBRE LA SOCIEDAD QUE VIO EL FIN DE ROMA

La temática estaba ya planteada en la investigación de las últimas décadas. Lo nuevo en los estudios recientes son algunas posturas y reflexiones que llegan a coherencia antes no obtenida tal es el caso del estudio sobre la participación de todas las clases dirigentes en la opresión fiscal del Bajo Imperio, incluidos los curiales[23]; pero el tema es que de estas aclaraciones y coherencias conseguidas no se pueden sacar conclusiones fehacientes para el estudio del fin del Imperio Romano de Occidente. La evolución del Imperio de Oriente fue exactamente la misma hasta comienzos del siglo V y con esa base social Bizancio duró mil años más.

POR UNA HISTORIA ANTROPOLÓGICA

A. Demandt propone en la última parte de su libro un intento de síntesis de todos los motivos que las diferentes teorías han hecho aparecer en la explicación de la ruina del Imperio Romano de Occidente. Hace aparecer en un octógono circular los ocho sectores cardinales (opinión pública, política exterior, organización del Estado, ejército, finanzas, producción económica, situación social, número de habitantes), y hace concordar a esta figuara con un «círculo diabólico», formado por los seis sectores más importantes operativos en la caída del Imperio Romano (baja de la producción, debilitamiento de las fuerzas defensivas, recrudecimiento de los ataques bárbaros, carestía de los medios militares, aumento del aparato administrativo, aumento del peso de los impuestos)[24].

Para explicar esta figura se mantiene en el sexto tipo que ha definido antes, y que nosotros hemos recordado más arriba, pero reconociendo que es necesario jugar con una gran «mobilidad» funcional para no dejarnos atrapar por nuestra situación de ciudadanos enraizados en una determinada cultura y en un determinado tiempo.

Creemos estar de acuerdo a grandes rasgos con las ideas de Demandt, pero preferimos formular las cosas de otro modo más narrativo, más evenemencial. En efecto, la elección del

---

«Crisis del siglo tercero», seguida por las reformas de Diocleciano, la fragmentación del Imperio Romano de Occidente, y la invasión árabe en Oriente), nada de todo ello cambia fundamentalmente el *status quo* en sí mismo. Ciertamente, algunas partes del Imperio de Oriente alcanzaron un maximum de asentamientos en tiempos de la conquista árabe, siendo el efecto de ésta última inicialmente mucho más limitado de lo que usualmente se deja suponer. Pero estos momentos de cambio político representan estadios en una evolución mucho más amplia, al final de la cual el énfasis va desplazándose hacia el norte de Europa, y el desarrollo de las condiciones que llevan a la expansión y crecimiento de la Alta Edad Media estaban en camino. En el este, el movimiento de la capital islámica de Damasco a Bagdad a mitad del siglo VIII, no sólo fue crucial en la determinación del papel islámico posterior, sino que finalmente puso fin a las inversiones romanas de época tadía en el próximo oriente».

«En Occidente, el gobierno imperial romano fue reemplazado por los reinos que le sucedieron, los cuales conservaron muchos de los rasgos que existían en su antecesor. Del mismo modo, en el este, la vida en las provincias conquistadas no fue inmediata o totalmente transformada por las conquistas árabes. Dondequiera que la coloquemos cronológicamente, la caída del Imperio Romano no fue un acontecimiento único y dramático que cambiara la faz de Europa o del Mediterráneo».

23 C. Lepelley, «**Quot curiales, tot tyranni**. L'image du décurion oppresseur au Bas-Empire», en Ed. Frezouls (ed.), *Crise et redressement dans les provinces européennes de l'Empire (milieu du IIIe-milieu du IVe siècle ap. J.-C. Actes du Coloque de Strasbourg (decembre 1981)*, Strasbourg 1983, 143-156.

24 G. Alföldy reproduce las figuras, E. Demougeot por el contrario las resume brevísimamente (REA 90, 1988, 433). En rigor no hace falta reproducirlas, por más que sean fruto de un gran esfuerzo gráfico y mental, porque en el fondo aclaran pocas cosas. Tras de tales figuras los intérpretes no se ven forzados a optar por el sexto tipo; más bien parecería que habría de optarse por el quinto.

sexto tipo de explicación no se impone por el análisis moral o filosófico previo de las posibles causas, sino que se deduce de la narración de los hechos, debidamente rellenos con una recreación de los mismos a nivel de acontecimientos, en el sentido que indicaremos más abajo. Es el comportamiento humano el que ha de ser comprendido y no hay una determinada filosofía a la que haya de atribuírsele tal privilegio. La explicación debe fluir de la narración más completa posible de los hechos.

EL PROBLEMA DE LA PRESENCIA DE LOS BÁRBAROS

Está claro que no se plantea con categorías románticas, pero nuestros conocimientos del mundo bárbaro han crecido mucho, no solamente en base a los restos arqueológicos recuperados, sino también en base a una mejor comprensión de las fuentes escritas. No podemos menos de recordar aquí con profunda admiración el trabajo espléndido de Jean Durliat sobre «El salario de la paz social en los reinos bárbaros»[25].

Este y otros estudios, como es este mismo libro que prologamos, nos van aclarando la vida de los pueblos no romanos en contacto con el Imperio; pero hay algo más en ellos: tienen que reconocer y reconocen unos puntos de inflexión, que modifican la marcha de la historia, y darles un determinado valor (reconocen que es una hipótesis de interés insoslayable el plantearse que hubiera podido ocurrir de no haber habido invasiones). Hay algo que no podemos olvidar: El Imperio Persa, floreció y fue luego conquistado por Alejandro Magno, pero Persia es un país actual y el persa se sigue hablando hoy; el mundo griego vivió y floreció y creó un imperio que fue luego absorbido por Roma, pero a pesar de los larguísimos y opresivos siglos del dominio turco hoy Grecia es un país y el griego se sigue hablando; ha caído el Imperio Español, pero España sigue siendo un país y su lengua es una realidad brillante. Roma cayó e Italia no es Roma ni el Vaticano es Roma y de la Roma antigua no han quedado más que los restos arqueológicos y por supuesto toda la cultura occidental que pasó a través de ella. Y esto no se puede encuadrar en el caso genérico del fin de los imperios: es un caso único tanto por la pervivencia como por la liquidación. Cualquier intento de reducir a generalidades el acontecimiento resulta inaceptable[26].

PERSPECTIVAS ACTUALES DE LAS REFLEXIONES SOBRE EL FIN DE ROMA

Nunca ha corrido el tiempo histórico tanto como en los años que estamos viviendo. Y precisamente con rapidez creciente en las últimas décadas. Hasta la caída del muro de Berlín

---

25 J. Durliat, «Le salaire de la paix sociale dans les royaumes barbares (Ve-VIe siècles)», en H. Wolfram y A. Schwarz (Ed.), *Anerkenung und Integration: Zu den Wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungzeit 400-600. Berichte des Symposions der Kommision für Frühmittelalterforschung 7. bis 9 Mai 1986.* Stift Zwettl, Niederösterreich (Oesterreichische Akademie des Wissenschaften, phil-hist. Klasse, Denkschriften CXCIII), Vienna 1988, pp. 21-72.

26 Como muy bien puntualizó G. Alföldy en su recensión a A. Demant ya citada: «Tenemos dos medios para enfrentarnos al papel que la subjetividad juega en la historia. Primero: no se puede negar el valor de numerosas investigaciones de detalle...ante el material que por ejemplo M. Rostovtzeff o A. Alföldy han reunido, el tema de la caída de Roma —a pesar de las debilidades teóricas que encierran las explicaciones de ambos intelectuales— puede quedar aclarado no sólo con más precisión, sino también de una manera cualitativamente superior a como lo pudo aclarar Edward Gibbon». Y segundo: tenemos que tomar el serio el hecho de que nuestros métodos científicos pueden ser desarrollados... Ya sea mediante la mejora de métodos inductivos, ya mediante el empleo de modelos teóricos... es una obligación de la Historia buscar nuevas y mejores soluciones a viejas cuestiones («Der Fall der Fälle..», *Die Krise des Römischen Reiches*), Stuttgart 1989, p. 472.

(1989) en la historiografía se paseaba gloriosa la idea de un materialismo histórico en el que todo se explicaba. Se decía, es verdad, que en la historia eran más frecuentes los períodos de retroceso que los de avance, pero nadie se lo creía, ya que vivíamos todos bajo la hégida de un optimismo enervante e indiscutible. Algo grave ha pasado con la crisis en la que estamos entrando, de una manera, imprevista, en toda Europa. Se comienza a mascar el temor a que la cosa vaya en serio y el pesimismo de una etapa de decadencia puede ayudar a replantear el problema de las causas de la caída de la civilización romana. Quizá no hay problema actualmente más vivo que la discusión sobre el fracaso escolar de los niños y el fantasma del receso se viene mascando. Muy pocos años después de que Momigliano afirmara que nuestros problemas no tienen nada que ver con los del declinar de Roma, el tema puede volver a replantearse. Y no hace falta ser profeta para ver que en efecto se replanteará. O quizá ya se está replanteando.

En cualquier caso parece indiscutible que las peculiaridades que el hecho del fin del Imperio Romano de Occidente presenta pasan por la justa valoración del papel que el mundo bárbaro tuvo en aquellos hechos (lo mismo que diez siglos más tarde lo tuvieron los otomanos en la liquidación del Imperio y cultura bizantinos). Y esa justa valoración sin duda hay que desdramatizarla y politizarla. Hay que olvidar aquellos grabados de las viejas enciclopedias infantiles que pintaban a los bárbaros entrando en Roma al galope de sus caballos y no dejando crecer la yerba tras su paso; pero hay que reconocer que la presencia masiva de bárbaros en las filas del servicio, del ejército y de la élite directiva en el mundo romano, cambió el sistema de valores, cambió la educación, cambió el modo de vida, el consumo[27], las exigencias del mercado, la economía y la guerra, cambió el urbanismo[28] y acabó cambiando hasta la lengua[29]. No, no

27 El Imperio Romano había potenciado el comercio y fomentado el desarrollo mercantil, pero la sociedad antigua nunca estuvo completamente integrada en el consumo. Recuérdese Ch. Wickham, «Marx, Sherlock Holmes and the Late Roman Commerce», *Journal of Roman Studies* LXXVIII, 1988, 183-193.

28 Es de un interés enorme el constatar que en regiones donde no parece que se dieran invasiones ni presiones de manera continua (tal sería el caso del levante hispano), la evolución del urbanismo fue similar a la del resto del Imperio, las ciudades se amurallaron igual que en las zonas fronterizas, y la sensibilidad acompañó al de las otras poblaciones del Imperio. Sin duda era el miedo el que actuaba, el miedo provocado por las noticias que llegaban de todas partes y también, ¿cómo no?, la necesidad de responder militarmente a formas de combate y de guerra que traían los nuevos tiempos de la mano de las hordas bárbaras que exigían respuestas adecuadas. La historia de las mentalidades ha de ser muy importante a la hora de explicar las transformaciones de la sociedad durante la Antigüedad Tardía.

29 Hemos de notar que el problema de la presencia de los bárbaros en el Imperio Romano tanto en las fronteras del norte como en las del este y en las del sur. Es interesante recordar unas reflexiones de C. C. García Mac Gaw, «Romanización versus indigenismo en el norte de África. Algunas perspectivas historiográficas», *Anales de Historia Antigua y Medieval* (Universidad de Buenos Aires), 27, 1994, 85-104, quien nos recuerda que el mismo indigenismo permanente a pesar de la presencia de la cultura romana no estaba muerto y que siempre tendió a reforzar sus posiciones, pudiendo por ello revivir fuertemente ante el impulso que le ofrecía la nueva situación de la presencia de «bárbaros» exteriores: «La capacidad de los grupos indígenas para resolver el problema que les plantea la dominación romana no pasa por un aislamiento, sino por la utilización dinámica de los elementos que la nueva situación provee y no excluye el aprovechamiento de lo que ofrece la cultura romana. De esta manera en la cooptación de las clases dirigentes indígenas no solamente se debe ver el éxito de la política romana, sino también una de las posibles vías de adaptación a la situación en la medida en que la acumulación de poder favorece la capacidad de maniobra de los grupos indígenas. Solamente así se puede explicar la situación de poderosos individuos como Firmo y Gildo, que aparentemente cooptados por la administración romana, en determinado momento son capaces de optar por una alternativa política enfrentada a ella» y poco más adelante nos recuerda que si esto pasaba con las clases más romanizadas, las estructuras de las menos romanizadas también se presentaban propicias a una autoafirmación similar (p. 103). En una palabra que en el proceso que comentamos las «invasiones» bárbaras unieron su línea de actuación con la inercia indígena todavía muy operativa en los tiempos de la tardía antigüedad. Recordemos que la total latinización no se consiguió nunca, pero su máximo logro probablemente fue obra de los predicadores cristianos en tiempos posteriores al «Fin del Imperio de Occidente».

es el tema genérico de la caída de los imperios el que hay que tener en cuenta para explicar la caída de Roma, aunque esas reflexiones puedan ayudar: es el tema de la presencia de bárbaros en el Imperio lo que hay que puntualizar, contabilizar y ponderar. Los bárbaros unas veces entraron pacíficamente y como mano de obra, otras como cuerpos militares mercenarios, otras como invasores. Lo grave fue que se quedaron, manteniendo su condición de bárbaros, su lengua y su cultura, su religión y sus costumbres[30]; y, sobre todo, que en un momento determinado, y debido a su fuerza demostrada militarmente, llegaron a quedarse como único poder político de las regiones en que se asentaron[31]. Y que su presencia potenció la disgregación de la cultura antigua, hizo revivir el indigenismo aún operativo y estableció como sistema de valores el argumento de la fuerza y otros en las antípodas de los logros del racionalismo alcanzado por los pensadores y políticos de la Antigüedad Clásica.

Con mucho sentido común John Wacher, ha hecho en tres páginas una descripción de cómo fue el fin de Roma y en esas tres páginas hay mucho de «bárbaro»:

«La presión a que estuvieron sujetas las fronteras, combinada con la reestructuración del ejército, ocasionó muchos cambios. La sucesión de las invasiones bárbaras, que afectaron a una gran parte de la Galia a lo largo del siglo III, llevó ya a comienzos del siglo IV al abandono de todos los territorios más allá del Rhin y del alto Danubio. Y consecuentemente se levantaron fortificaciones a lo largo de las líneas de ambos ríos, y nuevos estilos de arquitectura defensiva, que aún están en pie en muchos lugares, se extendieron simultáneamente hacia el norte y hacia el este hasta las desembocaduras de ambos ríos. Dacia fue abandonada por la misma época, aunque se creó una provincia con el mismo nombre en la tierra al sur del Danubio. En el este se dio el interludio de Palmira ocupando el vacío de poder creado por la ruptura de las defensas fronterizas, y luego el subsiguiente retorno del ejército de Diocleciano a Mesopotamia. La substitución de la Partia debilitada por la fuerte Persia condujo a la consolidación de las fortificaciones, ahora en estilos nuevos, a lo largo de la tradicional línea del Eúfrates y desde allí marchando hacia el sur, a través de Siria y Arabia hasta el Mar Rojo y luego hacia occidente hasta llegar al Mediterráneo por el actual Negev. Fortalezas disuasorias fueron también construidas a lo largo de las dilatadísimas fronteras en África, y, lo mismo que en todas partes, se desplegaron allí más tropas, muy frecuentemente en pequeños fortines del tipo tan característico en África y en el Este en el período tardorromano. Pero entre todos los cambios quizá el principal fue el reconocimiento de que barreras lineales por lo general resultaban inadecuadas para detener a un determinado invasor, lo que llevó a la creación de un cierto número de ejércitos de campaña móviles, que tienden a convertirse en las tropas de élite del Imperio».

«En el siglo IV también, la mayor parte de las ciudades de cierta importancia si aún no estaban fortificadas lo fueron entonces y de este modo entraron a desempeñar un papel relevante en la defensa imperial, constituyendo una serie de centros que no sólo protegían los órganos de la administración imperial, sino que actuaban como refugios para los habitantes del entorno,

---

30 Sin aludir a invasión concreta alguna, por el mero hecho del pacto de Teodosio con los godos como pueblo, Piganiol pudo exclamar: ¡Roma ha sido asesinada! (*L'Empire Chretien*, Paris 1973, in locum). Y por mucha sordina que se pueda poner a tal formulación sigue siendo cierto que «a partir de ese momento ya nada será ingual en suelo romano», como afirmó el mismo Piganiol acto seguido.

31 De nada sirvió que para entonces ya estuvieran muy romanizadas algunas capas sociales de los mismos. Vale la pena recordar el caso de Amalasunta, hija de Teodorico, el ravennate, el defensor de las leyes romanas, que cuando quiso educar a su hijo como «príncipe romano» las tropas se le rebelaron y la obligaron a educarle en el mero ejercicio de las armas, como correspondía a un godo (*Anónimo Valesiano* 95-96; Procopio, *Bell. Goth.* I, 1, 35-36 etc.).

para sus víveres y para sus cosechas. En muchas de las provincias fronterizas se construyeron pequeñas mansiones de ruta fortificadas a lo largo de las principales vías de comunicación entre los principales centros urbanos. Muy frecuentemente cuando tales defensas se levantaban por primera vez alrededor de esos lugares, se puede constatar que sólo se fortificaba una pequeña porción de terreno, lo que sugiere una población muy reducida, o una concentración grande en tales edificios de los materiales correspondientes a las funciones que debían atender. Internamente muchas ciudades cambiaron también, con migración de la riqueza unas veces hacia el campo y otras en sentido inverso».

«Naturalmente, la inseguridad sentida en algunas provincias, sobre todo del Occidente, a consecuencia de las rupturas de las fronteras, produjo algunos cambios profundos...

«Los efectos del tales cambios en la economía del Imperio fueron desiguales. La inseguridad fue mala para el transporte de mercancías, tanto por tierra, —debido al bandidaje—, como por mar —debido a la piratería—. Sorprendentemente el mercado continuó en un alto nivel de actividad hasta la destrucción final de los mercados del Occidente durante el siglo V, que ocasionó la virtual terminación del transporte. Otros factores que afectaron a la economía fueron la inflación, intermitente desde el siglo III, y el agotamiento de las minas de España, fuente de mucho del oro y plata el Imperio. Un estrecho control se ejerció sobre algunas industrias, como las textiles, para asegurar el aprovisionamiento del ejército».

...«El Imperio Romano sobrevivió durante el tiempo que lo hizo, que fue más largo que la mayor parte de los otros imperios conocidos, porque su fortaleza principal estribó en «gobierno por consenso», respaldado, en último término, por una fuerza preeminente. Esto significa que la mayor parte de la población, con mucho, debía estar satisfecha de ser gobernada así, gozando de las ventajas que la paz y protección que la *Pax Romana* aseguraba. Las condiciones de vida del Imperio debieron ser muy superiores a las que reinaban más allá de sus fronteras. Y mientras las cosas se mantuvieron así todo fue bien. Pero la combinación del desorden interno, de la amenaza exterior y de los trastornos económicos en el siglo III amenazó la supervivencia del Imperio. Todavía por entonces no llegó el fatal desenlace, pero el Imperio que salió de tal prueba había cambiado fundamentalmente, ya que los métodos represivos que se introdujeron para afianzar su tambaleante estructura se apoyaron sólo en unos pocos; el consentimiento quedó divorciado del gobierno. La moral quedó socavada y el Imperio perdió el respeto a sí mismo; se apoyó cada vez más sobre ciudadanos de baja extracción, reclutados allende las fronteras y asentados en suelo imperial para servir como soldados. Como consecuencia cuando sobrevinieron ataques masivos desde la Europa central contra el corazón mismo del Imperio —contra la Roma misma— quedaba poco poder de resistencia y Roma cayó en el 410 ante Alarico. La desintegración no siguió inmediatamente aunque el control se perdió por todas partes en la parte occidental. Afortunadamente la sede de gobierno real había abandonado Roma con la división del Imperio en dos partes y desde mitad del siglo IV, Bizancio, la gran ciudad de Constantino, conocida ahora con el nombre de Constantinopla, se convirtió en el centro del poder, con su estilo de vida marcadamente oriental. No fue sorprendente que el Imperio de Oriente tuviera más éxito en repeler a los invasores y dominar las contiendas interiores, y que su separación del Occidente asegurara su supervivencia, considerablemente metamorfoseado —hasta en el nombre— durante otros mil años, hasta que Constantinopla cayó ante los invasores turcos en 1453. Aunque la era bizantina es diferente del Imperio Romano, heredó, sin embargo, muchas de las costumbres y tradiciones de Roma y las transmitió a la Edad Media»[32].

32 J. Wacher (Ed.), *The Roman World*, vol. II, Londres y Nueva York 1987, pp. 847-849.

LOS HUNOS

El libro que prologamos no se plantea el problema de la caída de la cultura y civilización romana, pero lo trata implícitamente y de la manera más gráfica posible: nos hace asistir a la «barbarización» de los cuadros gubernativos del reino. Y con los hombres intuimos y con frecuencia constatamos el afianzarse de un determinado tipo de antropología y maneras de pensar.

Nos queda por añadir una última palabra sobre el tema de los Hunos. Desde la obra de J. de Guignes, *Histoire Général des Huns*, vol. I, 1756, siempre se ha admitido que ha sido el pueblo causante de las otras presiones bárbaras sobre el Imperio.

La bibliografía sobre Atila y los hunos es inmensa. Aparece recogida en el libro[33]. No se ha pretendido hacer un estudio historiográfico, ni tampoco un estudio de problemas trascendentales. El libro es eminentemente descriptivo. Asistimos en él a los acontecimientos que tienen que ver con Atila y su pueblo en los últimos días del Imperio Romano de Occidente. Y éste es el interés de la obra en el punto de vista en el que nos hemos situado en este prólogo. La descripción es rica en detalles, en personajes y en situaciones que nos hacen sentirnos a una distancia infinita de la Roma clásica, podríamos decir que ya en otro mundo. Así los problemas relativos a la génesis de ese mundo están presentes en cada página. Y es posible que no sea uno de los modos menos felices de tratar el tema: asistir a los acontecimientos. Los hechos quedan, las teorías pasan. Y el hecho que hay que destacar es que en los años cercanos al fatídico 476 una gran parte, quizá la mayor parte de los hombres con responsabilidades en el «gobierno» de Roma eran bárbaros y el pueblo que regían, tras un largo proceso de disolución, había perdido el impulso hacia la unidad de la razón presente en los siglos pasados, barbarizándose en criterios, ideas y modos de comportamiento.

A. González Blanco

---

33 La Sra Bock ha manejado sobre todo la última desde H. Homeyer, *Attila, der Hunnenkönig, von seinen Zeitgenossen dargestellt*, 1951, a los últimos trabajos de Thompson, como puede verse en la obra. Es cierto que ha usado preferentemente la bibliografía en lengua inglesa, su lengua materna.

I. INTRODUCCIÓN

Sólo mencionar a los hunos trae a la mente la imagen de hordas de salvajes, sucios, vestidos con pieles, a caballo, devastando todo a su paso (campos y ciudades) y dejando tras ellos la muerte y tierras estériles. Fueron descritos por los autores antiguos como pertenecientes a una raza más cercana a los animales que a los humanos, procedentes de algún lugar secreto del mundo, enviados por el Dios cristiano como castigo y culpables de ser una de las principales causas de la caída del Imperio romano occidental[1]. Su paso por la historia occidental fue efímero, menos de 90 años, pero, según la mayoría de los historiadores antiguos, nefasto para todos los pueblos con los que entraron en contacto; podría parecer una buena noticia que desaparecieran de la faz de la tierra tras la muerte de su gran rey, Atila, en el año 453 d.C. Sin embargo, veremos más adelante que los hunos, igual que todos los demás nómadas, jugaron un papel muy importante y no siempre nefasto[2], en la historia. (Algunos historiadores, con o sin razón, mantienen la hipótesis de que el imperio perdió las provincias de la Galia, España y África debido al empuje de los hunos, y otros que la feudalización de Bizancio fue tardía debido a su presencia en Europa Central. Casi ignorados por los historiadores de su época, hoy, unos 1.500 años más tarde, no han sido olvidados).

Es preciso recordar que este momento histórico, en el que se produce el choque entre tres «mundos» muy distintos (los romanos, los bárbaros y los nómadas de las estepas) es, no sólo único, sino también poco conocido dado que dos de estos pueblos no dejaron documentos escritos.

A) EL ORIGEN DE LOS HUNOS

Pero, ¿de dónde proceden los hunos; cuáles eran sus orígenes? Francamente, no lo sabemos. En el siglo XVIII M. De Guigne[3], utilizando no sólo las fuentes clásicas sino también los relatos

---

1 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, Loeb; OROSIO, *Historia adversus paganos*, vii, 39.

2 BIRKETT-SMITH, K., *Vida y historia de las culturas*, p. 227. Ayudaron en la abertura, y mantenimiento, de la comunicación entre el este y el oeste y fueron los mediadores espirituales entre los dos mundos.

3 *Historie génerale des huns, des turcs, des mongols et des autres tartares occidentearux*, Ouvrage tiré des livres chinoises, París, 1756.

más meticulosos y realistas de viajeros que cruzaron las estepas en el siglo XIII (Carpini, Ascelin y Wm. de Rubruck) y, sobre todo, las recientes traducciones de los anales chinos y textos persas al inglés y francés, identificó a los hunos como descendientes de los Hsiung-nu[4]. Y, a finales del siglo Gibbon, en su gran obra *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, repitió esta teoría al escribir: «Los Hunos, que bajo el reinado de Valente amenazaron al imperio de Roma, habían estremecido mucho antes el de la China. Su solar antiguo, y quizás primitivo, fue un territorio seco y estéril, aunque dilatado, en las inmediaciones de la gran muralla, por el norte»[5].

1. Historiografía occidental

Para O. Maenchen-Helfen la hipótesis de De Guigne, de que las belicosas tribus nómadas (que él llamó tártaros) que aparecieron en las estepas fueran descendientes de los Hsiung-nu, estaba bien fundada —desde su perspectiva y en el siglo XVIII. El historiador explica que De Guigne escribió una «historia política» y, basándose en el hecho de que los hunos aparecieran en el occidente poco después de la destrucción del Imperio de los hsiung-nu en el oriente, consideró lógico que fueran sus descendientes. Además tenían en común que ambos grupos eran nómadas, «expertos jinetes y extremadamente móviles». A él no le importaba si tenían las mismas costumbres, eran de la misma «raza» ni siquiera si hablaron la misma lengua; era la continuidad de la organización política lo que importaba. Como veremos más adelante, cuando se comienza a clasificar a los pueblos en grupos étnicos y lingüísticas, la identidad de éstos se basa en una ascendencia demostrada por la continuidad de la lengua, las costumbres, la religión y el parecido físico[6].

Y, sobre la importancia del trabajo de Gibbon, podemos decir con Lattimore que, «Bajo la influencia del nuevo racionalismo de su época, este historiador genial, no contento con sólo contar los acontecimientos, buscó las «causas» detrás del nomadismo: por qué se pusieron en marcha hacia el occidente, el por qué de su estilo de vida, el por qué de sus costumbres, etc. La gran importancia de su trabajo se basa no sólo en incluir los nuevos datos e información obtenidos durante los últimos siglos, sino la de plantear muchas de las cuestiones básicas sobre los pueblos nómadas que están todavía vigentes para los historiadores sociales modernos. Algunos de estos puntos son:

— La movilidad de la propiedad, de los recursos alimenticios y de los hábitats.

— Un modo de vida durante las épocas de paz que permite el adiestramiento para la guerra.

— Una sociedad estratificada que incluye esclavos y otros grupos o individuos sometidos, pero que permite a éstos, por medio de la «adopción» o la libre adhesión de guerreros a un jefe, subir desde un grado inferior a uno superior.

— El problema de tribu y territorio. Gibbon escribió que el campamento y no el territorio constituía el «país» del pueblo, y que sólo más tarde fijarían límites a «sus territorios».

---

4 Son mencionados por primera vez con el nombre *hsiung-nu* en los anales chinos en el siglo III a.C. Durante los siglos IX-VII eran conocidos como *hien yun*, y anteriormente, como *hou*: GROUSSET, R., *El imperio de las estepas*, p. 59.

5 GIBBON, E., *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, Traducción de J. MOR FUENTES, Madrid, Ed. Turner, 1984, cap. XXVI, p. 281. Obra original publicada en el año 1776.

6 MAENCHEN-HELFEN, O., «Huns and Hsiung-nu», 1944-45, pp. 222 y 223.

— La limitación del poder arbitrario en un pueblo armado. Gibbon parece ver en este sistema un feudalismo rudimentario.»[7].

El *Espejo de la Historia* es una de las obras maestras chinas escrita por Ssu-ma Kuang (1019-1086) en el siglo XI d.C. Según B. Shouji, Ssu-ma Kuang creyó que el destino era el director supremo que establecía la diferencia entre los ricos y los pobres, entre las clases altas y las bajas, entre los inteligentes y los menos dotados, y entre una vida larga y una corta. Por esta razón, los hombres debían resignarse a vivir según su sino[8].

En el 1987 Zheng Futong publicó un estudio comparativo muy interesante sobre la obra de Gibbon y el *Espejo de la Historia*[9]. Juntas, ofrecen una vista panorámica del mundo civilizado durante la edad antigua y media de la historia. Las coincidencias entre ambos autores y sus obras son extraordinarias y merece la pena citar algunas de ellas[10]:

— Las dos obras son enormes y cubren 1.362 años de la historia cada una: *El Espejo* desde el 403 a.C al 959 d.C. y *La decadencia y ruina* desde el 98 a.C. hasta el año 1461. Como introducción cada uno hace un comentario sobre los gobernantes anteriores.

— Ambos autores, comenzaron a escribir ya mayores, tardaron 19 (Ssu-ma Kuang) y 20 (Gibbon) años en terminar sus obras, y continuaron las historias de eminentes predecesores: Ch'un chíu de Tso Chuan y, Gibbon, de Tácito.

— Casi todas las páginas de *La decadencia y ruina* incluyen más de un pie de página. Ssu-ma Kuang compiló un libro de anotaciones que en el siglo XIV fueron acopladas al texto.

— Ambos autores hicieron comentarios sobre los acontecimientos descritos: coinciden en la defensa del gobierno central fuerte y critican las reformas que tendían a reducir la autoridad real. Los dos criticaban la tiranía y se refieren a un sistema antiguo ideal del cual derivaban las monarquías más tardías.

— En ambas obras se da más importancia a las guerras y administración de los asuntos públicos que al arte y la literatura.

— *La decadencia y ruina* y *El espejo* están escritos no sólo con un impecable estilo literario sino que incluyen anécdotas divertidas que los hacen informativos e interesantes de leer. Y ambos han sido imitados, traducidos, y editados varias veces[11].

La teoría de De Guigne del parentesco entre los hunos y los antiguos hsiung-nu fue ampliamente aceptada por los historiadores, incluso por F. Hirth[12], hasta finales del siglo XIX. Pero, pocos años más tarde basándose en los nuevos hallazgos arqueológicos, estudios etnológicos, lingüísticos y antropológicos y nuevas revisiones de las fuentes chinas, la relación entre los hsiung-nu y los hunos ha sido puesta en duda. (Una excepción fue Bury, que en principio descartó la hipótesis de M. De Guigne, que luego aceptó). En el año 1948, E. A. Thompson

7 Este resumen está basado en «The Social History of Mongol Nomadism» de O. Lattimore, en la obra *Historians of China and Japan*, pp. 328-331.

8 SHOUJI, B., *An Outline History of China*, Beijing, 1982, p. 269.

9 Ver también: ZHENG FUTONG, «The Decline and Fall of the Roman Empire and a Mirror of History», *The classical World*, 80, 6, 1987; WATSON, B., *Ssu-ma Chien, Grand Historian of China*, London, 1958; FANG, A., *The Chronical of the Three Kingdoms*, I. Introducción.

10 Para más información sobre E. GIBBON ver: WHITE, L., *The Transformation of the Roman World: Gibbon's Problem After Two Centuries*, Berkeley, L. A., 1966; DAWSON, C., «Edward Gibbon», *British Academy Proceedings*, 20, 1934; MOMIGLIANO, A., «Gibbon's Contribution to Historical Methods», *Studies in Historiography*, N.Y., 1966.

11 ZHENG FUTONG, *op. cit.*, pp. 427-429.

12 «Über Wolgahunnen und Hsiung-nu», pp. 245-278, publicado en el año 1900.

advierte a los estudiantes de la historia de los hunos que, hasta que los expertos lleguen a un acuerdo sobre sus orígenes, es mejor no mencionar a los Hsiung-nu[13]. Pienso sin embargo, que este consejo es un poco drástico pues solamente si los que estudian este período están dispuestos a examinar una y otra vez los restos arqueológicos y fuentes, y se arriesgan a exponer sus teorías y los resultados de sus investigaciones, abriendo de nuevo las discusiones, será posible llegar a conclusiones que se acerquen más a la verdad.

Lattimore explica que a partir del incipiente enfoque racionalista de Gibbon se desarrollaron dos corrientes materialistas diferentes para el estudio de la sociedad en relación a su ambiente geográfico. El primero sería la escuela no-marxista, para la cual la naturaleza juega el papel principal, permitiendo o impidiendo el desarrollo de ciertos tipos de progreso y el hombre está sometido y a merced de las fuerzas naturales. Por ejemplo, el clima o la tierra permiten o no la agricultura. Hace unos 70 años este enfoque llegó a su auge con la teoría de E. Huntington de que las pulsaciones climáticas eran la causa de las grandes migraciones. La segunda escuela es la del materialismo marxista, según la cual el hombre es un animal individual y social y, bajo ambos aspectos, toma de su alrededor lo que necesita para sobrevivir. Las complicaciones surgen cuando los medios de su economía evolucionan y se produce por encima de la necesidad ¿quién controla los medios de producción, quién debe obtener más beneficio y quién menos?[14].

En resumen, la fascinante problemática sobre el origen de los hunos es, no sólo muy controvertida sino que parece todavía lejos de resolverse. Por ello, en este capítulo, intentaré presentar algunas de las diferentes hipótesis y un resumen de la historia de China, de sus fuentes y de los hsiung-nu y algunos de los estudios paralelos de otros campos de investigación, como, por ejemplo los recientes hallazgos arqueológicos, la importancia del medio ambiental sobre las tribus nómadas, su economía, sus relaciones con los pueblos sedentarios, su organización social, costumbres y posibles motivaciones, etc.

Para comenzar, tenemos que trasladarnos en el espacio y en el tiempo hasta el extremo oriente a comienzos de la fundación de China, una tarea nada fácil para la mayoría de los occidentales por los pocos conocimientos que tenemos de la historia, lengua, y costumbres orientales.

2. Las fuentes chinas

La historiografía china tiene una larga tradición y, en general, una merecida fama de exactitud[15]. Sin embargo, para los investigadores modernos, surgen con frecuencia dificultades debidas a las diferencias de conceptos, de transcripciones y de comprensión, consecuencia, como en las fuentes griegas y latinas, de los propósitos, habilidad y prejuicios de los autores antiguos y, más tarde, de los errores y cambios introducidos por los escribas que reproducen estas obras. A pesar de que P. van der Loon nos dice que toda generalización sobre la historiografía china está abierta a discusión, consciente de que éste es un campo poco conocido aquí, y

13 THOMPSON, E. A., *A History of Attila and the Huns*, p. 1; MAENCHEN-HELFEN, A., *The World of the Huns*, pp. 222-243.

14 LATTIMORE, O., *op. cit.*, pp. 331-332.

15 REISCHAUER, E., *Japan: Past and Present*, p. 29: «(...) los chinos siempre han sido *historically minded*, propensos a aplicar el acercamiento histórico a cualquier tema o situación. La recopilación de la historia fue siempre una importante función llevada a cabo por el gobierno, y resultó que los chinos eran excelentes historiadores natos.

que es imprescindible para entender la problemática que envuelve los orígenes de los Hsiung-nu y de los hunos, intentaré hacer un pequeño resumen de ésta.

Hay indicios de la existencia de fuentes históricas chinas ya en el año 1300 a.C., con inscripciones sobre hueso y algunas piezas de bronce. Pero éstas, de poco valor histórico, son generalmente ignoradas por los historiadores modernos que prefieren utilizar los textos compilados por escribas «oficiales» que desde antes del siglo VIII a.C. se encargaban de «registrar los acontecimientos». Entre sus obras más antiguas, las más importantes son[16]:

a) Los anales primitivos (o *Chi*), algo incoherentes, similares en la forma a las Crónicas occidentales; tras la fecha del año se sumariza —de forma escueta— todos los acontecimientos importantes, como inundaciones, eclipses de sol, expediciones militares, etc.

—*Chu-shu Chi-nien (Anales de Bambu)* del Estado de Wei; existen solamente fragmentos y cubre el período desde la antigüedad hasta el año 298 a.C.[17]

—*Ch'un-ch'iu (Anales de la primavera y otoño)* del Estado feudal de Lu: cubren los años 722 a 481 a.C. Éstos dan también la estación, el mes y el día. Se halla englosado en los textos de la Tradición Tso[18].

b) Las recopilaciones de las tradiciones orales (las leyendas, narraciones populares y anécdotas) como el *Tso Chuan* (Tradición Tso) del período Chou. Este parece estar basado en los anales de varios estados chinos entre los siglos VIII y V a.C. y será considerado como «no completamente fiable» porque mezcla los cuentos con ideas filosófico/religiosas (fuertemente influidas por Confucio) y hechos históricos; además parece contener ciertos prejuicios hacia algunos de los Estados y que la obra tuvo cierta finalidad política. (Loon, p. 26).

c) Los tratados de historia, o de genealogías (*shih*):

—La primera historia comprensiva sería el *SHIN CHI (Notaciones del Historiador)*. Esta obra, compuesta de 130 capítulos, ha sido comparada con las *Historias* de Herodoto, y en ella se hace evidente una redacción de mejor calidad por los nuevos métodos desarrollados en los últimos años. Comenzada por Ssu-ma t'an, el astrólogo de la corte Han, fue continuada por su hijo, y sucesor en el cargo bajo el emperador Wu 140-87 a.C.), Ssu-ma Ch'ien[19]. Este será conocido como el patriarca de los historiadores chinos.

Esta obra se divide en cinco grandes bloques. a) Los anales imperiales; b) las listas —intentos de ordenar la historia de los reinos territoriales y acontecimientos de los años 206 a 202; c) los tratados— son descripciones cronológicamente ordenadas, de instituciones básicas de gobierno (de la irrigación, los ritos y la música, astrología, sacrificios, calendario y desarrollo económico); d) genealogías de los reinantes en la China predinástica; e) las memorias. Éste es el apartado más importante para nuestros propósitos porque además de las biografías de personas

---

16 HULSEWÉ, A., «Notes on the Historiography of the Han Periods», in *Historians of China and Japan*, p. 32. En este trabajo, y en el de VAN DER LOON, «The Ancient Chinese Chronicles and the Growth of Historical Ideals», p. 24, de la misma publicación, se hace un estudio muy interesante de las principales fuentes del período Han y su problemática. El estudio de Hulsewé incluye una amplia bibliografía.

17 CHAVANNES, *Les mémoiers historiques de Se-ma Tsien*, p. clxxxviii; KANDA KIICHIRO, *Shinagaku Setsurin*, 1933, p. 1039.

18 Traducido por LEGGE, J., *The Chinese Classics*, vol. V, pp. 1 y 2.

19 Hasta el siglo II a.C., su título era *Tai-Shin Kung Shu (Los Escritos del Honorable gran Astrólogo)* y fue escrita durante la I Dinastía Han.

eminentes incluye una descripción de los pueblos existentes fuera de sus fronteras: en el capítulo 110 hay una descripción de los hsiung-nu[20].

Sin embargo, el gran valor de esta obra se ve ligeramente mermado por el hecho de que fue recortada por orden Imperial, y algunas partes fueron reconstruidas más tarde basándose probablemente en el *Han shu*[21].

—*Han Shu (Historia de la dinastía Han Antigua)* fue escrita unos 150 años más tarde por Pan Ku. Cubre los dos siglos entre la fundación de la dinastía y su restauración después de la caída del usurpador Wang Mang en el año 23 d.C. Esta obra será condensada por Hsiu Yüeh (148-209) y reorganizada en un marco más analítico[22].

—*Han Chi (Crónica de la dinastía Han)* es una recomposición del *Han Shu* escrita por Hsün Yüeh.

—*Tung-Kuan Han-Chi (Crónicas Han del Pabellón del Este)*, del cual sólo quedan fragmentos.

—*Hou Han Shu (Historia de II dinastía Han)*, basada en el *Tung-Kuan Han-Chi* y compuesta muchos años más tarde.

—El *Shin-T'ung (Generalidades de la Historia)*, escrito por el famoso Liu Chih-chi (661-721), que trata por primera vez los problemas generales de la historiografía[23].

—En el primer capítulo del *Wei-Shu (o Historia de la dinastía Wei)* se halla el *Hsi-yu-chuan (Una relación de las regiones occidentales)*[24]. Basándose en esta obra y el *Pei-shu* (publicado en el 664 d.C.) y el *Chou-shu* (publicado en el 636), F. Hirth creyó encontrar en este libro las pruebas de que los hunos eran los descendientes de los hsiung-nu.

B) RESUMEN DE LA HISTORIA DE LAS ESTEPAS Y DEL ORIENTE

Siglos antes de la caída del Imperio occidental, toda Asia, desde el Imperio Chino, en la fértil cuenca del Huang-Ho (Río Amarillo), hasta los poblados agrícolas de habla indo-europea, asentados al éste de las tierras godas, incluyendo por tanto la cuenca del Tarim ampliada más de mil kilómetros hacia el Norte, en Dzungaria (Turquestán chino), estaba amenazada por los ataques de numerosos grupos nómadas. No es la primera vez que esto ocurre en la historia de las civilizaciones. Todas las grandes culturas han sufrido acciones similares, especialmente en los albores de su desarrollo. Pero algo de especial tuvieron estas hordas «salvajes» que surgieron como de la nada e hicieron temblar a los imperios más poderosos en esos momentos (China, Persia, y Roma). Estas hordas tuvieron su origen en pequeñas tribus nómadas en lo que hoy es Mongolia, en el extremo noreste de China, y con Siberia al norte que también es el hogar de las temidas hordas de Gengis Khan y de Tamerlán. Esta es una región francamente hostil, de

---

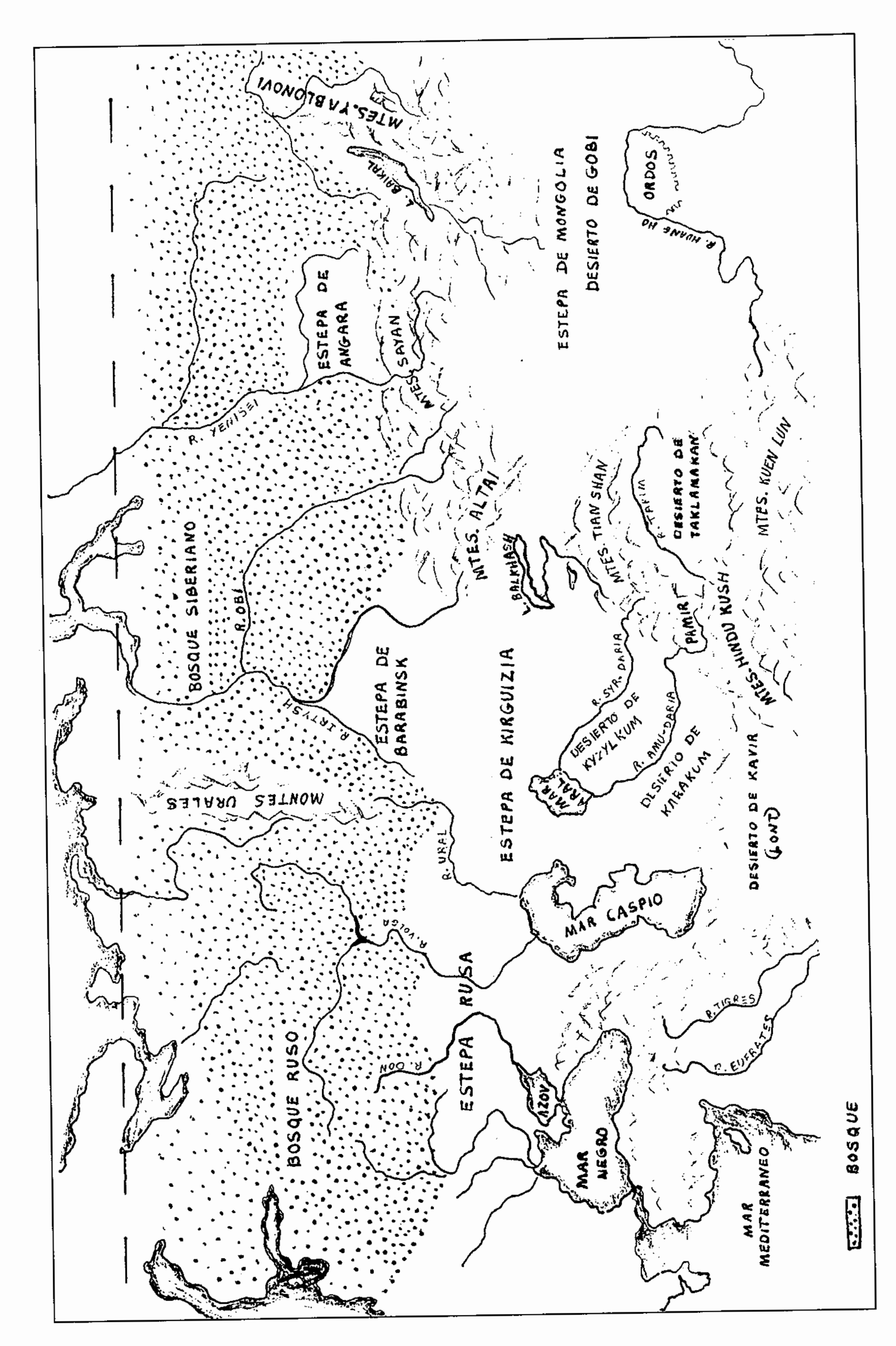
20 CHAVANNES, E., *op. cit.*, I, pp. xlvii-lxi, cxxxvi-cxcvi; TSUNG-TUNG, L., Chinese Historiography, pp. 1-10; STANGE, H., «Die alteste Chinesiache Literatur», pp. 125 ss.; BIELENSTEIN, H., *The Restoration of the Han Dynasty*, pp. 50-60, 73 ss.; HULSEWÉ, A., «Notes on the Historiography of the Han Dynasty», pp. 34-37; MASPERO, H., «Le Roman de Sou Tsien», pp. 127-141; HIGHTOWER, *Topics in Chinese Literature*, pp. 16 ss.

21 HULSEWÉ, A., *op. cit.*, p. 32; CHAVANNES, E., *op. cit.; WATSON, B.*, Ssu-ma Ch'ien, Gran Historian of China.

22 BIELENSTEIN, H., *The Restoration of the Han Dynasty*. Los miembros de la II dinastía Han no eran los descendientes del último emperador reinante sino que decían descender del Emperador Ching que murió en el 140 a.C.

23 HULSEWÉ, A., *op. cit.*, p. 32.

24 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 225-231.


MTES. YABLONOVI
L. BAIKAL
ESTEPA DE MONGOLIA
DESIERTO DE GOBI
ORDOS
R. HUANG HO
ESTEPA DE ANGARA
MTES. SAYAN
R. YENISEI
MTES. ALTAI
MTES. TIAN SHAN
DESIERTO DE TAKLAMAKAN
R. TARIM
MTES. KUEN LUN
BOSQUE SIBERIANO
R. OBI
L. BALKHASH
PAMIR
MTES. HINDU KUSH
ESTEPA DE BARABINSK
ESTEPA DE KIRGUIZIA
R. SYR-DARIA
DESIERTO DE KYZYLKUM
R. AMU-DARIA
DESIERTO DE KARAKUM
MAR ARAL
R. IRTYSH
MONTES URALES
DESIERTO DE KAVIR (LONT)
R. URAL
MAR CASPIO
R. VOLGA
ESTEPA RUSA
R. TIGRES
R. EUFRATES
BOSQUE RUSO
R. DON
AZOV
MAR NEGRO
MAR MEDITERRANEO
BOSQUE

Las Estepas.

grandes desiertos, montañas abruptas y muy propensa a los terremotos, tormentas de polvo procedentes de los desiertos, fríos vientos procedentes del norte y tormentas de granizo. Los largos inviernos son fríos y secos, y los veranos cortos con escasas lluvias irregulares. El promedio pluvio-métrico se halla entre 200 y 350 mm/año, de tipo tormentoso que cae entre los meses de julio y agosto.

Las extensas estepas herbáceas más al sur, aunque son una larga extensión de territorios más bien planos que se extienden desde Manchuria hasta Crimea y Hungría en el occidente, pueden ser estudiadas geográficamente como dos bloques. La parte oriental es un amplio altiplano rodeado por: los grandes plegamientos hercinianos del Gran Jingan en Manchuria con el enorme y hostil desierto de Gobi al sur; al oeste, las cadenas montañosas siberianas de Yablonovi y de Sayan y, hacia el noroeste, por los montes Altai de Mongolia. Entre estos últimos y los montes Tian Shan, al suroeste, hay una franja de tierras más llana (Dzungria y el Turquestan Oriental) que une las dos zonas esteparias. Estas tierras, lejos del mar, sufren un clima continental extremo con temperaturas que oscilan entre 30 grados durante el verano a 40 bajo cero en el invierno. Durante la primavera se convierte en una tupida pradera con flores multicolores que, aunque se secan durante el verano soportaban grandes manadas de animales herbívoros adaptadas a los pastos secos, y grandes animales carnívoros.

En el sur hallamos la cuenca del Tarim, un enorme desierto (Takla Makam) rodeado por oasis y los montes Kuen Lun al norte y el Astin Tagh al sur. Aquí se desarrolla una vida sedentaria, dedicada principalmente al comercio —caravanas que siguen la ruta de la seda. A lo largo del arco septentrional de oasis se encuentran los centros comerciales de Tun-huang, Turfan, Kucha, Kashgar, Farghana y Transoxiana. Y, en el arco meridional Kotan, Yarkand, Palmira y Bactriana.

La parte occidental de las estepas se funde en su zona septentrional con los bosques boreales de Rusia y Siberia Central. Al sur se convierte en desierto: el Qizilqoum en Trans-oxiana; el Qaraquam al sur del río Amu Daria; el Takla Makam en la cuenca del Tarim y el Gobi, que se extiende desde el lago Lob Nor hasta Manchuria[25]. Estos territorios esteparios determinarán el modo de existir de los hombres; serán nómadas que siguen a sus manadas, y excelentes jinetes, insuperables como arqueros y en el uso del lazo. Tendrán cuerpos pequeños y fornidos, «indomables desde el momento en que han sido capaces de sobrevivir a las duras condiciones climáticas»[26].

1. Los nómadas orientales: etapas de desarrollo

La vida de las pequeñas tribus nómadas sufrió una larga evolución. Se puede dividir su desarrollo en, por lo menos, dos etapas: (a) La prehistórica, seguramente la más larga, hasta que entran en contacto con los chinos. (b) El intermedio, como hsiung-nu. Si algún día se confirma que son estas tribus las que aparecen en la escena occidental como hunos, habrá que añadir una tercera fase que incluye su breve período europeo bajo este nombre.

a) La primera etapa, desde el paleolítico hasta que entran en pleno conflicto con civilizaciones más avanzadas duró miles de años. Los primeros grandes movimientos que se detectan durante el Paleolítico en las estepas septentrionales van en dirección este-oeste. Se han encon-

25 *The Hamlyn Historical Atlas*, Ed. R. I. MOORE, London, 1981; *Atlas Mundial*, EMESA, Ed. Magisterio Español, Madrid, 1980.

26 GROUSSET, R., *El Imperio de las Estepas*, p. 19.

trado restos de la culturas auriñacense y magdaleniense en la parte alta del Yenisei y en el norte de China[27].

A finales del neolítico, (la primera mitad del tercer milenio) se desarrolla en el centro de Rusia una cerámica decorada con rayados «al peine» que tendrá gran influencia en la cerámica protochina en Kansu. Esta será seguida por una cerámica decorada con cintas en espiral con origen cerca de Kiev, en Ucrania.

Durante este período prehistórico añaden el pastoreo trashumante a su economía de cazadores-recolectores. La popular hipótesis de que estos hombres se pasaban el tiempo buscando comida porque no podían producir un excedente más allá de la subsistencia y que por eso vivían al límite de la extinción, padeciendo enfermedades crónicas y hambre, parece descartada a la luz de los recientes estudios. Por ejemplo, el realizado por Richard Lee sobre una tribu de cazadores-recolectores en el extremo del desierto de Kalahari muestra que los adultos pueden obtener en menos de 3h/día, una dieta rica en proteínas y otros alimentos esenciales[28]. La clave para saber cuántas horas dedican a la caza y recolección es la abundancia y accesibilidad de los recursos animales y vegetales y la densidad de la población[29].

Las estepas y montañas de Asia central, donde existían grandes manadas de mamuts, caballos, ciervos, renos y bisontes, y abundantes recursos naturales como pastos para los animales, frutos silvestres y raíces, serían muy propicias para mantener grupos pequeños móviles.

La agricultura no jugó nunca un papel importante en su economía debido en parte a las adversas condiciones climáticas y geográficas, y en parte porque la recolección les proporcionaba una dieta más variada y equilibrada. Además, sus rebaños les proporcionaban leche, queso, y carne cuando había escasez de caza, así como lana y pieles. «Rebaños de ganado pequeño (cabras y ovejas), constituyen un elemento importante en la supervivencia nómada en épocas difíciles. Las cabras son particularmente resistentes y capaces de sobrevivir en situaciones límite; continúan criando cuando el ganado más grande se ha vuelto estéril y son los últimos en dejar de producir leche en períodos de sequía»[30]. Así, mientras esas pequeñas tribus solitarias «mantuvieron un equilibrio de baja población en relación con presas y recursos, disfrutaron de un envidiable nivel de vida»[31].

La vital importancia del ganado ovino en la economía de las tribus esteparias ha sido puesta de manifiesto en una publicación de N. Hyde. En ella mantiene que:

> «Durante 12.000 años la vida humana en las estepas y montañas septentrionales era posible gracias a las manadas de ganado ovino. Seguramente el hombre descubrió la importancia alimenticia de estos animales mucho antes que la de su

---

27 GROUSSET, R., *op. cit.*, p. 37; TEILHARD DE CHARDIN, «Esquisse de la Prehistoire Chinose», *Bulletin Catholique de Pekin*, marzo de 1934; «Les fouilles prehistoriques de Peking, *Rev. des questions scientifiques, louvaina*, marzo de 1934, pp. 173-184; TOLMATCHOV, «Sur le paleolithique de la Mandchourie, *ESA*, IV, Helsinki, 1929; BURKITT, M., «Some reflexions on the Aurignacian Culture and its Female Statuettes, *ESA, IX*, 1934, p. 113.

28 LEE, R., «!Kung Bushman Subsistance: An Input-Output Analysis», pp. 47-49, en *Environment and Cultural Behaviour: Ecological Studies in Cultural Antropology*, por A. VAYDA, Nat. Hist. Press, Garden City, New York, 1976.

29 HARRIS, M., *Caníbales y Reyes*, Alianza, Madrid, 1977, pp. 19-23.

30 READER, J., *Man on Earth*, p. 99.

31 HYDE, N., «Wool: Fabric of History», *National Geographic Magazine*, vol. 173, nº 5, Wash. D.C., May, 1988, pp. 552-592; HARRIS, M., *op. cit.*, p. 25.

lana. Pero cuando empezó a confeccionar su ropa y tiendas para protegerse de las adversidades climatológicas, aprendió que las ovejas tenían más valor vivas que muertas. Vivían en carros tirados por bueyes y en tiendas de «fieltro» cuya fabricación es antiquísima entre los nómadas de Asia central[32]. Las ovejas prehistóricas tenían un pelaje largo y oscuro que se enganchaba fácilmente en las ramas de los arbustos o simplemente se caía en copos cada primavera y así, podía ser arrancada a mano fácilmente.

La lana (y fieltro) ofrece más ventajas que tejidos de fibras vegetales, en estas tierras con un clima de inviernos muy fríos y veranos cálidos. Tiene la ventaja de ser a la vez poroso y permeable. La superficie de la lana repele el agua mientras su interior es altamente absorbente (absorbe hasta 30% de su peso sin sentirse húmeda al tacto). En verano absorbe la transpiración y la libera lentamente, lo cual ayuda a sentirse más fresco. En invierno uno nota menos el frío porque, aunque húmedo, se conserva el calor, debido a que el agua hincha las fibras de la lana, haciendo la tela más gruesa, y menos permeable al viento. Además, mientras la lana absorbe humedad del aire las fibras liberan calor (un gramo de lana libera 27 calorías de calor). Por eso la lana da calor aunque llueva.

Hay ejemplos de la capacidad de absorción de la lana y de su utilidad para los nómadas de los desiertos del medio oriente. En la Biblia se relata que lana fue utilizada para recoger agua, dejando un vellón fuera en el desierto durante la noche.

> «Dijo Gedeón a Dios: 'Si en verdad quieres salvar a Israel por mi mano, como me has dicho, he aquí que voy a poner un vellón de lana en la era; si sólo el vellón se cubre de rocío, quedando todo el suelo seco, conoceré que libertarás a Israel por mi mano, como me lo has dicho'. Así sucedió. A la mañana siguiente levantose muy temprano, y, exprimiendo el vellón, sacó de él el rocío, una cazuela llena de agua». (Jueces, 6: 36-38)

J. Reader también menciona esta práctica entre los nómadas que viven en Jiddat-il-Harasiis (Desierto de Arabia). Los *harasiis* se abastecían de agua exprimiendo las mantas que colocadas la noche anterior sobre los arbustos, recogían el rocío que se condensa sobre el desierto por la mañana[33].

b) La segunda etapa de su evolución comienza con el choque contra los poblados asentados del imperio chino. ¿Por qué este cambio? Hay muchísimas hipótesis: cambios climáticos, el auge del Imperio Chino, las expansiones chinas, las riquezas del occidente, la difusión del camello, el caballo, el bronce, etc. En palabras de Musset, «...creemos prudente rechazar desde un principio todos los intentos globales de explicación: el sistema simplista adoptado por los clérigos de la Edad Media, que lo atribuía todo a la poligamia (erróneamente considerada como un factor de expansión demográfica) y al odio al nombre cristiano, o los sistemas, más modernos, que buscan la causa de todas las migraciones en las relaciones del mundo chino con sus vecinos o en las pulsaciones climáticas»[34].

32 BIRKETT-SMITH, K., *op. cit*, p. 115.

33 READER, J., *op. cit.*, p. 106.

34 MUSSET, L., *Las Invasiones: las oleadas germánicas*, Ed. Labor, Barcelona, 1982, p. 4.

J. Reader piensa que con la expansión de la agricultura surgió una inevitable competición por la tierra ya que los asentamientos agrícolas impedían los movimientos de los nómadas. Éstos tomaron las armas, atacaron y lucharon por las tierras que siempre habían habitado y forzaron a los granjeros a agruparse en pueblos y ciudades amuralladas para defenderse. De esta manera los nómadas estimularon no sólo la guerra organizado sino también el establecimiento de los pueblos y las ciudades/estado[35].

Otra posible hipótesis es que se quebrara el delicado equilibrio entre el ecosistema y la población. Hubo una disminución del primero y un aumento del segundo. Un empeoramiento climático, según algunos autores, pudo haber reducido drásticamente los medios de sustento. Se extinguieron las grandes manadas y en consecuencia los grandes animales depredadores. Pero éstos son cambios lentos y permiten un cierto margen de adaptación. «Incluso en los hábitats relativamente favorables, con abundantes manadas, probablemente los pueblos de la Edad de Piedra no permitían que sus poblaciones repasasen el límite de 1-2 personas/milla». «Teóricamente, el camino más fácil para mantener una nutrición de alta calidad (...) no consiste en aumentar la producción, sino en reducir la población»[36].

2. CHINA: un resumen de su historia[37]

Desde la prehistoria, China experimentó un rápido crecimiento demográfico y evolutivo que pronto le llevó a una expansión territorial y a conflictos con sus vecinos. Las culturas neolíticas de Kansu, Yang Chao y Lung Shen, asentadas sobre una tierra blanda, extremadamente fértil, se unieron hacia el II milenio, bajo la dinastía casi legendaria de *Hsia* (1800-1500). Acometieron la tarea de domar al Huang-ho (río Amarillo), conocido como el Dolor de China debido a sus frecuentes desbordamientos y drásticos cambios de curso, construyendo desde alrededor del II milenio a.C., numerosos canales.

A esta dinastía sucede la del *Shang*, con sede en el noreste de Honan. Restos de ciudades amuralladas muestran que la convivencia con sus vecinos no debió ser precisamente amistosa. Pero, desarrollaron una escritura ideográfica y dominaron la técnica de la fundición del bronce. El sistema feudal de gobierno continúa en la siguiente dinastía *Chou* occidental (1000-770 a.C.). Sólo una administración fuertemente centralizada hizo posible llevar a cabo las grandes empresas, que les permitían aumentar aún más su producción. Sin embargo, durante este período el poder central se verá seriamente mermado por la creciente fuerza de los vasallos, que además respaldan la entrada de tribus nómadas en el país.

Lattimore opina que la ineficacia de los *limes* artificiales, (al igual que ocurriría en el Danubio y en el Rhin), se manifiesta en la aparición de sociedades marginales a ambos lados de la línea de separación, sociedades que tienen más en común entre ellos que con su «pueblo político» y no sólo en la poca efectividad frente a los ataques de los bárbaros. Están sujetos a un medio geográfico muy parecido y tendrán unas necesidades y medios de supervivencia similares. Además, no se puede descartar una cierta aculturación en ambos grupos, amistad y probablemente una lengua «híbrida».

---

35 READER, J., *op. cit.*, p. 100.

36 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 26 y p. 17.

37 La historia de China es una síntesis de varios textos: además de los mencionados en las notas al pie de página he utilizado: el libro de R. GROUSSET, *El imperio de las estepas*, Madrid, 1991; *The Hamlyn Historical Atlas*, R. MOORE (Ed.), London, 1981; *Atlas Histórico Mundial*, Ed. Istmo, Madrid, 1979.

Otro factor que apunta al desarrollo de unas sociedades marginales en estos *limes* es que los granjeros chinos asentados en la zona meridional de la frontera estaban muy lejos de los grandes mercados del sur. Para vender su ganado tenían que pasar por grandes territorios sin pastos. Los animales tenían que ser alojados en refugios especiales durante la noche y se tenía que comprar grano para alimentarlos. Sin embargo, los mercados al norte de las fronteras, aunque a veces muy distanciados, resultaban ser más provechosos. Había grandes pastos y sin necesidad de difíciles albergues nocturnos. No es extraño que surgiera un próspero comercio entre ambos lados de la frontera[38].

Intercambiaron pieles, caza, productos lácteos, lana y caballos a cambio de cereales y otros productos agrícolas, armas de bronce (y luego de hierro), seda, y otros artículos de lujo. Es muy probable que este comercio también jugara un papel destacado en el desarrollo demográfico de los nómadas. El rápido crecimiento de su población por encima del nivel óptimo y la necesidad de más alimentos llevó a una degradación del medio ambiente porque las armas de bronce permitían una caza más efectiva y se extinguían las grandes manadas. Cuando se produjo la escasez de carne y pieles para comerciar comenzaron a atacar, cada vez más a menudo, las aldeas chinas, y llevarse todo cuanto podían.

Durante el período de la dinastía *Chou* oriental (770-256) dos acontecimientos sobresalen: las enseñanzas de Confucio (551-479) maestro de moral y ética basada en el altruismo, la tolerancia, y el cumplimiento del deber. (Esta religión no desplaza al Tao); y la independencia de los señores feudales que forman sus propios principados. Este período, conocido como el de los «reinos combatientes» (403-221), padece continuos conflictos bélicos internos, interrumpidos sólo cuando tienen que unirse para luchar contra los invasores bárbaros. A pesar de las grandes devastaciones sufridas por el país, los comerciantes adquieren cada vez más importancia. Hacia el 400 a.C. se construyeron, además de los canales, ciudades amuralladas, muros defensivos y grandes redes de carreteras, de una importancia fundamental para el comercio y el traslado del ejército pero que también facilitó el paso de las hordas bárbaras. Estas vías, en algunos aspectos, superaban a las de los romanos: eran elásticas y aguantaban mucho mejor los bruscos cambios climáticos[39].

Es durante este período cuando los reyes de Tsin y Tchao reforman su pesado ejército de carros por una caballería móvil y adoptan el pantalón, la gorra de plumas y las hebillas de cinturón de los nómadas. Según las narraciones chinas, los hsiung-nu «visten una túnica flotante, que llega hasta la mitad de la pierna, abierta por los lados y ajustada con un cinturón cuyas extremidades cuelgan por delante. A causa del frío, las mangas están cerradas herméticamente junto al puño. Una corta esclavina forrada cubre sus hombros. Un gorro forrado cubre la cabeza; botas de cuero. Pantalón grande, fijado y cerrado en el tobillo con una correa»[40].

En la siguiente página podemos ver una túnica de seda forrada de fieltro, (procedente del *kurgan* n. 6 en Noin Ula, fechada en el primer siglo d.C), muy similar a la descrita más arriba. Modelo muy práctico y sencillo se utiliza todavía como abrigo —forrado con piel de oveja— en Mongolia y en las estepas. Los pantalones, procedentes de la misma tumba y parecidos a los usados por los hunos y los escitas, son más anchos en la entrepierna, lo cual parece indicar que fueron utilizados para montar. Los gorros hallados en Noin Ula son de varios materiales y

38 LATTIMORE, O., «The Frontier in History», *Relazioni* vol. I, Ed. Sansoni, Firenze, 1955.

39 ESTRELLA, E., «El arte de hacer caminos», *Los caminos de la Región de Murcia*, 1990, pp. 337-339.

40 GROUSSET, R., *op. cit*, p. 61.



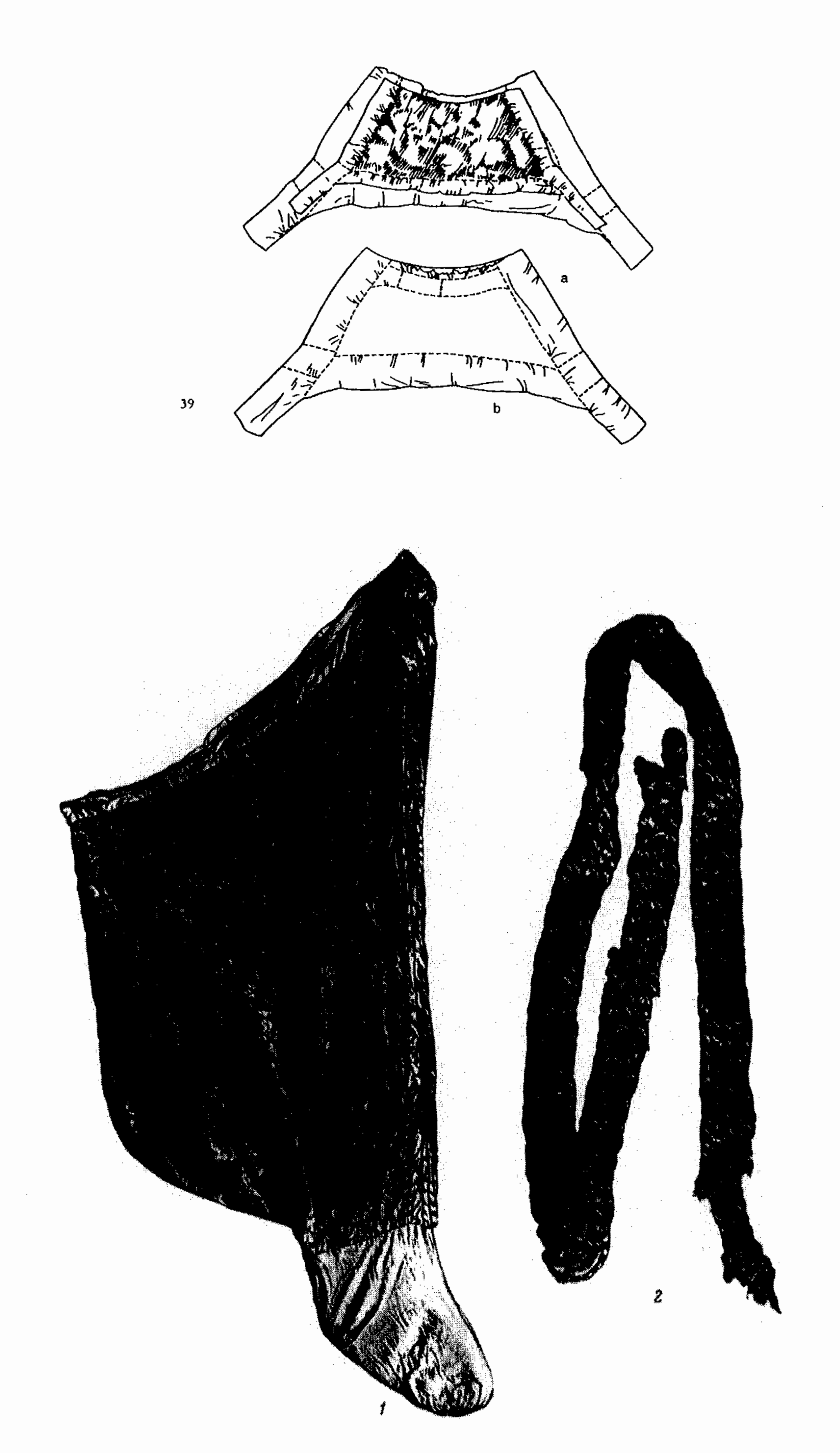
Túnica de seda forrada con seda. RUDENKO, R., op. cit., Lámina XV.

formas, pero todos parecen diseñados para proteger al usuario del frío y viento porque cubren la frente y las orejas; el gorro representado en la figura B probablemente era el más práctico y popular porque también protegía la nuca[41].

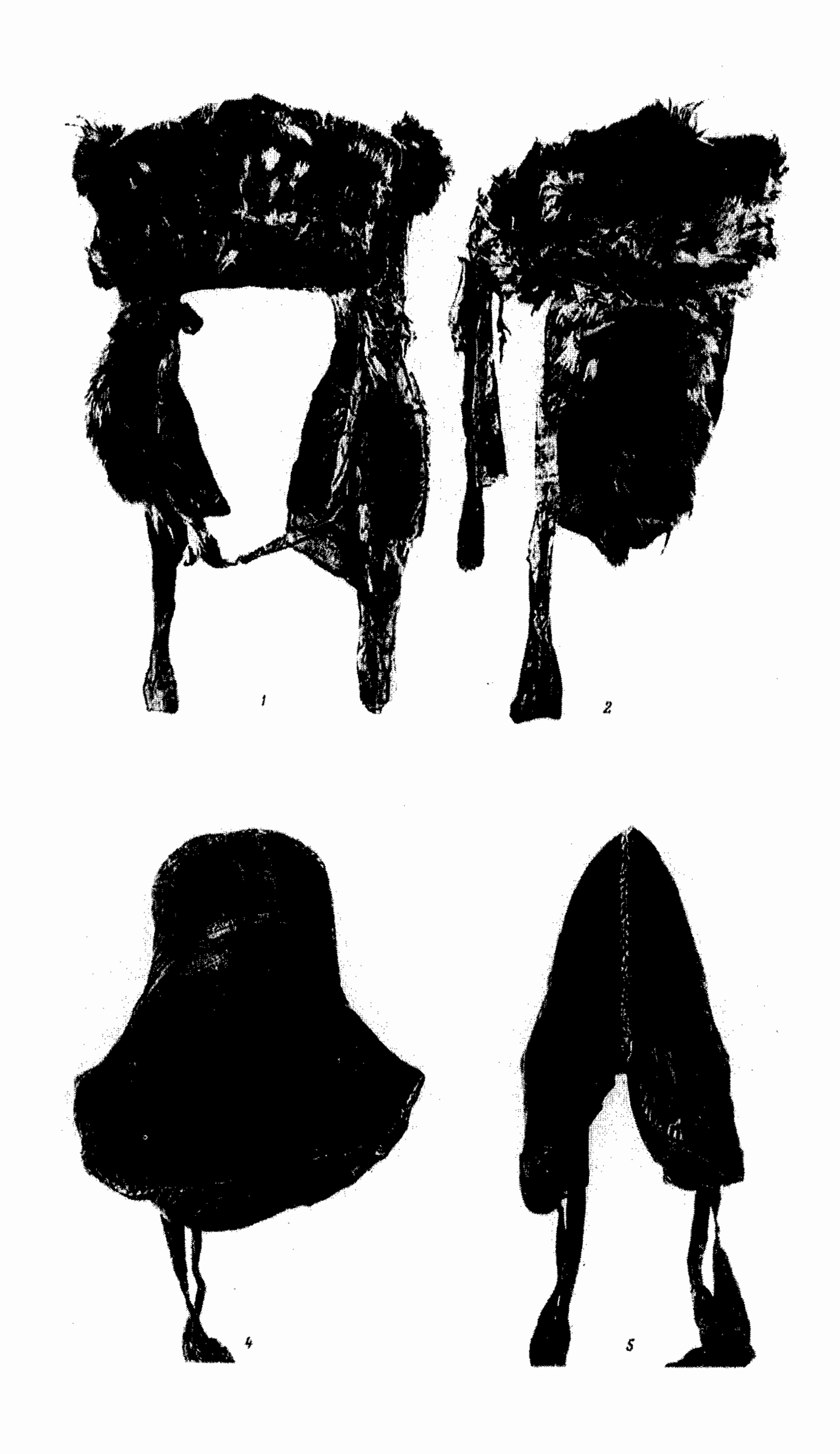
Cheng, fundador de la dinastía Ch'in (221-206), será el primer soberano denominado *Hyang Ti* (emperador). Conquistó todos los «reinos» independientes (Han, Wei, Ch'u, Yan y Chi), dividiéndolos luego en provincias bajo una administración fuertemente centralizada. Para acabar con las costumbres y lealtades locales ordenó la quema de todos los libros en las bibliotecas privadas. Estableció la moneda, pesos y medidas y una escritura únicos, simplificada, y favore-

---

41 Las fotografías son del libro de R. RUDENKO, «Die Kultur der Hsiung-nu und die Hügelgräber von Noin Ula», *Antiquitas*, 1969.



A. Pantalón; B. Cubrepantalón, o media; C. Cinturón. RUDENKO, R.,
op. cit., *p. 140 y lámina XII.*



Gorros: A. de piel; B. de fieltro. RUDENKO, R., op. cit., *láminas XVI y XVII.*

ció el comercio. Introdujo la caballería, y las armas de hierro desplazan a las de bronce. Dominada la situación interior, comenzó una expansión territorial más organizada con la anexión de grandes territorios.

A finales del siglo III a.C., T'ou-man, un jefe de la tribu hsiung-nu, consiguió reunir algunas de las demás tribus bajo su mando y las convirtió en un pueblo unido, fuerte y temido, organizado como un ejército. Bajo este jefe supremo, llamado *shan yu* (o majestad hijo del cielo, según la transcripción china), se encontraban los reyes *tu-ki* (los reyes sabios de la derecha y de la izquierda), los generales de la derecha y de la izquierda, etc., hasta los jefes de mil hombres, de cien hombres y de diez hombres[42].

En el año 214 el emperador envió un ejército bajo el mando del mariscal Meng Tien contra los hsiung-nu, que hacían sus incursiones desde sus sedes en las estepas septentrionales, comprendidas en el gran arco del río Amarillo (Ordos). Pero estas campañas militares chinas no fueron suficientes para frenar los ataques de los nómadas y el gobierno emprendió una empresa defensiva que todavía hoy es mundialmente famosa: la «Gran Muralla» o «Muralla de las diez mil millas».

Usando como mano de obra a los prisioneros y a miles de soldados profesionales que estaban sin ocupación después de consolidar el primer Imperio chino, reforzaron partes de las murallas ya construidas por los Estados independientes desde el siglo VI, y las extendieron cientos de kilómetros más al oeste. Sin embargo, esta gran obra demostró ser una defensa ineficaz contra las hordas (de rápidos ataques). En el 209, durante una revuelta contra los Ch'in, los guardias, principalmente prisioneros y reclutas, abandonaron sus posiciones. Los hsiung-nu aprovechan la ocasión y reconquistan las regiones que les habían sido arrebatadas[43]. A finales de esta dinastía la Muralla, cuyo mantenimiento era difícil y costoso, cae en el abandono.

a) La frontera artificial

Además de su conocida importancia militar-defensiva, O. Lattimore[44] explica que los limes artificiales cumplían un papel social. Surge entre los hombres, primero el concepto de pertenecer a un grupo con la exclusión de otros, y luego la reivindicación del derecho a vivir, o moverse, dentro de un territorio propio delimitado. Parece que este aislamiento generalmente se basa en la diferenciación de modos de subsistencia.

Sobre esta hipótesis Lattimore explica que en el siglo IV a. C., en su expansión hacia el norte, los chinos desplazaron a grupos de bárbaros que vivían principalmente de la caza y de la recolección, y, en menor grado, de la agricultura. Cuando los chinos llegaron a una zona donde tuvieron que cambiar sus instituciones económicas por razones geográficas (donde tendrían que abandonar la agricultura por irrigación y diversificar su modo de existencia), pusieron un límite artificial a su propio avance en este caso, la Gran Muralla. Esta será una frontera de exclusión para las tribus del otro lado y de inclusión para ellos mismos. Al norte y al sur de esta frontera hay una notable diferencia de clima, tierra, flora y fauna, pero sobre todo de tipos de sociedad. Además, mientras en el sur los procesos sociales siguieron su evolución anterior, al norte se

---

42 GROUSSET, R., *op. cit*, p. 60.

43 HULSEWÉ, A., «China en la antigüedad», p. 630.

44 LATTIMORE, O., «The Frontier in History», *Relazioni*, vol. I, Ed. Sansoni, Firenze, 1955.



Ladrillo que commemora el matrimonio entre una princesa de la dinastía Han y un chan-yu. *Shouji, B.,* An Outline History of China.

produjo un cambio radical en el modo de subsistencia que se reflejará en un nuevo tipo de sociedad el pastoreo trashumante, el nomadismo.

Contrariamente a la teoría de la evolución darviniana, no siempre se evoluciona desde la caza-recolección al pastoreo y finalmente a la agricultura y el urbanismo en este orden. El pastoreo trashumante no está documentado en la historia China hasta por lo menos el siglo IV a.C., aunque sí hay pruebas de su existencia anterior en Asia central y en las estepas del sur de Rusia. Resulta curioso que aunque los chinos habían domado y utilizaban el caballo desde mediados del segundo milenio a.C., estas tribus, que serán más tarde jinetes insuperables, no adoptaron el «complejo equino» hasta el siglo IV a.C. Quizá fueran «forzados» a ello por su nueva situación[45].

Al *shan-yu* hsiung-nu, T'ou-mane, le sucedió su hijo Mao-tun (209-174) que reconquista la región de Ordos. Tras este éxito, las incursiones de los nómadas en territorios chinos aumentan. Al morir el emperador Kao, el *shan-yu* Mao-tun exigió la mano de su viuda. Durante estos años los hsiung-nu extienden sus dominios hasta Asia Central. Hacia el año 176, el shan-yu Lao-shang, «expulsó al pueblo de los siao yüe-chih, asentado en la provincia de Kansu. Estos intentaron asentarse en la cuenca del Issyk-Kul, pero fueron rechazados por los wu-sun, un pueblo de ojos azules y pelo rojo[46]. Reemprendieron su marcha hacia el occidente llegando a las orillas del Syr Daria, Afganistán (hacia aproximadamente el 160 a.C.) habitado por los sakas, o «escitas asiáticos». Conquistaron el reino griego de Bactriana y fundaron el reino de Kushan».[47]

---

45 BIRKET-SMITH, K., «Vida y historia de las culturas», p. 166.

46 CHARPENTIER, J., «Die Ethnographische Styellung der Tocharer», piensa que este pueblo puede ser el antepasado del pueblo sármata de los alanos.

47 HULSEWÉ, A., «China en la antigüedad», pp. 630 y 631; GROUSSET, R., *op. cit.*, pp. 70 y 71.

Ahora los hsiung-nu dominan no sólo la Mongolia septentrional sino también la Mongolia Interior, lindando con la gran muralla china, y a pesar de los intentos por parte de los chinos de pactar con los nómadas y la entrega de regalos (alimentos, seda[48] y mujeres), los ataques fueron casi continuos durante los siguientes 45 años. En el año 129 China comienza a contra-atacar. Cuatro generales fueron enviados con diez mil soldados cada uno a los puestos fronterizos septentrionales. En el 127, el general Wei Ch'ing reconquista Ordos y a lo largo del río Amarillo se establecen nuevas fortalezas.

Hacia el 121 a.C., Wu-ti, de la dinastía Han occidental (206-87), para asegurar las rutas de comercio hacia el oeste, comenzó a consolidar los *limes* con pequeñas fortificaciones y colonias militares, desde Su-chou hasta Tun-luang, en la frontera del Turkestán chino. La política ofensiva contra los hsiung-nu llevó a la conquista del noroeste de China entre el 121 y el 120 a.C. Una tribu, de cuarenta mil guerreros nómadas, asentados en las cercanías de los lagos de Chü-yen, en Kansu, se sometieron a los soldados chinos y fueron asentados como federados al norte de Nan-chan. Y en el 119, los hsiung-nu fueron obligados a retirarse hasta la Mongolia Exterior.

Gracias a las victorias sobre los nómadas septentrionales (aunque estas no proporcionaron una paz definitiva y que los hsiung-nu continuaron con sus incursiones y saqueos), y las del general Huo Ch'ü-ping en el noroeste, los chinos ocuparon el corredor de la provincia de Kansu, que enlaza con la cuenca del Tarim. Estas rutas eran de extrema importancia para la floreciente economía china: seda a cambio de caballos.

Los caballos tuvieron tanta importancia como la seda, la lana y el hierro en el mundo asiático. El caballo y el hierro dieron a los nómadas una supremacía militar y el imperio chino necesitaba caballos en gran número para su ejército. En las guerras entre el año 121 y el 119, se calcula que se perdieron más de cien mil ejemplares. Los caballos más apreciados se criaban en Jokand, a más de 6.000 km. de distancia, pasando por el territorio controlado por los hsiung-nu y a través de tierras desconocidas, cruzando ríos, montañas y estepas.

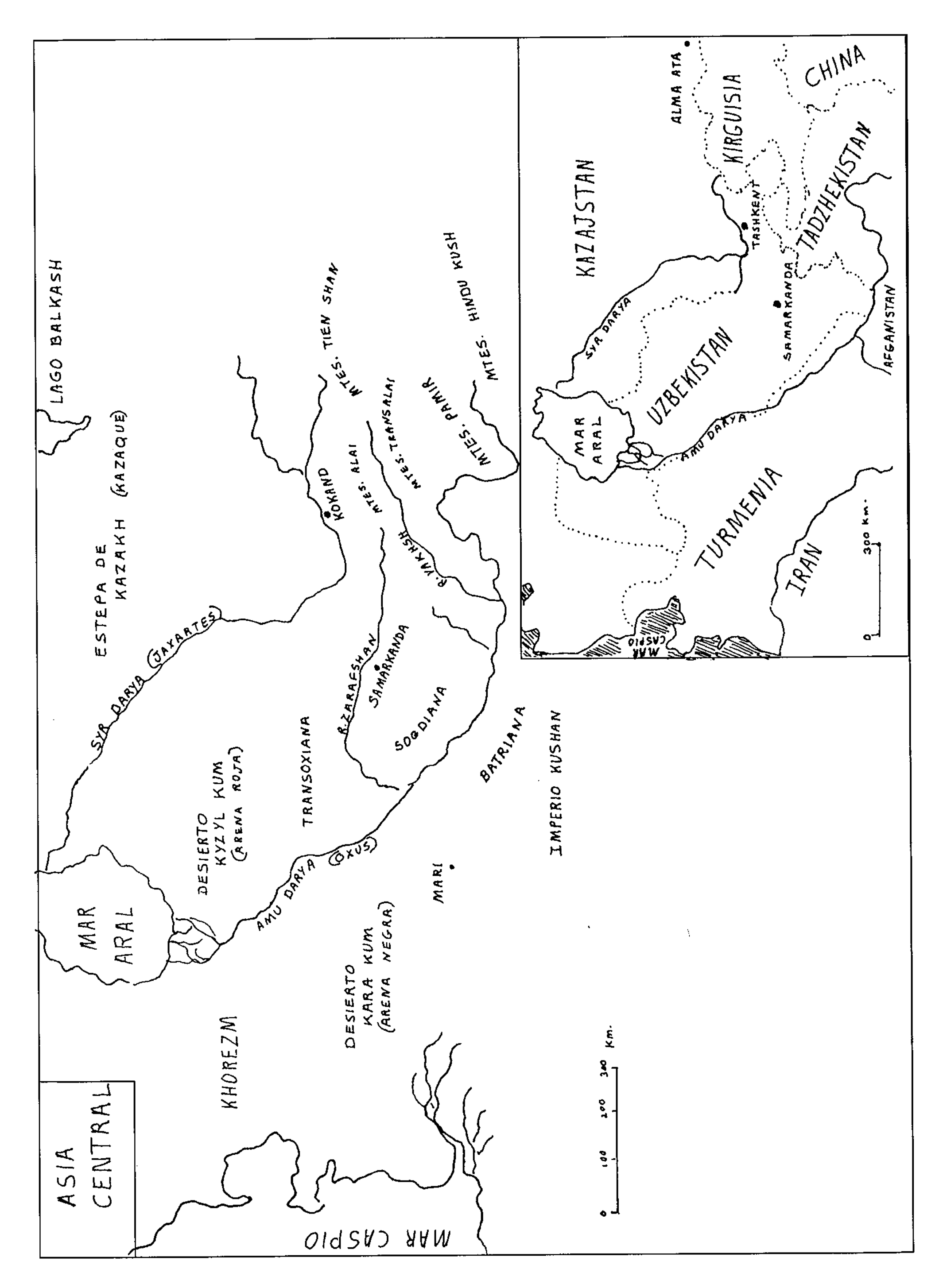
Jokand es una región rodeada de altas montañas, al oeste de la Cuenca del Tarim, habitada por pueblos iranios (sakas), donde se criaba una raza muy especial de caballo grande, fuerte, ágil y con pezuñas muy duras. Todavía no se conocía el arte de herrar a los caballos y las pezuñas duras prolongaban mucho su utilidad. Una raza ideal, que podía soportar a un jinete con pesada armadura, y moverse con seguridad en todo tipo de terreno, especialmente en las montañas. L. Boulnois, basándose en la *History of the Former Han Dynasty,* dice:

> «En el país de Jokand hay altas montañas. En ellas se encuentran caballos imposibles de atrapar. Por eso se toman yeguas atigradas, que se sueltan al pie de las montañas, a fin de que se ayunten con los caballos de las montañas. Esas yeguas paren potros que tienen un sudor de sangre, y por esto se les llama 'potros de la raza de los caballos celestes'»[49].

---

48 HULSEWÉ, A., *op. cit.*, p. 637: «con ocasión de las negociaciones de paz del año 174, el emperador Wen regaló a los «hunos» diez rollos de brocado, cuarenta rollos de seda rojo oscuro, cuarenta rojo claro y cuarenta verde, es decir, un total de ciento treinta rollos.» Este autor casi siempre utiliza el termino huno en lugar de hsiung-nu.

49 BOULNOIS, L., *La ruta de la seda*, Barcelona, 1967, p. 34: «En cuanto al 'sudor de sangre' que los caracterizaba (...) se trata de una enfermedad, de un parásito que se instala bajo la piel, preferentemente en la paletilla y sobre el lomo, y provoca en el espacio de dos horas pequeños tumores que se abren en minúsculas hemorragias, dando la impresión de un sudor sangriento. Algunos viajeros han mencionado, en los siglos XIX y XX, caballos afectados en el valle de Ili y en el Turkestán chino: la enfermedad pudo contagiar a todas las razas de caballos de aquellas regiones.»



Asia Central.

Puede que esta misma raza de caballos sea la que utilizaron los mongoles, siglos más tarde, en su marcha hacia el occidente, y que hoy es muy apreciada en todos estos territorios. Lo que les hace especiales es su peculiar galope, colocando una pata detrás de la otra. Esto elimina el fatigoso movimiento de arriba abajo para el jinete y permite estar montado mucho más tiempo, lo cual es una gran ventaja cuando hay que cubrir largas distancias a través de las estepas.

Para conseguir estos caballos, en el año 102 a.C. Wu-ti envió un ejército de 60.000 hombres. Volvieron únicamente diez mil, pero trajeron con ellos, no sólo los caballos, sino también las primeras noticias de un gran país mucho más hacia el oeste que ellos llamaban *Ta-tsin* (quizá el Imperio Romano).

Los ataques por parte de los hsiung-nu aumentaron cada vez más y «la soldadesca china, que dormía con el yelmo encasquetado y la coraza puesta, quedaba destruida con el afán de las marchas y contramarchas infructuosas[50]. Los sucesores de Wu Ti (Dinastía Han) tampoco conseguían una victoria definitiva sobre estos bárbaros y tuvieron que pactar con ellos. Sin embargo, hacia el año 90 a.C. se observan menos campañas ofensivas por parte de los hsiung-nu. A. Hulsewé lo atribuye al hecho de que estaban ocupados en «defenderse de las tribus de los Wu-sun al Oeste y de los Hsien-pi al Este» (p. 633). Después se dividieron en dos grandes bloques (uno al sur del desierto de Gobi y otro que se retiró al norte), cada uno con su propio *shan-yu*: príncipe soberano. Hacia el 51 a.C., el grupo que había estado más en contacto con la cultura china, fue recibido en la capital, Sigan (Hsian), por el emperador, con pomposas ceremonias. El *shan-yu*, Hu Han-hsich, según los anales Han, arrodillado, rindió homenaje al Emperador.

El otro gran bloque se retiró hacia el noroeste. Es importante señalar, en este punto, que éste no es un colectivo unido bajo el mando de un solo *shan-yu*, todopoderoso, sino más bien numerosos grupos muy heterogéneos, no muy organizados, que practican la trashumancia y rapiña. En el norte son acosados por otro movimiento de pueblos que proceden del Este, los Sien-pi.

En el año 43 a.C. según los anales de la época Han, Chih-chih, a la cabeza de tres mil guerreros hsiung-nu, llegó a K'ang-chü (área de Syr Daria, Chu y Talas y una importante etapa en las rutas comerciales entre el oriente y el occidente), donde estaba asentada la cultura llamada Kushan[51].

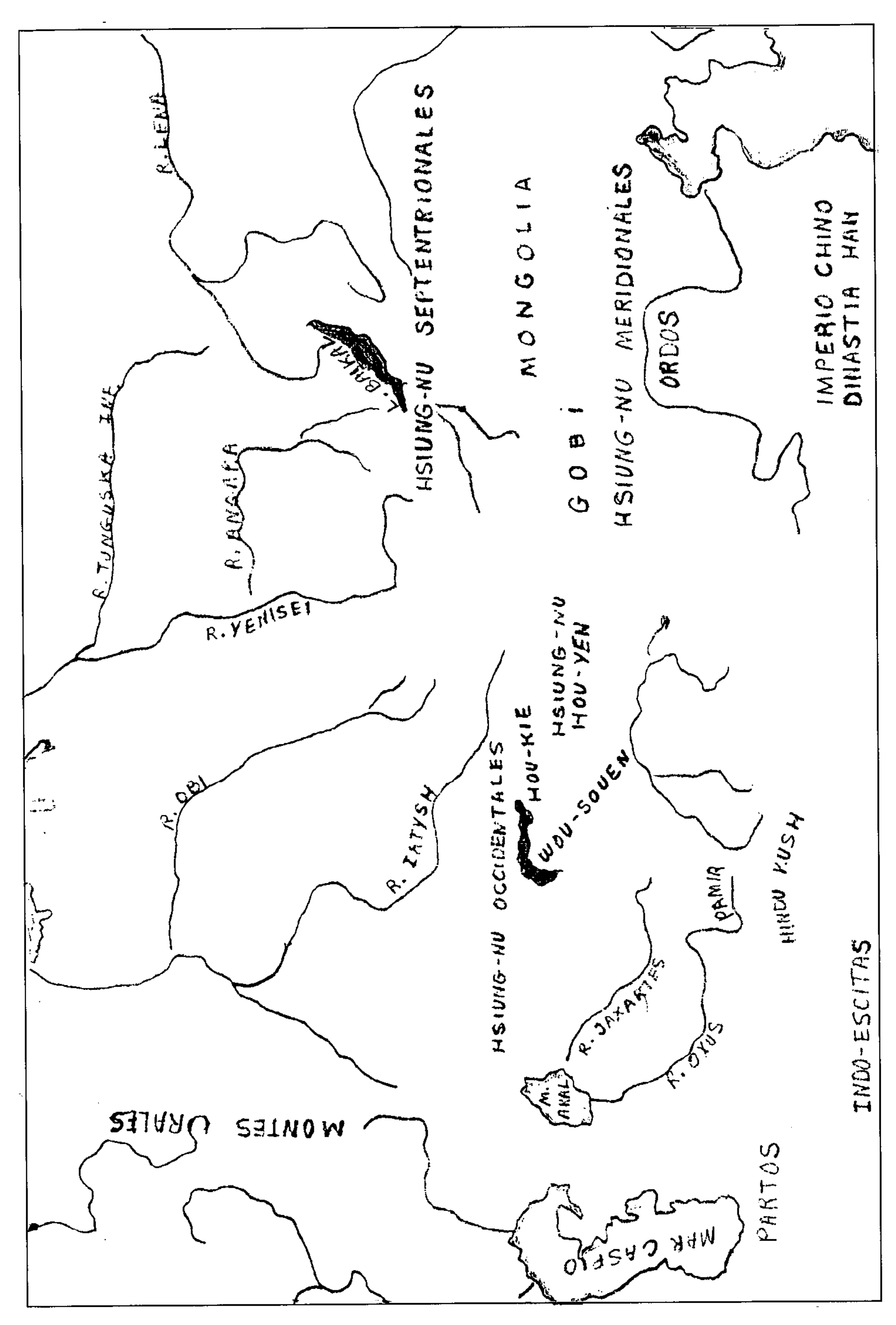
Les sometieron, construyeron un fuerte en el río Tales, y enviaron grupos de saqueadores contra los países vecinos. Su dominio duró sólo siete años. Los chinos no tardaron en atacar y en el año 36 pusieron fin al «imperio hsiung-nu», mataron a Chih-chin y a la mitad del pueblo, hicieron numerosos prisioneros. Los pocos hsiung-nu que escaparon tuvieron que ponerse en marcha otra vez y se dispersaron por las estepas y hacia el occidente[52]. Se pierde la pista de los hsiung-nu en el occidente hasta la entrada de los hunos en los territorios de los alanos y de los godos unos 400 años más tarde.

---

50 GIBBON, E., *op. cit.*, cap. XXVI, p. 282.

51 Tras las campañas de Ciro y Darío I contra los escitas, esta región de Asia Central (llamada Turan por los persas), al sur del río Syr Daria, fue dividida en tres satrapias: Khoregm, Soghd (Sogdiana) y Bactria. Conquistada por Alejandro en el 328 a.C., permanece en manos de los griegos hasta el 250; Bactria queda bajo su dominio hasta la llegada de los Yue-che en el 130 a.C. Éstos, a finales del siglo, fundan una poderosa dinastía llamada Kushan; KNOBLOCH, E., *Beyond the Oxus*, pp. 17-21.

52 FRYE, R., *Historia Universal*, Siglo XXI, 8, p. 232.



Los Hsiung-nu en Oriente y Asia Central.

Mientras, en China, el usurpador Wang Mang (9 a.C. al 23 d.C.) puso fin al primer período Han. Durante su reinado se perdieron la mayor parte de los territorios conquistados en Asia Central. Un desbordamiento del río Amarillo provoca grandes migraciones incontroladas de los campesinos y grupos de ellos recorrían el país causando enormes devastaciones. Se produjeron numerosos levantamientos: uno de ellos es el de las «cejas rojas», campesinos rebeldes, en el 22 d.C.

El fundador de la II dinastía Han (25-220 d.C.), se ve forzado a admitir el paso por la Gran Muralla y el asentamiento dentro del Imperio (al norte de la provincia de Shan-si), como *foederati*, al grupo de hsiung-nu al que se había sometido años antes. Después de retrasar algunas de sus fronteras, hacia el año 73 d.C., China se recupera y comienza de nuevo una política ofensiva, conquistando el Turquestán y extendiendo sus dominios hasta el golfo Pérsico.

Hacia el 105, se puede observar un debilitamiento de la dinastía por lo menos, militarmente[53]. Pocos años después se abandonan todos los territorios reconquistados recientemente en el occidente. Hubo serias revueltas en las provincias de Chi-hli y Honan debido a las duras exigencias impuestas al pueblo para llevar a cabo las grandes empresas públicas. El ejército, compuesto en gran parte por prisioneros y ladrones, era poco disciplinado, nada fiel y muy difícil de manejar. Existieron muchos frentes de batalla y todos peligrosos. Además existía una costumbre/ley que tuvo efectos nefastos aunque, sin duda, su propósito era todo lo contrario: se condenaba a muerte al general chino que volvía vencido en batalla. Por ello muchos altos oficiales se pasaban a las filas del enemigo, por miedo o por venganza[54]. A largo plazo esta costumbre debilitó seriamente al ejército chino, ya poco fiel.

Hacia el año 184, como consecuencia de las revueltas generales, los continuos ataques de los bárbaros y la poca efectividad de un ejército indisciplinado, el país cayó en un estado de anarquía y un siglo de guerras civiles. En el 220 comienza el período de los «Tres Reinos» (Wei, Wu, y Shu) que durará cinco años. Se produce una división entre el norte y el sur de China. Los jefes militares rebeldes se hicieron fuertes en las provincias septentrionales, meridionales y occidentales. A su vez, las hordas de *sien-po* (los Tungus-Mongol o Tártaros orientales de Gibbon) siguen presionando a los hsiung-nu y controlan Mongolia desde mediados del siglo. Toda Asia está en ebullición.

Durante este siglo, los chinos ven necesario reforzar sus ejércitos con jefes hsiung-nu, que recibieron títulos oficiales. Existe el triple peligro que se verá unos años más tarde en el Imperio Romano: 1) ataques desde fuera del Imperio; 2) la toma del poder por los nómadas (bárbaros) desde dentro como *foederati*; 3) el poder real del Estado peligra porque los *foederati* ya estaban dentro del ejército.

En el año 303-304, Liu Yüan, un jefe hsiung-nu, impuso su autoridad reuniendo a todos los *foederati* bajo su mando y se estableció en Tai-yüan, capital de Shan-si; en el 308 se autoproclamó Emperador. Su hijo invadió la provincia de Honan e hizo ejecutar al antiguo Emperador chino. Este hecho abre las puertas a todos los pueblos bárbaros que caen sobre el Imperio, repartiéndose sus provincias. El país cae en un caos absoluto y se forman hasta 16 reinos inestables. Este período resulta ser de relativa paz en las estepas y en las fronteras occidentales.

53 Estos retrocesos militares y cambios de dinastías parecen ser independientes de los grandes avances científicos, literarios y artísticos. El uso del papel está fechado en el año 105 y la imprenta en el 175. BOULNOIS, L., *op. cit.*

54 HULSEWÉ, A., «China en la antigüedad», p. 630: Ya había desertores de alto rango desde mucho antes: «los señores feudales Han Hsin (200) y Lu Wan (195), y los generales Li Ling (99) y Li Juang-li (90)».

La aparición en Mongolia hacia el 317 de otra horda muy poderosa, los *juan-juan* (o Tártaros) de Manchuria, ponen a toda Asia en movimiento otra vez. Los *hephthalites*, estrechamente relacionados con los mongoles *juan-juan*, se mueven hacia el sureste, conquistan el noroeste de la India, entran en contacto con Persia, y serán conocidos también como hunos. Son los hunos blancos de Gibbon, que «dominaron Sogdiana, al oriente del mar Caspio (...) suavizaron sus costumbres, y hasta sus facciones se fueron agraciando con la suavidad del clima»[55].

Ahora es necesario desplazarnos al próximo escenario: las grandes estepas «occidentales».

C) EL MUNDO DE LAS ESTEPAS (Asia Central a Europa)

Las estepas, en su sentido más amplio, se extienden desde el río Amur, en la costa oriental de Rusia, hasta los Cárpatos. Las cadenas montañosas del Pamir, Tien Shan y los Altai cruzan estos territorios, pero amplios corredores naturales permiten el fácil acceso de una región de pastos a otra. Generalmente cuando se habla de las estepas y los pueblos nómadas que tendrán un contacto más directo con el Imperio romano, se hace referencia a unos territorios mucho más limitados y conocidos como las estepas europeas, u occidentales. Estas, en su parte oriental, lindan con las montañas Altai y Tien Shan, y en el occidente, rodean el mar Negro por el norte y oeste, y penetran, al sur de los Cárpatos y al norte del río Danubio, en la cuenca pannónica. Según A. Bartha, se puede dividir esta región en dos zonas: al norte y noreste de Kiev se halla la estepa de bosques y, al sur, la de hierba, muy apropiada para el pastoreo. Ambas zonas tienen una tierra rica de color negro *(chernozem)*.

Las condiciones climáticas del norte y el sur son parecidas, pero hay una gran diferencia entre el este y el oeste. Al este del río Don se registran sólo unos 250-300 mm de lluvia al año; los inviernos son muy fríos, con poca nieve y los veranos muy calurosos. Mientras al oeste, hay unos 500 ó 600 mm. de lluvia anuales, los veranos son cálidos y hay una mayor cantidad de nieve en el invierno[56].

1. Los pueblos de las estepas

Las estepas eran el dominio de numerosos pueblos nómadas, móviles e inestables, en contacto, en sus márgenes, con civilizaciones sedentarias, de las cuales reciben, propagan y mezclan influencias, que no tienen muchas repercusiones. Constituyen la vía de comunicación más antigua entre el oriente (río Amarillo) y el occidente (el Danubio)[57].

La Edad de Bronce se propagó por las estepas de Eurasia durante los milenios II y I a.C. Durante este período asistimos al desarrollo de las culturas de los cimerios, los escitas y los sármatas en las estepas meridionales occidentales. En Asia Central la cultura europoide de Andronovo, (1700-1200), asentada en Kazakhstán (los Urales hasta Minussinsk), cede a la de Qarasuk (1200-700) cuando tribus de jinetes turco/mongoles del noreste se imponen a todos los pueblos de las estepas desde el río Amarillo hasta el Danubio durante 1300 años.

Hacia el 1200 los cimerios, un pueblo indoeuropeo probablemente de origen tracio-frigio, con una economía basada en la ganadería (domesticaron el caballo), ocupa las estepas al norte

55 GIBBON, E., *op. cit.*, cap. XXVI, p. 284.
56 BARTHA, A., «The Tipology of Nomadic Empires», pp. 151-153.
57 KNOBLOCH, E., *op. cit.*, p. 17.

del mar Negro[58]. Contribuyeron a la difusión del bronce hacia Turquestán y Siberia oriental (su uso no comienza en Minussinsk, en la vertiente norte de los Montes Sayanes, hasta el 1200, unos 300 años después que en Siberia occidental). A la vez se desarrolla la cultura de Andronovo en Kazakistán, que llegará hasta Minussinsk. Se verá una gran difusión del arte animalista caucásico y del bronce hacia el oriente durante los siguientes 500 años.

Alrededor del año 700 a.C. los escitas, iraníes septentrionales nómadas del Turquestán ruso, desplazan a los cimerios. Estos son los *Skuthoi* de los griegos, los *Ashkuzai* de los asirios y los *Saka*, o *Caka*, de los persas e indios y serán los dueños de las estepas occidentales hasta el siglo III a.C. Su «imperio» está compuesto por cuatro culturas emparentadas: las tribus de Moldavia y Ucrania, con una economía propia de las zona esteparia boscosa; los nómadas y agricultores del Bug inferior, del bajo Dnieper y del mar Azov; la cultura de Kuban; y la cultura de las tribus sármatas del cuenca del Volga y estepas del Ural. Su modo de vida era similar a la de los nómadas del otro extremo de las estepas en Mongolia. Eran pueblos trashumantes sin hogar fijo y, como los hsiung-nu eran excelentes arqueros a caballo. Su vestimenta, gorro puntiagudo con orejeras, túnica, pantalones anchos, es similar a la de los medos y persas, y como veremos más adelante, a la utilizada en Noin-ula.

También el estribo dio a los nómadas una gran superioridad, permitiendo al jinete una mayor estabilidad particularmente en los momentos en que necesitaban las manos libres para disparar sus arcos. Su uso por los escitas parece confirmado por un «estribo formado por una correa con hebilla que sale de la cincha» pintado en un jarrón de Tchertomlik y, también por unos hallazgos procedentes de un túmulo en Novo Alexandrovka[59]. El uso del estribo está atestiguado desde el siglo III a.C. entre los hsiung-nu pero por alguna razón en el occidente no se populariza hasta la época de los ávaros en el siglo VI d.C.

En la segunda mitad del siglo III a.C., otro pueblo iraniano, los sármatas, cruzaron el Volga y empujaron a los escitas hacia Crimea. Éstos tienen una excelente caballería de lanceros, visten con una cota de malla y con gorros cónicos. Su arte, también animalista, es más estilizado y geométrico; abundan los esmaltes polícromos en metal.

En el siglo II los roxolanos ocupan las regiones entre el Don y el Dnieper, y empujan a los yácigos hacia la cuenca panónica. Los escitas, en la frontera del Danubio desde el siglo I, se ven sorprendidos en su retaguardia por los germanos y muchos piden asilo a Roma. Surge la tribu iraní de los alanos en el actual Turquestán en el siglo I. Estos conviven con los germanos y existen pruebas de matrimonios entre alanos y godos en el siglo IV[60]. Los iraníes, que tienen una civilización más avanzada y más adaptada al medio, les han transmitido numerosos elementos de cultura: combate a caballo, vestido (de piel) y el famoso «arte de las estepas», cuyas raíces son sármatas y sasánidas. Esta existencia en equilibrio se rompió con la llegada de los hunos[61].

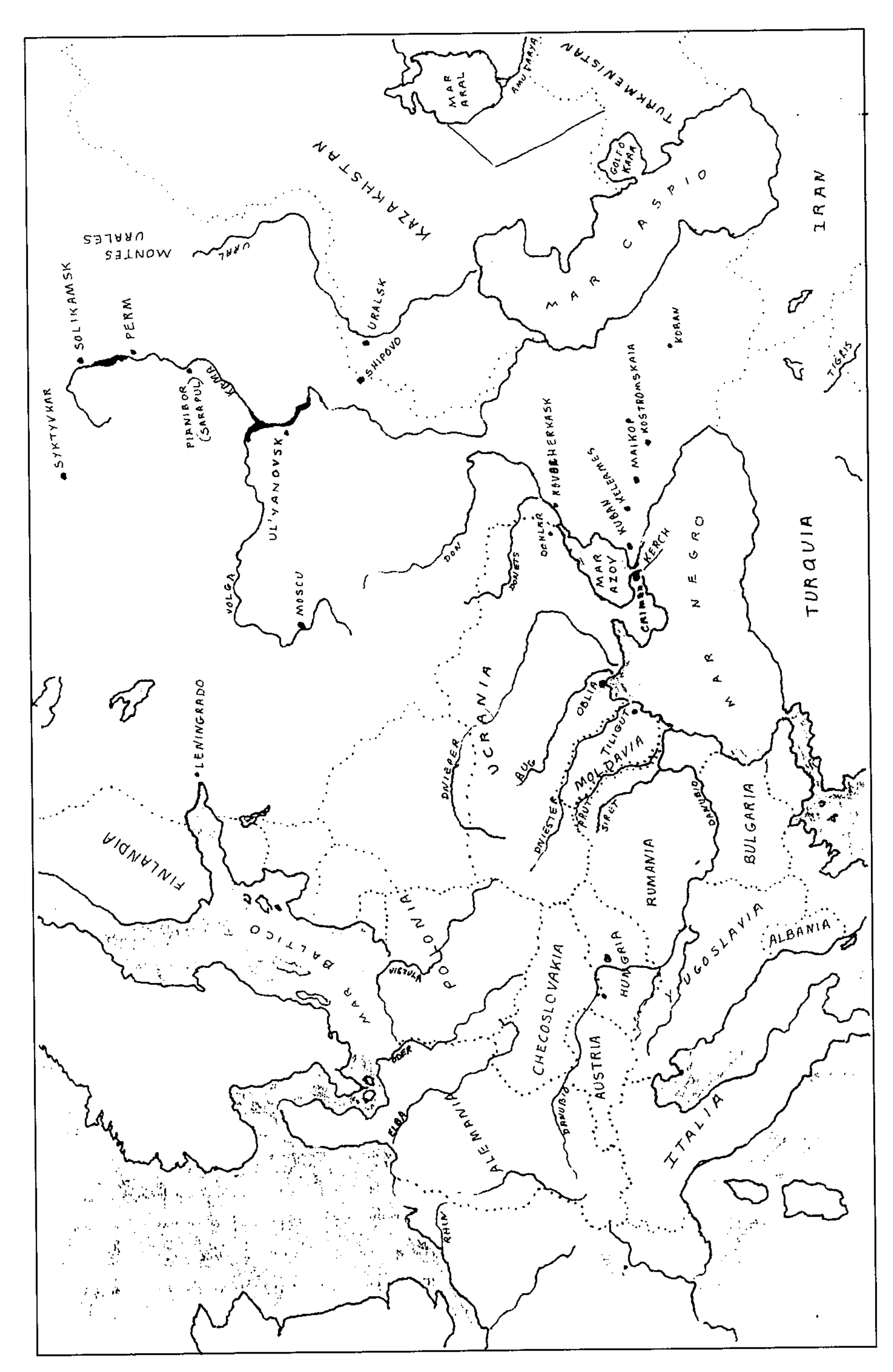
A partir de la era cristiana el movimiento de los pueblos será del este hacia el oeste. Los hsiung-nu establecerán un imperio turco-mongol en las estepas meridionales de Rusia y serán seguidos por los hsien-pi en el siglo III d.C, por los *juan-juan* en el siglo V, los turcos pechenegros en el siglo XI, y los mongoles de Gengis Khan en el siglo XIII. La historia de estas tribus nos es conocida sólo a grandes rasgos por estar escrita por los pueblos sedentarios

58 GROUSSET, R., *op. cit.*, pp. 39 y 40; ROSTOVTZEFF, *Iranians and Greeks*, p. 39.

59 ARENDT, W., «Sur l'apparition de l'etrier chez les Scythes», *ESA*, IX, 1934, p. 208.

60 En la *Historia Augusta*, probablemente escrita en el último cuarto del siglo IV, se dice que el emperador Máximino, nacido en la Tracia, era hijo de padre godo y madre alana.

61 MUSSET, L., *op. cit.*, pp. 14 y 15.



Las Estepas Occidentales.

vecinos, que mencionan sólo los contactos que hubo entre ellos. Aunque parece existir un lejano parentesco entre los grandes grupos, mongoles, turcos y tunguses, no conocemos las relaciones que hubo entre ellos y mucho menos su lugar de origen.

2. La cultura y economía de los pobladores de las estepas

Se supone que estas tribus tuvieron: a) una rica herencia cultural de leyendas y mitos, transmitida de generación a generación verbalmente y hoy perdida; b) grandes conocimientos sobre la naturaleza y el cosmos; c) gran habilidad en la doma del caballo, como jinetes, cazadores excelentísimos, y guerreros sin par.

La forma de vida de los nómadas no había cambiado mucho en los últimos 500 años. Nunca tuvieron un hogar permanente pero conocían bien los territorios por donde pasaban[62], y disponían de suficientes recursos para mantener un nivel óptimo de nutrición sin demasiado esfuerzo. «Como nómadas, no reconocían un país propio de sus antepasados. El campamento, y no el solar, es la verdadera patria» de los nómadas[63]. Hasta hoy no se conoce ningún lugar fijo de culto, ni cementerios. Tenían pocas necesidades materiales y éstas se limitaban a lo esencial y fácilmente transportable.

Pero los nómadas, que viven de la caza, recolección y pastoreo, necesitan vastas extensiones de territorio. Amiano Marcelino, muchos años más tarde, hablando sobre las costumbres de los hunos, dice con desprecio que, «Los hunos no cuecen ni sazonan lo que comen y se alimentan con raíces silvestres o la carne del primer animal que cogen, que ablandan llevándola durante algún tiempo sobre el caballo, entre los muslos». Gibbon, describiendo las costumbres de las naciones pastoriles, menciona la hipótesis de Rousseau de que «los comedores de carne son más crueles y feroces»[64].

El hecho de que tuvieran éxito en su adaptación al medio natural hizo necesario un modo para mantener el crecimiento demográfico bajo control. Es un hecho conocido que el hombre puede reproducirse prodigiosamente bajo condiciones favorables. «Si los descendientes de la primera mujer se hubieran reproducido a niveles óptimos, la población habría llegado a ser de unos 4 mil millones de personas en poco más de 500 años. Sin embargo, el crecimiento demográfico fue limitado por dietas inadecuadas, enfermedades y catástrofes naturales durante las primeras épocas de la historia humana. Cuando la población comenzó a expandirse, una selección natural afiló el talento adaptativo de la humanidad, y los pueblos desarrollaron estrategias de control y regulación apropiados a sus circunstancias[65]. No se puede subestimar la importancia de mantener una población de baja densidad hasta en estas condiciones óptimas donde parece que no hubo gran escasez de recursos, por lo menos al principio. Hasta Gibbon comenta, «(...) es tan frágil el enlace del pueblo con su territorio, que se quiebra por el más leve motivo»[66]. Para mantener este equilibrio hubo varios recursos, todos los cuales acentuarán su aspecto feroz y salvaje, y los harán más temibles a la vista de los pueblos «más civilizados».

62 GONZÁLEZ BLANCO, A. y GUTIÉRREZ CORTINES, C., «Caminos, civilización y cultura» en *Los caminos de la región de Murcia*, Murcia, 1990, pp. 13-27.

63 GIBBON, E., *op. cit.*, XXVI, p. 277.

64 XXXI, 2.

65 READER, J., *op. cit.*, p. 8.

66 XXVI, p. 277.

3. La guerra:

La guerra entre tribus a principios de este período debió ser poco frecuente, por no existir límites territoriales marcados y, quizá, también por las relaciones de parentesco por matrimonios entre ellos. Sin embargo, la guerra juega un papel importante en el equilibrio entre población y recursos. Una de las razones por la que las tribus pequeñas practican la guerra es para dispersar la población en territorios más extensos, que no conquistaban las tierras, sí destruían asentamientos y expulsaban al contrincante de zonas de hábitat y así reducen la densidad global de la población regional. Uno de los beneficios más importantes de esta dispersión consiste en la creación de «tierras de nadie» en zonas que normalmente suministran animales de caza, peces, frutos silvestres, leña y otros recursos (...) estas tierras desempeñan un papel fundamental en el ecosistema global. Durante su abandono estas tierras tienen tiempo de renovarse, antes de ser habitadas de nuevo[67].

4. Supremacía masculina y el infanticidio femenino:

También la guerra afecta drásticamente al colectivo de mujeres y reduce la tasa de crecimiento de población. «La exclusión casi universal de las mujeres de la caza mayor parece residir en la práctica de la guerra, en los papeles sexuales de supremacía masculina que surgen junto con la guerra y en la práctica del infanticidio femenino, todos los cuales derivan del intento de resolver el problema de la presión reproductora». La proeza militar masculina está íntimamente asociada con una educación sexual diferenciada para una conducta masculina feroz y agresiva. Los guerreros victoriosos son recompensados con varias esposas y privilegios sexuales que dependen de que las mujeres sean educadas para aceptar la supremacía masculina.

Así, la guerra propicia la crianza de los hijos y la devaluación de las hijas. Esto condujo a la limitación, o reducción, del número de niñas mediante la negligencia, los malos tratos o el asesinato simple y directo. M. Harris hizo un interesante estudio sobre la población Yanomano, que vive en la frontera entre Brasil y Venezuela y que practican el infanticidio femenino y «no ocultan el hecho de practicarlo». «No he querido decir que la guerra causara el infanticidio femenino ni que su práctica cause la guerra. Planteo que sin la presión reproductora, ni la guerra ni el infanticidio femenino se habrían extendido.» «A veces el infanticidio femenino tiene lugar en ausencia de la guerra (Esquimales poder muscular superior de hombres para rastreos, atrapar y matar grandes animales. No hay recolección en este grupo»)[68].

En hábitats más favorables los «pueblos comprenden que la cantidad de bocas que alimentar está determinada por la cantidad de mujeres del grupo, pero éstas constituyen un mejor negocio en la perspectiva de la relación entre costos y beneficios. Pueden hacer todo lo que hacen los hombres y además criar hijos». Lo ideal es no tener que alimentarlas hasta la edad de fertilidad. «Únicamente si existe una presión de la población sobre los recursos tiene sentido no criar tantas niñas como varones»[69].

La práctica del infanticidio femenino, llevado a cabo en lugares tan distanciados como Inglaterra, América del sur, entre los esquimales y, hasta recientemente, en China no está

---

67 HARRIS, M., *Caníbales y reyes*, pp. 59-62.

68 HARRIS, M., *op. cit.*, pp. 63-71.

69 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 74.

documentada entre los nómadas de las estepas. Pero existen «indicios» que delatan su práctica. Gibbon menciona que «Las penalidades de la vida montaraz, que acaba desde la niñez con los recién nacidos endebles, desiguala en gran manera el número entre ambos sexos»[70]. Un poco más tarde dice que los «Tártaros (...) anhelan o más bien apetecen estampas más halagüeñas. Tributábase anualmente una porción selecta de las señoritas más lindas de la China a los abrazos bestiales de los Hunos»[71]. Es posible que el número de niñas fuera reducido al mínimo durante su período no-productivo y «adquirido», ya en la edad de reproducción, para poder mantener un nivel de crecimiento óptimo. Mientras, podían dedicarse a la crianza de los varones tan importantes en su economía. Así, mientras «mantuvieran balance de baja población en relación con presas y recursos podían disfrutar de un envidiable nivel de vida»[72].

D) ¿Hay una relación huno-hsiung-nu?

Tras este breve resumen del mundo oriental, y antes de volver a la polémica pregunta de si los hunos son los descendientes de los hsiung-nu es imprescindible conocer un poco la historia de este pueblo nómada. Como es de esperar el estudio de los hsiung-nu se divide en dos grandes bloques de investigación estrechamente relacionados. Por una parte los estudios históricos, etnológicos y lingüísticos basados en las fuentes escritas. Paralelos a éstos son los estudios sobre los hallazgos arqueológicos y los estudios paleoantropológicos.

En una publicación del año 1945[73], Maenchen-Helfen llega a la conclusión de que estos dos pueblos no están relacionados. En primer lugar muestra que las fuentes chinas que utilizó F. Hirth han sido alteradas con adiciones posteriores, lo cual provoca grandes errores en su interpretación. Por ejemplo, el capítulo 102 del Wei-shu perdido antes del siglo XI, es una adición hecha durante la dinastía Sung copiado del Pei-shih, que también es una recopilación de otros documentos fechado en el 644 d.C. Sin embargo, veremos más adelante que, a pesar de estos errores, las fuentes chinas son de un valor incalculable.

---

70 XXVI, p. 283. Se hace mención de un subsidio de mujeres como artículo acostumbrado de tratado y tributo (*Historia de la conquista de la China por los tártaros manchues*, tomo I, pp. 186 y 187, con la nota del editor).

71 XXVI, p. 314: Al hablar de todos o cualquiera de los pastores septentrionales de Europa o Asia, GIBBON utiliza indistintamente los apelativos *Escitas o Tártaros.*

72 HARRIS, M., op. cit., p. 25: Un interesante pueblo que rompe estos moldes son las «amazonas» con una sociedad matriarcal descrita por HERODOTO. Estas mujeres no solamente asumen el papel de los hombres en su juventud sino, al casarse con los escitas/griegos, se niegan a renunciar a su modo de vida e incorporarse a una sociedad patriarcal. Ver también: P. DUBOIS, «On Horsemen, Amazons, and Endogamy, *Arethusa*, 12, 1975, p. 45; TYRRELL, B., *Amazons: A Study in Athenian Mythmaking*, Baltimore, 1948; DEWALD, C., «Women and Culture in Herodotus' History», *Reflections of Women in Antiquity*, Ed. H. P. Foley, N. Y., 1981.

73 «Huns and Hsiung-nu», pp. 225-231. Sus investigaciones son muy interesantes pero sobrepasan el propósito de este trabajo. La bibliografía incluye: KIESSLING, en *R. E.*, VIII, pp. 2584-2585; HIRTH, R., «Mr. Kingsmill and the Hsiung-nu, *J.A.O.S.*, 1909; SHIRATORI, K., «A Study of Su-T'e», *Memoirs of Research Depart. of the Yoyo Bunko*, 2, 1928; JUNGE, J., *Saka-Studien*, 1939: TEGGART, F., *Rome and China*, 1939; LOT, R., *Les invasiones germaniques*, 1935; MARKWART, J., «Iberer und Hyrkanier», *Caucasica*, VIII, 1931: BARTHOLD, W., 12 *Vorlesungen über die Geschichte der Türker Mittelasiens*, 1935; WERNER, J., «Bogenfragmente aus Carnuntum», *ESA, VII, 1932.*

1. Los estudios orientales

La paleoantropología[74], un campo de investigación que promete mucho, hasta ahora no ha aportado datos precisos debido a los pocos esqueletos hallados. (Por ejemplo, sólo se han descubierto unos 200 cráneos Wu-sun, que probablemente contó con una población de varios millones a lo largo de sus cinco siglos de existencia; tampoco se han hallado los restos de los 39.000 hsiung-nu capturados en el año 71 a.C.). Otro gran obstáculo es que muchos pertenecían a tumbas sin una cronología precisa[75].

Sin embargo, a pesar de estos impedimentos los investigadores de la Unión de Estados Soberanos, basándose en el estudio de los cráneos, han mostrado que entre los hsiung-nu dominaban los elementos del tipo Baikal (paleo-siberiano): dolicocefálico, cráneo bajo, cara alta y prognata y perfil horizontal mínimo o sea, cara plana y ancha, nariz plana, frente en pendiente y el arco supra orbital prominente. El más antiguo de este tipo está fechado hacia el 1700 a 1300: y otros cráneos de este tipo se han hallado en Noin-ula, en el valle del Selenga cerca de Ust'-Kiakhta y de Ivoltginskoe, y en una cueva cerca del río Shilka[76]. En el área transbaikal, durante la Edad de Hierro (siglos IV a II), los cráneos son de «cara baja» pero estos cambiaron al tipo baikal a principios de la I dinastía Han, cuando llegaron los hsiung-nu[77].

Aunque predominaba el tipo baikal entre estos nómadas septentrionales, por las fuentes chinas sabemos que existía también en sus filas una importante influencia «europoide» (rubios con nariz prominente) que contrastaba fuertemente con las características mongoles de pelo oscuro y nariz chata. Por ejemplo: los Chieh eran una de las 19 tribus hsiung-nu; sin embargo la mayoría eran europoides con una nariz prominente y pobladas barbas; el emperador Ming, (año 324) de la tribu Hsien-pi, tenía una barba rubia[78]; el Wei Shu (45) describe el hsiung-nu Liu Yüan como alto (184 cms) y con una barba rojiza; Li Po menciona jinetes nómadas con ojos verdes; y Gengis Khan y sus descendientes tenían el pelo rubio, o rojizo y ojos azules[79].

Probablemente muchos de los europoides en las filas nómadas fueron originalmente prisioneros y esclavos capturados durante sus incursiones occidentales. Sin embargo, esta explicación no es válida para los existentes en la antigüedad, que probablemente son el resultado de las grandes migraciones hacia el oriente por pueblos europoides. Estas migraciones quizá pueden explicar el hallazgo de ciertos cráneos que presentan mezclas de elementos mongoles con nórdicos, y otros con elementos nórdicos, mongoles e indoides fechados hacia el siglo III a.C.[80].

Esta mezcla de «razas» tan rápido bajo un sólo nombre es probablemente la clave del problema. (Los nombres hsiung-nu y huno son términos genéricos, que engloban a varios pueblos nómadas de distintos orígenes y culturas y ambos nombres tienen un significado

---

74 Es una ciencia relativamente nueva y su terminología no completamente definida. Permite sólo una reconstrucción parcial del aspecto físico de los hombres.

75 GROOT, J., *Die Hunnen der Vorchristlichen zeit in Chinesische Urkunden zur Geschichte Asiens*, p. 197; MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 360.

76 LEVIN, M., «Ethnic Origins of the Peoples of Northeastern Asia», pp. 188 y 189.

77 GOKHMAN, I., «Antropologicheskie Materialy iz Plitochnykh Mogil Zabaikal'ia», pp. 441-443.

78 Ver: SCHREIBER, G., «*Shih-Shuo Hsin-yü*» en el *Monumenta Serica* 14, 1944-1949, p. 389.

79 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 374.

80 HJÖRTSJÖ, C. y WALANDER, A., *Das Schädel- und Skelettgut der Archäologischen Untersuchungen in Ost-Turkistan*, Stockholm, 1947; DEBETS, G., «On the Origin of the Kirgiz People in the Light of Antropological Findings», *Studies in Siberian Ethnogenesis*, Toronto, 1962; BUSSAGLI, M., *Painting of Central Asia*, pp. 18-25; MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 374 y 375.

peyorativo: salvajes, ladrones, vivían en carretas y a caballo, sin piedad, sin arte ni leyes. Según Maenchen-Helfen la palabra huno puede proceder de la palabra iránica que significa 'fuerza'). Es posible que la confederación de tribus denominadas hsiung-nu fuera gobernada por una minoría mongol más o menos pura hasta su llegada a las estepas donde se produjo otra mezcla de sangre con los pueblos con que entraron en contacto y, sobre todo, una importante aculturación que probablemente borró para siempre los elementos distintivos de cada etnia. Aunque no podemos descartar la posibilidad de que el clan gobernante original de los hsiung-nu tendiera a mantener su estirpe relativamente «pura», reduciendo los matrimonios fuera de su tribu.

Pero existen otras fuentes, de Sogdiana y la India que parecen mostrar que los hunos habitaron las estepas más o menos al mismo tiempo que los hsiung-nu.

«Una carta oficial enviada a su príncipe por unos mercaderes sogdianos, denomina *xwn* (hunos en sogdiano) a los hsiung-nu de un *shan-yü* (príncipe soberano) menor (...) la carta es más bien de finales del siglo II (193 d.C.). Por otra parte el traductor al chino de un importante texto budista, el *Lalitavistara,* ante la forma sánscrita *hûnalîpî,* o sea 'escritura hûna', es decir hunos, la traduce por hsiung-nu shu, o sea 'escritura hsiung-nu'. La traducción es del 308 d.C., pero el texto es por lo menos anterior al 265, unos 125 años antes de la alarma del Danubio»[81]. Según los historiadores chinos los hsiung-nu eran iletrados. Igualmente los hunos cuando entraron en la historia occidental, y aún cuando salieron de ella, lo eran. Así, es muy posible que cuando los autores antiguos hablaban de los hsiung-nu, los hunos, los *chinos,* se referían a los mismos grupos nómadas[82].

2. Los estudios comparativos en el occidente

Las fuentes clásicas y diversos estudios occidentales han aportado poco, hasta la fecha, para esclarecer el problema. Primero tropezamos con el hecho de que los historiadores antiguos tenían poco interés en los pueblos y acontecimientos lejanos a los dominios romanos. Sabían que existían tribus nómadas, generalmente con costumbres primitivas y salvajes, pero de poca importancia. Así, cuando los hunos llegaron «de pronto» al territorio de los alanos, se supuso que venían desde un lugar muy lejano. Sin embargo hay una pequeña referencia a los hunos en la historia occidental antes de Ammiano Marcellino escrita hacia el 172 por Tolomeo en su *Geografía* (III, 5, 10: μεταξὺ δὲ Βαστερνῶν καὶ ῾Ρωξολανῶν Κοῦνοι), y los sitúa al norte del Cáucaso, cerca de los roxolanos y bastarnos (quizá entre el Manich y el Kubán)[83].

Las comparaciones etnológicas basadas en las fuentes son extremadamente arbitrarias debido al hecho de que casi todos los nómadas tienen costumbres, leyes, vestimenta y religiones parecidas; y las fuentes aplicaban ciertos atributos a un grupo u otro sin discriminación. Sin embargo, Maenchen-Helfen afirma que existen varias pruebas que muestran que los hunos no podían ser los descendientes de los hsiung-nu. Un ejemplo: los hsiung-nu tenían grandes barbas pero poco pelo corporal, mientras los hunos tenían piernas peludas y ninguna barba[84].

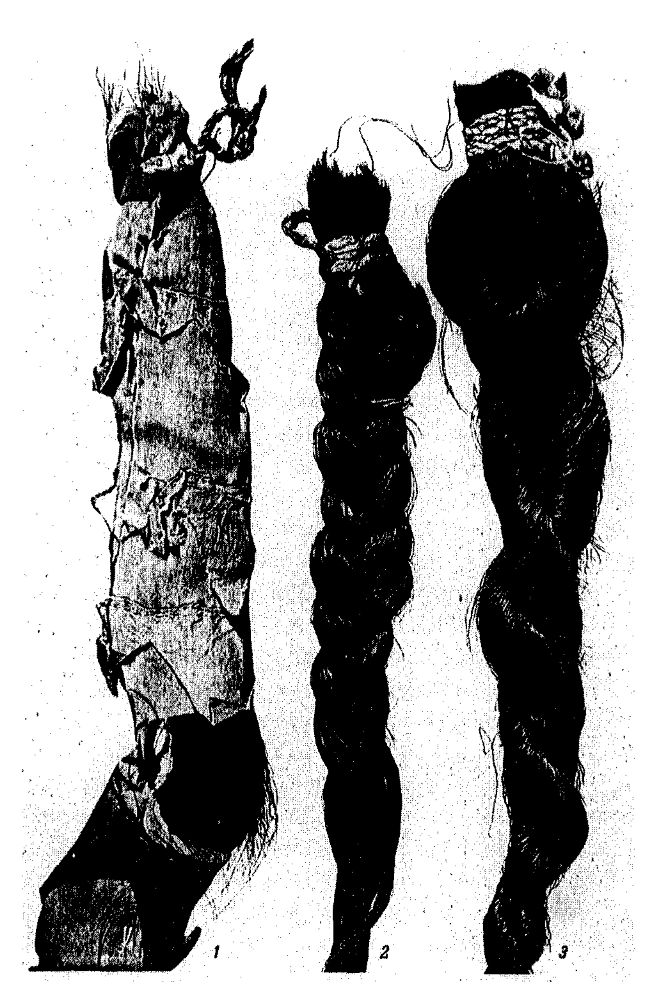
Amiano Marcelino (XXXI, 2, 2), Jordanes *(Getica,* 127) y Sidonio Apolinar *(Panegírico a Avitus,* 238-240) mencionan que los hunos no tenían barbas debido a las grandes cicatrices que

81 BUSSAGLI, M., *Atila*, Ed. Alianza, Madrid, 1988, p. 218.

82 MAENCHEN-HELFEN, O., «Huns and Hsiung-nu», pp. 231-233; CHARPENTIER, J., *op. cit.*, pp. 354-455; TARN, W., *The Greeks in Bactria and India,* pp. 84-85.

83 MAENCHEN-HELFEN, O., «Huns and Hsiung-nu», p. 232; CHARPENTIER, J., *op. cit.*, pp. 354-455.

84 BUXTON, L., *The Peoples of Asia*, p. 6; AMIANO MARCELINO, *Res Gestae* XXXI, 2,6: *hirsutacrura.*



Trenzas de pelo procedentes de las tumbas de jefes hsiung-nu en Noin Ula. Rudenko, R., op. cit.

infligían a sus rostros. Otros ejemplos son: los hsiung-nu llevaban el pelo recogido en una larga trenza mientras los hunos llevaban su pelo cortado en flequillo por delante y suelto atrás; los hunos fueron acusados de matar a sus viejos, mientras las fuentes chinas no mencionan esta aborrecible práctica entre sus enemigos. En el *Shih-chi*, (cap. 10) un enviado chino durante una conversación con un renegado, acusa a los hsiung-nu de no tratar a los viejos con el debido respeto. El desertor responde que los ancianos renuncian a comer los alimentos más ricos para así reservarlos para los guerreros[85]. Y es muy posible que en tiempos de gran escasez se murieran voluntariamente; y no hay evidencia de que los hsiung-nu practicasen la deformación craneal tan frecuente entre los hunos.

El campo de la lingüística tampoco ha sido de mucha ayuda para esclarecer el problema del origen de los hunos por la sencilla razón de que no se sabe que lengua que hablaron ni siquiera

85 GROOT, J., *Die Hunnen der Vorchristlichen Zeit*, p. 81.

cómo se llamaron a sí mismos. Así, aunque las fuentes chinas contienen, como dice Maenchen-Helfen (pp. 224-225) cientos de palabras hsiung-nu, de poco sirven si no podemos comparar las dos lenguas.

Otros campos que uno supondría nos pueden aportar mucha información son la arqueología y los estudios antropológicos. Sin embargo los hallazgos son poco numerosos y nada concisos. Después de una estancia de 80 años en el occidente los objetos que se pueden verificar como «hunos» son pocos, e intentar relacionar éstos con los hsiung-nu es casi imposible. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta lo anteriormente expuesto sobre la gran variedad existente entre los componentes de la confederación hsiung-nu y la aculturación que tuvo lugar entre los alanos, sármatas y, desde su llegada a Europa, con los germanos. Sin embargo, parece que los historiadores están condenados a fracasar mientras continúan buscando un prototipo puramente mongol en los cementerios (sabiendo que esto no existía entre los hsiung-nu) y objetos utilizados solamente por los hsiung-nu y los hunos. Por ejemplo, Bartucz, en 1940, lamentó que durante su estudio de las razas en Hungría no encontró ni uno solo que pudiera ser definido, sin lugar a dudas, como huno[86].

Hasta la fecha los cráneos procedentes de las excavaciones arqueológicas y los estudios antropológicos confirman las descripciones de los hunos en las fuentes mostrando que los hunos eran una etnia mixta de elementos europoides/mongoles, y que éstos practicaban la deformación artificial del cráneo. Han sido hallados hasta cuatro diferentes tipos de mongoles (el Sinid o asiático lejano; el Baikal, o asiático septentrional; el Tungid y el Yenisei) combinados con elementos europoides (de los tipos nórdico, mediterráneo y europeo oriental). Sin embargo, debido a la deformación muchos de los cráneos son difícilmente clasificables[87].

Otro punto de polémica es el origen de los cuatro grupos de objetos que Alföldi clasificó como hunos y que Maenchen-Helfen[88] descartó que pudieran estar relacionados con los hsiung-nu: los arcos compuestos se hallan desde las islas Británicas hasta las estepas de Mongolia[89]; las hojas doradas con dibujo de escamas y las placas no tienen ningún paralelo en el Asia Oriental; y los calderos de bronce tienen una decoración y asas distintas.[90]

Con este rápido resumen de la situación actual de los estudios y de la polémica en torno a los hallazgos es fácil llegar a la conclusión de que estamos muy lejos de llegar a una solución del problema sobre el origen de los hunos y si son los descendientes de los hsiung-nu. Si no lo son, ¿cómo se explican los cráneos con elementos mongólicos en el occidente? sin mencionar su aspecto físico, que hubiera sufrido probablemente grandes transformaciones si no existía un grupo más o menos aislado por las razones que sea.

---

86 BARTUCZ, L., «Geschichte der Rassen in Ungaren und das Werden des Heutigen Ungarischen Völkskörpers», p. 303.

87 Para algunos de los estudios antropológicos llevados a cabo, ver: LIPTAK, E., «The 'Avar Period' Mongoloids in Hungary», pp. 251-279; BARTUCZ, L., «Geschichte der Rassen in Ungarn und das Werden des Heutigen Ungarischen Völkskörpers», p. 289; GINZBURG, V., «Drevnee Naselenie Tsentral`Nogo Tian-Shania I Alaia po Antropologicheskim Dannym», pp. 374-378; GEYER, E., «Wiener grabfunde aus der zeit des Untergehenden limes II», NEMESKÉRI, J., «An Antropological Examination of Recent Macrocephalic Finds», pp. 225-226; NICOLAESCU-PLOPSOR, D., «Antropologische befund über die Skelettreste aus dem Hunnengrab von Dulceanca (Rayon Rosiori)», pp. 543-547; VLCEK, E., «Antropologicky material z obobil stéhováuni národú na slavensku», pp. 432-424; DEBETS, G., «Materrialy po Paleoantropologii SSSR (N. Povoizh'e); WERNER, J., «Beiträge zur archäologie des Attilareiches», pp. 108 y 109.

88 «Huns and Hsiung-nu», pp. 238-243.

89 BROWN A., «A Recently discovered Compound Bow», p. 5; WERNER, J., *Germania*, p. 237.

90 ALFÖLDI, A., «Zur Historischen bestimmung der Avaren-funde», pp. 24-36.

II. EL IMPERIO ROMANO

A finales del siglo III y a principios del siglo IV, se observa una lenta transformación del mundo romano en todos sus aspectos (político, económico, social y religioso), debida en gran parte a las amplias reformas puestas en marcha por Diocleciano y que serán concluidas por Constantino I. Estas reformas desembocarán en una monarquía absoluta militarizada.

La invasión por los bárbaros ha sido vista por algunos autores más como consecuencia que como causa de la caída del Imperio Romano. Otros problemas de tanta o mayor importancia fueron las luchas dinásticas, (que llevaron a la división del Imperio), los conflictos eclesiásticos hasta el fin del cisma arriano, y, quizá sobre todo la reorganización de las estructuras de poder, que, coincidiendo con la historia de los hunos en Europa, convierten al Imperio en una monarquía absoluta de carácter militar, a la vez que producen otros profundos cambios de índole social y económica. Veamos primero la situación del Imperio alrededor del año 400 y cómo se llega a ella, antes de ocuparnos de los pueblos bárbaros y de la invasión misma.

A) LA EVOLUCIÓN POLÍTICA

Se produce una amplia reorganización y centralización del ejército y de la administración imperial. El Senado será apartado cada vez más de las decisiones políticas y los militares de alto rango desplazarán a la vieja aristocracia. La administración y burocracia están a cargo del Consejo de la Corona o *Sacrum Consistorium*, compuesto de cuatro ministerios, en el cual se elaboraron y supervisaron todas las reformas políticas y administrativas.

El *Magister officiorum,* el dignatario de mayor rango, estaba encargado del sector responsable de la administración en general, de las relaciones diplomáticas, de la guardia personal del emperador y de la policía secreta. En segundo lugar está el *Quaestor sacri palatii*, o ministro de Justicia y de Estado. El *Comes sacrarum largitionum* era ministro de finanzas públicas y del Fisco, y el *Comes rerum privatarum* era el tesorero privado del emperador.

Las *prefecturas* antiguas se transforman en cuatro *prefecturas* regionales: Oriente, con su capital en Constantinopla; Iliria (Balcanes y región del Danubio) con capital en *Sirmium*; Italia (con África y Balcanes noroccidentales) con capital en Milán, y Galia (con España e Inglaterra) con capital en Tréveris. Cada una de estas regiones estaba gobernada por un *Praefectus praeto-*

rii, que tenía unos 600 funcionarios bajo su mando. Estas *prefecturas* se dividieron en 17 *diócesis*, administradas por un *vicarius*; las provincias, que aumentaron desde 57 a 120 para facilitar el trabajo administrativo, estaban gobernadas por un varón de rango consular. Los Senados de Roma y de Constantinopla se transforman en Consejos municipales, cada uno con un *prefecto (praefectus urbi)*.

B) LA REFORMA MILITAR

El ejército imperial del siglo IV estaba formado por una gran variedad de unidades tácticas. Para mayor eficacia, los emperadores llevaron a cabo una gran reforma y crearon no sólo nuevos contingentes sino también un nuevo sistema de mando. La información aportada por el *Código Teodosiano* y la *Notitia Dignitatum* (recopilada a principios del siglo V) parece indicar una rígida organización burocrática del ejército; pero las *Res Gestae* de Amiano Marcelino, que cubren algunas de las lagunas en los conocimientos, dando detalles sobre acciones específicas de los oficiales y de los unidades,[91] parecen indicar que en realidad existía cierta flexibilidad.

Resulta decisiva la separación entre el poder militar y el civil, retirando los funcionarios civiles de las obligaciones militares, y abandonando de esta forma la antigua tradición romana. También se multiplicó el número y competencias de los mandos oficiales y suboficiales[92]. A pesar de que son los *praefecti praetorii* los responsables del reclutamiento y el abastecimiento de las tropas, el ejército, en cada una de estas *prefecturas*, estaba bajo el mando de un general supremo, el *magister militum*, responsable directamente ante el emperador.

Los *comitatenses* (conocidos luego como *palatini o pseudocomitatenses*) fueron una reserva creada por Constantino cuyo función era la de un ejército de respaldo a las guarniciones fijas en las fronteras (los *limitanei o ripenses*). La evolución de los guardias del palacio (los *scholae*) a tropa de élite, dio como resultado el uso de ellos en ciertas situaciones claves[93]. Los *protectores*, formados por veteranos fieles, tendrán deberes similares a los de los *scholarii*, evolucionarán hacia un campo de adiestramiento para los oficiales futuros. Estas legiones fieles serán la auténtica fuente de poder del emperador, quien, no sólo es el jefe del ejército, sino que participa activamente en las luchas y es poco propicio a estar confinado mucho tiempo en la capital. (Sin embargo, a partir del siglo V no se moverá de la capital).

Se crearon unos mandos supremos; *magister peditum* (infantería) y el *magister equitum* (caballería). Probablemente, al principio, hubo uno de cada en ambas partes del Imperio. Los emperadores sucesivos vieron la necesidad de crear un tercer mando, el *magister equitum et peditum*, para coordinar más eficazmente las operaciones. Este último más tarde, se convertirá en *magister militum*. Los *magistri* más antiguos, distinguidos por el *praesenti o prasentalis*, continuaron mandando sobre los *comitatenses y palatini*, y acompañan a los emperadores[94].

---

91 CRUMP, G. «Ammianus and the Late Roman Army», p. 91; ROWELL, H., *Ammianus Marcellinus Soldier-Historian of the Late Roman Empire*, Cincinnati, Ohio, 1964.

92 Esta reestructuración será recopilada a principios del siglo V en la *Notitia Dignitatum*.

93 JONES, A., *Later Roman Empire*, I, pp. 613 y 614.

94 CRUMP, G., *op. cit.*, pp. 91-93; GROSSE, R., *Römische Militärgeschichte*, pp. 180-188; JONES, A., *op. cit.*, I, pp. 97-100 y 124-125; MOMMSEN, T., «Das Römische Militärwesen seit Diocletian», pp. 260-264; STEIN, *Historie de Bas-Empire*, I, pp. 72-73, 122-123; DEMANDT, A., «*Magistri Militum*», *RE*, suppl. XII, pp. 572 y 573.

Si así lo aconsejaba la política o la defensa, el emperador podía dejar algunos puestos vacantes, enviar los *magistri militum* donde más falta hacía, y hasta nombrar hombres para ocupar estos puestos ignorando el orden establecido.

Constantino es sucedido por sus hijos, Constantino II, Constancio y Constante. Bajo el mando de Constancio, en el 357, tiene lugar la Batalla de Argentorarum (Estrasburgo) que reestablece la frontera del Rhin. Muere cuando se dirige a enfrentarse con Juliano en el 361. Le sucede Juliano, el Apóstata, su sobrino, y último emperador de la dinastía constantiniana, quien muere luchando contra los persas en el 361. Joviano (363-364), antiguo general de la guardia, accede, brevemente, al trono y termina la guerra en Oriente. Valentiniano I (364-375), subió al poder gracias al apoyo del ejército, y elevó a su hermano Valente a la dignidad de augusto y de corregente en Oriente. El Imperio queda dividido en dos partes hasta el reinado de Teodosio I. Valente dirige la guerra contra los godos, mientras Valentiniano vence a los alamanes. Se restaura la frontera renana y la muralla de Adriano en Britania.

En el año 379, a la muerte de Valente, Graciano, el Augusto en occidente e hijo de Valentiniano I, eleva al hijo de un *Magister equitum*, que había ganado cierto renombre en las campañas en el norte de África[95], Teodosio, al trono en Oriente. La unidad del imperio se reestableció tras la muerte de Graciano pero hubo intentos de usurpadores, como el de Máximo, nombrado antiemperador por el ejército de Inglaterra y las Galias, y el de Flavio Eugenio, profesor de retórica, proclamado por Arbogasto, *magister militum* franco, quien se declaró en favor del paganismo.

Esta situación de emperadores que se ponen a la cabeza de sus ejércitos y que pasan la mayor parte de su tiempo lejos de la capital cambiará cuando Arcadio suba al trono. A partir de entonces el emperador dejará de ser un hombre de armas, se hace sedentario y se convierten él y su capital en el centro del Imperio.

Los generales ocuparon, junto con los senadores terratenientes, el más alto rango en la vida social. Se completa la reorganización del ejército, separando las tropas de campaña, móviles, y las guarniciones fronterizas, integradas cada vez más por bárbaros. El ejército llegó a estar formado por unos 400.000 hombres. Entre los *humiliores* civiles, aunque reconocían su necesidad, los soldados infundían temor y preocupación. En los períodos de conflictos, el pueblo tenía que abastecerles de alimentos y camas, y aguantar sus borracheras y mala conducta.

Los ciudadanos pasan a ser súbditos del Emperador (el *Dominus*), y su principal deber es servir al Estado.

C) SOCIEDAD

Según Mackail[96], la vida seguía siendo civilizada y brillante con su gran centro social en Roma, pues las descripciones de Amiano, retóricas, artificiales y satíricas, deben ser aceptadas con reserva. Se llevaron a cabo ciertas mejoras públicas: erradicación de las tiendas alrededor de los templos y la edificación de un obelisco en el Circo (XXVII, 9. 10; XVI, 4. 14-15); la decoración y modernización de los teatros (XIV, 6. 19-20; XVI, 12. 57; XXVI, 6. 15); se tomaron precauciones contra enfermedades infecciosas (XIV, 6. 23); se cultivó la música y la fabricación de instrumentos musicales (XIV, 6. 18: *lyrae ad speciem carpentorum ingentes*).

---

95 AMIANO MARCELINO, XXIX, 5. 4.

96 «Ammianus Marcellinus», *JRS*, X, 1920, p. 114.

Amiano también dice que las calles de Antioquía brillaban tanto de noche como de día (XIV, 1. 9; XIV, 8.8); en Alejandría existían importantes escuelas de música, matemáticas y medicina (XXII, 16. 17-18); y las caravanas enlazaban el occidente con el lejano Oriente, introduciendo en el Imperio objetos de lujo, como la *serica* (XXIII, 6. 60-67).

La aristocracia, procedente de las familias de la vieja nobleza senatorial y latifundista, de los altos grados militares y de los altos funcionarios, verá sus filas ampliadas por los *clarissimi*, los nuevos ricos de la alta burguesía de las ciudades. Las diferencias entre ellos eran más políticas que económicas. Todos poseían, no sólo una elevada consideración social, sino también importantes privilegios, como el de la inmunidad de impuestos municipales y el de poseer organismos judiciales propios. Estos *potentes (u honestiores)*, obtienen el poder económico acumulando oro, plata, perlas y enormes latifundios y serán los únicos con poder adquisitivo. Sus vidas estarán adornadas con gran lujo y pompa.

Crisóstomo habla con frecuencia de la exagerada moda de vestir con seda bordada en oro; niños vestidos con ropas de oro; esclavos con collares y cinturones de oro; de los carros cubiertos de láminas de oro y plata, las jaeces de oro de los caballos y mulos; vajillas, mesas, camas, y hasta los capiteles de las columnas, de oro y plata, etc.[97]. Aunque esta ostentación de su riqueza es más obvia en las grandes ciudades, estos hombres tenderán a trasladarse a sus grandes propiedades rurales donde edificarán magníficas viviendas y, de esta manera, comienza la urbanización del campo.

La vida de los *humiliores* es muy distinta. Ellos están generalmente excluidos de los beneficios y de cualquier posibilidad de prosperar. Habrá una gran diferencia entre los *humiliores* de las ciudades y los campesinos. Estos últimos, jurídicamente libres, son los más afectados por el creciente desplazamiento del centro de gravedad de la economía de los centros urbanos hacia el campo. Su mundo es completamente distinto del de las ciudades y es elogiado por Crisóstomo[98].

Pero, como el mismo autor admite, estos mismos campesinos llevan una vida muy dura. En principio eran libres e independientes, arrendatarios que pagaban una renta sobre la tierra consistente en la entrega de parte de la producción y de *corvatae* (prestación de trabajo). Pero en el 332, un edicto de Constantino[99] sujeta a estos colonos a la *gleba* (registro catastral de su finca, la que no pueden abandonar). Otros se verán en la necesidad de buscar la protección de los grandes terratenientes, y perderán su independencia pero no su libertad. Son víctimas de su gran aislamiento, el cual aumenta con la interrupción de las vías de comunicación en invierno o por la actividad de los bárbaros y bandidos; acarrean deudas después de las malas cosechas; se ven en ocasiones imposibilitados de poder pagar los impuestos; y sin duda, sufrieron por la presión que efectuaron los bárbaros sobre sus tierras a finales del siglo. Y se puede añadir a estas razones la presión que ejercían los ricos en su afán de adquirir tierras y aumentar sus fincas

---

97 Sobre San Juan Crisóstomo cfr. GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y Sociedad*, pp. 195 y ss.

98 CRISOSTOMO, *Ad populum antiocheum de statuis*, PG 49, pp. 188 y ss.: «de diversa lengua, pero de la misma fe que nosotros, pueblo que vive en tranquilidad y lleva una vida modesta y veneraable. Entre ellos no existen los espectáculos de la iniquidad, no hay carreras de caballos, no hay mujeres públlicas ni el tumulto que hay en la ciudad, sino que toda lujuria ha sido eliminada: por todas partes florece una modestia absoluta. Y la causa de todo esto es su vida laboriosa y el que tienen como escuela de virtud y de modestia el cultivo de la tierra, ocupándose así del arte que fue el primero que Dios introdujo en nuestra vida antes que cualquier otro (...)». cfr. GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y sociedad*, p. 52.

99 *C. Th.*, 5, 17, 1 (a. 333); GOFFART, W., *Caput and Colonate. Towards a History of late Roman Taxation*, Toronto, 1974: su interpretación de esta ley data el hecho a finales del siglo IV.

de cualquier modo. En muchos casos sus condiciones de trabajo no mejoran ni obtendrán muchos beneficios, pero su establecimiento como colonos, aparentemente libres pero sometidos, bajo un gran propietario les librará del temido recaudador de impuestos. Son los *honestiores* los responsables del pago de éstos.

Los artesanos eran el estrato más bajo de la sociedad urbana libre y ocupaban los barrios más pobres. Su posición social viene determinada por su oficio, al cual también están ligados por ley. Por otra parte, dejar el oficio para aprender otro casi siempre equivalía a correr el riesgo de morir de hambre. Su economía entró en un círculo vicioso de decadencia. Ellos no tenían oro ni producían objetos que mereciesen ser comprados con oro. Pocos eran los que trabajaban con productos de elevado valor como joyeros, tejedores de tapices y perfumistas, y exclusivamente para los ricos. Por ello, su economía se veía limitada a un intercambio de sus productos con otros de su misma categoría. A pesar de eso, «aún siendo pobres, los artesanos, integrados dentro de la estructura social vigente, no sólo tenían alimento y casa, sino que además gozaban de ciertas posibilidades culturales y sociales en la ciudades, que no tenían en el campo»[100].

Los *humiliores* nunca llegaron a un *consensus*, o aceptación rotunda del sistema. Hubo intentos de escapar de las responsabilidades civiles, del control de las corporaciones, del servicio obligatorio y del carácter hereditario de los oficios. Se menciona a los que se cortan los dedos para no entrar en el servicio militar y a los curiales que entran en el servicio eclesiástico, lo cual provocó medidas estatales más drásticas. Los decuriones que deciden dejar su empleo tenían no sólo que poner en su puesto a un pariente próximo sino también entregarle todas sus propiedades y bienes.

Las diferencias entre los libres empobrecidos y los esclavos desaparecerán gradualmente, tanto jurídica como económicamente. En muchos casos, la situación de los esclavos es mucho mejor que la de los campesinos y artesanos libres. Aunque llevaban el estigma de su esclavitud, tenían asegurados comida, cama y vestido. Además, parece que en general eran bien tratados por sus dueños y hasta comían en la mesa con ellos. Hubo la tendencia entre los ricos a utilizarlos como muestra de su riqueza, vistiéndoles con trajes bordados en oro y con collares y cinturones de oro. Uno de los «vistosos» trabajos de los esclavos, además de los típicos como siervos y pedagogos, era el de acompañar a los dueños cuando estos salían de casa. Pero, por otra parte también corrían el peligro de ser revendidos o encarcelados si el dueño perdía su fortuna. Se puede casi hablar de un cierto respeto mutuo entre amo y esclavo, e incluso algunos fueron considerados amigos. Algunos de los libertos mantuvieron su amistad con sus antiguos dueños, y en algunas, raras, ocasiones triunfaron después haciéndose ricos con el comercio.

Dentro de la clase esclava se hallan los eunucos con funciones algo distintas de los demás esclavos; formaron una especie de corte refinada en torno a sus amos. «Probablemente el empleo de los eunucos tiene que ver con la hipersensibilidad que la castidad va alcanzando en esta época y con su supervaloración incluso sociológica»[101].

La clase baja se integró en el orden social por la fuerza, y con apatía. Juan Crisótomo describió el agotamiento de los *humiliores* por el trabajo y por los administradores de las fincas y frente a los recaudadores de impuestos; Salviano cuenta su apatía e indiferencia[102]. Obligados a un servilismo frente a la autoridad, les interesaba poco cuál fuera el Estado que les dominaba.

100 GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y sociedad*, p. 191.

101 GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 285.

102 *De gub. Dei*, v. 36-37 y 43-45.

Las estrecheces económicas aumentaban las tensiones sociales. Salviano atribuía a los abusos de las autoridades más que a los bárbaros la debilidad del Imperio: ¿Qué otra cosa pueden querer los infelices que sufren la frecuente, mejor dicho, la continua aniquilación de las exacciones públicas (...)? Abandonan las casas para no sufrir ser torturados en las casas mismas, buscan el destierro para no soportar los suplicios. Los enemigos para ellos son más blandos que los recaudadores. Lo indica el propio hecho de que huyen a los enemigos para sustraerse a la violencia de las exacciones.» (VI, 15, 83.) Buscan entre los bárbaros la humanidad romana, porque no pueden soportar entre los romanos la inhumanidad bárbara» (V, 5, 22) «Prefieren vivir libres bajo las apariencias de prisión a ser prisioneros bajo las apariencias de libertad» (V, 21).

Sobre los *bagaudae* dice: «Despojados, afligidos, aniquilados por jueces malvados y cruentos, tras haber perdido el derecho a la libertad romana, han perdido también el honor del nombre romano... ¿Por qué otras razones se han hecho bagaudas sino por nuestras iniquidades, la deshonestidad de los jueces, sus proscripciones, sus rapiñas: jueces que han convertido la exacción de tributos públicos en búsqueda de propia ganancia, y las indicaciones tributarias en presas propias?» (VI, 24-26).

Las revueltas: otra respuesta a las tensiones sociales[103]

Frente a la decadencia general de la economía, los impuestos, los abusos de las autoridades y otras injusticias, los pobres tenían pocos medios para defenderse. Hemos visto antes que a menudo se escaparon de sus casas y marcharon al exilio, se sometieron a la protección de algún *potente*, y hasta se automutilaron para no tener que servir en el ejército. Pero estas conductas, siendo aisladas, no tendrían ningún efecto benéfico, ni individualmente ni para el bien común. Sin embargo, a finales del siglo III y durante el siglo IV, emerge un modo de hacer presión sobre las autoridades, y que tendrá bastante más resonancia: son las revueltas populares «organizadas».

Estas manifestaciones, muy frecuentes en las ciudades del Imperio Oriental durante estos siglos, son el resultado de una situación de aguda tensión y descontento social que, a la menor excusa, se convierte en una rebelión de grandes sectores contra la autoridad establecida. Son distintas de los levantamientos de los campesinos y el latrocinio endémico más tardíos, que tienen lugar principalmente en las ciudades, pueblos grandes y en los campamentos militares. En ellas juegan un papel muy importante las claques teatrales, que no son un elemento nuevo[104], pero sí adquieren un rasgo distintivo en este período.

Las **claques** eran unos pequeños grupos de «fans» profesionales cuya tarea original fue la de estimular y mantener el aplauso de los espectadores. Sin embargo, ahora usan su capacidad de manipular las masas para propósitos políticos: eran los responsables de preparar y dirigir los *euphemia* (una aclamación en los teatros que generalmente comenzaba con unos buenos deseos tradicionales para el emperador, su familia y otros altos cargos pero terminaban con duras críticas y quejas contra los oficiales presentes en el acto). Su capacidad de formular y expresar las demandas populares, les convirtió en una fuerza política muy importante, y no era infrecuente que los oficiales les intentaran sobornar, haciendo concesiones a los cabecillas.

---

103 BROWNING, R., «The Riot of A.D. 387 in Antioch», *JRS*, 52, 1952, pp. 13-20: Este autor ha hecho un esstudio muy interesante sobre la revuelta de Antioquía, y, a la vez, un resumen de las fuenes sobre las razones de las revueltas en general y sobre los «claques». Este apartado es una recopilación resumida de su artículo, incluyendo la bibliografía.

Los componentes de las claques fueron descritos por Libanio y Crisóstomo, ambos contemporáneos y testigos de la revuelta en Antioquía en el año 387. Libanio advierte a Timócrates contra ellos debido al papel político que juegan, ejerciendo presiones sobre los oficiales y porque están compuestos de extranjeros despreciables, culpables de horribles crímenes en sus propias ciudades[105]. En el 385, este autor consuela a Icarius diciendo que no debe estar desmoralizado por las críticas de estos grupos porque no son los ciudadanos los que le acosan sino desertores y esclavos escapados[106].

En el año 387, J. Crisóstomo escribe que el teatro es la raíz de todos los disturbios en las ciudades, porque aquéllos, cuyo cometido es aplaudir a los *pantomimi*, inflaman a los hombres y provocan las perturbaciones civiles[107]. Así, como subraya R. Burns, Crisóstomo no estaba pensando sólo en las repercusiones morales de la representación teatral en su congregación, sino también en este nuevo papel de las claques. Y, no se puede descartar la posibilidad de que era, por lo menos en parte, esta manipulación del pueblo y el control ejercido sobre él por las claques, lo que los Padres de la Iglesia realmente condenaban en sus frecuentes ataques contra el teatro en el siglo IV.

Este fenómeno no estaba limitado a Antioquía (Sozomeno (5, 9) habla de ellos en Gaza y Sócrates (7. 13) en Alejandría), ni a la población civil. Los códigos muestran no sólo la universalidad de los *euphemiai*, sino ejemplos de su existencia en el ejército y la fuerza e importancia que habían adquirido estas «aclamaciones». Sin duda, la costumbre es muy antigua. Se habla de numerosas aclamaciones de los emperadores por los soldados en los *Scriptores Historiae Augustae*[108]. Tácito habla de un tal *Percennius* que era el cabecilla del motín de las legiones en Pannonia en el año 14 d.C.[109].

En el año 331, el Emperador Constantino otorga a todos los hombres el derecho a expresar sus alabanzas o críticas de los oficiales públicamente y éstas deben ser recogidas y enviadas a él por los gobernadores provinciales[110]. Basándose en estos informes, el emperador decide la promoción o castigo de los oficiales.

Un ejemplo de las revueltas es la que tuvo lugar en el año 387 en Antioquía. En las obras de Crisóstomo y Libanio se puede palpar una latente tensión en esta ciudad entre los ricos y pobres por un lado, y entre la población y las autoridades del gobierno por otro. Lo que provocó el estallido de la rebelión fue la imposición de un nuevo impuesto sobre los ciudadanos. Las fuentes no especifican qué tipo de tributo era: una *Lustralis collatio*[111] (sobre los mercaderes y artesanos) o un *aurum coronarium*[112] (sobre los terratenientes *curiales*)[113]. R. Browning (p. 14), piensa que posiblemente ambos tributos fueron establecidos.

104 SUETONIO, *Nero*, 20. 3; PLINIO, *Ep.*, 7. 24. 7.

105 *Orations*, 41. 2 y 6 *ad Timocratem.*

106 LIBANIO, *Orations*, 26. 8.

107 *Hom. in Matt.*, 37. 6.

108 BROWNING, R., *op.cit.*, p. 18; *Diadumen.*, 1. 6-8; *A Lex. Sev.*, 6. 1-12, i; *Maximin.*, 16. 3-7; GORDIANO, 5. 7, 8. 4 y 11. 9; CLAUDIANO, 4. 3-4; TACITO, 5. 1-2, 7. 4; y CASSIUS DIO, 61. 20. 4-5.

109 TACITO, *Ann.*, 1. 16: *Percennius quidam, dux olim theatralium operarum, dein gregarius miles, procax lingua et miscere coetus historiali studio doctus*; en BROWNING, R., *op.cit.*, p. 18.

110 *C. Th.*, I, 16. 6; CJ, I, 40. 3, año 331.

111 HUG, A., *Studien aus dem Classischen Alterthum*, (1886), p. 156.

112 GÜLDENPENNING, A. y IFLAND, J., *Der kaiser theodosius der Grosse*; HODGKIN, T., *Italy and Her Invaders*, i, p. 475, nº 2; D'ALTON, J., *Selections from St. John Chrysostom*, p. 125, nº 3.

113 En un principio era una donación voluntaria, que ha llegado a estar, en esta época, firmemente enraizada en el sistema regular de tasación: LACOMRADE, C, «Notes sur l'aurum Coronarium», *REA*, 1949, pp. 54-59.

Tras la lectura de la carta imperial y, mientras algunos observadores comienzan a lamentarse y pedir ayuda a Dios, los *bouleutai* fueron a ver al *archon* para pedir una reducción de la tasa. Iban encabezados por una πονηρὰ συμμορία, por οἱ καὶ ηλίου καὶ σελήνηζ καὶ ζεθῶν αὐτῶν τούζ ὀρχουμένουζ προτιθέντεζ. Acudieron a la casa del obispo Flaviano, pero estando éste ausente, volvieron al *dikasterion* (residencia del *comes Orientis*)[114]. Los siervos del gobernador temían, cuando el populacho se manifestaba delante de su puerta, que iban a sacarle de la casa y matarle, como había ocurrido ya en muchos lugares[115].

Entonces, enfurecidos, fueron al *koinon balaneion*, rompieron las lámparas colgantes, y acto seguido volvieron a la residencia del gobernador donde arrancaron los cuadros de madera (pintados con colores de cera y distribuidos a las principales ciudades del Imperio) y destrozaron las estatuas de la familia imperial[116]. Prendieron fuego a la casa de un eminente ciudadano y estuvieron a punto de quemar otros lugares de la ciudad cuando por fin llegaron los *toxotai* que dispersaron a los insurrectos y apagaron los fuegos. A primeras horas de la tarde llegaron los soldados, arrestando a algunos de los culpables de los fuegos, y comenzaron a investigar la destrucción de las estatuas.

No se puede subestimar la importancia política de estas estatuas. Se constata el culto oficial a ellas hasta su prohibición por un edicto de Teodosio II, en el año 425[117]. Y, a lo largo de la historia del Imperio, dañar o destruir una de esas efigies del emperador significaba una rebelión abierta. Basilio equipara los insultos a éstas a insultos directos al emperador[118], y sólo unos seis meses antes de esta revuelta en Antioquía, un decreto imperial había confirmado el derecho de asilo en las cercanías de estas estatuas[119].

D) CRISTIANISMO

El cristianismo participó en la modificación profunda de la estructura y concepción del mundo de todos los estratos sociales. Era una *religio simplex et absoluta*, según Amiano Marcelino (XXXI, 16, 18); más comprensible debido a ser monoteísta y tener un dogma sólido, además de la promesa de una resurrección después de la muerte. «Los grandes problemas de la fe no eran asunto exclusivo del clero o de las gentes cultas, sino una cuestión vital para todo el mundo.» (Maier, en siglo XXI, p. 46).

Se discutían estos problemas como hoy los partidos de fútbol o la vuelta ciclista. Gregorio de Nisa comenta en el 382, en Constantinopla, «La ciudad está llena de gentes, que dicen cosas ininteligibles e incomprensibles por las calles, mercados, plazas y cruces de caminos. Cuando voy a la tienda y pregunto cuánto tengo que pagar, me responden con un discurso filosófico sobre el Hijo engendrado o no engendrado del Padre. Cuando pregunto en una panadería por el precio del pan, me responde el panadero que, sin lugar a dudas, el Padre es más grande que el

---

114 LIBANIUS, *orations*, 20. 3; 19. 27; 19. 31.

115 BROWNING, R., *op. cit.*, p. 13; LIBANIO, *Orations*, 20. 3; Probablemente se temía que ocurriría lo mismo que a Teofilo, el *consularis Syriae* en el año 353, cuando la gente de antioquía *calcibus incessens et pugnis conculcans seminecem laiatu miserando discerpsit:* AMIANO MARCELINO, 14. 7, 6. Ver también: LIBANIO, *Orations*, I. 102, y JULIANO, *Misop.*, 370.c.

116 BROWNING, R., *op. cit.*, p. 15, nº 39; KRUSE, H., «Studien zur Offiziellen Geltung des Kaiserbildes im Römischen Reiche», 19.3.

117 *C. Th.*, 15. 4. 1: 5 de mayo de 425.

118 *In Isaiam*, 13, MPG, 30 589 A-B.

119 *C. Th.*, 9. 44. 1: el 6 de julio del año 386.

Hijo. Cuando pregunto en las termas si puedo tomar un baño, intenta demostrarme el bañero que, con toda certeza, el Hijo ha surgido de la nada»[120].

Los dirigentes eclesiásticos procedían en gran parte de las grandes familias nobles, tuvieron una formación e influencias claramente aristocráticas y estaban extraordinariamente capacitados. Su decisión de entrar en el clero en muchos casos no obedecía a motivos religiosos, sino que venía determinada por el estrato social al que pertenecían. Quizá por eso, el papel de la Iglesia en el comportamiento y la transformación social tendía a reforzar la consolidación de las autoridades existentes, reconociendo la idea de servicio y las relaciones de subordinación.

A pesar de eso, hubo otros con un profundo pensamiento y motivación religiosa. «Para ellos, la procedencia divina de su cargo se extendía a todos los aspectos de la existencia». Ellos lucharon contra la vida ostentosa que llevaban muchas de las figuras episcopales, contra la usura; llevaron a cabo actividades de caridad, e intervinieron en favor de los esclavos. Ambrosio de Milán, principal figura occidental en la lucha contra el arrianismo, defendió la independencia de la Iglesia frente al emperador: el Emperador está en la Iglesia, no sobre la Iglesia.

En este período surge también el monacato, que niega la *ecclesia triumphans*, y busca una vuelta al cristianismo primitivo. Son cristianos que se retiran de la vida y tentaciones mundanas, viviendo en cuevas y en el desierto como ermitaños. Comienza lentamente el monacato «cenobita»: monjes que forman comunidades con reglas de vida ascética con el fin de la contemplación común en oración y caridad. En el siglo IV, el monacato penetra en el Occidente.

1. La Iglesia

El poder absoluto del emperador se fundaba no sólo en el apoyo militar e institucional, sino también en su identificación con lo divino: Diocleciano como hijo de Júpiter y Maximiano como hijo de Hércules. La conversión de Constantino tendrá grandes repercusiones no sólo en la Iglesia cristiana sino en todos los aspectos del mundo romano. Él nunca elevó el cristianismo a religión del Estado, ni persiguió a los paganos. El Edicto de Milán, del 313 d.C., es una reafirmación del edicto de tolerancia de todas las religiones, promulgado por Galerio. Se confirmó la igualdad del cristianismo con el resto de las religiones. Las Navidades fueron fijadas durante el reinado de Constantino en el aniversario del nacimiento del dios Sol. La conducta religiosa de Constantino es algo ambigua desde nuestro punto de vista; es muy posible que su conversión se basara, al menos en parte, en razones políticas.

Constantino nunca renunció al cargo de *pontifex maximus*, pero también es verdad que su gobierno era favorable a los cristianos. Después de él la legitimación y autoridad moral del emperador, como administrador terreno del poder divino o representante de Cristo, emanaba del Dios cristiano. Este papel de emperador por la gracia de Dios se manifestaba en el vestir, en la representación del emperador con el nimbo, y en el desarrollo de un riguroso y pomposo ceremonial, de clara influencia oriental.

Tras su reconocimiento, la Iglesia comenzó a crecer y enriquecerse. Entre la conversión de Constantino, en el 312, y la muerte de San Agustín, en el 430, el cristianismo que era una pequeña secta se convierte en un poder dentro del imperio comparable al del emperador y al del ejército. Este es el período de la *ecclesia triumphans*, representada artísticamente con el Cristo triunfante con la cruz como signo de victoria.

---

120 GREGORIO DE NISA, *Oratio de Deitate Filii et Spiritus Sancti, Patrologia Graeca*, (Migne), 47, p. 557.

Pero este cambio religioso no se limitó a lo superficial y ceremonial. La Iglesia, perfectamente estructurada desde el principio e independiente, pronto pierde parte de su libertad. Convencidos de su derecho divino, los emperadores intervinieron, y a veces por encima de los obispos, en la política eclesiástica. Este hecho tendrá un doble perfil: hay unión bajo un solo emperador y una religión, pero también se producirá una división del Imperio durante las crisis dogmáticas, cuando los emperadores del occidente y del oriente sigan, a veces, criterios enfrentados. La Iglesia oriental tendía a ceder ante la autoridad del emperador, pero no ocurría lo mismo en Occidente, donde Hilario de Poitiers llegó a llamar a Constancio el «Anticristo» (*Con. Const. Imp.*, 8).

2. Arrianismo

Durante más de cien años el arrianismo influyó enormemente en la escisión entre ambas mitades del imperio. En el concilio de Nicea (325), el *homoousios* fue proclamado dogma oficial de la Iglesia imperial y el arrianismo condenado como herético. Pero el arrianismo se mostró tan poderoso que parte de los decretos anti-arrianos tuvieron que ser retirados. Los sínodos de *Sirmium* (357), y Rímini (359), durante el reinado de Constancio en el Oriente, declararon el arrianismo como religión del Estado. Pero los nicenos, afincados principalmente en el Occidente vieron su causa favorecida temporalmente por dos factores: una crisis teológica que dividió al arrianismo y la política religiosa de Juliano.

En el 364, reinaban de nuevo dos emperadores con criterios religiosos distintos: Valentiniano I era ortodoxo y Valente proarriano. Con su apoyo, y hasta su muerte, en el 378, los arrianos lograron ocupar la mayor parte de las sedes episcopales de Oriente. Teodosio I, en el 380, por un edicto, elevó la profesión de la fe nicena a única religión del imperio. Pero la Iglesia obligó al emperador a llevar el asunto a un concilio en el 381 (II Ecuménico de Constantinopla, que estableció el credo de Nicea como profesión de fe de la Iglesia imperial), mostrando de esta forma que los problemas religiosos ya no se podían resolver por edicto imperial y haciendo evidente una escisión entre los dos poderes.

Después del concilio de Constantinopla, el arrianismo sólo tuvo importancia entre los germanos. (El godo Ulfila, consagrado obispo por el arriano Eusebio de Nicomedia en el 343, fue el pionero de la evangelización de los visigodos. A través de estos últimos, el cristianismo arriano pasó a los ostrogodos, vándalos, burgundios y hérulos. Estas tribus se mantuvieron fieles a su credo durante un tiempo relativamente largo: los burgundios, hasta el 516 y los visigodos hasta el 589[121].

El extenso poder de los obispos, elegidos por los sínodos, se basaba en su autoridad docente y espiritual, como sucesores de los apóstoles. Ejercían la potestad jurídica sobre el clero y sobre las propiedades eclesiásticas y tenían el derecho de juzgar casos inapelables en los procesos entre laicos. A pesar de que algunos fueron criticados por sus ostentosos modos de vida se ocuparon en aliviar las necesidades espirituales y materiales de los pobres. Los clérigos vieron sus filas aumentadas debido a los grandes privilegios de que disfrutaban. Estaban exentos de cargas comunales y de prestar el servicio militar.

De tanta transcendencia como la conversión de Constantino es la inauguración de Constantinopla, el 11 de mayo de 330. Su fundación vino motivada por varias razones: ésta será la

121 MAIER, F., «*Imperium Romanum Christianum*», Siglo XXI, p. 105.

capital del Imperio, una «nueva Roma» cristiana, frente a la antigua Roma pagana; en el campo político-económico, se verificó el hecho del desplazamiento del peso político hacia el Oriente determinado por su superioridad económica. La Roma antigua, la *aeterna urbs*, había perdido mucho tiempo antes su función de centro gubernamental. Además la localización de la nueva capital en Bizancio, en el Bósforo, tenía una gran importancia estratégica. Se hallaba en la encrucijada entre el Oriente y el Occidente, entre los frentes germano y persa. Su localización geográfica también dominaba las vías comerciales entre el mar Negro y el Egeo, y entre el Danubio y el Eúfrates, y le permitía mantener un floreciente comercio e intercambio cultural con todos los centros más importantes del Mediterráneo incluyendo Egipto, África septentrional, Siria, y, naturalmente, Italia[122].

E) ECONOMÍA

En este siglo, paralela a la aplicación de las nuevas reformas, se muestra una evidente recuperación en la situación económica. Una de las medidas fundamentales es la estabilización del sistema monetario. En el siglo III, se produce una seria devaluación del sistema bimetálico y los precios llegaron a aumentar en un 300%. Diocleciano, en un primer paso, consiguió frenar esta tendencia regulando la base monetaria de forma que un *aúreo* equivalía a 20 *denarios* de plata (*argenti*). Constantino terminará la reforma basando todo el sistema monetario en el *solidus*, (aproximadamente 4.5 gramos de oro). 24 *denarios* de plata equivalían a un *solidus*.

Pero la recuperación económica también se basó en las reformas tributarias llevadas a cabo en este período. La *annona*, un impuesto cobrado en especie a los propietarios, se convirtió en un impuesto mixto (*capitatio-iugatio*) que se fijó según el tamaño y producción de la finca, y del número de esclavos y colonos[123]. Para hacer el censo de los bienes, «los campos eran medidos palmo a palmo; se calculaban las superficies cultivadas de viñedos y frutales; se anotaba el número de animales de todo género y se contaba a los hombres uno a uno»[124]. Este censo, a partir del 312 se hizo cada 15 años.

La carga fiscal tuvo que ser soportada por las dos clases sociales pero eran, sin duda, los ricos quienes pagaban la mayor parte de los tributos. Su pago no parece haber sido excesivamente gravoso para ellos; sin embargo, para los pobres era nefasto, porque ahora tenían que pagar con *solidi* y no en especie como antes. Cuando necesitaban dinero tenían que acudir a los prestamistas, lo cual era muy arriesgado (y normalmente tenía resultados fatídicos), o entrar al servicio del rico. Crisóstomo dice, «El rey, al ordenar que los tributos sean menores, es más útil a los ricos que a los pobres; en cambio cuando hace lo contrario daña el interés de los que poseen pocas riquezas. A los ricos, en efecto, poco puede dañarles la dureza de las contribuciones; éstas, en cambio, caen como un torrente sobre las casas de los pobres, llenando las aldeas de gemidos (...)». Este autor nunca habla de un rico que haya sufrido por culpa de los impuestos[125].

Los recaudadores de los impuestos eran temidos y odiados por los *humiliores*, más que ningún otro cargo público. Crisóstomo, no niega la necesidad e importancia los impuestos, y

122 DAGRON, G., *Naissance d'une Capitale*, París, 1974.

123 MAIER, G., *op. cit.*, 9, p. 75; RÉMONDON, A., *La Crise de l'Empire Romain*, París, 1954, pp. 287-292.

124 LACTANCIO, *De Mortibus Persecutorum*, 48. 2; MAIER, F., *op. cit.*, 9, p. 35.

125 CRISOSTOMO, *Comparato Regis et Monachi*, PG de Migne, 47, p. 390; GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y sociedad enel bajo Imperio*, p. 217.

dice que no deben ser eludidos, pero arremete contra los publicanos, a veces los compara desfavorablemente con los ladrones. Y, en otro lugar dice:

> «Aunque nada hay peor que un publicano, pues éste es el último límite de la maldad, cosa que el mismo Cristo indica al aducir como ejemplo de los peores males a los publicanos y a las meretrices. Es, en efecto, una violencia que se desarrolla con confianza y libertad, una rapiña sin que nadie la reprima, una desvergonzada especie de avaricia, un negocio totalmente alejado de la razón, un comercio insolente (...)»[126].

Esta presión fiscal empujó a los pobres, que ya tenían cerrada la posibilidad de mejorar su estatus o de enriquecerse, al endeudamiento y, en consecuencia, pierden su independencia. Tuvieron que buscar la protección de los *potentes*, los grandes terratenientes, que buscaban mano de obra para sus latifundios. Por eso, muchos fugados de las ciudades y campesinos arrendatarios se hicieron colonos[127]. «A nivel fiscal el único responsable de su dominio es el propietario; los colonos que allí trabajan son dispensados del impuesto personal y ligados al suelo hereditariamente 'por el nombre y calificación de colono', es decir, son inscritos en el capítulo del dominio y es el propietario el que está encargado de la percepción del impuesto por cuenta del fisco (...) Como dice Valente en el 370, los senadores han llegado a convertirse en los defensores naturales del 'inocente y apacible campesinado'»[128].

La estabilización de la moneda, y sus consecuencias deflacionistas, tendrá importantes repercusiones no sólo en la economía sino en la estructura social. La clase media desaparece y se produce una división muy marcada entre los dos estratos de la población restantes, los honestiores y los humiliores: los que tienen oro y los que no sólo no lo tienen, sino que no tienen medios para obtenerlo. De esta manera, se forma una sociedad cerrada en la cual la situación social del individuo será inmutable.

1. Agricultura

Lo más característico de la época será la desaparición gradual del pequeño campesinado y la implantación del latifundismo en todas las regiones rurales del Imperio. Este lento desplazamiento de la base económica desde las ciudades hacia los grandes latifundios comenzó en el siglo III. Su formación no tiene una explicación lógica dentro del marco económico del momento, considerando los grandes riesgos en estas zonas casi imposibles de defender de los ataques de los numerosos enemigos. Aunque es difícil explicar las razones de esta tendencia, probablemente se debiera a varias causas. Entre ellas: el menor atractivo de vivir en las ciudades por la dura carga fiscal; el empequeñecimiento de las ciudades y la reducción de su potencial económico debido a las frecuentes interrupciones de las comunicaciones y a la pérdida de poder.

La aristocracia senatorial, los propietarios de estas grandes fincas, pasaron a vivir en ellas con mucho lujo y refinamiento. Y se producirá una verdadera urbanización del campo. Ciertas

---

126 CRISOSTOMO, *In Dimissionem Chanaeae*, PG, 52, p. 450; *Non esse ad Gratiam Concionandum*, PG, 51, p. 365; cfr. GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 218.

127 GOFFART, W., *Barbarians and Romans*, 1980, pp. 98 y 99.

128 DAGRON, G., *op. cit.*, p. 180.

actividades de la industria y artesanía, propias de las ciudades, pasaron a formar parte de las explotaciones rústicas: alfarería, tejeduría, fragua, comercio, etc. Pronto produjeron no sólo para su propio uso sino para toda la región. Se crea una nueva sociedad piramidal en cada finca y en su cima se halla el gran terrateniente. A finales del siglo IV y durante el siglo V, se hace evidente una recuperación económica en el Occidente, particularmente en la Galia.

Las invasiones, los desórdenes de las usurpaciones, los movimientos revolucionarios, como el de los bagaudas creaban un estado de inseguridad que favoreció la transformación de las antiguas villas en lugares fortificados.

2. Comercio

A pesar de la diferencia de recursos y de población entre las dos partes del Imperio, los puntos de unificación (la lengua latina, el Derecho romano, la Administración y las excelentes vías de comunicación), permitían un intenso y floreciente comercio interior y exterior. Por su mayor concentración de habitantes, los mayores centros industriales y artesanales se situaron en las provincias orientales. Estas ciudades llevaban a cabo una gran actividad comercial y fueron, durante mucho tiempo, la principal fuente de ingresos, a través de los impuestos, de las arcas imperiales. Pero la dura carga fiscal que tuvierón que soportar desde finales del siglo III, ejerció efectos depresivos sobre su economía. Se verá una disminución de las pequeñas ciudades. Los artesanos, que al principio se agruparon libremente, se verán muy afectados por las nuevas leyes de agremiación obligatoria, decretadas por Diocleciano en 297, y por la ley de vinculación hereditaria de los oficios.

A pesar de ello, las grandes ciudades industriales y comerciales siguieron floreciendo, particularmente en Egipto y Siria. Hay un comercio con Rusia, China, Turquestán, por todo el Mediterráneo, por la Galia, y África. Constantinopla fue una especie de plataforma del comercio internacional[129].

Las provincias occidentales eran más bien consumidores y proveedores de las materias primas. Por ejemplo Salviano dice que desde la Galia «nos llegan muchas quejas sobre el peso de los tributos y los abusos fiscales», así como la condición de las masas. Es indudable una decadencia económica, aunque admitiendo que existían zonas más o menos amplias donde la agricultura era aún floreciente, aunque no tanto como antaño[130].

Las provincias alpinas y Danubianas tenían una finalidad predominante de defensa militar más que un valor económico. Su desarrollo económico no fue uniforme:

—**Raetia** era la menos romanizada, y estuvo siempre expuesta a la presión bárbara. Pasó por ella la vía *Clauda Agusta* por el valle de Adigio. Tenía pocos recursos naturales, pocos centros urbanos, ninguna instalación de colonos-soldados. La capital era *Augusta Vindelicorum* (Augsburgo) y *Castra Regina* (Ratisbona) era la fortaleza militar de la provincia. Sus productos principales eran la cerámica y la lana.

—**Noricum** (alta Austria, Carintia y Estiria). Rica en bosques, hierro, sal y pastos, pero con pocas tierras cultivables.

—**Pannonia** tierra de vastas llanuras y pequeñas alturas, campos fértiles y abundante agua

---

129 MAIER, F., *op. cit.*, 9, p. 80.

130 SALVIANO, *De Gubernatione Dei*, V, 5. 21; MARTINO, F., *Historia económica de la Roma antigua*, Ed. AKAL, Madrid, 1985, p. 563.

(Danubio: Drava y Sava). Tuvo gran importancia para los romanos por razones defensivas. Mantenía un importante comercio con el Oriente, con las provincias occidentales y con los países bárbaros. Era un país extremadamente rico que exportaba trigo, hierro, ganado y esclavos. En el año 374 los godos fueron asentados como *foederati* y cuatro años más tarde grupos de godos/hunos entran en Pannonia. En el año 401 se produce un nuevo asentamiento de federados godos, alanos y hunos. Roma intenta reorganizar su poder en estas tierras pero entre el 410-420 se produce una expansión gradual de los hunos. Hacia el año 424-*Pannonia Prima* es cedida a los hunos.

—**Moesia** fue también ocupada por los romanos por razones militares. Rica en yacimientos de minerales. Sus principales ciudades a lo largo del Danubio eran: *Singidunum* (Belgrado), *Tricornum, Viminacium* (Kostolac) y en el interior se hallaba *Naissus* (Nis).

—**Dacia** era otra provincia riquísima, no sólo en agricultura (trigo) sino también en minas de plata, plomo, oro, cobre, y hierro, mármol y piedra para construcción. Además tenía un floreciente comercio de sal, miel, cera, madera, ganado, pieles y artesanía. Las fronteras en el norte y noreste no eran fronteras cerradas. Un sistema de puntos comerciales, situados a lo largo de la frontera y en los extremos de las vías romanas, suministraban al Imperio las materias primas, ámbar, esclavos, etc. A partir del siglo II este comercio se verá interrumpido frecuentemente por los ataques de grupos de bandidos y por invasiones de bárbaros. Los puntos estratégicos son reforzados con guarniciones de tropas romanas y por la conversión de las ciudades en fortificaciones.

Pero además de la instalación de guarniciones militares los romanos defendieron sus intereses por medio de severas restricciones sobre el comercio con los bárbaros, desde antes del siglo I a.C. Desde principios del siglo III se prohibió la exportación de ciertos productos, tales como armas, armaduras, caballos, animales de carga, dinero, hierro, granos y sal, considerados como de valor militar. También se limitó el paso de comerciantes del otro lado del *limes*. Éstos eran desarmados en la frontera y entraban en el imperio con escolta militar, y sus actividades se realizan sólo en ciertas fortalezas en los *limes*[131].

Tales medidas restrictivas sobre la entrada en las provincias romanas se tomaron varias veces con anterioridad. Se menciona tal medida en los relatos de las guerras de Marco Aurelio a finales del siglo II, y Valente seguía esta práctica cuando, en el 369, después de su victoria sobre los visigodos, limitó el comercio a sólo dos ciudades situadas en el bajo Danubio. En el año 371 fue erigida una fortaleza, llamada *Commercium*, en el Danubio, donde tuvo lugar toda la actividad comercial entre los bárbaros y romanos de esta región.

Estas restriciones, de lugares y artículos, sobre el comercio con el mundo bárbaro estaban basadas en razones estratégicas. En parte eran medidas que debilitaban u obstruían el desarrollo del enemigo. Además, se temía que los comerciantes bárbaros que tenían libre acceso al Imperio, pudieran volver a sus territorios no sólo con productos estratégicos, como armas y caballos, sino que éstos actuasen como espías para sus compatriotas, facilitándoles información sobre la localización y fuerza de las tropas.

Entre los productos cuya exportación estaba prohibida se hallaban el hierro, los caballos y animales de carga, granos y sal, además de armas. En los años 370-375 se añadieron a la lista: vino, aceite y oro. A pesar de estas prohibiciones, San Ambrosio escribió en el 386, «los romanos con agrado dan a los bárbaros vino para que éstos se emborrachen y así son más

131 TACITO, *Hist.*, IV, 64-65; DION CASSIO, LXXI, 15.

fácilmente derrotados»[132]. No parece que viese mal esta conducta, ni moralmente ni porque fuera contra la ley. Además, defendió la usura como un modo de luchar contra el enemigo, basándose en la Biblia (Deuteronomio, 23, 19-20) que dice:

> «No exijas de tus hermanos interés alguno, ni por dinero, ni por víveres, ni por nada de lo que con usura suele prestarse. Puedes exigírselo al extranjero, pero no a tu hermano, para que Yavé, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas en la tierra en que vas a entrar para poseerla».

Estas medidas restrictivas tuvieron efectos negativos para los mercaderes romanos y para numerososas ciudades situadas en los *limes* que basaban su economía en el comercio; muchas fueron abandonadas.

132 *C. Th.*, IV. 63. 2: *non solum aurum barbaris minime praebeatur, sed etiam si apud eos inventum fuerit, subtili auferatur ingenio*; IV 41. 1; SAN AMBROSIO, *De Hellia et Ieunio, LIV*.

III. EL MUNDO BÁRBARO

El propósito de este capítulo es presentar un breve resumen del mundo bárbaro septentrional para poder, con este trasfondo, enfocar mejor el papel de estos pueblos y su importancia en los acontecimientos durante los siglos IV-V.

La palabra griega «bárbaro» tiene connotaciones hoy muy distintas a cuando fue adoptada por los romanos[133]. Entonces tenía un significado general de «extranjero», y se aplicó a todos aquellos pueblos *non-Romanus*, que vivían al otro lado de sus extensas fronteras y con una lengua y costumbres distintas a las greco-romanas. Según W. Goffart, el término, en el contexto clásico, significaba «el otro», y su uso podía ser neutral o peyorativo. El tardo antiguo es el período en el cual se lleva a cabo una re-definición de lo que era «civilizado» y lo que no lo era; esta tendencia convirtió a los adoradores de los dioses antiguos en *pagani* o marginados en un Imperio cristiano. Hubo hostilidad hacia los bárbaros pero ningún obstáculo les impedía llegar a ser «respetables». Los bárbaros entraron en el ejército, y hasta hubo matrimonios entre francos, vándalos y godos, y la familia real de Teodosio[134].

Considerando la gran estima en que los romanos se tenían a sí mismos, no es extraño que su uso adquiriera un sentido despectivo hacia estos pueblos. Se observa una modificación del término con el paso del tiempo. Bárbaro significaría el hombre del desorden, el violento, el malo, el salvaje que no conoce las comodidades elementales. Ya no se usa solamente para designar a pueblos concretos; también los «civilizados romanos» pueden tener aspecto y cometer actos de barbarismo[135]. Probablemente por este significado de la palabra, Ammiano Marcelino (siglo IV), considerando a los persas como un pueblo más cercano por su nivel de civiliza-

---

133 ROSSI, L., *Trajan's Column and the Dacian Wars*, p. 20; THEODORETO DE CIRO, *Thérapeutique des Maladies Helléniques*, 5, 55-75; SULPICIO SEVERO, *Chron.*, 2. 3. 6, CSEL, 1, p. 59; LECHNBER, K., «Byzanz und die barbaren», *Saeculum*, 6, 1955, p. 299; VICTOR VITENSIS, *Historia persecutionis Vandalicae*, 6, 1952, pp. 109-121.

134 GOFFART, W., *Rome's Fall and After*, p. 129; MOHRMANN, C., *Vigiliae Christianae*, 6, 1952, pp. 109-121.

135 DINDORFF, L., en JOHANNES MALALAS *Chronographia*, CSHB, 28, VII, Bonn, 1831: dice que debemos la «barbariedad» no tanto a los bárbaros como a los romanos.

ción al imperio romano, no se refiere a ellos como bárbaros sino por su nombre. En el siglo VII, el bárbaro será el germano pagano[136].

El problema de los bárbaros al norte de las fronteras imperiales es extremadamente complejo. Su expansión desde Escandinavia comienza en el siglo II y durará más de mil años. Atraviesan en diagonal la Europa central hacia los Cárpatos y el Mar Negro. Mientras, los godos alcanzan la Dacia, Tracia y Grecia en el siglo III, otros pueblos germánicos procedentes de Jutlandia, de Escandinavia y de las riberas del Báltico se instalan en la Europa central, provocando la migración de los alamanes, los burgundios, los francos, los sajones y los vándalos hacia Occidente y el *limes* del Rhin. Son rechazados por el emperador Galo. Diocleciano (284-305) concierta una alianza con Genobandes, el rey franco en el 287-288. En el 355 los alamanes invaden la Galia pero son derrotados por Juliano. Una nueva invasión de los alamanes es rechazada en el año 368.

Estas invasiones en los territorios imperiales durante el siglo IV (para muchos historiadores el momento en que comienza el declive del poderío romano), son la causa principal de la caída del *pars* occidental. A finales del siglo XVIII, Gibbon escribe: «En el período azaroso de la ruina del imperio romano, que puede fundadamente fecharse desde el reinado de Valente (la derrota de Adrianópolis) asaltábanse la dicha y aún la existencia de cada individuo, y la industria y los trabajos de siglos fueron exterminados bajo las plantas de los bárbaros de Escitia y de Germania»[137]. Piganiol es más tajante cuando dice que «La civilización romana no ha muerto de una muerte natural, sino que ha sido asesinada»[138].

A finales del siglo IV, los romanos tienen a los bárbaros asimilados dentro del Imperio. Es un nuevo Estado dentro del Estado porque a pesar de adoptar ciertos aspectos superficiales de la cultura romana, conservan su lengua, sus propios jefes y leyes, y sus costumbres. No son sometidos ni esclavos, sino defensores conjuntos (como *foederati*) del Estado donde viven.

Pero, a pesar de ser considerado como uno de los aspectos más transcendentes de la época, es sorprendente lo poco que sabemos sobre estos pueblos procedentes del otro lado del limes, sus orígenes, sus costumbres, su sociedad y sus motivaciones. Las últimas investigaciones comienzan a esclarecer esta gran laguna. La impresión ofrecida en muchos manuales, de un Imperio Romano agotado por los continuos y encarnizados ataques de pueblos guerreros, hambrientos y con deseos de botín y de derribar al gran Imperio Romano, está comenzando a desaparecer. Este enfoque de la historia, además, nunca ha sido universal, ni siquiera en el momento de los acontecimientos, como veremos en los escritos de Salviano y de Crisóstomo.

A) NACIONALISMOS

Según Musset (p. 168), es «peligroso» el uso de los nombres colectivos de estos pueblos godos, francos, vándalos, etc., porque en esta época ninguno de estos pueblos existe en un

---

136 BELTRÁN, F., «El concepto de barbarie en la Hispania visigoda», *Antigüedad y Cristianismo*, III, Murcia, 1986, pp. 53-68: Este autor dice que «Bárbaro (...) en su versión política aplicábase a todos aquellos reinos o pueblos que no estuvieran sometidos a la égida de Roma»; DAUGE, Y., *Le Barbare. Recherches sur la conception Romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981; BREZZI, P., «Romani e barbari nel giudizio degli scrittori Cristiani dei secoli IV-VI, *SS*, VII, Spoleto, 1962; COURCELLE, P., *Historie Litteraire des grandes invasions Germaniques*, París, 1964.

137 *Tomo III, cap. XXI*, p. 274.

138 PIGANIOL, A., *L'Empeire Chretien*, París, 1947, p. 421.

estado simple: todos son amasijos de tribus y poblaciones, a veces de orígenes muy distintos. Por ejemplo los vándalos de África están compuestos de vándalos asdingos, vándalos silingos, alanos, suevos e hispano-romanos y los burgundios tienen elementos asiáticos, etc. Con esta idea en la mente haremos un pequeño resumen de los principales participantes en los acontecimientos de la época.

Los nacionalismos surgen en principio en aquellas áreas donde se produce una disminución del poderío e influencia romana. Hubo una profunda romanización de la Galia y desaparecieron casi todos los monumentos y ciudades celtas prerromanas a principios del siglo I. Pero a finales de este siglo y hasta mediados del siglo III aparecen edificios y monumentos típicos que serán distintos de los mediterráneos. Y durante el siglo II resurgen una cerámica y arte decorativas celtas[139].

Se conservó la lengua celta a pesar de la difusión del latín. En el siglo II, el obispo de Lyon tuvo que recurrir al idioma celta y Septimio Severo (193-211) autorizó la redacción de los testamentos en esta lengua. La religión también sufrió grandes influencias. El druidismo se prohibió a los ciudadanos romanos por Augusto: y Tiberio y Claudio «pusieron ésta religión al margen de la ley». Pero, al igual que ocurriera con la lengua, su práctica continuó. Sus dioses se identifican con los de los romanos, pero J. J. Hatt dice que «en el siglo III resurgieron los dioses celtas abandonando los disfraces grecorromanos que antes les habían impuesto»[140].

B) LOS BÁRBAROS

El grupo de bárbaros tratado en este estudio estará limitado a las tribus asentadas en los territorios septentrionales que tomaron parte en las invasiones de finales del siglo IV y del siglo V los germanos y los no-germanos. Musset los divide en tres grupos: germanos, iraníes y turcos. Los roces entre ellos y el imperio comenzaron con la expansión romana y la dominación por éstos de grandes territorios ocupados hasta entonces por esas tribus indígenas, y se intensificaron con el establecimiento de las fronteras fortificadas.

En el momento de los primeros contactos con los romanos, los territorios al norte del *limes* estaban poblados por numerosas tribus, asentadas en pequeñas aldeas dispersas y dedicadas a la agricultura y la ganadería principalmente. Son regiones regadas por numerosos ríos y donde, además, las nevadas invernales y las lluvias de primavera ofrecen suficiente humedad para la agricultura y tierras de pasto. Abundaban los bosques y la caza. No hubo necesidad de concentración de la población bajo un gobierno fuertemente centralizado porque no era esencial esa «cooperación intensa» vista en las civilizaciones asentadas en las orillas de un gran río y dependientes de él. Así, durante los siglos III a VI, la población (unas 9 personas por milla cuadrada, o sea, la cuarta parte de la población de hoy) permaneció más dispersa, asentada en pueblos pequeños y caseríos.

1. Los germanos

Son todos los pobladores de Europa central, entre el Rhin y el Vístula. Estos numerosos pueblos, que nunca adoptaron un nombre genérico para sí mismos, habían emigrado poco a

---

139 MILLAR, F., «Las provincias Occidentales: Galia, Hispania y Britania», *Siglo XXI*, vol. 8, p. 142.

140 HATT, J., «Essai sur l'évolution de la religion Gauloise», *Revue des Etudes Anciennes*, 67, 19965, p. 80.

poco durante los últimos siglos desde la Escandinavia meridional llegando —hacia el primer milenio a.C.— a la Pomerania central, y en el 500 se hallan asentados en Europa central. Su avance es finalmente frenado en la Galia (entre el 58 y el 51 a.C.) y en las provincias de Recia y Noricum, en el 16 a.C., cuando topan con el *limes* romano. Se convertirán en vecinos muy incómodos para el imperio, ejerciendo una presión continua y atravesando con frecuencia estas fronteras. Conscientes de un cierto parecido cultural y unidad lingüística (indoeuropeo) entre estas gentes, los romanos las englobaron bajo el término *germani*. Este nombre genérico, cuyo origen es desconocido, se halla por primera vez —hacia el 90 a.C.— en la obra del historiador griego Posidonio, y poco después en los *Comentarios* de César.

Desde el principio de nuestra era se ha intentado agruparlos: Plinio el Viejo (75 d.C.), en su *Naturalis Historia*, hizo una clasificación topográfica y Tácito intentó agruparlos según una genealogía mítica.

Pero no es hasta el siglo XIX cuando se da una clasificación racional, según nuestra perspectiva, basada en la lingüística. En esta clasificación de Musset[141] se distinguen tres grupos:

1. **dialectos nórdicos**: escandinavo antiguo y lenguas modernas surgidas de él.
2. **dialectos occidentales**: francos, alamanes, bávaros, lombardos, anglos, sajones, frisones. De éstos procede el alemán, holandés e inglés modernos.
3. **dialectos orientales**: godos, burgundios, vándalos, rugios, bastarnos, etc.; todos desaparecidos.

Este sistema de clasificación, aunque no es preciso y tiene un valor muy relativo sigue vigente hoy a la espera de un nuevo estudio más profundo. Es generalmente aceptado porque, a pesar de no ofrecer una base genealógica ni histórica de los distintos pueblos que tomaron parte en los acontecimientos de la época, permite situarlos geográficamente al oeste y al este del río Oder[142].

2. Los no-germanos

Los no-germanos, que aparecen como una fuerza activa en los acontecimientos a finales del siglo IV, serán conocidos como escitas. Son los alanos y hunos procedentes de las estepas, que vivían del pastoreo, la ganadería (especialmente equina) y del comercio.

Durante los siglos III y IV, a pesar de su economía sedentaria, se hacen evidentes grandes movimientos, o «pulsaciones migratorias» casi continuas de estas tribus. Estos movimientos pueden ser debidos a un crecimiento demográfico, o ser desplazamientos provocados por la llegada de nuevas gentes. Las antiguas tribus se reagrupan en un proceso no muy claro. Uno de los principales resultados de estos movimientos y nuevas afiliaciones y confederaciones será el nacimiento de los nacionalismos. Varias tribus identificadas en la antigüedad desaparecen, como los *caucos* en la costa del mar del Norte y los *hermunderos*, y en su lugar aparecen los sajones y los turingios respectivamente. Varias tribus se agrupan bajo el nombre de alamanes y las del Rhin inferior toman el nombre de francos. Los godos habían ocupado los territorios al norte y al este de la frontera danubiana, entre el río Don y el Danubio (Rumania y sur de Rusia) desde tiempos remotos, y su identificación con los escitas que ocuparon estas tierras antes puede significar que los romanos creían que eran el mismo pueblo con un nuevo nombre.

141 *Las Invasiones: Las oleadas germánicas*, p. 7.

142 MUSSET, L., *op. cit.*, p. 7.

Por ser un fenómeno mudo, aunque afectó a una gran extensión territorial, se tiende a subestimar su importancia en los hechos posteriores. No se puede decir con certeza hoy si estos cambios eran alianzas militares entre pueblos culturalmente afines o la dominación de una tribu por otra. A principios del siglo IV, «hay un resurgimiento indígena, es decir, el afloramiento de un estilo de vida, un arte, unas lenguas y unas instituciones anteriores a la conquista romana, momentáneamente desaparecidas a causa de ésta, pero que luego reaparecieron al amparo de las invasiones (...). La barbarie (...) pudo ser el resultado de un conservadurismo, de una continuidad profunda con su pasado prerromano (...) disimulado a causa de la superposición de elementos grecorromanos clásicos o cristianos»[143]. Los enfrentamientos más tardíos, entre Estilicón, Rufino, Gainas y Eutropio pueden ser el resultado de la contraposición de los Estados bárbaros, cada uno representando una «nación» luchando por la supremacía dentro del Imperio Romano.

«La aparición de los primeros Estados en el norte de Europa no fue provocada por la concentración de personas en un hábitat circunscrito (...) sino para hacer frente a la amenaza militar de los imperios Mediterráneos y para explotar las posibilidades de saqueo y comercio que ofrecía la gran riqueza de Grecia y Roma»[144].

Debido en gran parte a estos desplazamientos y reagrupaciones, no se puede tratar a los germanos como unidad antropológica. Además, la muy extendida práctica de la cremación durante los primeros años de nuestra era, hace muy difícil realizar un estudio en profundidad. Los pocos esqueletos que existen muestran una relativa homogeneidad del tipo dolicocéfalo en Escandinavia, más acentuada en el sur de Germania y un incremento de éste en las zonas conquistadas. Algunos pueblos orientales, como los burgundios, muestran señales de mestizaje con elementos mongoloides[145].

C) ECONOMÍA

Aunque experimentan grandes desplazamientos migratorios, son fundamentalmente pueblos agrícolas sedentarios. Su economía —sin duda organizada colectivamente— se basa en el cultivo del trigo, cebada, avena, centeno, lino, mijo, legumbres y en la ganadería bovina. Cada *sippe* (estirpe o clan) decide su lugar de asentamiento. La arqueología confirma que estos pueblos permanecían en el mismo asentamiento durante décadas o siglos, y que sus métodos y economía eran muy similares a los de los campesinos romanos. También se supone que hubo un comercio de alguna importancia entre ellos y el Imperio, basado en el intercambio de productos. Se han hallado grandes cantidades de monedas romanas en Germania y en Escandinavia, pero las tribus nunca tuvieron una sistema monetario. El patrón era el ganado y barras de metales preciosos[146].

D) SOCIEDAD

La cultura se hace más compleja y variada con las nuevas agrupaciones, y las lenguas se diversifican. A pesar de tener un idioma de raíz común (el indoeuropeo), no hay una intercomprensión general. La escritura surge entre los nórdicos (*rúnico*) y entre los godos. Ésta tendrá un

---

143 MUSSET, L., *op. cit.*, p. 154.

144 HARRIS, M., *Caníbales y reyes*, pp. 226-228.

145 MUSSET, L., *op. cit.*, pp. 6 y 7.

146 TODD, M., *The Northern Barbarians*, pp. 116 y 117: MUSSET, L., *op. cit.*, p. 12.

alfabeto basado en el griego y será propagada por Ulfila (311-383) con la traducción del Nuevo Testamento.

Su antigua estructura social es poco conocida, aunque parece tener una estratificación aristocrática/guerrera desde alrededor del 500 a.C. Hubo un jefe/rey guerrero, un sacerdocio (*druidas*) y campesinos. Las conquistas romanas consolidaron estos reinos feudales inconexos y móviles en provincias[147]. Pero en el siglo IV, parece que se pueden diferenciar cuatro clases sociales: 1) la nobleza 2) La base de la sociedad, constituida por los hombres libres, los guerreros. 3) Debajo de ellos estaban los semi-libres, que tenían sus orígenes en los pueblos vencidos y en general culturalmente afines y 4) los esclavos.

Son Estados adaptables. En tiempo de paz, el jefe sólo tiene la autoridad que le confiere su influencia social, el número de sus fieles, y un ambiguo prestigio religioso. El verdadero poder pertenece a las asambleas locales de hombres libres que se celebran periódicamente al aire libre. Pero en tiempo de guerra se convierte en un Estado militar y los jefes —hereditarios, o elegidos— gozan de un poder casi absoluto[148]. Los guerreros prestan juramento y su fidelidad a su jefe es bien conocida. Las tribus de los germanos orientales son gobernadas por reyes que asumen la función sacra, bélica y judicial. Las tribus occidentales sin reyes, en tiempos de guerra eligen duques o caudillos.

E) RELIGIÓN

En los siglos IV y V no existía ya una casta sacerdotal como tal, y la autoridad política y religiosa se reúne en una sola persona. No se sabe si existía una unidad religiosa, pero parece que si hubo un panteón común. En cuanto a la mitología, sólo se conoce la versión escandinava. Las grandes figuras divinas son *Wôthanaz* (*Wotan o Odín*)= dios de la magia y de la victoria, y más tarde de la guerra; *Tiuz (Ziu, Tyr*)= dios de las asambleas; *Thunraz (Donnar, Thor*) = dios del trueno; *Niörd (Freyr y Freyja*) = dioses de la fecundidad y los fenómenos atmosféricos.

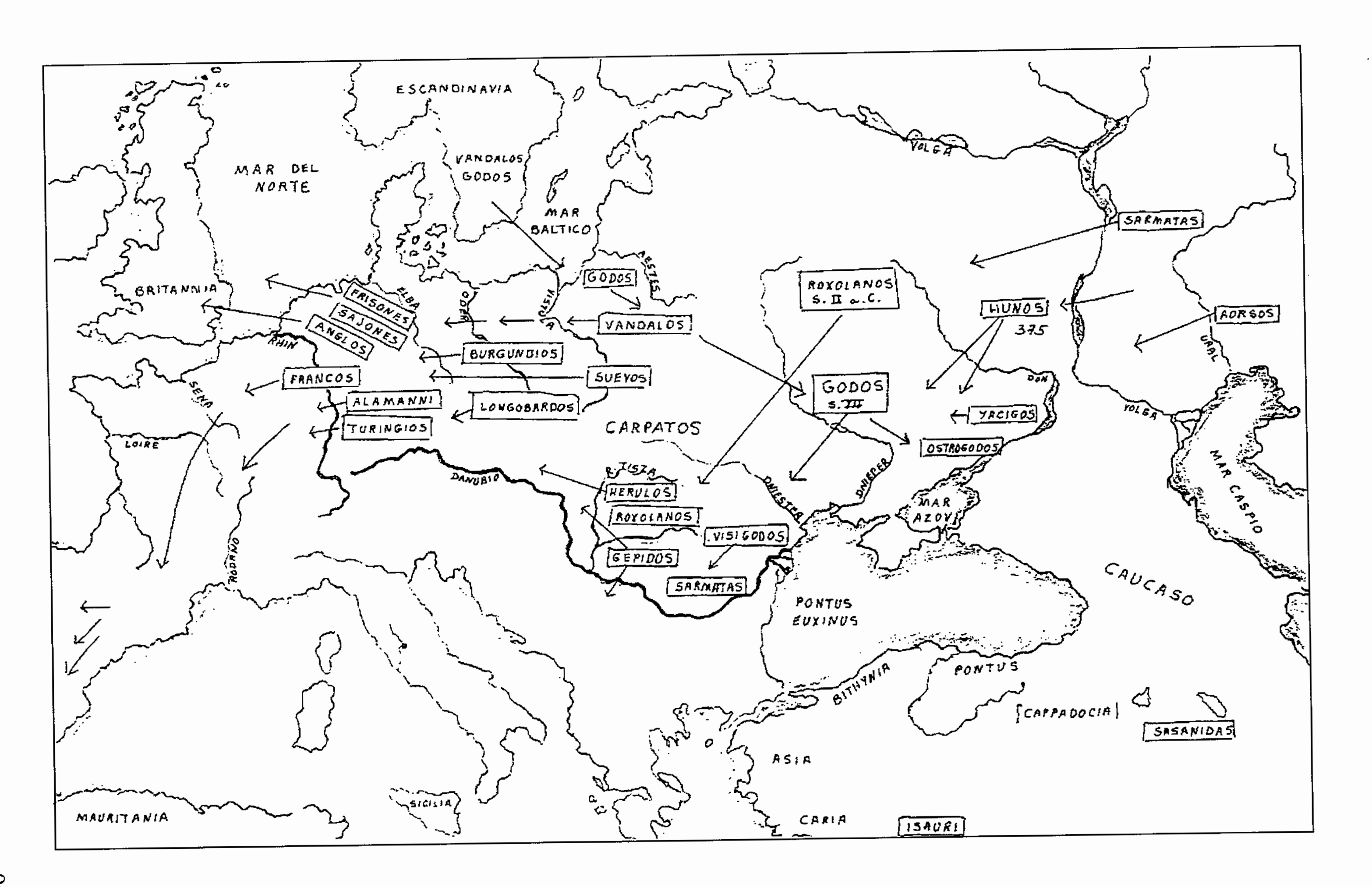
El cristianismo (arrianismo) tendrá gran arraigo entre los bárbaros. El godo Ulfila (311-383), consagrado obispo por el arriano Eusebio de Nicomedia en el 343, fue el pionero de la evangelización de los visigodos. A través de éstos el arrianismo pasó a los ostrogodos, vándalos, burgundios y hérulos. Según Filostorgio, Ulfilas entró en territorio godo como obispo para los cristianos viviendo allí (Filostorgio, ii,5.). Teoderico II (454), rey visigodo y arriano, envió a Ajax entre los suevos en España.

F) LOS PUEBLOS GERMANOS

1. Los godos

Según la tradición recogida por Casiodoro y por Jordanes en el siglo VI, los godos emigraron desde la isla de Escanda hacia el 1.400 a.C. y se asentaron primero en la costa meridional del mar Báltico. Otras fuentes anteriores (como Plinio en el 75 d.C.), hablan de los *guthones*, y Tácito, en el 98, menciona a los *gothones*, situados al noreste de Germania. Tolomeo los sitúa en la orilla derecha del bajo Vístula. Encabezados por su rey Fillimer, emigraron hacia el sureste

147 HARRIS, M., *op. cit.*, pp. 226-228.
148 MUSSET, L., *op. cit.*, pp. 10-14.



ESCANDINAVIA
MAR DEL NORTE
VANDALOS GODOS
MAR BALTICO
VOLGA
SARMATAS
AORSOS
URAL
BRITANNIA
FRISONES
SAJONES
ANGLOS
ELBA
ODER
VISTULA
AESTES
GODOS
VANDALOS
ROXOLANOS S. II a.C.
HUNOS
375
RHIN
BURGUNDIOS
SUEVOS
FRANCOS
ALAMANNI
LONGOBARDOS
TURINGIOS
SENA
LOIRE
GODOS S. III
DON
YACIGOS
OSTROGODOS
VOLGA
MAR CASPIO
CARPATOS
TISZA
HERULOS
ROXOLANOS
DANUBIO
DNIESTER
DNIEPER
MAR AZOV
VISIGODOS
GEPIDOS
SARMATAS
RODANO
PONTUS EUXINUS
CAUCASO
BITHYNIA
PONTUS
CAPPADOCIA
SASANIDAS
ASIA
SICILIA
MAURITANIA
CARIA
ISAURI

y la estepa póntica, y en el 230 ocupan un gran territorio entre el Vístula y el Don, con su centro en el valle del Dnieper bajo. A principios del siglo III, se dividen en dos reinos: los ostrogodos (*gretungi*), asentados al este del río Dniester, en el Don inferior, hasta el año 375, y los visigodos (*tervingi*), que ocuparon los territorios al oeste del Dniester.

No conocemos la razón de esta división (no hay noticias de conflictos entre los dos) pero puede deberse en parte a las distintas influencias que reciben las dos partes que dan lugar a las diferencias en su economía y política. La parte oriental entraría en contacto con los pueblos de las estepas, pronto se convertirían en excelentes jinetes seminómadas, y adoptarían la cota de malla y el vestido iraní. Serán frecuentemente confundidos con los escitas. Mientras, los visigodos tendrán más afinidad con los germanos del oeste y con los romanos. Ocuparon la ribera septentrional del Danubio desde Pannonia hasta la desembocadura, cobrando tributos y proporcionando soldados para el ejército romano. En el 271, Aureliano les cedió la Dacia.

2. Los burgundios

Hay grandes desacuerdos entre los historiadores sobre sus orígenes. Amiano dice que ellos «sabían que eran los descendientes de los romanos» y los sitúa en la segunda mitad del siglo IV, al este del Rhin y al norte de los alamanes, ayudando al ejército romano contra este enemigo común (28. 5. 9-11). Otro contemporáneo, Orosio, dice que fueron instalados en campamentos por *Augustus* como guardias en el interior de Germania (*Historia adversus paganos*, 7. 32. 12).

Pero según Musset (p. 12), emigraron desde Escandinavia y aparecen, como uno de los componentes de los *vindili*, en la costa meridional del Báltico. Basa su hipótesis en el parecido de sus tradiciones, en su dialecto oriental (parecido al gótico), y en los numerosos topónimos en Escandinavia (anotados por primera vez en la Edad Media) con afinidades con el nombre burgundio. Goffart dice que es difícil saber si su dialecto era parecido al gótico porque es una lengua extinta. Y Courtois piensa que no tienen sentido tantas discusiones porque, después de todo, no hay manera de comprobar ninguna de estas hipótesis, ni nos permite establecer la antigüedad de estos topónimos[149].

Se pueden observar algunas señales poco dudosas de mestizaje con elementos mongoloides (Musset, p. 12). Además, imitan la extraña práctica (huna) de las deformaciones craneanas. A principios del siglo III comienzan a emigrar hacia el oeste y en el 260 se hallan juntos con los alamanes en el limes romano de los Campos Decumates. Ocuparon en el 359 el territorio de la Suabia central entre el Rhin y el Danubio al sur.

3. Los rugios

Es uno de los pueblos germánicos menores emparentados con los godos, y menos poderosos que los ostrogodos. Casiodoro y Jordanes dan bastantes referencias de la formación de un grupo de pueblos relacionados durante mucho tiempo: los godos, los rugios, los vándalos y luego los hérulos y los esciros. Esta unión se debería seguramente a su asentamiento común a orillas del mar Báltico (Musset, p. 34). Los *ulmerugios* parecen ser «los rugios de las islas», sin duda de las existentes en la desembocadura del Oder (Musset, p. 60). Vivían en Panonia Inferior. Cuando se

---

149 GOFFART, W., *Barbarians and Romans*, p. 19; COURTOIS, C., «Rapports entre wisigoths et vandales: i goti in Occidente», pp. 15-17.

desmoronó el reino godo bajo los ataques de los hunos en el 375, el pueblo se trasladó al oeste del Dnieper y a lo largo del Danubio. Fueron seguidos por los visigodos, los alanos, los esciros, los taifales y los hérulos. Durante los primeros 15 años del reinado de Atila, los hunos y sus satélites ostrogodos, gépidos, rugios, y hérulos saquearon los Balcanes año tras año. En el 447 atraviesan Macedonia y penetran hasta las Termópilas. En 487 son vencidos por Odoacro cerca de Viena (*Vindobona*). Son los únicos bárbaros de que tenemos noticias de que eran víctimas de los bandidos romanos del sur.

4. Los hérulos

Pueblo germánico asentado desde el siglo III al oeste del mar de Azor. En el 267 partieron de Crimea con 500 barcos, se apoderaron de Bizancio, atravesaron el estrecho, saquearon las islas de Lemmos y Esciros, alcanzaron la península, incendiaron Atenas, Corinto, Esparta y Argos y recorrieron todo el Peloponeso.

5. Los vándalos

En las tradiciones godas, parece que su lugar de origen era Escandinavia, en el norte de Jutlandia. Los restos arqueológicos hallados en Vendsyssel son muy parecidos a los procedentes de Silesia, el primer hábitat conocido con seguridad de los vándalos. En el siglo I a.C. están asentados en la orilla meridional del mar Báltico. Cuando Plinio habla de los *vindili*, entonces asentados en la Pomerania, incluía bajo esta denominación un gran número de tribus, entre las cuales estaban los burgundios y los varinos. Más tarde serán principalmente dos grupos, los *silingos* y los *asdingos*. Tolomeo sitúa a los primeros en la Silesia actual y Dión Casio dice que los asdingos estaban asentados entre el Vístula y el Dniester. En el 171 los *asdingos* intentan sin éxito invadir la Dacia y en el siglo III se trasladan a la llanura panónica. Mientras, los *silingos* ocupan la orilla septentrional del río Main. Hasta el siglo V, cuando llegan los hunos, estos dos grupos seguirán un tipo de vida paralela pero separada, con asentamientos relativamente estables. En el 401 se hallan frente a la Recia y en el 405 entre los pueblos que cruzan el Rhin.

6. Los bastarnos

Era un pueblo germano mezclado con los sármatas desde el siglo III a.C. en el bajo Danubio: fueron reforzados por la llegada de tribus del grupo oriental, los *costobocos*, y luego con los godos. Desde el siglo I hay textos que mencionan contactos entre los bastarnos y sármatas y roxolanos.

7. Los alamanes

Mencionados por primera vez hacia el 213, este pueblo probablemente nace a principios del siglo III por un reagrupamiento de numerosas tribus (los suevos, los quados, los teutones, los carudos, los eudusii, etc.) situados entre el Rhin medio y el Danubio superior. El nombre *alamani*, que significa «todos los hombres», parece respaldar esta teoría y después del siglo VI se extiende su uso para designar a todos los germanos. Pero ellos mismos preferían el nombre Suabos y su territorio tomó el nombre de Suabia.

En el siglo IV ya forman una unidad poderosa y una amenaza a los limes romanos. Tenían una caballería muy efectiva armada con arcos y largas espadas de dos filos.

8. Los francos

Otro de los pueblos germanos que tuvieron un origen tardío y probablemente por una reagrupación de tribus en el Rhin inferior durante el siglo III. Su nombre aparece por primera vez en la *Historia Augusta* relacionado con hechos ocurridos en el año 241 y luego en relación con las invasiones de la Galia en el 257. Su primer rey conocido, Genobaldo, pactó un *foedus* con Roma en el 287. A finales del siglo III ya aparecen en el ejército romano en la Galia, y en el siglo IV tres francos alcanzaron el consulado ordinario: Merobaudo (377 y 383), Ricomero (384) y Bauto (385). Generalmente eran fieles aliados de los romanos.

G) LOS NO-GERMANOS: IRANÍES Y PUEBLOS NÓMADAS ASIÁTICOS

De raíces étnicas y lingüísticas distintas, estos pueblos presentan rasgos sociales y culturales afines. Vistos en conjunto son pueblos errantes, guerreros, sin historia, sin escritura (...), salvajes sin cultura. Pero, estudiándolos grupo a grupo, resultan ser gentes asombrosas, a caballo entre dos grandes civilizaciones heterogéneas, que poblaron lo que denominamos el Asia Central.

Esta región, aunque no completamente desconocida hasta ahora, rara vez ha sido abordada en los estudios dedicados a la *Historia Antigua.* Los estudios occidentales apenas se han desviado más allá del Tigris y del Eúfrates y de Irán. Una de las pocas excepciones es la obra de P. Leriche[150]. En su estudio no sólo hace una clara definición de los territorios designados bajo el término «Asia Central» sino que también hace un breve resumen de su historia y de los problemas y últimos avances de la arqueología en la región. El siguiente resumen de su trabajo puede servir de gran ayuda al lector poco acostumbrado a los nombres geográficos al este del Mar Negro.

«Este mundo del lejano Oriente asiático ha sido considerado como un dominio marginal de las grandes civilizaciones: una zona de paso de pueblos en movimento, encrucijada de influencias, cruce de rutas entre Oriente y Occidente, y área de contacto de los grandes imperios en los que padecía pasivamente la dominación cambiante. Sólo la aventura de los Griegos en Bactriana le confieren cierta unidad durante dos siglos, pero este episodio se manifestó sin porvenir. Idos los Griegos, aparentemente sin dejar trazas de su paso[151], nada parecía llamar la atención tras lo que podría ser considerado un accidente de su historia, hasta que el torbellino de la conquista de Gengis Khan y de Tamerlán viniera a arrastrar la capa de polvo y olvido en que reposaba.

Esta pobreza de conocimientos se debe a la indigencia de nuestras fuentes concerniente a la región, a su aislamiento geográfico y a su situación política que han hecho la búsqueda arqueológica muy difícil en la zona (situada entre China, Irán y la India). Hoy, sin embargo, las cosas han cambiado. La prospección arqueológica conoce, después de algún tiempo un gran desarrollo; las excavaciones y descubrimientos se han multiplicado en el curso de estos últimos años y

---

150 «L'Asie Centrale dans l'antiquité, *Revue des Etudes Anciennes*, LXXV, Annales de l'Universite de Bordeau III, 1973.

151 FOUCHER, A., *La vieille route de l'Inde de Bactres a Taxila*, Paris, I, 1942, pp. 74 y 310.

sus resultados permiten ya precisar las grandes líneas de la historia de la región y de las civilizaciones que allí se desarrollaron y delimitar los principales problemas.

El término «Asia Central» es más bien ambiguo. A principios de siglo se refería al Turkestan Oriental (la Cuenca del Tarim rodeada por los macizos de Tien Shan al norte, de Pamir al oeste y de Astin Tagh al sur) y el Turkestan Occidental (que se extiende entre los montes Indou Kush en el sur y la estepa de los Kirguises y (de este a oeste) del Pamir y del paso de Dzungaria al Mar Caspio. Esta región es actualmente: Irán oriental, Afganistán, y las repúblicas ex-soviéticas de Tadjikistán, Ouzbekistán, Turkmenistán, Kirgizie y Kazakhstan. (Ver mapa).

Desde la época neolítica el Asia central ha jugado un papel importante en el surgimiento o difusión de la civilización, consecuencia de lo que se llama «Revolución Neolítica»: desarrollo de una civilización sedentaria basada en el regadío en la Turkmenistán meridional, transmisión de los elementos de esta nueva civilización hacia el Sudeste y al Este, hacia China, donde la cultura de *Yang Chao* ha proporcionado una cerámica pintada decorada con motivos derivados de los repertorios egeo y mesopotámico. Sin embargo, se llega muy pronto a un estancamiento en la evolución de estos primeros focos que realmente no alcanzaron el estadio urbano y terminaron por decaer. Curiosamente, los dos grandes valles de Amu Daria y Syr Daria, no han asumido aquí el papel de ejes de la civilización que han podido jugar en otros sitios el Tigris y Eúfrates, el Nilo o el Indo.

Así, fuera de los dos focos periféricos de Turkmenistán y del sudeste de Afganistán, Asia central no conoció una civilización sedentaria importante, antes del siglo VIII a.C. Los habitantes pertenecen de hecho al dominio de la estepa donde se desarrolla, entre los pueblos europoides que la ocupan entonces, una serie de civilizaciones designadas con el nombre de la comarca donde han sido identificadas. Se pasa insensiblemente del estado agrícola sedentario al del nomadismo pastoril y la mutación parece completarse al final del primer milenio.

La estepa se convierte entonces en el dominio de tribus de jinetes que se reagrupan en grandes confederaciones, ocupando toda la llanura herbosa entre el mar Negro y los montes Tien Shan, hasta dar en la periferia con poblaciones sedentarias a las que someten o eliminan (es entonces cuando las comarcas de Turkmenistán son abandonadas definitivamente) o entre las cuales los grupos de jinetes hacen incursiones en profundidad. El mundo sedentario conoce entonces el gran estremecimiento del final del segundo milenio, provocando el debilitamiento o la ruina de los grandes imperios lo que ocasiona la llegada de nuevos pueblos. Comienza aquí el problema del origen de los pueblos indoeuropeos que se encuentran fijados, al final del segundo o a principios del primer milenio, en los límites de la estepa: Medos y Persas al Oeste, Indo-Aryos al Este, sin hablar del problema tan controvertido de los «Tocarios» de Tarim. Los descubrimientos recientes parecen poder aportar algunos elementos de respuesta, aunque no se pueda hablar de una solución realmente satisfactoria.

El comienzo del primer milenio, que marca la ruina definitiva de las áreas de Turkmenistán, ve en compensación el nacimiento en el valle de Oxus de emplazamientos urbanos, de los cuales los primeros parecen remontarse al siglo VIII. Esta urbanización se ve acelerada por la conquista de Ciro, que somete el sur de la estepa hasta Syr Daria y allí funda tres ciudades, antes de caer bajo los golpes de los masagetas.

Es entonces cuando se produce la gran ruptura del Asia Central en dos zonas netamente diferenciadas, separadas grosso modo por el Syr Daria. Al sur, ricas regiones que pertenecen definitivamente al mundo sedentario; al norte, el dominio reservado a los grandes jinetes. Se establece un equilibrio precario entre la zona de la estepa, donde se opera una continua mezcla

de poblaciones; y la Sogdiana y la «Bactriana de las mil ciudades» que, de la dominación persa pasa —tras la conquista de Alejandro— a la de los Seléucidas para formar, a partir del 250 a.C., un reino independiente —escindido del mundo mediterráneo por la conquista parta de las regiones situadas entre el mar Caspio y el Eúfrates.

A partir del año 190 este reino emprende la conquista del Norte de la India hasta el Ganges medio, pero sus fuerzas se consumen en luchas internas, de manera que hacia el 130 la Bactriana griega cae en manos de los nómadas *yue tche* venidos de los confines de China. Es en el seno de estas tribus donde se constituye la dinastía Kouchane que, desde finales del primer siglo hasta nuestra era, extiende progresivamente su dominio del Indo bajo al Syr Daria y al Cachemire y su influencia se hace sentir en la península india y en la cuenca del Tarim, donde se enfrenta sin éxito a los ejércitos chinos del imperio de los Han. El imperio Koudhroan conoce su apogeo bajo el brillante reinado de Kanichka, durante el cual, parece, el budismo se difunde por toda Asia central y de allí, por la cuenca del Tarim.

Pero, a mitad del siglo III d.C., los Sasánidas, que han tomado el poder en Irán, extienden su imperio hasta el Indo, bajo el reinado de Sapur I. Su dominación es rápidamente repelida por la llegada de nuevos pueblos venidos de las estepas a principios del Siglo V, los Kidaritas que son a su vez derrotados hacia el 450 por los hunos ephatalitas (o «hunos blancos», por oposición a los «hunos negros» que, en la misma época, afluyen a Europa)[152].

Algunos de los pueblos que entraron en contacto con los hunos son:

1. **Los escitas.** Es un pueblo de nómadas ecuestres que, junto con los cimerios, aparecen citados por primera vez hacia el 713 a.C., en tiempos de Sargón II. Hay una gran confusión en relación al término «escita». Por una parte, muchas fuentes e historiadores lo han utilizado para referirse a todos los nómadas de las estepas. Sin embargo, en la terminología soviética se aplica a un pueblo nómada que ocupaba las estepas del Turkestán occidental al norte del Mar Negro.

Durante el siglo VIII a.C. los masagetas emigraron desde su territorio al norte del Oxus, desplazando a los escitas quienes a su vez arrollaron a los cimerios. Los cimerios avanzan hacia el sur y junto con los asirios destruyen el reino de Urartu hacia el 713. Posteriormente, el reino frigio cayó ante su invasión en el 695 después de lo cual avanzan hacia Lidia[153]. Los escitas también se adentraron en la península de Anatolia, atravesando el Cáucaso, donde se ven envueltos en luchas contra los asirios y los medos e incluso llegaron hasta Egipto (611) donde fueron rechazados por Psamético I. Tras las campañas de Ciro y de Darío contra ellos en el 514-512, los escitas «cruzan el Dniester, penetran en el área balcánica y ocupan el bajo Danubio, la llanura panónica y la región meridional de los Cárpatos. Un nuevo avance los lleva hasta el actual Brandeburgo. Unidos a los cimerios llegan a la parte oriental del área germánica, y junto a los tracios ocupan la Italia septentrional. La superioridad bélica de los escitas se debe a que practican la táctica de combate de la estepa: «jinetes a caballo con armas ligeras»[154].

Su economía se basaba en la ganadería, el comercio de pieles, carne, cereales y esclavos. Fueron creadores de un arte mueble (frente al monumental de los pueblos sedentarios), decorativo. Lo más representativo son las figuras de animales muy estilizadas, casi abstractas. A veces

---

152 Para un resumen de la actividad arqueológica llevada a cabo en Asia Central ver: LERICHE, P., «L'Asie Centrale dans l'antiquité», pp. 281 y 282.

153 HOUWINK TEN CATE, P. H. J., «Asia Menor entre los Hititas y los Persas», *Siglo XXI*, III, pp. 114-117.

154 KINDER, H. y HILGEMANN, W., *Atlas Histórico Mundial*, I, Ed. Istmo, Madrid, 1979, p. 21.

se «mezclaban partes de animales distintos o reforzaban el valor decorativo de un animal con espirales, motivos geométricos y vegetales estilizados dentro de su cuerpo o aún incrustando en él otros animales»[155].

2. **Los sármatas.** Una agrupación de tribus procedentes del Asia central: yácigos, aorsos, roxolanos y alanos; indoeuropeos, se les supone una lengua parecida a la de los escitas. Eran nómadas con una economía basada en el pastoreo. Desplazan a los escitas en el siglo IV a.C. Luego, en la Siberia occidental, los sármatas son dominados por los masagetas. La derrota de los masagetas, hacia el 173 a.C., por los hunos, puede ser la causa fundamental de la transformación de los sármatas en un Estado. Su centro se hallaba en el reino de los escitas reales. Se abren relaciones comerciales con las colonias griegas en las orillas septentrionales del mar Negro, y pronto su arte y cultura adquiere nuevos elementos. A las influencias sibero-escita e irano-jónica se añade la greco-índica. Adoran el fuego (influjo iránico o centro-asiático); los escitas adoraban los elementos.

Durante los primeros momentos de su historia hasta más o menos el siglo I a.C. tenían una sociedad matriarcal y las doncellas tomaban parte en las batallas. «Se les prohibía el matrimonio hasta que hubieran dado muerte en combate a un enemigo»[156]. Coincidió la formación de las clases sociales diferenciadas con la desaparición de la organización matriarcal y con la formación de las unidades de caballería pesada.

En este momento se halla asentado en la Dacia un grupo descrito por Estrabón; dice que eran nómadas y que vivían en tiendas de fieltro.

Se atribuye a los sármatas la invención del estribo metálico a la cual siguió poco después la de la espuela. El grueso de su ejército estaba formado por arqueros móviles, vestidos con gorros cónicos y corseletes de cuero. No eran, en principio, expertos arqueros a caballo y dotaron a su ejército de una caballería pesada, limitada, según Tácito, sólo a los miembros de la aristocracia. El jinete y el caballo llevaban armadura de escamas, anillos o placas. Los escudos eran de cuero o madera, y utilizaban largas lanzas y largas espadas puntiagudas. Sus caballos eran de dos tipos: los de pura raza «ferghana» y el pequeño caballo de Mongolia.

Marco Aurelio, en el 172 d.C. por sus victorias contra los sármatas, recibió el título de *Sarmaticus* y en las monedas se inscribió «de Sarmatis». 5.500 de estos guerreros fueron enviados a Bretaña para la defensa de la Muralla de Adriano y el fuerte romano en Chester. En el siglo IV son conquistados por los hunos, que matan a la mayoría y asimilan a otros, pero algunos consiguieron huir hacia el Occidente.

3. **Los roxolanos**. Una de las tribus afiliadas con los sármatas; se ignora si por parentesco o sometimiento previo. Procedentes de Asia emigraron hacia el Volga y luego ocuparon las regiones entre el Don y el Dnieper. Aliados con los escitas lucharon contra los griegos de Crimea, son derrotados por el general póntico Diofanto; luego se unen a él para luchar contra los romanos hasta que son derrotados. Su ejército es descrito como grande (50.000 hombres) pero indisciplinado y sólo utilizaba armas ligeras.

---

155 BLANCO FREIJEIRO, A., *Arte Antiguo del Asia Anterior*, Sevilla, 1975, p. 373.

156 MILLAR, F., *op. cit.*, 8, p. 262; HERODOTO, *Hist*; DEWALDS, C., «Women and Culture in Herodotus' *History*»; TYRELL, W., *Amazons: A Study in Athenian Mythmaking*; VERNANT, J-P., *Mythe et Societe en Grece Ancienne; CARLIER-DETIENNE, J., «Les amazons font la guerre et l'amour»*, p. 20.

Son descritos por Ovidio en el 8 d.C. Hacia el 20 d.C. cruzan los Cárpatos y entran en la llanura húngara. En el 62 llegan al bajo Danubio donde entran en contacto con los bastarnos, tracios y dacios, y les incitan a luchar contra los romanos. Después de Nerón, los emperadores se contentan con contener a las tribus sármatas y no intentan dominarlas. En el siglo III, la mayor parte de ellas son absorbidas por los godos y alanos.

4. **Los yácigos**. Son también parte de la «comunidad» sármata, emparentados con los roxolanos; fueron empujados desde los territorios al norte del mar Azov hacia la cuenca *panónica,* quizá por los movimientos migratorios de los roxolanos. Hacia el 20 d.C. fueron asentados por Tiberio entre el Danubio y el Tisza. Nada pacíficos, en el 92 cruzan el Danubio pero son rechazados por Domiciano. En el 166 y 167, junto con los marcomanos y los cuados invaden *Panonia,* Nórico y hasta el norte de Italia. Esta invasión fue rechazada por Marco Aurelio. Y, a pesar de las continuas grandes derrotas que sufren, en el siglo III (236-238), invaden la Dacia en el 248 y 252 y la Panonia en el 254.

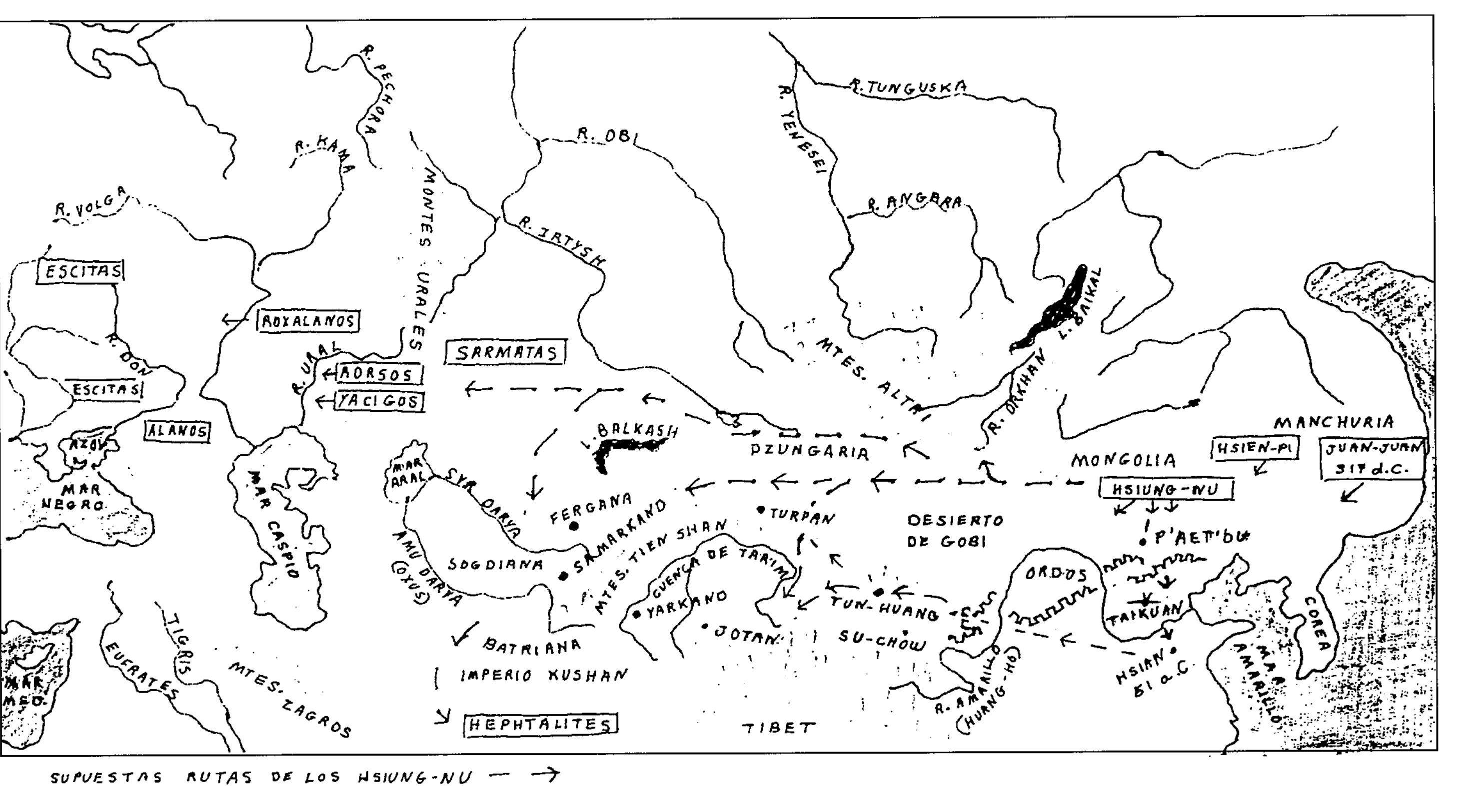
5. **Los aorsos.** Procedían originariamente de Sogdiana. Reconocidos como buenos guerreros, fueron elogiados por Wu-ti, emperador de la dinastía Han. Se funden en parte con los alanos y marchan hacia el Kuban. Permanecieron en el Volga hasta finales del período precristiano y luego se desplazan hacia el norte y ocupan las orillas del Kuban y los territorios entre el mar Azov y el Don. Eran una de las tribus sármatas más numerosas, unos 20.000 hombres hacia el 66 d.C.

6. **Los alanos.** Tribu iraní, quizá de origen escandinavo: surge del actual Turquestán en el siglo I d.C.; fue uno de los grupos que formaban la comunidad sármata (poco numeroso, según Estrabón 20.000); emigrando desde Sogdiana hacia el Kubán, su historia europea comienza con la de los hunos (son sometidos por ellos): luego nunca consiguieron formar una unidad política; su caballería era de hecho superior a la huna (los caballos de éstos tenían fama por su excelencia desde el siglo III).

El papel histórico de este pueblo es secundario. Toman parte en el paso del Rhin: su rey Goar se pone en seguida al servicio de los romanos, primero en Renania y luego en la Galia central. Un grupo encabezado por el rey Respendial se une con los vándalos y entra en España. Maenchen Helfen ofrece la hipótesis de que probablemente la mayor parte de los alanos rompieran su alianza con los hunos hacia el 400 d.C. y emigraran hacia el oeste. Esta hipótesis se ve respaldada por el análisis de los nombres entre los hunos en la época de Atila. Además, en el siglo IV los alanos no jugaron ningún papel político en el mundo huno: ninguno de sus nobles fue aceptado como un igual en la corte ni ocupó un lugar destacado[157].

Los Alanos acantonados a la orilla del Loira en la Galia se ponen al servicio de Aecio, primero para contener a los visigodos y luego para cortar el paso a los hunos. Su rey Sangibano jugó un papel decisivo en el fracaso de Atila frente a Orleans. Los alanos en España (409) recibieron en sorteo la Lusitania y la Cartaginense, territorio considerable que, debido a su escaso número, apenas podían ocupar. Después de ser desplazados en el 418 por los visigodos enviados por Roma se unieron a los vándalos asdingos y les siguieron por Galicia, Andalucía y finalmente a África. Los reyes vándalos tuvieron el título de *Rex vandalorum et Alanorum.*

157 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 441.


R. VOLGA
R. KAMA
R. PECHORA
MONTES URALES
R. OBI
R. IRTYSH
R. YENESEI
R. TUNGUSKA
R. ANGARA
L. BAIKAL
R. ORKHAN
MTES. ALTAI
ESCITAS
ROXALANOS
R. DON
ESCITAS
R. URAL
AORSOS
YACIGOS
SARMATAS
ALANOS
AZOV
MAR NEGRO
MAR CASPIO
MAR ARAL
L. BALKASH
DZUNGARIA
MONGOLIA
MANCHURIA
HSIEN-PI
JUAN-JUAN 317 d.C.
HSIUNG-NU
SYR DARYA
FERGANA
SAMARKAND
MTES. TIEN SHAN
TURPAN
DESIERTO DE GOBI
P'AET'bu
SOGDIANA
CUENCA DE TARIM
ORDOS
AMU DARYA (OXUS)
YARKAND
JOTAN
TUN-HUANG
SU-CHOW
TAIKUAN
COREA
MAR AMARILLO
BATRIANA
IMPERIO KUSHAN
HEPHTALITES
TIBET
R. AMARILLO (HUANG-HO)
HSIAN 81 a.C.
MAR MED.
EUFRATES
TIGRIS
MTES. ZAGROS
SUPUESTAS RUTAS DE LOS HSIUNG-NU — →
TAI'KUAN ·· CAPITAL DE PROV. SHAN-SI
HSIAN ·· CAPITAL DURANTE IMPERIO HAN
SARMATAS = ROXALANOS, AORSOS y YACIGOS

H. LAS INVASIONES

¿Qué son las invasiones, cuándo comenzaron, cuándo terminaron, quién tomó parte en ellas y por qué? Hasta hace pocos años las respuestas a esas preguntas parecían ser sencillas: las invasiones, fueron llevadas a cabo por pueblos bárbaros guerreros, en busca de botín y con el deseo de derrocar al gran Imperio Romano. Sin embargo, ya en el año 1920, Mackail habla de infiltraciones no invasiones. Según él, grupos (y, a veces, tribus enteras) entraron poco a poco; a veces por la fuerza, a veces de acuerdo con el gobierno romano y a menudo «invitados» por los romanos[158].

Es interesante comprobar que los contemporáneos no eran conscientes de ellas. Para los historiadores más tardíos, estos pueblos invasores tendrían en común: 1) un origen lejano[159]; 2) veían sus metas frustradas por los romanos (que bloquean su avance por la fuerza)[160], 3) eventual invasión del territorio romano[161] y 4) la afirmación de la supremacía de su etnia[162].

Pero este esquema tradicional está siendo profundamente revisado, comenzando con la definición del término «invasión» y haciendo hincapié en los grandes movimientos migratorios y el resultante asentamiento de pueblos frente a los *limes* romanos, que a menudo se malinterpretan como invasiones. Para W. Goffart las invasiones son una invención de los historiadores, cuando no un simple recurso inconsciente, para poner término a una época, o inaugurar una nueva. En otras palabras: los bárbaros son un modo efectivo de hacer caer a Roma[163].

Otros historiadores aunque no niegan la existencia de éstas no las ven como «epoch making». Los reinos bárbaros eran mutaciones de la forma romana de gobernar y las leyes de los visigodos, francos y lombardos estaban más relacionadas con el derecho romano que con sus propias leyes ancestrales[164].

Joseph Vogt, dice que «es importante (...) mantener presente la idea de que este fenómeno es una migración de gentes, no meramente una invasión de bárbaros»[165]. Goffart afirma[166] que los involucrados eran poco numerosos, decenas de miles a lo más, desorganizados y no solamente sin conocimientos estratégicos, sino sin cohesión entre ellos[167], no eran una amenaza. No era posible un derrocamiento del Imperio por ellos, aunque sí podían causar grandes estragos entre los campesinos romanos.

---

158 MACKAIL, J., «Ammianus Marcellinus», p. 115.

159 Ver: *Passio Sancti Segismundi Regis, MGH*, SS; R. Merov., 2. 333; DIESNER, H., *The Great Migration*, p. 9; ZÖLLNER, E., *Die Stellung der Völker im Frankenreich*, p. 46, nº 40; DIXON, P., *Barbarian Europe*, p. 13.

160 AUBIN, H., en ANDREAS, *Die neue Propyläen Weltgeschichte*, p. 78; MARCELLINUS *COMES*, *Chron.*, a. 517, MGH, AA, pp. 99 y 100.

161 PABLO DIACONO, *Historia Romana*, MGH, AA, 2, pp. 195-224. Procopio describe cómo los godos atacaban el territorio romano y, finalmente, cómo cae el último obstáculo en su camino con la muerte de Aecio, *BV*, LOEB, 2, 8-22 y 40-42; MARCELLINUS *COMES*, *Chron.*, a. 454, MGH, 11, p. 86.

162 GOFFART, W., *Rome's Fall and After*, p. 114. Según este autor es difícil hallar muestras de afirmación étnica en las fuentes hasta el siglo VIII; *Liber Historiae Francorum*, 5, MGH, AA, 11, p. 86.

163 *Rome's Fall and After*, pp. 120 y 121; PIGANIOL, «Points de vue sur les invasines Germaniques» en FROESCH, H., *Der untergang des Römischen Reiches*, pp. 286-291; THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*.

164 GOFFART, W., *op. cit.*, p. 124.

165 *The Decline of Rome*, p. 183. Quizá el término alemán, *Völkerwanderung*, expresa mejor estos movimientos de los pueblos. Ver CAPELLE, W., *Das Alte Germanien*; HACHMANN, R., *The Germanic People*, pp. 11-49; ZÖLLNER, E., *Die Stellung der Völken im Frankenreich*, pp. 46, 47 y 52.

166 *Barbarians and Romans*, p. 5.

167 Los godos, vándalos y gépidos nunca se llamaban a sí mismos germanos ni fueron considerados como tales por los romanos. Este concepto se inició, entre los historiadores, en la Edad Carolingia.

Estas descripciones de «las invasiones bárbaras» generalmente no toman en consideración la continua experiencia del Imperio con las guarniciones y fronteras amenazadas desde el inicio de su expansión. Hay constancia de grandes migraciones desde el primer milenio a.C. Éstas continuaron, y aumentaron con el paso de los siglos, y causaron reagrupaciones entre los participantes.

Estos movimientos, según algunos historiadores, fueron provocados por un continuo incremento demográfico, lo cual causó una crisis de abastecimiento; otros defienden la hipótesis de un abrupto cambio climático que afectó a sus medios de subsistencia. Las fuentes antiguas tienden a poner la causa en su organización social guerrera, sin leyes, que favorece el deseo de saqueo, botín y conquista y en el hecho de que unos pueblos sedentarios sean echados de sus territorios por otros recién llegados. Esas razones pueden explicar algunas de las presiones sobre las fronteras romanas; pero otros antropólogos (Hocart, y S. Ratzel) recuerdan que los movimientos de gentes no son específicos de un período de tiempo determinado, y que este flujo continuo es característico en el hombre hasta hoy. (No se debe confundir estabilidad de gobierno con estabilidad de población)[168].

La conquista romana primero, el establecimiento del *limes* romano del Rhin después, y más tarde el del Danubio, las detuvieron hasta el 376. La edificación de estas fronteras rígidas entre el mundo bárbaro y el romano puede ser el centro del problema; para invadir tuvieron que cruzar estos *limes* impuestos a la fuerza, y que eran incómodos para ambas partes. Se limitaba el comercio libre, el intercambio cultural y eran difíciles y costosos de mantener.

El período de invasiones por excelencia, según la mayoría de los manuales, comenzó a finales del siglo IV, y éstas eran distintas a las demás[169] porque los pueblos bárbaros enfrentados con el Imperio eran muy distintos de los de los siglos anteriores descritos por las fuentes a principios de nuestra era, consiguieron derrocar al Imperio Occidental y establecer un reino bárbaro en su lugar. Condensadas en un período de tiempo relativamente breve y llevadas a cabo con tanta fuerza, son un acontecimiento dramático desde nuestra perspectiva. Evocando la imagen de grandes catástrofes naturales, no sólo los contemporáneos de los acontecimientos, sino también los historiadores modernos describen como inundaciones, grandes olas, torbellinos, aludes, etc., el hecho de que pueblos enteros se lanzaran contra el Imperio en busca de refugio, tierras y botín[170].

Sin embargo, las invasiones del siglo III eran más espectaculares y desastrosas que las de los siglos siguientes. También fue más fuerte la respuesta estratégica romana. Por ejemplo, las amplias ciudades de las provincias cambiaron de forma, y se convirtieron en pequeñas ciudades fuertemente fortificadas. Las fuentes del siglo IV no parecen notar un mayor peligro desde fuera ni una mayor necesidad de protección. No vieron a los germanos como una fuerza unificada, sino como tribus desunidas y ninguna de ellas muy grande. Algunos de estos pueblos habían vivido hasta 30 años como vecinos. El problema real parece estar en la desguarnición de las fronteras provocada por las guerras civiles dentro del Imperio; la peor crisis bárbara del tardoantiguo tendrá lugar durante el reinado de Honorio, y coincide con el derrumbamiento de la armonía doméstica[171].

---

168 GOFFART, W., *Barbarians and Romans*, p. 27.

169 GOFFART, W., *Romes Fall and After*, p. 112.

170 MUSSET, L., *Las invasiones*, p. 6.

171 GOFFART, W., *Rome's Fall and After*, pp. 125 y 126.

W. Goffart redefine el problema de las invasiones de la siguiente manera: 1) Los bárbaros eran vecinos conocidos y no necesariamente temidos; asentados desde hace tiempo en las fronteras del Imperio y no extraños procedentes de tierras lejanas. 2) Desde el siglo III, el gobierno romano estaba más abierto a utilizar otros métodos aparte de la fuerza para tratar con ellos y les halló empleos constructivos dentro del Imperio. 3) Las invasiones bárbaras después del 370 no eran numerosas ni de larga duración, y la meta de los bárbaros era conseguir un lugar dentro de un Imperio no dañado. 4) Los bárbaros no pudieron (o no quisieron) afirmar su hegemonía étnica, y muy pocos mantuvieron su nombre e identidad después del siglo VI[172].

Debido a la época y al tema que aborda este trabajo, consideramos lo más adecuado seguir el planteamiento propuesto por L. Musset en su libro *Las invasiones* (p. 29), en el que describe las invasiones como movimientos provocadores de cambios políticos de mayor envergadura, y con resultados de larga duración. La primera invasión germánica fue llevada a cabo por grupos muy heterogéneos, tuvo lugar a finales del s. IV y principios del s. V, afectó a todo el continente desde el Caspio, y trasladó hasta África a un pueblo formado a orillas del Báltico. «La invasión del 376 comenzó en el bajo Danubio, rompió definitivamente la barrera del limes. La invasión del 406, que se originó en el Rhin, robó parte de España y la totalidad de África[173]. La segunda invasión —según Musset— en el siglo V y principios del VI, dirigida por los francos, un pueblo germánico, y llevada a cabo por un grupo más homogéneo que el anterior, fue bastante menos espectacular. La tercera invasión (en los ss. VI y VII) cae fuera del ámbito de este trabajo.

Si es verdad que, como dice Goffart, «exceptuando los alanos y los hunos, los bárbaros que participaron en las invasiones eran todos vecinos del Imperio, que habían estado en frecuente contacto con la civilización romana desde hacía varias décadas», y que «eran relativamente pocos, considerando la mayor organización y fuerza militar del Imperio, con deficiente organización, fuerza y capacidad»[174], ¿por qué no fueron expulsados? Algunos autores piensan que fue debido a su gran número, otros a que eran indispensables. Muchos sirvieron como auxiliares y luchaban en el ejército y algunos hasta tenían altos cargos militares. Según Amiano Marcelino, fueron recibidos con alegría porque iban a participar activamente en la defensa del Imperio[175]. Otra posibilidad es que costara menos asimilarlos que luchar contra ellos. No todos fueron considerados enemigos. El hecho de que estuvieran asentados muchos años como vecinos permitió el paso de influencias culturales de un lado a otro.

Quizá nunca serán conocidos todos los fenómenos de trasfondo de las invasiones. «El trastorno general no favorece la redacción de notas históricas; las perturbaciones se traducen en destrucciones de documentos; los desastres son exagerados y los vencidos muestran una tendencia natural a explicar el éxito del adversario por su irresistible superioridad numérica; el pánico favorece la proliferación de los relatos más extraordinarios, especialmente los de traición (...) y después del siglo V, todo escrito procede de una fuente eclesiástica (...) y los hechos son apreciados con relación a la Iglesia y a los clérigos»[176].

---

172 GOFFART, W., *Rome's Fall and After*, p. 129.

173 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, pp. 15-19.

174 GOFFART, W., *Barbarians and Romans*, pp. 5 y 31.

175 *Rerum gestarum*, XXXI, 4. 3 y 4: «La primera impresión que produjeron antes fue de satisfacción que de alarma (...). El ingreso de aquellos extranjeros en nuestro ejército iba a hacerlo invencible».

176 MUSSET, L., *Las invasiones*, p. 5.

IV. LOS AÑOS 370 A 395

A) LOS HUNOS LLEGAN A TERRITORIO DE LOS ALANOS

Asentados al sur del Volga y al oeste del mar Caspio (Ucrania) desde el siglo I a.C., se hallaban los alanos, pueblo iraní, del que escribe Amiano Marcelino, al tiempo que narra su invasión por los hunos, un poco antes del año 370:

> «A fuerza de matar y saquear de territorio en territorio únicamente por instinto de pillaje, llegaron los hunos a las fronteras de los alanos (Αλανος), que son los antiguos masagetas, y los dominaron». Estos vivían en «medio de las interminables soledades de la Scythia, al otro lado del río Tanáis (Don), límite natural de Europa y Asia. Los alanos toman su nombre de sus montañas y, como los persas, se han impuesto por las victorias a sus vecinos. Las riberas del Bósforo cimeríano y de las lagunas meótidas[177] son el ordinario teatro de sus incursiones y cacerías, que algunas veces extienden hasta la Armenia y la Media. Distribuidos en dos continentes, todos estos pueblos cuyas diferentes denominaciones omito, aunque separados por espacios inmensos en los que se desarrolla su existencia nómada, han concluido por confundirse con el nombre genérico de alanos[178].
>
> No siembran, no tienen agricultura, no se alimentan más que de carne y, sobre todo, de leche, y con el auxilio de carros cubiertos con cortezas, cambian incesantemente de paraje a través de llanuras sin fin. En cuanto llegan a un punto a propósito para los pastos, colocan los carros en círculo y devoran su salvaje comida. En aquellas comarcas se renueva incesantemente la hierba, y los campos están llenos de árboles frutales; por cuya razón estos pueblos nómadas encuentran en todas sus estaciones la subsistencia del hombre y de los animales; dependiendo esta abundancia de la humedad del suelo y de los numerosos arroyos que lo riegan. En cuanto el

177 La Palus Meótida es el mar Azov. El río Don *(Tanais)* tiene varios ensanchamientos, o lagunas, antes de desembocar en el mar Azov.

178 AMIANO MARCELINO, *Rerum gestarum,* XXXI, 2. 12 y 13.

pasto queda agotado, vuelven a cargar y ponen en movimiento sus rotatorias ciudades, en donde se unen el varón y la hembra, nacen y se crían los hijos y, en una palabra, realizan estos pueblos todos los actos de la vida. En cualquier punto donde la suerte les lleve, se encuentran en su patria, haciendo caminar constantemente delante de ellos rebaños de reses mayores y menores, pero cuidando muy especialmente de la raza caballar»[179].

«Los alanos son generalmente altos y hermosos, teniendo los cabellos casi rubios[180]. Su mirada antes es marcial que feroz, no cediendo a los hunos en la rapidez del ataque y carácter belicoso: pero están más civilizados en su manera de vestirse y alimentarse. El goce que los caracteres pacíficos y tranquilos encuentran en el reposo, lo hacen ellos consistir en los peligros y la guerra. Para los alanos el honor supremo es perder la vida en el campo de batalla. Morir de vejez o de accidente es un oprobio para el que no tienen bastantes ultrajes, y matar un hombre es heroísmo nunca bien celebrado. El trofeo más glorioso es la cabellera del enemigo, sirviendo de adorno al caballo del vencedor. Los débiles por edad o sexo se ocupan, fuera y en derredor de los carros, de las cosas que no exigen fuerza corporal. Pero los hombres robustos, avezados desde la infancia en la equitación, consideran deshonroso servirse de los pies. La guerra no tiene accidentes en que no hayan hecho riguroso aprendizaje: por eso son excelentes soldados. Si los persas son guerreros por naturaleza, lo deben a que originariamente circuló por sus venas la sangre escita.

Entre ellos la religión no tiene templo ni edificio, ni siquiera un santuario cubierto de paja. Una espada desnuda, clavada en el suelo, es el emblema de Marte, o mejor dicho, del dios de la guerra, la divinidad suprema y altar de su bárbara devoción». (Este culto a una espada también es atribuido a los hunos, y el hallazgo de una por un campesino, que la entrega a Atila, jugará un papel importante en el comportamiento del rey huno y de su pueblo).

«Su medio de adivinación es muy singular: reúnen un haz de varillas de mimbre, que eligen muy derechas, y, separándolas después en cierto día determinado, encuentran en ellas, con el auxilio de algunas prácticas de magia, manifestación de lo venidero.»[181].

No conocían la esclavitud, naciendo todos de sangre libre. Eligen por jefes *(iudex)* los guerreros reconocidos como más valientes y diestros[182]. Por otra parte no se diferenciaban de los demás pueblos nómadas. Ellos habían atacado a menudo el Bósforo y Crimea y también

179 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 2. 18-20.

180 Esta descripción no concuerda con la idea tradicional sobre las características «raciales» de los pueblos nómadas asiáticos (piel morena clara, pelo negro lacio, ojos oscuros con pliegues epicántricos, estatura baja y cuerpos relativamente carentes de vello). Pero hay que recordar que los alanos (y los hunos) no eran pueblos aislados geográficamente. Además, como explica M. HARRIS, *Introducción a la antropología*, p. 104, «Al menos la mitad de la población del mundo exhibe paquetes de rasgos raciales con los que no cuentan los estereotipos populares». Un ejemplo se halla en el Japón, básicamente de origen mongólico, done los *Ainu*, los primeros habitantes de las islas y cultura ya en vías de extinción, tienen la piel clara, vello corporal y barba. Ver también: BOAS, F., *Race, Language and Culture*; REISCHAUER, E., *Japan: Past and Present*, p. 9; COLLLECUTT, JANSEN y KUMAKURA, *Atlas of Japan*, p. 37.

181 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 22 y 23.

182 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 2. 25.

Armenia y Media y es por eso que los romanos les conocían como guerreros indominables. Pero ahora habían sido conquistados en una fecha y en unas circunstancias no registradas.

Sabemos por Amiano Marcelino que un gran número murió en la batalla y que se adhirieron los sobrevivientes a los hunos por medio de una alianza[183].

B) LOS HUNOS LLEGAN AL TERRITORIO DE LOS OSTROGODOS

Después de la dominación de los alanos, hacía el 370, los hunos «enardecidos con este aumento de sus fuerzas, cayeron como el rayo sobre las ricas y numerosas comarcas de Ermanarico *(Hermanaricus)*, príncipe belicoso, que se había hecho temer de sus vecinos por sus numerosas hazañas.»[184].

Este pueblo (ostrogodo) vivía en un territorio que se extendía desde el Don al Dniester y desde el Mar Negro hasta las marismas de Pripet. Ermanarico procuró durante algún tiempo hacerles frente. Pero mientras rechazaban a pequeños grupos, la fuerza principal atacó desde la costa septentrional del mar Báltico, y un grupo más pequeño entró desde Crimea al Este.

> Los rápidos movimientos de los hunos (...) consternaron a los godos, que celebraron consejo con su rey para acordar lo que debía hacerse, con objeto de ponerse a cubierto de enemigo tan terrible. El mismo Ermanarico, a pesar de los numerosos triunfos (...) estaba preocupado con la proximidad de los hunos cuando le hizo traición la pérfida nación de los Roxolanos, una de las que reconocieron su autoridad[185].

Es muy posible que el poderoso reino ostrogodo fuese derrotado por la ayuda que los hunos recibieron de los pueblos sometidos («que reconocieron su autoridad») a ellos.

Ermanarico no sobrevive a los ataques de los nómadas. Según Jordanes, Ermanarico había condenado a Sunilda, la esposa de un miembro de los *Rosomonorum gens infida*, a ser descuartizada por caballos *pro mariti fraudulento discessu*. Los dos hermanos de Sunilda, para vengar su atroz muerte, hirieron al rey; y, «desde que Ermanarico recibió aquella herida (de las manos de Ammio y Saro), no hizo otra cosa que arrastrar mísera vida en cuerpo débil»[186]. A pesar de esta «mísera vida», Jordanes dice que Ermanarico murió muy anciano, a los ciento diez años de edad.

Muy distinta es la versión de su muerte dada por Amiano Marcelino, no preocupado en escribir una historia heroica y digna de los godos. En su versión Ermanarico, atemorizado, se suicidó[187].

---

183 *Op. cit.*, XXXI, 3. 1: «(...) *reliquos sibi concordandi fide pacta iunxerunt».*

184 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 1.

185 JORDANES, *Getica*, XXIV, 129. 11-14.

186 JORDANES, *op.cit.*, XXIV, 129. 15-19: (...) *dum enim quandam mulierem Sunilda nomine ex gente memorata pro mariti fraudulento discessu rex furore commotus equis ferocibus inligatam incitatisque cursibus per diversa divelli praeciposset, fratres eius Sarus et Ammius, germanae obitum vindicantes, Hermanarici latus ferro petierunt; quo vulnere sancius egram vitam corporis inbecillitate contraxit.*

187 *Rerum Gestarum, XXXI, 3. 2: Qui vi subitae procellae perculsus, quamvis manere fundatus et stabilis diu conatus est, impendentium tamen diritatem augente vulgatius fama, magnorum discriminum metum voluntaria morte sedavit.*

1. Visigodos-Otrogodos

> «Aprovechando su mala salud (de Ermanarico), el rey huno, Balamero *(Balamber)* atacó a los ostrogodos que desde entonces quedaron abandonados por los visigodos con los que estaban unidos hacía mucho tiempo (...) su muerte dio ocasión a los hunos para prevalecer sobre aquellos godos que moraban al lado oriental, y que llevaban el nombre de Ostrogodos»[188].

En este tardío texto de Jordanes aparece por primera vez el nombre de un rey huno: Balamero, que, según él, es el jefe supremo de estas hordas hasta la batalla de Adrianópolis. Pero E. Thompson piensa que Balamero probablemente nunca existió, sino que los godos lo inventaron para poder explicar quién fue el que les conquistó. Se basa su teoría en dos puntos. Primero, no se halla mención de este nombre en la obra de Amiano Marcelino y, en segundo lugar, porque este nombre es más bien germano y no huno, y el uso por ellos de un nombre germánico en este momento no parece muy posible[189].

El hecho de que los hunos pudieran causar tan grandes estragos a un pueblo tan grande *(ampla pars)*, belicoso y temido como el ostrogodo sugiere que aquéllos estaban funcionando con un número mucho más grande de guerreros que los de una sola tribu (que serían unos mil o mil doscientos hombres). Sozomeno dice que los ostrogodos fueron atacados primero por pequeños grupos de hunos y luego con fuerzas mayores[190]. Cuando estos ataques pequeños mostraron ser lucrativos, las tribus se unieron en una confederación para lanzar la invasión decisiva. Sin duda esta agrupación de las tribus se disolvió poco después porque no se mencionan otras grandes hazañas hasta muchos años más tarde.

Ermanarico fue sucedido por su bisnieto Vitimiro *(Vithimiris)*, quien resistió durante algún tiempo los ataques de los alanos/ hunos, con un ejército compuesto en parte por hunos dispuestos a luchar contra sus compatriotas[191]. Este fue derrotado varias veces y finalmente murió en una batalla cerca del río *Erac* (desconocido) entre el río Dnieper y el Dniester. Su reinado había durado menos de un año. La mayor parte de los godos estaban sometidos a los hunos, pero según la leyenda goda, se habían entregado voluntariamente para evitar una masacre de su gente.

Alateo *(Alatheus)* y Safro *(Saphrax)*, dos generales conocidos por su gran valor y coraje, se hicieron cargo del ejército en nombre de Viderico *(Viderichus)*, el hijo pequeño de Vitimiro. Pero, a pesar de su experiencia tuvieron que retirarse con el resto de los godos no sometidos hasta el río Dniester[192]. El nombre *Saphrax* no parece ser germánico y es posiblemente huno. Lo cual puede indicar que algunos de los mercenarios hunos llegaron a ocupar puestos de cierta importancia en el ejército godo[193].

---

188 JORDANES, *op. cit.*, XXIV, 130. 19-21.

189 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 57.

190 SOZOMENO, VI. 37. 5: ὀλίγων δὲ τὰ πρῶτα καταστῆναι εἰζ πεῖραν τοῖζ Γότθοιζ. μετὰ δὲ ταῦτα, πανουδεὶ ἐπιοιρατεῦσαι, καὶ μάχῃ κρατῆσαι, κτλ.

191 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 3: (...) *restitit aliquantisper Halanis, Hunis aliis fretus, quos mercede sociaverat partibus suis.*

192 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 3.

193 SEECK, O., *Geschichte des Untergangs der Antiken Welt*, vol. V, p. 98.

Ahora los hunos se encuentran frente al reino visigodo *(Theruingi)*, cuyo iudex (o jefe) es Atanarico *(Athanarichus)*. Estos habían ocupado la región entre la desembocadura del Dniester y el Danubio al sur de los Cárpatos (Rumania) desde el año 200. Su territorio había sido devastado en tres campañas sucesivas por Valente unos años antes en represalia por la ayuda ofrecida a Procopio[194]. Atanarico, decidido a resistir, se establece con un fuerte ejército en la ribera del Dniester no lejos del campamento de los ostrogodos *(Greuthungorum)*, Alateo y Safro. Una vez establecido allí, envió a Munderico *(Munderichus)* al mando de un grupo de sus hombres a explorar el territorio, unas veinte millas más allá del río, y espiar los movimientos del enemigo[195].

> «Pero los hunos, detectando la presencia de este grupo explorador y dándose cuenta de que eran sólo una pequeña parte del ejército enemigo les esquivaron y con la luna llena cruzaron el río, colocándose entre ellos y el campamento visigodo. Atacan rápidamente a los visigodos, que no ofrecieron resistencia debido a la sorpresa. Atanarico y los demás que no murieron escaparon a los montes Cárpatos.
>
> Temiendo ahora algún desastre mayor, Atanarico mandó construir una gran muralla entre el *Gerasio* (Pruth) y el Danubio. Pero, a pesar de apresurar la obra, llegaron los hunos. Los visigodos escaparon de una masacre debido al peso del botín que llevaban los hunos. Entretanto habíase propagado entre los demás godos la noticia de la repentina aparición de una raza desconocida, extraña, que tan pronto caía como una tempestad desde los altos de los montes, como parecía brotar de bajo la tierra, que destruían cuanto encontraban a su paso. Casi todos los que reconocían la autoridad de Atanarico habían desertado, no encontrando con qué vivir, y buscaban donde establecerse lejos del alcance de aquellos invasores. Después de largas deliberaciones, muchos fugitivos pensaron en la Tracia, que les ofrecía la doble ventaja de la fertilidad del suelo y de la inexpugnable barrera que formaba el Danubio contra los desbordamientos de los pueblos del norte, y todos aceptaron inmediatamente el proyecto.»[196].

Es difícil imaginar que unas hordas, relativamente poco numerosas, nada organizadas, independientes, que habían estado siempre en movimiento y que luchaban entre sí, pudieran de pronto causar tantos estragos entre pueblos tan belicosos como éstos. Probablemente, como dice Maenchen-Helfen (p. 25), el rápido colapso del imperio godo vino motivado por su gran extensión y poca coherencia. Quizá es necesario mirar de nuevo la situación no sólo dentro del Imperio, sino también la de los bárbaros del norte y la política llevada a cabo en las fronteras durante los años anteriores a Valente.

Mientras los hunos destruyen el reino de los ostrogodos en el sur de Rusia, comienzan las grandes migraciones de pueblos en Europa. Los visigodos y ostrogodos, viajando en sus carromatos formando largas caravanas, buscan nuevas tierras para asentarse.

En el 375 muere Valentiniano I de una apoplejía provocada por un arrebato de furor, al oír a los legados sármatas justificar el comportamiento de sus compatriotas. Le sucede en el occidente, su hijo Graciano de 16 años. Valente continúa en Antioquía, defendiendo las fronte-

194 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 5. 2 y ss.
195 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 4 y 5.
196 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 6-8.

ras orientales contra los ataques de los isaurios y de los persas. Graciano se mantuvo en el trono seis años, aunque ya antes había reinado con su tío Valente y con Valentiniano[197].

2. Los godos llegan a la orilla septentrional del Danubio

Circulaban a menudo entre los pueblos asentados en los *limes*, noticias de disturbios en los territorios septentrionales, pero raramente llegaron a ser más que rumores. Así, cuando en el otoño del 376 se comenzó a oír hablar de grandes disturbios y que todos los pueblos entre las llanuras húngaras y el Mar Negro estaban en movimiento debido a la llegada de un pueblo nunca visto antes y de gran ferocidad, los romanos encargados de los puestos fronterizos hicieron poco caso[198].

Según las fuentes, en este otoño del año 376, los godos fueron literalmente empujados contra el *limes* del Danubio y, algunos cálculos estiman que hasta 200.000 personas tuvieron que buscar refugio dentro del Imperio romano. W. Goffart[199] piensa que en realidad al principio eran poco numerosos (decenas de miles), poco cohesionados entre sí, y con muy poca fuerza. Y cree que por estas razones, los romanos no les consideraron una amenaza seria.

La narración de Amiano Marcelino, contemporáneo de los hechos, parece respaldar esta interpretación. «Todas aquellas gentes, a las órdenes de Alavivo, se presentaron en la orilla izquierda del Danubio, y desde allí enviaron legados a Valente, pidiendo con humildad que les admitiesen en la otra orilla, prometiéndole vivir tranquilamente, y en caso necesario servirle de auxiliares[200]. Mientras, llegaba al interior la terrible noticia de que se estaban produciendo nuevas y todavía más grandes conmociones entre los pueblos del Norte; por todo el terreno que se extiende desde el país de los marcomanos y de los quados hasta las playas de Pontus Euxinus, estaba vagando una horda de gente desconocida, empujados fuera de sus territorios por otras naciones, desconocidas hasta entonces, y llenaba esta muchedumbre toda la orilla del Danubio»[201]. Parece que los romanos permanecieron escépticos porque sabían que Ermanarico y su pueblo godo no eran un obstáculo fácilmente vencible.

Así, «la primera impresión que produjeron (los que pidieron asilo dentro del Imperio), antes fue de satisfacción que de alarma. Los cortesanos desplegaron todas las formas de adulación para ensalzar la gloria del príncipe a quien traía de improviso la fortuna soldados desde los extremos del mundo. El ingreso de aquellos extranjeros en nuestro ejército iba a hacerlo invencible; y convertido en dinero, el tributo que las provincias debían en soldados aumentaría indefinidamente los recursos del tesoro[202].

C) LOS GODOS CRUZAN EL DANUBIO

Amiano Marcelino hace una interesante descripción de este momento histórico[203]. Estos refugiados, que hace poco iban a ser recibidos con los brazos abiertos, que iban a «ingresar en

---

197 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, ZOSIMO, I. IV.; SOZOMEN, I. VI. 38; OROSIO, *Historia*, VII. 34.

198 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 15.

199 *Barbarians and Romans*, p. 5.

200 ZOSIMO, I. IV; SOZOMENO, i. 38: dicen que uno de estos embajadores era el obispo arriano Ulfila.

201 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 1 y 2.

202 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 3 y 4.

203 Ver SEECK, O., *Geschichte des Untergangs der Antiken Welt*, pp. 84-134, para una discusión general de esta campaña.

el ejército y hacerlo invencible», de pronto son vistos como los «futuros destructores del Imperio».

> «Inmediatamente enviaron numerosos agentes encargados de procurar medios de transporte a todos aquellos temibles huéspedes; cuidando mucho de que ninguno de aquellos futuros destructores del Imperio, aunque estuviese atacado de enfermedad mortal, quedase en la otra orilla. En virtud del permiso imperial, los godos (tervingos) amontonados en barcas, almadías y troncos ahuecados, fueron transportados de noche y de día a este lado del Danubio, para tomar posesión de un territorio en la Tracia. Pero tan grande fue la premura, que algunos cayeron al agua y se ahogaron al querer cruzar a nado aquel peligroso río, cuya ordinaria rapidez aumentaba la creciente avenida»[204].

Los jefes Alavivo y Fritigerno estaban entre los primeros que cruzaron el Danubio.

> «Con todo este trabajo se apresuraba la ruina del mundo romano. Está averiguado que los oficiales encargados de aquella fatal misión intentaron muchas veces hacer el censo de la masa de individuos que pasaban, y que al fin tuvieron que renunciar a ello. Tanto hubiese valido querer contar los granos de arena que levanta el viento en las llanuras de la Libia»[205].

Eunapio dice que a 200.000 personas se les permitió cruzar el río[206]. Pero la amenaza para el Imperio no parece deberse tanto al número de refugiados, como a su comportamiento.

El emperador Valente les había entregado víveres durante algún tiempo pero cuando estos se acabaron los recién llegados se vieron a merced de, según Amiano, dos de los hombres peor reputados: Lupicino, conde de Tracia, y Máximo. «Sin mencionar todas las malversaciones que cometieron o toleraron, tocante a la manutención de aquellos extranjeros, hasta entonces inofensivos, citaremos un hecho repugnante (...) hicieron recoger cuantos perros pudieron encontrar y los vendían a los pobres hambrientos al precio de un esclavo por pieza»[207]. Pero peor aún «la incontinencia y avidez de los oficiales encargados de esta operación hizo eludir el mandato tan conveniente (Valente había mandado desarmar a los refugiados antes de cruzar el río). Los godos, cuyo instinto belicoso se sobreponía a los sentimientos de familia, transigieron, casi sin excepción, por conservar las armas en prostituir o entregar a la esclavitud a sus esposas e hijas»[208]. Para T. Burns, no parece muy lógico que permitiesen a los godos conservar sus armas porque los romanos siempre exigían la entrega de las armas como condición de paz y, además, los soldados romanos serían conscientes del hecho de que quizá tendrían que enfrentarse con ellos en un futuro no muy lejano. Sin embargo, es evidente que los godos consiguieron esconderlas y cruzar con algunas[209].

---

204 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 5.

205 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 6.

206 Frag. 42, DINDORF, *Historici Graeci Minores*, p. 237, ln. 26-27.

207 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 7. Comparar con el *Nov. Val.*, XXXIII, del 31 de enero del año 451, cuando los italianos, tras una gran hambruna en todo el país, se ven forzados a vender sus hijos y padres en esclavitud.

208 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 6; ZOSIMO, IV. 20; OROSIO, *Historiarum adversum paganos libri VII*, VII 33. 10: dice que se les permitió conservar sus armas.

209 BURNS, T., «The Battle of Adrianople», pp. 336 y 337.

A Viterico, el rey de los *grutungos* (ostrogodos) con sus tres consejeros Alateo, Safrax y Farnobio, se les negó el permiso para pasar al territorio romano[210]. Y Atanarico, temiendo igual respuesta, se llevó a su pueblo y expulsó a los sármatas de las tierras que ocupaban.

Mientras, los visigodos, que siempre habían disfrutado de un débil sistema tribal[211], a pesar de haber entrado en territorio imperial, continuaron vagando de un lugar a otro por las orillas del Danubio buscando alimentos y tierra para asentarse. Pronto las quejas del pueblo se convirtieron en amenazas de venganza y los visigodos juraron que harían todo el daño posible al Imperio a pesar de todos los bienes que los romanos les concedían y que pondrían fin a su lucha sólo cuando consiguieran el pleno dominio de todo el Imperio[212]. Este juramento tendrá mucha importancia en la política futura de los godos.

M. Bussagli dice que «leyendo el capítulo XXXI de las Historias de Ammiano, *quío*. 330-400, parece que la idea de los godos de ponerse bajo la protección de las legiones no estaba muy clara ni tampoco muy extendida. Su verdadera aspiración sería entrar en Tracia y disfrutar de las fértiles tierras de la región y de las de Mesia, es decir las de la cuenca inferior del Danubio. Lo cual explicaría el incremento de los robos y las violencias que desembocaron en los estragos de Adrianópolis (...)»[213].

Lupicino, el comandante romano, invitó a Fritigerno y los otros jefes godos a un banquete en Marcianópolis, donde planeaba matarles. Sin embargo, al conocer el complot, los godos consiguieron escapar a caballo[214]. Acto seguido, Lupicino, temiendo una sublevación, reunió todas las fuerzas de que disponía para obligar a los visigodos a internarse en la Tracia. Los ostrogodos, sabiendo que los romanos estaban ocupados, aprovecharon la ocasión, cruzaron el río y establecieron su campamento en la retaguardia esperando el momento en que pudieran reunirse con los visigodos.

A unas nueve millas de la ciudad de Marcianópolis las tropas romanas y los godos entraron en combate. Éstos, victoriosos y ahora provistos con las armas romanas capturadas, se extendieron por todos los ricos y fértiles campos de Tracia[215].

El emperador Valente estaba todavía en Antioquía cuando recibió los informes de estas revueltas en la Tracia y decidió trasladarse personalmente a Constantinopla para sofocarlas. Envió delante a Profuturo y Trajano (y llegaron a Tracia en el otoño del año 376), y se llevó con él a los veteranos defensores de Armenia, buenos luchadores pero poco numerosos[216]. A la vez, pidió tropas auxiliares a su sobrino, el emperador occidental Graciano. Este envió legiones pannonias y transalpinas al mando de Frigerido y también al general franco Ricomero, conde de los domésticos, al frente de algunas cohortes[217].

---

210 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 12.

211 BURNS, T., *op. cit.*, p. 337.

212 EUNAPIO, frag. 60; CLAUDIANO, *BG*, 81.

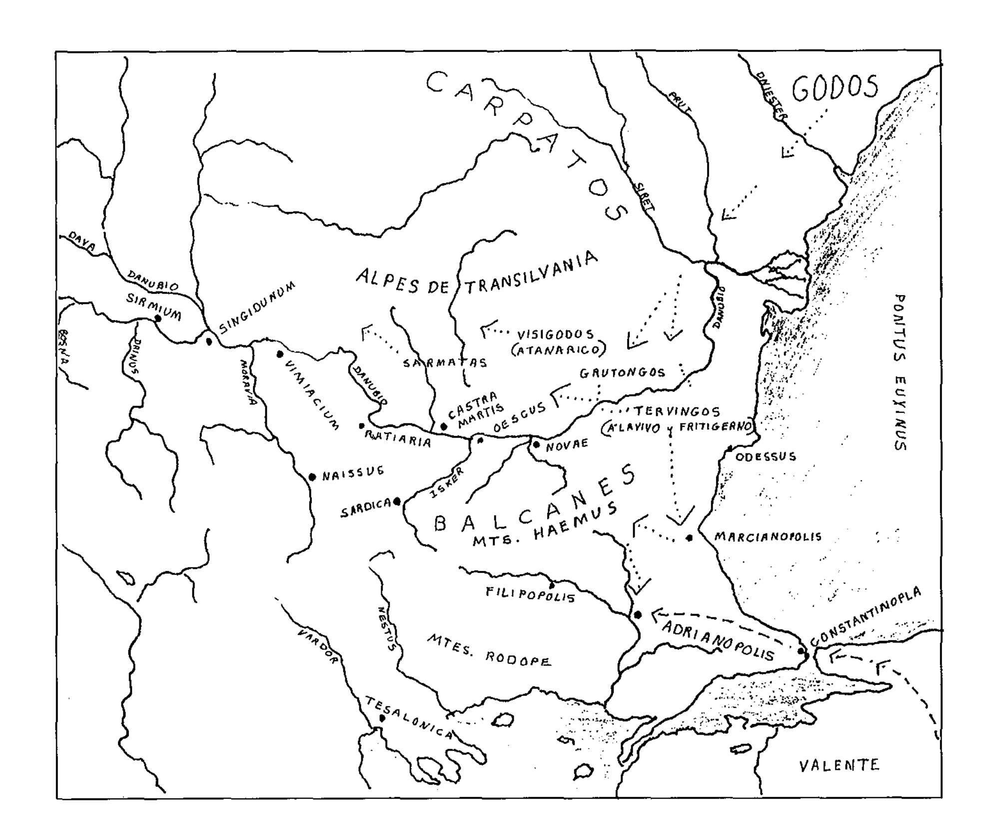
213 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 20.

214 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 5. 5-7.

215 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 5. 9: *post quae hostes armis induti Romanis.*

216 *Notitia Dignitatum*, ed. O. SEECK, en Armenia había: 2 *equites, 3 legiones, 6 alae, 9 cohortes.* Las tres legiones eran *limitanei* y al máximo serían unos 9.000 hombres; JONES, A., *The Later Roman Empire*, table xi, p. 1447.

217 Según la *Notitia Dignitatum*, Pannonia tenía cinco *auxilia* en el 420, o sea, aproximadamente 25.000 hombres; BURNS, T., *op. cit.*, p. 339, dice que las *cohortes* sumaban menos de mil hombres. Así la fuerza romana era de unos 12.000 hombres en total. Ricomero: *magister militum* en el 383, cónsul en el 384 y muere en el 393; era tío de Arbogastro. JONES, A. et al., *The Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. I, Richomeres.



En el otoño del año 377, después de la sangrienta batalla de *Ad Salices* en el norte de Dobrogea, los romanos consiguieron cercar a los godos en los desfiladeros de los montes *Haemus*, que separan Tracia de Moesia. Su situación era desesperada: no tenían *alimentos*[218] y pocas posibilidades de escapatoria; tenían el mar a su izquierda, las montañas a la derecha y delante de ellos y el Danubio detrás. Cuando estaban a punto de ser reducidos algunos pudieron escapar del cerco romano y establecieron contacto con un grupo de jinetes hunos y alanos que deambulaban por la zona. A cambio de su ayuda los godos les prometieron la posibilidad de conseguir un inmenso botín. Gracias a esta alianza los godos pudieron romper el cerco porque los romanos, al tener noticias de ella, comenzaron a retirar sus tropas[219].

Sin embargo, ésta parece una explicación demasiado simple. Los hunos y alanos, poco numerosos según Amiano Marcelino, no podían ser una gran amenaza a los ojos de los romanos. Además su jinetes serían poco efectivos en las montañas y no tenían experiencia en atacar lugares fortificados. O. Seeck[220], explica cómo los hunos, probablemente, cruzaron el Danubio al oeste, bajaron el valle del Morava hasta Naisus, y allí volvieron hacia el este y amenazaron a los romanos desde la retaguardia. Una operación de esta envergadura, significa que hubo

218 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 8. 14: todo lo que era comestible había sido devorado o llevado a lugares bien protegidos.

219 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 8. 4.

220 *Geschichte de Untergangs der Antiken Welt* 5, 109, pp. 468 y 469.

centenares de jinetes hunos y alanos y, un grado de organización y disciplina todavía no sospechada entre estos nómadas. También es de suponer que no habían llegado todavía todas las tropas enviadas desde el occidente. Los godos escaparon, y en compañía de los hunos, volvieron a devastar y saquear los campos de Tracia.

Uno de los primeros lugares que atacaron tras cruzar el *Haemus* fue la ciudad de *Dibaltum*. A pesar de ser valientemente defendida por la guarnición romana, fue cercada y conquistada gracias a la preponderante caballería[221]. Este ataque y el hecho de que Fritigerno y los otros jefes godos escaparan de Marcianópolis a caballo parece mostrar que, por lo menos, los nobles godos consiguieron cruzar el Danubio con sus caballos. Pero, no es muy probable que trajeran muchos porque un caballo come tanto grano, o más, que un hombre, y, un pueblo que se vio en la necesidad de cambiar un hijo por la carroña de un perro, no podía mantener una manada de caballos de montar[222].

1. La batalla de Adrianópolis

En el año 378 se produce la derrota final de Valente, que muere en la batalla de Adrianópolis. Había acampado con sus tropas cerca de esta ciudad para esperar la llegada de Graciano, pero por alguna razón desconocida, sabiendo por Ricomero que su co-emperador estaba ya cerca, decidió lanzarse al ataque[223], poniendo su ejército en marcha el nueve de agosto. Hacia el mediodía, los romanos encontraron el *laager* (círculo de carros) de los godos seguros, sobre una colina[224]. F. Runkel piensa que la batalla tuvo lugar cerca de la ciudad moderna de Deranliga. Según su descripción el terreno alrededor de Adrianópolis es rocoso y seco, y las temperaturas en este tiempo del año llegan hasta los 100 grados F.

La derrota de los romanos fue aplastante. No sólo perdieron la tercera parte de su ejército sino que también murió el emperador Valente. No se sabe si su muerte tuvo lugar en el mismo campo de batalla o quemado en una casa de campo cercana, donde, herido, se había refugiado[225].

Para J. Mackail, esta batalla es el momento dramático en que comienza el declive del Imperio Romano: dentro de una generación el mundo romano, en su sentido tradicional, llegará a su fin. E. Gibbon también dice que «la caída del Imperio romano se puede fechar durante el reinado de Valente»[226].

---

221 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 8. 9: *ni eum equitum accursus complurium anhelum circumvenisset et fessum.*

222 BURNS, T., *op. cit.*, p. 341.

223 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 12. 6, dice que el consejo de actuar así provino de Sebastián. Sin embargo, ZOSIMO, IV. 23, dice que éste le aconsejó esperar. Sebastián, *Magister Peditum*, era un soldado profesional que había servido bajo el mando de Juliano en Mesopotamia (363) y Valentiniano I, en el Rhin (368) y en el Danubio (375). También muere en el campo de batalla en Adrianópolis.

224 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 12. 10-13: dice que era la *octava hora* (alrededor de las dos de la tarde y que los romanos todavía no habían comido); SOZOMENO, VI. 40. 2: dice que los godos estaban acampados en un lugar seguro; RUNKEL, R., *Die Schlacht bei Adrianopel*, p. 36: Es muy posible que estas condiciones unidas al hecho de que no tuvieron tiempo de comer y descansar después de su larga marcha debilitaron, hasta cierto punto, al ejército romano.

225 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 12. 12-17; ZOSIMO, IV. 24.

226 MACKAIL, J., «Ammianus Marcellinus», p. 104.

2. Los hunos aliados de los godos en Tracia

Amiano menciona a los hunos y alanos tomando parte junto con los godos en los saqueos tras esta gran derrota romana[227]. Sin duda, no se separaron después de romper el cerco en los montes *Haemus*. Y debido a que no hubo muchos supervivientes para contarlo, Thompson piensa que quizá el ataque por la caballería fue encabezado por los hunos, pero Maenchen-Helfen rechaza tajantamente esta suposición[228]. A pesar de esta gran victoria, el principal problema de los bárbaros seguía siendo la falta de víveres. Y, debido a su malnutrición fueron las víctimas propicias de las grandes epidemias de peste. Tan grande fue la destrucción de los cultivos, ganados y hombres que hasta las ciudades y aldeas no directamente involucradas en las luchas comenzaron a sufrir hambre. Después de Adrianópolis numerosos grupos de visigodos se vieron forzados a unirse al ejército romano para poder comer.

El Imperio romano estaba muy afectado tras la derrota de Adrianópolis y la muerte de Valente y son numerosos los autores que «veían en los hunos los heraldos del fin del mundo o el instrumento de la cólera divina (...) que por un lado, debilitaba el poderío romano y también a la cristiandad, y, por otro, había determinado la muerte del emperador (convertido al arrianismo) castigando así a un hereje». Roma estaba en peligro y el fin del mundo parecía estar cerca. «No sólo era aterrador el peligro huno sino que además la peste, la carestía y el hambre se extendían por todas partes. Lo que hace decir a San Ambrosio que estaba llegando el momento, ya presagiado por los profetas, en el que había que 'congratularse con los muertos y compadecerse de los vivos'.»[229].

El retraso de Graciano en acudir en ayuda de Valente puede explicarse por el hecho de que se detuvieron para luchar contra los pueblos que los mismos hunos habían empujado hacia *Pannonia* y, quizá, contra los hunos. Ambrosio escribió en el 378: «Hemos oído que a lo largo de la frontera, desde Tracia, Dacia ripensis, Moesia y Valeria hay una invasión de predicadores blasfemos y bárbaros.» Más tarde dice: «Los hunos cayeron sobre los alanos, los alanos sobre los godos, los godos (los visigodos de Atanarico que no se habían unido a Fritigerno) sobre los taifali y sármatas: los godos, exiliados de su patria, nos hicieron exiliados en *Illiricum*, y todavía no ha llegado el final»[230]. En esta misma línea Pacato (XI, 4) escribió, «Lo que los godos devastan, los hunos lo saquean, los alanos se lo llevan, Arcadio luego lo echará de menos».

En diciembre del año 378, el general Teodosio, entonces en España, fue llamado, y derrotó a los invasores[231]. A finales de este año en Trier, Ausonio recibió noticias de grandes victorias romanas sobre los bárbaros (y a finales del año siguiente, exaltará a Graciano por haber pacificado las fronteras del Rhin y del Danubio «en un solo año»). Sin embargo, estas victorias no eran tan decisivas como parecían en aquel momento.

---

227 Y aquí, con la muerte de Valente y las devastaciones iniciales de los bárbaros, AMIANO termina su gran obra, la última historia que escribe un súbdito de la Roma Occidental en latín. Ahora la historia de los hunos se documenta a partir de crónicas, poesías, panegíricos, historias eclesiásticas, y sobre todo, en las obras de Prisco y Jordanes.

228 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 8. 4; THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, p. 25; MAENCHEN-HELFEN, *The World of the Huns*, p. 29.

229 BUSSAGLI, M., *Atila*, pp. 30 y 31.

230 *De Fide*, II, 16.

231 THEODORETO, *Hist. Eccles.*, V, 5; TEMISTIO, *Or.*, XIV, 182 c, XV, 188 c, 198 a.

D) TEODOSIO: 379-395

El 19 de enero del 379, Teodosio (hispano de 33 años) es nombrado augusto de Oriente y Tracia por Graciano en *Sirmium.* Era hijo del general Teodosio que había luchado en Bretaña y África bajo el reinado de Valentiniano[232]. Cortesía y liberalidad alternaban en este nuevo augusto, con accesos de ira y brutalidad. Su nacimiento, carácter y designación son descritos por Sócrates, Teodoreto, Zósimo y Filostorgio[233]. El será la última figura imperial que decidió soberanamente las grandes cuestiones de política exterior, de estrategia y política eclesiástica.

1. Política exterior e interior

Fue una gran suerte para el imperio que la ascensión de Teodosio al trono coincidiese con la muerte de Sapor II y que los siguientes conflictos de sucesión dieran como resultado un cese de su agresiva política exterior. En el año 384, en un tratado entre Teodosio y Sapor, se divide Armenia entre los dos poderes tras lo cual se produce una paz en la frontera oriental que durará el resto del siglo.

Por razones militares, Graciano no pudo coordinar las campañas en un frente que se extendía desde *Pannonia* hasta el Mar Negro. Así, en el 379 Ilirico Oriental (Dacia y Macedonia) pasó a depender del *prefectura praetoriana* de Oriente.

La situación que Teodosio tenía que afrontar era alarmante. Gregorio Nazianzeno escribía: «Las ciudades están siendo devastadas, miles de hombres asesinados, la tierra empapada de sangre y, un pueblo extraño (λαὸς αλλόγλωσσος) cruza los territorios como si le pertenecieran»[234]. Así, una de las primeras tareas de Teodosio I, según Víctor, era liberar los Balcanes septentrionales de las invasiones de los *omni pernicie atrociores*[235], grupos de godos y huno-alanos aliados con los *Sciri y Capodacae*[236]. Para llevar a cabo esta tarea Teodosio asentó su corte en Tesalónica, capital de la diócesis de Macedonia. Desde allí el ejército, en el cual también servían algunos godos, fue reorganizado.

La *Notitia Dignitatum*, aparecida poco después de la muerte de Teodosio, ofrece una idea de la organización y disposición estratégica del ejército en estos momentos. «El ejército de campaña, estacionado en los puntos más conflictivos, estaba formado por más de 135 legiones y 108 auxilia, que en conjunto formaban unas 140 unidades grandes de infantería (unos 180.000 hombres). A estas hay que añadir 88 regimientos de caballería (44.000 jinetes) que estaban repartidos entre el oriente y el occidente. Las tropas de defensa de las fronteras comprendían alrededor de 317 unidades de infantería (estimados en unos 250.000 hombres) y 258 de caballería (25.000) y 10 flotillas fluviales. El ejército romano era por su número muy inferior a las unidades tribales que avanzaban sobre las fronteras, pero poseía la ventaja de una mejor

232 OROSIO, *Historia adversus paganos*, VII. 34. 2. Teodosius, *Comes*: General brutal pero muy capacitado. Tras sus éxitos en Britania (367/8) es nombrado *Magister Equitum.* En el 373 sofocó, con un pequeño ejército, la rebelión de Gildas en Mauritania.

233 SOCRATES, v. 2; SOZOMENO, VII. 2; TEODORETO, V. 5; ZOSIMO, IV; FILOSTORGIO, IX. 17.

234 *Or.*, XXII, 2, PG 35, 1140.

235 VÍCTOR, *Ep.*, 47. 3.

236 *Chronica Minor*, I, p. 243; VÍCTOR, *Ep.*, 48. 5; ZOSIMO, IV. 34. 6; MAENCHEN-HELFEN, *The World of the Huns*, p. 37, nº 102: Carpodaci significa «*Daci* en la tierra de los Carpi».

preparación y organización, y una superioridad técnica y de maquinaria (como las *ballistae*). Además, disponía de la ventaja estratégica de la línea defensiva interior, con una red de comunicaciones relativamente buena y más recursos naturales»[237]. Pero a pesar de los esfuerzos de Teodosio y la reorganización del ejército, la gran derrota de Adrianópolis nunca quedó vengada en ninguna batalla decisiva contra los bárbaros.

E. A. Thompson dice que Teodosio, incapaz de vencer a los godos militarmente, decide romper la unión entre ellos, haciendo ricos regalos y honores a los jefes de alto rango y de noble cuna[238]. Y, por otro lado llevó a cabo una política de pactos pacíficos con los bárbaros. En el otoño del 380, el Ilírico Oriental pasa otra vez a depender del Imperio Occidental.

Orosio cuenta:

> «Pues bien, Teodosio pensó que el Estado, que estaba en ruinas por la ira de Dios, debía ser restaurado por la misericordia de Dios; y poniendo toda su confianza en la ayuda de Cristo, venció, agrediéndoles sin parar en muchas y singulares batallas, a los pueblos escitas, enormes en número y temidos por todos nuestros antepasados (...) en una palabra, venció a alanos, hunos y godos. Entró como vencedor en la ciudad de Constantinopla y para no agotar en continuas guerras a aquel pequeño ejército romano, concluyó un tratado con el rey godo Atanarico»[239].

En enero del año 381, Atanarico, ya viejo, y su pueblo, diezmado por epidemias y debilitado por un clima caluroso al cual no estaba acostumbrado[240], y cansados de errar de un lugar a otro, habían cruzado el Danubio con su pueblo. Pero, «en vez de acaudillar a su gente al campo de batalla (...), dio cuerdamente oídos a la propuesta de un tratado honorífico y ventajoso. Teodosio salió a su encuentro, a dos o tres leguas de Constantinopla, y le agasajó en la ciudad como un amigo y la magnificencia de un monarca»[241]. El rey godo, asombrado con la riquezas a su alrededor dice: «el emperador de los romanos es un dios sobre la tierra, y el desalmado que se arroje a levantar la mano contra él es reo de muerte»[242].

Teodosio concluyó un tratado de paz y asentamiento con Atanarico en lo cual se permitió nuevamente a los godos fijar su residencia en Mesia en calidad de aliados. Poco después, el 25 de enero del 381, el rey godo murió. Teodosio ordenó celebrar solemnes exequias en Constantinopla y erigir un monumento a su memoria. Todos los pueblos godos, tras la muerte de su rey, se entregaron al poderío romano al comprobar la valentía y benignidad de Teodosio[243]. Sin embargo, después de la batalla de Adrianópolis, Frigiterno y sus visigodos continuaron errando por la península balcánica. En el otoño del año 382, Teodosio vio la necesidad de firmar un nuevo tratado de paz y de asentamiento. Estos reciben la concesión de tierras en Moesia inferior, provincia totalmente arruinada por las invasiones, y en la Dacia ripense oriental, para defender el *limes* danubiano desde *Durostorum* hasta *Oescus*. Eunapio de Sardes es explícito cuando dice que se entregaron tierras y animales con la esperanza de que actuarían como un

237 MAIER, F. G., *Las transformaciones del mundo mediterráneo*, Ed. Siglo XXI, pp. 113 y 114.
238 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 40.
239 OROSIO, *Historia adversus paganos*, VII. 34. 5 y 6.
240 AMBROSIO, *Ep.*, XV, PL 16, 989.
241 GIBBON, E., *op.cit.*, XXVI, p. 309.
242 JORDANES, *Getica*, XXVIII.
243 OROSIO, *Historia adversus paganos*, VII. 34. 7.

baluarte frente a las invasiones de los hunos[244]. Esta paz durará nueve años. Y, a la vez, se produce el establecimiento de los ostrogodos en *Pannonnia* y de los visigodos en Macedonia.

Algunas fuentes cuentan como Teodosio y Graciano asentaron al grupo godo/huno/alano en *Pannonia* como *foederati* [245]. Estos asentamientos tuvieron que ser llevados a cabo antes del 383 (quizá a la vez que los de los godos en Moesia), año en que muere Graciano luchando contra el usurpador Magno Máximo. Marcellinus *Comes* dice en su crónica que para el año 427 los hunos habían estado ocupando *Pannonia* durante 50 años[246]. Este hecho fue negado por Alföldi[247], pero parece razonable pensar que después de la batalla de Adrianópolis gran parte de *Pannonia,* especialmente las regiones orientales, y sus habitantes hubiera caído bajo su control.

Tras la muerte de Graciano en el 383, hay un reconocimiento provisional del usurpador Magno Máximo por Teodosio[248]. Mientras Valentiniano II, hermano de Graciano, protegido por Teodosio, es nombrado Augusto en el Occidente a los 5 años de edad.

La única mención de los hunos en el occidente se encuentra en una carta del obispo Ambrosio a Valentiniano que menciona que en la primavera del año 384, jinetes hunos atravesaron Noricum y Raetia hacia la Galia. Después del asesinato de Graciano, Máximo consciente de que si invadía Italia tendría que luchar contra Teodosio, confabuló la invasión de Raetia por los *jutungi,* tras la cual podría entrar en Italia como su salvador. Bauto, general pagano del ejército occidental, sabiendo que si los *jutungi* cruzaban los Alpes todo estaba perdido, llamó en su ayuda a los hunos y alanos. Éstos derrotaron a los *jutungi (Chuni atque Alani (...) adversus Iuthungum Chunus accitus est)*[249], pero en lugar de volver a sus territorios continuaron hacia la Galia. Bauto estaba aterrorizado porque si entraban en la Galia sus aliados, Máximo podía tomarlo como una declaración de guerra, y Teodosio, dispuesto a defender Italia quizá no le respaldaría en una guerra contra Máximo. Bauto consiguió comprar su retirada con una gran suma de oro.

De este episodio, O. Maenchen-Helfen llega a unas interesantes conclusiones sobre la situación de los hunos en estos años cuando la documentación es tan escasa. Primero, el hecho de que Ambrosio mencione en un pasaje a los hunos y alanos y más tarde solamente a los hunos, le sugiere que estos ya son el grupo dominante. En segundo lugar, piensa que los hunos que Bauto llamó en su ayuda si no vivían ya, al oeste del Danubio, su campamento no podía estar muy lejos de la orilla. Tercero, los hunos ya no eran los grupos «descontrolados»; tenían un jefe no sólo capacitado para pactar con otros poderes, sino con autoridad y poder sobre los jinetes para llevar a cabo lo pactado[250].

Hacia el 385/6 hordas hunas saquearon *Escitia* (*Callinicus,* LXI). Un edicto fechado el 29 de julio del año 386 ordena que: los procuradores de las minas en Macedonia, Dacia mediterránea, Moesia y Dardania, encargados de cobrar los impuestos y que han huido por temor al

---

244 Fragmento 43, FHG IV, 33.

245 ZOSIMO, 34. 3; AMBROSIO, *Ep.*, 20. 9; SOZOMENO, *Historia ecclesiastica*, vii. 4. 2.

246 MARCELLINUS *COMES, Chronicon*, 427, 30. 1: *Pannoniae, quae per quinquaginta annos ab Hunnis retinebantur, a romanis receptae sunt.*

247 *Untergang.* II, p. 66 y 71.

248 Los historiadores generalmente fechan la ruptura entre Teodosio y Máximo en el otoño del año 387, cuando Teodosio visitó Tesalónica y se casó con Galla: ZOSIMO, 4. 44. Esta fuente también menciona las quejas por los enormes gastos militares de Teodosio (4. 27-29), y en el 387, todavía sin una victoria decisiva en las luchas, no parecía muy posible una reducción de los impuestos.

249 AMBROSIO, *Ep.*, XXV-XXVIII, PL 16, pp. 1081 y 1082.

250 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 44 y 45.

enemigo, sean restituidos a sus puestos[251]. Por la extensión del territorio que atemorizaron y el hecho de que no se acercaran a los lugares fortificados, probablemente se puede decir que debía tratarse de jinetes rápidos, y los únicos en las cercanías capaces de tales actos eran los hunos transdanubianos.

En el verano de este mismo año, unos «miles de *Greutungi*» (con sus mujeres e hijos) y encabezados por su rey *Odotheus*, consiguieron huir del cerco huno y aparecieron en la orilla septentrional del Danubio pidiendo permiso para cruzar. Cuando su petición fue denegada, intentaron entrar en los territorios romanos por la fuerza pero fueron rechazados[252].

Máximo ofreció enviar auxiliares desde la Galia a *Pannonia* en el verano del 387, lo cual parece indicar que la situación en la zona del Danubio medio presentaba serios problemas para el Imperio Oriental. Sólo el hecho de que los bárbaros estuvieran a punto de cruzar las fronteras, y que entonces nada les impediría entrar en Italia, forzó a Valentiniano a aceptar la ayuda del asesino de su hermano. Su desconfianza se vió justificada porque poco después Máximo envió su ejército entero y Valentiniano tuvo que huir a Constantinopla.

En este año, 387, el Ilírico Oriental pasa una vez más a depender del Imperio Oriental. Desde este momento es casi una tierra de nadie, bajo el control de Teodosio pero que actúa independientemente[253].

En el 388, Teodosio vence en las guerras civiles[254] a Máximo en Aquilea. Esto lleva a una unificación efímera del Imperio romano. La rápida victoria del ejército romano fue debida en gran parte a la caballería huna que servía en sus filas como auxiliares[255]. Con estas fuerzas hunas luchaban también alanos, rugios y godos. Pacato alaba a los aliados diciendo: «Marcharon bajo los jefes y banderas romanas aquéllos que antes eran nuestros enemigos, siguiendo las normas que antes habían enfrentado, y ahora como soldados llenaron las ciudades de *Pannonia* que antes habían vaciado con saqueos endemoniados. Los godos, los alanos y los hunos «estuvieron a la altura de su papel», hacían guardias y raramente tuvieron que ser reprimidos. «No hubo tumultos, ni confusión, ni típicos saqueos bárbaros»[256].

Aunque Teodosio devuelve el trono a Valentiniano II, él permanece en Milán, controlando los asuntos del gobierno, mientras Valentiniano continúa viviendo en la Galia (Vienne)[257]. Cuando Teodosio finalmente vuelve a Constantinopla, en el año 391, deja al general franco Arbogasto encargado de vigilar al joven emperador. Sin embargo, más que vigilar domina por completo la corte y el gobierno. Cuando Valentiniano intenta despedirle, Arbogasto replica «Tú no me has dado mi cargo ni me lo puedes retirar»[258]. Entonces, Valentiniano pide ayuda al emperador Teodosio y al obispo Ambrosio para que acuda rápidamente para bautizarle[259]. Ninguno de los dos llega a tiempo y Valentiniano muere el 15 de mayo en el 392.

---

251 *Cod. Theod.* I. 32, 5.

252 CLAUDIANO, 4º Cons. Hon. 623-635; ZOSIMO, IV. 35 y 38-39.

253 MAZZARINO, S., *Stilicone. La crisi imperiale dopo Teodosio*, Roma 1947.

254 Hubo revueltas en Constantinopla en el verano del 388 cuando cundió el falso rumor de que Teodosio había sido vencido por Máximo: SOCRATES, *HE*, 5. 13; SOZOMENO, 7. 14; AMBROSIO, *Ep.*, 40. 13.

255 *Paneg. Lat.*, II (XII) 32. 4

256 XXXII, 2; GALLETIER, E., *Oratores Panegyrici* 1, p. 98.

257 PEARCE, J., «Eugenius and his Eastern Colleagues», N. C., ser. 5. 17, pp. 2 y 3; *C. Th.*, 14 de junio 389, muestra que en esta fecha Valentniano estaba todavía en la Galia.

258 CROKE, B., «Arbogast and the Death of Valentinian», p. 237; ZOSIMO, IV. 53. 3.

259 ZOSIMO, iv. 53. 4; JUAN DE ANTIOQUIA, fg. 187 en el *F. H. G.*, IV, 609; AMBROSIO, *De ob. Val.*, 23.

Las fuentes no están de acuerdo en como murió; algunos dicen que fue asesinado por Arbogasto y otros que se suicidó[260].

B. Croke piensa que es más probable que Valentiniano se suicidara y no que fuera asesinado por Arbogasto, respaldando su hipótesis con los siguientes argumentos: 1) Arbogasto no tenía un sustituto preparado, Eugenio no fue nombrado hasta cuatro meses más tarde; 2) El general franco comenzó a acuñar grandes cantidades de monedas para Arcadio y probablemente pensó que Arcadio podía subir al trono occidental hasta que llegara el momento de suceder a su padre en el oriente[261].

A su vuelta a Oriente hacia el 390, Teodosio tuvo que tomar las armas contra los bárbaros dentro del Imperio. Durante la campaña del 388 muchos visigodos habían desertado de las filas y se dedicaron al pillaje; escondiéndose en los bosques y marismas, sometieron los territorios de Macedonia a continuos saqueos. Tras la guerra civil su número aumentó y en el verano de año 391, la situación había llegado a tal extremo que Teodosio tuvo que conceder a los civiles el derecho de tener armas para defenderse[262]. Y unos meses más tarde el Emperador, pidió auxiliares de Tracia y él mismo se puso al frente del ejército. La retirada de las tropas de los limes permitió a gran número de bárbaros entrar en los Balcanes.

Zósimo (IV, 50, 1) dice que Teodosio volvió a Constantinopla «tan deprimido por lo que él y sus tropas habían sufrido en las marismas que decidió renunciar a luchar, y encomendó esta tarea a Promoto». Éste tampoco pudo dominar la situación y murió en batalla contra los bastarnas. Estilicón, su sucesor, consiguió dispersar a los visigodos y pactó con los prisioneros.

2. Reunificación del Imperio

Pocos años después del asesinato de Valentiniano II, el *magister militum* franco, Arbogasto, proclamó anti-emperador en Occidente a Flavio Eugenio (392-394), un respetable profesor de retórica de poca relevancia[263].

Una vez más, Teodosio encabeza un ejército y marcha contra un usurpador en el Occidente. Esta vez la lucha tiene además una razón religiosa. Aunque cristiano, Eugenio recomendó una política de tolerancia para los partidarios de los viejos dioses y se produjo una reanudación de los cultos paganos. Los soldados occidentales llevaban en sus estandartes la imagen de *Hercules Invictus* y en las cimas de los Alpes Julianos erigían estatuas de oro de Júpiter[264]. Es interesante lo que dice Rufino sobre cómo el Emperador Oriental se preparó para la batalla: mientras esperaba la «profecía» del ermitaño Juan de Licópolis sobre el desenlace de la contienda, Teodosio rezó y ayunó[265]. Rufino dice que se preparó no con las armas sino con plegarias y el

---

260 RUFINUS de AQUILEA confiesa que nadie esta seguro de qué ocurió, ni que hay manera de probar los rumores, y así narra los dos versiones: *HE*, V, 25; AMBROSIO, en su discurso funerario elude el problema; otros, que tienden a favorecer el hipótesis de asesinato son: OROSIO, VII, 35. 10; FILOSTORGIO, *HE*, V, 25; EUNAPIO, *RE*, XX, 122; SOCRATES, *HE*, V; TEODORETO, *HE*, VII, 24; Más tarde, PROSPERO, *MGH*, AA, XI, 463 y CASIODORO, *MGH*, *AA*, XI, 154, respaldan la teoría del suicidio.

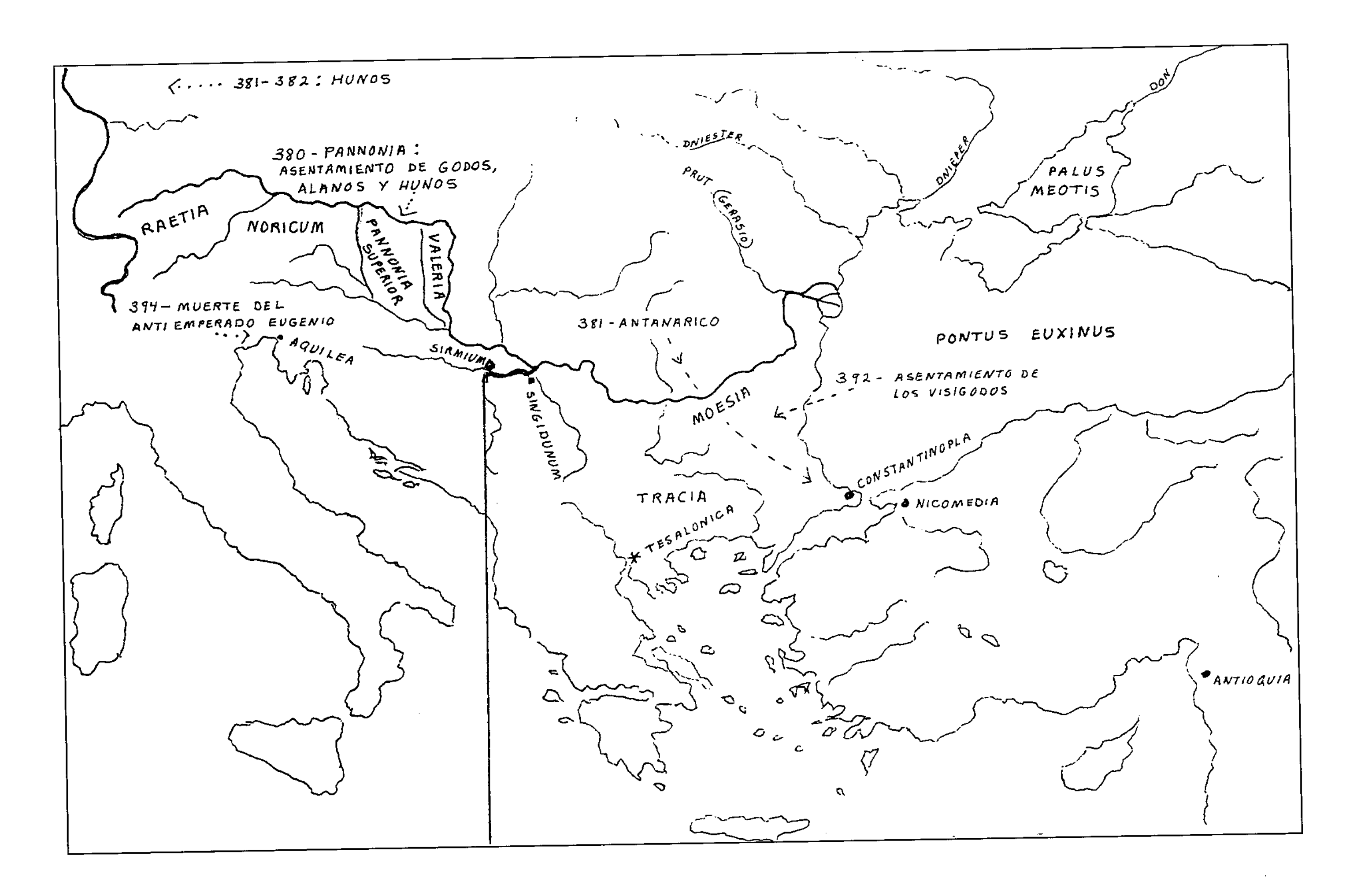
261 CROKE, B., *op. cit.*, pp. 243-245.

262 *C. Th.*, IX, 14.2.

263 MAIER, F., *op. cit.*, vol. 9, pp. 112 y 113; JONES, A., *op. cit.*, vol. I, «Eugenius», p. 6. En el año 393, tuvieron lugar por última vez los juegos olímpicos.

264 THEODORETO, *HE*, V, 24, 4, 17; AGUSTIN, *De ciu. Dei*, V, 26.

265 RUFINUS, *HE*, XI, 33, PL, 211, 539; SOZOMENO, VII, 22.


381-382: HUNOS
380-PANNONIA: ASENTAMIENTO DE GODOS, ALANOS Y HUNOS
RAETIA
NORICUM
PANNONIA SUPERIOR
VALERIA
394- MUERTE DEL ANTI EMPERADO EUGENIO
AQUILEA
SIRMIUM
SINGIDUNUM
DNIESTER
PRUT (GERASIO)
DNIEPER
DON
PALUS MEOTIS
381-ANTANARICO
PONTUS EUXINUS
392- ASENTAMIENTO DE LOS VISIGODOS
MOESIA
TRACIA
TESALONICA
CONSTANTINOPLA
NICOMEDIA
ANTIOQUIA

ayuno. Sin embargó, Filostorgio *(Hist. Ecc.*, XL, 2) asegura que Teodosio pasó el invierno del 393/4 ocupado en las preparaciones militares. Se reclutaron soldados entre los armenios, los montañeros del Caúcaso, los árabes, los visigodos, los alanos y los hunos con sus *phylarchoi* (o θύλαρχοζ : sus jefes de clan o tribu)[266].

Muere Eugenio en septiembre del 394, en batalla junto al río Frígido, cerca de Aquilea. Las tropas de Teodosio I, favorecidas por un huracán, lograron una clara victoria. El *praefectus praetorio* Nicómaco Flaviano, prominente figura del paganismo se suicidó y Teodosio queda convertido en soberano único.

Se restablecía la administración unitaria en todo el Imperio, se fortalecía el poder central y se aseguraba la intervención imperial incluso en las provincias más alejadas. Se produjo una regeneración económica, aunque el elevado esfuerzo militar seguía exigiendo una política fiscal muy rígida.

Esta época conoció un florecimiento cultural tardío y efímero, al que se conoce como «renacimiento teodosiano». Junto a las últimas creaciones clasicistas de la literatura pagana, se llegó al cenit del humanismo cristiano y la literatura de los Padres de la Iglesia caracterizó la vida espiritual. Por la abundante correspondencia sobre todas las cuestiones del tiempo que se intercambió por todo el Imperio se observa la extraordinaria vivacidad de la época. Y, en el arte, surge el estilo teodosiano que se basa en los modelos de la antigüedad pagana pero con un cierto refinamiento en la ejecución.

3. Política religiosa

Al año de subir al trono Teodosio la iglesia promulgó el Edicto de Tesalónica (380) por el que se prohibió el arrianismo en Oriente. Parece que estuvo mucho más convencido que Constantino de la legitimación divina de su poder y de la responsabilidad que le incumbía. El Emperador no se invistió del cargo de *pontifex maximus*. También impulsó la unidad religiosa del imperio y arremetió con energía contra el paganismo.

En el 391, el cristianismo se convierte en religión oficial, prohibiéndose todos los cultos paganos. Medidas similares a las dirigidas contra los heréticos —prohibición de reuniones, supresión de templos, restricción de los derechos civiles— fueron tomadas ahora contra los paganos. Se prohibieron, bajo amenaza de graves penas, las ofrendas y la veneración de las estatuas de los dioses, y la totalidad de los ritos de la *gentilitia superstitio*.

El arte, al igual que gran parte de los éxitos y de las reformas de Teodosio aparentemente sólidos, duró poco tras su muerte. La eliminación del cisma arriano no trajo a la iglesia una unidad de credo duradera. En política exterior no se resolvió el problema que planteaban las invasiones de los bárbaros. La política de Teodosio con los germanos, que en muchos aspectos, se apoyaba en las excelentes relaciones personales del emperador con los jefes de las tribus, unió al problema exterior de la defensa de las fronteras imperiales, ya de por si irresoluble, el problema de la inmigración[267].

---

266 JORDANES, *Getica*, 145; ZOSIMO, IV, 37; JUAN de ANTIOQUIA, frag. 187, *Except. Leg.*, 119.

267 MAIER, F., *op. cit.*, vol. 9, pp. 114 y 115.

V. LOS COMIENZOS DE UNA LEYENDA

Probablemente, debido al momento histórico en que los hunos llegaron al occidente, éstos sufrieron una «demonización» por los autores cristianos sin igual en la historia, y cuyo eco llega hasta nuestros días. Como veremos más adelante, casi se puede decir que su llegada estaba prevista por algunos autores cristianos.

La controversia religiosa era uno de los más importantes aspectos del desarrollo cultural en el siglo IV. Por una parte continúan los conflictos entre el paganismo y el cristianismo. Lactancio, había advertido a sus lectores que «la caída y decadencia del mundo tendrá lugar pronto, pero que no ocurrirá mientras la ciudad de Roma permanezca intacta»[268]. A pesar de que después de la conversión de Constantino al cristianismo esta «nueva» religión ganó terreno rápidamente, durante los años 60 y 70, los distintos cultos paganos estaban lejos de ser erradicados.

Por otra parte el arrianismo provoca acaloradas controversias en el seno de la Iglesia. La política religiosa de Juliano, inflama todavía más a los teólogos y autores cristianos, como Hilario de Poitiers, que en el 364 predijo la llegada del Anticristo dentro de una generación[269].

En la década de los 80 una ola escatológica barrió el Imperio: el Anticristo había nacido; el momento que los profetas habían anunciado, «cuando felicitaban a los muertos y se lamentaban por los vivos»[270]. Orosio escribió que la herejía del emperador arriano Valente, (que nombró clérigos arrianos para los obispados importantes), era la raíz de todos los males, y el ataque de los hunos, *(la gesta diaboli per Hunnos)* contra los godos, sólo un retoño[271].

---

268 *Divinae Institutiones*, VII, 25.

269 *Contra Arrianos*, V, PL 10. P. 611.

270 LACTANCIO, *Div. Inst.*, VII, 16: *gratulabantur mortuis et vivos plangent.*

271 *Hist. adv. Pagan.*, VII, 33, 9 y 10, pp. 345 y 346. PABLO OROSIO (390/95-418), huyendo de la persecución sueva se trasladó a Hipona dónde se hizo discípulo de San Agustín. Su obra, *Historiam adversus paganos libri VII*, probablemente escrita por encargo del obispo S. Agustín, empieza con la creación de Adán y termina con los sucesos de las persecuciones bárbaras del 416. Este libro debía ser una continuación del libro tercero de *Ciudad de Dios*, en la que sostiene la intervención de la Providencia en la historia. FERNÁNDEZ URBIÑA, J., *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, p. 29 ss.: «Se convierte toda historia en historia sagrada, así no hay decadencia sino venganza de Dios. Las migraciones bárbaras (e invasiones de los hunos) son un castigo de Dios y el instrumento o posibles restauradores del orden romano». Igualmente, Alarico es considerado «rey enemigo pero cristiano», y es de alguna forma el instrumento divino que castigará a Roma por su irreverente y pertinaz paganismo.

También Ambrosio (340-397), en el 387, narra que el Imperio estaba amenazado por un enemigo «impuro y cruel», que los ciudadanos estaban atemorizados y fortificaciones eran rápidamente construidas. Se consolaba pensando que su hermano había muerto a tiempo para no caer en manos de los bárbaros (...) ni ver la caída del mundo entero, ni el fin del mundo, ni el entierro de parientes, ni la muerte de sus conciudadanos[272].

Veremos más adelante, en el apartado B de este capítulo, como las continuas referencias a su ferocidad («ogros sanguinarios») y el temor suscitado por su aspecto («monstruoso e inimaginable») así como también la opinión de San Jerónimo de que los invasores hunos se dirigían a Jerusalén atraídos por los sagrados tesoros cristianos guardados allí, probablemente todo ello contribuyó a la «demonización» de este pueblo[273].

Por no conocer el origen de este pueblo, algunos de los autores antiguos lo identifican con el pueblo bíblico *Magog* (Ezequiel 38: 1-39:20). San Agustín dice que algunos creían, equivocadamente, basándose en las iniciales de los nombres, que los *gog y magog* eran los *getae* y los *massagetae*[274]. Aunque los masagetas ya no existían, Maenchen-Helfen (p. 4) nos recuerda que los hunos fueron a menudo llamados por este nombre: por ejemplo por Claudiano y por Procopio. Los godos fueron considerados como el *pueblo gog* por Ambrosio y en el Talmud.[275]

San Jerónimo (347-420)[276] y Orosio[277] recogen de los escritos de Flavio Josefo (37/8-100) la leyenda de las puertas de Alejandro, en la cual se dice que los pueblos de monstruos, *Gog y Magog*, fueron encerrados entre los montes del Cáucaso por Alejandro (336-323 a.C.)[278]. Este personaje legendario hizo construir grandes puertas de hierro y, fuera del desfiladero, sobre los montes, construyó dos grandes trompetas que, por efecto del viento, sonaban y hacían creer a los prisioneros que el ejército aún estaba allí. Pero un día unos búhos hicieron su nido en una de ellas, que dejó de sonar, y poco después las crías silenciaron también la otra trompeta. Y los monstruos, sabiendo que ya no estaban asediados salieron e invadieron todo este territorio[279].

Con el comienzo del siglo V, los temores chiliasticos comenzaron a atenuarse, pero como dice Maenchen-Helfen, el demonio permanecía al acecho, detrás de los hunos, hasta mucho

---

272 *De excessu fratris*, 1, 31, CSEL 73. 81-89. A finales de este mismo año, después de la batalla de Adrianópolis, escribe (*Expositio evangeli sec. Lucam*, X, 10-14. CSEL 32, p. 458) que hay guerra, pestilencia y hambre por todas partes y teme que el fin del mundo se esté acercando. Ordenado obispo en el 374, llegó a tener más influencia que la mayoría de los *praetoriani praefecti*, por su fuerte carácter, sus contactos en la corte, su gran elocuencia y su popularidad entre las masas. Esto le permitió ejercer una influencia decisiva sobre los emperadores occidentales. Ver: HOMES-DUDDEN, F., *The Life and Times of St. Ambrose*, Oxford, 1935; PALANQUE, J., *Saint Ambroise et l'Empire Romain*, París, 1933; MATTHEWS, J., *Western Aristocracies and the Imperial Court*, 1975.

273 San Jerónimo, según M. BUSSAGLI, (*Atila*, p. 60) «representaba, entre otras cosas, la fusión equilibrada entre la tradición clásica, pagana, y el nuevo pensamiento del cristianismo».

274 AGUSTIN, *De Ciu. Dei*, XX, 11: *Gentes quippe istae, quas appellat Gog et Magog, non sic sunt accipiendae tamquam sint aliqui in aliqua parte terrarum barbari constituti, siue quos quidam suspicantur Getas et Massagetas propter litteras horum nominum primas, (...).*

275 AMBROSIO, *De excessu fratris*, I, 1. 31; GINZBURG, L., *Monatschrift für die Geschichte und Wissenschaft des Judentums*, p. 468; Según KLIMA, O., *Archiv Orientaini*, 24, pp. 596-597, *Magog* es el país de los *kanths*, o hunos blancos, o sea, Sogdiana.

276 Fue un testigo de excepción de la invasión huna en el Oriente, y deja evidencia en sus cartas del terror y pánico que incitaba en el pueblo. Identifica a los hunos con los escitas que, según Herodoto, mantuvieron sometido a Oriente durante veinte años y a quienes los etíopes y egipcios tuvieron que pagar un tributo anual. *Ep.*, LXXVII, 8; BOWDER, D., *Who Was Who in the Roman World*, p. 122; KELLY, J., *Jerome*, 1975.

277 *Hist.*, I. 2.45; VII. 33. 9.

278 SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LXXVII, 8.

279 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 31.

tiempo después de la caída de su Imperio. Se continuaba pensando que los descendientes de estos *daemonia inmunda* estaban aliados con el demonio, llevando la muerte y destrucción a los fieles, envolviendo a sus enemigos en la oscuridad[280].

Jordanes, que vivió a mediados del siglo VI, cuenta una historia curiosa sobre el origen de los hunos[281], probablemente basada en la leyenda cristiana de los ángeles caídos. Y Gregorio de Tours, que llamaba «hunos» a los avaros, decía que éstos «diestros en los trucos mágicos, les hacían ver imágenes fantasiosas y les vencieron»[282].

Es éste el ambiente en el que irrumpen los hunos. Su llegada parece cumplir la profecía, e indiscutiblemente apoya su propagación. Utilizados como cabeza de turco, se adaptan al papel dadas sus especiales características.

Según Maenchen-Helfen, las fuentes occidentales del siglo IV, tienden a llamar a los hunos por su nombre propio debido a su ignorancia general de la literatura. Estos no sabían casi nada de los escitas, cimerios y masagetas, cuyos nombres los autores griegos intercambiaban continuamente con el de hunos (p. 6). Los griegos, orgullosos de poder mostrar sus conocimientos, como Ausonio, a menudo cambiaban los verdaderos nombres de los bárbaros contra los que luchó Graciano por otros tomados de Livio y Ovidio[283]. Sin embargo, las fuentes griegas no sólo cambiaban los nombres para mostrar sus conocimientos y embellecer sus obras. Además, creían que no existía gente que los antiguos no conocieran ya. Éste era un mecanismo de defensa psicológico; los generales romanos podían decir a sus soldados: «nuestros padres les conquistaron antes y nosotros lo haremos otra vez».

Sinesio de Cirene (370-412) escribió que «no fue por amurallar sus terrenos por lo que los reyes antiguos impidieron a los bárbaros de Asia o Europa entrar, sino por sus propios hechos, cruzando el Eúfrates en persecución de los partos, y el Danubio en persecución de los godos y masagetas. Pero ahora estos pueblos extienden el terror entre nosotros, cruzando los *limes,* tomando otros nombres, y algunos hasta falsificando por arte su aspecto, para que parezca que una raza nueva y extraña ha brotado de la tierra.»[284].

Filostorgio, probablemente usando a Eunapio como fuente, relaciona a los hunos con los casi mitológicos *Nebroi* que se creía vivían en los más alejados límites de Scitia[285].

«Más tarde los historiadores hicieron esfuerzos más aventurados para esclarecer esta incógnita. Constantino VII Porphyrogenetos pensó que Atila era rey de los avaros y que de sus conquistas resultó la fundación de Venecia. Jordanes tuvo noticias de que por lo menos una tribu de los hunos había sido esclava en Britannia —o alguna otra isla— y había sido liberada por el precio de un caballo. Sin embargo este autor no pudo encontrar nada escrito sobre esto. Y, según el poeta Constantino Manasses, el rey de Egipto, Sesostris, estaba aliado con los hunos y

280 JUAN DE ANTIOQUIA, frag. 151, EL 145.

281 *Getica,* 121-122.

282 *Hist. Franc.*, IV, 29: *magicis artibus instructi, diversas fantasias eis,* (...) *Francis ostendunt et eos valde superant.*

283 *Praecatio consulis designati pridie Kal. Ian. fascibus sumplis,* 31-35; *Epigr. XXXI,* 8-10; *Ephemeris* 7 (8), 18.

284 *De regno* XI; FITZGERALD, A., *The Essays and Hymns of Synesius of Cyrene*, Oxford, 1930, 1, 27.

285 FILOSTORGIO, *Hist. Eccles.*, ix. 17, Ed. J. Fidez, Berlín, 1913, p. 123. 12 ss.; Este historiador nació hacia el 368 en Borisso (Capadocia Secunda) y a los 20 años se trasladó a Constantinopla, donde parece que pasó el resto de su vida. Seglar, escribió entre los años 425-433, una continuación a la *Historia eclesiástica* de Eusebio, en doce libros, que abarca los años 315-425. Era arriano, de la facción más extrema.

tras la dominación de Asia, entregó Asiria a los hunos y cambió su nombre a partos. En el siglo XII John Tzetzes dijo que los hunos habían luchado en la guerra de Troya.»[286].

AMIANO MARCELINO

La primera fuente que encontramos que incluye a los hunos en su historia y que parece estar relativamente libre de trabas supersticiosas, e influencias de los conflictos religiosos, es Amiano Marcelino, quién es descrito por Stein como «el más grande genio literario, entre Tácito y Dante, que el mundo ha conocido»[287].

Cuando los hunos llegan al occidente, y los godos con su ayuda derrotan al ejército romano en Adrianópolis en el 378, Amiano Marcelino (nacido en Antioquía en el 325 ó 330), estaba en Roma, escribiendo su gran obra, *Rerum Gestarum.* De los XXXI libros de que consta esta obra han llegado a nuestros días solamente los últimos 18 que relatan los hechos contemporáneos al autor (del año 353 hasta la muerte de Valente en el 378). Cierra el Libro XXXI diciendo: «He escrito una obra que tiene por fin la verdad, a la que nunca, según creo, me he atrevido a traicionar con el silencio o con la mentira». A pesar de sus nobles intenciones, su relato de los hunos deja mucho que desear aunque no necesariamente por culpa suya.

Este historiador griego y pagano[288], había servido en el ejército *(Protectores Domestici)* bajo el mando de Ursicino *(Magister equitum et peditum per Orientem)* y del Emperador Juliano, luchando en las campañas contra los alamanes y contra los persas[289], antes de trasladarse a Roma,[290] probablemente un poco antes del año 378. Bussagli dice que Amiano presta mucha atención a los problemas militares porque, habiendo sido un valeroso oficial y combati-

286 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, pp. 17 y 18; SAN JERONIMO, *Ep*, LXXVII. 8; HERODOTO, I. 103 ss.; PROCOPIO, *BG*, VIII. 5, 1; CONSTANTINO VII, *De adm. Imp.*, p. 123, Bonn; JORDANES, *Get.*, V., 38; MANAsses, Ed. Bonn, p. 27. 566, 574 f; TZETZES, *Alleg. iliad.*, proleg. 427.

287 THOMPSON E., *The Historical Work of Ammianus Marcellinus*, p. 1; STEIN, E., *Histoire du Bas-Empire*, París y Bruselas, 1959, p. 331; MACKAIL, J., *op. cit.*, p. 105: «a pesar de que el latín fue su segunda lengua lo utilizó con fuerza y elocuencia». Sin embargo, según Mackail, su frecuente uso de *flosculi* y *deverticula* (largas y no relevantes digresiones sobre la física y moral; las causas de los terremotos, de la peste, de los eclipses, del arco iris; los varios tipos de adivinación, etc.) probablemente muy apreciados por sus contemporáneos, hacen muy difícil su lectura hoy.

288 MACKAIL, J., *op. cit.*, p. 111: Amiano describe el cristianismo como *religionem absolutam et simplicem* (XXI, 16. 18). Muestra una tolerancia religiosa absoluta, probablemente compartida por los más educados miembros de la clase alta, muy avanzada para su época. En relación a las disputas político/religiosas en el Oriente, citando al Emperador Juliano, dice que «ninguna bestia se muestra tan feroz enemigo del hombre como los cristianos cuando atacan a sus correligionarios», *Getica*, XXII, 5, 4.

289 En su *Getica,* Amiano incluyó no sólo mucha información sobre los oficiales y la organización del ejército en el s. IV, sino también de sus cargos, actividades y movimientos, que en muchos aspectos es más informativa que el *C. Th.* y la *Notitia Dignitatum*; CRUMP, G., «Ammianus and the Late Roman Army», p. 92.

290 CAMERON, A., «The Roman Friends of Ammianus Marcellinus», *JRS*, LIV, 1964, pp. 15-28: El autor lleva a cabo un exhaustivo estudio sobre la polémica de su posición social en Roma y sus relaciones con los demás escritores contemporáneos. Como recién llegado a la ciudad, *miles quondam et graecus*, probablemente no le fue fácil entrar en la sociedad, ni ser completamente aceptado luego, a pesar de su relativo éxito como historiador. Nada en sus descripciones sobre la vida de la sociedad romana da la impresión de que disfrutara de la intimidad del poderoso círculo aristocrático de Quinto Aurelio Simaco, sino al contrario. En los versos XIV, 6 y XXVIII, 4, satiriza con amargura la recepción no hospitalaria dada a los visitantes extranjeros en Roma. Esta situación se verá agravada por la expulsión de los *peregrini* debido a una amenaza de hambre y puede ser que él estuviera entre los *sectatores disciplinarum liberalium* forzados a dejar la ciudad (en el 383); SEECK, *RE*, I, 1846; THOMPSON, «The Historical Work», p. 14; CHASTAGNOL, «Préfecture», 268, nº 5.

do contra una población acaso emparentada con los hunos (los *chionitos*, en el frente oriental), estaba interesado especialmente por sus tácticas militares y su potencial destructor[291].

Así, aunque escribió los últimos libros unos catorce años después de la gran derrota romana en Adrianópolis, se vio en la obligación de incluir en él a estos pueblos nómadas recién llegados al *limes* del Imperio, y se encontró con el problema de no tener ninguna fuente literaria para este pueblo nuevo por lo que tuvo que referirse principalmente a las obras de Livio y de Tácito y las de Pompeio Trogo (contemporáneo del emperador Augusto). Por eso, a menudo atribuye a los hunos costumbres antes aplicadas a los escitas y otros pueblos bárbaros. Sin embargo, nunca cae en el error de llamar a los hunos «escitas». Rostovtzeff dice que su imagen de los hunos es «eine meisterhafte, ganz realistische Sittenschilderung»[292]. Thompson piensa que quizá este historiador nunca vio un solo huno con sus propios ojos[293].

Dado a que no tuvo ningún dato histórico en que apoyarse, la mayor parte de su información es de segunda mano, de oficiales militares y civiles, y de otros que habían entrado en contacto con los hunos. Los relatos de éstos no eran siempre fiables. Eran hombres de acción, no historiadores. Confundían un pueblo con otro y les aplicaban ciertas costumbres y características, comunes entre los pueblos bárbaros septentrionales, que erróneamente se aplicaban a todos los nómadas. Esto es fácil de entender porque además de que los hunos era un pueblo muy heterogéneo, compuesto de numerosas tribus que fueron sometidas, las tribus nómadas tenían muchos aspectos en común. Por eso su relato está lleno de *flosculi*, errores y prejuicios, tales como que comían carne cruda que llevaban consigo, y sus orígenes míticos.

Maenchen-Helfen dice que Amiano odiaba a todos los bárbaros, incluyendo aquéllos que se distinguían en su servicio al Imperio, pero consideraba a los hunos como los peores[294]. Sin embargo, gran parte de su información sobre los acontecimientos al norte del *limes* probablemente provenía, por necesidad, de fuentes godas. Por ejemplo, describió a Ermanarico como un rey guerrero, temido por sus vecinos debido a su gran valentía; Alatheo y Safrax eran jefes capacitados conocidos por su bravura. Además, menciona por su nombre a once jefes godos (Ermanarico, Vitimiro, Viderico, Alateo, Safrax, Atanarico, Munderico, Larimano, Alavivo, Fritigerno y Farnobio) pero a ningún jefe huno.

JORDANES

Sabemos muy poco de este historiador, de origen germano, que vivió a mediados del siglo VI. Él sólo dice que su padre era *Alanoviiamuth (o Viiamuth)* y que su abuelo fue Paria, un *notarius* de un rey alano de Moesia en la época de Atila. Mommsen afirma que Jordanes fue monje y escribió en la Moesia o en Tracia[295]. El mismo dice que aunque fue *agramatus*, antes de su *conversio* fue *notarius* de *Gunthigis* quizá *magister militum* de Tracia (y por eso Jordanes estaba viviendo en Moesia o Tracia).

Mientras estaba escribiendo su historia del mundo, *De Summa Temporum vel origine Actibusque Romanorum, (Romana)* un amigo, *Castalius*, le pidió que escribiera en sus propias

291 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 23.

292 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 10; ROSTOVTZEFF, *Skythenhfund der Bosporus*, 1931, p. 103.

293 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, pp. 6 y 7.

294 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 10: por ejemplo, AMIANO llamaba a los soldados galos que lucharon en Amida contra los persas *dentatae bestiae* (XIX, 6, 3).

295 MOMMSEN, Prefacio a su edición de Jordanes, MGH, V, pp. VIII-XV.

palabras un resumen de los, hoy perdidos, doce libros de la *Historia Gothica* de Casiodoro[296]. Al principio de esta nueva obra, *De origine actibusque Getarum (Getica)*, se lamenta de no tener acceso a una copia de la obra pero *«quorum quamvis verba non recolo, sensus tamen et res actas credo me integre retinere, ad quos et ex nonnullis historiis Grecis ac Latinis addidi convenientia, initium finemque et plura in medio mea dictione permiscens»*[297], y lo escribe de memoria[298].

Además añadió una gran cantidad de materia nueva, no disponible treinta años antes cuando escribiera Casiodoro[299]. El mismo cita catorce fuentes en su *Getica*: Orosio, Livio, Estrabón, Tácito, Dión, Crisóstomo, Ptolomeo, Pomponio Mela, Ablabio, Josefo, Pompeio Trogo, Símaco, Dionisio, Deuxipo, y Prisco; y de éstos, sólo cinco (Orosio, Livio, Tácito, Pomponio Mela, y Símaco) escribieron en latín.

Su trabajo sería de gran importancia y, sin duda exigía el conocimiento de varios idiomas: godo, griego y latín. Un análisis de su latín parece mostrar que estaba muy familiarizado con los tecnicismos militares y administrativos y sugiere, por sus giros, que aprendió el latín, no estudiando las obras clásicas, sino por necesidad. Esto, una vez más, parece respaldar la hipótesis de que, hasta por lo menos el año 520, estaba viviendo y escribiendo en el Oriente (Moesia o Tracia). Pero O'Donnell ofrece otra hipótesis, argumentando que las frecuentes referencias a la provincia de Moesia, será la parte copiada de Casiodoro, que trataba de glorificar este territorio donde Teodorico pasó los mejores años de su vida, como rey y amigo del Emperador Zenón[300].

Es obvio un sentimiento pro-godo pero a la vez cree que el gobierno ha sido demasiado blando con los bárbaros y glorifica el papel del emperador Justiniano. Sus principales fuentes, cuando narra los acontecimientos en relación con los hunos, son Orosio y Prisco. Y, en este último caso, es cuando sus escritos parecen cobrar un nuevo estilo, más vivo y surge la incógnita de su fuente. Es posible que fuera Casiodoro, cuyo abuelo fue una persona importante en aquellos días y que visitó el campamento de Atila en una misión diplomática[301]. Pero también, es posible que fuera *Marcellinus comes*, que Jordanes comenzó a utilizar en el año 411 *(Getica*, 165).

---

296 CASIODORO SENATOR, hijo de un *prefecto del pretorio*, nació hacia el año 490, en el seno de una familia que pertenecía a la nobleza calabresa. Gran terrateniente, ocupó el cargo de *magister officiorum* en el gobierno de Teodorico en Roma y en el año 533 fue nombrado *prefecto del pretorio* (jefe de la administración civil) de toda Italia. Sus *Variae*, que han mostrado tener un gran valor histórico son una recopilación de las actas de la cancillería real y de 468 cartas. Teodorico le encomendó escribir una *Historia Gothica*, hoy lamentablemente perdida, pero que fue resumida por Jordanes en su *Getica*. Parece que compartía el odio sentido Por Amiano Marcellino hacia los hunos. Sin embargo tiene que explicar cómo y por qué consiguieron dominar a los ostrogodos y reinar sobre ellos durante tres generaciones. Los describe como avariciosos y brutales pero a la vez, gente con coraje. Atila era un monstruo y cruel, pero valiente como un león. (*Getica*, 181. 212. 259). Después de retirarse de la política fundó el *Vivarium*, un monasterio dedicado al estudio de la teología y de la literatura pagana y cristiana, que consiguió conservar viva la tradición clásica en el occidente.

297 *Getica*, 1 y 2.

298 «The aims of Jordanes», p. 228: Para O'Donnell, está claro que Casiodoro no tenía ganas de cooperar con Jordanes y que no sabía que su siervo le prestó a escondidas los 12 tomos. También es interesante notar que ésta fue la única de las obras principales de Casiodoro que se perdieron.

299 O'DONNELL, J., *Cassiodorus*, 1979, pp. 142-143 y 215-216: es muy probable que Casiodoro no entendiera, leyese ni escribiese griego.

300 «The Aims of Jordanes», p. 229.

301 *Variae*, 1. 4. 10-30; O'DONNELL, J., *Cassiodorus*, p. 18.

A) LOS ORÍGENES DE LOS HUNOS

¿De dónde venía esta gente? ¿Quiénes eran? Cuando sobre el origen de los hunos Amiano dice: «Los hunos, un pueblo apenas mencionado en los anales, vivían más allá de la *Palus Meótida* cerca del mar glacial y eran feroces hasta lo increíble» (XXXI, 2), es que no sabe más de su orígenes y opta por no inventar **nada** para ensalzar su historia.

Sin embargo, muy distinta es la manera de escribir de Eunapio de Sardes (345-414), contemporáneo de Amiano. Educado en Atenas, fue discípulo del retórico Procresias. Después de enseñar 15 años en Atenas marchó a Egipto. En la época de Juliano participó en el movimiento intelectual que intentó resucitar el paganismo: iniciose en los misterios eleusinos y llegó, según él mismo, al grado de hierofante. En su obra *Vida de Sofistas*, narra la vida de los filósofos, de los cuales a casi todos conoció personalmente. También manifestó un gran interés por la medicina y la historia. Presencia la llegada de los hunos al occidente, y los grandes destrozos que causan. Sus obras literarias, particularmente su perdida *Historia*, eran las fuentes utilizadas por Sozomeno, Zósimo, Prisco, Jordanes, Procopio, la SUDA, etc.[302].

Este autor, aunque admite que no son conocidos los orígenes de los hunos (fr. 41), era más imaginativo en el momento de explicar cómo y por qué estos cruzaron el Don; recurrió a los autores griegos, particularmente Plutarco y Herodoto[303], y ofreció a sus lectores hasta cuatro versiones distintas del origen de este temido pueblo; tres de ellas estaban basadas en Herodoto de Halicarnaso[304].

La primera versión, según Vasiliev[305], fue una adaptación de un cuento *(Io)* narrado por Esquilo. En principio, Eunapio admite que recurrió a τὰ παλαιά : los poetas antiguos que él consideraba como historiadores. En esta versión dice:

> «Los godos y los hunos habían vivido mucho tiempo como vecinos sin percatarse la presencia los unos de los otros. Pero un día un moscardón (οἰοτροπλμξ) picó a una de las vacas de los hunos, la cual corrió a través de las marismas y llegó a la otra orilla, perseguida por el pastor. Este pastor, al ver estas nuevas tierras volvió a su gente y les contó su descubrimiento».

Pero más tarde se adaptó una segunda versión según τὰ ἀπαγγελλόμενα, o noticias que llegaron más tarde a su conocimiento; esta segunda posibilidad fue recogida por Jordanes al final de su versión de los orígenes de los hunos[306]:

---

302 JONES, A., *op. cit.*, vol. I, Eunapius, 2; MAENCHEN-HELFEN, op. cit., p. 9 describe a Eunapio como un globo lleno de aire caliente y dice que su narración es un «preposterous hodgepodge». Por ejemplo cuando se refiere a los «hombres chatos y débiles» que dice vivían cerca del *Ister*, lo que tenía en mente era Herodoto (V. 9. 56), «los caballos de los *Sigynnae*, chatos e incapaces de llevar hombres». También basándose en Herodoto (IV. 20. 1 Y IV. 23. 2), los asocia con los βασίλειοι Εχύθαι (escitas reales).

303 BANCHICH, T., «An Identification in the SUDA: Eunapius on the Huns», p. 53. THOMPSON, E., *op. cit.*, p. 16.

304 Este viajero e importante historiador griego (480/90- 421/26), que sirvió como fuente para muchos de los historiadores antiguos fue, sin embargo, muy criticado por Plutarco por ser un «amante de los bárbaros» (*De malign. Her.*, 857A).

305 VASILIEV, A., *The Goths in the Crimea*, Mediaeval Academy of America: Monograph nº 11, Cambridge, Mass., 1936.

306 JORDANES, *Getica*, XXIV. 121-125.

«Consultando los antiguos, se descubre lo siguiente acerca de su origen. Filimero, hijo de Gunderico el Grande, y rey de los godos, el quinto de los que les gobernaban desde su salida de la isla de Scandia, habiendo entrado por tierras de Scitia al frente de su nación, (...) encontró entre su gente, a ciertas hechiceras que en el lenguaje de sus padres llamó *Haliurunnas*. La desconfianza que le inspiraban hizo que las arrojase de entre los suyos; habiéndolas perseguido lejos de su ejército, las rechazó a un terreno solitario. Habiéndolas visto los espíritus inmundos que vagaban por el desierto, se unieron con ellas, mezclándose en sus caricias, y dieron origen a esta raza, la más agreste de todas. Permaneció al principio entre los pantanos, encogida, pareciéndose muy poco su lenguaje al de los hombres. Tal era el origen de los hunos que llegaron a las fronteras de los godos. Su feroz nación, como refiere el historiador Prisco, permaneció primeramente en la ribera ulterior de la Palus Meótida (Mar de Azov) ocupándose exclusivamente en la caza, hasta que habiéndose multiplicado llevó la perturbación a los pueblos vecinos. Algunos cazadores (...) de entre los hunos, estando según costumbre, al acecho de caza en la orilla ulterior de la Palus Meótida, vieron de pronto presentarse delante de ellos una corza, que entró en la laguna, y unas veces avanzando, otras parándose, parecía indicarles un camino. La siguieron los cazadores y atravesaron a pie la Palus Meótida, que consideraban tan poco vadeable como el mar, y después, cuando vieron la tierra de Scitia, que no conocían, desapareció repentinamente la corza. Los espíritus de que descienden los hunos tramaron esto en odio a los escitas, según creen los hunos, que en manera alguna sospechaban que hubiese mundo al otro lado de la Palus Meótida, quedaron asombrados ante la tierra de Escitia, y como son muy sagaces, parecioles ver una protección sobrenatural en la revelación de aquel camino, que tal vez no había conocido nadie hasta entonces. Regresaron a los suyos, refirieron lo ocurrido y celebraron la Scitia, hasta que al fin persuadieron a su nación para que les siguiera, poniéndose en marcha todos juntos hacia aquellas comarcas por el camino que les mostró la corza. Los Escitas que cayeron en sus manos a su llegada fueron sacrificados a la victoria.» [307]

B) SU ASPECTO FÍSICO

Es interesante notar que todos los autores antiguos hacen hincapié en la «fealdad» de los hunos. A pesar de la mezcla de los diversos pueblos, puede que predominaran las características mongólicas, por lo menos entre la clase regente. «Desde que nacen los varones, los hunos les surcan las mejillas con profundas incisiones para destruir todo germen de barba. De esta manera crecen y envejecen imberbes con el repugnante y degradado aspecto de los eunucos»[308]. Jordanes también menciona esta costumbre: «Ejercen la crueldad hasta con sus hijos desde el día en que nacen porque, empleando el hierro, surcan las mejillas a los varones para que, antes de mamar la leche, se acostumbren a soportar las heridas.»[309].

---

307 Estas dos explicaciones fueron recogidas por la mayoría de los autores antiguos SOZOMENO, VI. 37; ZOSIMO, iv. 20; PROCOPIO, *BG*, VIII. 5, hasta NICEFORO CALLISTO ANSTHOPOULOS, *HE*, en el siglo XIV.

308 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 2.

309 JORDANES, *Getica*, XXIV; MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 361, pensó que las razones que da Amiano Marcelino para explicar las cicatrices y *rarus barba* es equivocada y recuerda que los hunos, como muchos otros pueblos, infligían heridas en sus caras como señal de dolor a la muerte de un pariente.



Rudenko, R., «Die kultur der Hsiung-nu und die Högelgräber von Noin Ula», p. 131.

Jordanes les describe como «pequeños, pero esbeltos, ágiles en sus movimientos y muy diestros para montar a caballo; anchos de hombros (...) firme la apostura y la cabeza alta, siempre con orgullo; bajo la figura del hombre viven con la crueldad de la fieras»[310]. Amiano les describe como la especie humana más salvaje: «todos tienen cuerpo corto, miembros robustos y cabeza gruesa, dando a su conformación algo de sobrenatural su prodigioso desarrollo en anchura. Antes parecen animales bípedos que seres humanos, o esas extrañas figuras que el capricho del arte coloca en relieve sobre las cornisas de algún puente»[311]. Hay que recordar en este punto que Jordanes escribió su *Getica* hacía el 551, más de 100 años después de Amiano, y los hunos ya no eran la horda de salvajes desconocidos de antes. Según San Jerónimo, «el ejército romano les tenía miedo debido a su feroz aspecto»[312].

Quizá sólo las descripciones de la forma de la cabeza y la fisonomía tienen cierta relevancia. Según Jordanes la cabeza era redonda y sin forma y los ojos pequeños y hundidos (¿profundos?) y para Sidonio, que dice que la cabeza de los niños era deformada a propósito, describe cómo la masa redonda termina en una forma estrecha y que los ojos no son visibles, sino dos huecos debajo de las cejas, y que la nariz era plana. Esta descripción de un perfil poco pronunciado, ojos pequeños y nariz plana es muy característica de los mongoles. Sin embargo, en la época de Atila estos supestos elementos mongólicos probablemente no eran ya muy frecuentes porque la mayoría de los hunos eran mestizos. Cuando Bartecq publicó en 1940 su estudio sobre las razas en Hungría, admitió que no conocía de ningún cráneo del que se pudiera decir, sin lugar dudas, que fuese puramente huno. Todos los cráneos muestran elementos europoides y mongoloides y, a veces, las deformaciones artificiales afectan tanto a los índices craneales, que es difícil determinar incluso la raza dominante[313].

310 JORDANES, *Getica*, XXIV, 127: *vultus suse terore nimium pavorem ingerentes, terribilitate fugabant, eo quod erat eis species paveda higridinis et velud quaedam, si dici fas est, informis offa, no facies, habensque magis puncta quam lumina.*

311 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 2.

312 SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LX. 17.

313 BARTUCZ, L., «Geschichte der Rassen in Ungarn und das Werden des Heutigen Ungarischen Volkskörpers» p. 289; MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 364-367.

Franz Boas, hablando de la sociedad americana y europea de hoy, dice que «no sólo creemos en una estrecha asociación entre raza y cultura, sino que estamos dispuestos a sostener la superioridad de nuestra raza sobre todas las demás». Esta creencia se basa en que los ideales se desarrollan sobre lo cotidiano y se produce una aversión «instintiva» a los tipos extranjeros.

> «La convicción de que las naciones europeas poseen una aptitud superior sustenta nuestras impresiones respecto al significado de las diferencias de tipo entre la raza europea y las de otros continentes, o aún de las diferencias entre varios tipos europeos. Inconscientemente seguimos un razonamiento como éste: puesto que la aptitud del europeo es la más elevada, su tipo físico y mental es también el superior, y toda desviación del tipo blanco representa necesariamente un rasgo inferior. Esta suposición no demostrada gobierna nuestros juicios acerca de las razas pues, cuando las demás condiciones son iguales, se describe comúnmente a una raza como tanto más inferior cuanto más difiere de la nuestra»[314].

Es evidente que este mismo proceso de razonamiento influyó profundamente en los autores antiguos. Y es muy probable que ningún romano dudara de la superioridad de «su raza»[315].

C) COSTUMBRES

No sólo en su aspecto físico sino también por sus extrañas costumbres serán identificados como bestias. San Jerónimo les describe como lobos y animales salvajes; Zacarías de Mitilene dice que algunos de los hunos se describen ellos mismos como «bárbaros que, como salvajes bestias rapaces, rechazan a Dios»; Jordanes dice que son una raza «casi humana»; y según Prisco, como animales salvajes[316].

> «A este repugnante aspecto corresponden costumbres muy parecidas a las de las bestias. Los hunos no cuecen ni sazonan lo que comen y se alimentan con raíces silvestres o carne semicruda de cualquier animal que cogen, y que calientan algo llevándola durante algún tiempo entre los muslos y la espalda del caballo»[317].

Los primeros hunos con que entraron en contacto los romanos eran los exploradores guerreros o «comerciantes». Estos, siempre en movimiento, no podían ir cargados con el pueblo, en sus lentos carros y con sus rebaños, y por eso vivían de la caza y sin duda de la recolección de frutos silvestres, como muchos otros pueblos nómadas. Además, como estos guerreros exploradores no tenían campos establecidos más o menos permanentes llevaban su comida con ellos.

Es posible que los hunos comieran, como muchos otros, carne cruda. H. Schiltberger, en 1885, menciona cómo los tártaros de la Horda Dorada cuando viajaban, cortaban la carne en

---

314 BOAS, F., *Race, Language and Culture*, pp. 19-20.

315 HARRIS, M., *Introducción a la antropología general*, p. 103: «las razas que la mayoría de la gente distingue (...), no son categorías válidas taxonómicamente. Sería preferible sustituir el concepto de raza por el de *población* (cualquier grupo de gente cuyos miembros se cruzan entre ellos con frecuencia más que fortuita y que muestran frecuencias genéticas diferentes cuando se comparan con los grupos vecinos).

316 SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LX. 16, LXXVII. 8; JORDANES, *Getica*, XXIV. 121; PRISCO, p. 348. 9.

317 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 3.

finas tiras y la colocaban bajo las sillas de montar en sacos de lino y la comían cuando tenían hambre[318]. Pero que sólo comieran alimentos, y en particular la carne, crudos parece ser desmentido por el gran número de calderones de bronce que se hallan en los yacimientos hunos. Otra hipótesis es que los hunos ponían la carne cruda entre la silla de montar y la espalda del caballo para prevenir y curar las heridas causadas por la silla[319]. Pero quizá más repugnante para los romanos sería la costumbre contada por Claudiano: que los hunos no sólo mataban a sus parientes sino que hacían juramentos sobre sus cuerpos. O, más terrible aún, como narra Teodoreto, que esos masagetas después de matar a los viejos se los comían[320].

D) SU HÁBITAT Y VESTIMENTA

> Nunca se protegen por edificios sino que los evitan como tumbas, que están apartados de la vida cotidiana. Ni siquiera una choza hay en sus alrededores. Vagando libremente entre los bosques y montañas aprenden desde la cuna a aguantar el frío, hambre y sed. Cuando están lejos de sus hogares, nunca entran en una casa si no es de extrema necesidad; no se creerían seguros bajo techo[321].

Unos diez años más tarde, Prisco habla de las casa de madera que él vio personalmente en el campamento de Atila. ¿Han adoptado los hunos las costumbres sedentarias tan rápidamente, o es que, como he dicho antes, los romanos solamente habían entrado en contacto con los grupos guerreros? Sin duda, en esta aglomeración de tribus hubo de todo. Gibbon dice: «Las viviendas tártaras se reducen a tiendecillas ovaladas, desabrigadas y sucias (...); los alcázares de los ricos son chozas de madera de tamaño proporcionado a sus carruajes anchurosos tirados por diez o doce yuntas de bueyes»[322].

«Visten con ropa de lino o con pieles cosidas de ratas silvestres (murinae = ¿marmotas?). Jordanes dice que *«Hunuguri autem hinc sunt noti quia ab ipsis pellium murinarum venit commercium»*)[323] y esta ropa les sirve en todo tiempo. Y una vez que visten esta túnica descolorida no se la cambian ni quitan hasta que se les cae a pedazos. Prisco comenta como hecho notable que la vestimenta de Atila estaba limpia. «Cubren sus cabezas con gorros redondos». De estos gorros, probablemente de fieltro, tenemos noticias de su uso entre los escitas.

Luciano, bien informado sobre los escitas de su tiempo, presenta a Toxaris diciendo que éste no pertenece a la raza real (τοῦ Βασιλείου γένους) y que tampoco figura entre los πιλοφορικοί (los que se tocan con fieltro), sino que proviene de los escitas comunes, a los que se da el nombre de «los hombres de ocho pies» *(octapodos*: los que no poseen más que dos bueyes para tirar su carreta). Rostovtzeff sugiere que los que se tocan con fieltro formaban una aristocracia

318 SCHILTBERGER, H., *Hans Schiltbergers Reisebuch*, p. 62.

319 SOLYMOSSY, A., «La legende de la viande amortie sous la selle», pp. 134-140; BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 24.

320 CLAUDIANO, *In Rufin.*, I. 328; TEODORETO, *HE*, LXXXIII, 1405 (en Migne, PG); Estos autores probablemente, por no tener otras fuentes para estos pueblos nómadas, utilizaron a Herodoto que dice que los *massagetae* sacrificaban a sus viejos (i. 216).

321 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 4. Cuando Amiano dice que los hunos estaban acostumbrados al hambre desde la cuna, es posible que indique que su economía esteparia ya no les podía mantener.

322 GIBBON E., *op. cit.*, vol. III, cap. XXVI, p. 276.

323 *Getica*, V. 37.



de guerreros. Aunque no poseamos noticias directas acerca de ellos, ni sobre el πιλοζ, el fieltro, que constituye su señal distintiva, quizá eran gentes parecidas a los πιλοφόροι dacios, que dentro de la sociedad de los guerreros formaban la casta de los nobles» También hay una descripción de estos *galeri* o *tiarae* en San Jerónimo: «Protegían sus peludas piernas con pieles de cabra»[324]. Y Amiano Marcelino nos dice que: «Sus botas son informes y blandas, y entorpecen un andar suelto. Por esta razón, no están adaptados a la lucha a pie (...)». San Jerónimo también comenta que «los romanos fueron derrotados por hombres que no pueden andar, que se consideran muertos si tocan el suelo»[325].

En estas descripciones de sus tiendas y ropas es interesante notar que las fuentes contemporáneas de los hunos no mencionan la lana ni el fieltro aunque parece evidente que éstos fueron

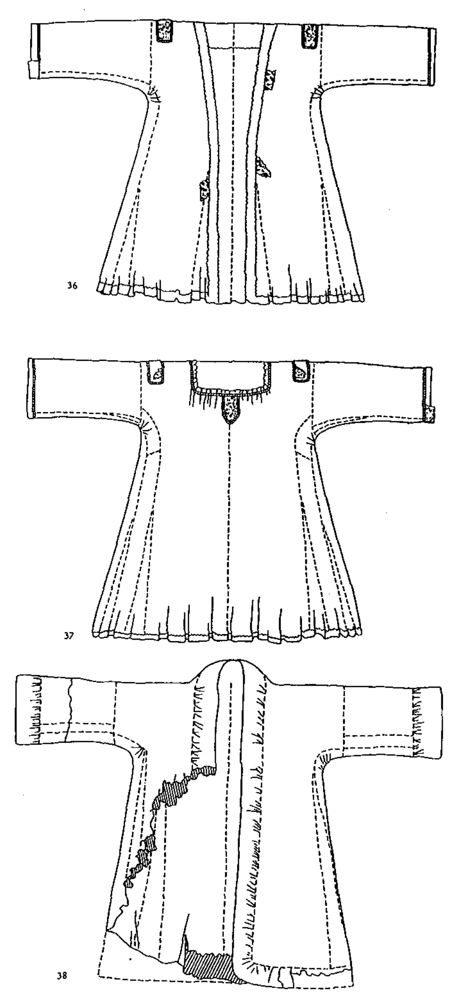
324 DUMEZIL, G., *Mito y epopeya*, p. 424; SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LXIV, 13; BIRKET-SMITH, p. 115, dice que «En Roma la gorra de fieltro, o *pileus*, que se concedía a los esclavos liberados, llegó a ser el símbolo de la libertad misma: de ahí la expresión *ad pileum vacare* (llamar al gorro de fieltro), es decir, excitar a los esclavos a la rebelión mediante promesas de libertad. Por la gran extensión de su uso nos sugiere que el lugar de origen fue Asia Central».

325 XXXI, 2.5; SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LX. 17.



A. Túnica de seda; B. Broches de túnica. Fotos: Rudenko, R. «Die kultur der Hsiung-nu und die Hügelgräber von Noin Ula»: lam. XIV y p. 141.

los materiales utilizados. «El fieltro es una lana muy compacta, más fuerte, cálida, y menos permeable. Además, la presencia de agua y de la proteína **keratin** lo hace muy resistente al fuego. Se requiere altas temperaturas para arder con llama, se quema lentamente, casi sin llamas y desprende poco calor. Esta cualidad será fundamental porque les permitía encender hogueras dentro de sus tiendas sin gran peligro. Luego cuando sus asentamientos sean de mayor duración emplearán el fieltro en la construcción de sus **yurts**, hábitats circulares con techos de cúpula, resistentes a los fuertes vientos. Estos se usan todavía hoy desde Turquía hasta Mongolia. El fieltro también fue utilizado como prenda de abrigo.



Túnicas: Rudenko, R., «Die kultur der Hsiung-nu und die Hügelgräber von Noin Ula», pp. 139 y 140.

Un ejemplo que sobrevive hasta hoy en gran parte de Asia es el impermeable **kepenek**, de múltiples usos: capa, manta, y cuando es necesario, como tienda. Por estas razones, el fieltro ha sido una fuerza económica muy importante y, sin duda, para los nómadas de las estepas, tanto como el comercio de la seda. La vestimenta de lana permitió a las tribus nómadas extenderse a pesar de los inconvenientes del terreno y del clima. La lana era de tal importancia en la vida de los nómadas de Asia que los chinos llamaron a su territorio, en el siglo IV a.C., «la tierra del fieltro». Los guerreros chinos, copiando a los nómadas, usaban escudos de fieltro en la batalla y llevaban calzado de fieltro; y hasta en Rusia fue utilizado por la policía de Moscú para las botas»[326].

326 HYDE, N., «Wool: Fabric of History», pp. 552-592.

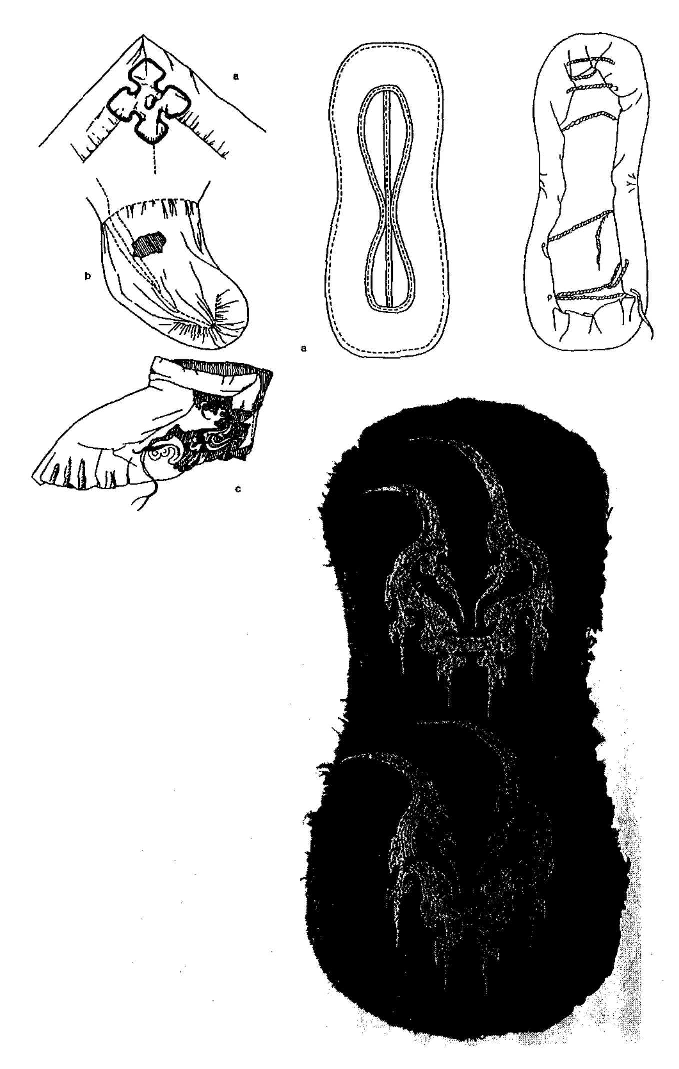


Pantalones: Rudenko, R., op.cit., *p. 137, lám. X.*

Según N. Hyde el uso del fieltro sirve para explicar, al menos en parte, dos cosas. La primera es la «suciedad» de las tiendas como resultado de su largo uso en todo tipo de climas y de haber encendido sus hogueras dentro de ellas (y no es fácil imaginarlos lavando estos enormes trozos de fieltro). En segundo lugar, quizá el uso del fieltro como calzado explica porque se describían sus botas como «informes y blandas» después de haber dicho que «protegen sus peludas piernas con pieles de cabra»[327].

---

327 SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LXIV. 13.



Botas y suela de bota con decoración. Rudenko, R.- op.cit., *p. 138 y lámina XIII.*

E) EL CABALLO

Y por eso «(...) van casi pegados a sus caballos, que son duros pero feos. A veces montan como mujeres para llevar a cabo los quehaceres cotidianos. Montados en su caballo de noche y de día cada miembro de aquella nación, venden y compran, comen y beben, e inclinados sobre el cuello delgado del animal duermen un sueño profundo»[328]. Recién llegados, los hunos no han adoptado todavía el caballo romano sino que continúan con el caballo de las estepas, una raza

328 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 6.

especial, adaptada a los terrenos agrestes. Cruzados con los famosos caballos de Jokand, eran pequeños pero particularmente fuertes, ágiles y de pezuñas muy duras[329].

Gradualmente, es de suponer, los hunos tuvieron que reemplazarlos por los *equi* romanos, algo más grandes y con más aguante para los trabajos duros. También es muy probable que con las luchas cada vez más frecuentes, muriera gran número de estos ejemplares y, debido a la relativa lentitud en su crecimiento, tuvieran que reemplazarlos con caballos romanos. Orosio dice a este respecto que Teodosio venció a los pueblos escitas, «pueblos dejados a un lado incluso por el famoso Alejandro Magno, (...) y que ahora, tras la desaparición del ejército romano, están equipados con caballos y armas romanas»[330].

F) JERARQUÍA SOCIAL

El historiador chino, Ssu-ma Tsien, que describe la organización de la vida de los hunos, dice:

> «El khan, o hijo del cielo, tenía dos virreyes, uno a su izquierda y otro a su derecha. El de la izquierda era su legítimo sucesor. Cada uno de éstos tenía un «rey» *(ku-li)*, a su izquierda y a su derecha; cada «rey» tenía dos generales, y así sucesivamente, hasta llegar a los comandantes de mil hombres, de cien hombres y de diez hombres. La organización entera era aquella de un ejército y establecía también la posición de cada unidad en el campo[331].

Este mismo sistema se halla en todas las tribus nómadas incluyendo los mongoles de Chingiz-Khan 1.500 años más tarde y en el ejército de Tamerlán a finales del siglo XIV. A. Bartha (p. 160) describe la rígida jerarquía turca y su ejército dividido en: platoons de 10 hombres, compañías de 100, regimientos de 1.000 y divisiones de 10.000 hombres. Éstos eran encabezados por el gran *Khagan*, seguido por el *Sad*, el *Tabgu*, el *Tegin*, etc.

Pero Amiano Marcelino dice que: «No están sujetos a una autoridad real, sino que están contentos con el gobierno tumultuoso de sus *primates*, y guiados por ellos superan todos los obstáculos»[332]. El historiador no dice quienes eran esos primates. Podían haber sido, como era habitual entre los pueblos nómadas, jefes con un poder limitado, elegidos en tiempo de guerra, y que en tiempos de paz volvieran a ser miembros del clan. «Y cuando hay que deliberar sobre asuntos serios, lo hacen en común, montados»[333]. No está claro si eran todos los miembros de la tribu los que se reunían, o si eran los jefes de los clanes o de las familias.

La sociedad nómada mantuvo su antigua organización de clanes y tribus, respetando los lazos de parentesco. Bury[334] dice que la familia huna constaba de cinco a seis personas que

---

329 La importancia del caballo para la supervivencia de los pueblos nómadas ha sido mencionada muchas veces en los textos. Sin embargo se tiende, hoy, a considerarlo como un elemento más, como sus flechas y arcos. BARTHA, A., en su artículo, «The Typology of Nomadic Empires», p. 161, habla de inscripciones halladas en la región Orkhoni-Yenisey que no sólo describen las numerosas campañas de los turcos sino «tributan su respeto a la memoria de sus caballos de guerra, mencionándolos por su nombre».

330 *Historia adversus Paganos*, Libro VII, 34. 5.

331 KNOBLOCH, E., *Beyond the Oxus*, p. 50, cita a GROUSSET, R., *L'Empire de Steppes*, París, 1960.

332 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 7.

333 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 6.

334 *The History of the Later Roman Empire*, vol. I., p. 102.

vivían en una sola tienda y que de seis a diez tiendas constituían un campo de unas 50 personas y varios campos, un clan. En una tribu había varios clanes (10 es el número arbitrario que elige Thompson)[335] y varias tribus en un il (¿Confederación?). De esta manera se ha llegado a la conclusión de que una tribu podía estar formada por unas cinco mil personas. Este elevado número de personas, a pesar de sus costumbres nómadas, sería muy difícil de desplazar de un lugar a otro con rapidez. Y, además, muy pocos territorios podían mantener una población de este tamaño, especialmente si llega de pronto un pueblo grande cuya economía se basa en el pastoreo trashumante, en un contorno ecológico ya en vías de cambio hacia una economía agrícola.

Por ello, se cree que los clanes (grupos) se movían con cierta independencia, por lo menos al principio, y que los ataques eran llevados a cabo por grupos muy pequeños, unos 200 ó 500 hombres. (Una tribu tendría a lo más unos mil, o mil doscientos guerreros). Esa independencia de los clanes, entre los cuales existían no sólo períodos de cooperación sino también de rivalidad y luchas, explicaría el hecho de que más tarde se encuentren algunas luchando en el bando del enemigo contra sus propios «compatriotas». La permanencia de su organización en clanes y tribus les permitía volver a su vida anterior cuando se disolvían las coaliciones temporales.

La existencia de un tipo de feudalismo primitivo parece estar descartada y, aunque existía un cierto distanciamiento entre el grupo que «gobernaba» y los «plebeyos», esta diferencia en posición social y riqueza no alcanzaba el nivel que caracteriza una división en clases sociales.

G) NUEVA ESTRATEGIA Y ARMAS

Amiano Marcelino había luchado con el ejército romano y muestra gran interés en la «nueva estrategia» introducida por los hunos.

> «También luchaban siendo provocados, entrando en batalla en grupos en forma de cuña, lanzando espantosos gritos. Y, estando equipados con armas ligeras para poder moverse rápidamente y atacar por sorpresa, se dividen en pequeños grupos y atacan corriendo de un lado a otro en desorden siembran la muerte; y debido a su extraordinaria rapidez nunca han sido vistos atacando un parapeto o saqueando un campamento enemigo[336].

Según este relato, el modo de luchar de los hunos era completamente desconcertante para los romanos. Estos atacaban sin aviso, a gran velocidad, desde lejos y en la lucha cuerpo a cuerpo eran feroces, sin miedo.

Pero es difícil comprender cómo un ejército tan experimentado en las distintas maneras de luchar de los bárbaros (Galia, Norte de África y en el Oriente), no puede controlar a estos grupos poco numerosos y sin coordinación.

M. Bussagli, junto con R. Wasson y C. Levi-Strauss, están de acuerdo en que los hunos probablemente hacían «el uso ritual de un alucinógeno extraído de la *Amanita muscaria* «(...) como medio para incrementar la agresividad, la resistencia al dolor, la fuerza y, sobre todo, la

335 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 44.
336 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 8 y 9.

seguridad en sí mismos». Este alucinógeno ya era conocido entre los indios como *soma* y entre los iraníes como *haoma*. Estos autores basan su hipótesis en la «insólita» decoración de las asas de los calderones hunos y su difusión en una «zona habitada por gentes muy interesadas por los hongos» y «más ligada históricamente a la actividad bélica y a la estancia de los hunos»[337].

Gibbon, ya en el siglo XVIII, había escrito:

> «En el trance de una marcha atropellada se proveen de una ración de bolitas de queso, o más bien requesón duro, que disuelven en agua, y este escaso abasto les mantiene por muchos días pujantes y animosos. Pero sobreviene a tan suma abstinencia, propia de un estoico o de un ermitaño, una hartura desenfrenada, con vinos de climas apacibles, cuyo regalo es el más apreciable de cuantos se pueden ofrecer a un Tártaro, y toda su industria parece que se cifra en extraer de la leche de yegua un licor fermentado que extrema poderosamente su beodez»[338].

Cuando las fuentes dan cifras sobre el tamaño de los ejércitos enemigos al norte del Danubio, raramente aciertan debido a que era casi imposible para ellos obtener información exacta. También hace pensar que hubiera sido humillante admitir que las legiones, orgullo del Imperio por su historia y efectividad, no podían ni erradicar ni someter a estos pequeños grupos tan escurridizos. Los rápidos movimientos de los hunos confundían a las tropas y a los escasos supervivientes de sus ataques, que, sin duda, estimaban que su número era mucho mayor. La superioridad ecuestre que poseían esos seres deformes, las cargas feroces e impredecibles y los rápidos retrocesos de su caballería[339] no daban opción a parar y contarlos.

Armas

En cuanto a sus armas Amiano Marcelino dice: «Y, por esta razón, son tan temibles guerreros porque atacan desde lejos con flechas de hueso y admirable puntería; y cruzando el campo a galope luchan mano a mano con espadas de hierro y sin temor por su propia vida. Y mientras el enemigo está a la defensiva, le enreda con un lazo que le impide andar o montar»[340]. Sidonio también menciona cómo «la densa lluvia de las flechas que disparaban de sus temidos arcos nunca erraban su objetivo»[341]. Así, aunque diestros en la lucha mano a mano con espadas, su principal arma era el *Scythicae arcus* (arco) con flechas ligeras de hueso típico de los jinetes-cazadores de las estepas.

---

337 BUSSAGLI, M., *Atila*, pp. 49 y 50.

338 *Decadencia y ruina del Imperio romano*, XXVI, p. 276.

339 CLAUDIANO, *Invect. contra Rufino y Eutropio*, 330: *acerrima nullo ordine mobilitas insperatique recessus;* ZOSIMO, *Historias*, IV. 20; SAN JERÓNIMO, *Ep.*, llxxvii, 8: *Hunorum examina (...) pernicibus equis huc ellucque volitantia.*

340 *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 9.

341 SIDONIO, *Carmina*, ii. 266:

teretes arcus et spicula cordi,
terribiles certaeque manus iacilisque ferendae
mortis fixa fides et non peccante subictu
edoctus peccare furor.

El arco

El arco es el arma de los hunos. Olimpiodoro elogió la destreza de los hunos en el uso del arco y Sidonio Apolinar dice que el arco y la flecha eran el deleite de los hunos y que eran los mejores arqueros. Hasta muchos años más tarde, los masagetas (hunos) de Belisario fueron los mejores arqueros hasta de pie podían correr a gran velocidad y disparar con la mayor precisión[342]. Aecio, que vivió largo tiempo entre los hunos, fue descrito como un avezado jinete y experto arquero[343].

El arco era del tipo combinado *(compound)*; la varilla es una combinación laminada de varios tipos de material (madera, tendón y hueso). Normalmente, el núcleo de madera forrado en la parte más cercana a la cuerda por hueso y al otro lado, por tendón. Este tipo de arco se distingue de los otros en que los extremos y agarrador están reforzados con siete placas de hueso: dos en cada extremo y tres en el agarrador (dos en los lados y uno encima). Estos están unidos con pegamento o atado con cintas. En cada extremo hay una incisión cuadrada donde se une la cuerda con la varilla. El arco mide normalmente de 140 a 160 cm. de largo, no siendo necesariamente de dos curvas, ni cuando lo es, simétrico. El arquero portaba el arco con la parte más larga hacia arriba. Parece que existieron arcos distintos según que su empleo fuese la guerra o la caza[344].

Eran elaborados por profesionales que empleaban ocho días en hacer uno y varios meses para ajustarlo, período relativamente corto si tenemos en cuenta que según Luschan, en la fabricación del arco turco se empleaba de cinco a diez años. Los germanos nunca consiguieron un arco comparable al de los hunos, de gran precisión entre los 50 y 60 metros y muy efectivos entre los 160 y 175 metros, disminuyendo considerablemente su eficacia a partir de los 350. Por todo ello no es probable que cada arquero se hiciera su propio arco; además, una vez roto, no podía ser reparado. Ello explica porqué no se ha encontrado ninguno entero, sólo piezas que a veces corresponden a arcos distintos. Bussagli, hablando de la cultura Tashtik, dice que los arcos eran «simbólicamente rotos»[345].

Aunque Amiano dice que las flechas eran de hueso, Maenchen-Helfen piensa que de no haber tenido flechas de hierro, y los conocimientos para hacerlas, nunca habrían sido capaces de cruzar el río Don.

El lazo

El lazo era un arma muy sofisticada y eficaz contra jinetes e infantería. Amiano describe (XXXI, 2, 9) cómo, el enemigo es alcanzado por la espalda mientras trata de huir: los hunos lanzan tiras de tela trenzada sobre ellos y les enredan de tal manera que no pueden caminar ni cabalgar[346].

---

342 OLIMPIODORO, Frag. 18; FHG IV, 61; SIDONIO APOLINAR, *Paneg. a Anthemius*, 266.

343 GREG. TUR., *Hist. Franc.*, II, 8.

344 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 222-225.

345 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 266; BUSSAGLI, M., *op. cit.*, p. 46.

346 El lazo fue utilizado por numerosos pueblos (escitas, sármatas, persas y indios), y no puede ser atribuido a un sólo grupo cultural. Sin embargo, entre los bárbaros del norte, solamente los godos los adoptan, probablemente tomándolo de los hunos o los alanos. En el siglo IV, ésta será su arma más típica: MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 239; ALFÖLDI, A., «Antike Darstellungen zur Geschichte der Kultur der eurasieschen Reiterhirten», *Folia Archaeologica* 1-2, pp. 166-189.

La armadura

Hay evidencia arqueológica indirecta que parece indicar que los hunos nobles protegían sus cuerpos en la batalla. En las tumbas no se ha hallado armadura alguna probablemente porque ésta pasaba de padres a hijos. Las había de varios tipos: malla, escama, y láminas *(lamellae)*. A veces es difícil distinguir entre las de escama y las de láminas[347]. Se empleaban varios materiales en su confección tales como metales, cuero, hueso y asta. La armadura de hueso y de asta no es de calidad inferior a la de metal; tampoco es necesariamente anterior a la de metal. Pausanio describió cómo los sármatas recogían las pezuñas de los caballos, las limpiaban, y luego las cortaban en finas láminas que parecían «escamas de dragón»; agujeraban esas piezas y las unían con los tendones de caballos y bueyes. Usaban estas prendas como corseletes, que no son inferiores, ni en elegancia ni en dureza, a las armaduras griegas porque son a prueba de espada y de flechas.

El más común y probablemente más antiguo tipo de armadura en las estepas era el de escama. Los hallazgos del tipo de láminas metálicas han sido muy escasos[348].

Pero además de estas armas más o menos convencionales los hunos contaron con otra no menos importante: el efecto psicológico de su aspecto físico. Hasta San Jerónimo dice que «el ejército romano les tenía miedo por su aspecto»[349]. Y un siglo más tarde, aunque es de suponer que los habitantes ya estaban más acostumbrados a ellos, Jordanes también dice que la gente les huía debido a su terrible aspecto[350]. Sidonio fue más específico en su descripción cuando escribió: «sus ojos son dos líneas oscuras profundamente hundidas en un pozo profundo y oscuro, del cual las pupilas, dos puntos penetrantes y vibrantes, logran escrutar amplios espacios»[351]. Esta descripción de los ojos, quizá más que la de cualquier otra parte del cuerpo, parece verificar un origen oriental de por lo menos un buen número de los jinetes si no de la mayoría.

H) ECONOMÍA

«Nadie en su nación labra la tierra ni toca un arado»[352]. Siendo los hunos nómadas y recién llegados, ello resulta lógico. Por otra parte una actividad tan importante en la vida de los nómadas como es el comercio, casi no se menciona en las fuentes. Por eso, cuando Amiano Marcelino dice que «montado en su caballo (...) cada miembro de aquella nación vende y compra (...)»[353], se plantean numerosas preguntas. ¿Significa «cada miembro» que también las mujeres participaban en el comercio? No se mencionan los productos objeto de intercambio

---

347 Ver MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 241 ss. y MINNS, E., en *Antiquity*, 72, 1944, pp. 197-200, para terminología.

348 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 242 ss.; IKEUCHI, H., «A Study of the Su-shen», *Memoirs of the Toyo Bunko*, 5, 1930: De las fuentes chinas sabemos que los Su-shen en Manchuria tenían armadura de cuero y de hueso y que en el ejército de los hsiung-nu hubo jinetes con armadura (llamado *chia*= cuero); DORZHSUREN, *Mongol'skii arkheologicheskii sbornik*, p. 38, encontró en 1956, en una de las tumbas en Noin Ula, una escama metálica todavía unida a la tela.

349 *Epistolae*, LX. 17.

350 JORDANES, *Getica*, XXIV, 127: *«(...) vultus sui terrore nimium pavorem ingerrentes, terribilitate fugabant, eo quod erat eis species pavenda nigridinis et velud quaedam, si dici fas est, informis offa, non facies»*.

351 *Carmina*, II, 245.

352 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 10.

353 *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 6.

pero probablemente se puede imaginar que los nómadas cambiaron pieles, carne, objetos exóticos orientales y orfebrería esteparia por cereales, caballos, cerámica, etc. El hecho de que llevaran a cabo estas transacciones montados a caballo puede deberse a la necesidad de una postura defensiva en los puestos de mercado cercanos a los *limes* romanos. Siendo poco numerosos, y además de menor estatura que los occidentales, podían aparentar cierta superioridad montados a caballo.

I) MODO DE VIDA E INCONSTANCIA

«Ninguno tiene un hogar fijo, ni ley, ni costumbre sedentaria y vagan de lugar a lugar como fugitivos, con los carros en los que viven. En los carros las mujeres tejen sus ropajes repugnantes, se unen con sus maridos, paren los hijos y los crían hasta la pubertad. Ninguno puede decir de dónde es por ser concebido en un lugar, nacido en otro y criado en otro más lejos.

En los pactos son inconstantes e inclinados a cambiar al menor vislumbre de esperanza que se presenta, y sacrificando todo al impulso del momento. (Se debe este comportamiento probablemente a la completa independencia de los grupos. Mientras vagaban de lugar a lugar en busca de pastos para sus rebaños y botín, algunos de estos grupos se aliaron con los romanos y otros con los godos, según sus necesidades del momento. Y, por ello, es fácil suponer que surgieron entre ellos conflictos. Y un tratado con cualquiera de ellos no vinculaba a los otros). Como bestias, son completamente ignorantes de la diferencia entre el bien y el mal. Son pérfidos y ambiguos en su habla, y no tienen ninguna reverencia por la religión ni por la superstición. Arden con una implacable sed por el oro, y son tan cambiantes e irascibles que a menudo discuten con sus aliados sin provocación, más de una vez en el mismo día, y se hacen amigos otra vez sin mediador»[354].

Pero muchas de estas características fueron también aplicadas a otros grupos bárbaros por los romanos. Por ejemplo: los partos mantuvieron sus promesas sólo mientras les convino; los hérulos no estuvieron sujetos a ningún tipo de limitación; los moros no eran partidarios de los juramentos y no hubo entre ellos ni miedo a Dios ni respeto hacia los hombres; y los ávaros eran considerados como los nómadas de menos fe[355].

Este historiador manifiesta tanta repulsa y desprecio contra un pueblo que probablemente él personalmente no llegó a conocer, que hace pensar que sus fuentes tuvieron que estar enormemente atemorizadas por estos recién llegados sea por su belicosidad, por su aspecto, por sus extrañas costumbres o por los rumores sobre su crueldad y ferocidad. Pero sea cual sea la razón, ésta es básicamente la descripción de los hunos que ha llegado hasta nuestros días, con muy pocos cambios porque su obra será la fuente principal para los historiadores más tardíos. Los hunos han pasado a la historia como un pueblo despreciable y temible.

El momento crucial en la historia de los hunos parece ser aquel en que dejaron su territorio al este del Mar Negro y entraron en los territorios de los alanos, lo que hoy es la República de Ucrania. No es prudente, en este momento de su migración, hablar de un deseo de conquistar ni de dominar el mundo. Más bien, ellos, igual que los godos, buscaban tierra. Las estepas estaban superpobladas. Un pueblo que vive del pastoreo y la caza necesita una extensión mucho mayor

---

354 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 10 y 11.

355 JUSTINO, MARCO JULIANO, *Epitome*; PROCOPIO, *BG*, VI, 14. 35, 41; THEOFILACTO SIMOCATTA (Boor), 1. 3. 1.

de tierras que los pueblos, más numerosos, de agricultores sedentarios. Y, además, su ecosistema es mucho más frágil. Así era inevitable que los hunos, al entrar en contacto con los godos y romanos, más ricos que ellos, intentarán mejorar su existencia por todos los medios a su disposición, entre ellos el comercio y el saqueo. Amiano Marcelino describe así la abrupta entrada de los hunos en occidente:

> «Invadieron pues, los hunos los territorios de los alanos, limítrofes de los grutungos, quienes la costumbre ha hecho distinguir con el epíteto de tanaitas; mataron y despojaron a considerable número y se adhirieron el resto por medio de alianzas»[356].

356 *Rerum Gestarum*, XXXI, 3. 1.

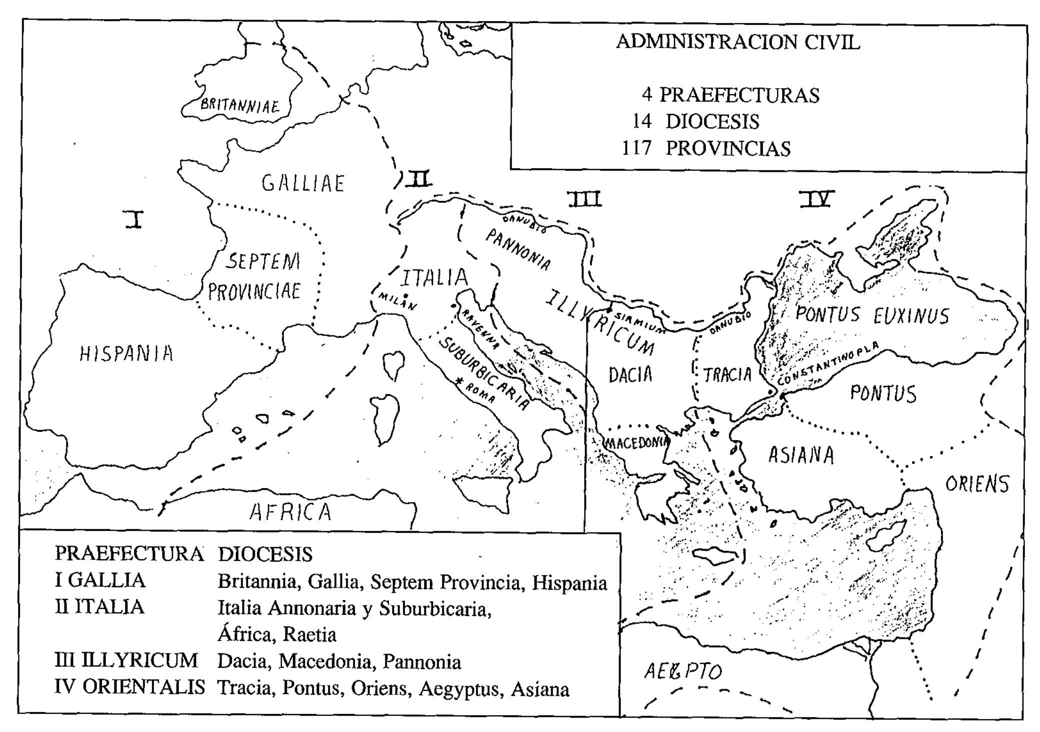
VI. LOS AÑOS 395 a 408

Aunque lentamente, el papel de los hunos dentro del Imperio romano cambió durante el período que nos ocupa. Después de su entrada en Europa, los hunos siguen divididos en pequeñas tribus, muy heterogéneas, independientes y sin coordinación entre ellos; a menudo luchaban entre sí por el botín o por los pastos. A pesar de ello, pudieron reunir suficientes tribus en una confederación para destruir el reino ostrogodo, aunque también hubo elementos hunos que se aliaron con los ostrogodos, y lucharon en su defensa contra sus propios «compatriotas». Después de la conquista de los terrenos godos no hay razón para creer que esa débil confederación durara mucho, sino más bien que las tribus volvieron a su estado original de independencia y que probablemente cada una controlara a una parte de los alanos y godos sometidos. En el año 395, se hallan estas tribus dispersas desde Panonnia hasta las estepas. El mismo Teodosio los utilizó como mercenarios, aunque tuvo frecuentes problemas con los hunos no-aliados; cuando se enfrentó con el ejército del usurpador Máximo en el río Save en 388, su rápida victoria se debió a la presencia entre sus tropas de la caballería huna[357]. Así, juegan un papel directo de poca importancia en los acontecimientos hasta el 434, pero provocan indirectamente las grandes invasiones de los bárbaros que dan lugar a grandes cambios y reajustes en la política exterior e interior del Imperio Romano.

A) LA SITUACIÓN POLÍTICA DEL IMPERIO ROMANO

Teodosio murió en el 395. Al final de su reinado el Imperio se había convertido en algo muy distinto de lo que fue durante el siglo IV. Con él, el emperador deja de desplazarse con el ejército de un lugar a otro y, asentado en la capital, se ha convertido en el centro del Imperio. Parece que él mismo era consciente a finales de su vida, de que la unidad administrativa del Imperio no podría mantenerse, y en su testamento político dividió el Imperio entre sus dos hijos como corregentes. Arcadio, el mayor, de 17 años, recibió las provincias orientales, cuya capital estaba en Constantinopla. Honorio, de sólo 11 años de edad, recibió las provincias occidentales, con su capital en Milán.

357 *Paneg. Lat.*, II, 32. 4.



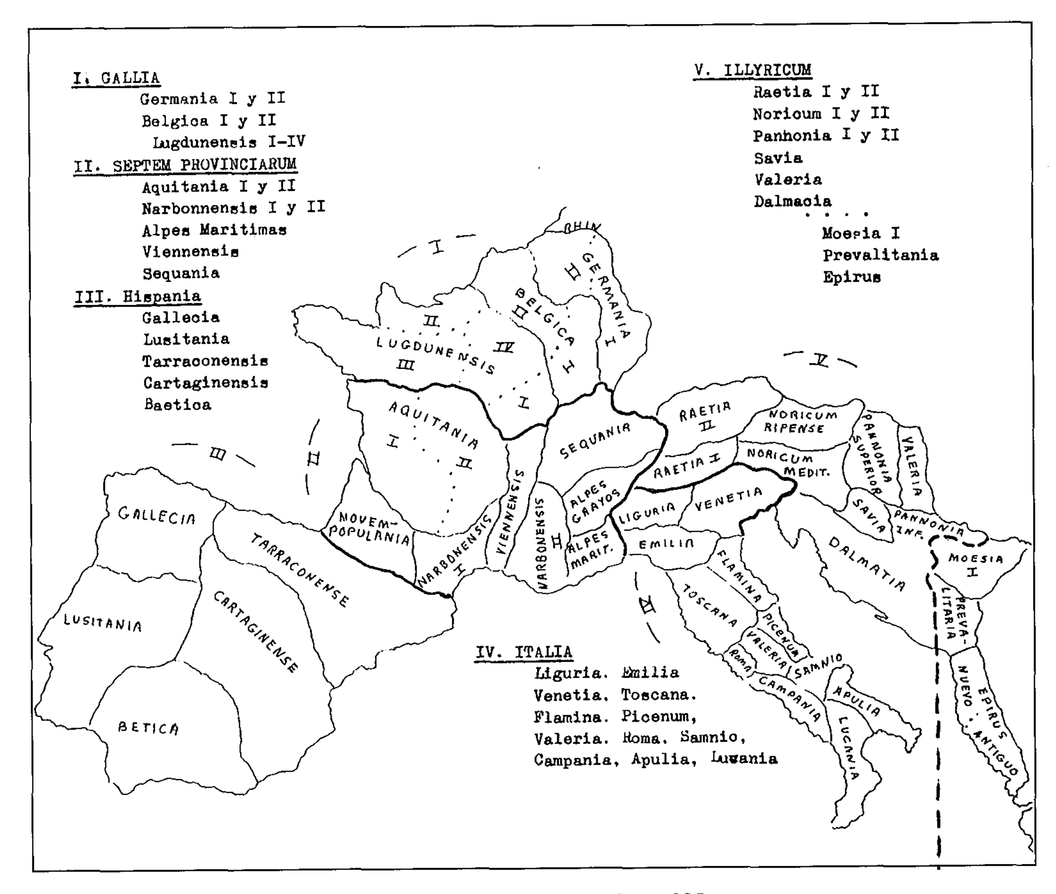
DIVISIÓN ADMINISTRATIVA

Se superó sin peligro el momento crítico de la sucesión en el trono. Pero con esta decisión Teodosio puso fin a la unidad de Imperio, que ya nunca será reestablecida.

1. La división administrativa

Se ideó la separación como una simple reestructuración del Imperio en dos grandes unidades administrativas (pars orientis y pars occidentis) pero éstas se convirtieron rápidamente, entre el 395 y el 410, en conjuntos imperiales autónomos que, favorecidos por las diferencias culturales y económicas, nunca más volverán a unirse. Constitucionalmente seguía existiendo la unidad imperial; edictos y leyes fueron promulgados con frecuencia por ambos emperadores conjuntamente, pero se procuraron sus propios aparatos estatales para resolver diferentes problemas, tanto internos como externos[358]. También siguió siendo válido *de iure* el derecho de designación del regente superviviente, en caso de trono vacante en la otra parte del imperio, pero la división *de facto* es el suceso fundamental del siglo. Los problemas principales que llegan a su apogeo a finales del siglo IV, siguen siendo la política religiosa y la invasión de los bárbaros, y éstos tuvieron soluciones muy distintas. Estos dos factores cruciales afectarán no solamente a la economía sino también al desarrollo social. Desaparece la clase media, y los grandes propietarios serán los encargados de la percepción de los impuestos. Además, el centro de poder se desplazará a las ciudades.

358 MAIER, F., *op. cit.*, Siglo XXI, vol. 9, p. 116.



EL IMPERIO OCCIDENTAL - 395

2. La situación política

La historia política de este período es muy complicada. Los palacios y centros de gobierno se convirtieron en escenarios de intrigas, debido al menos en parte a que los emperadores sucesores subieron al trono muy jóvenes, sin experiencia y fueron fácilmente manejados por mujeres enérgicas y orgullosas de la casa imperial[359]. Jugaron un papel destacado en Occidente, bajo Honorio y Valentiniano III, Gala Placidia, y en Oriente, durante el mandato de Teodosio II, su hermana Pulqueria y su esposa Eudocia.

Las camarillas de chambelanes, eunucos y servidores, encabezadas por el chambelán mayor *(praepositus sacri cubiculi)* también constituían una facción importante en las intrigas y dirección política. A éstas se sumaban a veces los *praefectos pretorianos*[360].

359 MACKAIL, J., «Ammianus Marcellinus», p. 104: «Las riendas del gobierno de las dos mitades del *orbis Romanus*, del cual Teodosio fue el último en reinar en solitario, ahora bamboleaban en las manos de sus dos hijos: uno que era un marioneta y el otro un idiota».

360 MAIER, F., *op. cit.*, p. 36. La importancia de este cargo, equiparado en rango al de los más altos dignitarios, le proporcionaba una destacada influencia en los asuntos del Imperio.

a) Los *magistri militum*

Los *magistri militum*, eran los comandantes en jefe del ejército de campaña y pertenecían por lo general, como *patricii*, a la clase social más elevada. Al controlar el ejército, detentaban el poder real y eran los verdaderos responsables de los destinos del Imperio. El *magister militum praesentalis*, comandante supremo de las fuerzas armadas, ocupaba una posición claramente superior a la de los *praefectos pretorianos* de la administración civil.

b) El problema bárbaro en occidente

En el Occidente, eran los generales germánicos los que decidían casi siempre la política imperial. Desde Estilicón hasta Odoacro gobernaron una serie de grandes *magistri militum* (dos de los más sobresalientes serán Aecio y Constancio, ilirios romanizados), a cuyos poderes sólo puso fin la disgregación del imperio. En los primeros años del siglo V, el historiador Zósimo describía al Imperio como «morada de los bárbaros»[361]. Según Orosio, era el mismo Teodosio quien había promovido esta preeminencia de los bárbaros en la corte:

> «Entretanto, una vez que el emperador Teodosio, ya viejo, hubo confiado a sendos poderosos particulares el cuidado de sus hijos y la ordenación de uno y otro Imperio, a saber, a Rufino (éste muere pronto, a finales del 395) la de la corte oriental y a Estilicón la del imperio occidental, el final de uno y otro puso en evidencia qué es lo que hicieron o qué es lo que intentaron hacer, ya que, mientras uno buscaba el poder real para sí y el otro para su hijo, el primero dejó entrar a las tribus bárbaras y el segundo las ayudó»[362].

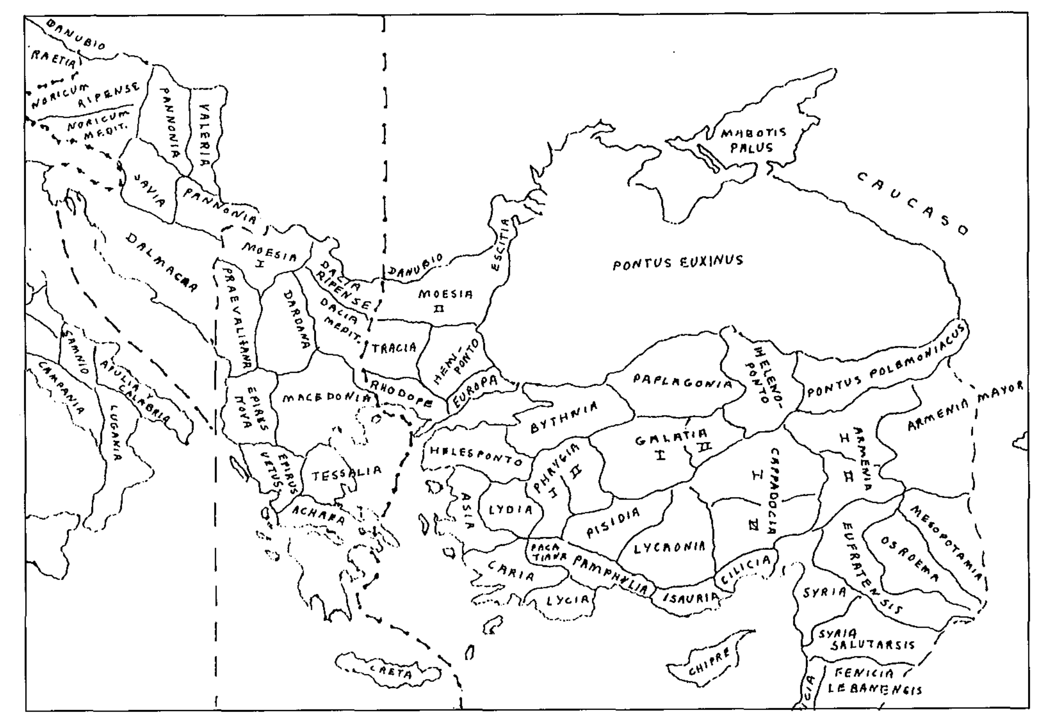
El peligro germano ofrecía tres aspectos distintos: 1) el del ataque militar desde el exterior; 2) el de las migraciones de las tribus dentro del imperio; estos movimientos provocaban siempre violentas reacciones; 3) la penetración creciente en el ejército y particularmente, en los altos cargos, lo que jugó un papel decisivo en la política interior del siglo V. Se temía una toma del poder por estos *magistri militum* germanos que no solamente participaban en las intrigas palaciegas sino que al mismo tiempo defendían el Imperio contra las invasiones de sus compatriotas. Se comenzó a notar una fuerte reacción anti-germánica, que provocó medidas para limitar y controlar a los germanos con cargos en la administración y particularmente en el ejército. Aelia Eudoxia, esposa de Arcadio, mujer intrigante y anti-germana, juega un papel importante en las decisiones. Las reacciones y disturbios anti-germánicos consiguieron, a lo sumo, cambiar a las personas, pero no modificaron la situación.

Con esta situación política poco estable, de emperadores débiles, de intrigas y de odiados bárbaros ostentando cargos de poder en la corte, el Imperio tuvo que hacer frente a las importantes disputas religiosas y, sobre todo, a los ataques en todas sus fronteras. Se hacía imposible

---

361 IV., 59. 3.

362 *Hist.*, VII. 37. 11. Este odio, o por lo menos, desprecio, que Orosio sentía por el vándalo Estilicón podía deberse a que sufrió personalmente la invasión de España por los vándalos, lo que le obligó a salir huyendo. También pudo ser por la tendencia de Estilicón a pactar, cuando podía, con los bárbaros, lo cual era muy sospechoso a los ojos de sus contemporáneos.



EL IMPERIO ORIENTAL

mantener al mismo tiempo los innumerables puestos de los *limes*, por lo que grandes partes del territorio tuvieron que ser abandonadas.

El principio del reinado de Honorio (395-425) estuvo dominado por la figura del vándalo Estilicón. Este se había hecho cargo de la regencia durante la minoría de edad del emperador, quien contaba sólo once años, en el 395, cuando subió al trono. Un personaje muy conflictivo en su propia época, Estilicón representaba, para algunos escritores, el ideal de unidad y de continuidad imperial por encima de cualquier consideración étnica, política o religiosa; el estado romano, como legado heredado de los grandes emperadores. Pero, debido a las circunstancias, estos supuestos ideales estaban condenados al fracaso y sólo consiguió retrasar la invasión de los germanos en el occidente. Para otros era un traidor; según ellos, Estilicón probablemente planeaba la extensión de su zona de influencia al Imperio de oriente, y quería colocar a su propio hijo en el trono. A pesar de los peligrosos intentos de invasiones estuvo en constante conflicto con el gobierno de Constantinopla.

c) Ilírico: división conflictiva

Al poco tiempo de subir Arcadio (395-408) al trono, estalla una pugna entre el *praefectus praetorianus Orientis*, Rufino, y Estilicón por la posesión de los territorios orientales de Ilíria, Dacia y Moesia. La división hecha por Teodosio poco antes de morir marcó el límite entre el oriente y el occidente por una frontera que se extendía desde *Singidunum* hasta *Sirmium* por el

río Sava, y desde esta ciudad hacia el sur por el río Drin. El río Oescus, al norte, y el río Nestus al sur, les separaban de la Tracia y Moesia. Así, aunque la diócesis de Illyricum se atribuyó al Imperio occidental, con esta división las provincias ilírias de Dacia, Macedonia y también parte de Pannonia Secunda, se hallaban de hecho dentro del Imperio oriental y se formó el *praefectura de Illyricum orientale* que bloqueó los planes de Estilicón[363].

Arcadio, con presiones sobre todas sus fronteras y con un ejército mermado, exige que Estilicón le devuelva las tropas que Teodosio I había dejado en Italia tras luchar contra el usurpador Eugenio. Son enviadas con Gainas al mando. Este será el hombre de confianza de Estilicón en la corte de Constantinopla.

Rufino muere en el año 395 y es sustituido por un astuto, ambicioso y capaz chambelán de Arcadio, el eunuco Eutropio, que es ascendido al rango de *Patricio*, y que controlará casi completamente la política oriental hasta su muerte en el 399. Él era un castrado esclavo de Armenia y el único eunuco que llegó a ser *Cónsul* (399). Convencieron al emperador para que se casara con Aelia Eudoxia (el 27 de abril del 395), la hija del general franco Bauto *(Cónsul* en el año 385). Esta mujer, de carácter dominante y genio vivo, pronto dominó a su marido, desplazando a Eutropio. Católica piadosa jugó un papel decisivo contra el paganismo, pero su gran admiración hacia Juan Crisóstomo se torna en ira cuando éste predica contra el lujo (lo que ella considera un ataque personal), y favorece su exilio. Madre de Teodosio II (abril 401), muere el 9 de octubre del 404[364].

B) LOS HUNOS Y EL IMPERIO ORIENTAL: 395-408

1. Tracia

Es en el año 395 cuando se produce el primer gran ataque de la *vaga Chunorum feritas* contra las provincias orientales. El Danubio estaba helado en el invierno de ese año y numerosos hunos lo cruzaron y entraron en las provincias romanas donde llevaron a cabo grandes devastaciones. Tracia se llevó la peor parte y Dalmacia temía ser la siguiente presa[365].

Los habitantes de las áreas devastadas por las incursiones hunas soportaron indescriptibles penalidades. Durante estas incursiones San Hipatio, de unos 20 años de edad, visitó a los monjes en Tracia y vio cómo los hunos vagaban por el territorio y saqueaban sin encontrar resistencia, y cómo los hermanos tenían que edificar fortificaciones para poder vivir con relativa seguridad. Hipatio y 80 monjes más construyeron para ellos una gran fortaleza (χαστέλλιον μέγα) para poder continuar sus devociones sin interrupción. Es evidente la ausencia de una defensa organizada en la provincia. Años más tarde Hipatio explicó a sus discípulos cómo los hunos rodearon su fuerte (καστέλλιον), pero Dios protegió a sus siervos y el enemigo fue rechazado.

> 'Había un agujero (τρυμαλιά) en el muro por el cual se tiró una piedra que dio a uno del enemigo. Sus compatriotas, al ver eso, agitaron sus látigos

363 CLAUDIANO, *Invect. contra Rufino*; GRUMEL, V., «L' Illyricum de la mort de Valentinien I (375) a la mort de Stilicon (408)», p. 45; DEMOUGAT, E., «De l' unité a la division de l'Empire Romaine: 395-410».

364 DIEHL, C., *Byzantine Portraits*, 1927; MAIER, F., *op. cit.*, pp. 119 y 120.

365 CLAUDIANO, *De Cons. Stil.*, I, 110 y *In Rufin.*, II, 26, 36; AUSONIO, *Ep.*, XXVI, 25. 1; FILOSTORGIO, XI. 8; SOZOMENO, VIII, 25. 1; CESARIO, *Dial.*, I, 68.

(ψραγέλλια) como seña, montaron en sus caballos y se retiraron. Cuando la lucha cesó, los campesinos, que habían sido saqueados y arruinados, corrieron al monasterio en busca de protección'. El jefe del monasterio envió a Jonás, un armenio, a Constantinopla con el mensaje de que los pobres en Tracia estaban muriendo de hambre. Al enterarse de esto Rufino 'llenó naves con grano y lo envió con Jonás para distribuirlo entre los pobres'[366].

El Imperio hizo lo que pudo para aliviar el sufrimiento de los supervivientes pero sus medios eran limitados y poca ayuda podía llegar a las áreas lejos del mar.

Claudiano dice que Dalmacia también temía ser invadida y sugiere que los hunos fueron invitados a entrar en el Imperio por el *praefectus praetorio* Rufino. Este rumor será también recogido en otras fuentes[367].

El terror huno se basaba en su técnica militar: velocidad, sorpresa, huidas rápidas, precisión de tiro y el gran alcance de sus arcos, combinado todo ello con gran coraje y ferocidad. Este modo de luchar era distinto del de los demás bárbaros, mostraba una eficaz organización innata, nacida, sin duda, de su experiencia como cazadores en grupo. Su rapidez tendía a reducir la capacidad de reacción de sus enemigos. Es probable que el terror que suscitaban se sintiese más profundamente en las clases altas y cultas, y entre los que sufrían sus primeros embates. Para los restantes sectores, si se descuentan los estragos iniciales, los hunos eran amos duros, pero no mucho peores que otros.

2. Asia Menor

Pero en estos años 395 y 396, los hunos desplegaron sus mayores esfuerzos en Asia Menor. En el verano del 395, cruzaron el río Don, cerca de su desembocadura, volvieron hacia el sureste y, cruzando el Cáucaso, una tarea nada fácil, sus bandas se dispersaron por Armenia y Persia. Claudiano dice que cruzaron los Cáucasos por la *Caspia claustra* (Puerto de Darío), por donde no se les esperaba, porque los bárbaros procedentes del norte normalmente utilizaban el paso de Darband[368]. Llegaron hasta la ciudad de Melitene. Desde allí se extienden por la provincia de *Euphratesia* y entran en Coele-Siria y Cilicia, y luego avanzaron hacia el oeste, amenazando al imperio oriental. Ardieron uno tras otro los pueblos de Capadocia. Los invasores devastaron Siria, y Antioquía tuvo que preparar su defensa mientras prisioneros y manadas eran llevados al norte de los Cáucasos[369].

---

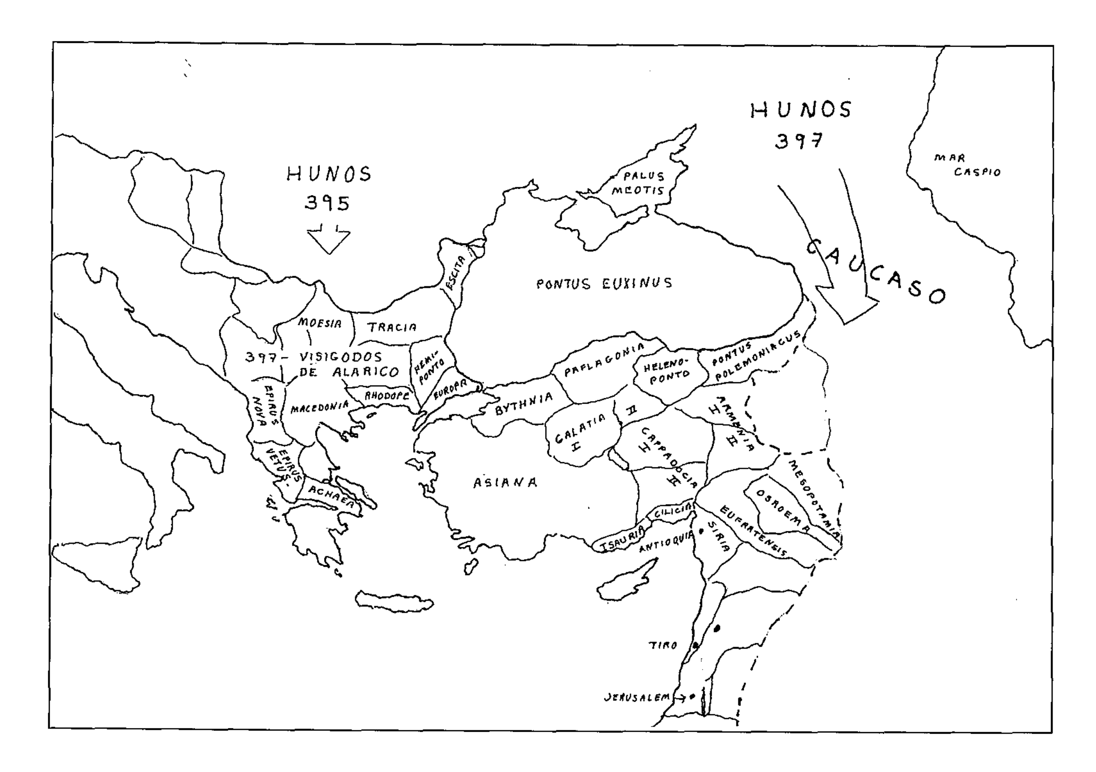
366 CALINICO, *Vita S. Hypatti*, p. 61. 11 y ss.

367 CLAUDIANO, *In Rufiin.*, II. 26, 36; SOCRATES, VI. I. 7; JOSHUA STYLITES, IX; SOZOMENO, VIII.1. 2 y VIII. 25. 1; FILOSTORGIO, xi. 8.

368 Hay desacuerdo entre los historiadores modernos sobre la fecha de esta invasión. THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 31, lo fecha hacia los años 415-420; GORDON, C., *The Age of Attila*, p. 202, entre el 423 y el 425; CLAUDIANO, *Invict. Ruf.*, II. 28; JOHN LYDO, *De Magistratibus*, Wunsche, p. 140.

369 FILOSTORGIO, XI. 8; SOCRATES, VI. 1. 7; SOZOMENO, VIII. 1. 2; CLAUDIANO, *In. Rufin.*, II. 28-35; *In Eutrop.*, I. 16, y II. 569-575:

«Assuetumque choris et laeta plebe canorum
Proterit imbellem sonipes hostilis Orontem» y
«Extra Cimmerias, Taurorum claustra, paludes
Flos Syriae servit».



Otro grupo, probablemente el encabezado por Basich y Kursich, llegó a Osroene «en el año 706, en el mes *tammuz*» (julio del 395) y bajaron por las valles del Tigris y del Eúfrates llegando hasta la ciudad real de los persas, Ctesiphon. Allí no causaron daños pero devastaron muchas zonas a lo largo del Eúfrates y Tigris, matando mucha gente y llevando a otros cautivos. Pero, avisados de que un ejército persa avanzaba, huyeron. Los persas mataron una de sus bandas, rescataron todo el botín y liberaron a dieciocho mil prisioneros[370].

En el pueblo de Atila, el romano Rómulo contó a Prisco que Atila planeaba ampliar sus dominios invadiendo Persia. Explicó que los territorios de los medos no estaban lejos de Escitia y que los hunos conocían las rutas porque hace muchos años, cuando sufrieron una gran escasez de alimentos en sus confines y, estando los romanos ocupados en una guerra, Basich y Kursich «al frente de mucha gente» cruzaron un desierto y un lago (que Rómulo creía era el Mar Meotis), y tras quince días atravesando ciertas montañas llegaron al país medo. Mientras estaban saqueando los campos llegaron tropas persas que llenaron el aire de flechas, y los hunos tuvieron que huir. Abandonaron la mayor parte del botín que fue recuperado por los medos. Tomando con cuidado otra ruta volvieron a sus hogares[371].

---

370 *Crónica de Edessa*, TU 89, 1, p. 104; *Liber Chalifarum*, CSCO 4, ser. 3, p. 106: Una compilación del siglo VIII basada en dos crónicas del siglo VII.

371 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 54: piensa que esta «guerra» era posiblemente la lucha entre Estilicón y Rufino. La mayor parte del ejército estaba en Italia o de camino al Ilírico y no volvió a Constantinopla hasta finales de noviembre; PRISCO, 46.

Luego, los dos jefes hunos marcharon a Roma para estipular una alianza. La situación de las relaciones romano-sasánidas era delicada tanto por el problema de Armenia (pretendida por las dos partes) como por la inestabilidad de la frontera mesopotámica que, para los Romanos, significaba seguridad para las riquísimas provincias del Oriente Próximo. Pero la amenaza huna, próxima al sector armenio, modifica la situación rápidamente porque, además, sobre las fronteras orientales de la Persia sasánida aparece la amenaza de los hunos heftalitas. Así, a pesar de una hostilidad tradicional, de intereses contrapuestos y de políticas expansionistas, se evidencia la necesidad de un acuerdo contra la amenaza común. Ya en el 363-4, Joviano estipuló una paz con los sasánidas en la que los pasos del Cáucaso (Iouroeipaah) serían fortificados y defendidos por fuerzas persas, las cuales serían pagadas con oro romano.

Para los Romanos, Persia ahora asumía la función de ser una presa alternativa para los hunos. Puede ser que la expedición de Basich y Cursich hubiese sido inspirada y quizá apoyada por los Romanos para debilitar la fuerza agresiva sasánida.

San Jerónimo, testigo de esta invasión, describe con vigor el avance huno: decía que provenían «los lobos, no de Arabia sino de las lejanas montañas del Cáucaso». Describió la destrucción de numerosos monasterios, cuyos habitantes fueron asesinados o hechos prisioneros, y señaló que Antioquía y otras muchas «ciudades regadas por el Halis, el Cadno, el Orontes y el Eúfrates» fueron atacadas. Arabia, Fenicia, Palestina y Egipto estaban aterradas. También describe la rapidez con que se movían y el temor que eso suscitaba. «Yendo de un lado para otro con sus veloces caballos», los hunos se presentaban por todas partes antes que se pudiera sospechar su llegada[372].

Mientras en Antioquía se intentaba reparar y reforzar los muros que se habían abandonado durante la época de paz, San Jerónimo y otros buscaban refugio en la orilla del mar. Había naves preparadas para zarpar y todos preferían arriesgarse a naufragar, antes que afrontar a los hunos. Creían que la meta de los hunos era Jerusalén y sus tesoros sagrados y los habitantes de Tiro se concentraron en la isla próxima a la ciudad. El ejército estaba lejos, en Italia, y por eso no se ofreció resistencia a la invasión hasta que Eutropio pudo reunir apresuradamente unas tropas godas y algunos soldados romanos y consiguió no sólo detenerlos sino rechazarlos. Aunque no pudo recuperar el botín, la paz fue restaurada en el Oriente a finales del 398[373].

En el año 396 toda Asia Menor temía un nuevo ataque de los hunos. Cirillonas describe con desesperación los sentimientos de los sirios en esos momentos de tensa espera:

> «Todos los días inquietos, todos los días noticias de infortunios, todos los días nuevos golpes, nada más que peleas. El oriente ha sido conquistado, y nadie vive en las ciudades destruidas. El occidente está siendo castigado, y en sus ciudades vive la gente que no le conoce. Muertos están los mercaderes, viudas las mujeres, los sacrificios han cesado (...). El norte está atemorizado y en guerra. Si tú, oh, Señor, no intervienes, seré destruido otra vez. Si los hunos van a conquistarnos,

372 SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LX. 16: «*Non nihi so linguae centum sint oraque centum,- Ferrea vox,- Omnia poenarum percurrere nomina possim*»; y *Ep.*, LXXVII. 8.

373 Después de este gran éxito, Eutropio es nombrado *Cónsul* para el año 399. Sin embargo, en el verano de aquel año, cuando Eudoxia ya había conseguido socavar el poder del eunuco sobre su marido, Eutropio cayó en desgracia y fue exiliado; llamado de nuevo a Constantinopla fue ejecutado. CAMERON, A., *Claudian, Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*, 1970; BUSSAGLI, M., *Atila*, pp. 60-62; CLAUDIANO, *In Eutrop.*, II. 122, II. 223-225 y II. 572.

oh, Señor, por qué me he refugiado con los santos mártires? Si sus espadas asesinan a mis hijos, por qué abracé tu exaltada cruz? Si vas a rendirles mis ciudades, dónde estará la gloria de tu Santa Iglesia? Aún no ha pasado un año desde que llegaron y me devastaron, y cogieron a mis hijos prisioneros y mira, ahora aterrorizan otra vez para humillar nuestra tierra. El sur está también siendo castigado por las crueles hordas, ese sur lleno de milagros, de tu concepción, nacimiento y crucifixión, (...)»[374].

No hay razón para suponer que las escaramuzas del 395 que tendrían lugar en Tracia estuviesen programadas para coincidir con la del Caúcaso. Es más probable que dos grupos de hunos, sin relación entre ellos, se aprovecharan de la circunstancia de que los ejércitos romanos estaban ocupados en el Occidente en ese momento por la invasión de Alarico. No hay pruebas de la existencia de una confederación permanente, ni de que alguno de los grupos fuese aumentando su campo de acción.

Las rápidas, y poco documentadas, incursiones de los hunos en territorio romano durante los siguientes años, antes del 408, fueron llevadas a cabo por tribus y bandas mixtas de hunos, alanos, rugios y godos independientes, completamente autónomas y sin una organización central. A pesar de ello y de su gran dispersión[375], su eficacia era extraordinaria. Probablemente las bandas hunas que se lanzaron contra las provincias romanas al principio del siglo V, no contaban con más de 1.200 guerreros. Y este número puede ser también el de los grupos de mercenarios hunos utilizados por el imperio en el mismo período. Además, son sorprendentes las distancias, que los hunos cruzaban en una sola campaña ya que incluían zonas tan inhóspitas como, por ejemplo, marismas y los Montes Cáucasos.

3. El peligro bárbaro en el interior del Imperio

En el año 397, Rufino tuvo que afrontar otro peligro, quizá más serio para los romanos orientales en este momento. Se produce una nueva ruptura de la paz entre los visigodos de Alarico y el Imperio Oriental. Alarico conduce sus godos por segunda vez ante Constantinopla; saquean una y otra vez los Balcanes, toman Atenas y Corinto y arrasan el Peloponeso. Rufino y Alarico llegan a un acuerdo y los godos saldrán de los territorios orientales. Son asentados como *foederati* en Ilíria (Epiro) y Alarico es nombrado por Arcadio, *Magister militum per Illyricum*, lo cual le confería todos los poderes militares en la mitad occidental de la península balcánica, hechos, sin duda, no muy bien recibidos por Estilicón. (Es difícil saber en estos momentos, qué pueblo era el más temible, el godo o el huno).

A su vez, Eutropio, el *Praefectus praetorii Orientalis*, declara a Estilicón enemigo público y conspira con el *comes* (gobernador) de África, Gildon. Este, que cuenta con la baza de controlar el trigo con que se alimentaba Italia, se mantiene independiente desde el 396 al 398.

---

374 QURILONA (CYRILLONAS), *Manre* (Poema), LANDERSDORFER, S., «Mamre on the Locusts (Cyrillonas)», pp. 15 y 16; ALTANER, B., *Patrology*, p. 405.

375 En este momento se encuentran núcleos en Pannonia, la frontera de la Galia, dentro del Imperio romano vagando por la orilla meridional del Danubio, en Moesia, Tracia y Macedonia; además hay tribus en el Oriente próximo, en las estepas, en los Cáucasos, en Armenia, Capadocia, Siria y Cilicia.

Otro ejemplo de la actividad ambivalente de los bárbaros con alto rango es la política llevada a cabo por el godo Gainas. En el 400, el *magister militum praesentalis* Gainas era una figura dominante que jugó durante algún tiempo el mismo papel en Oriente que Estilicón en Occidente. Durante el reinado de Teodosio I se había alistado como soldado en el ejército romano, y en el 395 encabezó las tropas orientales, que éste había dejado en Occidente cuando fueron devueltas por Estilicón, a petición de Arcadio. En el 400, y siendo comandante de los mercenarios visigodos, su compatriota Tribigildo se rebeló en Asia Menor. Gainas animó secretamente la rebelión contra el Imperio oriental a la cual se unieron romanos oprimidos y numerosos visigodos que los romanos habían esclavizado. El gobierno romano encargó a Gainas la represión de la revuelta. Dice Thompson que esta rebelión estaba condenada desde el principio porque el pueblo visigodo quería destruir aquella sociedad en la cual Gainas y Tribigildo querían asegurar su posición personal[376].

Unos meses más tarde Gainas fue derrotado por el movimiento antigermano. El visigodo pro-romano, Fravita, y tropas romanas le forzaron a huir con su pequeño grupo de seguidores al otro lado del Danubio, a su tierra de origen, (ἐς τᾶὀκεῖα)[377].

4. Uldín

Tras su huida a la otra orilla del Danubio, Gainas se encontró con Uldín, (o Uldis), el primer jefe huno, después de Balamer, del que conocemos por nombre. Hacia el 400, su pueblo estaba asentado en Muntenia, Rumania, al este del río Olt. Alföldi creyó que fue Uldín quien fijó la residencia de los reyes hunos en la orilla del Danubio, (frente a Margus) y que este asentamiento perduró hasta el 440[378].

Aunque es poco lo que se sabe sobre su rango y poder, algunos historiadores creen que fue él quien encabezó la gran marcha hacia el Occidente a principios de este siglo. No se sabe si Uldín era «rey» de todos los hunos al norte del *limes* romano o sólo de algunos[379]. Parece casi seguro, basándonos en los acontecimientos relacionados con el comportamiento de los hunos en estos años, que Uldín era un personaje de poca relevancia, quizá sólo un *shan-yü*, o jefe huno guerrero, y que no reinó sobre un pueblo unido, ni muy poderoso. Apoya esta tesis el hecho de que sirviera como mercenario en los ejércitos de ambos imperios. Además no podía ser el jefe de una tribu muy numerosa cuando Zósimo dice que tuvo gran dificultad para vencer a Gainas en el año 400, ya que Gainas encabezaba un ejército relativamente pequeño y débil ya vencido por los Romanos.

Cuando Gainas llegó con su disminuido ejército a los territorios que ocupaban los hunos, Uldín decidió pasar a la ofensiva y le atacó. Las dos razones que pueden explicar este ataque son, primero que él no quería un ejército «bárbaro» independiente actuando al norte del Danubio y, en segundo lugar, eliminando a Gainas él haría un buen servicio al Imperio Oriental y

---

376 SOCRATES, VI. 6. 5; SOZOMENO, VIII. 4. 2; ZOSIMO, V. 13. 22; JUAN DE ANTIOQUIA, frag. 190; THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 42.

377 ZOSIMO, V. 21. 9.

378 SEECK, O., *Geschichte des Untergang.*, VI, p. 282: en el año 1923, aportó la hipótesis de que quizá Rua y Octar podían ser los hijos y sucesores de Uldín; MAENCHEN-HELFEN, *The World of the Huns*, p. 59; ALFÖLDI, *Untergang*, p. 69.

379 BURY, *The Later Roman Empire*, I, p. 104.

obtendría por ello una buena recompensa. Así, reunió a sus fuerzas y luchó contra él en varias ocasiones hasta que consiguió asesinarlo. La cabeza de Gainas se puso a la vista del pueblo en Constantinopla el 3 de enero del 401, y a cambio Uldín exige su recompensa. Se acordó una alianza entre él y el Imperio y se supone que se incluyó el pago de un tributo anual a los nómadas[380].

Pero el mérito por la derrota de Gainas no era solamente de los hunos. La razón por la cual los germanos tuvieron que retirarse hacia el norte del Danubio fue la iniciativa de los magistrados de las ciudades locales y de la población urbana de Tracia. Temiendo la llegada de las bandas de Gainas, los ciudadanos repararon las defensas de sus ciudades y se armaron. Debido a las incursiones anteriores, tenían práctica en defensa, y se esforzaron en la lucha con toda su energía, y aplicaron muchos sacrificios en estos preparativos para la inminente batalla. Gainas encontró sólo hierbas fuera de las murallas de la ciudades porque los campesinos habían recogido y guardado toda la cosecha, rebaños y útiles dentro.

Un civil, el *praefecto del pretorio* Antemio, tomó la dirección de la política, en combinación con Pulqueria y Eudocia (hermana y esposa de Teodosio II). El ejército fue reorganizado con la total exclusión de los germanos. Pero éstos se infiltraron nuevamente; en la última época del gobierno de Teodosio II (408-450), la situación parecía de nuevo amenazadora, especialmente durante el régimen de Aspar, que, aun siendo alano, mantenía un estrecho contacto con los godos.

5. Los hunos a principios del siglo V

Zósimo dice que en el 400, cuando Tracia estaba en un estado de total confusión tras la derrota y muerte de Gainas por Uldín, los esclavos huidos, y 'otros que habían abandonado sus posiciones de vigilancia' proclamaron ser hunos y procedieron a saquear los campos de Tracia. El Imperio llamó otra vez al visigodo Fravitas para suprimir esta nueva revuelta. Desde que desertó de los romanos, Fravita era utilizado por el Imperio sólo para aplastar revueltas de salteadores y de visigodos[381].

Los esclavos sabían que el nombre Huno causaría más terror y confusión que cualquier otro. Los romanos en el otro lado de los *limes* temían más a los hunos que a los propios bárbaros. Y más importante aún: parece que la llegada de los hunos, o cualquier otro grupo de bárbaros hostiles al Imperio, era recibida por las clases deprimidas con entusiasmo porque ofrecía una oportunidad de deshacerse del peso de la servidumbre romana.

6. Los hunos vistos por los romanos orientales

Los autores de esta época dan testimonio del miedo hacia los hunos. Tales escritores representaban una clase social más bien alta ya que más tenía que perder. Creían, o por lo menos hacían creer a los lectores, que los hunos eran capaces de las mayores atrocidades. Claudiano dice no sólo que los hunos mataban a sus padres, sino que también hacían juramentos sobre sus cuerpos. Esta leyenda tuvo una larga existencia. La práctica entre los masagetas de sacrificar a

---

380 ZOSIMO, V. 22. 1-3, Chron. Min. II, p. 66.
381 ZOSIMO, V. 20. 1 y 22. 3; EUNAPIO, frag. 80.

los viejos ya había sido mencionada por Herodoto. Teodoreto, 500 años más tarde, dice que los masagetas no sólo mataban a los viejos sino que también se comían sus cuerpos[382].

Es muy probable que la mayoría de los autores antiguos nunca hubieran visto un huno, pero todos estaban de acuerdo en que los hunos vivían como salvajes, sin leyes, sin cultura, sin piedad. Claudiano dice «aunque por naturaleza viven como animales salvajes un misionero les cambió hacia una vida más suave». Hasta el mismo Amiano dice que podían ser considerados animales con dos pies. Y San Jerónimo les llama lobos y bestias salvajes. En el siglo VI, Jordanes dice que son una raza «casi de hombres» y Procopio afirma que sólo los hunos Hephthalites no viven la vida de animales. Y Zacarías de Mitylene, a finales del siglo V, dice que algunos de los hunos se refieren a sí mismos como «bárbaros, que, como bestias salvajes, rechazan a Dios»[383].

Pero en estos momentos no todos los hunos son enemigos de los romanos, ni de los demás bárbaros en general. Las bandas de guerreros pasaban de un bando a otro según el arbitrio de su jefe. A veces eran amigos y servían como mercenarios en los ejércitos imperiales. Los ricos potentados también utilizaban sus servicios para asegurar su propia seguridad. Claudiano cuenta que el *prefectus praetorii* Rufino mantuvo una guardia personal de bárbaros en gran parte formado por hunos. Debido a que su ejército huno se menciona en una de las pocas crónicas existentes, debió ser bastante numeroso, aunque quizá no el mayor en ese momento. Sólo cuando esta guardia personal de hunos es aniquilada, las tropas de Estilicón consiguen matar a Rufino (en el otoño del año 395): «(...) a la cabeza de un gran ejército, cayeron sobre ellos (los hunos) mientras dormían y les mataron». Es interesante destacar el hecho que la guardia personal de Estilicón también estuviera compuesta por hunos[384].

A principios del siglo, los visigodos son expulsados de nuevo de sus territorios y escenas similares a las del 376 vuelven a sucederse. Alarico decide abandonar Ilíria, trasladar a su pueblo a Italia hacia el 401 y se instala en Véneto. El ejército occidental estaba luchando en ese momento contra una invasión de vándalos y alanos en la Raetia. Estilicón tuvo que reorganizar sus tropas para luchar en los dos frentes. Pero la suerte estaba de su parte. Parece que hubo disensiones en el campamento visigodo y algunos de sus planes secretos llegaron a oídos de Estilicón[385], y así pudo vencerles en abril del 402 en los Alpes orientales. A pesar de esta derrota algunos visigodos consiguieron llegar hasta Roma. Allí llegaron a un nuevo acuerdo con Estilicón, y volvieron hacia el norte. Pero en el verano del 402 se acercan a la ciudad de Verona. Por falta de alimentos se rinden otra vez y Estilicón les asienta en la región del río Sava, al otro lado de los Alpes Julianos.

En el año 403 marchan hacia Milán, la residencia de la corte de Honorio. La situación empeoró tanto que en el 404 Rávena, el antiguo refugio de la flota, rodeada por una laguna y pantanos, se convierte en la capital occidental; parecía inexpugnable para los bárbaros, que no tenían ninguna capacidad marinera. La elección fue indudablemente un acierto, como demostra-

382 READER, J., *Man on Earth*, p. 91: En su estudio este autor afirma que los nómadas tiene una gran reverencia hacia los viejos porque son una fuente valiosa de conocimientos fundamentales; conocen el medio ambiente, la tierra, donde está el agua, la vegetación, las hierbas medicinales, saben «leer los cielos», etc.

383 CLAUDIANO, *In Rufin.*, 76 y 324: *Chunorum, quo fulciebatur, paraesidio*; HERODOTO, I. 216; TEODORETO in Migne, PG, LXXXIII. 1405; AMIANO, XXXI, 2. 2; SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LX. 16; JORDANES, *Getica*, XXIV. 121; PROCOPIO, *BP*, I. 3.5; ZACARIAS, p. 152.

384 ZOSIMO, V. 34. 1.

385 CLAUDIANO, *Vi. Cons. Hon.*, 213 y 236.

ron los acontecimientos posteriores, y prueba el talento estratégico y político de Estilicón. Se llega una vez más a un acuerdo entre Alarico y los romanos, y los visigodos se retiran a Dalmacia y más tarde a Nórica. Pero su estancia allí es poco duradera. Claudiano cuenta que Alarico, cuyas gentes sufrían de hambre y de peste, vuelve a la llanura del Po, exigiendo el pago de 4.000 libras de oro[386]. Sin embargo, su pago no detiene la marcha de los visigodos en busca de tierras.

Los hunos saquean los Balcanes

Mientras, en el oriente, durante el invierno del 404/5 los hunos cruzan el Ister e invaden los Balcanes. Sozomeno, la única fuente que menciona estas incursiones, dice que devastaron la Tracia. Mientras, en Isauria, los ladrones, ya reforzados, devastaron los pueblos y villas de la Caria y Fenicia. Niceforo Calisto, probablemente utilizando como fuentes a Sozomeno, Teodoreto, Filostorgio y Sócrates, dice que su jefe era Uldín[387], (pero no sabemos cual de éstas nombraba al jefe huno). La poca información en las fuentes parece indicar que estas incursiones eran de poca envergadura. Sin embargo, parece que tuvieron efectos bastante devastadores y pusieron a las tribus de los demás bárbaros en marcha hacia el occidente.

7. Los hunos aliados con los romanos orientales

A finales del año 405, Radagaiso entró en Italia, «huyendo de los hunos», a la cabeza de «200.000 godos, (...) que habían prometido a sus dioses toda la sangre de la raza romana. Este (Radagaiso) era pagano, bárbaro, y un auténtico escita, ya que a la hora de dar muerte gustaba, por su insaciable crueldad, no tanto la gloria o el botín como la propia muerte por sí misma». Los habitantes de las ciudades italianas eran presas del pánico. Estilicón movilizó las tropas a su disposición en Italia. Sin embargo, el ejército romano, todavía debilitado, no parecía capaz de frenar el avance de los bárbaros, que ya se acercaban a Roma, y decidió pactar una alianza con los hunos de Uldín y los godos de Saro.

Cerca de Faesulae los hunos rodearon a la mayor parte de los invasores y Radagaiso fue capturado y ejecutado (abril del 406). En esta batalla los hunos mostraron su habilidad bélica. Primero, no permitieron que los godos se abastecieran y, durante el conflicto, su caballería ayudó a Estilicón a cercarlos y destruirlos[388].

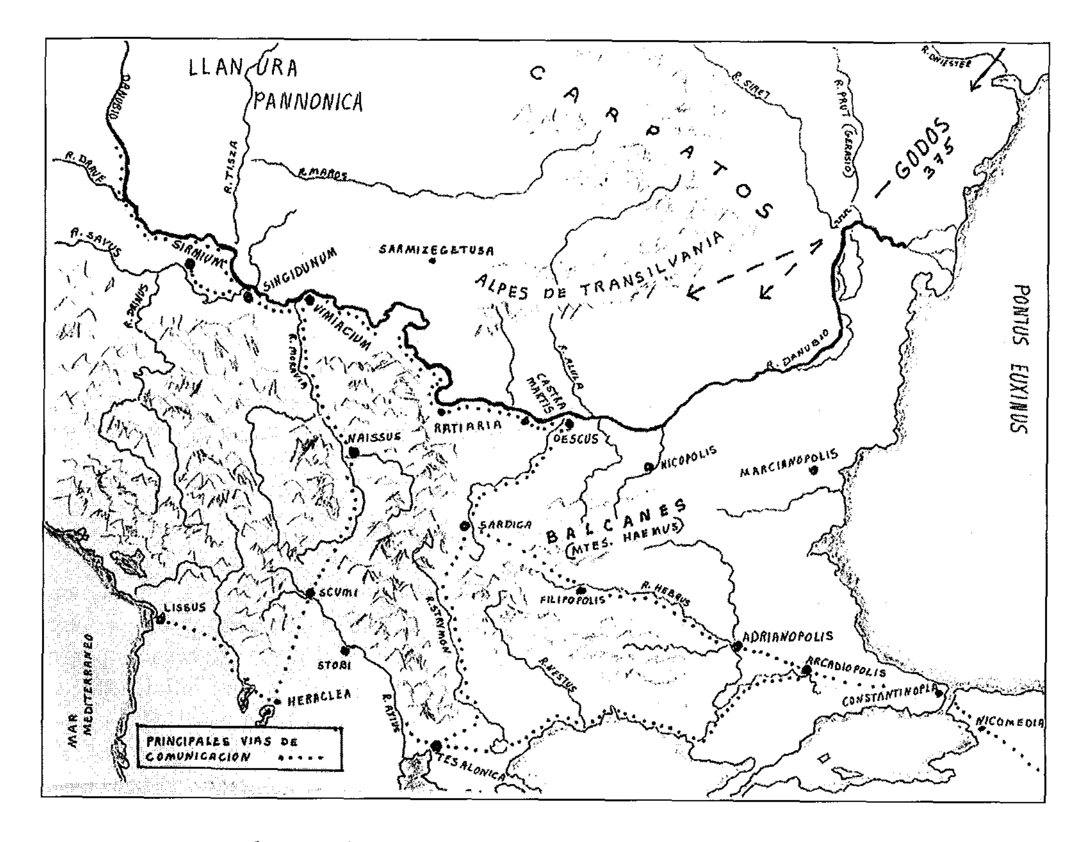
> «Para luchar contra Radagaiso, se unen animosamente a Honorio otros enemigos juntamente con sus tropas. Se presentan para ayudar a los romanos Uldín y Saro, generales de los hunos y de los godos. Aterrorizando con su voluntad divina a Radagaiso, le empuja hacia los montes Fesulanos y encierra a los doscientos mil hombres de Radagaiso, faltos de consejo o de alimento, en el árido y duro clima del monte. Mientras los nuestros comían, bebían y jugaban, aquéllos tan grandes

---

386 *Vi. Cons. Hon.*, 250-253.

387 SOZOMENO, *HE*, VIII, 25. 1; NICEFORO CALISTO, *HE*, XIII, 35, PG 146, 1040.

388 PROSPERO, *Ep.*, p. 653: *exercitum (...) hostium circumactis Chunorum auxiliaribus Stilicho usque ad internicionem delevit*.



y crueles enemigos, se agotaron muertos de hambre, de sed y de cansancio. El rey Radagaiso, dándose él solo a la fuga, fue capturado y ejecutado»[389].

Los supervivientes, según *Marcellinus Comes*, fueron vendidos como esclavos por Uldín y Saro; Próspero concreta que vendieron sus prisioneros al precio de un *solidus* de oro por cabeza[390].

Esta campaña de los hunos indica que éstos ya tenían asentamientos de cierta importancia cerca del limes romano; que Uldín tenía considerable control sobre ellos; y que su capacidad bélica ya tenía mayor más peso que su «leyenda negra» y fealdad. Además, antes de invadir Tracia en el 408, se habían prestado importantes auxilios a ambos imperios: primero contra Gainas y ahora contra Radagaiso.

Movimiento de bárbaros hacia el Occidente

Al finales de este mismo año, el 31 de Diciembre del 406, la noche de San Silvestre, hordas de vándalos, suevos y alanos cruzan la frontera helada del Rhin (cerca de Mainz) y se extienden

389 OROSIO, *Hist.*, VII, 37. 3-12.

390 Chron.Min I, 652. 51; OROSIO, VII, 37. 16; PROSPERO, *Ep.*, Chron. Min II, p. 69: *Captivos (...) singulis aureis distrahentes*; ZOSIMO, V. 26. 4.

por toda la Galia. El *limes* del Rhin estaba desguarnecido de tropas romanas debido al traslado de la mayor parte de ellas hacia el sur, a causa del peligro visigodo en el norte de Italia[391].

Parece que los movimientos bárbaros hacia el oeste venían provocados por la expansión hacia el occidente de los hunos que comenzó a principios del siglo. Orosio culpa a Estilicón por esta invasión de los bárbaros que «arrollan a los francos, pasan el Rhin, invaden las Galias y, en una incursión sin rodeos, llegan hasta el Pirineo. Detenidos temporalmente por las cimas de esta cordillera». Este autor es el único que cuenta con algún detalle las terribles batallas por las cuales los germanos fueron echados de sus hogares y forzados a huir a las provincias romanas[392].

Mientras, Flavio Claudio Constancio (407-411) es proclamado emperador por su ejército en Bretaña y se establece en la Galia. Orosio (*HIST.*,VII, 40. 4), le describe como «hombre de rango militar muy bajo» y dice que fue nombrado más por la esperanza que su nombre infundía, que por su valor personal. Estilicón tiene que limitarse a cerrarle el paso en los Alpes e intentar limitar así su campo de actuación.

8. La muerte de Arcadio y la caída en desgracia de Estilicón

El 408 parecía un año propicio para nuevos ataques por parte de los hunos. En este año Alarico llegará a Roma con sus tropas exigiendo un enorme tributo, recibe parte de él, y se retira a Toscana. Y en este mismo año muere Arcadio en Constantinopla. Éste fue sucedido por su hijo Teodosio II, «el bello escribiente» (408-450). Su política interior estará influida por su hermana, Pulqueria, nombrada Augusta en el 414, y después de su boda en el 421, por su esposa, Eudoxia, hija de un profesor de Atenas. Mujer de fuerte temperamento, se convierte en Augusta en el año 433, y no tardan en surgir rivalidades entre las dos mujeres e intrigas en la corte entre sus partidarios[393].

Estilicón, al recibir las noticias de la muerte de Arcadio, decide marchar hacia Oriente y tomar posesión de la regencia, algunos dicen que en nombre de su hijo Euquerio. Esto provoca su enfrentamiento con Honorio que comienza a perder su confianza en él, y estalla una reacción antigermana muy violenta. Pronto es declarado enemigo público por el nuevo emperador Teodosio II:

> «Emperadores Honorio y Teodosio Augustos a Teodoro, Prefecto del Pretorio. El enemigo público Estilicón tramando una nueva e insólita práctica está fortificando las costas y los puertos con numerosos guardias a fin de que aquello sea inaccesible a esta parte del Imperio por alguien del Imperio del Este. Estamos inquietos por la injusticia de esta situación y para que el intercambio de los diferentes productos no llegue a ser demasiado infrecuente, ordenamos por la presente ley que sus perniciosas guardias de costas y puertos cesarán y que allí habrá libertad para ir y venir». *(C. Th.*, 16. 1, fechado el 10 de dic. de 408).

---

391 MAIER, F., *op. cit.*, p. 126.

392 OROSIO, *HE*, 37. 3: *Traceo de ipsorum inter se barbarorum crebris dilacertionibus, cum se invicem Gothorum cunei dio deinde Alani atque Huni variis caedibus populabantur.*

393 MAIER, F., *op. cit.*, pp. 118 y 119.

Ahora, Estilicón, muy temido por sus adversarios, es acusado de la gravísima crisis que trastornaba al Imperio. Así es como lo cuenta Orosio (VII, 38):

> «Entretanto el general Estilicón, nacido de la raza de los vándalos, de familia baja, avara, pérfida y falaz, sin importarle nada el hecho de que su poder estaba por debajo del poder del emperador, intentaba por todos los medios, según transmite la mayoría, cambiar al emperador para colocar en el trono a su hijo Euquerio; ya desde niño y como persona privada, tramaba persecución contra los cristianos. Por ello, cuando Alarico y todo el pueblo godo pedían con humildes súplicas una paz digna y unos lugares para vivir, en secreto favorecía un tratado con ellos, públicamente negaba la posibilidad de guerra y de paz, reservándoles para desgastar y aterrorizar al Estado. Por otra parte, a otros pueblos, irresistibles por sus tropas y recursos, pueblos que, en este momento oprimían las provincias de la Galia y de la Hispania, concretamente a los alanos, suevos, vándalos y también a los borgoñones que se vieron arrastrados en la misma oleada invasora, incitándolos por propia iniciativa a los demás, los soliviantó con ello, estos pueblos perdieron al mismo tiempo el miedo que tenían al nombre de Roma. Finalmente, cuando el emperador Honorio y su ejército descubrieron la intriga de tanta maldad, en un justísimo levantamiento del ejército perdió la vida».

Estilicón fue detenido por orden del emperador Honorio y decapitado en Rávena, el 22 de agosto. También fue ejecutado Euquerio y algunos de sus secuaces. Y Honorio, casado con la hija de Estilicón, repudia a su mujer. La muerte de este excepcional *magister militum Illyricum* hizo aún más grave la situación en Italia.

Honorio nombró al conde Flavio Constancio también ilírio, sucesor de Estilicón. Uno de sus primeros actos fue marchar a la Galia donde capturó y ejecutó al usurpador Constancio en la ciudad de Arlés. Pero tampoco pudo detener el avance de los germanos, aunque tuvo gran importancia el que fuera capaz de dirigir con orden la ocupación germánica de las Galias. Estos germanos con altos cargos en el ejército eran quienes decidían casi siempre la política imperial (...) y las reacciones y disturbios anti-germánicos consiguieron cambiar a las personas pero no modificaron la situación por mucho tiempo[394].

9. La invasión huna del año 408

Así, aprovechando que al Imperio occidental, ocupado con el usurpador Constancio y con el avance de los godos, le resultaba imposible enviar refuerzos, y que la mayor parte de las tropas orientales habían sido enviadas al *limes* oriental, donde había amenaza de conflictos, los hunos reanudaron los ataques sobre las provincias del bajo Danubio. Temiendo un ataque de este tipo, en abril del 408, a Herculius, el *praefectus praetorii* de Ilíria, patrón de las letras y artes se le ordenó que pusiera a todo el mundo, sin distinción del rango, a trabajar en la reconstrucción de las murallas y en la recolección y transporte de alimentos a las áreas necesitadas[395].

---

394 MAIER, F., *op. cit.*, p. 121.

395 SOZOMENO, IX, 4. 1; *C.Th.*, XI, 17. 4: 11 de abil del año 408.

En el verano, los hunos cruzaron el Danubio y capturaron Castra Martis (la moderna Kula en Bulgaria), una ciudad fortificada, bien distanciada del río en la provincia de Moesia. *Marcellinus Comes* dice que fue entregada a traición pero no dice quién era el cómplice dentro de los muros[396]. Es importante notar que era bastante frecuente que los habitantes de los fuertes y ciudades comerciales más pequeñas en los *limes* cooperasen con el enemigo, sea por temor a mayores represalias si al final eran vencidos, sea por su menor capacidad bélica, o, simplemente por librarse del yugo romano.

Los ataques tuvieron que ser muy efectivos porque San Jerónimo, en la distante Jerusalén, describió en el verano de ese mismo año, las devastaciones llevadas a cabo por *feras gentes*, cuyas caras y lenguaje inspiran terror, cuyas caras afeminadas con cicatrices profundas, que apuñalan por la espalda a los hombres barbudos que huyen[397].

Sozomeno cuenta que, incapaz de derrotar a los hunos, el comandante del ejército romano en Tracia intentó firmar un tratado de paz con Uldín. Pero éste rechazó la oferta y afirmó con altivez, señalando hacia el sol, que habría podido conquistar con facilidad todas las tierras que ilumina. Entonces exigió un enorme tributo para restaurar la paz. (Esta es la primera mención de la exigencia del pago de un tributo por parte de un jefe huno). Sin embargo, el oficial romano continuó las negociaciones y al mismo tiempo entró en conversaciones secretas con los jefes subordinados del ejército enemigo. Así, mientras discutían, «Dios mostró su benevolencia hacia los romanos; los seguidores de Uldín, comentando la forma de gobernar de los romanos, la filantropía del emperador, y la prontitud con que recompensan a sus mejores hombres, decidieron unirse a los romanos». Uldín, aunque abandonado por sus hombres, escapó al otro lado del Danubio. Entre la gente que perdió estaba la tribu de los Sciri. Muchos de ellos fueron muertos y el resto llevados prisioneros a Constantinopla. Temerosos de una revuelta si permanecían juntos, algunos fueron vendidos a precios muy bajos y otros regalados, con la condición de que no continuaran en Constantinopla ni en ningún lugar que conocieran. Los que no fueron vendidos se asentaron en lugares distantes. Sozomeno comenta haber visto a muchos en *Bithynia*, cerca del Monte Olimpo, viviendo lejos unos de los otros, cultivando las colinas y valles de aquella región[398].

Maenchen-Helfen (p. 71) ve en los acontecimientos de los años 408 y 409 cuatro grupos de hunos operando independientemente. Primero Uldín y sus fieles, que tras la derrota en el Ilírico y Tracia, luchan contra los romanos encabezados por el general Generido, en Pannonia superior, Noricum, Raetia y Dalmacia; el segundo grupo formó parte del ejército romano en Italia; un tercer grupo acudió en ayuda de los romanos en el 409[399]; y existió un cuarto grupo que se alió con los visigodos de Ataúlfo contra los romanos. Esto muestra que lejos de ser el rey de todos los hunos, Uldín tuvo el control sólo sobre una parte de ellos.

Parece que es también en estos años cuando se produce la ruptura de la alianza entre los alanos y los hunos, por razones desconocidas. Los alanos cruzaron el Rhin en el año 406 y desde entonces participaron en los acontecimientos que tienen lugar en la Galia, España y África.

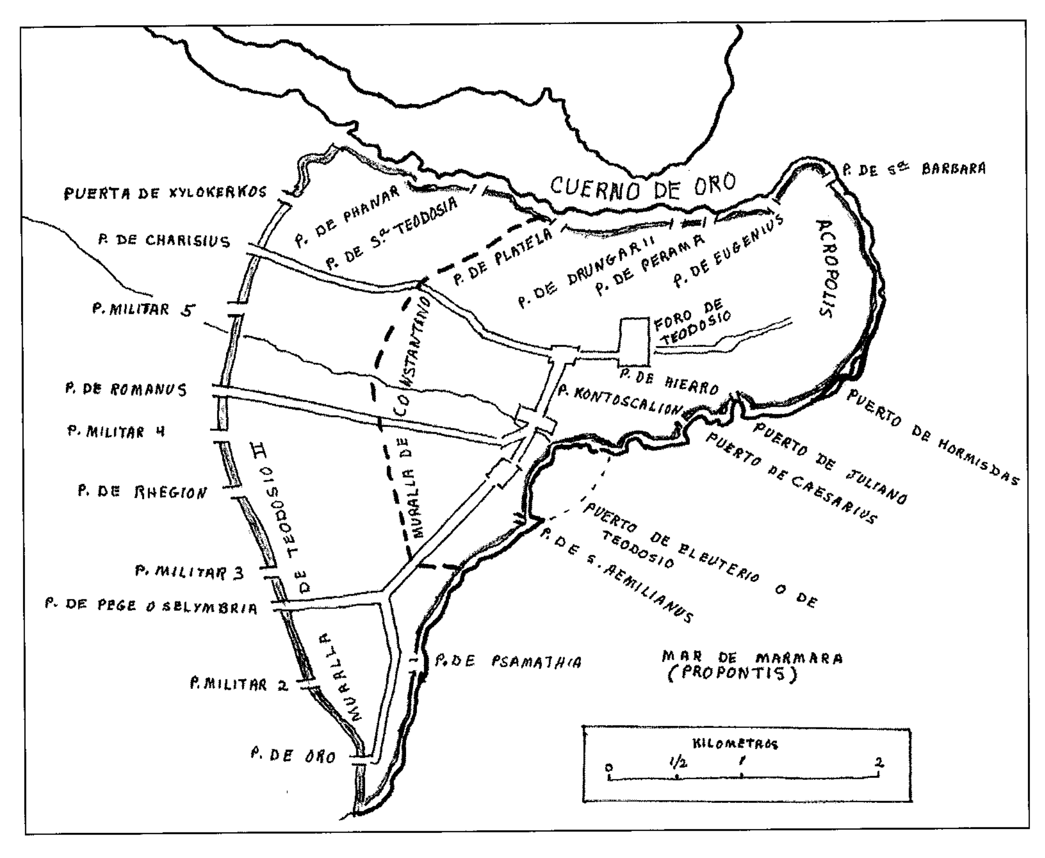
---

396 *Chronicon*, 11.6; PROCOPIO, *De Aed.*, IV. 6. 33: dice que fue recuperada por Justiniano.

397 SAN JERÓNIMO, PL, 24. 113.

398 *C. Th.*,V, 6. 3: fechado el 12 de abril del año 409, trata solamente del asentamiento de los Sciri; SOZOMENO, IX, 5, 2-7.

399 ZOSIMO, V, 45. 6: dice que el emperador Honorio llamó a 10.000 hunos en su ayuda contra los visigodos.



CONSTANTINOPLA

10. El Oriente se rearma

Después de la incursión de Uldín en el 408 y el traslado de gran parte de sus hunos hacia el occidente, el Imperio oriental disfrutó de unos años de paz hasta el año 422[400], cuando invaden Tracia de nuevo. Sin embargo, la estabilidad del Imperio oriental estuvo seriamente amenazada por los problemas religiosos. La Iglesia, más estrechamente relacionada con el Estado que en el occidente, era ya un poder que ejercía gran influencia no sólo en el área cultural sino también en lo político. Se producen conflictos regionales y grandes luchas por el poder.

Durante estos años se realizan grandes esfuerzos en reparar los estragos producidos por dicha incursión y en prevenir su repetición. En un edicto, casi idéntico al del año 408, el Emperador ordenó que todos los hombres, sin distinción de rango, trabajasen en la reconstrucción de las murallas defensivas y ayudasen en la recolección y envío de comida a las zonas devastadas[401]. Advertido por Antemio, Teodosio sospechó que muchos intentarían escapar de

400 MARCELLINUS *COMES*, *Chron.*, a. 422, Chron. Min.,II, p. 75: *Hunni Thraciam vastaverunt.*

401 *C. Th.*, XV, 1. 9: 9 de abril del año 412.

este trabajo manual y por ello repite: *a summis sarcina ad infimos usque decurrat.* La situación es crítica porque la incursión puede producirse en cualquier momento.

Antemio aconsejó al emperador que debía reforzar la vigilancia en todas las entradas del Imperio en previsión de una nueva llegada de esta barbárica *feritas «omnes stationes navium portus litora, omnes abscessus provinciarum, abdita etiam loca et insulae».* Se toman nuevas medidas para reforzar la flota del Danubio y el 28 de enero de 412 se promulgó un programa para los siete años siguientes. Moesia y Escitia tenían que construir y reparar un cierto número de barcos de guerra y de abastecimiento *(naves agrarienses).* Más de 200 naves tendrían que estar en servicio al final de los siete años, y si no, los oficiales locales serían duramente multados[402].

Además, en el 410 ya se había comenzado la construcción de una nueva muralla fortificada alrededor de Constantinopla, de unos 6 km. de largo, y un km. al oeste de la contruida por Constantino. Muy deteriorada desde la época de Teodosio I, su reparación era un gran acontecimiento. La obra fue terminada el 4 de abril del 413, '(...) *ad munitionem splendidissimae urbis extructus est*'[403].

CHARATO

Olimpiodoro es el único historiador antiguo del que tenemos noticias, además de Prisco, que viajase al país de los hunos. Este acompañó a una embajada enviada a una tribu de hunos. Por desgracia, excepto algunos fragmentos, su *Historia* se ha perdido y lo único que sabemos de este viaje es la breve recopilación de Focio.

El fragmento 18 de Olimpiodoro dice solamente:

> «Donato y los hunos, y la destreza de sus reyes disparando con el arco. El autor relata que él mismo fue enviado en una misión junto con Donato, y narra los infortunios de su viaje y peligros que corrió en el mar. Cómo Donato, engañado por un juramento (¿de amistad?), fue ilegalmente condenado a muerte. Cómo Charato, el primero de los reyes, inflamado por el asesinato, fue aplacado por los regalos del Emperador».

Como ocurre siempre que aparece información fragmentaria sobre un período oscuro de la historia, esta breve narración ha provocado una gran polémica. Se desconoce el rango o cargo de Donato. E. Thompson, dice que Charato fue el sucesor de Donato; sin embargo Altheim y Maenchen-Helfen rechazan esta hipótesis. Tampoco sabemos: cuándo partieron, dónde estaba asentada esta tribu, ni quién envió la embajada[404].

---

402 *C. Th.*, VII. 16. 2: 24 de abril de 410; 17. 1: a Constancio, *Magister militum* de Tracia; NICEFORO CALISTO, *HE*, XIV, 1, PG, 146, 1067 unió los trabajos de reconstrucción de Antemio, Ciro y de Constantino; SEECK, *Geschichte*, 6, 68, p. 401.

403 *C. Th.*, XV. 1. 51; SOCRATES, VII. 1. 3.

404 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 34: dice que fueron enviados por el *praefecto* Antemio y que, para llegar a su destino, tuvieron que cruzar el mar Negro y casi perecieron en una tormenta durante la travesía. Cuando finalmente llegaron a su destino, tras cambiar juramentos de amistad, asesinaron al rey. Charato, el sucesor de Donato, naturalmente desconfiaba de estos «amigos» romanos, pero los emisarios, preparados para esta reacción, entregaron ricos regalos en nombre del emperador Teodosio para mantener la paz. ALTHEIM, F., *Geschichte der Hunnen*, p. 363; MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 73, fecha el viaje a finales del año 412 porque en el fragmento anterior se menciona la muerte de Saurus, y en el siguiente que Joviniano nombró a su hijo César.

VII. LOS AÑOS 408 A 433

A) EL PROBLEMA BÁRBARO EN OCCIDENTE

1. Alianza entre los romanos occidentales y los hunos

En el año 409, Ataúlfo, cuñado de Alarico, apareció al sur de los Alpes con refuerzos que incluían un número desconocido de hunos y fue recibido por Olimpio, un ministro de Honorio, encabezando un grupo de 300 hunos. Este número es el que se puede considerar lógico a la vista de las dificultades para abastecer tropas de mayor tamaño. Estos últimos perdieron 17 hombres pero mataron a 1.100 de los enemigos[405].

A finales de año, como las relaciones del Imperio Occidental con Alarico y el resto de los bárbaros empeoraban día a día, se hizo evidente que el imperio tenía que obtener ayuda militar de algún grupo no-germano. El emperador Honorio trató de remediar la desaparición de Estilicón entrando en contacto con los hunos. Llegaron a un acuerdo las dos partes y sellaron el acuerdo intercambiando rehenes. Uno de éstos era un joven llamado Aecio[406]. Con esta medida se consiguió traer un cuerpo de 10.000 hunos a Italia, desde la Dalmacia.

Ese cuerpo auxiliar planteó gravísimas dificultades y el imperio tuvo que importar grano y ganado desde Dalmacia, según Olimpiodoro de Tebas[407]. El hecho de que este autor pensara que esta información era bastante importante para incluirla en su *Historia Nueva*, parece indicar que era un hecho excepcional tener que dar de comer a un número tan elevado durante una campaña. Sin duda, sólo el imperio estaba en condiciones de reunir una fuerza huna tan grande porque ni siquiera los hunos mismos podían alimentar un grupo de tal tamaño en ese momento.

---

405 ZOSIMO, V. 45. 6, 37. 1: ambos basados en Olimpiodoro.

406 GREG. TUR., II. 8.

407 Citado por ZOSIMO, (v. 10. 1): ὁ Βασιλευς (...) μυρίους εἰς συμμαχίαν Οὔννους ἐπεκαλεῖτο. τροφὴν δὲ τούτοις ἕτοιμον ἐναι παροῦσι Βουλόμενος, σῖον καὶ πρόβατα καὶ βόας τοὺς ἀπὸ τῆς Δελματίας εἰσφέρειν ἐκέλευεν.

Pero la presencia de estos auxiliares tuvo el efecto deseado sobre Alarico, que inmediatemente abandonó su plan de marchar sobre Roma[408]. Más de 30 años después de su primera aparición en Europa los hunos atemorizaban hasta a los más valientes.

Esta alianza entre romanos y hunos muestra que los hunos ejercían el arte militar como mercenarios y no tenían ningún prejuicio antirromano y que el terror que suscitaban era una arma muy eficaz. Tampoco pueden ser considerados «enemigos» del Imperio. Esa continua presencia de los hunos, como adversarios y/o como aliados, permitió a los romanos estudiar sus técnicas, métodos y estrategias de lucha, y acostumbrarse a su aspecto. Su peligrosidad estaba basada en lo que se puede llamar su valor guerrero, y fue reflejada en las crónicas del pueblo que la sufrió y que luego mitificó. La ferocidad huna, algo monstruoso e inimaginable para los demás pueblos, según M. Bussagli, venía motivada por el ansia de riquezas, que adquirían por la fuerza, y por el desprecio a la vida[409].

2. Los bárbaros entran en España

El 28 de septiembre o el 13 de octubre, del año 409, hordas de vándalos, alanos y suevos cruzan los Pirineos y entran en España. Orosio afirma que los 'honoríacos' que defendían los pasos de los Pirineos permitieron la entrada (dando la impresión de que casi la alentaban) a las hordas para que sus crímenes quedaran impunes y tuvieran más libertad para los delitos propios. A pesar de este testimonio parece evidente que debió existir una gran presión sobre esta frontera. Los bárbaros estaban hambrientos, y la Península podía haberles parecido un refugio seguro y un Edén donde podrían por fin establecerse. Habían sido echados de un territorio tras otro y después de cruzar el Rhin en el año 406, incontrolables, habían destrozado la Galia. La cosecha del 409 no pudo ser muy abundante después de las devastaciones y se les acusa de haber convertido gran parte de la Galia en una «enorme pira funeraria»[410].

En el 411, los bárbaros en España hacen reparto del país *«por sorte»*[411]. Parece que los romanos no fueron consultados ni tomaron parte en él. Los vándalos asdingos y suevos se asentaron en Galicia; los vándalos silingos en Bética; los alanos en Lusitania y Cartaginiense. La Tarraconense quedó en manos de los romanos. Se mantuvo una paz relativa hasta que Roma envió a los visigodos contra los alanos y vándalos silingos en el año 416.

Existía una gran apatía por parte de los civiles hispánicos, que eran incapaces de unirse y atacar a los recién llegados. Tampoco se tiene noticia de intentos de negociar con los jefes bárbaros. Muchos clérigos, como Orosio, abandonan la península en el 409, dejando detrás a sus congregaciones. San Augustín dice que algunos obispos huyen porque su congregación había desaparecido, y no existe razón para permanecer[412].

Hubo romanos que ni ofrecieron resistencia ni huyeron, sino que simplemente se unieron a los bárbaros.

> «Han sido invadidas las Hispanias; se han sufrido matanzas y rapiñas: en verdad que no se trata de nada nuevo, ya que durante estos dos años en que las

---

408 ZOSIMO, V. 50. 1.

409 BUSSAGLI, M., *Atila*, pp. 64 y 65.

410 ORENCIO, *Commonitorium*, II. 184: era un contemporáneo de los hechos; THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, pp. 152 y 153.

411 OROSIO, *HE*, VII, 40. 10: *habita sorte et distributa usque ad nunc (A. D. 417) possessione.*

412 *Ep.*, 228. 5; CSEL 57. 488.

armas enemigas han actuado con crueldad, los hispanos han sufrido de manos de los bárbaros lo que sufrieron durante doscientos años de manos de los romanos (...) inmediatamente después de estos hechos, los bárbaros, despreciando las armas, se dedicaron a la agricultura y respetan a los romanos que quedaron allí poco menos que como aliados y amigos, de forma que entre ellos hay algunos ciudadanos romanos que prefieren soportar la libertad con pobreza entre los bárbaros que la preocupación por los tributos entre los romanos»[413].

En su gran obra escrita hacia el año 441, Salviano dice que las dificultades en la España bajo control romano eran tales que aquellos hombres que no habían huido hacia los territorios bárbaros tuvieron que vivir como tales[414]. Existió también una rebelión organizada y masiva contra el gobierno romano. Este grupo, campesinos descontentos en la provincia Tarraconense, imitaba a los vándalos y suevos devastando y saqueando los campos. Son los bagaudas españoles. Los *magistri utriusque militii* solamente consiguieron someter a estos rebeldes en el plazo de unos pocos años.

3. Alarico entra en Roma

El 24 de agosto del 410, en su tercer intento, «Alarico el rey de los Godos, entra en Roma. Mientras eran cometidas masacres tanto en el interior como en el exterior de la ciudad, todos los que se refugiaban en los lugares sagrados fueron respetados»[415].

> Para Orosio (VII,38), Roma «estaba abandonada y a punto de morir, por cuanto había perdido a sus dioses y sus ritos sagrados. Por todas partes se oyen grandes quejas, e inmediatamente se discute la posibilidad de restaurar y celebrar ritos sagrados; hierven por toda la ciudad las blasfemias; el nombre de Cristo es públicamente cargado de insultos, como si se tratase de una peste de los tiempos actuales. Fue castigada por un rey bárbaro cristiano (...) moderado por temor a Dios a la hora de dar muerte».

El choque moral era, quizá, peor que los daños materiales. Alarico había dado de antemano la orden, en primer lugar, de que dejasen sin hacer daño y sin molestar, a todos aquellos que se hubiesen refugiado en lugares sagrados y sobre todo en las basílicas de los santos apóstoles Pedro y Pablo; y, en segundo lugar, que, en la medida que pudiesen, se abstuvieran de derramar sangre, entregándose sólo al botín. El 27 de agosto, al tercer día de haber entrado en la ciudad, tras provocar el incendio de unos cuantos edificios, abandonaron la ciudad llevado con ellos a Gala Placidia —hija de Teodosio y hermana del Emperador Honorio— como rehén. (Era hija de Teodosio I y Gala Placidia, la hermana de Valentiniano II, y por eso era medio hermana de Honorio). Zósimo es la única fuente que dice que Gala Placidia fue confiada como rehén a Alarico en el 409[416].

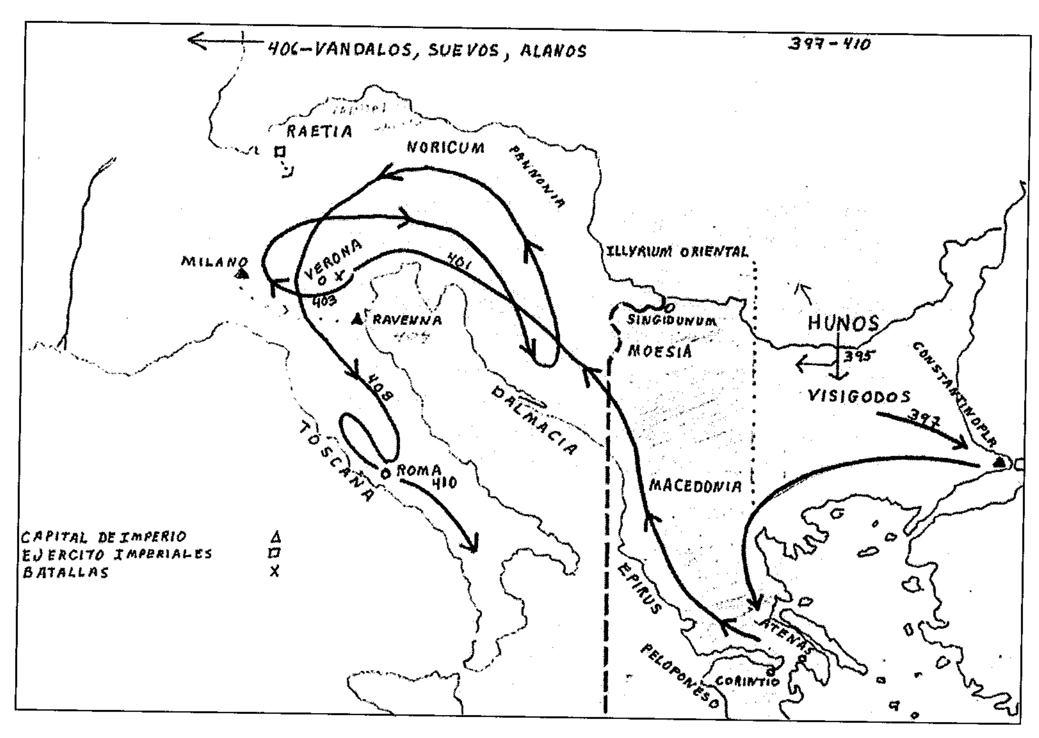
---

413 OROSIO, VII, 41. 1 y 7: escribe esto en el año 417.

414 *De Gub. Dei*, V. 23.

415 HIDACIO, *Chron.*, 43, a. 410.

416 OROSIO, VII. 39; HIDACIO, *Chron.*, 43, a. 410; SOZOMENO, 9. 9; SAN AGUSTÍN, 1.1; ZOSIMO, 6. 12.



RUTA DE ALARICO: 397-410

Comienzan las marchas anárquicas de los visigodos en busca de alimentos; quieren cruzar a África, pero no pueden, y muere Alarico a finales del 410; encabezados por Ataúlfo los visigodos se dirigen finalmente hacia el norte, por el monte Genèvre, en el 412. (En ese momento la Galia estaba bajo el dominio del usurpador Jovino).

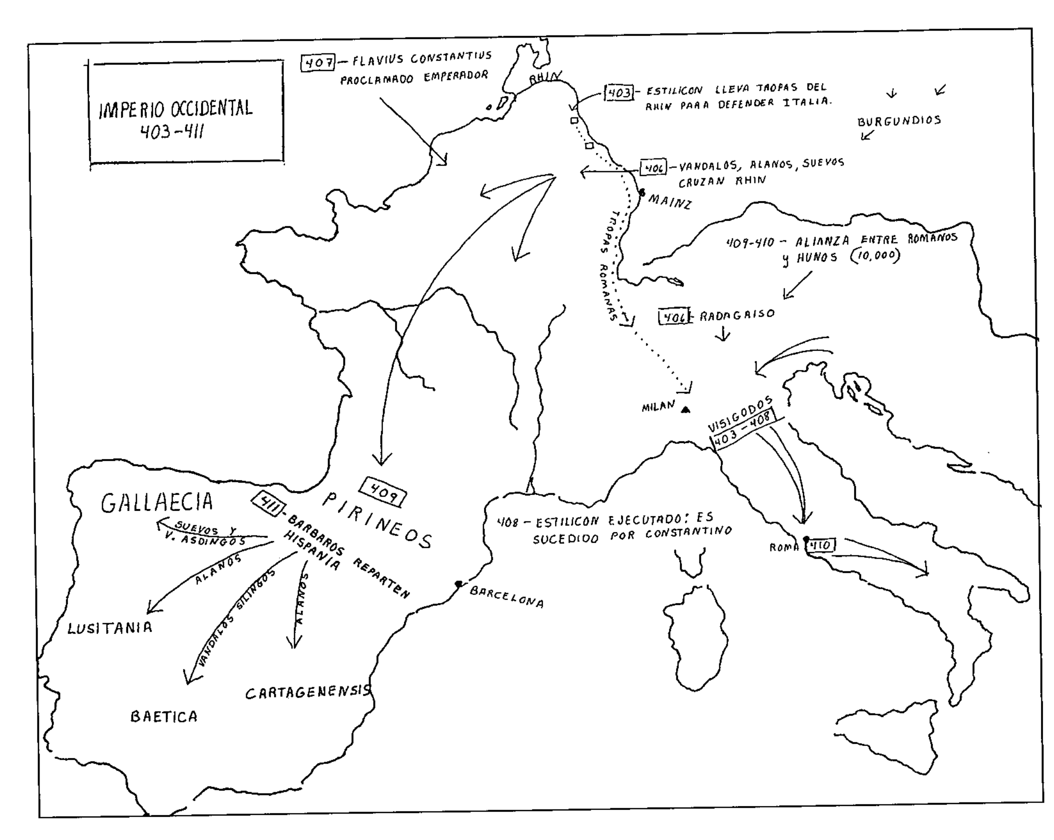
Alarico no tuvo grandes éxitos excepto en el 408 y el 410[417], cuando no existía resistencia militar romana debido a sus problemas políticos internos. Ni tampoco consiguió tierras para su pueblo, pero mantuvo el difícil equilibrio entre los deseos de las dos facciones de sus seguidores (tierra propia y destrucción del Imperio romano) y cumplió los términos de los pactos con los romanos.

4. Los visigodos en la Galia y en España

Los burgundios, que formaban parte de los pueblos germanos que cruzaron el Rhin en los años 405-6, están asentados hacia el año 413, en la orilla izquierda del Rhin como *foederati* de los romanos. Su nuevo territorio, centrado en Worms, incluye las regiones de Maguncia y Espira.

En el 413 Ataúlfo tomó Narbona, Toulouse y Burdeos. Con este jefe visigodo, se hace patente que el objetivo de los jefes godos no era la destrucción del Imperio; para ellos el Imperio era una organización política en la que querían un lugar. En Narbona, Ataúlfo declaró que al principio su intención era transformar en un Imperio godo el Imperio Romano, es decir, sustituir

417 OROSIO, VII. 37.2.



romania por *gotia*, pero más tarde comprendió que los godos eran incapaces de obedecer leyes debido a su barbarismo; en su sociedad tribal no había leyes sino deberes y derechos basados en la costumbre, y se entendía que un Estado no podía existir sin leyes. Por ello decidió que con la fuerza militar goda podría restaurar Roma a su anterior grandeza y él sería recordado como el autor de esta restauración, *Romanae restitutionis auctor*. El gran dilema de los jefes visigodos, según Thompson, era si debían guiar a sus compatriotas o gobernarlos, y si debían intentar destruir el Imperio, una tarea imposible, o unirse a él y formar parte en ello[418].

En enero del 414 Ataúlfo se casó con Placidia, muy a pesar de su hermano el emperador Honorio. Esta boda, que causó escándalo en Constantinopla, y, según un contemporáneo, una «decoloración» de la dignidad imperial, que agravó todavía más la desgracia de la toma de Roma, era otro paso en el intento de acercar a los visigodos al Imperio[419]. El ajuar que entregó era el botín capturado en Roma en el 410. Pero, a pesar de formar un gobierno rudimentario, dirigido por aristócratas aquitanos, el enfrentamiento con Rávena continuó.

Constancio con su base en Arles, bloqueó la costa de Narbona, donde vivían los visigodos, y todo comercio con ellos, en el 414[420]. Los visigodos huyeron a Barcelona, pero el bloqueo

418 MAIER, F., *op.cit.*, p. 128; OROSIO, *Adv. pag.*, VII. 43. 4-7; THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 233.

419 BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 1.

420 OROSIO, VII, 43.1: *interdicto praecipue atque intercluso omni commeatu navium et peregrinorum usu commerciorum.*

comercial contra ellos se mantuvo. El año siguiente, Ataúlfo es asesinado en Barcelona por sus seguidores. Esto parece mostrar que seguía existiendo un gran desacuerdo entre los godos, de los cuales sólo la aristocracia había comprendido y seguido la política de fijación al terreno escogida por Ataúlfo. El nuevo rey, Walia, se dejó imponer como programa la vuelta a las migraciones y quiso incluso trasladarse a África a través del estrecho de Gibraltar, pero también fracasó. Entonces, el *patricio* Constancio consiguió orientarlos al servicio del Imperio. En el 416, los visigodos, hambrientos y acorralados en España, se rinden. A cambio de 600,000 medidas de grano, acuerdan luchar como *foederati* en España contra los otros bárbaros e intentan reponer a Gala Placidia en el trono.

Poco después Gala Placidia, la viuda de Ataúlfo, devuelta a Rávena por el rey godo Walia, se casó con el poderoso *Magister militum* Constancio. Da a luz entre octubre del 417 y septiembre del 418, a una niña a la que ponen el nombre de Justa Grata Honoria, y en el año 420 da a luz un niño, Valentiniano.

5. 418: Asentamientos bárbaros en la Galia

En el 418, el *magister militum* Constancio hace volver a Walia y sus visigodos de España y negoció su asentamiento como *hospites* en la provincia de Aquitania Secunda. Normalmente, el Imperio asentaba a los bárbaros en las fronteras para defender éstas de los ataques de los otros bárbaros. Pero no es este el caso. Aquitania era una de las áreas más ricas de la Galia, «una imagen del paraíso»: viñedos, fértiles prados y abundantes cosechas.[421] Situada en la costa occidental de la Galia, entre el Loira y el Garona, esta región abastecía a los ejércitos imperiales del Rhin y era no sólo una de las regiones menos afectadas por las invasiones anteriores, sino una de las menos combativas regiones de la Galia. Walia murió antes de entrar en vigor este acuerdo.

Fue sucedido por Teodorico I (418-451) y con él comenzó el primer Estado bárbaro incrustado en el territorio del Imperio —el reino «de Tolosa»— una de las *civitates* en la *Narbonensis Prima.* (Las bases del *foedus* del 418 no las conocemos, pero la concesión se verificó según el régimen de la hospitalidad y devolvió a Roma la Narbonense I, puente entre la Galia y España.)

Los escritos de Salviano parecen indicar que los visigodos controlaban también Novempopulania. Puede ser que controlasen algunas ciudades al sur del Garona (confirmado por el hecho de que en el 439 Oriencio, obispo de Auch, actuó como embajador del rey visigodo ante Litorio y Aecio), pero este dudoso dominio no llegaría hasta los Pirineos. No se sabe si los godos estaban dispersados por todo el territorio o asentados en grupos más o menos densos en áreas restringidas[422].

Hospitalitas era el término técnico utilizado en el Imperio romano tardío para el alojamiento de las tropas y que permitía al soldado utilizar un tercio de la casa asignada. En estos casos los bárbaros recibieron las tierras como *foederati*: a cambio de la tierra tenían que defender los intereses romanos contra los ataques del exterior. El bárbaro *hospes* recibía una parte *(sors)* de una finca romana senatorial. Estas *sortes* consistían en dos tercios de la tierra cultivable, y la mitad de la de pastoreo y los bosques, que ahora mantendrían a dos socios *(consortes)*, uno romano y otro bárbaro. Pero no existían suficientes fincas senatoriales para las familias bárbaras

---

421 SALVIANO, VII. 8; THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 265.
422 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 23.

y se sabe que en cada finca había sólo una *sors* bárbara pero que en ella vivía más de una familia bárbara. ¿Se afincaron juntos los clanes, o eran aparceros?

Las razones romanas pueden ser varias. La ocupación germánica se estaba llevando a cabo por todas partes, de una manera nominal, como asentamientos regulados por la legislación de Arcadio sobre los *foederati* [423]. Es importante recordar que estos asentamientos se realizaban por voluntad política romana y que nunca fueron impuestos por la fuerza a los terratenientes romanos. No se mencionan protestas por parte de los terratenientes, aunque no les sería grato la pérdida de gran parte de sus dominios y la presencia de estos bárbaros en sus casas. Tampoco hay evidencia de tensiones ni de discordias entre los hospites y los terratenientes galo-romanos, el elemento más poderoso entre la clase gobernante en la Galia. Estos grandes terratenientes poseían no uno sino varios dominios, y a veces muy distanciados unos de los otros. La *hospitalitas* no debía ser agradable para los terratenientes como parece evidente. Si se aceptó su implantación debió ser porque no se veía una solución factible y realista más adecuada y porque el peligro era grande.

Thompson piensa que «Constancio tenía miedo de los Bagaudas», los armoricanos al Norte del Loira. Estos se habían sublevado hacia el 406, cuando los vándalos, alanos y suevos invadieron la Galia, expulsaron a los oficiales imperiales, esclavizaron a los terratenientes, y establecieron un Estado independiente. En el 417, Exuperancio casi los tenía dominados otra vez. Constancio no podía usar a los visigodos en la lucha contra los bagaudas de Armórica en el 416 y 417 debido a la tendencia de los visigodos a ponerse de parte de los campesinos rebeldes desde que cruzaran el Danubio en el 376 (o no iban a ofrecer mucha resistencia a sus empujes). Para usarlos contra los armoricanos, los visigodos debían tener algo que defender y la mejor forma era que sus intereses coincidieran con los de los grandes terratenientes. Y es probablemente por esa razón por lo que los grandes terratenientes romanos aceptaban a los visigodos como *hospes* a pesar de la pérdida de una gran parte de sus tierras. El peligro no reside en los ataques: las villas quemadas se pueden reconstruir, el ganado reponer y los campos sembrar de nuevo. El peligro era la conquista de estas tierras y su pérdida definitiva.

Pero el móvil que llevaba a aceptar la implantación del sistema de hospitalidad no era solamente el miedo a perder para siempre esas tierras. Era evidente hasta en el 418 y 443, que, si los bárbaros declaraban la guerra a los romanos el Tesoro Imperial perdería los ingresos de estos territorios hasta su reconquista. De hecho los ingresos eran ya menores, porque las tierras de los *hospites* visigodos no estaban sujetas a los impuestos. Además los grandes terratenientes romanos perdieron una parte considerable de sus rentas.[424]

Las fincas más pequeñas no estaban sujetas a la *hospitalitas* por no ser rentables, ni para el bárbaro ni para el dueño. Un hombre que poseyera 25 acres de tierra podía ser un *curial* (pocos *curiales* tendrían una cantidad mayor). Si además perdían dos tercios de la tierra cultivable y la mitad de los pastos, dejarían de ser *curiales*. Encargados de la recaudación de los impuestos, su pérdida daría como resultado la desintegración de esa fuente de ingresos. Además, muchos bárbaros —y entre ellos los burgundios— no hubieran aceptado de buen grado la porción de una finca pequeña. Era costumbre entre ellos dividir las tierras entre sus hijos.

---

423 MAIER, F., *op. cit.*, p. 127; *C: Th.*, 7,8,5.

424 *Romans and Barbarians*, p. 31, 36 y 267 (nº 3).

B) ¿LOS HUNOS INVADEN DE NUEVO TRACIA?

Para el año 422, tenemos sólo dos indicios de posibles incursiones hunas en los territorios orientales. Primero, *Marcellinus Comes* (s.a. 422), dice: «Los hunos devastan la Tracia»; pero ninguna otra fuente hace alusión a este hecho. Sin embargo, Maenchen-Helfen piensa que estas invasiones fueron serias amenazas al Imperio Oriental y que la razón por la que no fueron mencionadas es el prejuicio de los autores antiguos, que no consideraban importante el sufrimiento de los pobres. Este historiador llama la atención sobre un edicto de Teodosio II, fechado el 3 de marzo del 422, que dice:

> «Nuestros leales soldados, que vuelven de la guerra o que parten hacia ella, tendrán para ellos las habitaciones de la planta baja de las torres de la Nueva Muralla de la Ciudad Sagrada. Los dueños de éstas no tomarán ofensa por el hecho de que se haya violado el edicto anterior sobre los edificios públicos. Hasta los propietarios de casas privadas acostumbran habilitar un tercio de su hogar para este propósito»[425].

La explicación que da a este edicto es que nueve años antes, a los propietarios en cuyas tierras se edificó la muralla les fue concedida la exención de la ley de alojamiento forzoso de las tropas. Las plantas superiores estaban aisladas para propósitos militares, pero los bajos podían ser utilizados por los propietarios para siempre y con total libertad. Este hecho, y el que el alojamiento era una pesada y odiada carga para los ciudadanos, evitada por el gobierno cuando era posible, parece mostrar que la situación requería una medida tan impopular.

C) 423: LA MUERTE DE HONORIO

Pocos años antes de la muerte de Constancio el 8 de enero del 421, fue elevado por Honorio al nivel de *colega*; y, a la vez, nombró *Augusta* a su hermana, Gala Placidia, y *nobilissimo* al hijo de éstos, Valentiniano. Estos títulos no fueron reconocidos por el Emperador Teodosio II. Constancio reinó solamente durante siete meses, y murió el 2 de septiembre de 421[426]. Después de la muerte de su esposo, Gala Placidia ejerció durante algún tiempo, gran influencia sobre su hermanastro, hasta que, tras un cierto distanciamiento, se produjo una ruptura evidente. La corte se dividió en dos grupos: uno a favor del Emperador y otro partidario de la Emperatriz. Hubo hasta luchas callejeras entre los dos bandos. En el año 423, Placidia y su hijos fueron expulsados del palacio, acusados de ayudar a los enemigos contra su hermano. Fueron recibidos en la corte Oriental y su rango de Augusta y la legitimidad del status imperial de su marido reconocidos[427].

Honorio murió el 27 de agosto, unos meses después de la llegada de Gala Placidia a Constantinopla, a los 39 años de edad, y tras 28 en el trono de Occidente. Durante su reinado se habían producido grandes cambios: 1) la caída de Estilicón y su sucesión por Constancio, 2) el traslado forzoso de su capital a Rávena, 3) la muerte de su hermano Arcadio, 4) la invasión de

---

425 *C.Th.*, VII, 8, 13.

426 MAIER, F., *op.cit.*, p. 122: dice que «al morir Constancio en el año 421, Teodosio II intentó extender su soberanía a Occidente.

427 OLIMPIODORO, frag. 42; BURY, J., «Justa Grata Honoria», pp. 1 y 2; PROSPERO, a. 423: *Placidia Augusta a fratre Honorio pulsa ad orientem cum (Honoria et Valentiano) filiis proficisctur.*

la Galia, 5) la toma de Roma por Alarico, 6) la invasión y reparto de España por los bárbaros y 7) el primer asentamiento de bárbaros (visigodos) en Aquitania II.

1. El usurpador Juan

Según J. Moss[428], Castinus, *Magister militum* y sucesor de Constancio, tuvo que decidir a la muerte de Honorio si apoyar a Valentiniano, a Teodosio o a algún otro candidato, y se decidió, con gran parte del ejército, y, quizá con algunos de los ricos terratenientes, por respaldar al *primicerius notariorum* Juan.

El Senado nombró como sucesor a Juan (diciembre de 423 a junio de 424). Bury dice que Juan no podría haber subido al trono sin el apoyo del *Magister Militum*, Castinus. No fue reconocido en Roma ni por la corte Oriental. Teodosio consideraba suyo el derecho de nombrar al nuevo Augusto, y a finales del año 424, envió un ejército bajo el mando de Ardabario y Aspar. Placidia y sus hijos acompañaban a este ejército bajo la escolta de Helion, el *Magister Officiorum*. En Tesalónica Valentiniano fue coronado César[429].

Cuando llegaron a Salona, el puerto naval en la costa de Dalmacia, el ejército se dividió. Ardaburio y la infantería embarcaron y cruzaron el Adriático y Aspar y la caballería prosiguieron por tierra hacia Aquilea, cruzando los Alpes Julianos. Gala Placidia y sus hijos acompañaron al grupo encabezado por Aspar. Sin embargo, Bury piensa que es muy posible que ellos embarcaran en Salona con Ardaburio pero que su barco naufragase en la costa dálmata y, en lugar de esperar mejor tiempo decidiese seguir al ejército de Aspar. Basa esta hipótesis en un juramento que hizo a San Juan Evangelista, prometiendo construir una basílica en Rávena, y, aunque el naufragio pudo haber tenido lugar durante su viaje a Constantinopla no se menciona una tormenta[430].

Cercado en Rávena por las tropas de Aspar, Juan, desesperado, envió uno de sus generales —Aecio— a los Hunos en busca de ayuda. Pero Aecio volvió a Rávena con los auxiliares hunos tres días después de haber muerto Juan. A pesar de ello, entraron en combate en unos choques sangrientos pero desorganizados e indecisos con el ejército de Aspar. Este general alano fue uno de los militares más capaces del Imperio oriental. Su posición se basaba en la presencia germánica, particularmente ostrogoda, en Constantinopla y tendrá mucho poder hasta su muerte en el 470/1[431].

Aecio pronto reconoció la inutilidad de seguir luchando desaparecido su motivación política con la muerte de Juan y se encontró frente al problema de qué hacer con los hunos. Estos querían vengar al Emperador muerto pero sobre todo estaban furiosos por verse privados de botín. Aecio les convenció, con una gran cantidad de oro, intercambio de rehenes y con juramentos, de dejar las armas y volver a Pannonia. Hasta el año 439 la caballería huna estaba

---

428 «The Effects of the Policies of Aetius on the History of Western Europe», p. 719.

429 BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 3; OLIMPIODORO, frag. 46; FILOSTORGIO, *HE*, XII, 13.

430 AGNELLO, M., *S.R.I.*, II, 68; C.I.L., XI, 276: La inscripción dedicatoria es la siguiente: *Galla Placidia Augusta cum filio suo Placido Valentiniano Aug. et filia sua Justa Grata Honoria Augusta liberationis periculum maris votum solvent.* BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 3.

431 *Magister Militum*, llega a ser *Cónsul* en el 434; un *missorium* de plata, y de 42 cm. de diámetro, con inscripción, commemora este acontecimiento: Florencia, Bagallo. Manipuló la elección de los emperadores Marciano (450) y León (457), pero su posición se degradó después del año 466 y fue asesinado por los eunucos del palacio. BURY, J., *Later Roman Empire*, pp. 221-5 y 316-20.

aliada con Aecio y el Imperio occidental y ayudaba a los terratenientes en la Galia contra los demás bárbaros.

2. La confederación huna: Rua

Los hunos no eran para los occidentales las bandas de salvajes que tenían atemorizados al imperio oriental con sus rápidas incursiones y retiradas porque todavía no eran una amenaza para ellos. De hecho, en el 410, se habían puesto al servicio del emperador Honorio, entraron en Italia como auxiliares aliados y se retiraron tras cumplir su misión.

Durante los siguientes quince años se formó una «confederación» de las tribus hunas que, lentamente iba conquistando territorios al norte del Danubio y también en la provincia romana de Pannonia, entre Noricum y Valeria. En el 425, esta confederación estaba tan bien organizada que, a petición de Aecio, pudo enviar varios miles de jinetes (más de los que podía reunir una tribu aislada) a Italia.

La gran incógnita es, ¿quién estaba a la cabeza de esta confederación? Jordanes dice que «Atila era el hijo de *Mundzucus*, cuyos hermanos eran Octar y Rua que, se narra, eran los reyes antes de Atila, aunque no de los mismos territorios que él. Después de morir ellos, él (Atila) sucedió en el «reino» junto con su hermano Bleda»[432]. Este párrafo ha sido interpretado por Bury y Thompson así: a la cabeza de esta confederación estaban los tres hermanos; Rua *(Ruga, Rugila, o Roilas)*, Mundiuch, (o *Munduzucus*, el padre de Atila), y Octar (*Uptar*)[433]. Prisco (EL, 146. 18-19) menciona un cuarto hermano, Oebarsio, que vivía todavía en el año 448. Se supone que cada uno reinaba sobre una parte de los hunos y de los pueblos dominados. (Gobernar conjuntamente un territorio común no era posible para ellos, no era una tarea fácil ni para los romanos con una administración muy eficaz.) Sin embargo, las fuentes no hacen ninguna referencia a hazañas bélicas de Mundiuch ni de Oebarsio ni son nombrados como reyes de los hunos. A pesar de esto, es muy posible que sus territorios se hallaran muy distantes del Imperio Romano y no tuvieran ninguna repercusión en él.

Al parecer, los dominios de Octar se hallaban al noroeste del Danubio. Por la similitud del nombre Uptar/Octar, y las fechas, éste puede ser el mismo jefe que encabeza las incursiones contra los burgundios asentados en la orilla derecha del Rhin, y que muere luchando contra ellos en el año 430. Rua estaba asentado dentro del Imperio en la provincia de Pannonia, y hacia el 432, al morir sus dos hermanos, se convirtió en el jefe militar único de la confederación de los hunos en Europa central.

3. Aecio

En estos momentos aparece en la escena un militar, Aecio, que llevará las riendas del gobierno del Imperio occidental durante los próximos 30 años. Será considerado un traidor al

432 *Getica*, XXXV, 180: *Is namque Attila patre genitus Mundzuco, cuius fuere germani Octar et Roas, qui ante Attilam regnum tenuisse narrantur, quamvis non omnino cunctorum quorum ipse. Post quorum obitum cum Bleda germano Hunnorum successit in regno.*

433 BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, p. 272; THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, pp. 63, 119, 162, y 208. Las variaciones en las transcripciones de sus nombres se debe a que los sonidos eran irreproducibles con los valores fonéticos de las escrituras griegas y latina. También se dieron inevitables errores de los amanuenses. SEECK, *Geschichte des Untergangs der Antiken Welt*, 6, p. 282, pensó que Octar, Ruga y Munduzuc podían haber sido hijos de Uldín.

final de su carrera y asesinado por el propio emperador Valentiniano[434], o por orden suya. Su padre era un militar valeroso y su madre una rica dama italiana[435] y de joven, fue enviado como rehén al campamento huno.

La fecha de su permanencia allí como rehén, probablemente coincide con el asentamiento de los hunos en Valeria como *foederati*, por Estilicón. Sin embargo, antes de esta estancia, estuvo tres años, en calidad de rehén, entre los godos de Alarico; probablemente, desde el 402 hasta el 405[436]. Muchos años más tarde, Merobaudes (nacido en la Baetica), poeta y panegerista de Aecio, glorificó los resultados de estos años vividos entre los hunos: *«dedit otia ferro Caucasus et saevi condemnant proelia reges»*[437]. Por eso, no sólo hablaba con fluidez su lengua, sino que también sabía cabalgar al modo nómada, conocía sus tácticas de combate, y entendía sus pretensiones políticas y comportamiento. Sin embargo, quizá el resultado más importante de su estancia entre los hunos es que hizo sólidas amistades entre ellos[438]. Y es por ello que, en el 424, no tuvo reparo en marchar al campamento huno en busca de ayuda y pudo reunir una fuerza, estimada en 60.000 jinetes hunos, para socorrer al emperador Juan[439]. La ayuda concedida por los hunos a Aecio, independientemente de las sumas pagadas, demuestra que era considerado un amigo.

Tras la muerte del usurpador Juan, fue nombrado emperador por el ejército y por decreto de Teodosio II[440], Valentiniano III (424-455), de cuatro años de edad. Fue coronado Augusto en Roma, el 23 de octubre, actuando en su lugar durante la ceremonia Helion, el *Magister officiorum* que les acompañó durante el viaje desde Constantinopla. Los primeros diez o quince años de su reinado están presididos por la fuerte personalidad de su madre, que ejerce la regencia durante su minoría de edad. Pero ésta no pudo dominar a sus principales generales, Félix, Bonifacio y Aecio, y mantener la paz entre ellos.[441]

---

434 JUAN DE ANTIOQUIA, *Ex. Leg.*, frag. 201.1 y 2: dice que Valentiniano III fue convencido de que matase a Aecio por Máximo y el eunuco Heraclio, y que lo hizo después de acusarle de ser un traidor; PROCOPIO, *BV*, 1.4 16-28.

435 GREG. TUR., *Hist. Franc.*, 2.8.

436 Las fechas de estos dos períodos son desconocidas y polémicas. Para más información sobre las distinctas hipótesis ver: ALFÖLDI, A., «Der Untergang der Römerherschaft in Pannonien», pp. 78-87; MAENCHEN-HELFEN, *The World of the Huns*, p. 68, nº266; GREG. TUR., *Hist. Franc.*, II, 8; BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, p. 180 SEECK, *Geschichte des Untergangs*, 6, pp. 104 y 105; STEIN, E., *Histoire du Bas-Empire*, p. 380; SCHMIDT, L., *Geschichte der Deutschen Stämme*, p. 441; MAZZARINO, S., *Stilicone*, p. 157.

437 MEROBAUDES, *Paneg.*, II, 3.127. Dice que sin él, el Imperio hubiera caído:

«cum Scythicis succumberet ensibus orbis
telaque Tarpeias premerent Arctoa secures,
hostilem gregit rabiem pignusque superbi
foederis et mundi pretium fuit.

438 GREG. TUR., *Hist. Franc.*, 2.8: *familiari amicicia divinctus.*

439 FILOSTORGIO, XII.14. Pero esta cifra es, sin duda alguna, una exageración, aunque es imposible decir si fue invención de Aecio o de Filostorgio. Aparte de que Aecio podía haber exagerado el tamaño de su ejército por razones de propaganda, es necesario recordar que la asommbrosa movilidad de la caballería huna siempre llevó a los historiadores contemporáneos a creer que eran más númerosos. Esta cifra de 60.000 jinetes implica una población total de unos 250.000 hunos viviendo bajo el mando de Rua, en Pannonia II. Y hay que tener en cuenta que sólo una pequeña parte de los hunos en Europa estaban unidos en la confederación. ¿Es posible que hubiera más de un millón de hunos en Europa en estos momentos? No es muy probable. Tal número de nómadas, por muy dispersados que estuvieran, habrían causado muchos más estragos y problemas al Imperio. Además, existe el problema de su abastecimiento. Honorio, en el 409, tuvo que importar alimentos desde Dalmacia para alimentar sus 10.000 auxiliares hunos. Seguramente el número era la décima parte.

440 PROSPERO, *Ep. Chron.*, 1288, a. 425.

441 MAIER, F., *op. cit.*, p. 122; BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 3.

Gala Placidia, que probablemente sentía poco afecto por Aecio y no se fiaba de él por haber apoyado a Juan, consideró tan grande su poder en este momento (por poder llamar en su ayuda y luego despedir a los 60.000 hunos) que hizo la paz con él y le nombró *comes*. En el año 428, año del consulado de Félix, Aecio fue nombrado *Magister Utrisque Militiae* por la regenta, por una importante victoria en la orilla izquierda del Rhin[442].

El ejército romano en estos momentos se hallaba en un estado desastroso. Las cartas de Sinesio[443] describen la desorganización en las tropas orientales hacia el 400 y sus quejas son parecidas a las de Vegetio en el Occidente. Vegetio, que probablemente escribió durante el reinado de Valentiniano III[444], dice que el armamento de la caballería había mejorado gracias al estudio de las armas de los godos, alanos y hunos. Quizá adoptaron el «arco escita». El ejército romano era el fiel reflejo de todos los vicios de la sociedad romana en general.

Mientras tanto, los ataques de los pueblos bárbaros no cesaron por completo. En el 425, «Arles, noble ciudad de las Galias, fue atacada por los godos con mucho ímpetu, mientras que estando próximo Aecio, los que no estaban en peligro se marcharon»[445].

D) LA RECUPERACIÓN DE PANNONIA

Bajo el año 427, *Marcellinus Comes* narra que las provincias de Pannonia fueron recuperadas por las tropas romanas. Jordanes dice que los hunos fueron expulsados por los romanos y los godos. Estas son las únicas dos fuentes que mencionan esta «reocupación».

Nagy, en su estudio de las fuentes, piensa que, en este caso concreto, no parece que la información hallada en la *Getica* estuviera basada en el *Chronicon* de Marcelino, sino que ambos autores utilizaron la hoy perdida, *Historia de los godos* de Cassiodoro. Este a su vez podía haber utilizado la *Historia de Roma* de Símaco o la *Consularia Italica*, aunque esta hipótesis no pueda ser demostrada debido a que no se conserva la parte que cubre el período entre los años 419 a 428.

Casiodoro tomó los acontecimientos aislados de este año 427 y los colocó en el orden consecutivo de causas y efectos más lógico para él. Primero añadió al *Chronicon* de Próspero los movimientos contra los vándalos por parte de los godos y luego (en su *Historia de los godos*) añadió la emigración de los vándalos y las luchas de Bonifacio en África, dando así forma también a los rumores que circulaban sobre la traición de Bonifacio. Jordanes menciona la reocupación como un incidente secundario, con una cláusula subordinada, en conexión con la campaña de Walia contra los vándalos en España, fechada en el 427.

Según Nagy, «mencionar a los godos como participantes en la reocupación de Pannonia al lado de los romanos puede ser una libertad literaria de Jordanes para glorificar la historia de los godos»[446].

---

442 PROSPERO, *Chronica*, a. 428: *Pars Galliarum propinqua Rheno, quam Franci possidendam occupaverant, Aetii (comitis) armis recepta.* Y, según esta misma fuente en el año siguiente (429) Félix es elevado a la dignidad patricia y Aecio es nombrado *magister militum.*

443 FILOSTORGIO, XII. 4; VEGETIO, I. 20: *exemplo Gothorum et Alanorum Hunnorumque equitum arma profecerint.*

444 GOFFART, W., «The Date and Purpose of Vegetius' *De Re Militari*», p. 67.

445 PROSPERO, *Chronica*, 1289, a. 425.

446 MARCELLINU *COMES*, *Chronicon*, a. 427.1: *Pannoniae, quae per quinquaginta annos ab Hunnis retinebantur, a Romanis receptae sunt.* PROSPERO, *Ep.*, 1294, a. 427: «Con Bonifacio, cuyo poder y gloria se aumentaba

Hasta hoy, este tema ha sido muy discutido por los historiadores. Los restos arqueológicos no muestran una refortificación romana de estos territorios en esta época. Sin embargo, sí parece evidente que por alguna causa los hunos se hallaban debilitados. No se mencionan represalias ni intentos por su parte de reconquistar las tierras perdidas. Es muy posible que el abandono de los alanos les dejara sin la fuerza suficiente.

E) LOS VÁNDALOS ENTRAN EN ÁFRICA

Según Hidacio, tras ser empujados hacia el sur de España por los suevos hacia el 425[447], Genserico, rey de los vándalos y bárbaro muy dotado, en el año 429 decidió pasar al norte de África[448]. Estas provincias al otro lado del Mediterráneo ofrecían ricas tierras donde podrían por fin establecerse. Aunque de gran importancia como proveedor de granos a Italia, su defensa estaba muy mermada por las continuas revueltas de las tribus bereberes, los conflictos con los donatistas y por las intrigas del *comes Africae*, Bonifacio (que se hizo independiente del gobierno occidental desde el año 427 hasta la llegada de los vándalos).

A pesar de una ley que condenaba a muerte a todo aquél que enseñara a los bárbaros la construcción naval, los vándalos, tras conquistar las ciudades costeras, construyeron una flota.

Próspero sostiene que los grupos que luchaban en África pidieron ayuda a los bárbaros en España y les facilitaron las naves. Pero Jordanes dice que la expedición a África de los vándalos en el 429 fue provocada por los ataques del visigodo, Walia, en el 427, en España. Pero Walia murió en el 418. Contra quienes realmente lucharon los vándalos en los años anteriores a la migración fue con los suevos hispánicos. Según T. Nagy, este error puede deberse a que Jordanes utilizó el *Chronicon* de Próspero, que no mencionaba otro rey Visigodo después de Walia hasta el 439. Esta omisión fue interpretada por Jordanes como que Walia seguía vivo en el 429[449].

Así, en el año 429, 80.000 vándalos cruzaron el estrecho, entraron en África y conquistaron grandes territorios. En el 430, Bonifacio es derrotado y se retira a Hippo Regius hasta el 431. San Agustín murió durante el asedio a esta ciudad[450].

Mientras, en Rávena continúan las complicadas intrigas. El *Epitome Chronicon* de Próspero narra que en el año 429 Félix fue elevado a la dignidad *patricia* y que Aecio fue nombrado *magister militum*, y el año siguiente, Aecio, en alianza con Gala Placidia, ordenó la ejecución de Félix, que fue ahorcado rápidamente[451]. A la vez parecen existir movimientos independentistas,

---

dentro de África, la guerra, a juicio de Félix se hizo en nombre del pueblo, porque rechazaba venir a Italia»; JORDANES, *op.cit.*, xxiv, 166: *Nam duodecimo anno regni Balliae, quando et Hunni post pene quinquaginta annorum invasam Pannoniam a Romanis et Gothis expulsi sunt, videns Valia Vandalos (...) cuncta in praedas vastre (...) contra eos movit exercitum. Sed Gyzericus rex Vandalorum, iam a Bonifatico in Africam invitatus (...) per traiectum angustiarum (...) (se) transposuit.* NAGY, «Reoccupation of Pannonia», p. 165.

447 GONZÁLEZ BLANCO, A., «La historia del S.E. peninsular entre los siglos III-VIII d.C.», *Antigüedad y Cristianismo* II, 1985, pp. 53-60; HIDACIO, *Cronica*, Sources Chretiennes, I, París, pp. 126-130.

448 PROSPERO, *Ep. Chron.*, 1295, a. 427: *Gens Wandalorum ab Hispania ad Africam transit.*

449 *C.Th.*, 9, 40, 24 (419); PROSPERO, *Ep. Chron., a.* 427; JORDANES, *Getica*, 166, 167.

450 HIDACIO, Chron. Min. II, p. 22: En el mismo año VIII Olymp. CCCIII, era CCCCLXX, el insigne San Agustín, obispo y doctor eximio muere habiendo vivido 76 años y cumpliendo casi 40 años en el episcopado.

451 HIDACIO, A.434: Aecio *dux utriiusque militae* es nombrado patricio, y Sebastián, desterrado y prófugo, navega hacia el palacio de Oriente; y en a. 435: *Felix qui dicebatur patricius Ravenna tumultu occiditur militari.* Mientras PROSPERO, *Ep. Chron.*, 1303, a. 430: dice *Aetius Felicem cum usore Padusia et Grunito diacono, cum eos insidiari sibi praesensisset, interimit.*

que podían ser de origen bacaúdico, en *Vindilicia* y en Noricum. Aecio tuvo que llevar a cabo campañas en ambas áreas hacia el año 430.

F) LOS BURGUNDIOS Y LOS HUNOS

Sócrates cuenta que en el 406, algunos de los burgundios permanecieron en la orilla derecha del Rhin, entre aquel río, el Main y el Neckar, cerca de Odenwald, cuando la mayoría de su pueblo lo cruzó. Segun él, estos burgundios orientales «siempre vivían una vida pacífica porque son casi todos carpinteros y ganan su sustento de este oficio». Los hunos les asediaban continuamente y devastaron sus tierras y mataron a gran número de sus habitantes. Por desesperación se convirtieron al cristianismo porque entendían que el Dios cristiano ayudaba a los que le temían. Y no se sintieron defraudados. En el año 430, «Uptar, el rey de los hunos reventó después de un copioso banquete, y dejó a sus hombres sin jefe». Así los 10.000 hunos fueron derrotados por unos 3.000 burgundios, y todos los burgundios se convirtieron en cristianos fervientes[452].

El hecho de que esta batalla haya sido considerada como de nulo valor histórico[453], y que ni Bury ni Seeck la mencionen en sus obras, es comprensible. Es muy difícil creer en la existencia de una tribu de carpinteros pacíficos, que se convierten todos al cristianismo en un período tan corto y que sólo tres mil de estos artesanos sean capaces de derrotar a 10.000 de los más feroces guerreros conocidos.

Sin embargo, esta batalla no parece ser una invención de Sócrates, (que la fecha en el año 430) aunque él es el único autor que la menciona. Argumentos que respaldan su narración son las noticias de que los hunos y los burgundios estaban luchando al este del Rhin en este período; la inclusión del nombre de Uptar (que puede ser Octar, el hermano de Rua) que unos siete años antes de la destrucción del reino burgundio estaba un poco al este del Rhin; el que Octar muriese durante una campaña hacia el 430; y el que miles de sus hombres fueran sorprendidos y muertos por los burgundios, todo ello, hace muy verosímil el relato de Sócrates. Los hunos que luego atacan a los burgundios en el 435 lo hicieron con sed de venganza. Aquélla había sido su primera derrota y a manos de tropas muchos menos numerosas. Quizá es por eso que Aecio les convence, o permite que les ataquen. Los burgundios fueron un pueblo feroz (a pesar de lo que dice Sócrates) y peligroso en el futuro. Los hunos, bajo el mando de Octar, fueron derrotados por los burgundios.

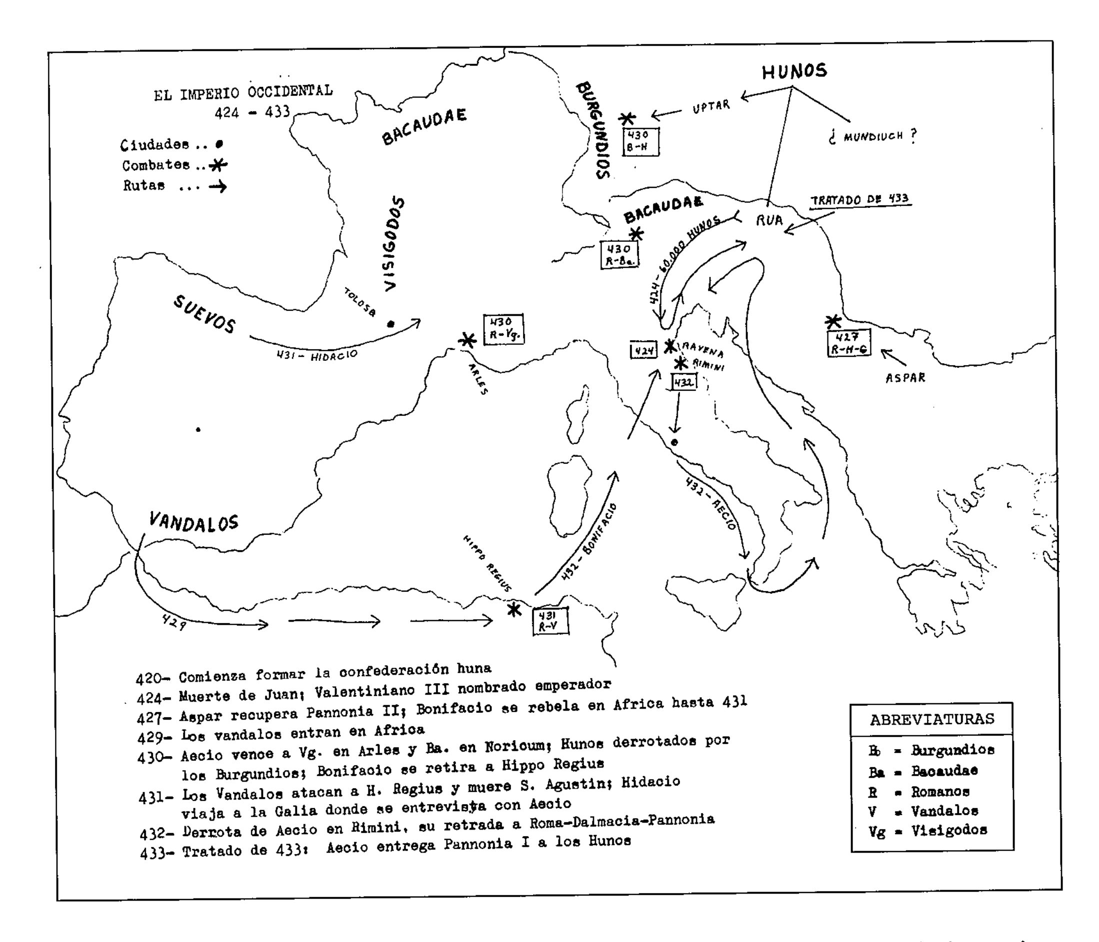
El número de guerreros hunos sin duda era algo menor de 10.000. Los historiadores contemporáneos no sólo tuvieron muchas dificultades para conseguir datos sobre el tamaño de los ejércitos bárbaros, sino que, a veces, les convenía más exagerar el número para mayor gloria de las victorias de los pueblos amigos. Además esta cifra recuerda las dificultades de abastecimiento a pesar de que ahora había naciones agrícolas enteras que trabajaban para alimentar a sus dominadores.

El año siguiente, 431, Hidacio viaja desde España a la Galia para entrevistarse con Aecio, «el último de los Romanos» y pedir ayuda contra los Suevos. El hecho de que Hidacio se dirija a Aecio y no a la regenta (Valentiniano III tiene sólo 12 años de edad en esta fecha) muestra que

---

452 SOCRATES, VII, 30.1-6, basándose en SIDONIO APOLINAR, *Carm.*, VII, 322; PROCOPIO, *BG*, V, 12.11.

453 WIETERSHEIM, E., *Geschichte der Völkerwanderung*, 2, p. 383; SCHUBERT, H., «Die Anfänge des Christentums bei den Burgundern, pp. 13-18.



quien realmente gobernaba en el Occidente era Aecio. Pero la embajada de Hidacio no tiene éxito. Aecio hace poco, o nada, por rescatar Galicia de la devastación y aunque gobernó el occidente durante los siguientes 23 años nunca visitó Bretaña, España ni África. Probablemente, o no tenía interés por estas áreas limítrofes, o estuvo demasiado ocupado protegiendo a los ricos terratenientes de la Galia contra los ataques bárbaros y hunos[454].

Pero estos problemas no impidieron que durante el reinado de Teodosio se llevara a cabo la reforma de la Universidad en el 425, que dotó de un instrumento central de formación a la parte oriental del imperio, y también, bajo la supervisión del emperador (entre el 435 y el 438), la redacción del *Código* que lleva su nombre. El *praefectus* Antioco dirigió la recopilación y clasificación minuciosa de las constituciones imperiales promulgadas a partir de Constantino.

En el 420, el Imperio oriental entró en guerra con Persia. Hacia finales del reinado del persa *Isdegerdes*, hubo una gran persecución contra los cristianos. Muchos huyeron, buscando refugio

454 HIDACIO, *Praef.*, a.432, 2.96. Hidacio recopiló todas las noticias del mundo exterior que llegaron a sus oídos. Es el único que menciona la captura de un *optimate* visigodo, llamado Anaolso por Aecio, que mató a sus seguidores en el 430 cerca de Arles y que relata la campaña de Aecio en el 431 en la provincia de Noricum (Austria, entre los ríos Mur y el Danubio) donde aplastó una rebelión.

en provincias romanas. El jefe sarraceno Aspebet, pagano que no estaba de acuerdo con estas persecuciones, permitió a muchos cristianos escapar. Fue denunciado y tuvo que huir. Fue nombrado jefe de tribus árabes en aquella región. Cuando Eutimio, un hombre santo, curó a su hijo de una parálisis, él y sus seguidores se convirtieron al cristianismo; tomó el nombre de Pedro; en el 431 es consagrado obispo por Juvenal de Jerusalén (pasa de ser sheik Beduino a ser un obispo católico). Los persas confiscaron la mercancía de los comerciantes romanos en sus dominios y se negaban a devolver los mineros romanos cuyos servicios habían contratado[455].

G) RIVALIDADES EN LA CORTE OCCIDENTAL: 432

En el 432, Bonifacio volvió a Italia, llamado por Gala Placidia, dejando a Aspar en África al mando de los ejércitos de ambos imperios[456]. Éste sufrió una gran derrota y perdió toda la provincia menos las ciudades de Cartago y Cirta.

Estalla una guerra civil en Italia provocada por la rivalidad entre Bonifacio y Aecio. Éste es derrotado por Bonifacio en una batalla a unos cinco km. de Rímini (5 millas de Ariminum) pero Bonifacio «murió de enfermedad pocos días después» de esta batalla. Aecio se retiró a una de sus propiedades, bien defendida, en el campo cercano. Pero Sebastián, el yerno de Bonifacio, intentó asesinarle y Aecio tuvo que huir a Roma donde embarcó hacia la costa de Dalmacia. Desde allí viajó a través de la provincia de Pannonia y una vez más buscó la ayuda de sus amigos hunos. En este momento Rua era el rey de los *gens chunorum* y el hecho de que Aecio tuviera que cruzar *per Pannonias* parece indicar que el campamento huno estaba más al este.[457]

Los hunos demostraron su amistad otra vez y Aecio pudo reestablecer su posición en Italia gracias a los guerreros de Rua. Aunque Sebastián y Gala Placidia llamaron a las tropas godas de las Galias en su defensa, no hay noticias sobre un encuentro de los dos ejércitos. Sebastián marchó a Constantinopla y Gala Placidia, sin sus generales de confianza, tuvo que pactar con Aecio y le confirió el título de *patricio* romano, por lo que, desde ahora, será más poderoso que antes. Gran parte de su poder se debía a su amistad con los hunos, pero también hizo alianzas con los *clarísimos* del Imperio y con los otros jefes bárbaros.

A cambio de su ayuda, los hunos recibieron Pannonia Prima del Imperio occidental por el Tratado del 433. El futuro de esta provincia era muy problemático, no había fronteras naturales entre Pannonia y Valeria, todavía más expuesta a ser invadida, y su pérdida por la fuerza era sólo cuestión de tiempo. (Los hitos de delimitación establecidos por la administración romana no significarían nada para los guerreros y pastores hunos.) El Imperio nunca cedía territorios a los bárbaros excepto cuando estaban ya «perdidos» y de hecho controlados por ellos. A pesar de eso, es extraordinario que un *magister militum* pudiera entregar voluntariamente una provincia romana a un pueblo despreciado en general, salvaje e inconstante en sus relaciones con el Imperio. Aecio también entregó a su propio hijo, Carpilio, a los hunos como rehén[458].

Después de derrotar a los ostrogodos, no hay razones para creer que los hunos mantuvieran mucho tiempo la unidad política que habían conseguido en ese momento. Las tribus volvieron

---

455 CIRILO DE SCYTHOPOLIS, *Vita Euthymi*, X.15; SOCRATES, VII. 18.4.

456 HIDACIO, a.432; PROSPERO, *Ep.Chron.*, 1310, a.430: *Bonifatius ab Africa ad Italiam per urbem venit accepta magistri militum dignitate.*

457 PROSPERO, *Ep.Chron.*, a.432, Chron.Min., I, p. 472.

458 PRISCO, p. 286.25 y 296.31; Chron.Min. I, p. 660; CASIODORO, *Var.*, i.4.11.

a su estado original de independencia, cada una controlando un sector de los pueblos dominados. Las incursiones a finales del siglo IV y principios del siglo V, fueron llevadas a cabo por tribus independientes que no estaban plenamente coordinadas para llevar a cabo estos ataques simultáneamente.

Los hunos en estos años, 400 a 432, no son ni los más temidos ni los más peligrosos de los bárbaros en contacto con el Imperio. Entre los años 430 y 441, el jefe de los rugios, un tal Valips, se rebeló y tras reunir bajo su mando un número desconocido de descontentos, conquistaron la ciudad de Noviodunum en el Danubio y forzó al gobierno a firmar un tratado. Prisco es nuestra única fuente sobre este incidente y personaje. E. Polaschek ofreció la hipótesis de que Valips pudo haber sido un jefe huno pero Thompson descarta esta posibilidad por varias razones: en primer lugar, no existía ningún otro jefe excepto Atila o Bleda que tuviera la posibilidad de llevar a cabo un ataque en el *limes* romano en este momento, ni uno que pudiera incitar a los rugios a entablar una guerra con los romanos. Además ningún huno era, en estos momentos, capaz de organizar un ataque contra una gran ciudad. Por otra parte, el uso de la palabra νεωτερίζειν, con su significado de *rebelión*, parece descartar una invasión desde fuera y sugiere que los rugios estaban asentados dentro del Imperio[459].

A pesar de sus incursiones en territorios romanos los hunos no son una amenaza seria a la integridad del Imperio. Al contrario, su ayuda se había mostrado muy eficaz para mantener bajo control a los godos. Pero desde el 420 aproximadamente, y quizás antes, se estaba llevando a cabo una coalición de tribus que resultaría ser muy peligrosa para el Imperio en un futuro próximo.

Sólo con la unión de sus fuerzas tendrán los hunos la posibilidad no sólo de sobrevivir, sino de hacer que su nación sea respetada en el mundo Mediterráneo. Pero para conseguir esta unidad será necesario tener un jefe que todas las tribus y bandas reconozcan como tal; un caudillo capaz de dominarlos y llevarlos unidos a la victoria contra unos enemigos, bárbaros y romanos, muy poderosos. Los jefes militares de las tribus hunas independientes hasta ahora se mantuvieron en su cargo mientras cumplían con su misión: la recolección de alimentos, botín y la defensa de su pueblo. (Así, Zósimo dice que Uldín atacó a Gainas en el 400 'porque no creía que fuese bueno para su seguridad dejar a otro ejército establecerse al otro lado del Danubio')[460]. Un jefe huno, con un carisma y dotes políticas excepcionales, pronto aparecerá en la escena, y no solo unirá a su pueblo sino que pondrá en jaque al Imperio y a los demás pueblos bárbaros.

H) RUA Y LA EMBAJADA IMPERIAL ENCABEZADA POR PLINTHA Y DIONISIO

Ahora, con territorio suyo dentro del Imperio romano (Prisco menciona un desconocido tratado de paz entre los hunos y el Imperio después del firmado entre Aecio y Rua, pero antes del 434)[461], un hogar más o menos permanente, un amigo en el occidente (Aecio), y el Imperio Oriental casi indefenso, (sus tropas están en África), Rua se siente bastante fuerte para tratar ciertos asuntos con el Imperio Oriental. Y así, a principios del 434, Rua envió a Esla, un hombre con experiencia en negociar con los romanos, como embajador a Constantinopla con la deman-

---

459 PRISCO, 278.4-20; THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, p. 218.

460 V.22.1.

461 Frag. 5 del *Leg. Gent.*: «Hacia el 434 llegaron a un nuevo acuerdo en el cual les fueron cedidas otras regiones en Pannonia».

da de la devolución de todos los pueblos que se habían refugiado en el Imperio, o, en caso contrario, declararía la guerra. Estos pueblos eran los *Amilzuri, Itimari, Tunsures, Boisci*, y otros cuyos nombres no han sido mencionados[462]. Se supone que estos son pueblos hunos, o pueblos sometidos por ellos, que se negaron a reconocer a Rua como jefe y preferían la independencia de las estepas. No se puede considerar a los hunos como una unidad política todavía.

Los hunos habían adquirido cierta importancia bajo el mando de Rua y el Imperio oriental consideró preferible negociar con ellos. Fueron nombrados como embajadores Plintha y Dionisio. Plintha, godo y arriano, era una de las personas más poderosas en la corte de Teodosio II. Era *Magister militum*, había sofocado una revuelta en Palestina en el año 418 y fue cónsul en el 419. Dionisio era *Magister militum* en el Oriente y había sido cónsul en el 427. Parece que surgió una lucha entre ambos para obtener la preeminencia en las negociaciones, porque antes de partir, Plintha, por razones desconocidas, envió a su siervo, *Sengilachus*, a los hunos con el mensaje de que no debían entrar en conversaciones con «otros romanos»[463]. No se sabe quiénes eran estos «otros romanos» a quienes se refería y el incidente deja ver, o imaginar, algo de las intrigas detrás de la escena, en la corte de Constantinopla. No sería sorprendente que Plintha quisiera tener una amistad con los hunos en el Oriente parecida a la que tenía Aecio en el Occidente, y el poder que esto significaba. Se puede imaginar que hubo grandes luchas por el poder en el Oriente parecidas a las de Occidente.

Los acontecimientos siguientes son muy confusos. Sócrates narra que Teodosio II, al saber que los hunos estaban preparando un ataque contra el Imperio, «entregó el porvenir a Dios, y, rezando sin cesar, obtuvo la respuesta a sus plegarias. El jefe de los bárbaros fue muerto por un rayo. Luego siguió una plaga que mató a la mayoría de sus hombres, y si eso no fuese suficiente, cayó fuego del cielo, consumiendo a los sobrevivientes». Sócrates fecha esto poco después del año 425, lo cual está en conflicto con las otras fuentes.

El sermón que el Patriarca Proclo pronunció cuando llegó la noticia, se basó en *Ezequiel* XXXVIII, 2 y 22:

> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro a Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec, de Túbal, y profetiza contra él. Y haré justicia en él con peste y con sangre y lloveré contra él y contra los numerosos pueblos que le acompañan lluvia torrencial, piedras de granizo, fuego y azufre.»

Este sermón fue muy comentado en Constantinopla y pronto se confundiría el orden de los hechos. Empezaron a creer que Proclo lo había pronunciado cuando todavía esperaban el ataque y que la predicción fue confirmada porque los hunos no se acercaron a Constantinopla. La fase final de este «milagro» está conservada en tres fuentes[464]. Se dice que cuando Rua estaba a punto de comenzar el ataque fue destruido por Dios.

Según la *Chronica Gallica*, s.a. 434: «Rugila, rey de los hunos, después del tratado de paz, muere. Le sucede Bleda». Sin embargo, Teodoreto dice que Dios ayudó a Teodosio contra los

462 PRISCO, p. 276.7; JORDANES, *Getica*, XXIV, 126.
463 Chroon. Min., II, p. 73; PRISCO, p. 276.14.
464 SOCRATES, VII. 43; TEODORETO, *HE*, V. 37.4.

hunos porque el Emperador había mostrado su devoción ordenando la destrucción de todos los templos paganos[465]. Este edicto fue publicado en noviembre del 435, lo cual nos da una tercera fecha para la muerte de Rua, pero probablemente sea la más aceptable. En el 434, Saturnino, el sucesor del obispo de Marcianópolis, llegó a la ciudad *cum magnificentissimo et gloriosissimo magistro militae (per Thracias) Plintha*[466] y por eso su promoción a *magister militum praesentalis* tuvo lugar después del año 434. Así, el año 435 es probablemente la fecha más precisa de la muerte de Rua y la sucesión de sus dos sobrinos.

465 *HE*, VM 37.4, GCS 44 (19), p. 340; *C. Th.*, XVI, 10, 25: Constantinopla, 14 de noviembre del 435.

466 *Acta Conciliorum Ecumenicorum*, I:IV: 2, p. 88.

467 ROWTON, M., «Enclosed Nomadism», JESHO, XVII, 1974, pp. 1-30.

VIII. LOS AÑOS 434 a 448

A) LOS HUNOS EN EL IMPERIO

Los hunos eran un pueblo poco conocido en su tiempo excepto por las leyendas negras asociadas con su nombre. El hecho de que dos culturas puedan convivir en un mismo espacio territorial, tan difícil de comprender a veces, tiene un paralelo similar en nuestros días con el pueblo gitano. Los dos tienen en común ser gente nómada, estar organizados en pequeños clanes o familias con cierta independencia y con su propio jefe/juez del clan; por encima de todo el conjunto de clanes se halla un rey que soluciona, según sus costumbres los problemas que afectan al conjunto y las frecuentes rivalidades entre ellos. Con poco afán por las tareas agrícolas y trabajos reglamentados son una nación que vive dentro de los territorios de otros más poderosos sin que se produzcan grandes intercambios culturales entre los dos. También el gitano es a menudo menospreciado y muchas veces temido por los habitantes del país donde viven porque son un pueblo con sus propias leyes, cultura y lengua. Sus orígenes también están perdidos en la oscuridad de la historia no escrita y han sido transmitidos por medio de las leyendas orales.

Con este ejemplo de un pueblo marginal de hoy día es quizá más fácil comprender la situación de los hunos en los siglos IV y V, y cómo fue posible su co-existencia, lindando con el Imperio Romano, y hasta dentro de sus territorios, y ser, a pesar de ello, «desconocido».

Después de su abrupta llegada y el morbo que suscitaron su aspecto físico y extrañas costumbres, son casi ignorados en las crónicas de esta época. Aparecen como pequeños grupos vagando de un lugar a otro, o como mercenarios en los ejércitos imperiales. Por eso, son casi desconocidos excepto por los soldados y sus *magister militum*, y naturalmente, por los campesinos que hallaron en su camino. Así, es natural que cuando se intenta escribir una historia de los hunos, cualquier fragmento de información sobre ellos es exagerado y se tiende a dar mayor importancia a los acontecimientos de la que realmente tuvieron.

Resulta obvio que los hunos que hallamos en el occidente en el año 343 son muy distintos de los que llegaron al territorio alano más de 60 años antes. Han nacido dos o quizá tres generaciones en estas nuevas tierras y estas nuevas generaciones conocen la vida en las estepas sólo por lo contado por sus mayores. Además, a pesar de que no eran una raza de sangre pura cuando

entraron en Europa desde el Oriente, se supone que se entremezclaron con las gentes con quienes entraban en contacto a partir del 370.

Sin duda esto había suavizado no solamente sus costumbres sino también su aspecto físico en muchos casos. Además, han vivido desde hace casi 20 años, en la provincia romana de Pannonia, en campamentos más o menos permanentes, y en contacto continuo y pacífico con sus vecinos romanos y bárbaros. Esto, por fuerza, había de tener algún efecto sobre ellos.

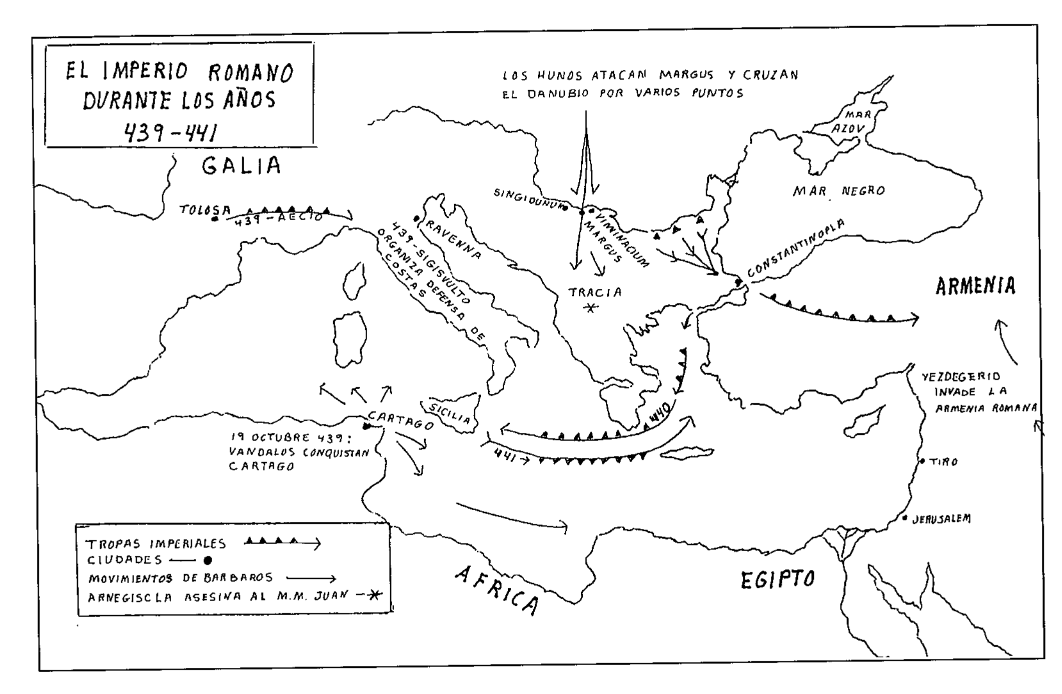
No se conoce la razón o razones que condujeron a la coalición o unificación de las tribus, que comenzó durante la época de los hermanos Rua, Octar y Mundiuch. Pudo haber sido por la influencia de sus vecinos, el afán de poder llevar a cabo mayores incursiones y conseguir mayores botines, o simplemente que un guerrero o familia pudiera imponerse sobre todos los demás. Esto último, no hubiera sido posible como factor único. Cualquier tribu hubiera luchado hasta la aniquilación, o entrado en coalición con otros pueblos, antes de ser condenado a la dominación, si ésta no era de su conveniencia. Estos pueblos bárbaros también habían mostrado su capacidad guerrera, y seguramente estuvieron unidos en una gran rebelión contra aquéllos que intentaron someterlos. Pero, como se ha visto antes, en este período estaban en plena evolución y es muy difícil conocer el trasfondo de la cuestión. Puede ser también que en esa época comenzara a desarrollarse de manera inconsciente un concepto, o reconocimiento, de su propia identidad como un «pueblo» o «nación». Son distintos de los demás.

Un hecho muy importante, y a menudo poco valorado, que pudo haber influido en este nuevo desarrollo de su unificación, es el intercambio de rehenes entre los hunos y romanos para sellar los tratados. Aecio fue uno de ellos y sin duda esto influyó en su carrera político-militar. De lo que no se halla mención es de los otros hunos que volvieron a sus campamentos después de pasar varios años en la corte imperial. Es de suponer que ellos también se aprovecharon de su estancia entre los romanos y con sus nuevos conocimientos tuvieran mucho que aportar, si no como jefes, por lo menos como consejeros en la corte huna. Y quizá es por ello que se introduce el reconocimiento de la importancia que para su supervivencia tiene la unificación permanente de las tribus.

Otro aspecto, muy obvio pero pasado por alto casi siempre, es que la economía básica —el nomadismo— de los hunos sufrió un cambio radical tras su llegada al reino de los ostrogodos hacia el 375. En 1974 M. Rowton publicó un excelente estudio sobre los nómadas del Asia Occidental en el cual destacan muchos puntos que quizá se pueden aplicar a los hunos[467]. En líneas generales podemos observar como en unas pocas generaciones estos dejaron atrás una forma de nomadismo de tipo «beduino», llevada a cabo en grandes espacios abiertos, y adoptaron un tipo de nomadismo «encerrado», de espacios más reducidos, rodeados por pueblos sedentarios y mantuvieron contactos más estrechos con éstos (debido en parte a una escasez de pastos en invierno las manadas tienen que ser llevadas a las cercanías de los pueblos agrícolas para ser alimentados). No es de extrañar que se desarrolle una interdependencia entre los dos grupos. Igual que en el Asia Occidental tienden a unirse primero en tribus más grandes y luego una confederación tribal que tendrá un fuerte elemento sedentario, con una «capital» y numerosos pueblos pequeños (o campamentos más o menos permanentes) dispersados. No sabemos si evolucionan a un semi-nomadismo, o sea, son sedentarios durante parte del año y llevan sus manadas el resto del año a pastar, o si la mayoría de las tribus llevaron una vida completamente nómada y sólo el jefe supremo y su «corte» adoptan la vida sedentaria.

F. Barth dice que «los nómadas más ricos y los más pobres tienden a asentarse y de esta manera refuerzan la estratificación social dentro de la población sedentaria no-tribal»[468]. La élite

468 BARTH, F., *Nomads of South Persia*, pp. 101-121.



retiene su influencia entre los nómadas y será el enlace entre la tribu y el pueblo. Los nómadas mantendrán su autonomía aunque habitan dentro de Estados firmemente establecidos[469]. El jefe de la tribu o de la confederación será en este caso también el intermediario entre los nómadas y el Estado donde residen.

Desde el 395, el Imperio romano único ha ido evolucionando hacia dos entidades bien distintas, con sus propios problemas y cierto recelo hacia la otra mitad. Hay cooperación, pero sólo cuando el problema afecta a las dos. Las envidias e intrigas en las dos cortes emergen a la luz, y el control real está en manos de los *magistri militum* y de los *praefecti.*

El Imperio era enorme, y no es sorpendente que la población, principalmente urbana, estuviera en general ignorante de lo que estaba ocurriendo en los territorios bárbaros. Estos romanos continuaban su vida tranquilamente, más preocupados con sus quehaceres cotidianos, los impuestos y con las discusiones religiosas, que con las amenazas contra sus fronteras, lejanas. Solamente los que estaban en la primera línea de combate corrían peligro; y es difícil saber hoy cuanto peligro había y cuanto ha sido inventado a través de los siglos. Es muy posible que los hunos no tuvieran tanta importancia y no fueran tan temibles, y los desastres que causaron a veces hayan sido muy exagerados. No era de tal importancia para los campesinos cambiar un dueño por otro. La vida seguía para ellos más o menos igual, o en algunos aspectos mejoraba.

Cuando aparecieron en el territorio de los ostrogodos, por lo menos un pueblo, los rosomonoros, desertaron y se unieron a los invasores. Y es frecuente la mención de romanos que huían hacia los bárbaros y hunos para escapar de la presión fiscal y de la administración romana, y de

469 ROWTON, M., «Enclosed Nomadism», p. 17.

los que estaban en directo contacto con los hunos. Se ha dicho que Atila era el «Scourge of God» sólo para los eclesiásticos romanos y los administradores interesados en mantener las naciones bárbaras bajo el dominio romano»[470].

Son principalmente los *magistri militum* y sus tropas quienes se encargan de las relaciones entre estos pueblos y el Imperio, y frecuentemente el *magister militum* consideraba necesario tener una guardia personal, compuesta en parte por tropas bárbaras y hunas. El emperador Valente, consideró más importante la defensa de la frontera con los Persas y mantuvo el *limes* del Danubio casi desguarnecido hasta que los bárbaros estuvieron casi en Adrianópolis. Ni Teodosio parece haberse preocupado demasiado con esas tribus vagabundas. Eran una molestia en este momento, pero no lo que se puede llamar enemigos ni un peligro para el Imperio porque se pensaba que sería fácil volverlos a dominar.

1. Los nuevos reyes hunos: Bleda y Atila

En el 434 llega la noticia a la corte en Constantinopla que Rugila *Rex Chunorum, cum quo pax firmata, moritur, cui Bleda succedit.* Pero según Amiano Marcelino son Atila y Bleda, los dos hijos de Mundiuch, quienes suceden a su tío Rugila[471].

Su toma del poder tuvo lugar sin noticias de rivalidades para el puesto. Esto y el hecho de que sucedieran a sus tíos y a su padre muestra sin lugar a dudas que existía algún tipo de monarquía hereditaria. El poder estaba en manos de un clan o familia particular y ya no son los jefes guerreros temporales mencionados antes en las fuentes. Pero lo que no ha quedado claro es por qué el poder pasó a las manos de estos dos hermanos, sobrinos del último rey. El pueblo huno fue gobernado antes por tres hermanos, uno de los cuales era el padre de Bleda y Atila. Al morir Octar y Mundiuch, el poder se consolidó en Rua. Y, al morir Rua el poder pasó a manos de sus sobrinos. ¿No tuvo Rua hijos? ¿Era el padre de Bleda y Atila el mayor? ¿Habían mostrado en alguna batalla no recordada, estar mejor dotados?

Teofanes dice que Bleda era el mayor, y, por los escritos de Prisco, era muy distinto de Atila, siendo Bleda más rudo y alegre, pero poco más sabemos de él. A pesar de ser el menos conocido (sus hazañas no aparecen en las crónicas históricas ni en las leyendas), no se puede descartar la posibilidad de que jugara un papel importante en las conquistas como un típico jefe huno. Y se supone que los dos hermanos reinaban conjuntamente pero que habían dividido el territorio entre los dos y cada uno reinaba sobre una región determinada. No se sabe con certeza que área correspondía a cada uno de ellos, y probablemente Bleda actuaba en territorios lejanos del Imperio y por eso no se le menciona en los anales.

Atila será el más conocido de los dos y será muy querido y temido por su propio pueblo[472]. El ostentará el poder absoluto en tiempo de paz y de guerra, (muy distinto a los primates hunos anteriores) pero en estos momentos no se puede decir que fuese el más importante o el más poderoso.

---

470 SAFFET, K., *Contribution a une histoire sincere d'Attila,* París, 1934, p. 9.

471 PROSPERO, *Chron. Gallica,* 116, *Chron.Min.,* I, p. 660; MARCELLINUS *COMES*, *Comitis Chronicon,* a.442: *Bleda et Attila.*

472 PRISCO, p. 298.28. Sin embargo, en los últimos años, algunos historiadores tienden a negar cualquier mérito a Atila por el auge del poder huno bajo su reinado. Se dice que no era ningún genio militar ni un gran diplomático.

«Atila, hijo de Mundzuk (Mundiuch), entroncaba su alcurnia noble, o tal vez regia, con los antiguos hunos, que antes habían guerreado contra los monarcas de la China. Sus facciones, según advierte el historiador godo Jordanes, llevaban estampado su origen; y al retratar a Atila, queda descrito un calmuco moderno: cabeza anchurosa, piel abrasada, ojos pequeños y hundidos, nariz aplastada, alguna hebra de pelo en lugar de barba, espaldas monstruosas, cuerpo bajo y cuadrado, y fortaleza nerviosa en medio de un conjunto desproporcionado. El andar altanero de toda la raza del rey de los hunos estaba pregonando el engreimiento que lo sobreponía a todo el linaje humano; y había aprendido a revolver sañudamente la vista, como si se complaciese en aterrar a los mirones. No era sin embargo tan empedernido el héroe bravío; sus enemigos, cabizbajos, podían contar con su indulto, y lo consideraban los súbditos como superior, justiciero y bondadoso. Se deleitaba con la guerra pero ascendido al trono en la edad madura, su cabeza, y no su mano, fue la conquistadora del Norte, y la nombradía de guerrero se trocó provechosamente en la de atinado y triunfador caudillo. Los resultados del valor personal son de tan poca monta, excepto en poesía y en novelas, que la victoria, aún entre bárbaros, estriba en la maestría con que un solo individuo combina y guía el desempeño de la muchedumbre»[473].

2. El Tratado de Margus: 435

El Senado romano decidió que era conveniente enviar, a pesar de la muerte de Rugila, una embajada al campamento huno compuesta esta vez por Plintha, *magister militum* y Epigenio, *magister memoriae*[474], que ocupa el lugar de Dionisio en la embajada anterior. Este fue elegido porque había participado, con el cargo de *magister scriniorum*, en la redacción del *Código Teodosiano*[475], era un elocuente orador y tenía una buena preparación jurídica y, según Prisco (p. 276.30) era *quaestor*. Thompson cree que este último cargo le fue atribuido por simple error debido al hecho de que Prisco escribió su *Historia* treinta años más tarde.

El lugar escogido para tratar con los nuevos reyes hunos era Margus, gran ciudad comercial cerca de la desembocadura del río Morava en la Moesia Superior (hoy Checoslovaquia).

El encuentro de los nuevos reyes hunos y los embajadores romanos ha suscitado casi más interés que el acuerdo en sí. Los embajadores romanos fueron recibidos por los jefes hunos al aire libre y montados a caballo. Los romanos consideraban indigno, una señal de inferioridad, desmontar y hablar desde abajo, y también permanecieron montados, y así se llevaron a cabo todas las negociaciones.

Se ha escrito mucho sobre este incidente. Algunos dicen que era un buen truco planeado por los hunos para poner en apuros a los emisarios romanos, particularmente a Epigenio, poco acostumbrado a montar y que vio, a la vez, mermada su arte oratoria mientras intentaba mantener su equilibrio sobre el caballo. Pero hay que considerar también el hecho que los hunos estaban acostumbrados a llevar a cabo sus asambleas y consejos entre ellos de esta manera[476]. No se creían seguros bajo techo y cuando hubo que deliberar sobre asuntos serios, lo hacen por lo común, montados. Este es el primer encuentro entre los reyes hunos y una embajada del

473 GIBBON, E., cap. XXXIV, p. 180: se basó en la descripción dada por Jordanes y escribió que «El retrato de Atila está probablemente tomado de Casiodoro».

474 Chron.Min., II, a.418, p. 73.

475 *C.Th.*, I, I.6.2.

476 MARCELLINUS *COMES*, *Chronicon*, 2.4, 2.6, (MGH, AA, XI).

imperio oriental del que tenemos noticia, y tuvo lugar en territorio huno. Así, aunque la primera hipótesis es muy probable, tampoco se puede olvidar que todavía no han adoptado las costumbres romanas. La embajada en que participó Prisco en el 449 será recibida de otra manera.

Las condiciones que exigían los hunos, y que fueron aceptadas por los romanos, eran duras. Los romanos no debían acoger más refugiados procedentes de los territorios hunos y tendrían que devolver inmediatamente a los que habían acogido anteriormente. Así, se eliminaba el número de mercenarios hunos al servicio del Imperio y se incrementaba el número activo de tropas hunas. En segundo lugar, tenían que devolver todos los prisioneros romanos que habían escapado o se comprometían a pagar 8 *solidi* por cada uno. Esa suma, difícil de calcular, parece haber sido importante. (Thompson dice que se podía adquirir 100 *modii* de grano con esta cantidad)[477]. Se asumía que los romanos preferían pagar esta cantidad por sus compatriotas antes que verles sometidos a la esclavitud. Tercero, los romanos no podrían hacer alianzas con cualquiera de los pueblos enemigos de los hunos. Esto permitiría a los reyes hunos someter a todos los pequeños pueblos sueltos, lo que a la vez aumentaba su poder y eliminaba posibles enemigos en la retaguardia.

Otro aspecto, que muestra que los hunos no vivían solamente del pastoreo y del saqueo, es el relacionado con el comercio. Los jefes hunos volvieron a un anterior y desconocido tratado entre Rua y los romanos en el cual los hunos tenían privilegios comerciales en ciertas ciudades romanas. Estos derechos fueron asegurados de nuevo y los hunos podían vender y comprar, en términos igualitarios, y sin peligro, con los romanos. En este desconocido tratado de Rua, fechado hacía el año 430, también se había exigido el pago de 350 libras de oro anualmente[478]. Esta suma fue doblada a 700 libras, una riqueza extraordinaria. El tratado de Margus fue firmado en el año 435.

Teodosio ratificó el tratado, pero es poco probable que tuviera intención de cumplirlo. Los hunos habían aprovechado el momento en que el Imperio oriental estaba desguarnecido y exigían concesiones humillantes. El emperador quería ganar tiempo. Los romanos devolvieron unos pocos fugados entre los cuales se hallaban dos jóvenes parientes de Atila, llamados Mama y Aradam, que estaban bajo custodia en un fuerte llamado Carsum en Dobrudja, en el bajo Danubio, cerca a Troesmis. Debido a su parentesco, fueron considerados traidores y crucificados inmediatamente por los hunos[479]. Este hecho tenía que haber causado pavor entre los demás fugados, y quizá asombro, y fue causa de cierto respeto por parte de los romanos. Bleda y Atila mostraban así la suerte reservada a los hombres de su pueblo, por muy nobles que fueran, si se ponían al servicio de un amo que no era huno.

Probablemente Teodosio no entregó más que los imprescindibles porque eran de gran utilidad e importancia como mercenarios en los ejércitos imperiales.

Tras el tratado de Margus, Atila y Bleda desaparecen de la escena de la historia oriental durante cinco años, hasta el 439, aunque ciertos grupos de mercenarios continuaron jugando un papel destacado en el occidente. Prisco dice que los reyes hunos se dedicaron durante este tiempo a someter a los demás pueblos en la Escitia (un término muy vago), e hicieron la guerra

---

477 *Attila and the Huns*, p. 74. Los hunos de Uldín, en el año 406, vendieron los prisioneros al precio de 1 *solidi* por cabeza; Chron. Min., II, p. 69: *captivos (...) singulis aureis distrahentes.*

478 PRISCO, p. 276.13 a 277.23. Este misterioso tratado mencionado antes quizá explica la paz que reinó en lal frontera del Danubio después de la salida de Aspar y las tropas orientales a África en el año 431.

479 PRISCO, p. 277.29; PROCOPIO, *De Aed.*, IV. 11.20.

contra los Sorosgi, cuyo asentamiento es desconocido, y que «Atila reinó sobre las islas en el océano»[480]. Gibbon dice que:

> «Avasalló las islas del Océano, y los reinos de Escandinavia cortados y divididos por las aguas del Báltico, y los hunos llegaron a cobrar tributo de pieles de la región septentrional (...)»[481].

Es muy probable que ya existiera, o se revitalizara, un comercio entre estas islas y el continente, y que los hunos fueran los principales intermediarios. Esta expansión hacia el norte ha sido comprobada por el hallazgo en las islas escandinavas de Bornholm, Oeland, y Gorland de un gran número de monedas (*solidi*) del imperio oriental de la época en que Constantinopla tuvo que pagar lo acordado en el tratado de Margus. También hay de la época de Marciano, León y de Zenón; monedas anteriores a Teodosio II son muy raras[482]. En resumen, se supone que los hunos habían sometido a la mayoría de los pueblos germanos entre los Alpes y el mar Báltico y se extendieron hacia el oriente hasta el mar Caspio.

B) LA GALIA: LOS BURGUNDIOS, LOS VISIGODOS Y LOS BAGAUDAS

En los años críticos, al principio del siglo V, el gobierno occidental estaba preocupado por mantener el control interno y la defensa de la Galia, casi olvidando sus otras responsabilidades militares. Esto resultó ser una gran equivocación estratégica y llevó al debilitamiento de la economía y del poder militar durante el período de la supremacía de Aecio (433-454)[483].

En los cinco años entre 434 y 439, durante los cuales se supone que los hunos estaban en plena expansión, hay mucho movimiento en la Galia y los jefes militares romanos tuvieron que enfrentarse con varias revueltas entre los bárbaros. Y, hasta la masacre del 439 en Tolosa, los auxiliares hunos eran el principal punto de apoyo de las tropas imperiales.

El nuevo rey de los vándalos, Genserico, se dio cuenta de que esta amistad entre Aecio y los hunos podría resultarle muy peligrosa. Aecio era capaz de traer al norte de África a sus amigos, cuya fama de guerreros feroces se había extendido por todo el mundo mediterráneo. Así, entraron en conversaciones con los romanos y el 11 de febrero del 435, firmaron un tratado por el cual los vándalos sólo conservaban, en calidad de federados, parte de la diócesis del norte de África.

1. Los bagaudas

Es a partir de esta alianza cuando Aecio puede dedicarse de pleno a la praefectura de las Galias. J. Moss dice (p. 720) que una mente escéptica puede pensar que la agresión fuera quizá motivada por los romanos. En el 435, los bagaudas, principalmente esclavos, campesinos y bandidos[484], asentados en el *tractus Armoricanus* en el noroeste de la Galia, entre la desembo-

480 PROSCO, p. 278.1 y 312.

481 Capítulo XXIV, p. 182.

482 JANSE, O., *Revue Numismatique*, Ser. IV, V. XXV, pp. 38-48.

483 MOSS, J., «The Effects of the Policies of Aetius on the History of Western Europe», p. 712.

484 OROSIO, *Hist. Adv. pagan.*, VII, 25.2: les describen como: *agrestium hominum imperita et confusa manus.*

cadura del Garona y el Sena, declararon su independencia del Imperio Occidental. La revuelta fue encabezada por Tibato[485] (de quien se sabe sólo que era el jefe de la rebelión), seguido por todos los esclavos en la Galia[486]. Esta revuelta durará dos años, hasta el año 437, cuando llegan Litorio y sus tropas hunas. No hay escritos que cuenten los pormenores de estas luchas pero se supone que produjeron un gran desgaste a ambos bandos. Los rebeldes, refugiados en los densos bosques, donde la caballería era inefectiva, siempre escapaban del cerco de los romanos[487].

2. Los burgundios

Los burgundios, hasta ahora una nación relativamente pacífica, comenzaron, hacia el año 430, una política agresiva contra sus vecinos. San Jerónimo dice que eran unos 80.000 habitantes, pero Orosio especifica que eran 80.000 «guerreros». Hacia la segunda mitad del siglo IV, Amiano Marcelino les sitúa al este del Rhin y al norte de los *alamanni*, contra quienes habían luchado aliados con los romanos. Fueron asentados como *foederati* en el área de Worms, en la Germania II, hacia el año 413 por Constancio y el emperador Honorio. Pero ellos contaban que eran descendientes de romanos que habían sido asentados por Augusto en el interior de Germania como guardias fronterizas. En el año 435, aprovechando que los romanos estaban ocupados con los bagaudas y con los godos, los burgundios, siguiendo a su rey Gundicario invadieron Bélgica (región de Trier y Metz). Son temporalmente sometidos por Aecio y sus tropas hunas en el año 436[488].

Merobaudes, en su *Panegerico a Aecio*, sorprendentemente no menciona esta guerra del 436. Sin embargo, el Senado erigió una estatua a Aecio y, en su base (excavada en el año 1937) se puede leer: *ob Italiae securitatem quam procul domitis gentibus peremptisque Burgundionibus et Gotis oppressis vincendo praestitit*[489]. Probablemente esta omisión por parte del poeta se puede explicar por el hecho de que cuando él escribía el panegírico, los burgundios ya eran aliados de los romanos.

3. Los godos

A la vez, en el mismo año 436, Próspero cuenta que «Los Godos, perturban las satisfacciones de la paz y ocupan los restantes municipios vecinos en sus lugares, atacando principalmente la ciudad de Narbona (...) y, como padeciese largo tiempo por el asedio y el hambre, fue liberada de uno y otro peligro por Litorio, (...) cada uno de los caballeros transportaba dos *modios* de trigo, así había llevado a los enemigos a la huida y había llenado la ciudad con la

485 Dominaban lo que es Poitou, Britania, Anjou y Normandía y las grandes ciudades de Tours, Orleans y Auxerre; THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, pp. 31-36 y 183-187; MAIER, F., *op.cit.*, pp. 94 y 149.

486 PROSPERO, *Chron.Gallica*, 117, Chron.Min., p. 660: *Gallia ulterior Tibattonem principem rebellionis secuta a Romana societate discessit, a quotrato initio omnia paene Galliarum servita in Bacaudam conspiravere.*

487 MEROBAUDES, *Pang. Aecio*, VV. 9-10: *Saevo crimine quaestias silvis celare rapinas.*

488 MARCELLINUS *COMES*, *Chron.*, XXVIII, 5.9; SAN JERONIMO, *Chron.*, s.a.389; OROSIO, *Hist.*, VII. 32.11; AMIANO ARCELINO, XXXI, 5.9-11; SIDONIO, *Carm.*, VII. 2; HIDACIO, *Chron.*, (MGH, vol. II, p. 22): *Burgundiones, qui rebellaverant a Roman is duce Aetio abellantur.*

489 BARTOLI, A., «Il Senato Romano in onore de Ezio», pp. 267-273; DEGRASSI, A., «L'iscrizioni in onore de Aezio e l'atrium Libertatis», pp. 33-44.

cosecha». Esta guerra no termina hasta el año 439, con la firma de una alianza entre los godos y los romanos[490].

El año siguiente, 437, «Valentiniano Augusto (de unos 17 años de edad) se casa con la hija del emperador Teodosio, Eudoxia. Como parte del acuerdo matrimonial, el Imperio Occidental renunció a su jurisdicción en Ilíria Occidental (Dalmacia y las Pannonias), y Constantinopla estableció legalmente su dominio en toda la *praefectura* de Ilíria[491]. Casiodoro vio esta cesión por parte de Gala Placidia como una traición contra los intereses del sistema defensivo del Imperio Occidental[492]. Pero, como hemos visto, Aecio ya había entregado Pannonia a los hunos en el año 435, y los romanos orientales no volverán a *Pannonia Secunda* hasta el siglo VI.

Además el interior de Dalmacia era un terreno muy montañoso que impedía comunicaciones fáciles (los principales caminos unían Siscia y *Sirmium* con Salona, y Narbona con el valle del Drina), y nada propicio para las invasiones por su relativa ausencia de alimentos y botín; Ilíria oriental y Tracia eran mucho más ricas en estos aspectos. Sin embargo, aunque de difícil acceso[493], tuvo su importancia por sus recursos mineros: en Domovia, plomo y en la valle del Sava, hierro. También en la costa de Dalmacia estaba Salona, la principal base naval en el Adriático Oriental[494].

En este mismo año (437), Aecio, aliado con los hunos, lleva a cabo una gran ofensiva contra los burgundios. Las dos fuentes principales, Hidacio y Próspero, discrepan en la fecha del acontecimiento pero ambos coinciden en que el resultado fue la casi total destrucción de este pueblo. Según Hidacio murieron 20.000 burgundios[495]. Aunque Bury cree que esta cifra es una exageración. Próspero, escribió que casi toda la nación fue destruida, y que en la batalla murió también el rey[496].

La destrucción del reino burgundio fue tan devastadora que durante los siguientes seis años no se halla mención de este pueblo en las crónicas. En el año 443, los supervivientes fueron asentados en Savoy. A pesar de que las razones para esta *bellum memorabile* son desconocidas, es muy probable que los burgundios estuvieran desarrollando un reino muy poderoso y hubieran comenzado una expansión del territorio con frecuentes agresiones contra sus vecinos. Sin duda Aecio preveía el peligro que podían representar en el futuro y entendía que los hunos, con deseos de venganza, serían más efectivos que sus propias tropas para frenar su expansión.

---

490 PROSPERO, *Ep. Chron.*, 1323, 1.436, Chron.Min. II, p. 475; Hidacio fecha la batallla en el 437: Narbona es liberada del asedio, siendo Aecio el caudillo y jefe de los soldados. El poeta Merobaudes (versos 19-23) describe la *Gallia Narbonensis* como una provincia de gran importancia estratégica que une Italia y España; SIDONIO, *Carm.*, VIII, 308; JORDANES, *Getca,* 177.

491 WOZNIAK, F., «East Rome, Ravenna and Western Illyricum», pp. 352-53; STEIN, E., «Zur Geschichte von Illyricum im V-VII Jahrhundert, p. 3576; ENSSLIN, W., «Praefectus Praetorio», p. 2439; MARKOVIC, M., «Sirmium: Its History from First Century A.D. to 582 A.D.», pp. 5-94.

492 CASIODORO, *Variae*, MGH, AA, 12, XI, I; ENSSLIN, W., *Theoderich der Grosse*, p. 133.

493 PASALIC, E., *Anticka Naselja i Kommuniikacije u Bosni Hercegovini*, Sarajevo, 1960, pp. 79-110.

494 DAVIES, O., *Roman Mines in Europe*, Oxford, 1935; *Notitia Dignitatum, Pars Occidentis*, X, 2:XII, 6. 20-21, Ed. SEECK; PROCOPIO, *BV*, I, VI, 7: Aunque, entre el 437 y el 454, estaba bajo la soberanía del Imperio Oriental, parece que la costa de Dalmacia, y particularmente Salona, permaneció bajo el control político y administrativo de Occidente.

495 PROSPERO, *Ep.Chron*, 1328, a. 437, Chron.Min, II, p. 475; HIDACIO, *Chron.*, 437, Chron. Min., II, p. 23: *Burgundionum caesa xx millia.*

496 BURY, *History of the Later Roman Empire*, I, p. 249; *Ep.Chron*, a.435, (MGH, I, p. 475): «En el mismo tiempo, Aecio aplastó en una guerra a Gundichariium, rey de los burgundios (...)».

No se puede subestimar el impacto que tuvo este acontecimiento en el mundo bárbaro: es el trasfondo histórico de El *Cantar de los Burgundios*, un poema épico del siglo V, que hacia el año 1.200, será incorporado al *Cantar de los Nibelungos*. (Para un resumen de esta obra maestra de la literatura alemana, ver fuentes).

Será también en este año, el 437, cuando Litorio y su ejército aplastan la rebelión de los bagaudas[497]. Merobaudes, que luchará más tarde contra los bagaudas en España, escribió:

> «Lustrat Aremoricos iam mitior incola saltus;
> perdidit et mores tellus, adsuetaque saevo
> crimine quaesitas silvis celare rapinas
> discit inespertis Cererem committere campis
> Caesareoque diu manus obluctata labori
> sustinet acceptas nostro sub consule leges»[498].

Después de esta campaña victoriosa en el noroeste de la Galia, Litorio tuvo que ponerse en marcha hacia Narbona y Tolosa. Los visigodos de Teodorico I, aprovechando que Aecio estaba ocupado con los burgundios en la Bélgica Superior, pusieron asedio a Narbona. Durante su camino hacia el sur, el ejército de Litorio, compuesto en gran parte por mercenarios hunos, se comportó más como enemigo que como aliados.

> «qui proxima quaeque
> discursu, flammis, ferro, feritate, rapinis
> *delebant, pacis fallentes nomen inane*»[499].

Uno de los territorios que atravesaron era la finca de Avito en Avitacum. Futuro emperador del Imperio Occidental, este fue uno de los oficiales que había luchado bajo el mando de Aecio contra los burgundios y tras la campaña se retiró a su finca en Avitacum para descansar. Pero uno de los hunos mató a uno de los siervos de Avito y éste se puso inmediatamente en marcha tras el ejército de Litorio y vengó al siervo asesinado[500]. A pesar de este contratiempo, el ejército siguió su marcha a Narbona, los jinetes hunos llevando cada uno, dos modios de trigo. Derrotaron a los visigodos y entregaron el trigo a los ciudadanos hambrientos. Durante los años siguientes Litorio y sus *Chunis auxiliantibus* continuaron la ofensiva contra los visigodos[501].

Hidacio menciona otra victoria de Aecio en el año 438 en la que éste mató a 8.000 godos[502]. Es extraña esta noticia, escrita por una fuente muy escrupulosa en sus recopilaciones, porque no se ha hallado mención de este acontecimiento en ninguna otra crónica de la época.

En el 438, se publica el *Codex Theodosianus*, que era una recopilación de todos los edictos imperiales desde la época de Constantino, y que ejerció una destacada influencia, tanto en la legislación justiniana, como en la *Lex Romana Visigothorum*. Esta es una muestra más de que

---

497 PROSPERO, *Chron. Gallica*, 119, Chron.Min. I, p. 660: *Capto Tibattone et ceteris seditionis partim principibus vinctis. partim mectis Bacaudarum commotio conquiescit.*

498 *Panegirico a Aecio, II. 8.*

499 SIDONIO APOLINAR, *Carmina*, VII. 248.

500 SIDONIO APOLINAR, *Carmina*, VII. 234, 241 y 251.

501 PROSPERO, *Ep. Chron.*, a.436, Chron. Min. I, p. 475.

502 HIDACIO, *Chronicon*, 112, a. 438, Chron. Min. II, p. 23: *Gothorum caesa VIII milllia sub Aetio duce.*

el Imperio no estaba paralizado por el peligro de invasiones, ni todos sus esfuerzos estaban encauzados hacia la defensa.

Mientras, los visigodos, asediados en Tolosa por el ejército de Litorio, estaban exhaustos tras las luchas de los últimos tres años y enviaron como embajadores al campamento de Litorio a unos obispos, entre ellos Oriencio, el obispo de Auch. Litorio se negó a recibirles y, acto seguido, permitió a sus tropas paganas celebrar los antiguos sacrificios y consultar a los adivinos sobre la inminente batalla. Esta sería la última vez en la historia de Roma. Salviano dice que «mientras nosotros (los romanos) ponemos nuestra esperanza en los hunos ellos (los visigodos) pusieron la suya en Dios»[503].

Al principio de la batalla los visigodos sufrieron grandes pérdidas hasta que consiguieron capturar a Litorio, demasiado confiado en «las respuestas de los adivinos y de los signos de los demonios»[504]. Los hunos fueron exterminados y Litorio ejecutado. Pocos meses después llegó Aecio y, tras luchar contra los exhaustos visigodos, éstos por fin pactaron un tratado de paz con Avito, y Aecio volvió a Italia.

Desde el tratado de Aecio con Rua en el año 433 hasta la derrota de Litorio en Tolosa en el 439 los hunos fueron el principal refuerzo del desvanecido dominio aristocrático galo-romano en la Galia. Pero los hunos fueron diezmados en esta batalla y no parecen haber apoyado a Aecio después de esta fecha.

Revisando las casi continuas revueltas en la Galia durante estos años se hace evidente una situación generalizada de descontento debido a un deterioro de las condiciones sociales y la situación económica. Según Isidoro, en los 35 años entre el 408 y el 443, la desorganización del Imperio occidental había aumentado considerablemente y la situación del campesino empeoró[505]. La vida entre los bárbaros era relativamente mejor que la de ellos y esto derivó en que muchos campesinos romanos huyeran hacia las filas bárbaras[506], especialmente hacia las de los visigodos y los bagaudas. Se preveía nuevas revueltas. Y quizá por eso Aecio asentó a dos grupos de alanos en el sur de la Galia. Uno, con su rey Goar, recibió tierras cerca de Orleans y el otro, bajo el mando de Sambida, fue asentado en los *agri deserti* cerca de Valence en el 440.

4. Los vándalos y los persas

Mientras Aecio se hallaba de camino hacia Italia después de derrotar a los visigodos en Tolosa, los romanos tienen que hacer frente a nuevos problemas con los bárbaros en el sur y en el oriente. Parte del ejército imperial estaba en África, donde los vándalos habían conseguido conquistar Cartago el 19 de octubre del 439. Esta ciudad, la segunda de importancia en el occidente, el puerto más grande y capital de África, seguía teniendo una gran importancia estratégica debido a su cercanía a la península de Italia, a Egipto y a otros centros de exportación de granos en el norte de África. Su pérdida fue un acontecimiento excepcional; sin

503 *De Gub. Dei,* VII. 9.39: *praesumeremus nos in chunis spem ponere, illi in deo.*

504 PROSPERO, *Ep. Chron*, a.439, Chron. Min. I, p. 476.

505 ISIODORO, *Hist. Goth.*, 20, Chron. Min. II, p. 276.

506 OROSIO (hacia el año 416)- 7.41.7; comparar con SALVIANO, *De gub. Dei*, 4130, 5.21, 5.24-26: (...) huyen hacia los bagaudas.

embargo, sólo provocó una relativamente débil reacción en el Occidente, y nunca fue reconquistada[507].

Poco después de su conquista el imperio reconoció la independencia de los vándalos, el primer Estado germano dentro del *limes* romano. Los piratas vándalos no tardaron en hacerse dueños del Mediterráneo occidental y amenazaron las costas de Sicilia y de Italia[508].

Todos los habitantes de Italia (excluyendo a los esclavos) fueron armados para la defensa de la península y el *magister militum*, Segisvulto, organizó la defensa de las costas italianas. Mientras, el emperador Valentiniano III, para tranquilizar al pueblo, declaró que el invencible ejército de Teodosio llegaría pronto en su ayuda[509]. Pero el emperador no contó con dos hechos muy decisivos. Primero, el Imperio Oriental estaba siendo amenazado en dos de sus fronteras, en los Balcanes y en Armenia. Y, en segundo lugar, lo difícil que era reunir un ejército rápidamente, asegurar su abastecimiento y transportarlo.

Los vándalos invadieron Sicilia, conquistaron Lilibeo, saquearon las pequeñas villas y pueblos, y hasta cruzaron el estrecho de Messina. Se retiraron, por iniciativa propia, a Cartago hacia finales del año 440 o a principios del 441[510].

El ejército oriental, bajo el mando de generales germanos (Ansila, Inobindo y Arintheo) encabezado por Areobindo, y con una gran flota de 1.100 barcos fracasó en su cometido porque llegó a Sicilia después de la retirada de los vándalos. Además su comportamiento no era mejor que el de los vándalos y pronto resultaron ser una pesada carga para los habitantes de la isla[511]. (Aecio firmará la paz con ellos en el 442, reconociendo como dominios de los vándalos no sólo Cartago sino las provincias más ricas de África a cambio de otros *iam exterminatas provincias*)[512].

Mientras, en el oriente, Yezdegerd II, a la cabeza de un gran ejército persa, en el año 441, invadió la región de Theodosiópolis y Satala en la Armenia romana. Teodoreto narra que: «Al mismo tiempo que los romanos estaban ocupados con otros enemigos, los persas violaron los tratados existentes e invadieron las provincias vecinas; el emperador, que confiaba en la paz acordada en los tratados, había enviado sus tropas a otras guerras. Anatolio, *magister militum*

---

507 MOSS, J., *op.cit.*, p. 728. En este mismo año (439) se comienza a construir las murallas de Teodosio y probablemente Nápoles, «abierta a ataques por tierra y mar» fue fortificada con «murallas y torres, a gran costo»: CIL, 10. 1485; MARCELLINUS *COMES*, *Chron.* a.439.

508 Para un mayor desarrollo de la problemática sobre los vándalos, su dominio del mar y los recursos navales romanos, ver: VEGETIO, *De Re Militari*; GOFFART, W., «The Date and Purppose of Vegetius» *De Re Militari*, pp. 66 y 67; MOSS, J., *op.cit.*, pp. 722-728.

509 *Nov. Val.* V, 3 de marzo de 440: Valentiniano III al *comes* Isidoro: ningún ciiudadano romano, ningún miembro de un gremio será forzado a hacer el servicio militar, pero sí tendrán que vigilar las murallas y puertas a la ciudad cuando haya peligro, a así lo ordene el *praefecto* de la ciudad. También será obligatorio para todos los ciudadanos sin excepción la restauración de las murallas, puertas y torres defensivas. *Nov. Val.*, VI, I: 20 de marzo de 440: los emperadores Teodosio y Valentiniano a Sigisvuldo, *comes y magister utriusque militiae:* ordenen que todos los terratenientes tienen que proveer el ejército con reclutas y regulen las multas contra los desertores y los que les esconden; *Chron. Pasch.* ad a.439, Chron.Min. II, 80; *Nov. Val.* IX: fechado el 24 de junio del año 440.

510 Chron.Min. I, 478: 1342 y II, 23: 120; TEOFANES, *A.M.* 5941; CASIODORO, *Variae*, I, 4:14; PL 54, 606, 1270 y 1271.

511 STEIN, E., *Geschite des Spätrömischen Reiches*, I, pp. 436 y 440; PROSPERO, *EP.*, a.441, Chron. Min. II, 1244, p. 478: *Theodosius imperator bellum contra Wandalos movet. Ariobindo et Ansila atque Germano ducibus cum magna classe directis, qui longis cunctationibus negotium diferentes Siciliae magis oneri quam Africae praesidio fuere*; TEOFANES, *A.M.* 5942; BURY, *History of the Later Roman Empire*, I, p. 255.

512 PROSPERO, 1347, a.442; VICTOR VIT., 1.13.

per orientem, concedió todas las demandas del tirano». En junio del 441, la guerra ya había concluido[513].

En este mismo año se abre un tercer frente en las provincias occidentales cuando los hunos entran en Iliria.

C) LA OFENSIVA HUNA: MARGUS

Aprovechando esta reducción de tropas en las fronteras del Danubio y el debilitamiento del Imperio oriental, Atila, atacó un fuerte comercial *(phrouria)* romano, asesinando a varios πολλσύς (mercaderes) romanos. En el tratado de Margus del año 435, Rua y los embajadores romanos habían estipulado que esta plaza comercial sería libre para ambas partes y sin peligro. El gobierno romano protestó por la captura de este θρούριον. Atila respondió que el obispo de la ciudad había cruzado el Danubio, entrado en territorio huno, y que había robado los tesoros enterrados en las tumbas (θήκαι) reales de los hunos[514].

Hoy en día, una acusación de robar tumbas contra un clérigo resulta chocante. Sin embargo, esta actividad por parte del clero sepulcri violatores fue condenado en una novella fechada en el año 437 que dice:

> «Entre todas las demás personas acusadas de este crimen, la queja más vehemente es contra los clérigos (...). Equipados con herramientas de hierro, estos acosan a los muertos enterrados e, ignorando la Divinidad que reina sobre el cielo y las estrellas, traen a los altares sagrados de la Iglesia manos contaminadas por las cenizas de los muertos»[515].

Este incidente no sólo dará pie a la política ofensiva futura de los hunos sino que además nos proporciona información sobre ellos. Primero, los hunos están no sólo asentados dentro del Imperio, en Pannonia, sino que también tienen una población establecida lindando con la orilla septentrional del Danubio; esta última tenía que ser de alguna importancia y desde hace bastantes años se vienen hallando allí tumbas de sus reyes. En segundo lugar, se anula la declaración de Amiano Marcelino cuando dice que no creían en nada y no enterraban a sus muertos. Es evidente que practicaban un «culto especial hacia los antepasados, lo mismo que los escitas y los otros pueblos centroasiáticos de tipo escita y de los hsiung-nu»[516]. Las creencias y prácticas religiosas de los nómadas no eran completamente desconocidas para los romanos.

En relación a estos cultos a los antepasados, Heródoto cuenta que en el 516 a.C.:

---

513 MARCELLINUS *COMES*, Chron.Min. II, 180: condensa los acontecimientos del año 441 al máximo diciendo que «los persas, saracenos, tzanni, isauros y hunos dejaron sus tierras y devastaron los territorios romanos. Anatolio y Aspar se enfrentaron a ellos e hicieron un trabajo de paz para un año; PROCOPIO, I, 2, 11-15; TEODORETO, *HE*, V, 37, 5; *Nov. Theod.* V, 1: fechado el 26 de junio del año 441.

514 PRISCO, *Except. Leg.* 575 a 576; HODGKIN, T., *Italy and her Invaders*, 2, p. 69; SEECK, O., *Geschite*, 6, p. 291.

515 *Nov. Val.*, XXIII, 1; J.Crisóstomo, en sus sermones también condenaba a los violadores de las tumbas: Ver VANCE, M., *Beiträge zur Byzantinischen Kulturgeschichte*, Jena, 1907.

516 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 99.

«Darío, rey de Persia, invadió el territorio de los escitas. Pero los escitas, en lugar de luchar se retiraron. Estos eran nómadas, no estaban ligados a la tierra, no tenían ciudades y no tenían intención de luchar. El soberano escita, Idanzirso, dijo a Darío que sólo en el caso de que los persas hubiesen descubierto y violado las tumbas de sus antecesores los escitas habrían combatido».[517]

Por eso, si las tumbas fueron realmente saqueadas, no se puede decir que la decisión de Atila de atacar Margus se basó sólo en razones bélicas de agresión, sino que era en represalia a una profanación de un objeto sagrado para los hunos. Sin embargo, no se puede descartar por completo que éste fuera el pretexto (y el momento) que el nuevo rey huno esperaba. El Imperio estaba debilitado y él sabrá aprovecharse. Este incidente será el punto de partida del apogeo de Atila y los hunos.

Así, los hunos, además de mostrarse «ofendidos» por esa profanación, reprocharon al Imperio no haber cumplido su parte de lo pactado en el Tratado de Margus porque no habían devuelto los fugitivos hunos. (Prisco, frag. 3). Los emisarios romanos negaron este hecho y Prisco, (p. 280.9.19), con su uso de ὀλιγωρίας y χατωλιγώρουν intenta desplazar la culpa hacia los hunos.

1. La invasión de Tracia

En el 441, cruzaron el Danubio por varios puntos e invadieron la Tracia, devastaron varias ciudades y fortalezas, conquistaron la gran ciudad de *Viminacium* (hoy Kostolacz), y la arrasaron. Prisco no mencionó la pérdida de esta ciudad pero Procopio escribió que fue derribada hasta sus cimientos[518]. (La ciudad será reconstruida unos cien años más tarde por Justiniano.) Los ciudadanos que sobrevivieron fueron hechos prisioneros. Ocho años más tarde, Prisco, durante la embajada a la corte de Atila en el año 449, conoció a un griego, ex-comerciante de la ciudad de *Viminacium*, que ocupaba un cargo de importancia en la corte de Onegesio. Este le contó que había sido hecho prisionero y que luchó con los hunos contra los romanos y contra los acatziros, y de esta manera consiguió reunir bastante botín para comprar su libertad.

A pesar de sus victorias y tener estos otros factores a favor, los hunos no hicieron más conquistas durante el resto del año. *Marcellinus Comes* dice que el *comes*, *magister militum* y ex-consul Aspar (en el Ilírico) consiguió una tregua con los hunos que duró un año[519]. Es difícil precisar exactamente cuando tuvo lugar esta tregua, ni las condiciones pactadas, pero durante aproximadamente un año no hubo operaciones militares en el *limes* danubiano.

En el año 442, comenzaron de nuevo los ataques hunos, y las demás ciudades fronterizas se alarmaron, especialmente Margus. La población protestaba por que no se podía poner en peligro a las provincias por culpa de un solo hombre, que no debía haber profanado las tumbas por muy paganas que a él le parecieran. (Ver p. 231) El obispo, que según Gibbon, «no poseía la

---

517 HERODOTO, IV, 5.

518 MARCELLINUS *COMES*, a.441.3: *Hunnorum reges numerosis suorum cum milibus Illyricum irruerunt: Naisum, Singidunuum aliasque civitates oppidaque Illyrici pllurima exciderunt*; PROCOPIO, *De Aed.*, IV.5.17; *Chron. Pasch.*, s.a.442; PROSPERO, Chron.Min. I, 479; CASIODORO, *Chron.*, ad a 442.

519 MARCELLINUS *COMES*, *Chron.*, a.441: *missi sunt contra hos Anatolius et Aspar magistri militiae pacemque cum his unius anni fecerunt.*

vocación de mártir», temía que la población le acabara entregando, así que se puso en contacto personal con los hunos, y pactó con Atila directamente la entrega de la ciudad a cambio de su vida. Una tropa de hunos fue estacionada en las afueras de la ciudad durante la noche y el obispo consiguió que fueran abiertas las puertas, y de esta manera la ciudad cayó en manos del enemigo. Fue arrasada igual que *Viminacium* antes, pero nunca reconstruida. No se sabe más del obispo[520].

El avance huno continuó y, cayó Constancia, justo en frente de Margus al otro lado del Danubio, y *Singidunum* (Belgrado). Pero la mayor victoria de los hunos fue la conquista y destrucción de *Sirmium*, el centro de toda la defensa del Danubio. Los supervivientes fueron esclavizados. Una vez abierta esta brecha en las defensas romanas los Balcanes estaban a merced de los invasores. Procopio cuenta que «no apareció ningún ejército para hacerles frente», estando estos luchando en África y Armenia.

Cuando los hunos invadieron Tracia, Teodosio y sus ministros decidieron llamar de nuevo a la flota que habían enviado contra Genserico a Sicilia. Esta había demostrado ser, no sólo poco efectiva sino que además los soldados estacionados en la isla resultaron ser una verdadera carga para los habitantes[521]. Pero estas tropas no llegaron a Tracia a tiempo para participar en las batallas del año 441.

Además, las defensas romanas serán debilitadas todavía más por otro grave incidente. El *Marcellinus Comes* relata como Arnegisclo, que pertenecía al grupo de godos que dominaba el ejército romano oriental, asesinó en Tracia al vándalo Juan, *magister militum*. Después, Arnegisclo ocupó el cargo de Juan. Es evidente que existió una tensa rivalidad entre los altos cargos militares pero es difícil saber si esto era a nivel personal o racial (entre los distintos pueblos bárbaros). Lo que sí se puede decir es que no era posible organizar una efectiva defensa si un comandante del ejército puede ser asesinado a traición, y su cargo ocupado por el asesino[522].

Continuó el avance huno por el valle del río Margus (Morava) hasta la populosa ciudad natal de Constantino, Naissus. Esta fue arrasada, pero debido a su gran importancia estratégica (y a ser una importante fábrica de armas) será reconstruida por Justiniano. Hacia el año 449, Prisco dice que las orillas del río estaban todavía cubiertas con los huesos de los hombres muertos en la guerra y que él personalmente vio un puente que enlazaba Naissus con la orilla izquierda del río y que éste fue construido por las tropas hunas para facilitar su acceso a la ciudad. Pero E. Thompson duda que los hunos se dedicaron a la construcción del puente, aunque tenían gente capaz, en medio de una campaña militar. Además, él cree poco factible que una ciudad de tal importancia hubiera carecido de un puente hasta ese momento[523].

Según Maenchen-Helfen, tras la conquista de *Sirmium* y de su entrada en los territorios de Tracia, «algo» ocurrió a las tropas hunas que les forzó a terminar la campaña. Este «algo» pudo haber sido una epidemia en su ejército, una rebelión en su retaguardia o un ataque a su

520 PRISCO, frag. 2.

521 PROSPERO, *Ep. Chron.*, a.44a: *Siciliae magis oneri quam Africae praesidio fuere.*

522 TEOFANES, p. 102.22; *Not. Dign.*, XLI. 33: *praefectus militum (...) conta Margum in castris Agustoflavianensibus*; PRISCO, p. 302.20; PROCOPIO, *De Aed.*, IV.5.6; MARCELLINUS *COMES, Chron.*, a.441.2: *Iohannes natione Vandallus magisterque militiae Arnigiscli fraude in Thracia interemptus est;* THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, p. 82.

523 MARCELLINUS *COMES, Chron.*, a.442; CASIODORO, *Chron. Magni Avrelli*, a.p. chr.442, Chron. Min. II, p. 156: *Hunni Thracias et Illyricum saeva populatione vastarunt;* PRISCO, p. 281.23 y p. 218.32; PROCOPIO, *De Aed.*, IV. 1.34.122; THOMPSON, «Priscus de Panium», pp. 92-94; ib., *Attila and the Huns*, p. 84, nº 8.

campamento principal por otro pueblo enemigo, como los Sorosgi. También puede ser que el avance de los hunos fuera impedido por el gran número de ciudades fortificadas dispuestas a defenderse a toda costa. Los hunos combatían mejor con ataques rápidos a caballo y en la lucha cuerpo a cuerpo. «Estas defensas fijas de las ciudades amuralladas, obligaban a los hunos a combatir de manera distinta a la que estaban mejor preparados»[524].

Y en el año 442, se proclama una paz definitiva entre los romanos y los vándalos. Genserico casa a su hijo Hunerico con una hija de Valentiniano III, Eudoxia. Esta unión se mantendrá sin problemas hasta la muerte del emperador. El rey vándalo concede algunos privilegios a los romanos del norte de África, anteriormente anulados después de su conquista. También se reorganizaron las tropas recién llegadas desde Sicilia bajo el mando del alano Aspar, y de los godos Areobindo y Arnegisclo, el asesino de Juan. Teodosio ya se sentía capaz de enfrentarse a los hunos. Y así, cuando Atila una vez más exigió la vuelta de los refugiados y el tributo, los ministros del imperio se negaron, aunque sí enviaron emisarios para intentar llegar a un acuerdo pacifico.

2. Dificultades cronológicas para los años 442 a 447

Hasta este momento, el otoño o invierno del 442, los historiadores están de acuerdo en la secuencia de los acontecimientos relacionados con las invasiones hunas. Sin embargo, la cronología de la fase siguiente ha sido discutida por los grandes historiadores (Gibbon, Wietersheim, Güldenpenning, Kulakovskii, Thompson, Seeck, Stein, Bury y Maenchen-Helfen) sin llegar a un acuerdo ni establecer una fecha definitiva para los acontecimientos.

Por ejemplo: Thompson piensa que hubo dos etapas en esta invasión que comienza en 441. Según él, el frag. 2 de la obra de Prisco pertenece a la primera fase, luego hubo una breve pausa en las hostilidades, seguida por un segundo ataque contra las ciudades romanas que se puede apreciar en el frag. 3 de Prisco. Así, fecha la conquista de Filipópolis y Arcadiópolis en el 441-442 y termina la guerra en el 443, con la batalla de *Quersonesus*. Sin embargo, Tillemont y Seeck opinan que la conquista de estas dos ciudades tuvo lugar en el año 447.

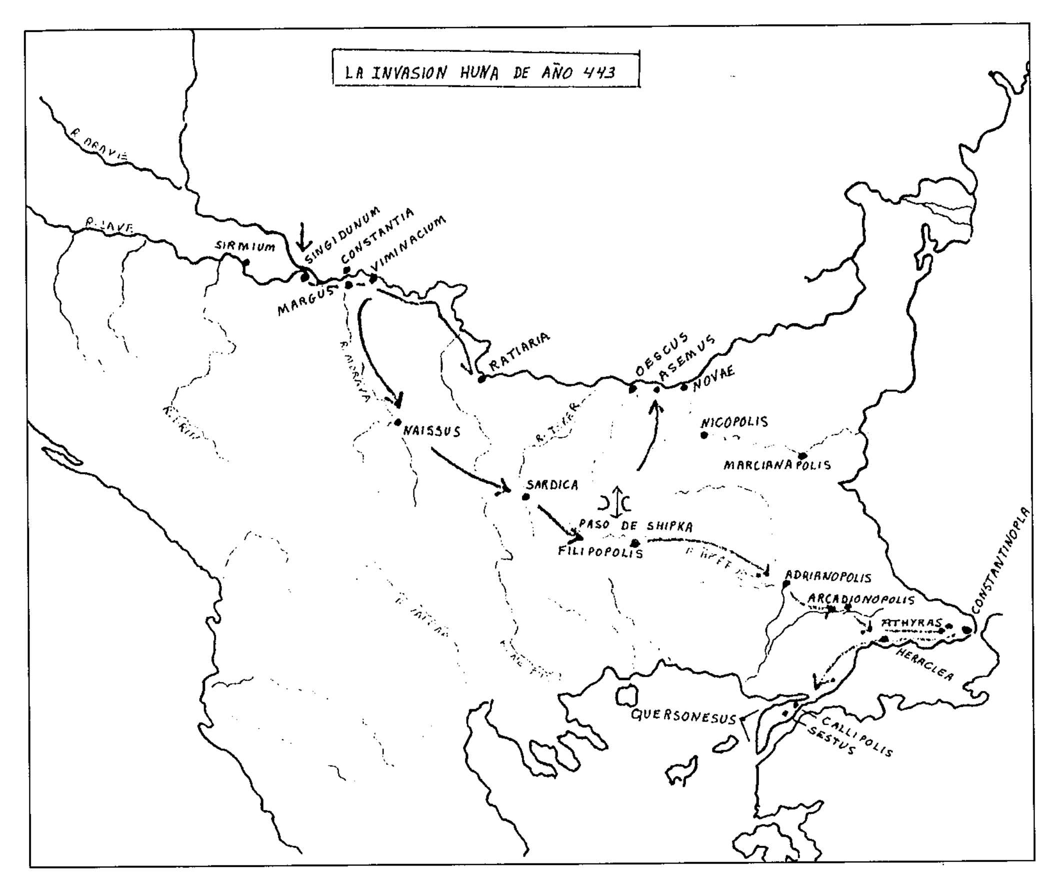
El tratado de paz que menciona Prisco en el fragmento 5 tuvo lugar para Bury, Stein y Thompson en el 443, para Gibbon en 446, para Wietersheim y Kulakovskii en el 447 y para Tillemont en el 448. Con las fuentes disponibles parece factible cualquiera de estas fechas, pero Maenchen-Helfen, en un estudio de fuentes indirectas ofrece unos interesantes argumentos en favor de que hubo dos invasiones, la primera finalizada probablemente en el año 442, y otra que tuvo lugar en el 447[525]. Convencida de que su punto de vista está bien fundado, he decidido seguir su planteamiento de lo sucedido hasta la firma del tratado de Anatolio.

Es muy posible que estas incursiones hunas fueran menos devastadoras y significativas de lo que parecen hoy. Una de las razones que llevan a esta conclusión es la poca importancia que reciben en las fuentes. Y, en otras, como Jordanes, Evagrio y Calínico, el biógrafo de S. Hypacio, ni son mencionadas.

Hay varios decretos imperiales y hechos que parecen indicar que la correrías de los hunos terminaron en el año 442. Uno es la inaguración de las *Thermae Achilleae* el 11 de enero del 443. Es evidente que si los hunos estaban a las puertas de Constantinopla en estos momentos,

524 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 102.

525 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 111 y 112.



los habitantes no hubieran tenido ganas para celebrar la apertura de baños. Otro es el relato por Sozomeno del viaje de Teodosio a Asiana en la primavera del 443. Considerado generalmente como una huida del peligro huno, este autor describe su estancia en Heraclea, en Bithynia (cuyo nombre cambia a Honoria, por su tío); luego su viaje por la Caria y Aphrodisias, volviendo a Constantinopla el 27 de agosto del 443[526].

Al poco tiempo Teodosio comezó a preparar el Imperio contra futuras agresiones. El 12 de septiembre del 443, Nomo, *Magister officiorum*, recibió la orden de reconstruir la flota danubiana, los campamentos militares a lo largo del río y reforzar las tropas estacionadas allí. Nomo fue nombrado cónsul en el año 445, lo cual muestra que consiguió llevar a cabo esta tarea a la satisfacción del gobierno[527].

Se acuñaron grandes cantidades de *solidi* de oro, con la imagen del emperador armado. En el reverso, Constantinopla lleva un casco de guerra con su pie izquierdo en la proa de una nave. En su mano derecha sostiene un globo terráqueo y en la izquierda una cruz. Algunas de las

526 *Nov. Th.*, XXIII, 1; MALALAS 365; MARCELLINUS *COMES*, s.a.443.2; *Chron. Pasch.* s.a. 442, Chron. Min. II, p. 81.

527 *C. Just.* II, 7.9; MARCELLINUS *COMES, Chron.*, a. 445, XIII.

monedas más pequeñas muestran la imagen de Eudocia y otras la de la hermana de Teodosio, Pulcheria. No llevan inscripciones sino sólo la fecha de acuñación.

No es concebible que el gobierno pudiera costear, después de una guerra devastadora, la recontrucción de todas las fortificaciones destruidas, un largo, y costoso viaje del emperador, 6.000 libras de oro en efectivo y además, acuñar gran cantidad de monedas conmemorativas. Además, veremos que un año más tarde, por el decreto del 29 de noviembre del 444 (*Nov. Theod.*, XXVI, 1), los impuestos fueron reducidos. Es difícil imaginar que el gobierno pudiera tomar esta medida sólo un año después de la guerra y de haber pagado a los hunos 6.000 libras de oro, y con el compromiso de pagar la misma cifra todos los años. Además, como veremos, después del tratado de Anatolio, Prisco lamentó que hasta los senadores tuvieran que pagar.

Hasta el año 447 las actividades de los hunos son poco conocidas. Se ha perdido la mayor parte de los escritos de Prisco de este período. Parece que estallaron discordias entre los dos reyes hunos y que se retiraron hacia el interior de sus territorios.

D) LA MUERTE DE BLEDA

Hacía el 445 «Bleda es asesinado por Atila»[528]. Se desconocen las razones, pero a partir de este hecho Atila es el indiscutido jefe único de los hunos durante los siguientes 10 años, hasta su propia muerte. Es difícil saber si Atila tomó lo que es ya un «imperio» huno por la fuerza o por vías diplomáticas. Jordanes dice que, «después de hacer perecer a su hermano Bleda, que reinaba sobre gran parte de los hunos, redujo este pueblo entero a su poder, y habiendo recorrido gran número de otras naciones que le obedecían, aspiraba a la conquista de los dos primeros pueblos del universo, el romano y el visigodo. Dicen que su ejército se elevaba a quinientos mil hombres. Aquel hombre había venido al mundo para conmover su nación y hacer temblar la tierra»[529].

Según Prisco, los hunos llevaron una vida tranquila y los hombres disfrutaron de sus bienes y no causaron problemas ni sufrieron[530]. A pesar de eso, ésta no será una época de tranquilidad y plenitud para los romanos.

E) EL IMPERIO AZOTADO POR CATÁSTROFES NATURALES

El invierno del año 444, fue muy duro no sólo para los bárbaros sino también para los romanos. Una helada que cubrió la tierra de nieve por más de seis meses, acabó con las cosechas y animales, y murieron también muchos miles de hombres. Además, el año siguiente Bitinia sufrió un exceso de lluvias y las inundaciones arrasaron decenas de pueblos enteros y muchas ciudades quedaron inundadas. El año 445 también trajo calamidades a Constantinopla. En este año hubo tumultos en el circo que casi se convierten en una guerra civil, y la peste azotó a gran parte de la población. Y, en el año 446, hubo una carestía de alimentos por las malas cosechas

528 MARCELLINUS *COMES*, *Chron.*, a.445: *Bleda rex Hunnorum Attilae fratris sui insidiis interimitur.* La *Chron. Gallica*, 131, XXIII Chron.Min. I, p. 660, fecha el asesinato en el año 446. Y PROSPERO, *Ep.*, 1353, lo fecha en el año 444: *Attila rex Chunorum Bledam fratrem et consortem in regno suum perimit eiusque populos sobi parere compellit.* Esta fecha fue copiada por CASIODORO, *Chron. Magni Avrelli*, Chron.Min. II, p. 156.

529 JORDANES, *Getica*, XXXV, 282, Chron.Min. I, p. 105.

530 P. 306.16.

de los años anteriores y, como era de esperar, la peste se extendió[531]. Y en enero del 447, Constantinopla será casi completamente destruida por grandes terremotos.

El abuelo de Casiodoro viaja a territorio huno

Además, a pesar de lo narrado por Prisco, ciertos documentos parecen indicar que seguían con sus amenazas contra el Imperio Occidental. Primero, en una carta, Casiodoro describe un encuentro de su abuelo con Atila, que tuvo lugar después de la muerte de Bleda:

> «Con Carpilio, el hijo de Aecio, fue enviado en una embajada a Atila. El miró impávido al hombre ante quien el Imperio se acobardaba. Tranquilo en el conocimiento de su poder, despreciaba a todas aquellas odiosas caras que enfurruñaban a su alrededor; no dudó en enfrentarse directamente con las invectivas del loco que se imaginaba a punto de conquistar el Imperio del mundo. Halló al rey insolente; lo dejó pacificado; y tan hábilmente refutó todos sus calumniosos pretextos para discutir que, aunque era al interés del huno pelear con el Imperio más rico del mundo, se convenció a buscar su benevolencia. La firmeza del orador despertó el abatido coraje de sus paisanos, y los hombres reconocieron que Roma no estaría sin defensores mientras estuviera protegida por embajadores como él. Así, volvió con una paz que los hombres creían desvanecida, y con el mismo entusiasmo con que habían rezado por su éxito, les dieron la bienvenida a su vuelta»[532].

Sin deseos de restar méritos al labor diplomático de Casiodoro es preciso notar que le acompañó el hijo de Aecio que no sólo había vivido gran parte de su vida entre los hunos como rehén, sino que, como su padre, fue considerado un amigo. Probablemente actuó como interprete y estando él presente quizá Atila estaba más dispuesto a negociar.

F) EL IMPERIO OCCIDENTAL ENTRE EL 443 Y EL 445

En el año 443, el Imperio occidental se hallaba ocupado con el asentamiento de los bárbaros. Ocho años antes toda la Galia se vio involucrada en la revuelta de los bagaudas. No parece que las causas de esta rebelión hubiesen sido erradicadas y quizá empeoraron. Aecio probablemente preveía problemas del mismo tipo en un futuro próximo. Así, convocó al resto de los burgundios de la zona septentrional de Alemania y los asentó, como *hospites*, en Savoya, entre el lago de Ginebra, el Ródano y los Alpes. Según Thompson, su propósito era proteger el valle del Ródano y la misma Savoya, además de los pasos alpinos contra los ataques de los campesinos rebeldes que vivían en la región alpina, y no contra un posible ataque de los alamanes. Savoya

---

531 MARCELLINUS *COMES, Chronicon*, a.433: *Maximi et Paterii. His consulibus tanta nix decidit, ut per sex menses vix liquesci potuerit: multa hominum et animalium milia frigoris rigore confecta perierunt; a.433: Aliquanta Bithniae oppida atque praedia continuarum pluviarum et fluviorum iundatione crescentium sublabsa dissollutaque perierunt; a. 445: Aput Byzantium populari orta in circo seditione multi sese invicem occiderunt multaque intrinsecus hominum pecudumque morbo corpora perierunt.*

532 CASIODORO, *Variae*, I, 4.11-13, MGH, AA, XI, 15.

no estaba siendo amenazada por éstos, ni parecía posible una invasión en un futuro próximo. Más bien, el peligro estaba dentro, de manos de los esclavos y de sus aliados[533].

Si esta es una de las razones de la política de los *hospites* en la Savoya, con estos asentamientos Aecio y Constancio resolvieron cuatro problemas fundamentales. Primero, convirtieron las tribus desplazadas, y ahora vagantes y hostiles hordas, en comunidades agrícolas productivas y relativamente pacíficas. Segundo, se rompió la alianza entre los bárbaros invasores y los elementos no controlados del campo. En tercer lugar, el Imperio consiguió refuerzos militares efectivos que defenderían el sur de la Galia contra los esclavos y Armoricanos. Y cuarto, se rompieron las filas dentro de las mismas tribus, poniendo los intereses de los nobles de las tribus, que ahora son terratenientes, en conflicto con los intereses de los guerreros, que seguían queriendo la derrota del Imperio. También se produce un cambio en la estructura tribal. Ahora sus relaciones no son de parentesco sino de dueño y aparcero. Sin embargo, no se solucionó de modo permanente el problema de las relaciones con Roma[534].

Hay tres documentos que indican que continuó la amenaza de guerra con un temible enemigo, no nombrado, pero que probablemente era el pueblo huno. La *Novella* del verano del año 444 al *comes* Isidoro fue promulgada debido al incremento de los gastos militares provocado por la inminente guerra contra los hunos. Este decreto *temporis* exigía que los hombres *ilustres* de todas las provincias, (hasta entonces exentos de la obligación de proveer reclutas y del pago de una tasa que los terratenientes tenían que pagar en lugar de enviar reclutas), pagaran en dinero tres reclutas cada uno; los *comes consistoriales*, los tribunos y secretarios imperiales, y también los administradores del gobierno en las provincias deben pagar por un recluta cada uno; los tribunos inactivos y *comes* de segunda o tercera categoría y todos los otros *clarissimi* tuvieron que contribuir con 10 *solidi* (cada recluta estaba valorado en 30 *solidi*). Los africanos estaban excluidos debido a la reciente invasión vándala de sus territorios. Conociendo la impopularidad de este decreto, se aseguró que sería solamente temporal y que su implantación era necesaria porque el gobierno no tenía lo suficiente para los inminentes gastos[535].

El segundo decreto, fechado en el otoño del mismo año, era un nuevo impuesto, el *silignaticum*, el pago de un *siliqua* por *solidus* (1/24 parte) en todas las ventas[536]. A pesar de que el gobierno casi no podía ya mantener su ejército, en la *Nov. Val* (XV,1) siguiente se ordena el reclutamiento de más soldados porque «estos son tiempos difíciles» y un ejército fuerte «era el fundamento de la seguridad de todos».

Una segunda fuente se halla en el *Anonymus Valesianus* donde se dice que Orestes, el padre del último emperador occidental, Rómulo Augústulo, se unió con Atila cuando el rey vino a Italia y le hizo su secretario[537]. Se supone que Atila se encontró con los representantes romanos en territorio italiano, pero nada más sabemos en relación a la fecha de la embajada ni de los acuerdos a que llegaron. Es muy posible que la cesión de Pannonia por Aecio a los hunos y también el nombramiento de Atila *magister militum* (y el sueldo correspondiente) pertenezcan a este período[538].

---

533 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, pp. 34-37.

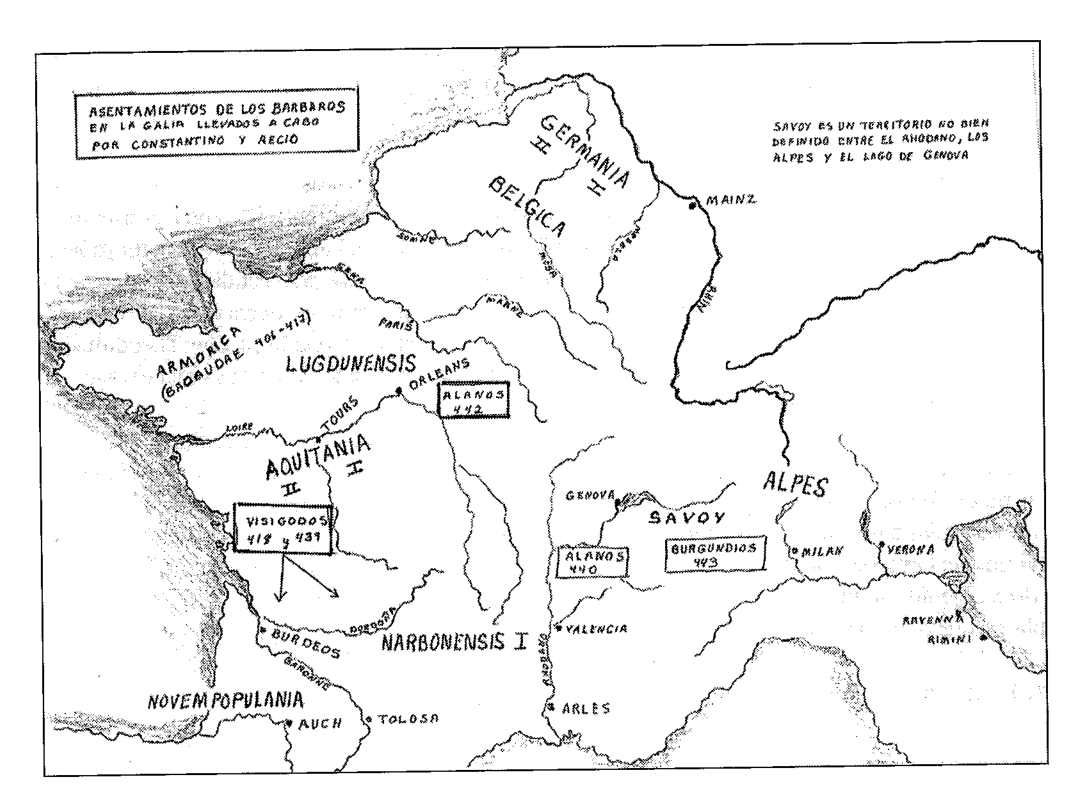
534 THOMPSON, E., *op.cit.*, p. 52.

535 *Nov. Val.*, VI.3: fechada en Rávena el 14 de julio del 444.

536 *Nov. Val.*, XV: entre el 11 de septiembre del 444 y el 18 de enero del 445.

537 *Anon. Vales.* 37, Ed. Cessi: *Orestes Pannonius, qui eo tempore, quando Attila ad Italiam venit, se illi iunxit et eius notariuus fuit.*

538 *Excerp. Leg.*, 142: 8-10.



G) ATILA AMENAZA AL IMPERIO ORIENTAL

Atila, rey de los hunos (ὁ τῶν Οὔννων Βασιλεύς), hizo su propio ejército (τὸν οἰχεῖον στρατόν), según Prisco, y envió cartas a Teodosio, exigiendo la entrega de los fugitivos y el pago del tributo que, con el pretexto de aquella guerra (προφάσελ τοῦδε τοῦ πολέμου), no habían sido entregados. Sobre los futuros pagos, Roma debía mandar negociadores. Si los romanos retrasaban o se preparaban para la guerra, ni él sería capaz de retener a las hordas (οὐδὲ αὐτὸν ἔτι ἐθέλοντα τὸ Εχυθιχὸν ἐφέξειν πλῆϑος). Los consejeros del emperador leyeron la carta y declararon que los fugitivos no debían ser devueltos; sería mejor, junto con ellos esperar el comienzo de la guerra. Sin embargo, se debían enviar intermediarios para solucionar las controversias. Cuando Atila fue informado de las decisiones tomadas por los romanos se enfureció, devastó el territorio romano, conquistó fortificaciones y atacó la gran ciudad de Ratiaria. Que Atila sea mencionado como el único rey de los hunos parece descartar la fecha del 442 para este fragmento[539].

539 Frag. 3, EL, 576. 10-24; MENCHEN-HELFEN, *op. cit.*, pp. 218-219; GÜLDENPENNING, *Geschichte*, p. 341, nº 66; BURY, *History of the Later Roman Empire*, i, p. 274; STEIN, *Geschichte*, VI, 291, cambian el orden de los fragmentos 2 y 3 basándose en el hecho de que: 1) al final del frag. 3 se menciona la captura de algunos fuertes que también son mencionados a principios del frag. 2; 2) al comienzo del frag. 3 Atila insiste en la devolución de los fugitivos hunos lo cual hacía siempre antes de atacar; 3) no se menciona en el frag. 2 que los hunos cruzaran el Danubio pero sí en el frag. 3.

Este fragmento tiene algunas frases difíciles de entender. Por ejemplo, cuando dice que ahora «Atila hizo (convocó) un ejército propio», esto puede significar que hasta este momento Atila no había tomado parte activa en las luchas y que hubo varios ejércitos hunos funcionando a la vez y no controlados por él. Esta última hipótesis puede explicar la frase que ni «él sería capaz de retener a las hordas» (si no conseguían el oro buscarían botín). Pero la gran incógnita es a qué guerra se refería Atila que Teodosio utilizó como pretexto para no pagar el tributo.

Es probablemente en el año 445 ó 446 cuando una embajada encabezada por Senator (cónsul en 436), fiel consejero y amigo del obispo Teodoreto, fue enviado por Teodosio a la corte de Atila. Prisco dice que éste no se atrevía a atravesar el territorio huno por tierra e hizo el viaje por mar, atravesando el Mar Negro hasta Odessus (Verna), donde se encontró con Theodulus, el *Magister militum* de Tracia[540]. Se supone por eso que el campamento de Atila estaba entonces al norte o noroeste del Mar Negro.

El 26 de enero del 447 se producen en el imperio oriental una serie de terremotos que duran cuatro meses y afectan a la Tracia, el Helesponto y las islas Cícladas. Estos movimientos sísmicos fueron acompañados por lluvias torrenciales y, consecuentemente, por aluviones y desmoronamientos de casas y muros. Pueblos enteros desaparecieron. Varios edificios en Constantinopla cayeron y se derrumbó una gran parte del muro defensivo de Antemio, incluyendo 57 torres. Debido a que muchos de los habitantes murieron aplastados bajo los edificios volvió la plaga, que acompañada por el hambre reinante, causó todavía más estragos en la población[541].

1. La guerra del año 447

Esa era la situación del Imperio Oriental cuando Atila decide lanzar una nueva invasión. Es la primera y única vez en que los hunos atacan al Imperio cuando los ejércitos imperiales no están ocupados en otros frentes. Esta invasión fue mucho más grande que la anterior porque los hunos de Atila en esta ocasión tuvieron como aliados a los pueblos sometidos por ellos; entre los cuales estaban los gépidos, encabezados por su rey Ardarico, los godos de Valamiro, y otros no mencionados.

Atila marchó con sus tropas hacia el oriente, conquistó varias fortalezas de menor importancia y, finalmente la gran ciudad de Ratiaria (hoy Artscher, en Bulgaria), en la orilla derecha del Danubio en Moesia Superior. Esta ciudad era la capital de la provincia de Dacia Ripensis, la base de la flota romana en el Danubio y también una de las fábricas estatales de armas. Los hunos avanzaron hacia el sureste y capturaron Sardica (Sofía, en el río Nischava), y Filipópolis, pasaron por Adrianópolis y Heraclea y tomaron Arcadiópolis. Los hunos habían conseguido un enorme botín y prisioneros[542].

La caída de la antigua ciudad de Filipópolis, escasamente mencionada, era una pérdida de gran importancia para los romanos. Estaba situada en una encrucijada de máxima importancia

---

540 PRISCO, p. 284.32.

541 TEOFANES, *A.M.*, 5930; PRISCO, frag. 43; MARCELLINUS *COMES*, *Romana*, a.447: *Ingenti terrae motu per loca varia inminente plurimi urbis augustae muri recenti adhuc reaedificatione constructi cum quinquaginta septem turribus corruerunt. saxa quoque ingentia in foro Tauri dudum super sese in aedificio posita statuaeque plurimae sine ullius videlicet laesione conlapsae sut, plurimis nihilominus civitatibus conlapsis: fames et aerum pestifer odor multa ilia hominum iumentorumque delevit.*

542 PRISCO, p. 2909.3; TEOFANES, p. 102.21.

estratégica, sobre caminos que unían el Bósforo y el occidente y, a la vez, comunicaba con la gran ciudad de Oescus, en el Danubio (por medio del paso de Shipka), y con el mar Egeo al sur.

Para el año 447 el *Marcellinus Comes* tiene cuatro entradas: primero dice que en una guerra devastadora, y más grande que la primera, Atila aplastó a casi toda Europa; segundo, que las murallas de Constantinopla cayeron durante un terremoto y fueron reconstruidas en tres meses; Atila llegó hasta Termópilas; y Arnegisclo, después de luchar bravamente y matar muchos enemigos, cayó en batalla cerca del río Vtus en la Dacia Ripensis[543].

Si el inicio de la guerra fue antes del terremoto es probable que el avance huno comenzara a finales del 446 y y así se explica porque los ciudadanos, atemorizados, después de los primeros pánicos se unieron bajo el mando del *praefectus praetorii*, Flavio Constantino, dividiéndose en dos bandos, los azules y los verdes del circo, y se pusieron a trabajar. Estos consiguieron reconstruir los muros de la ciudad en tres meses. Además se hicieron los muros más sólidos que antes. Constantino hizo construir un segundo muro delante del antiguo de unos 6 metros de grosor y con torres de 23 metros de altura. Tan orgullosos estaban los ciudadanos de su obra que colocaron una placa bilingüe. La versión latina decía que solamente la diosa Pallas podía construir un muro tan sólido en tan poco tiempo[544]. Tenían razones para estar orgullosos, porque estas murallas aguantaron hasta los ataques turcos en el año 1453.

Las tropas imperiales, bajo el mando de Aspar, y los germanos Areobindo y Arnegisclo (*magister militum Mysiae),* atacaron a Atila cerca del río Vit, un pequeño afluente del Danubio, en la Dacia Ripensis (hoy Bulgaria). Arnegisclo fue vencido, muriendo como un héroe, luchando a pie después de que le mataran su caballo, e infligió unas bajas considerables en las filas hunas[545]. Esta derrota fue un duro golpe para el Imperio porque parecía que ya nada podría frenar el avance huno. Las huestes de Atila tomaron la ciudad de Marcianópolis, la capital de *Moesia Secunda* y la ciudad más grande de Tracia. Más de cien años después Justiniano la reconstruyó[546]. Devastaron también, según Jordanes, Ilíria, y Tracia, ambas provincias Dacias, Moesia y Escitia, antes de volver hacia el sur, donde llegaron hasta *Thermopilae* en Grecia. Calínico, un contemporáneo de los acontecimientos residente en Tracia, dice que los hunos conquistaron más de cien ciudades en la Tracia llegando hasta poner en peligro a Constantinopla, y que mataron a tanta gente que era imposible contarlos. También narra que arrasaron los monasterios y asesinaron a gran número de monjes y monjas[547].

---

543 JORDANES, *Romana*, 331, Chron.Min. II, p. 42; MARCELLINUS *COMES, Chron*, a.447.4: *Attila rex usque ad Thermopolim infestus advenit;* CALINICO, *Chron. Gallica*, a.452, Chron.Min. I, p. 662; *Vita S. Hypatti*, p. 139,21.

544 MARCELLINUS *COMES, Chron.*, a. 447.3, Chron.Min. II, p. 82: *Eodem anno urbis augustae muri olim terrae motu conlapsi intra tres menses Constantino praefecto praetorio operam dante reaedificati sunt;* Se hallan todavía escritas en el muro de Teodosio dos inscripciones:

1) *Constantinus ovans haec moenia firma locavit:*
Tam cito tam stabilem Pallas vix conderet arcem.

2) Ημασιν ἐξηκοντα θιλοσκήπτρῳ Βασιλῆι
Κωνσταντῖνος υπαρχος ἐδείματο τείχεϊ τεῖχος.

Otra inscripción ha sido conservada en el ILS, de Dessau y en el Anth. Pal., IX, 690:

θευδόσιος τόδε τεῖχος ἄναξ χαὶ ὕπαρχος ἐώας
Κωνσταντῖνος ἔευξαν ἐν ἤμασιν ἐξήκοντα.

545 MARCELLINUS *COMES, Chronicon*, a.477.5.

546 PROCOPIO, *De Aed.*, IV. 11.20, p. 148; ZOSIMO, IV., 10.3.

547 JORDANES, *Romana*, 331, Chron.Min. II, p. 42; MARCELLINUS *COMES*, *Chronicon*, a.447.4: *Attila rex usque ad Thermopolim infestus advenit;* CALINICO, *Chron. Gallica*, a.452, Chron.Min.I, p. 662; *Vita S. Hypatti*, p. 139,21.

Los romanos tuvieron éxito sólo en la pequeña ciudad de Asemus. Un fuerte destacamento de hunos se había separado del ejército principal y su propósito era invadir la Moesia inferior. Los habitantes de Asemus, que se hallaba en su camino en la confluencia del río Osma y el Danubio (entre Oescus y Novae), sabiendo que la marcha de los hunos estaba entorpecida por un gran botín y los numerosos prisioneros, decidieron que la mejor defensa en este caso era tomar la ofensiva. Informados de los movimientos de los hunos por espías, les atacaron en una salida inesperada y feroz, y consiguieron liberar a todos los prisioneros romanos[548]. Esta es la primera vez que los hunos habían sido derrotados y para colmo, una pequeña *civitas* pudo hacer lo que el gran ejército imperial no pudo. Pero esta victoria era sólo un éxito local.

Con un movimiento rápido los hunos cortaron el camino entre los romanos y la capital, y el ejército imperial tuvo que retirarse al Quersoneso tracio. En este momento los hunos habían alcanzado el mar en tres puntos: Callípolis, Sestus, al sur de la capital y en un lugar al norte de Constantinopla cuyo nombre se desconoce. También habían ocupado Athyras, una fortaleza a unos 20 km de Constantinopla[549].

Teodosio confió la defensa de Constantinopla a un isaurio, Flavio Zenón y sus tropas[550]. Este hecho resulta incomprensible para muchos historiadores porque hasta ese momento los isaurios, causantes de muchas insurrecciones en el Asia Menor, habían sido enemigos del imperio. Gran parte de la población, debido al avance de los hunos, y a la presencia de los isaurios, hasta ahora enemigos, dentro de sus murallas, y también para escapar de la plaga, huyó. Según Calínico, Teodosio también se preparó para la huida. Pero, después de devastar todos los territorios a su alrededor, los hunos no intentaron atacar Constantinopla y se retiraron. Nestorio, en su *Bazaar of Heracleides* (pp. 363-368), narra que: «un pastor» fue mandado por Dios hacer una cruz, lo cual hizo; además erigió otra cruz dentro del palacio y una tercera en el foro de Constantinopla, en el centro de la ciudad para ser vista por todos los hombres, y los bárbaros, cuando la vieron, huyeron. Y el mismo Emperador, que estaba preparado para huir, recobró su confianza, y el ánimo debilitado de la ciudad se hizo fuerte otra vez porque los bárbaros huyeron descompuestos, aunque nadie les perseguía». Isaac de Antioquía también, en su *Homily on the Royal City*, dice que Constantinopla no fue atacada porque Dios diezmó a los hunos con una «enfermedad de los intestinos» y éstos tuvieron que retroceder.

2. El tratado de Anatolio

Después de la derrota romana en el Quersoneso, Teodosio decidió pactar la paz. Las negociaciones fueron llevadas a cabo por Anatolio, hombre de cierta importancia en la corte oriental. Era *Magister Militum* en el Oriente desde el año 438 y había negociado la paz que puso fin a la guerra con Persia en Armenia. Llegó a ser cónsul en el 440, *patricio* y *Magister Militum Praesentalis.*

Las exigencias de Atila fueron duras: la devolución inmediata de los fugitivos; el pago de los tributos atrasados (calculados en unas 6.000 libras de oro), además de un tributo anual de 2.100 libras; el rescate de los prisioneros aumentaba de 8 a 12 *solidi* por cabeza; y el Imperio

548 PRISCO, p. 284.9-15: Considerando el espacio que Prisco da a este acontecimiento es obvia la gran admiración que sentía por los habitantes de Asemus.

549 TEOFANES, p. 102.25.

550 PRISCO, p. 320.5.

no podía recibir más fugitivos en sus territorios. Pero la principal demanda del rey huno era que el Imperio tenía que destruir el *limes* romano, dejando así una franja desmilitarizada a lo largo de la orilla derecha del Danubio desde *Singidunum* (Belgrado), en la frontera de Pannonia, hasta Novae. La zona desierta sería de unos doscientos kilómetros de largo y aproximadamente, cincuenta kilómetros, o cinco días de viaje, de profundidad. Esto significaba que el Imperio tenía que abandonar la provincia de Dacia Ripensis y parte de otras ciudades de la frontera danubiana[551]. Las negociaciones fueron duras y no finalizaron hasta dos años más tarde.

El Emperador tuvo que exigir el pago de nuevos impuestos para pagar las 6.000 libras de oro (60 *centaria*) prometidas a los hunos[552]. Pero la política económica llevada a cabo por Teodosio y Crisafio afectó más a los bolsillos de la clase senatorial y, a la vez, aliviaba a las clases menos poderosas. Será el mismo tipo de impuesto que el del año 408, tras las incursiones de Alarico, pero esta vez será respaldado por algunos «altos cargos» como Anatolio, Nomo, Senator, etc.

Prisco se queja de que todos los ciudadanos tuvieron que pagar pero lamentó particularmente que todos los senadores fueran forzados a contribuir con una tasa fija de oro por encima de sus impuestos normales. (*Follis* o impuesto sobre las propiedades de los senadores). Según él, esto produjo cambios espectaculares en las fortunas (patrimonios) de los senadores. Prisco dice además que los recaudadores de los impuestos infligieron innobles medidas contra ellos, y aquéllos que eran ricos tuvieron que vender sus muebles (ἔπιπλα) y hasta las joyas de sus mujeres (τὸν κόσμον τῶν γυναικῶν). Esto, junto con las otras durezas de las guerras, llevó a muchos al suicidio. Para E.A. Thompson, esto es un ejemplo de los *flosculi* que aparecen en la obra de Prisco, y muestra su apreciación y uso de Eunapio como fuente[553]. Es muy posible que Prisco, amigo de οι πάλαι ενδαίμονες, exagerara en este aspecto.

Teodosio tenía que pagar a Atila un total de 6.000 libras (60 *centaria*) de oro[554] y era ésta la cantidad que el *ordo* senatorial tenía que reunir. En este momento había entre 1.000 y 2.000 senadores en el oriente (se calcula que el número era más o menos igual que en el occidente). Y sin duda, no eran más pobres que los occidentales donde, según Casiodoro, algunos ingresaban 10, 15 y hasta 40 *centenaria* por año. Es difícil creer que un *ordo* de estas características tuviera dificultades en reunir esta suma de 60 *centenaria*. Además no es una cantidad tan exagerada. En el 473, León I pagará a Teodorico Strabón unas 20 *centenaria* por año y, cuatro años más tarde, Zenón entregará a Teodorico 2.000 libras de oro y 10.000 libras de plata de una sola vez y, además, 10.000 *solidi* por año. (Y él pudo pagar esa suma a pesar de que el Imperio no se había recuperado de la desastrosa expedición de Basilisco contra los vándalos 10 años antes, en el 468).

Atila envió a su lugarteniente, Scota, a Constantinopla para recoger el oro y los fugitivos. El oro fue entregado pero los romanos habían matado a todos los fugitivos que se habían negado a

---

551 PRISCO, pp. 286.32-287.7.

552 SOCRATES, *HE*, VII, 22.12 y 15: Este dice que los impuestos tuvieron que ser recaudados con más severidad que nunca debido al despilfarro en la corte: gran parte del dinero del tesoro fue malgastado en el hjiódromo y en el anfiteatro.

553 THOMPSON, E., Attila and the Huns, p. 194: «Porque Zósimo, en un capítulo donde está citando literalmente a Eunapio sobre la política económica de Teodosio dice`οὐφ γὰρ χρήματα μόνον ἀλλὰ καὶ γυναικεῖος κόσμος καὶ ἐοθὴς πᾶσα (...) ὑπὶρ τῶν τεταγμένων ἐδίδοτο φόρων; ZOSIMO, iv.32.3; PRISCO, p. 283.5.

554 PRISCO, p. 282.27.

volver con los hunos[555]. Entre éstos parece que había algunos parientes de Atila. Scota no mostró ninguna señal de disgusto por esta noticia pero anunció que tenían que añadir otra cláusula al tratado. Los romanos tendrían que entregar a los habitantes de *Asemus* junto con todos los prisioneros que éstos habían capturado y todos los prisioneros romanos que habían liberado[556]. Si estas demandas no eran aceptadas, las tropas hunas no serían retiradas y Atila no ratificaría el tratado.

Anatolio y Teodulo, *Magister militum* en Tracia, intentaron en vano convencer a Scota para que renunciara a esas nuevas exigencias. Tuvieron que escribir a los ciudadanos de Asemus, insistiendo en que tenían que devolver los prisioneros romanos a los hunos o pagar el precio de 12 *solidi* por cabeza, y también que tenían que liberar a los prisioneros hunos que habían capturado. Pero los habitantes continuaron mostrando su valentía y contestaron diciendo que los romanos ya habían sido devueltos todos a sus hogares y sería imposible reunirlos otra vez. Y que, además, todos los hunos habían sido muertos menos dos, que querían cambiar a los hunos por los jóvenes que éstos habían capturado fuera de las murallas de la ciudad. Atila mandó buscar los niños pero no los encontraron y se conformó con la devolución de los dos hunos. Aunque la ciudad no fue entregada a los hunos se ratificó la paz de Anatolio en el otoño del año 443[557].

En el Imperio Oriental el tratado, o paz, de Anatolio no llevó la tranquilidad tan deseada. El gobierno romano tuvo parte de culpa, debido a su costumbre de colmar de costosos regalos a los emisarios que llegaban a la capital. Naturalmente el número de embajadas hunas, por cualquier excusa, con quejas o demandas de mínima importancia, se multiplicó. El objetivo era amasar todas las riquezas posibles.

H) LA «ESPADA DE MARTE»

Basándose en Prisco, Jordanes dice:

> «Gustábanle las batallas, pero reprimíase en la acción; era excelente en el consejo, dejándose conmover por las súplicas y siendo bueno cuando una vez había concedido su protección. Bajo de estatura, tenía ancho el pecho y gruesa la cabeza. Aunque naturalmente era muy grande su confianza propia, aumentó con el descubrimiento de la espada de Marte, aquella espada que habían venerado siempre los reyes de los escitas. He aquí cómo se hizo el descubrimiento: Un pastor, viendo cojear una becerra de su rebaño, y no pudiendo imaginar quién la había herido siguió atentamente el rastro de sangre, llegando a la espada sobre la que había puesto el casco la becerra sin verla al pastar, y sacándola de la tierra, la llevó a Atila. Orgulloso éste con el regalo, pensó en su magnanimidad que estaba llamado a ser el rey del mundo, y que la espada de Marte le daba la victoria en las guerras»[558].

---

555 Para el Imperio romano era muy difícil decidir que hacer con los prisioneros. SOZOMENO, (ix.5, a.409) dice: «Era imposible dejarles concentrados en Tracia; así el gobierno vendió a algunos a poco precio, otros fueron regalados a la vez que aconsejaron a los nuevos dueños llevarlos lejos de Constantinopla y, cuando fuese posible, de Europa». Pero pocos terratenientes lles aceptaban y Sozomeno vio a muchos trabajando como pastores en las fincas imperiales, en los montes de la sierra de Olimpo, en Bitinia: Por eso muchos fueron muertos a poco de ser capturados.

556 PRISCO, p. 384.1-9.

557 PRISCO, p. 284.26 y p. 285.28.

558 *Getica*, XXXV, 182 y 183, Chron.Min. I, p. 105.

Amiano Marcelino ya había mencionado este objeto de culto:

> «Entre ellos no se ve ni un templo ni un santuario y ni siquiera se puede obsevar en un lugar cualquiera una cabaña cubierta por un techo, pero se clava, con un rito bárbaro, una espada desnuda en la tierra y la adoran como un Marte que protege los alrededores»[559].

El hallazgo de la «espada de Marte», tiende a respaldar la idea de que Atila persuadió a los demás pueblos a seguirle, basando su supremacía en las creencias religiosas, o supersticiones de estas tribus. Los que no estaban de su parte también estaban en contra de los poderes divinos. El origen de este culto es desconocido y según Bussagli se extiende desde Mongolia hasta la Galia: «está presente entre los hsiung-nu, para los cuales la espada *(tao)* se convierte a veces ella misma en un dios *(shen)* y entre los escitas, alanos y hunos que clavaban una espada en la tierra y la adoraban. Según Herodoto, los reyes escitas fueron los depositarios de un tesoro sagrado, de unos talismanes de oro, caídos del cielo que simbolizaban las tres funciones sociales (religiosa, militar y agrícola). Entre estos tres objetos, a los cuales se ofrecían sacrificios cada año, hubo dos armas pero no se menciona en su descripción ninguna espada. Parece que los escitas veneraban tanto la antigua espada como al mismo dios de la guerra, llamado Ares[560]. Se colocaba un ακινάκὲσ, o espada corta de dos filos, verticalmente sobre una haz de retoños y se quemaba. Herodoto también menciona que cada año, se ofrecen sacrificios, no sólo de animales y caballos, sino de hombres (un prisionero de cada cien capturados) cuya sangre era recogida y esparcida sobre la espada.

G. Dumézil dice que la narración del hallazgo de la espada y su entrega a Atila presenta en su opinión dos cuestiones inseparables que han recibido muy poca atención. ¿El hallazgo tuvo lugar realmente y era fortuito o, era una pura ficción inventada para sacralizar el poder de Atila a los ojos de los pueblos aliados y sometidos? ¿Se reforzó su posición frente a los chamanes? Es difícil, debido a la poca mención del acontecimiento en las fuentes, saber exactamente la resonancia que esto pudo haber tenido en el mundo bárbaro.

---

559 *Rerum Gestarum*, XXXI, 2.

560 BUSSAGLI, M., *Atila*, pp. 95 y 96; DUMÉZIL, G. «Attila e la Spada di Marte», *Storie degli Sciti*, p. 77; HERODOTO, (4.5-7) dice que era un escudo y Quinto Curcio, (7.8.18-19) habla de una lanza y una flecha; también HERODOTO, 4.62.

IX. LOS AÑOS 448 A 450: LAS EMBAJADAS

El imperio oriental estaba agotado y no se hallaba ya en condiciones de seguir la lucha. Se vieron en la necesidad de abrir nuevas negociaciones. La gran incógnita de este período es ¿por qué el Imperio occidental no mandó ayuda a Oriente durante estos años tan duros y penosos? Hasta el autor occidental de la *Chronica Gallica* dijo: «(...) *com nulla ab Occidentalibus ferrentur auxilia*»[561]. Oriente había enviado tropas en ocasiones para ayudar al Occidente, la última vez en la primavera de 440, cuando el Occidente se enfrentó a los vándalos en África. Aunque también es cierto que durante esa crisis ambas partes del Imperio se vieron afectadas.

En el Occidente mandaban los grandes terratenientes y Aecio, ambos en buenas relaciones con los hunos. Estos eran en este momento, aliados y habían servido en el ejército romano luchando contra los enemigos bárbaros y defendiendo las propiedades romanas. Podría ocurrir que el imperio necesitara en el futuro su ayuda otra vez y no estaban dispuestos a destruir su reino, ni siquiera para salvar el Imperio oriental.

Los años entre el 447 y el 450 vieron un continuo ir y venir de embajadas diplomáticas entre los hunos y Constantinopla. Pero mientras éstas se llevaban a cabo, en el 448 Atila volvía su atención hacia los Acatziros, un pueblo huno independiente, asentado en los territorios caucásicos cerca del Mar Negro[562]. Según Jordanes éstos eran nómadas, y estaban divididos en clanes y tribus, cada uno con su propio jefe. Bussagli piensa que, «Casi con seguridad, en su origen los agâceros (pueblo de los árboles o de los bosques en Turco), eran grupos que habitaban en los bosques del Altai y que desarrollaban una actividad metalúrgica (...) y que confluyeron en el núcleo que generó, mediante diferentes mezclas, los futuros hunos atilanos»[563].

Parece que los Acatziros mantuvieron relaciones amistosas con los hunos occidentales, por lo menos hasta la muerte de Bleda. El hecho de que después se produjera un deterioro en las relaciones puede significar que los territorios bajo el control de Bleda lindaron con los de aquéllos y que el hermano de Atila mantenía pactos y alianzas particulares con las tribus independientes de la vecindad. La importancia política de Bleda pudo haber sido mucho mayor

561 *Chron.Min., I*, p. 662.

562 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 95: fecha esta guerra en el año 448 porque Prisco dice que estaba recién terminada en el año 449. cfr. PRISCO p. 298.25.

563 JORDANES, *Getica*, V.35, Chron.Min., p. 63; BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 114.

de lo que se ha pensado pero al estar fuera del campo de la historia occidental no ha sido registrada por las fuentes.

Teodosio también reconocía la importancia de este pueblo. Su situación estratégica en la retaguardia de los hunos de Atila podía ser de extrema importancia en el futuro, si se aliaba con el Imperio[564]. Así, Teodosio envió, a los jefes de las tribus, embajadas con regalos y con el mensaje de que debían romper sus relaciones con los hunos de Atila y aliarse con el Imperio. Lamentablemente para el Imperio, el enviado, ignorante de que uno de los jefes de los Acatziros, llamado Curidaco, tenía un rango superior a los demás jefes no le visitó primero, como exigía el protocolo. Curidaco, enfurecido por esta afrenta, llamó a Atila para atacar a los demás jefes, que pensaba le habían quitado su lugar preeminente.

Atila no tardó en mandar refuerzos, y tras varias batallas, sometió a todo el pueblo[565]. Eso es todo lo que sabemos sobre estas luchas. Pero la rápida sumisión de Curidaco hace pensar que quizá hubo ciertas disensiones entre las tribus sobre si era conveniente unirse al cada vez más poderoso imperio huno occidental. Unos, sin duda preferían su independencia mientras otros veían la posibilidad de mayores botines. Y, seguramente, Atila veía en ellos la posibilidad de reforzar sus ejércitos que habían sufrido grandes bajas durante los años anteriores.

Tras esta victoria Atila llamó a Curidaco a su presencia. Pero éste dudaba de las intenciones de Atila y mandó un mensaje que decía, «Es difícil para un hombre mirar a un dios; porque si es imposible mirar directamente al sol, ¿cómo puede uno mirar directamente a uno de los dioses más grandes sin hacer daño a los ojos?» Atila aceptó el cumplido y en recompensa, permitió a Curidaco permanecer a la cabeza de su propia tribu y puso a su propio hijo mayor, Ellac, para gobernar sobre las demás tribus[566]. De esa manera los acatziros se mantuvieron semi-independientes, no dependían directamente de Atila, pero éste siempre tendría el respaldo de este pueblo a través de su hijo y el agradecido Curidaco. A su vez, el Imperio vio frustrado su intento de conseguir un aliado a las espaldas de Atila.

Es a partir del año 448 cuando se comienza a notar un cierto enfriamiento de las relaciones entre Aecio y los hunos. Atila empieza a dar a sus discursos un tono amenazador contra el Occidente y además protege al jefe de los bagaudas, Eudoxio.

PRISCO

Casi todo lo que acontece hasta la muerte de Teodosio II nos es conocido por el testimonio de Prisco, un testigo de excepción de los acontecimientos durante esta embajada y el único que nos ha dado una «historia» de este período. Pero su obra no ha llegado intacta sino en fragmentos y presenta algunas dificultades para los historiadores modernos. En su obra, los términos técnicos, cronologías y cifras se evitan según la moda literaria de la época, igual que su uso del término Escita cuando se refiere a los hunos. Este era el nombre dado a todos los nómadas en general. No todos los escitas eran hunos.

Natural de Panio, *Rhetor et Historike*[567], en Tracia fue la fuente principal sobre los hunos para los autores antiguos y, a pesar de que la mayor parte de su obra se ha perdido, para los

564 PRISCO, p. 298.30. Citamos según la edición de DINDORF, L., *Historici Graeci Minores,* vol. I Leipzig 1870.

565 PRISCO, p. 299.6.

566 JORDANES, *Getica*, i.262, Chron.Min., p. 135: Donde el autor dice que el hijo de Atila se llamaba *Ellac.*

567 EVAGRIO, *HE*, I, 17; SUIDAS, s.v.; Paulys Realencycloädie der Classischen Allertumswissenschaft, XXIII, I, p. 9 (35).

historiadores posteriores. Su historia comienza en el año 434, cuando Atila y Bleda aparecen como los nuevos jefes de los hunos. El historiador godo Jordanes le cita como fuente con frecuencia y, aunque a veces no le cita, los años 430 a 474 de su *Getica*, quizá los más vívidamente descritos, parecen estar basados, o copiados directamente, de la *Historia Bizantina* de Prisco. Mommsen dice que Jordanes no dice más de Attila de lo que se puede encontrar en Prisco.

No sabemos nada de este historiador antes de su viaje con la embajada de Maximino a la corte de Atila[568]. Se supone que ocupó un cargo de cierta importancia en el gobierno y que entabló amistad con su superior Maximino. W. Ensslin piensa que quizá Prisco trabajaba en uno de los *scrinia* bajo el mando del *Magister Officiorum*[569]. Lo que parece respaldar esta hipótesis, de que ostentó un cargo de alguna relevancia y que tuvo acceso a los documentos oficiales, es el gran número de detalles que narra sobre los tratados entre los hunos y el imperio.

Thompson[570] recuerda que en el imperio tardío era la práctica el incluir en las embajadas un filósofo o sofista, oradores elocuentes, y que probablemente Prisco fue invitado a tomar parte en ésta porque ya había alcanzado cierta fama como orador en la escuela sofista. Su famoso discurso en réplica a las quejas del mercader de *Viminacium* que estuvo viviendo en el pueblo de Atila ha sido descrito por Hodgkin (p. 79) así: «Es fácil de ver que Prisco creía que estaba hablando tan sabiamente como Sócrates, cuyo estilo evidentemente estaba imitando; pero su respuesta tiene el fallo tan común entre los retóricos y los diplomáticos — de estar situado en el aire y no tener ninguna relación con los hechos reales.» Es evidente que Prisco estaba contento con el *status quo* del Imperio. Pero al mismo tiempo hay que dar crédito a Prisco porque anota las quejas de este individuo. Es una de las pocas veces que se oye la voz de alguien que no pertenece a las clases altas, y que no sea un lamento general.

A pesar del gran valor de su obra, Prisco[571], como todos los demás historiadores antiguos, ha sido duramente criticado. Se tiende a ignorar que su *Historia Bizantina*, fue más bien un esfuerzo literario que seguía las normas literarias de su época y no la historia de una época como nosotros la entendemos[572]. Los principales fallos en su obra son las imprecisas descripciones geográficas, la ausencia de información militar o estratégica (quizá porque no tenía interés o conocimientos en esos campos), una falta de traducciones precisas de los títulos y cargos, y un prejuicio patriótico sobre la superioridad de todo lo romano y hacia el emperador Marciano.

Parece que tuvo poco interés en los acontecimientos políticos en el Imperio occidental y su historia tiende a limitarse al área fronteriza del Imperio oriental.

Uno de los grandes problemas con que se enfrentó era la falta de información sobre los orígenes de los hunos. Pero Prisco evitó este impedimento como todos los demás escritores de «calidad» de su época, copiando a menudo frases de los autores clásicos *(Flosculi)*, cuando sus informadores le fallaban. Sus principales fuentes eran Heródoto, Tucídides, Dexipo y Eunapio. Un ejemplo muy claro es el fragmento Ib estudiado por E. Thompson (p. 92 a 94), donde Prisco describe el ataque de Naisus por los hunos utilizando los mismos términos para

---

568 GIBBON, E., *op.cit.*, XXXIV, nº4, p. 204: dice «Prisco era natural de Panio en Tracia, y merecía por su elocuencia un distinguido puesto entre los sofistas de aquella época. A pesar de la favorable opinión de los críticos, me parece que Prisco era pagano».

569 Ver ENSSLIN, W., «Maximinus und sein Begleiter», p. 8, para un estudio sobre la carrera de Prisco.

570 *Attila and the Huns*, p. 103.

571 BURY le describe como el más grande de los historiadores de su época, *Later Roman Empire*, I, p. 418.

572 THOMPSON, E., «Priscus of Panium, Fragment IB», pp. 92-94.

describir las técnicas, hechos y maquinaria que Tucídides usó para el asedio de Platea en el 431-429 a.C.

También, el frecuente uso del término Βασίλειοι Σκύθαι, probablemente tomado de Herodoto, llevó a muchos historiadores a creer que eran solamente las familias reales de los hunos quienes sometieron a los godos. Sin embargo Prisco nunca utiliza este nombre para el pueblo huno sino cuando se refiere a Atila, Bleda y su corte. Otro problema es su uso de los términos «escita» y «hunos». Bury (p. 223) dice que Prisco utiliza el nombre escita cuando se refiere a los pueblos nómadas en general y el de hunos cuando se refería a este pueblo en particular. Así, los hunos eran escitas pero no todos los escitas eran hunos. Es interesante notar que años más tarde se aplicará el término «huno» a todos los pueblos nómadas del norte.

Pero, además de sus observaciones personales, la mayor parte de su información procedía de los participantes en los acontecimientos, como Bigilas, el intérprete en la corte de Atila, de los informes oficiales y de los numerosos discursos, panegíricos, poemas y otras Historias. Es muy probable que durante el viaje al campamento de Atila tomara notas casi a diario, debido a la gran riqueza de detalles con que describe los incidentes. Prisco fue muy crítico hacia el emperador Teodosio II y su eunuco Crysafio, considerando su política con los enemigos del imperio demasiado blanda, y su política económica un castigo para la clase alta senatorial. Thompson (p. 196) dice que él, más que un patriota fue un hombre leal— pero leal al *ordo* senatorial, no al Imperio.

A) EMBAJADA DE EDECO Y ORESTES A CONSTANTINOPLA

En la primavera del 449 llegó a Constantinopla una embajada de Atila, encabezada por el huno, Edeco, uno de los hombres más poderosos en la corte de Atila, y jefe de parte del ejército. Le acompañó un tal Orestes, un romano de Pannonia, que era el secretario de Atila. Los hijos de estos dos hombres iban a jugar un papel espectacular en la historia de Europa. Orestes tuvo un hijo que se llamó Rómulo, por su suegro, y que sería el último Emperador del Imperio Romano Occidental[573]. Y el hombre que le derrotó y que sería el primer rey bárbaro de Italia, Odoacro, era el hijo de Edeco.

Edeco entregó una carta de Atila y dio unas explicaciones verbales de las exigencias. En esta carta Atila acusaba a los romanos de no devolver los fugitivos y de retrasar la evacuación de la zona desmilitarizada al sur del Danubio. Si estos puntos, acordados en el tratado del 448, no eran cumplidos, amenazaba con atacar de nuevo al Imperio. Además, ordenaba al Imperio enviar embajadas para discutir otros asuntos pendientes, insistiendo en que los emisarios no debían ser oficiales menores sino ex-cónsules con altos cargos. Al final, prometía que si enviaban tales hombres, él mismo iría a Sardica (Sofía) para recibirles.

La existencia de esta carta y el hecho de que tuviera que ser traducida por Bigilas, el intérprete de la corte imperial, parece demostrar que los hunos habían alcanzado ya la escritura ya que no estaba redactada en latín. Bigilas (también escrito Vigilas por algunos autores), había participado en las negociaciones de paz del 448, y era uno de los dos hombres que Prisco menciona que podían hablar y traducir la lengua huna. Su nombre parece ser godo porque Jordanes[574]. menciona a un jefe godo con ese nombre. El papel de los intérpretes era de mayor

573 PRISCO, p. 301.32 y 302.5: *Romulus Augustulus.*

574 *Romana*, 366.21: (...) *Bigelemque Getarum regem.*

importancia pero parece que eran tratados con desprecio por los romanos[575]. Y ese desprecio pudo ser la causa del carácter agresivo y falta de tacto de Bigilas que se verá más adelante.

Después de entregar la carta a Teodosio, Edeco fue llevado al palacio del eunuco Crisafio, el hombre más importante del imperio, ocupando el cargo de *spatharius* y *primicerius sacri cubiculi* desde la caída en desgracia de Ciro hacia el 444.

Los acontecimientos siguientes los cuenta Prisco, probablemente utilizando a Bigilas como fuente:

> «Cuando el huno expresó, a través de Bigilas, su admiración por la magnificencia de su residencia Crisafio contestó que él también podría ser así de rico y poseer grandes palacios con techos dorados, si dejaba a los escitas y se ponía al servicio de los romanos. Prisco dice que Edeco respondió ingenuamente, que él no podía hacer eso sin pedir el permiso de Atila».

Esta respuesta, a nuestro ver, tenía más de irónico que de ingenuo porque una de las principales demandas de Atila en los últimos tratados había sido la devolución de los tránsfugas hunos. No parece lógico que pasara por la mente de Edeco el que su rey fuera a darle permiso a él, uno de sus hombres de mayor confianza, para irse tranquilamente a las filas enemigas.

> «Crisafio le preguntó si tenía un cargo de importancia en la corte huna y si tenía acceso a la persona de Atila. Edeco respondió que sí, que pertenecía a la guardia personal del rey. Al oir eso, el eunuco le dijo que si juraba un silencio absoluto, tenía una propuesta muy interesante para él, y le invitó a volver a cenar en el palacio, pero solo, sin Orestes y el resto de sus compañeros».

No necesariamente levantaría sospechas entre los demás que participaban en la embajada que Edeco fuese invitado solo a comer con el hombre más poderoso del imperio, siendo él también el hombre de confianza de Atila. Pero es muy probable que todos esperasen un movimiento no muy limpio por parte del Imperio.

> «A la hora de la cena Crisafio le hizo jurar mantener el secreto, y, con Bigilas como intérprete, prometió que la proposición que iba hacer no dañaría al huno sino más bien le traería grandes riquezas. La propuesta fue que si Edeco volvía al norte del Danubio, asesinaba a Atila y conseguía volver a Constantinopla, él viviría una vida tranquila y tendría muchas riquezas para el resto de sus días.
>
> Edeco aceptó la propuesta inmediatamente pero pidió cincuenta libras de oro para asegurar la fidelidad de los jefes hunos que él gobernaba. Crisafio ofreció traerle el dinero inmediatamente, pero Edeco dijo que no. Sería mejor que él volviera primero al campamento huno para informar a Atila sobre los resultados de la embajada, acompañado por Bigilas, y que éste debía oir la respuesta del jefe huno en relación al problema de los fugitivos. El dinero debía ser enviado con otros porque Atila siempre preguntaba la cantidad que los emisarios recibían

575 PROCOPIO, *Bellum Gothicum*, VIII. 11.9 y II. 28.42.

en la corte de Constantinopla, y además, sería muy difícil mantener tal cantidad escondida de la vista de Orestes y los otros que le acompañaban.»[576].

¿Tenía realmente Edeco la intención de traicionar a su rey? Es una pregunta difícil de contestar basándose sólo en el texto de una sola fuente que no estaba presente, pero muchos de los historiadores tienen sus dudas. Primero, Edeco respondió sí a la propuesta casi sin pensarlo dos veces, a pesar de que su misión era la de protestar la no devolución de los tránsfugas hunos por parte del imperio. Y sin duda él sabía cual sería el porvenir de aquellos hunos que desertaban al enemigo. Su castigo hubiera sido ejemplar, por ser uno de los hombres de confianza de Atila. En segundo lugar, pidió cincuenta libras de oro para comprar la fidelidad de los jefes hunos sometidos a él. Seguramente un atentado contra Atila tendría que haber sido llevado a cabo con el mayor secreto. Y además, Edeco quería volver primero y sin el oro, usando la excusa de que no lo podía tener escondido de sus compañeros de viaje. No cabe duda que era muy astuto. Si realmente no estaba dispuesto a traicionar a su jefe era un buen actor y rápido de reflejos, porque sabía engañar a los romanos, expertos en este tipo de intrigas. Los hunos no eran tan «incultos» y habían aprendido mucho de sus vecinos. Además hay otra posibilidad no mencionada: los emisarios hunos podrían haber sido advertidos sobre una propuesta de este tipo.

B) LA EMBAJADA ENCABEZADA POR MAXIMINO A LA CORTE HUNA EN EL AÑO 449

Sea como fuere, Crisafio, tras la cena con Edeco, fue a reunirse con Teodosio y con Martialis, *Magister officiorum*. Estos, según Prisco, decidieron enviar una embajada a la corte de Atila, en la cual Bigilas, como intérprete, podía pasar inadvertido. Esta sería encabezada por Maximino, un noble distinguido que, con el título de *comes*, estaba en la comisión para redactar el *Código Teodosiano* en el 435, y que estaría ignorante del complot[577]. No se sabe por qué le eligieron para encabezar esta embajada pero Thompson piensa que quizá fuese porque era considerado como un competente, aunque no brillante, funcionario civil, que no perdería su cabeza en una crisis[578]. Oficialmente fue encargado de llevar una carta de Teodosio para Attila diciendo que los hunos no tenían razones para invadir el imperio porque los romanos habían devuelto los últimos diecisiete tránsfugas. Además, verbalmente tendría que discutir con el rey huno sobre sus demandas de que los emisarios romanos a su corte tuvieran que ser *viri illustres*, ya que ésta no era la costumbre.

Aparte de Maximino, Prisco y Bigilas, los demás componentes de la embajada eran Orestes, otros hunos de menor rango que vinieron a Constantinopla acompañando a Edeco, y varios sirvientes. Tras pedir permiso, se unió a ellos un tal Rústico, un nativo de Moesia que había vivido entre los hunos durante varios años como prisionero y ahora tenía que tratar algunos

576 PRISCO, DINDORF, L., *Historicí Graeciminores*, Vol. I, Leipzig, 1870, p. 287.12 a 288.31.

577 *C.Th.*, 1.I 6.2: donde es descrito como *spectabilis comes et magister sacrorum scriniorum*.

578 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 103: Gracias a él hoy hay una historia para este período porque, al enterarse de su nombramiento, se puso en contacto con su amigo el historiador Prisco y le invitó a ser parte de esta embajada: PRISCO, p. 290.4. No sabemos nada de Prisco hasta este momento. Puede ser que fuera el consejero no oficial de Maximino o que, como era costumbre en el imperio agregar un filósofo o sofista a las embajadas para facilitar a los embajadores un orador elocuente, se aconsejó a Maximino que lo invitara.

asuntos con uno de los secretarios romanos de Atila. El y Bigilas eran los únicos romanos en la comitiva que entendían la lengua huna[579].

Esta embajada se puso en marcha hacia territorio huno en el verano del 449, llevando consigo animales de carga con regalos para los hunos y comida para ellos mismos. Los embajadores romanos llevaban su propio aprovisionamiento para no depender de los proporcionados por los territorios que cruzaran.

Esta es la historia de esta embajada según Prisco[580]:

1. El viaje: discordias entre los romanos y los hunos

> «Salimos con los bárbaros y llegamos a Sárdica, que está a 13 días de camino desde Constantinopla para un viajero rápido. Estacionados allí, consideramos aconsejable invitar a comer a Edeco y los bárbaros que le acompañaban. Los indígenas del país nos vendieron ovejas y bueyes, que matamos, y preparamos la comida. Durante el festín, como los bárbaros alababan a Atila y nosotros al Emperador, Bigilas dijo que no estaba bien comparar un hombre con un dios, refiriéndose a Atila como el hombre y a Teodosio como dios»[581].

Este comentario nada diplomático, muestra una vez más el rencor que sentía Bigilas hacia los bárbaros, o la superioridad que sentía como romano. Hodgkin piensa que se debía a que había bebido demasiado[582]. Sea como fuere, puso en una situación nada fácil a Maximino.

> «Los Hunos se enfadaron con este comentario, pero llevamos la conversación en otra dirección y suavizamos los sentimientos heridos; y después de la comida, cuando nos separamos, Maximino obsequió a Edeco y Orestes con ropa de seda y gemas indias. Después de recibir los regalos, Orestes esperó a que se fuera Edeco, y entonces se acercó al embajador, para rendirle tributo por su astucia. Le dijo que él no había cometido el mismo error que otros oficiales imperiales, invitando sólo a Edeco a cenar y luego dándole costosos regalos. Maximino se quedó perplejo por estas palabras y le preguntó por qué él se consideraba menospreciado y que Edeco había recibido un tratamiento mejor. Orestes no contestó sino que se dio la vuelta y se marchó. Maximino y Prisco comentaron el incidente pero no llegaron a ninguna conclusión. Y al día siguiente después de ponerse la comitiva en marcha otra vez, le mencionaron a Bigilas lo que había dicho Orestes la noche anterior. Este dijo que Orestes no tenía razón en sentirse ofendido porque el no era más que un secretario y sirviente de Atila mientras Edeco era un huno y uno de sus más grandes guerreros. Después de decir esto Bigilas se fue al lado de Edeco que estaba cabalgando más allá de los demás, y habló con él durante unos momentos. Luego volvió al embajador diciendo que le

579 PRISCO, p. 288. 5 a p. 318.26.
580 PRISCO, pp. 290 a 327.
581 PRISCO, p. 290.5.
582 *The Bazar of Heraclerides*, p. 366.

había dicho a Edeco las palabras de Orestes y éste se había enfadado tanto que le costó mucho calmarle»[583].

Prisco creyó que Edeco había revelado el secreto porque nunca consideró seriamente asesinar al rey huno o porque temía que Orestes contara a Atila su cena en solitario con Crisafio. ¿No sospechaba Bigilas que Edeco podía haber comentado el intento de soborno hecho por Crisafio a su compatriota, o por lo menos que Orestes sospechaba algo? No parece muy astuto[584].

«Cuando llegamos a Naissus encontramos la ciudad desierta, como si hubiese sido saqueada; sólo unos pocos enfermos yacían en las iglesias. Acampábamos a una corta distancia del río, en un espacio abierto, ya que todo el terreno cercano estaba lleno de huesos de hombres muertos en guerra»[585].

Esta ciudad era el lugar del nacimiento de Constantino y había sido enriquecida por él con grandes edificios como era la costumbre. Naissus había sido capturada seis años antes por los hunos y todavía no había comenzado su reconstrucción.

2. El viaje desde Naissus hasta el campamento de Atila

«Al día siguiente fuimos a la estancia de Agintio, el comandante en jefe de las tropas de Iliria, quien estaba establecido no lejos de Naissus, para anunciarle las órdenes imperiales y recibir cinco de los 17 desertores acerca de los cuales había escrito Atila al Emperador. Tuvimos una entrevista con él y después de hablar a los desertores con amabilidad nos los confió.

Al día siguiente proseguimos desde la región de Naissus hacia el Danubio; entramos en un valle muy poblado de vegetación y con caminos muy tortuosos. Pensábamos estar viajando hacia el oeste pero cuando amaneció vimos el sol de frente; y alguno de nosotros, poco familiar con la topografía, gritamos que el sol iba en dirección equivocada, por lo que ocurrirían cosas raras. El hecho era que parte del camino iba hacia el oeste debido a la irregularidad del terreno[586]. Pasados estos sitios agrestes, llegamos a un terreno plano pero también con mucha arboleda.

En el río fuimos recibidos por barqueros bárbaros que nos transportaron a través del río en barcos hechos de un sólo tronco de árbol tallado. Estas embarcaciones no habían sido hechas para nosotros sino para transportar una compañía de hunos; pues Atila simuló que deseaba cazar en territorio romano, pero su intención era realmente hostil porque todos los desertores no le habían sido entregados. Habiendo cruzado el Danubio, seguimos la marcha con los bárbaros alrededor de 70 estadios más, hasta que nos vimos obligados a esperar en cierta

583 PRISCO, p. 290.5 a 291.9.

584 PRISCO, p. 294.9-16.

585 PRISCO, p. 291.9-15.

586 No parece que la mayoría de los componentes de la comitiva romana estuviesen acostumbrados a viajar por terrenos montañosos.

planicie para que Edeco y su gente se adelantasen e informasen a Atila de nuestra llegada.

Cuando estábamos cenando oímos el ruido de caballos aproximándose y llegaron dos escitas con dirección que nosotros pensábamos llevaría a dónde estaba Atila. Les pedimos primero que comieran con nosotros y ellos bajaron del caballo y se animaron. Al día siguiente, orientados por ellos, llegamos a las tiendas de Atila, que eran muy numerosas, alrededor de las tres de la tarde y cuando quisimos poner nuestra tienda en una colina, los bárbaros que nos vieron nos advirtieron que no lo podíamos hacer puesto que la tienda de Atila estaba en terreno bajo, así que nos establecimos dónde indicaron los escitas.»

«Pero cuando empezaron a descargar los animales y antes de poner las tiendas llegaron Edeco, Orestes, Scota y otros altos mandos de Atila, y preguntaron qué pensaban los romanos conseguir con su embajada. Los romanos estaban sorprendidos por la pregunta tan poco amistosa y se miraron uno al otro en silencio. Los hunos se enfadaron y preguntaron otra vez con más insistencia. Maximino dijo que Teodosio le había ordenado entregar su mensaje sólo a Atila. Scota respondió que el mismo Atila les había encargado preguntarles la razón de su misión porque si no ellos no se hubieran molestado en venir. Maximino contestó que esa no era manera de tratar a un enviado del emperador y que ningún embajador entregaba su mensaje si no se podía entrevistar con quien tenía que negociar. Además, los hunos debían saber eso porque ellos habían enviado muchas embajadas al emperador y conocían de sobra las normas diplomáticas. El insistió en que debían tratarle de igual manera y que bajo ningún pretexto entregaría su mensaje a nadie más que a Atila. Los hunos montaron de nuevo y volvieron con su jefe»[587].

3. Una entrevista con Atila que exige la entrega de los prisioneros hunos

«Volvieron pronto sin Edeco, y, sorprendentemente, recitaron las instrucciones exactas que había recibido Maximino y el contenido de la carta de Teodosio y nos ordenaron volver al territorio romano, si no teníamos otra cosa que añadir. Por lo que, de mala gana, empezamos a preparar el retorno. Bigilas dijo a Maximino que no debía haber hablado así a los hunos y que hubiera sido mejor decirles una mentira que volver a la corte sin conseguir su cometido. Si tuviese la oportunidad de hablar con Atila yo podría convencerle de abandonar la disputa con los romanos porque llegué a hacerme amigo de él durante las negociaciones para el tratado de Anatolius.»[588].

«Cuando el equipaje había sido puesto en los animales de carga y estaban preparados para salir de noche, vinieron dos mensajeros de Atila con un buey y pescado diciéndonos que podíamos quedarnos hasta la mañana. Cuándo amaneció esperábamos un mensaje gentil y cortés de los bárbaros pero de nuevo nos dijeron

587 PRISCO, p. 291.15 a p. 293.13.
588 PRISCO, p. 293.13 a 294.1.

que nos fuéramos si no teníamos más que decir. No contestamos y nos preparamos para salir aunque Bigilas insistió en que debíamos fingir que teníamos otros comunicados.

Cuando vi que Maximino estaba muy decepcionado, fui a Scota, uno de los nobles hunos, hermano de Onegesios, llevándome a Rústico quien entendía el lenguaje huno. El había venido con nosotros a Scitia no como un miembro de la embajada sino de negocios con Constancio un italiano a quien Aecio, había enviado a Atila para ser el secretario privado del rey. Informé a Scota, con Rústico como intérprete, que Maximino le daría muchos regalos si le conseguía una entrevista con Atila; y más todavía, que la embajada conduciría no sólo al interés público de los dos poderes sino también al interés de Onegesio pues el Emperador deseaba enviarle como embajador a Bizancio para arreglar las disputas entre los Hunos y los Romanos y que recibiría espléndidos regalos.

Como Onegesio no estaba presente era Scota la persona idónea para ayudarnos, o mejor dicho, ayudar a su hermano, al mismo tiempo que le demostraba que era cierto que su influencia con Atila era igual a la que tenía su hermano. Scota montó en su caballo y cabalgó a la tienda de Atila, mientras yo volví a Maximino y le encontré en un estado de perplejidad y ansiedad, acostado en el césped con Bigilas. Describí mi entrevista con Scota y le dije que se preparara para una audiencia con Atila. Los dos saltaron y aprobaron lo que yo había hecho y volvieron a llamar a los hombres que habían comenzado a cargar a los animales. Cuando estábamos considerando qué decir a Atila y cómo presentar los regalos del Emperador, vino Scota a recogernos»[589].

«Entramos en la tienda de Atila que estaba rodeada de una multitud de bárbaros y encontramos a Atila sentado en una silla de madera. Nosotros permanecimos a poca distancia y Maximino avanzó y saludó al bárbaro, a quien dio la carta del Emperador, diciendo que el Emperador rezaba por la seguridad de él y los suyos. El rey respondió, «que ocurra a los romanos lo que ellos desean para mí» e inmediatamente se dirigió a Bigilas llamándole sinvergüenza y preguntando cómo se atrevía a presentarse sin serle entregados todos los desertores. Bigilas contestó que no quedaban refugiados en territorio romano y que todos habían sido entregados.

Furioso, Atila gritó que, de no formar parte de la embajada lo habría hecho empalar y sus restos hubieran servido de pasto a los buitres y cuervos. Y llamó a sus secretarios con las listas de nombres de todos los fugitivos todavía en los territorios romanos. Después, ordenó la vuelta de Bigilas a Constantinopla y envió a Esla con él para negociar la devolución de todos los hunos que habían desertado desde el período en que Carpilio, el hijo de Aecio, había sido rehén entre ellos. No podía permitir que sus esclavos se enrolasen en el ejército romano y lucharan contra él, aunque dudaba que fueran de mucha ayuda si surgía otra vez la guerra, lo cual era muy posible si no llegaban pronto a un acuerdo.

589 PRISCO, p. 294.1 a 296.3.

Al despedirse de nosotros, dijo a Maximino que no debía dejar sus dominios hasta que él hubiese recibido respuesta a la carta de Teodosio. Maximino no había dicho nada durante toda la entrevista después de su salutación al principio»[590].

Maximino no parece haber captado la ironía de la respuesta de Atila a su salutación porque no sabía nada de las intrigas que esta embajada cubría. Sin duda eran momentos muy difíciles para él, poco experimentado en estos trabajos diplomáticos, y sin duda su sinceridad e ignorancia fueron advertidas por Atila.

Lo que no está muy claro es la, aparente, sangre fría de Bigilas. Lo que sí es evidente es que Atila tenía eficaces espías dentro del gobierno oriental, demostrado por su conocimiento del contenido de la carta de Teodosio antes que ésta fuese entregada por Maximino y también por la lista de los nombres de los tránsfugas no entregados. Parece que los romanos ni se sorprendieron ni se preocuparon por el hecho de que hubiese informadores pagados por los hunos en Constantinopla y que esos secretos llegasen a la corte enemiga. Y lo que es más sorprendente todavía, es que Bigilas, al ver que Atila podía enterarse de estas cosas, no sospechara que podía estar al mismo tiempo enterado del complot contra su vida.

4. Atila y los romanos se ponen en marcha hacia el norte: los dos grupos se separan y siguen rutas distintas

«De vuelta en nuestras tiendas, repasamos los últimos acontecimientos. Bigilas dijo que no entendía por qué Atila le había tratado tan mal porque durante las negociaciones del tratado de Anatolio él había estado muy tranquilo y razonable. Yo sugerí que quizás Atila había oído rumores sobre su infortunado comentario durante la cena en Sárdica. Maximino también pensó que esa fuera la posible causa pero Bigilas no estaba muy seguro. Mientras hablábamos, llegó Edeco a nuestra tienda y llamó a Bigilas aparte. Este, pretendiendo haber mantenido el secreto, dijo que cuando volviera de Constantinopla debía traer con él las cincuenta libras de oro aceptadas. Cuando Edeco se fue, Bigilas dijo que Edeco le había contado que él también había recibido una reprimenda de Atila debido al asunto de los tránsfugas.

En este momento llegaron unos mensajeros de Atila con órdenes de que no podíamos comprar nada en el territorio huno excepto alimentos hasta que todas las cláusulas de las negociaciones quedaran resueltas y que debíamos esperar en el campamento hasta la vuelta de Onegesio. Este había acompañado al hijo mayor de Atila, Ellac, a instalarse como gobernador sobre los Acatziros, sometidos el año anterior»[591].

«Después de la marcha de Bigilas al Imperio Romano, teóricamente para encontrar a los desertores, pero en realidad para conseguir el dinero para su

590 PRISCO, p. 296.4 a 297.13.

591 PRISCO, p. 297.13 a 298.25; *C.Th.*, VII.1.9: Los embajadors romanos viajaban con animales de carga porque tenían que ser alimentados por su propio gobierno, no por los habitantes de los territorios que atravesaran; PRISCO, p. 295.15: Onegesio era el hermano de Scota y uno de los hombres de mayor importancia en la corte de Atila.

compañero conspirador, Edeco, permanecimos un día en ese lugar y, al día siguiente salimos con Atila hacia las partes septentrionales del país. Acompañamos a los bárbaros durante cierto tiempo pero cuando llegamos a cierto lugar, guiados por los hunos que nos conducían, tomamos otra ruta porque Atila se dirigía hacia un pueblo, donde pensaba casarse con la hija de un tal Eskam. Ya tenía muchas otras esposas, pues los escitas son polígamos.

Proseguimos a lo largo de un camino llano y encontramos ríos navegables. Los ríos más grandes después del Danubio, el Drecon, Tigas (o Tesas) y Tifesa[592] los cruzamos en los *monoxiles*, barcos hechos de una pieza usados por los habitantes de las riberas: los ríos más pequeños los cruzamos en balsas que los bárbaros llevaban con ellos con el propósito de cruzar las zonas pantanosas. En los pueblos nos proveímos de alimentos, mijo en lugar de maíz y cerveza en lugar de vino. Los ayudantes que nos seguían recibieron mijo y una bebida hecha de cebada que los bárbaros llamaban *Kam*»[593].

5. Los romanos acampan al lado de un lago donde son sorprendidos por una gran tormenta

«A la caída de la tarde, habiendo viajado mucho, pusimos nuestras tiendas a la orilla de un lago de agua fresca que usaban los indígenas de un pueblo cercano. Pero tuvimos una tormenta con viento, truenos y relámpagos y lluvia intensa que casi derribó nuestras tiendas. Todos nuestros utensilios rodaron dentro de las aguas del lago. Aterrorizados por el percance y los cambios atmosféricos abandonamos el lugar y nos perdimos unos de otros en la oscuridad y la lluvia, siguiendo cada uno el camino que parecía más fácil. Pero todos llegamos al pueblo aunque por caminos diferentes y nos apresuramos a conseguir lo que nos faltaba. Los escitas del pueblo salieron de sus cabañas por el ruido, y, encendiendo las cañas que ellos usaban para iniciar fuegos, nos preguntaban qué queríamos. Nuestros guías respondieron que la tormenta nos había desarmado; entonces nos invitaron a sus cabañas y nos proporcionaron calor encendiendo hogueras de cañas. La señora que gobernaba el pueblo, había sido una de las esposas de Bleda, nos envió provisiones y chicas bonitas para consolarnos (esta es una costumbre escita). Invitamos a las jóvenes a compartir nuestra cena pero declinamos tomar otras ventajas de su presencia»[594].

«Permanecimos en la cabaña hasta el amanecer, entonces nos fuimos a buscar nuestros utensilios perdidos y encontramos parte dónde habíamos puesto la tienda, parte en la orilla, y parte en el agua. Pasamos el día en el pueblo secando

---

592 Esta es la única pista en las fuentes sobre la localización del pueblo permanente de Atila. Prisco dice que llagaron a él cruzando los ríos Δρήκων, Τίγας y el Τιφήσας. GÜLLDENPENNING, (p. 359, nº 107), DICULESCU (p. 86), y FLUSS (P.-W., VI, 1469) mantienen, pero sin dar razones, que los emisarios no cruzaron el río Theiss y que el pueblo estaba en las estepas al norte de Körös. Τίγας puede ser un error del copista. MÜLLENHOFF, MELICH y TOMASCHEK piensan que era el río Τίσας. Si éste es el caso el Τιφήσας estaría, según THOMPSON (*Attila and the Huns*, p. 222) más al oeste.

593 PRISCO, p. 299.18-30.

594 PRISCO, pp. 299.32 a 301.29.

nuestras cosas; pues había cesado la tormenta y brillaba el sol. Después de arreglar nuestros caballos y ganado, dirigimos nuestros pasos hacia la princesa, a quien presentamos nuestros respetos y entregamos regalos en pago de su amabilidad. Los regalos consistían en cosas que estiman los bárbaros pues no se producen en su país— que son tres copas de plata, pieles rojas, pimienta procendente de la India, dátiles y otras delicadezas que son apreciadas por los hunos.

Habiendo avanzado durante siete días más, paramos en un pueblo; puesto que el resto de la ruta era la misma para nosotros que para Atila nos vimos obligados a esperar para que él pudiera ir delante. Aquí encontramos algunos romanos occidentales que también venían con una embajada a la corte de Atila. Estos eran el *comes* Rómulo, el suegro de Orestes, Promoto, gobernador de la provincia de Noricum[595] y Romano, un oficial del ejército. Con ellos estaba Constancio a quien Aecio envió a Atila para ser su secretario, y Tatulo, el padre de Orestes; estos dos últimos no eran parte de la embajada sino amigos de los embajadores. Constancio les había conocido hacía tiempo en Italia»[596].

«El objeto de su embajada era ablandar el corazón de Atila que demandaba la entrega de un tal Silvano, traficante de plata en Roma, porque había recibido ciertos vasos de oro de un tal Constancio; este Constancio, nativo de Galia, había precedido a su tocayo en el oficio de secretario de Atila. Cuando *Sirmium* en Pannonia fue sitiado (en 441) por los escitas, el obispo del lugar confió los vasos a Constancio, para que si la ciudad era tomada pagar su rescate y si él moría, el rescate de los ciudadanos que fueran hechos cautivos. Cuando la ciudad fue esclavizada Constancio violó su compromiso y como estaba en Roma por negocios, dejó en prenda los vasos a Silvano por una suma de dinero bajo la condición de que si la devolvía en un período de tiempo, los recobraría, pero si no pasarían a ser propiedad de Silvano.

Constancio, sospechoso de traición, fue crucificado por Atila y Bleda; y después cuando Atila conoció el destino de los vasos pidió que le entregaran a Silvano basándose en que le había robado su propiedad. Por esto, Aecio y el Emperador de los Romanos occidentales enviaron embajadores para explicar que Silvano era un acreedor de Constancio, que los vasos habían sido hipotecados y no robados y que los había vendido a sacerdotes y otros para prácticas sagradas.

595 EUGIPIO, *Vita S. Severini*: Cuando Eugipio escribe su libro hacia el año 454, no quedaba restos de la administración civil imperial en la provincia de *Noricum Ripense* y sólo fragmentos del ejército. El dice que en el pueblo de *Comagenis* vivía sólo un gruppo de bárbaros, debido a un «tratado». Eran *foederati* contratados por los *romani, o habitatores oppidi* (los ciudadanos de *Comagenis*). Por eso se puede deducir que el Noricum Ripense no era ya parte del Imperio. Cada pueblo tenía que defenderse como podía. La identidad de los *foederati* es desconocida. Los *Rugi* vivían al otro lado del río y quizá los *foederati* estaban para defender el pueblo contra ellos. No se sabe la fecha en que desapareció el dominio Imperial. Aecio tuvo que suprimir una rebelión allí en el 430/31 y se supone que el poder de los emperadores desapareció poco después. Prisco, en el campamento de Atila, en el 449, conoció a Promoto, que él describe como gobernador (*archon* de Noricum) pero sin decir si el *Ripense* o el *Mediterraneum*.

596 PRISCO, p. 299.23 a 302.6.

Si, a pesar de todo Atila se resistía a desistir de su demanda, el emperador le enviaría el valor de los vasos pero no entregaría al inocente Silvano»[597].

6. El pueblo de Atila

«Habiendo esperado un tiempo hasta que Atila nos adelantase, proseguimos y, habiendo cruzado algunos ríos llegamos a un pueblo grande situado en medio de una gran llanura. No había árboles ni grandes piedras para entorpecer las maniobras de la caballería, ni podíamos ser atacados por sorpresa[598]. Dentro del pueblo la casa de Atila se decía ser más espléndida que sus residencias en otros lugares. Estaba hecha de tablas pulidas sobre una pequeña colina y rodeada de una cerca de madera diseñada, no para la protección, sino para su apariencia.

La casa de Onegesio era la segunda en esplendor, también estaba rodeada de una cerca de madera pero no adornada con torres como la del rey. No lejos de la cerca había un baño grande que construyó Onegesio, que era el segundo en poder entre los escitas. Para la construción de este baño habían transportado piedras desde Pannonia pues los bárbaros de este distrito no tenían piedras ni árboles sino que utilizaban materiales importados. El constructor de este baño fue un cautivo de *Sirmium* que esperaba ganar su libertad como pago por hacer el baño; pero sufrió una decepción y tuvo más problemas que la mera cautividad ente los escitas pues Onegesio le nombró «cuidador del baño» y tenía que servirle a él, a su familia y amigos cuando se bañaban.

Cuando Atila entró en el pueblo fue recibido por varias filas de muchachas cantando canciones escitas y que avanzaban en filas bajo delgados palios de lino blanco sostenidos por las mujeres en los extremos. Estos palios eran tan grandes que bajo ellos andaban siete o más chicas. Cuando llegó el cortejo cerca de la casa de Onegesio, que estaba en el camino hacia su propia casa, la esposa de éste apareció en la puerta con un gran número de sirvientes llevando carne y vino, le saludó y rogó que le aceptara su hospitalidad. Este es el más alto honor que se puede mostrar entre los escitas. Para complacer a la esposa de su amigo comió, aunque sentado en su caballo, los sirvientes elevaron las bandejas a la altura de su

---

597 PRISCO, p. 302.7 a 303.9.

598 GIBBON, *op.cit.*, XXX, XXXIV, p. 205, nota del ed.: «Es digno de notar en las tradiciones húngaras recopiladas por Thwrocz, 1.2, c.17, que precisamente en el brazo izquierdo del Danubio, en donde estaba acampado Atila, en la misma paralela está la actual ciudad de Buda, en húngaro Buduvur. Por esta razón la ciudad conservó por mucho tiempo entre los germanos de Hungría el nobre de *Etzelnburgo o Etzela-burgo*, esto es, la ciudad de Atila. La distancia de Buda desde el punto en que Prisco cruzó el Danubio, en su viaje de Naiso, es igual a la que tuvo que andar para llegar a la residencia del rey de los hunos. No veo fundados motivos para no dar crédito a la relación de los historiadores húngaros. San Martin, VI, 191, en *La Gesta Hungarorum (Scriptores Rerum Hungaricarum)*, escrita por un autor anónimo hacia el año 1210, cuenta que tras su llegada a Pannonia, Atila hizo construir su sede real, renovando edificios viejos y constryendo una muralla alrededor del recinto. Este lugar actualmente lleva el nombre Budavár *(Buduuar)*, pero en la antigüedad se llamaba Ecilburg (*Ecilburgu*). Otra fuente es la *Gesta De Simon Kézai*, escrita entre el 1282 y el 1285. En ella se cuenta cómo Atila ordenó que se cambiara el nombre del pueblo de su hermano, *Obuda*, al de Ecylburg (es decir, la ciudad de Atila). Sin embargo, algunos de los hunos no hacen caso a las órdenes, y por eso, según Simon Kézai, al final del siglo XIII todavía se usaban los dos nombres». Ver KRISTO, GY., «Toponomastica Unna ed Avara in Ungheria», pp. 273-278, para un estudio más completo sobre los posibles topónimos hunos en Hungría.

silla; y habiendo probado el vino se marchó a su palacio que era más alto que las otras casas y construído en un sitio elevado»[599].

«Pero nosotros permanecimos en la casa de Onegesio invitados por él, que había vuelto de su expedición con el hijo de Atila. Su esposa y familiares nos acompañaron en la cena ya que él no tenía tiempo libre pues tenía que contar a Atila el resultado de su expedición y explicar el accidente del joven príncipe que se había resbalado y roto su brazo derecho. Después de cenar dejamos la casa de Onegesio y establecimos nuestras tiendas más cerca del palacio para que Maximino pudiera estar a una distancia conveniente para visitar a Atila o mantener conversaciones con los de su corte.

Al amanecer del día siguiente Maximino me envió a la casa de Onegesio, con regalos de parte de él mismo y los que el Emperador había enviado y también tenía que averiguar si él tendría una entrevista con Maximino y a qué hora. Cuando llegué a la casa con los ayudantes que llevaban los regalos encontré las puertas cerradas y tuve que esperar a que saliese alguien para anunciar nuestra llegada»[600].

7. Prisco habla con un mercader romano que vivía entre los hunos

«Mientras esperaba, caminando hacia arriba y hacia abajo en frente de la cerca que rodeaba la casa, un hombre a quien por su vestido de Escita yo tomé por un bárbaro, vino y me saludó en griego. Me sorprendió que un escita hablara griego porque los hunos, reunidos de tierras diversas hablan además de sus propias lenguas bárbaras húnicas o góticas y, como muchos tienen tratos comerciales con los romanos occidentales, latín. Pero ninguno de ellos habla fácilmente el griego, excepto los cautivos de las costas de Tracia o Ilíria, y estos son fácilmente conocidos por cualquier extranjero por sus ropas rotas y la suciedad de sus cabezas, como hombres que se han encontrado con una desgracia. Por el contrario, este hombre parecía un escita de buena posición, iba bien vestido y tenía su cabello cortado en círculo según las costumbres escitas.

Después de devolverle su saludo le pregunté quien era y cuando había venido a esta tierra extranjera y adoptado la vida escita. Cuando me preguntó por qué quería saberlo le dije que su lenguaje helénico había movido mi curiosidad. Entonces sonrió y me dijo que había nacido griego[601] y había ido como mercader a Viminaciun, en el Danubio, dónde estuvo mucho tiempo y se casó con una mujer muy rica. Pero la ciudad cayó presa de los bárbaros y, como fuese rico, fue asignado a Onegesio cuando se repartió el botín, ya que era costumbre entre los escitas que los jefes se reservaran para sí los prisioneros ricos. Luchó bravamente contra los romanos y los Acatziros y entregó el botín que consiguió a su dueño y

---

599 PRISCO, pp. 303.12 a 305.3.

600 PRISCO, p. 305.4-19.

601 Que había nacido en la misma Grecia: τότε δὴ γελάσας ἔλεγε Γραικὸς μὲν εἶναι τὸ γένος: PRISCO, p. 305.32.

así obtuvo su libertad. Entonces se casó con una mujer bárbara, tuvo hijos y el privilegio de comer en la mesa de Onegesio.

Este consideraba su nueva vida entre los Escitas mejor que la anterior entre los romanos y daba las siguientes razones. 'Después de la guerra los hunos viven sin actividad disfrutando de lo que lograron, sin ninguna, o muy pocas, ocupaciones. Los romanos, al contrario, en primer lugar, mueren en la guerra puesto que tienen que poner su seguridad y esperanzas en otros y no están permitidos, debido a sus tiranos, usar armas. Y aquellos que las usan son heridos por la cobardía de sus generales que no saben conducir la guerra. Pero las condiciones de los individuos en tiempo de paz son mucho más agraviante que los demonios de la guerra debido a los impuestos muy severos y hombres sin principios que pueden injuriar a otros ya que las leyes son prácticamente inútiles en contra de ciertas clases. Un transgresor que pertenezca a la clase rica no es castigado por la justicia mientras un hombre pobre, que no entiende de negocios, recibe la pena legal si no abandona la vida antes del juicio, tanto es el retraso de los juicios y tanto el dinero gastado en ellos. El colmo de la miseria es tener que pagar en orden a obtener justicia. Pues nadie dará una sala de juicio al hombre injuriado al menos que pague una suma de dinero al juez y a sus oficiales'»[602].

En contestación a este ataque al Imperio le pedí que fuese suficientemente bueno para escuchar con paciencia el otro lado de la cuestión. 'Los creadores de la República Romana, que eran sabios y buenos, en orden a prevenir que las cosas se hiciesen de forma azarosa, hicieron una clase de hombres guardianes de las leyes, y dedicaron otra clase a la profesión de las armas, que tendrían no otro objeto que estar siempre listos para la batalla, e ir adelante a la guerra sin miedo, como su profesión normal, habiendo en la práctica consumido todo su miedo de antemano. Otros fueron destinados al cultivo de la tierra para soportar a ambos, ellos mismos y aquéllos que luchaban en su defensa mediante contribución de maíz para los militares. A aquéllos que protegen los intereses de los litigantes se paga una suma de dinero por éstos, así como se pagaban por los granjeros a los soldados. ¿No está bien soportar a quien te asiste y ayuda por su amabilidad? Alimentar al caballo beneficia al jinete. Aquéllos que gastan dinero en un juicio y lo pierden no pueden culpar sino a la injusticia de su caso. En cuanto al largo tiempo que se gasta en los juicios es debido a la preocupación de la justicia de que los jueces no se equivoquen al dar sentencia inmediatamente. Es mejor que reflexionen y terminen el caso más tardíamente, que, por juzgar deprisa, dañen al hombre y transgredan contra Dios como el instituidor de justicia. Los Romanos tratan a sus sirvientes mejor que el rey huno a sus súbditos. Les tratan como haría un padre, o maestro, advirtiéndoles que se abstengan de lo malo y sigan las líneas de conducta que han estimado honorables. Les corrigen sus errores como a sus propios hijos. No está permitido como a los hunos, matarles. Tienen numerosas formas de conferir libertad; pueden liberarles no sólo durante la vida sino también en sus testamentos y los deseos testamentarios de un romano respecto a su

602 PRISCO, pp. 305.12 a 307.6.

propiedad son ley'. Mi interlocutor rompió a llorar y confesó que las leyes y la Constitución de los romanos eran buenas, pero deploró que los gobernadores, no poseídos del espíritu de las primeras generaciones, estaban aruinando el Estado»[603].

«Y, mientras estábamos en esta discusión salió un sirviente y abrió la puerta de la cerca. Yo me aproximé y pregunté si Onegesio estaba ocupado pues deseaba darle un mensaje del Embajador Romano. El sirviente contestó que le encontraría si esperaba un poco ya que estaba a punto de salir. Después de un corto tiempo le vi salir y me dirigí a él diciendo: 'El embajador romano le saluda y yo he venido con sus regalos y el oro que el Emperador te envía. El embajador está ansioso de encontrarte y ruega decidas el tiempo y el lugar». Onegesio ordenó a sus sirvientes recoger el oro y los regalos y anunció que iría a ver a Maximino inmediatamente. Yo llevé el mensaje, y Onegesio apareció en la tienda sin retraso. Este expresó sus gracias a Maximino y al Emperador por los regalos y preguntó qué quería. Maximino dijo que había llegado el tiempo en que Onegesio tuviese una mayor fama entre los hombres. Si fuese al Emperador y, con su sabiduría, arreglase las cosas entre los romanos y los hunos, establecería la concordia entre ellos. Y ello le procuraría muchas ventajas para su propia familia puesto que él y sus hijos serían siempre amigos del Emperador y de la familia imperial. Onegesio preguntó qué medidas gratificarían al Emperador y como podía él arreglar las disputas. 'Si cruzas a las tierras del Imperio romano, el emperador quedaría obligado contigo, y tú podras arreglar las cosas investigando las causas de los problemas y decidiendo las medidas a tomar para establecer la paz'. Onegesio dijo que él informaría al Emperador y a sus ministros de los deseos de Atila, pero que los romanos no pueden pensar que podrían convencerle para traicionar a su jefe ni olvidar su formación huna, ni a su mujer e hijos. Era mejor ser un esclavo con Atila que rico entre los romanos. Añadió que él sería de más servicio a los romanos permaneciendo en su propia tierra y ablandando la rabia de su jefe si éste se indignaba por algo con los romanos. Entonces se retiró, habiendo acordado que yo sería el enlace de los mensajes de Maximino para él pues no sería apropiado a la dignidad de Maximino visitarle constantemente»[604].

8. La llegada de Atila al pueblo huno

«Al día siguiente entré en la cerca del palacio de Atila llevando regalos para su esposa cuyo nombre era Kreka (o Hereca). Ella tenía tres hijos, el mayor de los cuales gobernaba Acatiri y las otras naciones que se extienden por la Escicia póntica. Dentro de la cerca había numerosos edificios algunos con tablones tallados, perfectamente ajustados, otros de bloques de madera rectos clavados en el suelo y que se elevaban a una altura moderada. La mujer de Atila vivía allí y habiendo sido permitido mi paso por los bárbaros de la puerta, la encontré

603 PRISCO, pp. 307.7 a 309.12.
604 PRISCO, pp. 309.12 a 310.26.

reclinada en un diván blando. El suelo de la habitación estaba cubierto con fieltro y alfombras de lana encima. Un número de sirvientes permanecía a su alrededor y doncellas sentadas en el suelo enfrente de ella, bordaban con colores paños destinados como adorno para la ropa. Habiéndome acercado, saludado y ofrecido los regalos, salí y anduve a otra casa donde estaba Atila, y esperé a Onegesio, quien, yo sabía, estaba con Atila. Permanecí en medio de la gran multitud, los guardias de Atila y sus ayudantes me conocían y así nadie me immpidió el paso. Vi gran número de personas avanzando y una gran conmoción y ruido. Estaban esperando la salida de Atila. Este salió de la casa, con una marcha digna, mirando a su alrededor. Estaba acompañado por Onegesio y permaneció a la puerta de la casa, y muchas personas que tenían juicios entre ellos venían y recibían su sentencia. Entonces él volvió dentro de la casa y recibió a los embajadores de los pueblos bárbaros»[605].

«Mientras estaba esperando a Onegesio, se pusieron a mi lado Rómulo, Promoto y Romano, los embajadores que habían venido de Italia por el asunto de los vasos de oro. Ellos estaban acompañados por Rústicio y por Constantino, un hombre de Pannonia que era súbdito de Atila. Me preguntaron si habíamos sido rechazados o pedido que permaneciésemos, y yo contesté que lo sabría pronto por Onegesio y por eso estaba esperando fuera del palacio. Cuando fue mi turno de preguntas, pregunté si Atila se había dignado darles una réplica amable y me dijeron que su decisión era inamovible y que amenazaba con la guerra a menos que Silvano o los vasos fuesen entregados»[606].

«Mientras estábamos hablando acerca del estado del mundo salió Onegesio. Fuimos hacia él y le preguntamos acerca de nuestras preocupaciones. Después de hablar primero con algunos bárbaros me envió a preguntar a Maximino quien era el Cónsul que enviaban los romanos como embajador a Atila. Cuando volví a nuestra tienda y di el mensaje a Maximino, deliberamos sobre qué respuesta podíamos dar al bárbaro. Volviendo a Onegesio le dije que los romanos deseaban que él viniese a la corte oriental para arreglar los distintos aspectos de las disputas y, si eso era imposible, el Emperador enviaría a cualquier embajador que él eligiese. Entonces me envió a recoger a Maximino, a quien él llevó personalmente, a la presencia de Atila. Poco después salió Maximino y me dijo que el bárbaro deseaba que Nomo o Anatolio o Senator fueran el embajador y que no recibiría a nadie que no fuese uno de estos tres. Cuando Maximino le respondió que no estaba bien mencionar hombres por su nombre y hacerlos sospechosos ante el Emperador, Atila dijo que si no elegían para satisfacer sus deseos, las diferencias se arreglarían con las armas. Cuando volvimos a nuestra tienda vino el padre de Orestes, Tatulo, con una invitación de Atila para ambos a un banquete a las tres»[607].

605 PRISCO, pp. 310.26 a 311.29.
606 PRISCO, pp. 311.30 a 314.16.
607 PRISCO, pp. 314.17 a 315.10.

9. El banquete

«Cuando llegó la hora fuimos al palacio con la embajada de los romanos occidentales. Permanecimos en el umbral del salón en la presencia de Atila y los portadores de copas nos dieron una copa de acuerdo con la costumbre nacional antes de sentarnos. Habiendo probado la copa tomamos nuestros asientos. Todas las sillas estaban colocadas junto a la pared a uno y otro lado de la habitación. Atila se sentó en medio, encima de un diván. Un segundo diván fue colocado detrás de él y desde éste, las escaleras se dirigían a su cama que estaba cubierta por sábanas de lino y un cubrecama, muy trabajados como ornamento tal y como los griegos y los romanos acostumbran a arreglar sus camas de boda»[608].

«Los lugares a la derecha de Atila eran ocupados por los jefes de honor, y los de la izquierda, donde nos sentamos nosotros, eran de rango secundario. Berico, un noble entre los escitas, se sentó en nuestro lado pero tenía preferencia sobre nosotros. Onegesio se sentó en una silla a la derecha del diván de Atila y a continuación de Onegesio se sentaron en sillas dos de los hijos de Atila. Su hijo mayor se sentó en un diván, no muy cerca al jefe, sino en el otro extremo, con sus ojos fijos en el suelo en tímido respeto a su padre.

Cuando todo estuvo arreglado, un portador de copas vino y dio a Atila un cáliz de madera con vino. Lo tomó y saludó al primer invitado, Berico, quien, honrado por el saludo se levantó y permaneció de pié hasta que el rey, habiendo probado el vino, devolviese la copa al portador. Todos los invitados entonces honraron a Atila de la misma manera, saludándole y después probando las copas, pero él no se levantaba. Cada uno de nosotros teníamos un portador de copas quien se adelantaría a ofrecer el vino cuando el portador de Atila se retirase. Cuando el segundo en preferencia y aquéllos cerca de él habían sido honrados de manera semejante, Atila brindó por nosotros en la misma forma y de acuerdo con el orden de los asientos. Cuando esta ceremonia acabó se retiraron los portadores de vino; y mesas, lo suficientemente grandes para sentarse tres o cuatro o incluso más personas, fueron colocadas de tal manera que cada uno pudiera tomar los alimentos en los platos sin abandonar su asiento. El sirviente de Atila entró primero con un plato de carne y después de él vinieron los otros sirvientes con pan y viandas, que dejaron en las mesas. Una comida de lujo, servida en platos de plata se había hecho para nosotros y los invitados bárbaros, pero Atila no comió otra cosa que carne con un tenedor de madera. En todo lo demás también se mostró moderado. Su copa era de madera mientras los invitados recibieron cálices de oro y plata. Su vestido también era muy simple, preocupado sólo de que estuviese limpio. Ni la espada que llevaba a su lado ni los cordones de sus zapatos, ni las bridas de su caballo estaban adornadas con oro ni gemas preciosas, ni nada costoso, como los de los otros escitas. Cuando los alimentos del primer plato fueron consumidos, todos nos levantamos y volvimos a nuestros asientos y, en el mismo orden de antes, bebimos a la salud de Atila en el cáliz de vino ofrecido por él. Entonces nos

608 PRISCO, p. 315.11-25.

sentamos y un segundo plato fue servido en cada mesa con alimentos de otro tipo. Después de este plato se observó la misma ceremonia que después del primero.

Cuando llegó la noche se encendieron antorchas y dos bárbaros se colocaron delante de Atila cantando canciones que ellos habían compuesto, celebrando las victorias, así como sus grandes hazañas y su valor en la guerra. Y de los invitados, cuando miraban a los cantantes, algunos estaban complacidos con los versos, otros excitados en sus almas al recordarles las guerras, mientras otros, cuyos cuerpos eran débiles por la edad y sus espíritus inclinados hacia el reposo, lloraban»[609].

«Después de las canciones, un escita, cuya mente estaba atrofiada, apareció e insinuando y hablando palabras sin sentido forzó la risa de la compañía. Después de él entró Zerco, el enano moro que había pertenecido a Bleda. Este había sido enviado por Atila como un regalo a Aecio, quien a su vez le regaló a Aspar. Pero Zerco había vuelto al territorio huno para recuperar a su mujer que Bleda le había dado. Edeco le había persuadido a acudir a Atila para recobrar a su esposa. No tuvo éxito pues Atila se enfadó con él por volver. El esperaba que el jefe huno cambiaría de opinión si podía hacerle reir. En el banquete hizo su aparición y provocó gran risa en todos excepto Atila debido a su apariencia, su vestido, su voz y sus palabras que eran una jungla confusa de latín, húnico y gótico. Atila sin embargo permaneció inmóvil y de una contumacia incambiable, ni por la palabra ni por el gesto mostró algo que se aproximase a una sonrisa de aprobación excepto a la entrada de Ernas, su hijo menor a quien pellizcó la mejilla y miró con satisfacción. Me sorprendí que prestase tanta atención a este hijo e ignorase a los otros. Pero un bárbaro que se sentaba a mi lado y sabía latín, pidiéndome que no lo revelara, me hizo entender que los profetas habían predicho a Atila que su raza caería pero sería restaurada por este niño. Cuando la noche había avanzado nos retiramos del banquete, no deseando seguir bebiendo»[610].

Al día siguiente fueron a ver a Onegesio para decirle que creían que estaban malgastando su tiempo y que querían marcharse. Recibieron permiso porque habían cedido a las demandas de los hunos sobre la composición de la siguiente embajada, y Onegesio dictó a Rústicio una carta para Teodosio. Aquel día la mujer de Atila, Hereca, y algunos jefes hunos invitaron a los romanos. Les dieron copas de vino y mientras bebían, les abrazaban. Y la noche siguiente Atila les invitó a un banquete muy parecido al anterior. Esta vez el lugar de honor fue ocupado por un tío de Atila, hermano de Rua, Octar y de Mundiuch, llamado Oëbarsio. No había reinado con sus tres hermanos, y el hecho de que estuviese todavía vivo en el 449, significa que era mucho más joven que ellos. Pero durante esta cena, Atila habló con Maximino todo el tiempo.

La conversación, larga y tediosa, trataba de la hija de un tal Saturnino que Teodosio personalmente había prometido a su secretario romano Constancio durante la última embajada huna en Constantinopla. Pero antes de llevar a cabo el matrimonio, Zeno la raptó y la había

609 PRISCO, pp. 315.25 a 317.20.
610 PRISCO, pp. 317.20 a 318.18.

casado con uno de sus amigos llamado Rufo. Constancio se quejó a Atila y este exigió que Teodosio entregara otra mujer y con un ajuar tan rico como el de la primera[611].

10. Los romanos se ponen en marcha para volver a Constantinopla acompañados por Berico: se encuentran con Bigilas de vuelta al pueblo huno

Tres días más tarde tras recibir regalos de los hunos, los romanos se pusieron en marcha hacia Constantinopla. Iban acompañados por Berico a quien Atila había encomendado negociar con los romanos y recibir los regalos. En un pueblo que pasaron, se enteraron que un espía huno, que trabajaba para el imperio romano, había sido capturado y estaba a punto de ser empalado. Al día siguiente, vieron dos esclavos de los hunos con sus manos atadas por detrás, acusados de haber matado a su amo que les había capturado. Fueron crucificados.

Al cruzar el Danubio, Berico, que hasta ese momento había sido un hombre callado pero sociable, comenzó a comportarse de manera huraña. Discutió sobre los siervos, sobre el caballo que Atila exigió que sus jefes, y entre ellos Berico, entregasen cada uno a Maximino, y ahora reclamaba la devolución del suyo, y se negó a comer y cabalgar junto a los demás. No sería hasta llegar a Constantinopla cuando él confesase que estaba disgustado por las noticias que Maximino le había dado: que los jefes germanos ya no tenían ninguna influencia en la corte imperial y que Aspar y Areobindo habían caído en desgracia[612].

Durante el viaje de vuelta a Constantinopla, entre Filipópolis y Adrianópolis se encontraron con Bigilas que marchaba hacia el territorio huno con las cincuenta libras de oro para Edeco. Tras preguntar sobre los últimos acontecimientos en el campo huno Bigilas continuó su viaje sin sospechar que se dirgía hacia una trampa.

Cuando Bigilas llegó al pueblo huno fue hecho prisionero y «descubrieron» el oro. Inmediatamente le llevaron a la presencia de Atila que exigió saber por qué tenía tanto oro en su posesión. El replicó que era para comprar comida para él y sus siervos y para los animales de carga. Además, añadió, muchos familiares de prisioneros le habían dado dinero para pagar su rescate si podía. Atila, furioso, le gritó que esa cantidad era demasiado grande para comprar la comida necesaria, y que él había prohibido a los romanos durante su última estancia entre ellos, comprar cualquier cosa en territorio huno excepto comida. Y ordenó a sus subordinados traer a su presencia y matar al hijo de Bigilas, que había acompañado a su padre, si éste no decía la verdad. Bigilas, llorando, dijo que debían matarle a él y no a su hijo que era inocente y que no les había hecho ningún daño. Confesó todo el complot entre el Emperador, Crisafio y él mismo, y pidió que le mataran a él y dejaran a su hijo libre. Como su relato era parecido al de Edeco, Atila ordenó que le encadenaran y envió al hijo, en compañía de Orestes y Esla, a Constantinopla para exigir otras cincuenta libras de oro para su rescate.

Recibieron instrucciones explícitas de Atila. Orestes tenía que llevar, colgando de su cuello, la bolsa en la cual Bigilas había transportado las cincuenta libras de oro y tenían que preguntar al emperador y a Crisafio si la reconocían. Y Esla tenía que decir a Teodosio que su padre, Arcadio, había sido un hombre honorable y noble, y que también el padre de Atila había sido un hombre noble. Pero mientras Atila conservaba las buenas cualidades de su padre, Teodosio había venido a menos y ahora era el esclavo de Atila y le tenía que pagar tributo. Además, no se

611 PRISCO, p. 318.19 a 320.20.

612 PRISCO, pp. 320.21 a 322.5.

comportaba correctamente con su amo, sino que atentaba contra él como lo haría un esclavo malvado. Pero Atila le perdonaría si él entregaba a Crisafio a los hunos para castigarle[613].

Las cosas en la corte oriental se pusieron muy difíciles para el emperador y para Crisafio. Llegó primero Maximino con la exigencia de una esposa para Constancio y con la oferta de que si el emperador no se sentía bastante fuerte para rescatar a la hija de Saturnino, podían unir sus fuerzas, los hunos y los romanos, para luchar contra Zenón, que la había raptado. Teodosio no aceptó la oferta y Atila vio truncada su posibilidad de luchar contra el *magister militum*, dentro de las fronteras romanas y aliado con el emperador. El isaurio, Zenón, tras su victoria en la defensa de Constantinopla en el 447 fue nombrado consul en el 448 y *magister militum* de Oriente en el 449. Ahora era fuerte y podía enfrentarse a su enemigo principal en la corte, Crisafio. Puede ser que raptase a la hija de Saturnino y la casara con Rufo solamente para complicar las relaciones diplomáticas entre el eunuco y los hunos, y mermar la confianza del emperador en su principal consejero. Crisafio convenció al emperador para confiscar los bienes de la mujer y Zenón replicó exigiendo la cabeza de Crisafio. Al poco tiempo llegó la embajada de los hunos y el hijo de Bigilas exigiendo más oro, con los insultos hacia el emperador y también pidiendo la cabeza de Crisafio. A pesar de ser enemigo de Crisafio y de su política Prisco dice que «todo el mundo le ofrecía sus mejores deseos y apoyo»[614].

El comportamiento de Atila durante este período es extremadamente interesante. Famoso por su ataques de cólera y violencia, se comportó con una frialdad impresionante ante el intento de asesinarle. Mostró estar por encima de las circunstancias y, en algunos aspectos superior a los romanos orientales. Una vez visto que podía confiar completamente en sus enviados y espías, él podría fácilmente haber matado a Bigilas y, sin duda, también a Crisafio. Pero su plan era otro. El quería demostrar que estaba por encima del Emperador romano, y que podía ser un amigo valioso. Ofrecer su ayuda a Teodosio para luchar contra Zenón no se puede considerar solamente como un pretexto para entrar en el imperio. Parece evidente que él no quería derrocar a Teodosio ni conquistar al imperio sino que vio su oportunidad de convertirse en el gran aliado del imperio romano, luchando contra los mercenarios isaurios, que, además, eran una amenaza para él. El hecho de que Zenón fuera un bárbaro como él y también enemigo de Crisafio no le importó. Atila reconocía los límites de su pueblo y sabía que no podrían gobernar un imperio tan grande como el romano. Era más ventajoso aliarse con ellos, y tener un intercambio libre cultural y económico, sin tener que dispersar sus efectivos defendiendo fronteras lejanas. Estas son naturalmente, suposiciones sobre sus propósitos vistas desde hoy, y pueden estar equivocadas. Pero los hunos llegaron a ser una fuerza bajo el mando de Atila que pudo haber derrotado a cualquiera de los tres imperios (romano oriental, romano occidental, persa). El hecho que no lo hicieran está en el proyecto para el futuro que tenía Atila para su pueblo. Este era astuto y diplomático, a pesar de la fama de sus arrebatos de cólera, más que un gran estratega militar.

C) NUEVA EMBAJADA A LA CORTE HUNA EN 450

Crisafio reaccionó rápidamente. Como el gobierno oriental había decidido aceptar la exigencia sobre el rango de los embajadores, en el 450 enviaron una nueva embajada encabezada por Anatolio y Nomo. Les acompañaba el hijo de Bigilas con las cincuenta libras de oro para

613 PRISCO, pp. 322 a 326.17.

614 PRISCO 326.32: πάντων δὲ ἄστῳ εὔνοιάν τε καὶ σπουδὴν συνεισφερόντων.

rescatar a su padre. Las instrucciones que recibieron eran las de tranquilizar a Atila como fuese, y prometer que Constancio tendría una esposa tan noble y rica como la hija de Saturnino, a la vez que explicar que no era costumbre romana casar a una mujer contra su voluntad. Además, Crisafio envió personalmente cierta cantidad de oro a Atila como desagravio por su comportamiento.

Este comité cruzó el Danubio y Atila vino hasta el desconocido río Dreccon para recibirlos. Los principios del encuentro fueron tensos, pero los emisarios romanos consiguieron calmar al huno con los ricos regalos que llevaron y con sus manifestaciones pacíficas. Anatolio y Nomo demostraron su gran valor como diplomáticos y esta embajada fue un éxito rotundo. Convencieron a Atila para que jurase mantener la paz establecida en el tratado del 448, como les había dicho Crisafio. Además, consiguieron la promesa de Atila de no molestar más a Teodosio con demandas sobre la devolución de los tránsfugas hunos excepto si el Imperio recibiese más en el futuro. Pero su mayor éxito fue que convencieron a Atila para retirarse de la enorme extensión de terreno al sur del Danubio que había arrancado a los romanos en el 448. Este paso, sin duda, beneficiaría a ambos lados, facilitando el intercambio comercial otra vez. Con tacto, ambas partes evitaron mencionar el complot contra la vida de Atila. Pero Bigilas fue liberado y, como favor especial a Nomo y Anatolio, también la mayoría de los prisioneros romanos sin pedir rescate para estos últimos.

Antes de volver a Constantinopla, Atila regaló a los embajadores romanos caballos y pieles muy apreciadas por los hunos. También los emisarios romanos en la embajada anterior recibieron caballos y regalos de despedida y fueron los invitados personales de Atila y luego de su mujer, lo cual muestra que era una cortesía establecida que los emisarios por ambos lados fuesen bien tratados. La corte de Atila no fue menos espléndida que la romana entregando regalos a los embajadores. El hecho de que los hunos exigieran oro podía, en principio, mermar el tesoro imperial. Pero, a la larga, gran parte de ese oro volvía a territorio romano por medio de la compra, por parte huna, de productos romanos en los mercados fronterizos. Fueron acompañados en su viaje por Constancio el secretario romano de Atila. Teodosio le había conseguido una esposa noble y rica, la viuda de Plinta, el embajador que había firmado el Tratado de Margus con Atila en el 435[615].

Pero Teodosio disfrutó poco de esta paz firmada en junio del 450. El 26 de julio cayó de su caballo durante una cacería cerca del río Lycus, próximo a Constantinopla y murió dos días más tarde[616].

---

615 PRISCO, pp. 326.26 a 328.22.

616 HIDACIO, *Chronicon*, a.451, Chron.Min. II, p. 25: Teodosio el emperador muere en Constantinopla en el año XLVIII de su edad. Inmediatamente después, Marciano es nombrado emperador por los militares y el ejército, estando presente también su esposa, la reina Pulqueria, hermana de Teodosio.

X. LOS AÑOS 450 A 452

Será poco después de la firma de un tratado de paz entre los romanos y los hunos, conocido como el tercer tratado de Anatolio, cuando Atila anunciará su intención de atacar a los visigodos. Esta paz fue, como se ha dicho antes, muy favorable para los romanos orientales y considerada en la corte de Constantinopla como el resultado de la gran capacidad diplomática de Anatolio y de Nomo[617]. Pero, sin querer restar mérito al trabajo de estos dos hombres, no hubiera sido posible llegar a un acuerdo si los hunos no hubiesen tenido el deseo de hacerlo. Es muy posible que Atila, en estos momentos ansiara tanto como los romanos orientales terminar con los conflictos entre las dos partes.

El jefe huno había mostrado en el pasado que los hunos eran un poder que el imperio debía tener en cuenta. Así, aunque en este nuevo tratado cedió en algunos puntos, ambos lados salían ganando, pero especialmente Atila porque aseguró a los hunos la tranquilidad en la retaguardia mientras volvía su vista hacia el Occidente. Lo que no entraba en sus cálculos, y ni siquiera podía haber imaginado, era que Teodosio II iba a morir tan pronto ya que aún no tenía cincuenta años.

La decisión de Atila de invadir el Occidente no parece basada en motivos monetarios ni, como clarifica Thompson, por el posible botín que podían conseguir en el oeste. El Imperio Oriental era todavía bastante rico para continuar pagando los tributos exigidos durante muchos años, incluso más, como testifica el hecho de que Marciano dejara 100,000 libras de oro en el tesoro cuando murió seis años más tarde. Y, aunque es verdad que los Balcanes estaban exhaustos y no eran ya una fuente de botín, las incursiones y saqueos ya habían pasado a un segundo lugar como fuente de ingresos para los hunos[618]. Por esas razones parece que la decisión de Atila de volver su vista hacia el Occidente estaba basada en dos propósitos. Primero, quería vengar la derrota de sus tropas frente a Tolosa y en segundo lugar consideraba el Oriente asegurado como aliado y fuente de ingresos futuros y quería conseguir un tratado parecido con el Imperio Occidental.

---

617 PRISCO, p. 327.9 y ss. Prisco critica esta embajada porque piensa que Anatolio y Nomo cedieron demasiado a los hunos pagando un precio muy alto por mantener la paz.

618 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 131.

A. LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EL OCCIDENTE

1. La ofensiva diplomática huna entre los bárbaros: los bagaudas

La invasión no era un acto precipitado. Atila, tras su toma del poder después de la muerte de su hermano, y quizá mucho antes, comenzó una ofensiva diplomática entre los numerosos bárbaros en el occidente, cuyas relaciones entre sí y con el Imperio romano cambiaban frecuentemente. Ninguno de estos pueblos podía ser considerado leal al imperio y, algo más importante, ninguno mostró señas de hostilidad hacia los hunos entre el 439 y el 451. El propósito detrás de esta ofensiva diplomática era primero dividir y luego conquistar los pueblos bárbaros[619].

Otro factor que Atila tenía a su favor era que en el 450 el gobierno imperial en Rávena mantenía unas relaciones muy tensas no sólo con los pueblos bárbaros sino también con el gobierno imperial oriental. En primer lugar Valentiniano había rechazado con vigor el consejo de Teodosio II de entregar Honoria a Atila[620]. Y, tras la muerte de Teodosio, los romanos occidentales se negaron durante dos años a reconocer a Marciano como sucesor[621].

Uno de los pueblos con que Atila entró en contacto eran los bagaudas. Estos ya habían sufrido una gran derrota en el año 437 a manos de los hunos cuando éstos luchaban como auxiliares bajo el mando de Litorio. Pero poco después resurgió su movimiento en España y, unos años más tarde, volvieron a la lucha en la Galia. El hecho de que Aecio en el año 442, asentara a los alanos, con su rey Goar, cerca de Orleans y les diera permiso para atacar a los bagaudas, que entonces amenazaban a Tours, muestra que se habían convertido una vez más en un peligro para los intereses del Imperio. Sidonio cuenta que este ataque fue cancelado debido a la intervención del obispo de Auxerre, Germanus. Unos años más tarde, hacia el 447-448, Tibato, que había escapado de su cautividad, encabezó otra revuelta. El resultado de esta rebelión no ha sido recogido por las fuentes pero parece que terminó en derrota para los bagaudas y particularmente desastroso para Tibato[622].

Es tras esta nueva derrota de los bagaudae en el 448, cuando se hace evidente un cambio interesante en las relaciones entre los bagaudas y los hunos, probablemente debido a la política diplomática que Atila estaba llevando a cabo en el Occidente. Once años después de ser diezmados por los hunos, los bagaudas consideran a éstos como amigos. La *Chronica Gallica* dice que uno de los jefes de los bagaudas, un tal Eudoxio, «médico, de ingenio erróneo pero ejercitado, delatado por las revueltas políticas de estos tiempos en Bagauda, huye a los hunos». El nombre es griego y el que perteneciera a la clase privilegiada no excluye que fuese un jefe de los rebeldes[623]. Sin duda Eudoxio dio a Atila mucha información sobre la situación en las Galias.

2. Relaciones entre los hunos y el Imperio Occidental

Aecio era sin duda en este momento el hombre más poderoso en el Imperio occidental y sus relaciones con los hunos parecían ser buenas. Pero hacia el 450 se nota un cierto enfriamiento

619 CLOVER, F., «Geiseric and Attila», *Historia*, XXII, p. 113.

620 OOST, S, *Galla Placidia Augusta: A Biographical Essay*, pp. 282-287.

621 STEIN, *Bas-empire*, I, pp. 311, 312 y 333.

622 SIDONIO, *Carm.*, V.210; CONSTANCIO, *Vita Germani*, 28.40: *qui tamen pro calliditate multiplici breve poenas perfidae temeritatis exsolvit.*

623 *Chron. Gallica*, Chron.Min., a.448, p. 662: *Eudoxius arte medicus, pravi, sed exercitati ingenii, in Bacauda id temporis mota delatus ad Chunos confugit*; SALVIANO, *De Gub. Dei*, V.21: muchos de los que huyeron a las filas rebeldes eran *non obscuris natalibus editi et liberaliter instituti*; MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 107.

en estas relaciones entre Atila y Aecio, aunque parece que no llegaron a ser en ningún momento de una hostilidad abierta. Muy probablemente Aecio no ignoraba que la política diplomática de Atila le había granjeado la amistad de muchos otros pueblos bárbaros que ahora miraban hacia él como su salvador. «Aunque los hunos en general fueron odiados, el Imperio Occidental todavía no había sufrido los efectos de sus saqueos. Por otra parte es posible que Atila y sus hunos parecieran invencibles y que esta idea creara una general actitud de derrotismo»[624]. Atila estaba ganando terreno en el occidente y Aecio, que le conocía bien, sin duda tenía sospechas bien fundadas de sus planes futuros.

Pero quizá lo que más puso a Aecio a la defensiva fuese la política de Atila en relación con su guerreros. Aecio había utilizado mercenarios hunos durante toda su carrera y a veces su propia vida y posición dependía de ellos. Pero, tras la muerte de Bleda, Atila, ya jefe supremo de los hunos, prohibió a sus guerreros entrar al servicio de los romanos; consideró a todos los mercenarios hunos al servicio del Imperio Oriental como desertores y exigió su vuelta. Y no hay razón para dudar de que esta política la llevase a cabo también en el Occidente[625]. Desde el 439 tras la derrota de Litorio y las tropas hunas, Atila no había enviado más mercenarios al occidente. Pero la falta de información concreta hace difícil analizar las relaciones entre el Imperio Occidental y los hunos. Tenemos solamente fragmentos aislados y las crónicas, que no entran en detalles.

Otro factor que hay que tener en cuenta es el temor por parte de los romanos de que si Atila invadía las Galias ellos perderían su principal fuente de soldados, tan vital para la defensa de estos territorios. Y también se podía desequilibrar el complicado y extremadamente frágil sistema de tratados y acuerdos entre el imperio y los pueblos bárbaros.

3. Escándalo en la corte occidental: Justa Grata Honoria

Mientras se estaba llevando a cabo el último tratado de Anatolio, en la corte occidental surgió un escándalo que determinó la política de Atila durante tres años.

Valentiniano III, hijo de Constancio y Gala Placidia, tenía una hermana un año o dos mayor que él, llamada Justa Grata Honoria. El 23 de octubre del 425, tras la muerte del usurpador Juan, Valentiniano es coronado Augusto y al mismo tiempo, o muy poco después Honoria, que tenía entonces unos ocho años, fue nombrada Augusta[626]. Bury piensa, dado a que no era muy frecuente coronar a una princesa tan joven, que probablemente fueran Pulcheria, la hermana de Teodosio, y Gala Placidia quienes convencieron a Teodosio de la conveniencia de preparar el camino para Honoria por si algo le ocurría a su hermano[627]. Las monedas (*solidi* de oro) acuñadas en Rávena con su efigie son de dos tipos— ambas ofrecen el busto y la leyenda *DN GRAT HONORIA PF AVG* en el anverso, pero se diferencian en la inscripción en el reverso. Una tiene la leyenda *BONO REIPVBLICAE* y una estrella, y, la otra, *VOT XX MVLT XXX*, lo cual es similar a las monedas de Placidia acuñadas en Rávena, Roma y Aquilea. Estas probablemente datan de unos pocos años después del 425, según Bury. Hay otra pequeña moneda de

---

624 TÄCKHOLM, U, «Aetius and the War on the Catalaunian Fields», p. 264.

625 TÄCKHOLM, U., *op.cit.*, p. 270; PRISCO, p. 128.17: (...) προσέτατπε (...)συμπέμπειν δὲ αυητῷ καὶ Ἤσλαν ῾Ρωμαίοις λέξοντα πάντας τοὺς παρὰ σφίσι καταφυγόντας ΒαρΒάρους (...) ἐχπὲμψαι παρ'αυτόν μὴ γὰρ συγχωρήσειν τοὺς σφετέρους θεράποντας ἀντίον αὐτοῦ ὲς μάχην ιέναι.

626 MURATORI, *S.R.I.*, II.68; C.I.L., XI.276: *Gala Placidia Augusta cum filio suo Placido Valentiniano Aug. et filia sua Justa Grata Honoria Augusta liberationis pericululm maris votum solvent.*

627 BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 5.

plata con la leyenda *SALVS REIPVBLICA*E acuñada algún tiempo antes del año 437, cuando se casa Valentiniano. Los retratos de todas las mujeres son parecidos (todos de perfil), incluyendo las que no eran de la familia de Teodosio y por esto son difíciles de distinguir[628].

Honoria vivía en su propia residencia dentro del recinto del palacio real en Rávena. Bury la describe como una mujer ambiciosa y capaz, y heredera de todas las cualidades que uno espera en un descendiente del primer Valentiniano, nieta de Teodosio e hija de Gala Placidia y Constancio todo lo contrario a su hermano, a quien el autor describe como intelectual y moralmente pobre[629].

No tenemos detalles sobre su vida en la corte pero parece que el papel de Honoria era de cierta importancia hasta que el matrimonio de su hermano y el nacimiento de sus sobrinas la apartó de la vida cortesana. Probablemente, por su carácter enérgico y ambicioso, y por su participación activa en las intrigas de la corte, era una rival incómoda para Valentiniano. Bury supone que hubo frecuentes conflictos en la corte por esas razones. Es muy posible que sólo la presencia de Gala Placidia evitara que fuese eliminada violentamente[630]. Y el hecho de que tuviera prohibido casarse, a menos que el esposo fuese un hombre sin aspiraciones al trono y el matrimonio concertado por la familia, probablemente tuvo una influencia muy negativa en su comportamiento[631].

Marcellinus Comes dice que en el año 434, (cuando Honoria tenía alrededor de 16 años), se convirtió en la amante de Eugenio, el mayordomo de su residencia. *(Procurator* según Marcellino y Jordanes; τὴν ἐπιμελείαν τᾶν αιτης ἔχοντι πραγμάτων para Juan de Antioquía). Cuando el asunto fue descubierto Eugenio fue ejecutado y Honoria prometida en matrimonio (κατεγγυᾶται) a un rico senador llamado Herculano. Este ha sido identificado como Flavio Basso Herculano que fue cónsul en el 452[632] y considerado un hombre estable, leal a la corona y capaz de controlar a Honoria[633].

Esta idea resultó detestable para Honoria que envió a su fiel eunuco, Jacinto, a Atila con una cantidad de oro no especificada, como regalo al rey huno, y un anillo suyo, para demostrar la autenticidad del emisario (πιστουμένη τὸν ΒάρΒαρον), y una carta pidiendo su ayuda. Bury dice que quizá esta decisión se basó en la que tomó su madre, (que se casó con el jefe godo Ataúlfo treinta y cinco años antes), cuando, después de la muerte de su padre Teodosio I, surgió una crisis entre ella y su tío, y buscó ayuda entre las fuerzas bárbaras[634]. Esta decisión tan drástica es una muestra de la energía y audacia, de esta mujer, y sin duda, de la angustia e infelicidad producida por su situación. Atila respondió rápidamente reclamándola como esposa y exigiendo la mitad de los territorios del Imperio occidental.

---

628 DE SALIS, *Numismatic Chronicle*, N.S., vol. VII, 203 (1867); BURY, J., «Justa Grata Honoria», pp. 4 y 5.

629 BURY, J., «Justa Grata Honoria», pp. 8 y 9.

630 BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, pp. 288 y 289.

631 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 148.

632 C.I.L., IX, 1371: El nombre del cónsul Herculano fue hallado en una estatua en *Aeclanum* cerca de Beneventum, en la Vía Appia.

633 PRISCO, *De leg. gent.*, frag. 2, 7 y 8; MEROBAUDES, *Carm.*, I; JORDANES, *Getica*, XLII, 223-4, Chron.Min., p. 115 y *Romana*, 328, Chron.Min., p. 42; JUAN DE ANTIOQUIA, *De Insidiis*, frag. 84; MARCELLINUS *COMES*, *Chron.*, a.434, Chron.Min. p. 79: *Honoria Valentiniani imperatoris soror ab Eugenio procuratore suo stuparata concepet, palatioque expulsa Theodosio principi de Italia transmissa Attilanem contra Occidentalem rem publicam concitabat.* MARCELLINUS dice que ella estaba embarazada cuando fue descubierto este asunto y fue expulsada del palacio y enviada a Constantinopla. Pero eso no concuerda con los narrado por Prisco y Juan de Antioquía.

634 BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, pp. 288 y 289.

Atila envió sus demandas a Teodosio II, en Constantinopla, quién rápidamente escribió a Valentiniano avisándole del gran peligro y aconsejándole que entregara a Honoria. Valentiniano, enfurecido, hizo confesar a Jacinto, que luego fue decapitado. Sin duda algo parecido le hubiera occurrido a Honoria si no hubiese intervenido su madre Gala Placidia. Esta, que parece comprendía a la perfección los sentimientos y el comportamiento de Honoria, teniendo las dos caracteres muy semejantes, convenció a su hijo para que la entregase a su custodia y desde este momento Honoria desaparece de la historia. Gala Placidia murió unos meses más tarde (el 27 de noviembre de 450). Enterado de los peligros que afrontaba su «novia», Atila envió una embajada a Rávena para defender su vida y derechos, insistiendo en que ella no había hecho nada malo, era su novia y, sobre todo, que la mitad del Imperio occidental le pertenecía.

El hecho de que Atila dirigiera sus demandas primero a Teodosio, en la primavera o verano del año 450, hace pensar que quizá Honoria estaba bajo su custodia en estas fechas. Pero esta suposición parece errónea; las fuentes solamente dicen que fue expulsada del palacio. Además, el hecho de que Jacinto fuera torturado y decapitado por el emperador Valentiniano nos induce a pensar que volvió, quizá con un mensaje de Atila, a la residencia de su señora.

Los fragmentos de Prisco, contemporáneo de los acontecimientos y sobre cuya obra se basaba el *Marcellinus Comes*, implica que el episodio de las relaciones entre Honoria y Atila tuvieron lugar hacia el 449 ó 450, y no la fecha del 434 dado por el conde Marcellino. Los autores modernos no han llegado a un acuerdo y Maenchen-Helfen rechazó rotundamente esta historia melodramática, calificándola como «chismorreo cortesano»[635]. Tillemont aceptó la fecha dada por *Marcellinus Comes* diciendo que en los años entre su expulsión y su petición a Atila «Honorie ne cessa point de solliciter Attila contre son frère»[636]. También Gibbon acepta las dos fechas diciendo que la «infeliz princesa pasó doce ó catorce años en la compañía fastidiosa de las hermanas de Teodosio y sus siervas vírgenes»[637]. Mommsen dice que hay «eine geraume Zwischenzeit» entre el asunto de Eugenio y el de Atila[638].

Pero Bury no está de acuerdo con estas interpretaciones, basando su hipótesis en parte en: dos fragmentos de Prisco[639], Merobaudes, Juan de Antioquía[640], y en Jordanes. En primer lugar, Merobaudes, el poeta de la corte, describe la familia real, y en los versos 13 a 16 dice: «Cuando su hermana esta a su lado (como la vemos), ella es como la luna iluminada por el sol. Y si ella se casa, será la unión de Thetis con Peleo»[641]. Esto, escrito hacia el año 441, parece refutar el argumento que fue expulsada de Rávena en el 434[642].

Según Bury esta relación amorosa tuvo lugar cuando ella tenía más de treinta años, y no dieciseis como insinúa el *Marcellinus Comes*. Sin duda era una relación en la cual se compaginó la pasión amorosa y la ambición política, aunque parece que hubo más connotaciones políticas

---

635 *The World of the Huns*, p. 130.
636 *Hist. des Empereurs*, VII, p. 144.
637 GIBBON, E., *op.cit.*, III, p. 481.
638 *Historische Schriftem*, I, p. 541.
639 *Escep. de leg.*, (de Boor), frag. 7, p. 582 y frag. 8, p. 583.
640 *Excerpta de insidiis*, de Boor, frag. 84, p. 124.
641 *Carm.*, I: *cum soror adsistit, nitidae candentia*
sidera fraterna luce micare putes;
si cuius aderit, dicas Nereia Pelei
Haemonio Thetidos foedera iuncta toro.
Ver también: CAMERÓN, A., *Claudiano: Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*, Oxford, 1970.
642 BURY, J., «Justa Grata Honoria», pp. 6-9.

que sentimentales. La posición que ocupaba Eugenio no era un cargo servil, sino uno de relativa importancia, equivalente a «ministro-superintendente». Probablemente, consciente de ser superior en inteligencia y capacidad a su hermano, Honoria pensaba que casándose con un hombre de su agrado (y sin duda también ambicioso), ella, como Augusta, podía desplazar a Valentiniano y subir ella misma al trono, elevando a la vez a su marido al rango de príncipe consorte. Además si ésta hubiera sido solamente una relación amorosa, sin un fondo de traición, el escándalo podía haber sido evitado, permitiéndola casar con Eugenio[643].

Lo extraordinario de este episodio es, a mi ver, el hecho de que Honoria recurriera a Atila. La pregunta primordial es ¿por qué le eligió como defensor de su causa? Hubo otros jefes bárbaros más romanizados pero igualmente poderosos y ambiciosos en el occidente. Además la fama de Atila que llegaba al occidente no podía haber sido muy favorable[644], y esto hace pensar que este acto pudo haber sido una forma de venganza— la destrucción o humillación del gobierno de su hermano. También cabe que pudiera ser una decisión tomada al recibir las noticias de la decisión de Atila de marchar hacia el occidente. En este caso,ella, humillada pero no vencida, comprendía que era posible todavía desplazar a su hermano, alcanzar para ella el trono occidental, y reinar al lado de un hombre que había mostrado su superioridad. Pero éstas son meras suposiciones porque no conocemos el contenido del mensaje.

Los años siguientes a la intervención de Atila tenían que haber sido muy intensos para ella. En el 451, Aecio consiguió movilizar a los visigodos y vencer temporalmente a los hunos; en el 452 Atila podía haber sometido Italia y forzado a Valentiniano a entregarle a Honoria si el miedo a la peste no hubiera provocado su retirada. La inesperada muerte de Atila en el 453 puso fin a sus preparativos para una tercera, y quizá, exitosa, incursión contra el Imperio occidental, y, a la vez, puso fin a las esperanzas de Honoria[645].

B) ATILA ANUNCIA SU DECISIÓN DE ATACAR A LOS VISIGODOS

A principios del 450, poco después de firmar el tercer tratado de paz con Anatolio, y antes de morir Teodosio II, Atila declara que va a atacar al reino Visigodo asentado en Tolosa y, a la vez, dice no tener ningún deseo de romper la amistad entre los romanos y los hunos[646]. «Atila robustecido en poderes después de la muerte de su hermano asesinado, reunió a varios millares de gentes próximas a él para la guerra, porque él como guardián de la amistad romana, denunciaba que sólo hacía la guerra a los godos[647]. La decisión, enérgica y quizá poco esperada, había sido tomada y la *pars orientalis* podía respirar profundamente. Pero el momento parecía propicio para los hunos por varios acontecimientos, entre los cuales estaban la petición de ayuda por Honoria, las luchas por la corona entre los francos riparios, y, según Jordanes, las intrigas de Geiserico.

Así, Atila envió «legados al emperador Valentiniano en Italia para sembrar la discordia entre los godos y los romanos, con objeto de extenuar, por medio de disensiones internas, a los que no podía vencer por las armas. En su carta aseguraba que no quería en manera alguna romper la

---

643 BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 11.

644 BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 12, dice que una mujer de su tempermento no tendría dudas de que no podría manejar Atila a su gusto.

645 BURY, J., «Justa Grata Honoria», pp. 11-13.

646 TÄCKHOLM, U., *Opuscula Roman*, VII, 1969, pp. 263 y 264.

647 PROSPERO, *Ep.*, a.451, Chron.Min., p. 481.

amistad que le unía al imperio; que la guerra era entre él y Teodorico, rey de los visigodos, deseando de todo corazón que Valentiniano permaneciese extraño a ella». Con esta maniobra quería parecer ser como él decía, «el amigo de los Romanos» y el aliado de Valentiniano[648].

Al mismo tiempo que enviaba legados a la corte de Valentiniano con la carta asegurando su amistad con los romanos occidentales, Atila mandó otra a Teodorico, aconsejándole repudiar su tratado con los romanos negociado por Avito en el 439, y recordándoles «la guerra que estos le habían hecho con encarnizamiento poco tiempo antes». Nuestra fuente reconoce que «aquel hombre astuto combatía con el artificio antes de combatir con las armas»[649]. Atila no había descartado la posibilidad de que los visigodos dejasen a un lado sus desacuerdos con los romanos y pidiesen ayuda. La única posible explicación de este mensaje es que el jefe huno quería inflamar los sentimientos de los partidarios anti-romanos y de esta manera reducir la posibilidad de una alianza entre los dos. Pero los visigodos tenían mucho más que perder si el imperio permanecía imparcial.

1. Las causas de la invasión

Su verdadera razón para invadir el Occidente puede ser cualquiera de las expuestas en las fuentes o, más probablemente una combinación de varias de ellas. La única que se descarta es su «inclinación que le impulsaba a destruir el mundo». Más que destruirlo podía haber querido dominarlo. Su deseo de venganza por la derrota y muerte de sus tropas hunas ocurrida once años antes en Tolosa, tras tanto tiempo, no era más que un pretexto[650]. Pero también es posible que fuese a raíz de este incidente cuando comenzara a tomar forma su plan de convertir a su pueblo en un gran poder frente al romano, y a la vez vengarse definitivamente de los visigodos. Lo que probablemente le indicó que el momento era propicio para poner su plan en marcha fue la petición de ayuda por parte de Honoria, aunque no se precipitó.

La petición de Honoria probablemente llegó, según Bury, *(History of the Later Roman Empire*, p. 290) en la primavera del 450. Si eso es verdad puede haber llegado mientras los hunos estaban negociando con la embajada romana encabezada por Anatolio y Nomo, y puede ser la clave de por qué Atila cedió en tantos puntos. Sin duda la noticia fue bien recibida por Atila. Su fama y poder eran conocidos en la corte de Rávena, y uno de los miembros de la familia imperial no sólo pedía su ayuda sino que le ofrecía su mano en matrimonio. Qué fácil serían sus pasos siguientes. Primero atacaría el reino visigodo y su propio pueblo ocuparía su lugar. Una vez establecidos, y demostrada su amistad hacia el imperio, él ejercería su cargo de *magister militum*, desplazando a Aecio, y finalmente, casándose con Honoria, llegaría a reinar legalmente en el occidente. Así, dirigiéndose al emperador Teodosio, reclamó a Honoria como su novia y «su mitad del territorio» sobre el que reinaba Valentiniano.

Esta demanda de la entrega de la mitad del imperio es interesante. Seguramente Atila estaba bien informado sobre el hecho de que el territorio del Imperio no era propiedad privada de los emperadores y que no se dividía entre los hijos de los emperadores. No era ignorante de las

---

648 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 185, Chron.Min., p. 106: *Attila igitur dudum vella concepta (...)*; PROSPERO, 1.C: (...) *tanquam custos Romanae amicitiae* (...).

649 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 186, Chron.Min., p. 107.

650 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 184, Chron.Min., p. 106 y XXXIX, 202, p. 110: *Magnum munus a natura animos ultione satiare.*

costumbres romanas y su sistema de gobierno y esta información, sin duda, se la dieron sus secretarios romanos. El hecho de que enviase esta carta a Teodosio y no a Valentiniano directamente puede tener varios objetivos. Quizá de esta manera demostraba que él consideraba a Teodosio con más elevado estatus entre los dos emperadores, y su intención era la de abrir una brecha en sus relaciones. Otra posibilidad es que quisiera demostrar que el emperador oriental no era su enemigo, y de esta manera aumentar su propio prestigio y poder. O bien, puede significar que Atila quería que Teodosio, que conocía bien su tenacidad y peligrosidad, actuara como intermediario. Sea como fuese, Teodosio escribió al emperador occidental aconsejándole que entregara a Honoria al huno y de esta manera no darle ningún pretexto para hacer más exigencias. Pero Valentiniano no le hizo caso.

2. La muerte de Teodosio II: Marciano elegido nuevo emperador en el oriente

Teodosio disfrutó poco de la paz del tercer tratado de Anatolio firmado en junio del 450. El 26 de julio se cayó del caballo durante una cacería cerca del río Lycus, próximo a Constantinopla. y murió dos días más tarde[651]. Fue sucedido por el tracio Marciano, casado con la hermana del fallecido emperador, Pulqueria. Con su ascensión al trono oriental se produce un cambio radical en la política imperial, especialmente en las relaciones con el exterior. Gran parte de esta nueva política será obra de su primer ministro Eufemio, *Magister Officiorum*, y quizá pariente del emperador. Prisco dedica un caluroso panegírico a éste[652] y dice que inició muchas de las medidas beneficiosas que se llevaron a cabo durante el reinado de Marciano, que, según Teofanes (*A.M.* 5946) será otra edad de oro.

Uno de sus primeros actos como emperador fue condenar a muerte a Crisafio, acusado, según Prisco, de ser responsable de la degradante política de concesiones y el pago de tributos a los hunos. Esta política aparentemente blanda hacia los nómadas, había beneficiado principalmente a la clase media de mercaderes, artesanos, comerciantes, transportistas, etc., a expensas de los grandes terratenientes. El oro entregado a los hunos procedía, en gran parte, de los bolsillos de los senadores pero volvía al imperio a las manos de esta clase media por medio del comercio. Pero Prisco, aunque muy en contra del ministro y su política, que él consideraba degradante, tuvo que admitir que Crisafio disfrutó de una enorme popularidad. Durante la crisis en el otoño del 449, cuando no sólo Atila sino también Zenón exigían su cabeza, él recibió «de todas partes, muestras de apoyo y ánimos»[653].

Hasta la llegada de Marciano ningún emperador occidental ni oriental, consideró factible enviar un gran ejército a los territorios bárbaros debido a su gran coste y poca efectividad. La movilidad de los nómadas hacía fácil su dispersión antes de la llegada de un ejército. Además,

651 HIDACIO, *Chronicon*, a.451, Chron. Min.II, p. 25: «Teodosio (II) el emperador muere en Constantinopla en el año XLVIII de su edad. Después del cual, inmediatamente en Constantinopla, Marciano es nombrado emperador por los militares y el ejército, estando presente también la reina Pulqueria, hermana de Teodosio. Habiendo sido tomada en matrimonio por él en la parte de Oriente».

652 PRISCO, p. 326.32; THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, p. 189, dice que más que al hecho de haber sido su *assesor* y amigo, el caluroso panegírico fue debido a que Eufemio revocó todas las medidas políticas llevadas a cabo por Crisafio.

653 PROSPERO, *Ep.*, a.450, Chron. Min., p. 481: *Teodosio imperatore defuncto et Chrysafio praeposito, qui amicitia principis male usus fuerat (...) interenpto Marcianus consensione totius exercitus suscepit regnum, vir gravissimus et non solum rei publicae, sed etiam ecclesiae pernecessarius;* PRISCO, p. 326.32: πάντων δὲ αὐτῷ εὔνοιάν τε καὶ σπουδὴν συνεισφερόντων.

si las tropas romanas lograran entrar en contacto con ellos y vencerles, su victoria sería sólo sobre una relativamente pequeña banda de guerreros que en nada afectaría a su fuerza destructiva. Por ello resultaba mucho más barato comprar la paz.

En la política de Marciano se hacen evidentes dos tendencias. Primera, mostrará ser partidario de los senadores y grandes terratenientes. Se limitó el número de senadores sujeto al costoso cargo de *praetor*, abolió el *follis* (impuesto sobre las propiedades de los senadores) y concedió el perdón, o reducción, de los impuestos atrasados. La segunda tendencia se dará en las relaciones con los hunos. Se enfrenta a ellos, negándose a pagar más tributos, aunque sí les ofrece «regalos», y hasta lleva, mientras Atila y la mayor parte de sus guerreros están en Italia, un ejército romano a los territorios hunos. Gran parte de la fuerza de Marciano es debida a la nueva situación huna. Sus asentamientos en los últimos años son más permanentes y, en este momento, pobremente defendidos; los hunos habían sufrido recientes derrotas en el occidente y bajas por la epidemia de peste.

Así el imperio ya no cederá ante las exigencias y amenazas de los hunos. La demanda de Atila ante el nuevo emperador, exigiendo el pago del tributo acordado por su predecesor fue ignorada. Marciano les prometió a cambio «regalos», y, además dijo que si ellos le amenazaban con una guerra, él se enfrentaría a ellos con una fuerza igual[654].

Bury (p. 290) mantiene de que es esta negativa rotunda a pagar los tributos acordados y su amenaza de contratacar lo que hizo que Atila se decidiera. Pero Prisco dice que, después de esta afrenta, Atila tenía grandes dificultades para decidir en que dirección debía atacar, y que finalmente decidió seguir hacía el oeste sin arriesgar bajas en sus fuerzas. Además las tierras del Imperio oriental se habían empobrecido. Poco más podía esperar de ellas enfrentándose al nuevo emperador mientras el occidente era todavía muy próspero.

C) LOS VISIGODOS Y EL PAPEL JUGADO POR LOS VÁNDALOS

Aunque los visigodos en estos momentos están aliados con el Imperio, no se puede hablar de una amistad entre los dos pueblos, ni tampoco una unanimidad sobre la política que les convenía. Existía una importante división en las filas visigodas, y la tendencia anti-romana predominaba. A pesar de las tensas relaciones, los godos desempeñaron un papel importante en la protección de los territorios de los grandes terratenientes romanos y que en parte eran suyos. (Ver hospites) ¿Era éste el papel que Atila quería para su propio pueblo? ¿Veía el crecimiento de este pueblo en un reino rico y poderoso como una amenaza para su propia expansión? ¿O era, como dice Seeck, que su intención era cortar una posible fuente de mercenarios y de oficiales para el ejército romano?[655]. De lo que sí podemos estar seguros es que la decisión de atacar a los visigodos de Tolosa no fue para complacer a Valentiniano ni a Geiserico.

Jordanes dice que lo que finalmente impulsó a Atila a «hacer estallar la guerra (contra los visigodos) que meditaba hacía mucho tiempo» fueron las intrigas de Geiserico. «Geiserico, el rey de los vándalos, descubriendo en Atila la inclinación que le impulsaba a destruir el mundo le arrastró por medio de grandes regalos a hacer la guerra a los visigodos, temiendo la venganza de su rey Teodorico por el tratamiento indigno que había hecho soportar a su hija»[656].

654 PRISCO, p. 329.3-14.
655 *Untergang*, VI, p. 301.
656 *Getica*, XXXVI, 184, Chron.Min., p. 106.

Según Frank Clover, los vándalos y visigodos, que siempre habían sido enemigos, llegaron a un acuerdo entre el 440 y el 442, cuando ambos estaban enemistados con el imperio occidental. Sellaron el acuerdo casando a la hija del rey visigodo con Humerico, hijo de Geiserico. Pero este enlace terminó brutalmente. «Geiserico, cuyo carácter cruel ni siquiera perdonaba a sus hijos, por la simple sospecha de que habían querido envenenarle, la devolvió a su padre a las Galias, después de despojarla de su belleza natural haciéndola cortar la nariz y las orejas, condenando de esta manera a aquella desgraciada a llevar eternamente el sello de su repugnante suplicio». Jordanes dice que después el rey vándalo tenía miedo a las represalias de los visigodos por este acto tan repugnante y por eso animó a Atila a atacarles[657].

Pero la verdadera razón por la que Geiserico rompió el tratado con los visigodos tan bruscamente pudo ser el que en el año 442 se terminaron las hostilidades entre los romanos y los vándalos. En este año el gobierno de Rávena pactó con Geiserico, entregándole Cartago y sus territorios interiores. Valentiniano III ratificó el tratado prometiendo a su hija Eudocia en matrimonio al hijo de Geiserico, Humerico, que estaba casado anteriormente con la hija de Teodorico[658]. Parece que Geiserico hallaba más interesante una boda-alianza con el imperio, y la posible participación vándala en la sucesión imperial que un pacto con los visigodos. Sin embargo, en el 450 las relaciones entre los vándalos y Rávena se habían enfriado de nuevo. Eudocia cumplió los doce años, la edad en que la ley romana permitía a las chicas casarse, pero Valentiniano no mostró interés en cumplir lo prometido y, además, eligió a su hija menor, Placidia, como vehículo de la sucesión imperial.

Aunque Jordanes cita a Prisco como una de sus principales fuentes en su obra es difícil saber si estas citas son de primera mano de sus manuscritos o a través de Casiodoro. Por eso, cuando el autor godo dice que Geiserico incitó a Atila a atacar a los visigodos, quizá se basaba en el texto de Prisco que dice: «Atila dudaba qué pueblo debía atacar primero y decidió que sería mejor lanzarse a la guerra mayor y marchar contra el occidente porque allí él lucharía no sólo contra los italianos, sino también contra los godos y los francos— contra los italianos para obtener a Honoria y la riqueza, y contra los godos en orden a poner a Geiserico en deuda con él[659].

La validez de la acusación de Jordanes contra el rey vándalo no está respaldada por ninguna otra fuente. Aparte de Jordanes y Prisco las crónicas no mencionan que hubiese cualquier tipo de comunicación ni colaboración entre los vándalos y hunos antes, durante, ni después de la batalla del 451. Para F. Clover, no es lógico que Geiserico incitase a los hunos a atacar a los visigodos y no se aprovechase de la ocasión. Según éste autor, ésta es una muestra del deseo del autor godo por glorificar la historia de su pueblo y un ejemplo de su prejuicio contra los vándalos[660]. Pero, aunque no hay pruebas de que los vándalos participaran activamente en la invasión huna del 451/452, pueden haber jugado un papel secundario: la ciudad de Roma dependía para su abastecimiento de grano del norte de África hasta el año 439, cuando los vándalos tomaron Cartago y recortaron los envíos. Desde entonces Roma dependía en gran

---

657 CLOVER, F., «Geiserico and Attila», pp. 105-117; JORDANES, *Getica*, 184, Chron.Min., p. 106.

658 PROSPERO, 1347, Chron.Min., p. 479; VICT. VIT., 1.13; MEROBAUDES, *Carm.*, 1.7-9 y 2.13-14; PROCOPIO, *BV*, 1.4.12-13.

659 PRISCO, P. 582: Prisco no menciona ningún contacto entre los dos ni de una entrega de regalos por parte de los vándalos a los hunos y deja claro que la decisión estaba completamente en manos de Atila, pero hace evidente la actividad diplomática llevada a cabo por Atila antes de la invasión. El dice que está haciendo un favor a los vándalos atacando a sus enemigos, los visigodos, y parece claro que esta decisión la tomó solo, sin presiones exteriores.

660 «Geiseric and Attila», p. 110.

parte de los campos Italianos. En el 450 por razones desconocidas, quizá naturales, la producción Italiana falló y el país padeció gran hambre.

D) ATILA SE PONE EN MARCHA

El caso es que en los primeros días del año 451, Atila se puso en marcha desde Pannonia hacia la *Pars occidentalis*. Como en sus actuaciones anteriores, escogió el momento propicio, cuando la situación política era inestable en el Occidente y el Oriente no estaba en condiciones de enviar ayuda, sino feliz de verse liberado de la amenaza huna. Los visigodos, bien establecidos en Aquitania, se resignaron a soportar ellos solos el ataque, aunque el autor U. Täckholm (p. 264) duda de las fuentes cuando dicen que lo esperaban estóicamente.

«A pesar de la evidencia directa de las fuentes por lo que se sabe seguro sobre las tropas de los nómadas, podemos decir con casi completa seguridad que las enormes conquistas de los hunos fueron llevadas a cabo por un número muy pequeño de bandas de guerreros a caballo»[661]. Pero poco a poco, y según avanzan, las tropas van aumentando. Lamentablemente, en una parte perdida de su relato, Prisco, según Jordanes, dice que el ejército de Atila en el 451 podía ser de unos 500,000 hombres. Es dudoso que el propio Atila supiese ni siquiera aproximadamente el número, ni era menos propenso que Geiserico por razones propagandísticas a exagerar su tamaño. Entre los que se unieron a sus guerreros estaban los gépidos encabezados por su rey Ardarico asentados en las montañas de la Dacia; los ostrogodos bajo el mando de sus tres jefes, Valamiro, Teodomiro y Videmiro; los rugios del Theiss superior; los esciros de Galicia; los hérulos de las riberas del Euxino; los turingios; los alanos y otros[662].

Los romanos occidentales se quedaron sin hacer grandes esfuerzos para unir tropas esperando que el ataque de los hunos sería solo contra los visigodos. Atila no era enemigo del Imperio. Aecio y los hunos mantuvieron relaciones amistosas desde el período en que éste era rehén entre ellos hasta al menos el año 439. Rua le había recibido en el 433 cuando tuvo que escapar de los ataques contra su vida por Placidia y Sebastián, y le había enviado tropas hunas mercenarias para sus luchas contra los visigodos, burgundios y baugadas. Y durante sus campañas en las Galias, entre el 434 y el 439, Aecio envió a Atila un secretario galo, Constancio. (Este sería ejecutado entre el 441 y el 445 por los jefes hunos por algún complot no descrito por las fuentes, poco antes de descubrir su papel en la venta de las copas de oro que le había entregado el obispo de *Sirmium* antes de la caída de la ciudad). Tras la muerte de Bleda parece que las relaciones siguieron siendo, si no amistosas, por lo menos cordiales. Atila envió a Aecio al enano Zerco, antes propiedad de Bleda y el jefe huno había sido nombrado *magister militum* del Occidente.

Sin embargo, hacia el 449 es evidente que la amistad entre Atila y Aecio se había deteriorado notablemente; como muestra la embajada de romanos que coincidieron en el campamento de los hunos con la de Maximino y de Prisco. Estos habían sido enviados por Aecio para solucionar el asunto de Silvano y las copas de oro y para intentar calmar la ira de Atila. Cuando Prisco abandonó el campamento las negociaciones de los romanos orientales no habían avanzado y Atila seguía amenazando con la guerra. No sabemos a que solución llegaron. Aunque el asunto no parece de mucha importancia, da pie para algunas preguntas; si este incidente ocurrió unos

661 PEISKER, T., «The Asiatic Background», *CMH*, I, p. 350.

662 JORDANES, *Getica*, XXXV, 182: *cuius exercitus quingentorum milium esse numlerro ferebatur;* y XLVIII, 252 y 253; PROCOPIO, *BV*, 1.5, 18-19.

cinco u ocho años antes ¿por qué Atila tardó tanto en exigir soluciones?; no es muy probable que no tuviese conocimientos de lo ocurrido. ¿Por qué insistía en la entrega de Silvano, a quien tenía que saber que el imperio no iba a entregar, y no aceptó una indemnización? Atila había comenzado a llevar a cabo la misma táctica de agotar al gobierno de Rávena con quejas triviales y amenazas con las que tan buenos resultados había conseguido antes en el oriente. Y es muy posible que recibiera tributos del imperio occidental en forma de paga como *magister militum*.

Aunque no tenía la intención de atacar al Imperio, no por eso se puede descartar la posibilidad de que quisiera hacerles saber que el suyo era un poder que tenían que respetar y, quizá, pensaba asumir activamente el cargo de *magister militum* de Occidente, que había recibido a título honorífico. En este caso Aecio sería un obstáculo que tendría que eliminar o desacreditar. Es Jordanes, una vez más, quien dice que Atila «se creía en el deber de comprar, aun al precio de su propia ruina, la muerte de Aecio, porque éste era quien estorbaba sus movimientos (...)». Y Juan de Antioquía también dice que Atila no podía llevar a cabo sus planes de conquistar la Galia ni casarse con Honoria si no eliminaba primero a Aecio[663]. Pero Atila cometió un gran error que le costaría caro. Según Prisco, después de ponerse en marcha el rey huno envió legados a la corte en Rávena y otros a Constantinopla avisando que no debían hacer ningún daño a su «novia» y que la vengaría si algo le ocurría e insistiendo en la entrega de su «herencia», la mitad del imperio occidental. La embajada fracasó. Los romanos dijeron que no podían entregarla porque Honoria estaba prometida a otro hombre y además que la mitad del imperio no le pertenecía porque la herencia del trono era por la línea masculina. Parece que es en este momento cuando Atila decide atacar al Imperio Occidental[664].

Al mismo tiempo que Atila envió su segundo mensaje a Rávena, reclamando a Honoria y su mitad del Imperio, comenzó una pequeña campaña contra los francos ripurios en la frontera gálica[665]. Cuando murió el rey de este pueblo surgió una lucha interna por la corona. El hijo mayor del difunto rey pidió ayuda a Atila y el otro hijo buscó apoyo en Aecio. Este joven príncipe fue a Roma hacia finales del 450 donde coincidió con Prisco. El autor describe como su larga melena rubia caía sobre sus hombros y el hecho de que fue adoptado por Aecio, quien, junto con Valentiniano le hicieron abundantes y costosos regalos. Con esta alianza Aecio y el emperador mostraron estar enfrentados a los hunos. Este incidente decidió su ruta de entrada en la Galia. Prisco dice que esta disputa dinástica fue su pretexto para atacarles[666]. No hay noticias de como terminó este asunto, ni sabemos si Atila mismo tomó parte en ello, pero en la gran batalla los francos lucharon con los romanos contra los hunos.

Hoy es casi imposible saber en qué orden ocurrieron todos los incidentes anteriores. Las fuentes no coinciden. ¿Cuando decidió Atila invadir la *pars* occidental? ¿Fue antes del 449 y del tratado de Anatolio, o después de las propuestas de Geiserico que reavivaron sus ganas de

663 JORDANES, *Getica*, XXXVII, Chron.Min., p. 109: *cumque Attila necem Aetii, quod eius motibus obviabat, vel cum sua perditione duceret expetendam, tali praesagio sollicitus, ut erat consiliorum in rebus bellicis esquisitor* (...); JUAN DE ANTIOQUIA, frag. 199.

664 PRISCO, (ed. de Boor) 528.21: ὡς δὲ οἱ ἐσπέριοι ρωμαῖοι τῆς προτέρας ἐχόμενοι γνώμης πρὸς οὐδὲν τῶν αὐτῷ δεδογμένων ὑπήκουον, εἶγετο μᾶλλον τῆς τοῦ πολέμου παρασκευῆς πᾶν το τῶν μαχίμων ἀγείρ'ων πλῆθος.

665 PRISCO, τούτων ε ἕνεκα ὁ'Αττήλας τὴν ἐκστρατείαν ποιούμενος αὖθις τῶν αμφ'αὐτὸν ἄνδρας ἐς τὴν' Ιταλίαν ἔπεμπεν ὥστω τὴν 'Ονωρίαν εκδιδοναι.

666 CLOVER, F., «Geiseric and Attila», p. 112: El término *prophasis* utilizado por Prisco recuerda la distinción dada por Tucídides entre un motivo alegado (*aitiai*, excusa falsa o queja) y un motivo verdadero *(alethestate prophasis)*. Clover piensa que Prisco utiliza *prophasis* como excusa falsa.

venganza contra los visigodos, o despertaron en él sueños de poder reinar en el occidente tras recibir el mensaje y sortija de Honoria? Quizá no lo sabremos nunca. ¿Envió sus legados a Teodorico tras el rechazo de su petición de la mano de Honoria por Valentiniano?

1. Los hunos cruzan el Rhin

El lugar donde Atila cruzó el Rhin es desconocido pero se supone que lo hizo cerca de Neuwied, tras cortar árboles para construir barcas[667]. Los historiadores están de acuerdo en que su primer objetivo sería someter a los francos Ripuarios que se habían aliado con Aecio. El no podía arriesgarse dejando un pueblo enemigo en su retaguardia.

Los contemporáneos estaban atemorizados y decían que el ejército huno contaba con quinientos mil hombres. Sidonio Apolinar, poeta y gran terrateniente en las Galias relata la marcha de estas hordas invasoras y añade a la lista de las tribus que se unieron a Atila pueblos que habían desaparecido cientos de años antes pero que se recordaban por su ferocidad, y alguno que quizá nunca existió[668].

Sidonio dice que cuando las tropas de Atila llegaron al Rhin se unieron a ellos los burgundios. Probablemente éstos eran los que quedaron al este del Rhin cuando se dividió su pueblo cruzando el resto a la otra orilla. Estos burgundios orientales habían derrotado a los hunos de Octar muchos años antes. No está claro si se unieron a las hordas de Atila por su propia voluntad o fueron sometidos por él como venganza.

2. El pacto entre los visigodos y los romanos

Ahora, como los planes de Atila estaban claros, los romanos se dieron cuenta de que ellos también tenían que prepararse para la guerra. Es dudoso que Aecio, o cualquier otro que conociera a los hunos, realmente creyera a Atila cuando éste afirmaba ser amigo del imperio y que su intención era atacar a los visigodos. Pero es evidente que Aecio comenzó a tomar medidas tarde y que los ejércitos que reunió no eran los adecuados. Próspero dice que los godos y los romanos no comenzaron a prepararse para la guerra hasta después de que los hunos hubiesen cruzado el Rhin[669]. Ahora él, Aecio, tendría que luchar, aliado con su enemigo Teodorico, contra su amigo, Atila, para defender el Occidente.

Esta cooperación entre Aecio y los visigodos parecía desde el principio condenada al fracaso. Veinte años de hostilidades entre ambos habían dejado su huella y Teodorico esperaba el ataque solo pero con valentía: «los godos saben, sin embargo, combatir a los soberbios»[670]. Así el problema de Aecio era grave. Alguien tenía que convencer a los visigodos de que olvidaran los últimos veinte años de discordias y se unieran a los romanos; tenían que llegar a

667 SIDONIO, *Carm.*, VII. 325.

668 SIDONIO, *Carm.*, VII. 319 a 323: subito cum rupta tumultu
barbaries totas in te transfuderat Arctos,
Gallia. pugnacem Rugum comitante Gelono
Gepida trus sequitur; Scirum Burgundio cogit;
Chunus, Gellonotus, Neurus, Bastarna, Toringus,
Bructerus, ulvosa vel quem Nicer alluit unda
prorumpit Francus.

669 PROSPERO, *Chron.*, 1364, a.451, Chron.Min., p. 481.

un acuerdo rápidamente. Además había que convencerles de ampliar su campo de operaciones. Estos estaban concentrados en la defensa de Tolosa no en la de la Galia.

Aecio, sabiendo que si él intervenía cualquier negociación fracasaría, convenció a Valentiniano para enviar a Avito a la corte en Tolosa. Este es el mismo Avito que había llegado a una paz con Teodorico en el 439 con una habilidad diplomática que impresionó al emperador y al mismo Aecio, y que sería, en el futuro, emperador. Su misión tuvo éxito y Teodorico acordó luchar al lado del hombre que había sido su principal enemigo durante tantos años[671].

El mensaje que Valentiniano envió con los legados a Teodorico era el siguiente: «De tu prudencia es ¡oh el más valiente de los hombres! unirte con nosotros contra el tirano de Roma, que aspira a reducir a la servidumbre al mundo entero». Teodorico contestó «Satisfechos están vuestros deseos ¡oh romanos! También nos habéis hecho a nosotros enemigos de Atila. Le perseguiremos por todas partes donde nos llame su presencia, y aunque sus victorias sobre muchas naciones le han henchido de orgullo, los godos saben combatir a los soberbios». Pero Bury dice que los visigodos habían decidido permanecer neutrales hasta que vieron que la meta de Atila era el reino de los visigodos, y solamente entonces llegaron a un acuerdo con Avito, el legado de Aecio[672]. Los hunos ya habían cruzado el Rhin y se estaban acercando al Loira cuando los visigodos y romanos llegaron a su acuerdo.

Por otra parte esta guerra se complica cada vez más para Rávena porque una gran hambruna asola el interior de Italia en el 450[673].

3. El Occidente se prepara para el ataque

A los romanos y visigodos «se unieron como auxiliares, francos, sármatas, armoricanos, licienos, burgundios, sajones, ripuarios e ibriones, soldados del Imperio en otro tiempo, pero llamados ahora solamente como auxiliares, y algunos otros pueblos célticos o germánicos»[674]. Los sármatas pueden ser los alanos, cuyo comportamiento hace dudar de su lealtad al imperio, y de que esta alianza no fuese forzada. Los licienos e ibriones son desconocidos y no mencionados por las otras fuentes. Tampoco está claro la participación de los bagaudas armoricanos entre los auxiliares romanos. Poco antes, su rebelión fue sofocada por las tropas occidentales y uno de sus líderes, Eudoxio, se había refugiado en el campamento de Atila. «(...) mas cuando pasado el Rhin muchas ciudades de la Galia, experimentaron sus durísimos ataques, rápidamente complació a los nuestros y también a los godos que asociados los ejércitos se ofreciese al furor de los enemigos orgullosos, y fue tan grande la prudencia del *patricio* Aecio que congregados luchadores a escondidas, en todas partes se presentaba un número no desigual al de la multitud

---

670 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 189, Chron.Min., p. 107: *quamvis infletur de diversis gentium victoriis, norunt tamen Gothi confligere cum superbis.*

671 SIDONIO, 7.319 y ss: Según este autor da la impresión de que el ataque contra la Galia sorprendió a Aecio. Pero hay que recordar que él era yerno de Avito y su propósito era elogiar la labor de su suegro.

672 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 186 y 187, Chron.Min., p. 107; BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, p. 292.

673 *Nov.Val.*, XXXIII: 31 de enero del año 451: «Como es bien sabido toda Italia ha sido recientemente asolada por una temible hambruna y los hombres, para escapar de la amenaza de la muerte, se vieron forzados a vender sus hijos y padres». Con esta introducción el decreto del emperador Valentiniano a el *patricio* Aecio, regula la manumisión de los vendidos en esclavitud. Se exige la paga al comprador de un *solidus* más por cada cinco que éste había pagado: así, seis *solidi* si él había entregado cinco, doce *solidi*, si había pagado diez, etc.

674 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 190, Chron.Min., p. 107.

enemiga. En cuyo conflicto, no cediendo ni unos ni otros, fueron hechas inestimables matanzas de los que morían conjuntamente, sin embargo, consta que los Hunos fueron vencidos por aquellos que perdida la confianza de luchar, los que quedaron, volvieron a sus propiedades. Aquilea fue dominada»[675].

4. Los hunos atacan Orleans

El ejército huno capturó Metz, el 7 de abril del 451, y conquistaron muchas otras ciudades, incluyendo Trier[676]. Probablemente muchas de éstas abrieron sus puertas a los hunos sin luchar, recibiéndoles como amigos[677]. Sobre este asunto Jordanes dice: «(...) parécenos necesario referir los movimientos que se realizaron en los dos ejércitos; porque aquel hecho fue tan fecundo en accidentes y en peripecias diversas, que se ha hecho memorable después. Sangibano, rey de los alanos, contemplando con terror el porvenir, promete ponerse de parte de Atila y entregarle la ciudad gala Aureliana (Orleans), donde moraba entonces». Estos alanos con su rey Goar, habían sido asentados por Aecio cerca de Orleans en el 442, para frenar a los bagaudas de Armórica. «En cuanto Teodorico y Aecio tuvieron conocimiento de estos propósitos, se hicieron dueños de la ciudad por medio de grandes obras de tierra, la destruyeron antes de la llegada de Atila, y vigilando a Sangibano, que se había hecho sospechoso, le colocaron con sus alanos en medio de sus auxiliares».

Jordanes dice que los hunos no asediaron la ciudad. Pero según Sidonio, los hunos consiguieron entrar en la ciudad aunque fueron forzados a retroceder el 14 de junio[678]. La defensa de la ciudad a base de emboscadas hechas por los propios ciudadanos encabezados y animados por el obispo de la ciudad, Aniano, resistió hasta la llegada de las tropas romanas y visigodas. Magnificando los peligros y colocando a los hunos dentro de la ciudad aumentaría el prestigio de S. Aniano y de la Iglesia. Los romanos y godos llegaron a tiempo de salvar a la ciudad gracias a las plegarias del obispo. Atila tuvo que retirarse con sus tropas seguidos de cerca por los romanos y sus auxiliares a un lugar conocido como los Campos Cataláunicos, que probablemente es una denominación de gran parte de Champagne.

5. La batalla de los Campos Cataláunicos (o de las naciones)

Esta batalla fue un acontecimiento internacional participando en ella pueblos desde el Volga hasta el Atlántico (pero no los vándalos)[679].

Las fuentes contemporáneas, casi únicas que tenemos de esta batalla son las crónicas y es escasa la información que éstas dan sobre la estrategia política o las tácticas bélicas. El *Chronicon* de Próspero, clérigo de Aquitania, es el más completo existente y probablemente fue escrito

675 PROSPERO, *Ep.*, a.451: CCCCXXIV- Marciano y Adelfio.

676 *Gesta Trevirourum*; Recientes excavaciones arqueológicas muestran que la Iglesia Eucherio fue destruida hacia el año 451; TAKATS, Z., «Catalaunischer Hunnenfund und seine Ostasiatischen Verbindungen», pp. 143-173: describe el hallazgo de un fragmento de un calderón huno cerca de Troyes.

677 HIDACIO, *Chron.*, 150, Chron.Min.II, p. 26; *Vita Lupi*, 5, p. 297.

678 JORDANES, *Getica*, XXXVII, 194, Chron.Min., p. 108; SIDONIO, *Ep.*, VII, 15.1: *Aurelianensis urbis obsidio oppugnatio inruptio nec direptio*; *Vita S.Aniani*, 7, p. 113:*octabodecimo kal. Iulias* (...) «así, tú me has animado escribir la historia de la guerra con Atila, lo cual incluye, naturalmente, el sitio y ataque sobre Orleans, cuando la ciudad fue invadida pero nunca saqueada y la faosa profecía del religioso, que fue «escuchado» por el cielo».

679 GIBBON, E., *op.cit.*, p. 463.

en Roma. Éste muestra una admirable imparcialidad hacia los principales participantes en los acontecimientos. Aunque no es muy probable que sintiese ninguna simpatía hacia los visigodos, no muestra en sus escritos sus sentimientos. Otro contemporáneo, Sidonio Apolinar, ni menciona la batalla. En relación a esta guerra ningún escrito de Prisco ha llegado a nuestros días y se desconoce si existió alguna vez. Este historiador pertenecía al mundo oriental, no sólo en el aspecto de estilo literario sino en las materias de su atención. Estaba más interesado en la psicología y costumbres de los hunos, y parece que tenía poco conocimiento, y quizá ningún deseo de saber en su política y estrategias de sus guerras. Tampoco tuvo mucho interés en los godos ni en los acontecimientos en el Occidente. El único que lo trata con algún detalle es Jordanes, godo, defensor y historiador de su pueblo, que escribió unos cien años después de los acontecimientos. Cuando refiere sus fuentes para la batalla, en lugar de mencionar personas concretas, dice: *si senioribus credere fas est, alii vero dicunt, fertur, y referuntur*, lo cual sugiere que utilizó principalmente la tradición oral goda[680].

El lugar exacto donde tuvo lugar la gran batalla, llamado Maurica, es desconocido pero se supone que era una gran llanura donde la caballería de los hunos podía maniobrar. Según Jordanes «reuniéronse en los campos Cataláunicos, llamados también Mauricianos, campos que tienen de longitud cien leguas, según las llaman los godos, y setenta de anchura. La legua gala tiene mil quinientos pasos. Aquél rincón del mundo viene a ser la arena de innumerables pueblos»[681]. La fecha también es desconocida. Bury dice que, si es verdad la fecha dada en Vita S. Aniani, los hunos fueron expulsados de Orleans el 14 de junio, y la batalla pudo tener lugar alrededor del 20 de junio. Maenchen-Helfen la fecha, sin presentar sus razones, en la primera semana de julio[682].

La batalla, que comenzó alrededor de la novena hora del día, es dividida por Jordanes en dos partes. La primera parece ser la lucha para tomar la cima de una pequeña colina que dominaba el campo de batalla y de la cual las dos partes habían conseguido conquistar una parte de la ladera. La alineación de las dos partes era la siguiente:

> «Formaban el ala derecha Teodorico y sus visigodos; Aecio la izquierda con los romanos; en el centro habían colocado a Sangibán, el rey de los alanos, que por estratagema de guerra, habían cuidado de encerrar en medio de tropas de reconocida fidelidad. El ejército de los hunos formó en orden contrario, colocándose Atila en el centro con los más valientes de los suyos. Adoptando esta disposición, el rey de los hunos pensaba especialmente en sí mismo, y su objeto, al colocarse en medio de sus guerreros más escogidos, era ponerse al abrigo de los peligros que le amenazaban; los numerosos pueblos que había sometido a su dominación formaban las alas. Entre todas las fuerzas sobresalía el ejército de los

---

680 TÄCKHOLM, U., *op.cit*, p. 273; ALTHEIM, F., *Geschichte der Hunnen*, IV, p. 329, piensa que la narración de la batalla es tomada de Casiodoro, cuya fuente era Prisco (que a su vez, utilizó la descripción de la batalla de Salamis escrita por Herodoto como modelo).

681 JORDANES, *Getica*, XXXVIII, 197, Chron.Min, p. 109; El lugar es llamado por algunas fuentes como la batalla de Chlons (*Durocatalaunum*). Pero la *Chronica Gallica*, a.DXI, 615, Chron.Min., p. 663, dice: *Aetius patricius cum Theoderico rege Gothorum contra Attilam regem Hunorum Tricassis pugnat loco Mauriacos* (...); las noticias en la *Consularia Italica*, 567, ADD. Prosp. Havn., Chron.Min., p. 302: *pugnatum est in quinto miliario de trecas loco nuncupato Maurica in eo Campania*, son más precisas concretando que tuvo lugar a unas cinco millas de Troyes.

682 *The World of the Huns*, p. 130; WEBER, L., «Die Katalaunische Geisterschlacht», pp. 162-166.

ostrogodos, mandado por Valamiro, Teodomiro y Videmiro, tres hermanos que sobrepujaban en nobleza al mismo rey bajo cuyas órdenes marchaban entonces, porque pertenecían a la ilustre y poderosa raza de los amalos. Veíase también allí, al frente de innumerables masas de gépidos, a Ardarico, su rey, famoso y valiente, que por su gran fidelidad a Atila, era admitido por éste a sus consejos. El rey de los hunos había sabido apreciar su sagacidad; así es que éste y Valamiro, rey de los ostrogodos, eran los preferidos entre todos los reyes que le obedecían. Valamiro era fiel para guardar el secreto, tenía palabra persuasiva y era incapaz de traición; Ardarico era renombrado por su fidelidad y por su claro juicio. Al marchar con Atila contra sus parientes los visigodos, uno y otro justificaban su confianza. La multitud de los demás reyes, si puede hablarse así, los jefes de las diferentes naciones, cual satélites suyos, observaban todos los movimientos de Atila; y en cuanto les hacía una señal con la mirada, cada uno de ellos en silencio, con temor y temblando, acudía a su presencia o ejecutaba las órdenes que recibía»[683].

Esta primera parte de la batalla, o escaramuza, por la colina fue relativamente corta y ganada por los romanos y sus aliados. Extraña que las dos partes alineasen todas sus tropas sólo para conquistar una colina, quizá era crucial el conseguir una posición favorable desde el principio.

Jordanes dice que, rechazados los hunos, Atila «comprendió en el acto la necesidad de tranquilizarlos», y habló de esta manera:

'Después de vuestras victorias sobre tantas naciones grandes; después de haber dominado el mundo, si os manteneis firmes hoy, creo inútil estimularos con palabras como a guerreros bisoños. Tales medios pueden convenir a un jefe novicio o a un ejército poco aguerrido; pero yo no puedo deciros nada ni vosotros escuchar nada vulgar. Porque, ¿qué otra costumbre tenéis vosotros más que la de combatir? ¿O qué hay más dulce para el valiente que vengarse por su propia mano? Gran regalo nos ha hecho la Naturaleza dándonos la facultad de saciar nuestra alma de venganza. Marchemos, pues, con energía al enemigo; siempre atacan los más valientes. Despreciad esa aglomeración de naciones diferentes: señal de miedo es asociarse para defenderse. ¡Mirad! antes del ataque les domina ya el espanto: buscan las alturas, se apoderan de las colinas, y en sus tardíos pesares, sobre el campo de batalla piden con instancias parapetos. Por experiencia sabemos lo poco que pesan las armas de los romanos: caen, no diré a las primeras heridas, sino a la primera polvareda que se levanta. Mientras se estrechan sin orden y se entrelazan para formar la tortuga, pelead vosotros con la superioridad de valor que os distingue, y despreciando sus legiones, caed sobre los alanos, precipitaos sobre los que sostienen la guerra. Una vez cortados los nervios, caen los miembros, y el cuerpo no puede sostenerse si le quitan los huesos. Que crezca vuestro valor, que vuestra ira aumente y estalle. ¡Hunos, ha llegado el momento de preparar las armas, el momento de mostraros decididos, bien que heridos pidáis la muerte de vuestro enemigo, bien que sanos y salvos tengáis sed de matanza! No hay flecha que alcance al que debe vivir, mientras que, hasta en la

683 JORDANES, *Getica*, XXXVIII, 197-200, Chron.Min., p. 109 y 110.

paz, los destinos precipitan los días del que debe morir. :En fin, ¿por qué había de haber asegurado la fortuna la victoria a los hunos sino porque los destinaba al triunfo en esta batalla? Y además, ¿quién abrió a nuestros mayores el camino de la Palus Meótida, cerrado e ignorado por tantos siglos? ¿Quién hacía huir a pueblos armados ante hombres que no lo estaban? No, esa multitud reunida apresuradamente ni siquiera podrá resistir la vista de los hunos. El éxito no me desmentirá; este es el campo de batalla que nos prometía tantos triunfos. Seré el primero en lanzar mis dardos al enemigo, y si alguno quedase ocioso cuando combata Atila, será muerto'. Inflamados por estas palabras, todos se lanzaron al combate»[684].

Este discurso, no sólo está fuera de lugar sino que además no es consistente con la personalidad de Atila. Según Mommsen que Jordanes lo tomó de Prisco[685]. Pero este autor ha presentado una imagen de Atila que no concuerda con este tipo de discurso. Se podía esperar de él una bronca por no haber conquistado la colina pero no este discurso tan retórico. Probablemente lo escribió Casiodoro y, en su obra, lo sitúa antes de la batalla, donde tiene más sentido y no en medio de la lucha, donde el tiempo apremia y no se puede parar para discursos. Luego fue copiado por Jordanes y éste por alguna razón desconocida lo colocó en medio de la lucha y probablemente lo corrigió para así adaptarlo más a sus propósitos. ¿Cómo podía Atila hablar despreciablemente de los romanos por luchar con tanto empeño para conquistar una colina cuando él mismo y sus hunos habían hecho lo mismo?

Inmediatamente volvieron a la lucha, que según Jordanes, fue espantosa.

> «Llegose, pues a las manos: batalla terrible, complicada, furiosa, obstinada y como jamás se había visto otra en parte alguna. Tales proezas se realizaron allí, según se refiere, que el valiente que se encontró privado de aquel maravilloso espectáculo, nada parecido alcanzó a ver en toda su vida; porque, si ha de creerse a los ancianos, un arroyuelo de aquel campo que corre por lecho poco profundo, aumentó de tal suerte, no por la lluvia, como solía acontecer, sino por la sangre de los moribundos, que, creciendo extraordinariamente por aquellas ondas de nuevo género, se convirtió en torrente impetuoso y sangriento, de manera que los heridos, que ardiente sed llevaban a sus orillas, bebieron agua mezclada con restos humanos y se vieron obligados por triste necesidad a manchar sus labios con la sangre que acababan de derramar»[686].

Murió el rey visigodo durante la lucha. Jordanes da dos versiones de este hecho. En la primera dice que «Cuando el rey Teodorico recorría su ejército para animarlo, derribole el caballo, pisoteándole los suyos, perdió la vida, en edad avanzada ya.» Hecho poco comprensible, si no es que los godos fueron presa del pánico, cosa poco probable. Porque, aunque es posible que hubiera repliegues momentáneos, los godos eran guerreros valientes. Según la segunda versión, «Dicen otros que cayó atravesado por una flecha que lanzó Andax del lado de los ostrogodos, que entonces estaba a las órdenes de Atila»[687]. Esto parece más probable y los

684 JORDANES, *Getica*, XXXIX, 202-206, Chron.Min., p. 110.

685 MGH, V: p. XXXV.

686 JORDANES, *Getica*, XL, 207, Chron.Min., p. 111.

687 *Getica, XL, 207, Chron.Min.*, p. 111.

godos reaccionarían con gran violencia (...a la venganza). Los visigodos se separaron de los alanos y cayeron con ferocidad sobre los hunos. Atila se atrincheró detrás de los carros en su campamento.

La lucha no terminó al caer la noche:

> «Torismundo, hijo del rey Teodorico, creyendo volver a reunirse con los suyos, engañado por la oscuridad de la noche, vino a dar en los carros de los enemigos; y, mientras peleaba con denuedo, alguien le hirió en la cabeza, derribándole del caballo; pero los suyos, que cuidaban de él, le salvaron y se retiró del combate. Aecio, por su parte, habiéndose extraviado también en la confusión de aquella noche, vagaba en medio de los enemigos, temiendo que les hubiese acontecido desgracia a los godos. Al fin encontró el campamento de los aliados, después de haberlo buscado por largo tiempo, y pasó el resto de la noche vigilando detrás de una muralla de escudos.
>
> En cuanto amaneció el día siguiente, viendo los campos cubiertos de cadáveres, y que los hunos no se atrevían a salir de su campamento, convencidos de que era indispensable que Atila hubiese experimentado una pérdida muy grande para haber abandonado el campo de batalla, Aecio y sus aliados no dudaron que les pertenecía la victoria. Sin embargo, hasta después de su derrota, el rey de los hunos conservaba altiva actitud.
>
> Dícese que en aquella famosa batalla que dieron las naciones más valerosas, perecieron por ambas partes ciento sesenta y dos mil hombres, sin contar noventa mil gépidos y francos que antes de la acción principal cayeron a los golpes que mutuamente se descargaron en un encuentro nocturno, peleando los francos por los romanos, y los gépidos por los hunos»[688].

Para los historiadores modernos, el número de muertos que nos da Jordanes es extremamente difícil de creer: Bury dice rotundamente que es absurdo (p. 293) y Thompson duda que Atila pudiera haber alimentado a más de 30,000 guerreros (p. 142). Sin embargo, algunos años más tarde, según Damascio, en el Oriente todavía se pensaba que la lucha era tan atroz que «pocos soldados sobrevivieron: y las almas de los que habían caído siguieron luchando durante tres días y tres noches tan ferozmente como cuando estuvieran vivos; y se podía oír claramente el ruido de sus armas»[689].

Las *Chronicas* de Hidacio y de Próspero y la *Chronica Gallica*, todas anteriores a Casiodoro, dan los nombres de los jefes militares, dicen que el número de bajas era muy grande por ambos lados, no mencionan la preeminencia de godos sobre romanos o viceversa, y ninguno menciona que consiguieran una victoria[690]. Casiodoro será el primer autor antiguo que dice que

---

688 JORDANES, *Getica*, XL, 211 y 212, Chron.Min., p. 112; XLI, 117, p. 113.

689 DAMASCIO, *Ap.*, DIOGENES LAERCIO DE COBET, (Didot), 63: en THOMPSON, *Attila and the Huns*, p. 142, nº 2.

690 HIDACIO, *Chron.*, 150, Chron.Min. XI, p. 26: *in campis Catalaunicis haud longe de civitate, quam effregerant, Mettis, Aetio duci et regi Theosori, quibus erat in pace societas, aperto Marte confligens divino caesa superatur auxilio: bellum nox intempesta diremit (...) CCC ferme milia hominum in eo certamine cecidisse memorantur; Chron.Gallica, a.*CCCCLII, 139, MGH, I.9, p. 662 y a.DXI, 615, MGH, I.9, p. 663: *Aetius patricius cum Theoderico rege Gothorum contra Attilam regem Hunorum Tricassis pugnat loco Mauriacos, ubi Theodericus a quo occisus incertum est et Laudaricus congnatus Attilae: cadavera vero innumera;* PROSPERO, *Chron.*, Addit. altera a.446-457,

la victoria fue conseguida gracias a la valentía de los godos[691]. Para U. Tackholm (p. 263), eso muestra claramente su prejuicio en favor de los godos, ya notado en algunas secciones anteriores de su crónica, y esta tendencia será seguida y exagerada por Jordanes que hace una recopilación de su obra.

> «En el descanso que proporcionó el asedio, los visigodos y los hijos de Teodorico buscaron los unos a su rey, y los otros a su padre, extrañando su ausencia en medio del triunfo que acababan de conseguir. Buscáronle durante largo tiempo, según costumbre de los valientes, y al fin le encontraron debajo de un gran montón de cadáveres, y, después de entonar cánticos en alabanza suya, le llevaron ante la vista de los enemigos. Antes de terminar las exequias de Teodorico, los godos proclamaron rey, al ruido de las armas, al valiente y glorioso Torismundo; y éste terminó los funerales de su amado padre cual correspondía a un hijo»[692].

Con la muerte de Teodorico se cumplió la predicción que, poco después de ser rechazado de Tolosa, hicieron los adivinos a Atila, aunque él creía que se refería a Aecio:

> «Desconfiando de sus tropas, no atreviéndose a trabar combate, y agitándose ya en su mente la idea de huir, extremo más cruel que la misma muerte, se decidió a consultar a sus adivinos para conocer lo venidero. Estos, después de haber observado en tanto las entrañas de las víctimas, en tanto ciertas venas que aparecen sobre sus huesos descubiertos, presagiaron a los hunos funestos acontecimientos. Sin embargo, hacía algo menos siniestra su predicción el anuncio de que debía sucumbir, por parte de sus enemigos, uno de sus jefes supremos, que había de perecer antes de la victoria de los suyos, sin gozar de un triunfo que su muerte haría funesto».

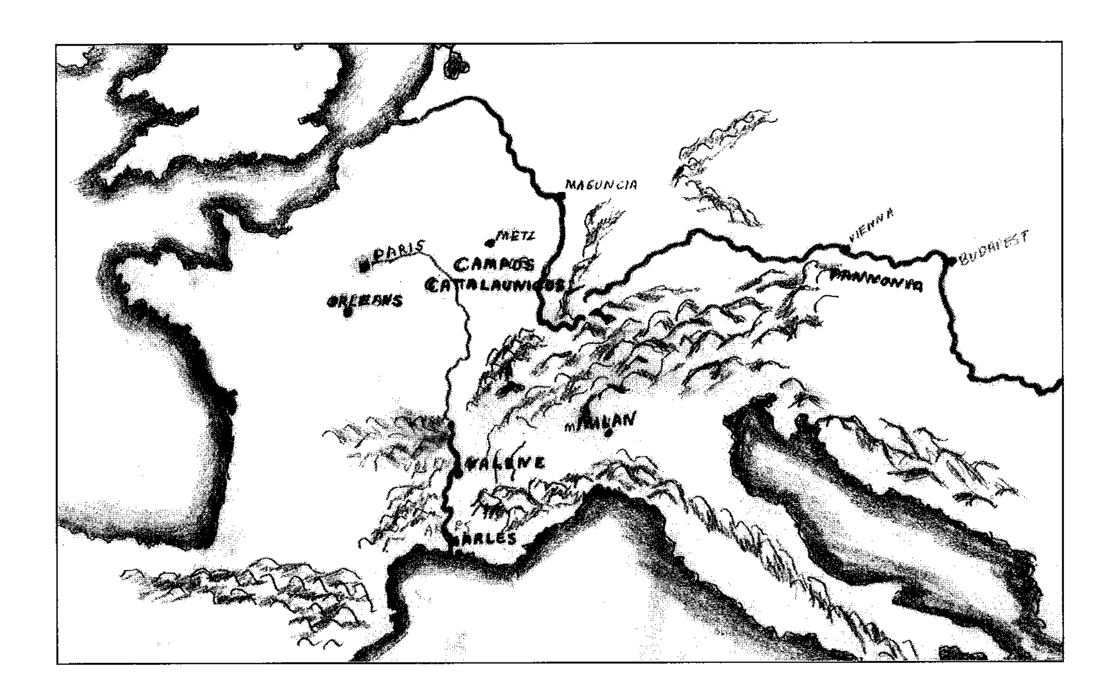
Los godos, tras la muerte de su rey, querían venganza. Y viendo que Atila estaba bloqueado en su campamento:

> «(...) y como sabían que le quedaban pocos víveres, y por otra parte, que sus arqueros, apostados detrás de los parapetos del campamento, defendían incesantemente el acceso a flechazos, convínose en mantenerle bloqueado. Refiérese que en esta situación desesperada, el rey de los hunos, grande siempre hasta en el último extremo, hizo formar una hoguera con sillas de caballos, dispuesto a precipitarse en las llamas si el enemigo forzaba el campamento: sea para que ninguno pudiera gloriarse de haberle herido, sea para no caer él, dueño de las naciones, en poder de temibles enemigos.»

(continuatio cod. Oventensis, 18), MGH, IX, p. 490; y en el *Continuatio cod. Reichenaviensis*, MGH, p.490: *Hunorum Tricassis pugnat loco Mauriacos, ubi Theodericus a quo occisus incertum est et Laudaricus cognatus Attilae: cadavera vero innumera.*

691 CASIODORO, *Chron.*, 1253, MGH, XI, p. 157: *His conss. Romani Aetio duce Gothis auxiliaribus contra Attilam in campo Catalaunico pugnaverunt, qui virtute Gothorum superatus abscessit.*

692 JORDANES, *Getica*, XLI, 214, 215, p. 112 y 113.



Sin duda tenían la posibilidad de borrar del mapa al ejército huno. Pero esto no entraba en los planes de Aecio.

> «Después de acabar estas cosas, movido por el dolor de su pérdida y por la impetuosidad de su valor, Torismundo ardía en deseos de vengar la muerte de su padre sobre los que quedaban de los hunos. Para ello consultó al *patricio* Aecio, a causa de su edad y de su consumada prudencia, para que le dijese qué debía hacer en aquella ocasión. Pero temiendo éste que, una vez aplastados los hunos, cayesen los godos sobre el Imperio romano, le decidió con sus consejos a regresar a sus hogares y a ocupar el trono que su padre acababa de dejar, por temor de que sus hermanos, apoderándose del tesoro real, se hiciesen dueños del reino de los visigodos, y tuviese que mantener contra los suyos importante guerra, y, lo que era peor, desgraciadamente, Torismundo escuchó el consejo sin sospechar el interés que lo dictaba, sino, por el contrario, viendo en él atención a sus intereses, y, dejando allí a los hunos, partió para la Galia»[693].

A pesar de que Jordanes, y muchos de los historiadores modernos que se basan en su obra[694], culpan a Aecio como el responsable de que Attila y el resto de sus tropas pudieran escapar, es posible que Torismundo y Aecio llegaran por separado a la misma decisión, de no exterminarles

693 JORDANES, *Getica*, XL, 212 y 213, p. 112; 215 y 216, p. 113.

694 BURY, J., p. 293; STEIN, p. 498; THOMPSON, E., p. 142; BUGIANI, C., *Storia de Ezio*, p. 185; SOLARI, A., *Il Rinnovanento dell'Impero Romano*, I, p. 330; SIRAGO, V., «Gala Placidia e la trasformazione politica dell'Occidente», p. 361.

completamente. Los visigodos se aliaron con los romanos porque no tenían otra opción en este momento y no por amistad[695]. Theodorico I había sido un jefe tan hábil que consiguió mantener un equilibrio entre las facciones prorromanas y antirromanas y reinó 33 años. Desde el 439 las relaciones con el Imperio eran de paz aunque no amistosas. Pero hubo discordias entre sus propios hijos.

Torismundo probablemente respaldaba la política de hostilidad hacia el Imperio[696], y éste puede ser el motivo de las tensiones entre él y sus hermanos; no veía la necesidad de cumplir los compromisos de su padre. Su decisión de abandonar a los romanos antes de obtener una victoria aplastante pudo deberse a dos razones: Primero, existía de verdad la posibilidad que sus hermanos se proclamasen reyes en su ausencia. Y, en segundo lugar, no se puede descartar la posibilidad que tampoco quisiera la derrota y muerte de Atila y por eso dejó a Aecio solo; mientras los hunos se mantuviesen fuertes y amenazantes las fuerzas romanas estarían divididas, y debilitadas, luchando en dos frentes (además, los romanos, después de la prohibición de Atila, ya no tenían donde reclutar hombres). Esta es la misma política que Teodorico había utilizado en el 425 y el 436-9 y que Torismundo usaría el año siguiente en el 452. (Cuando Aecio esta luchando contra los hunos en Italia, él ataca y derrota a los alanos en Orleans, una acción anti-romana, porque los alanos eran *foederati* asentados en Aquitania para frenar el avance de los armoricanos). Así, ambos aliados salían ganando dejando a los hunos escapar con sus fuerzas ligeramente debilitadas.

Aecio también convenció a los francos para volver a sus territorios con el pretexto de que Atila pasaría cerca de allí en su retirada y no se podía descartar la posibilidad de que intentara colocar a su hermano mayor, que había pedido ayuda a Atila el año anterior, en el trono en su ausencia.

Libre de estos auxiliares Aecio podía proseguir su propia política en relación a los hunos y dejó escapar a Atila con el resto de sus tropas. Se supone que Aecio quería renovar las relaciones amistosos de antes y, de esta manera tener ayuda para mantener a los godos bajo control. Desgraciadamente las cosas no salieron como Aecio esperaba.

6. Evaluación de la batalla

Por supuesto tuvo más trascendencia para los escritores antiguos del occidente que para los orientales. Procopio, que escribió en la época de Justiniano, dice solamente que Atila fue derrotado por Aecio, sin decir donde ni mencionar a los godos[697]. Este autor, muy interesado en las tácticas y estrategias de las guerras, en este caso no las menciona, lo cual puede ser una indicación de que se basó en los escritos de Prisco quien no tenía ningún interés en estos

---

695 TÄCKHOLM, U., p. 270, dice: otra hipótesis posible es que Aecio, reconociendo la dificultad de mantener unido un ejército poco disciplinado y sin tradición de cooperación entre los varios grupos que los componían, consideraba mejor contentarse con una victoria a medias, ya ganada.

696 PROSPERO, *Ep.*, a.453, 1371, MGH, p. 483: *Apud gothos intra Gallias consistentes inter filios Theodoris regis, quorum Thorismodus maximus natu patri successerat, orta dissensio est, et cum rex ea moliretur, quae et Romanae paci et Gothicae adversarentur quieti, a germanis sis, quia noxiis dispositionibus irrevocabiliter instet, occisus est*; THOMPSON, *Attila and the Huns*, p. 123: menciona también la actitud anti-romana de Torismundo; SOLARI, A., *op.cit.*, p. 311: piensa que Aecio fomentó la animosidad de los hermanos contra Torismundo, lo cual es muy posible.

697 PROCOPIO, *BV*, 3.4.14, Loeb, vol. 2.

aspectos. Y Victor Tunnensis, en África, sigue la misma linea que Procopio, pero fecha la batalla en el 449. Aecio es el vencedor y tampoco menciona a los godos[698].

La importancia de esta batalla en la historia y el futuro del Imperio Occidental ha sido muy exagerada. Bury dice que la campaña de Atila en la Galia fue decidida cuando éste fue rechazado ante Orleans. La batalla tuvo lugar cuando los hunos estaban en retirada y su verdadera importancia estuvo en que dañó enormemente la reputación de Atila como un conquistador invencible, diezmó sus tropas y limitó su campo de acción[699].

698 VICTOR TUNNENSIS, MGH, XI, p. 185.
699 BURY, E., *Attila and the Huns*, p. 294.

XI. LOS AÑOS 452 Y 453

En septiembre de 451, las relaciones entre los hunos y el Imperio oriental estaban más bien tensas. Marciano se negaba rotundamente a pagar el tributo acordado por Teodosio. Atila envió entonces dos embajadas: una, al emperador Valentiniano en el occidente, advirtiendo que no debían hacer daño a su prometida Honoria porque él la vengaría si algo le ocurriese y, además insistiendo en la entrega de la mitad del Imperio; hacía el Imperio oriental hizo partir otros emisarios exigiendo el pago de los tributos que Teodosio había acordado.

En repuesta a sus amenazas de guerra, el gobierno de Marciano decidió primero enviar a la corte huna una embajada encabezada por el *magister militum praesentalis* Apolonio; era éste un seguidor del isaurio Zenón, enemigo de Crisafio y de su política de apaciguar a los hunos, y su hermano, Rufo, se había casado con la hija de Saturnino, prometida de Constancio. Cuando Atila averiguó que Apolonio no traía con él el tributo sino que venía sólo para negociar, se negó a recibirle; pero, a la vez, le ordenó entregar cualquier regalo que llevase o le mataría. El embajador valientemente se negó, diciendo que le entregaría los regalos solamente si era recibido como debía y si le mataban ya no serían regalos sino botín robado de un hombre muerto. Tras esta réplica, Atila le permitió volver a Constantinopla[700].

Después del fracaso de este intento de negociaciones, Atila envió una pequeña banda de hunos a saquear la Ilíria oriental probablemente para mostrar al Emperador lo que le tenía preparado para la siguiente campaña de primavera-verano. Aunque se describe como pequeña a esta banda de hunos, el número de los guerreros no debía ser despreciable, ya que hubo gran número de guerreros libres tras la batalla de los Campos Cataláunicos en la Galia. Esta amenaza contra la frontera septentrional, según Seeck[701], era tal que Marciano no sólo trasladó el cuarto concilio ecuménico desde Nicea a Calcedonia sino que él mismo se puso al frente de sus tropas para repeler la agresión. Se supone que el Emperador consiguió rechazar a los hunos aunque las fuentes no lo mencionan como una gran victoria romana en este campo. Sea por una derrota a manos de los romanos, o por otras razones que no son conocidas, Atila decidió posponer su invasión del Imperio oriental.

700 PRISCO, frag. 18.

701 *Untergang*, VI, p. 273.

A) ATILA INVADE ITALIA

De pronto, sorprendiendo a todo el mundo, en la primavera del año 452, Atila, con un ejército tan grande como el que invadió la Galia, salió de las provincias de Pannonia, cruzó los Alpes Julianos y entró en el norte de Italia[702]. Sin embargo, por las cartas del Papa León, es evidente que se temía una invasión de este tipo. Cuando, en mayo, el Emperador Marciano decidió convocar un concilio ecuménico en Nicea, el Papa le aconsejó posponerlo, ya que, debido a la amenaza de una inminente guerra, los obispos de muchas provincias no podrían dejar sus iglesias abandonadas[703].

La decisión de invadir Italia en este momento es casi imposible de explicar por varias razones: 1) Este era un país donde, con un ejército diezmado, podía esperar tener pocos éxitos decisivos, y una campaña durante el caluroso verano del sur podía ser muy peligrosa para sus tropas. 2) Uno de sus primeros objetivos tendría que ser Rávena y esta ciudad resultaba prácticamente inexpugnable debido a los pantanos y las marismas que la protegían y porque se abastecía por mar. 3) Roma, en este momento sede del papado, ya no tenía un peso determinante en el equilibrio político de la época. 4) Además el país no tenía esa variedad de pueblos, con sentimientos antirromanos como la Galia. Eran un pueblo unido y tomarían las armas para luchar juntos contra los invasores. De hecho, parece que estaban armados desde la caída de Cartago en manos de los vándalos[704]. 5) Era evidente que el Imperio Oriental enviaría tropas tan rápidamente como pudieran porque no le iban a permitir arrasar Italia tranquilamente.

Por ser desconocidos los verdaderos motivos de esta invasión se ha especulado sobre la posibilidad de que Atila no pudiese frenar a sus guerreros, hambrientos de venganza y de botín. La Chronica del año 452 dice que Atila guardaba rencor a Aecio y a los romanos occidentales a quienes consideraba culpables de su derrota en los Campos Cataláunicos[705], a pesar del hecho de que les dejaran escapar con gran parte de sus tropas. También se ha ofrecido la hipótesis de que Atila, viendo que su poderío y área de influencia eran todavía enormes, decidió continuar su plan de rescatar a Honoria y reclamar su derecho al trono occidental. En este caso la invasión de Ilíria era sólo para distraer la atención, mientras él reagrupaba a sus guerreros[706].

Thompson, siguiendo la narración de Próspero, dice que raramente en la historia un statesman ha sido tan sorprendido por los acontecimientos como Aecio en 452. Aecio había confiado demasiado en el mal estado de las tropas húnicas, y quizá también confió en la posibilidad de poder abrir negociaciones con Atila y restablecer su amistad. Probablemente por esta razón, Aecio dejó los Alpes desguarnecidos permitiendo, con este descuido, la entrada a los hunos sin que estos hallasen resistencia. El general llega a ver la situación tan peligrosa, que su primera reacción fue la de intentar huir de Italia con el Emperador[707].

---

702 *Chron. Gallica*, 141, MGH I, p. 663: *Insperata in Galliis clade accepta furatus Attila Italiam petit, quam incolae metu territi praesidio nudavere.*

703 *Ep.*, XLI, ACO II: IV, 43: *Sacerdotes provinciarum omnium congregari praesentis temporis necesitas nulla ratione permittit, quoniam illae provinciae de quibus maxime sunt evocandi, inquietae bello ab ecclesiis suis eos non patiunter abscedere.*

704 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 169.

705 Chron.Min. II, 141.

706 THOMPSON, *Attila and the Huns*, p. 141; BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 169; MAIER, F., *op.cit.*, 9, p. 131.

707 THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, p. 144; PROSPERO, *Ep*, 1367, Chron.Min. II, p. 482: «Atila, recuperadas las fuerzas que había perdido en Galia, decide entrar en Italia por las Panonias, no preveyendo nada nuestro jefe Aecio según las operaciones de la guerra anterior, de tal modo que ni siquiera usara de las barreras de los Alpes, con

Maenchen-Helfen argumenta que probablemente los romanos no tuvieron suficiente número de tropas para vigilar y así defender todos los puertos de los Alpes. Paulo Diácono describe las entradas a la península: «Italia está circundada por los mares Tirreno y Adriático, pero al oeste y norte está cerrada por los Alpes que se pueden atravesar sólo por unos pocos puertos estrechos. Sin embargo, en la parte oriental se une con Pannonia con una entrada amplia y casi llana»[708]. Es por esta última, con puestos de vigilancia incapaces de rechazar una invasión[709], por donde pasaron los hunos.

La primera operación militar de los hunos tras llegar a la llanura era el asedio de Aquilea. Esta gran ciudad fortificada, situada en una punta, o lengua, de tierra en el golfo Adriático, y cuyas murallas baña al oriente el río Natissa, había sido asaltada muchas veces en su larga historia pero nunca tomada[710]. Los primeros asaltos fueron rechazados y los hunos sólo hacían mínimos progresos. Pronto comenzaron a murmurar en el campamento que debían desistir y retirarse. Los hunos usando sus tácticas de ataque no podían tomar la ciudad y Thompson piensa que Atila, viendo esto, buscó ayuda entre los pueblos sometidos, más diestros en el asedio de ciudades amuralladas y en la construción de máquinas de asedio.

Para explicar el período de tiempo entre las primeras acciones bélicas y la renovación de éstas surgió esta leyenda:

> Atila, andando en derredor de las murallas, deliberando acerca de si levantaría el sitio o no, vió «cigüeñas sacando sus polluelos de la ciudad, y contra su costumbre, yendo a depositarlas en el campo. Dotado, como estaba, de espíritu observador y penetrante, impresionole aquello (...) y, dirigiéndose a los suyos, dijo: `Mirad esas aves que presienten lo que va a suceder; abandonan una ciudad destinada a la destrucción y, ante los peligros que las amenazan, desertan de murallas próximas a caer (...)»[711].

Este «acontecimiento» generalmente descartado por los historiadores como una fábula o leyenda, nos recuerda el episodio de la «espada de Marte». Una vez más el jefe huno, en un momento crítico, recibe una señal que muestra el lazo entre él y lo divino. Atila, a los ojos de su pueblo, no era un simple rey mortal sino estaba protegido por alguna fuerza divina, y también podía leer el futuro escondido detrás de los misterios de la naturaleza, ocultados a los demás seres humanos.

Los hunos, reforzados con máquinas de guerra, renovaron los ataques y la ciudad, después de tres meses de asedio, fue conquistada (probablemente a finales de agosto o a principio de

---

los que los enemigos podían ser rechazados, estimando que esto era sólo suerior a sus esperanzas si toda Italia se alejaba con el emperador. Más, cuando viese esto, repleto de deshonra y peligro, la vergüenza contuvo el miedo y la violencia se daba por la sublevación amplísima de tantas provincias nobles y la pasión hostil se había de completar, y nada pareció más saludable entre todos los consejos del príncipe y del senado del pueblo romano, que por legados se pidiese la paz de rey tan terrible».

708 *Historia Langobardorum*, II, 9.

709 *Not. Dign. (Occid)*, 24.

710 CASIODORO, *Chron. Magni Avrelii*, 1255, MGH, p. 157: *Attila redeunte gratis viribus Aquileiam magna vi dimicans introivit*; AMIANO MARCELINO, XXI, 12.1: Hacia el año 337 «Juliano (...) sabiendo además que esta ciudad no había sido tomada nunca ni jamás sería entregada (...)».

711 JORDANES, *Getica*, XLII, 219, Chron.Min., p. 114; PROCOPIO, *BG*, III, iv. 30-35.

septiembre porque por Plinio sabemos que las cigüeñas abandonan Italia después de la *Vulcanalia*— 23 de agosto)[712].

Aunque Jordanes decía que la destrucción de Aquilea fue tal que en el siglo VI era imposible localizar el lugar y nunca fue reconstruida[713], la verdad es que en el año 458 es otra vez sede episcopal y en el siglo VI se construye allí una basílica con suelo de mosaicos[714].

Alentados por este gran éxito, los hunos marcharon hacia el sur, conquistando todas las ciudades a su paso. Los habitantes, demasiado aterrados para resistir fueron llevadas a Pannonia como esclavos[715]. Cayó *Patavium* (Padua), la ciudad natal de Livio. Entonces los hunos volvieron hacia el oeste y arrasaron Verona, Brixia, y Bérgamo. Penetraron en Liguria y conquistaron *Mediolanum* (Milán) y *Ticinum* (Pavía) pero por alguna razón estas dos ciudades no fueron destruidas ni mataron a sus habitantes; los que no habían huido, no fueron asesinados. Sobre el saqueo de Milán existe un cuento que se atribuye a Prisco pero cuya veracidad es sospechosa. Se dice que en un palacio Atila vio un cuadro que representaba a los emperadores Teodosio y Valentiniano sentados en tronos dorados con algunos escitas muertos o postrados a sus pies. El jefe huno mandó a un pintor local hacer otro cuadro en el cual Atila estaba sentado en el trono y los dos emperadores vaciaban un saco de oro a sus pies[716].

El historiador E. Gibbon nos dice que Atila:

> «vino a fundar sin su disposición una república que resucitó (...) el arte y la fuerza de la industria traficante. Al extremo del golfo donde el Adriático remeda escasamente las oleadas del Océano, asoman hasta cerca de cien islillas desviadas con bajos del continente, y resguardadas del mar con varios arrecifes que franquean la entrada a los bajeles por estrechos y recónditos canales. Hasta mediados del siglo quinto, aquellos islotes estaban yermos, despoblados y desconocidos (...) Una porción de familias de Aquileya, Padua y pueblos comarcanos, huyendo de la espada de los hunos, hallaron salvamento por las islas cercanas. Los modales de los Venecianos fugitivos, sus artes y su gobierno se fueron labrando sucesivamente con su nueva situación; y una de las cartas de Casiodoro, que describe su estado como setenta años después, puede conceptuarse por el monumento primitivo de la república»[717].

En una nota de pie de página, E. Gibbon dice: «No confirma esta emigración ninguna autoridad contemporánea; pero la verdad está probada por el acontecimiento; la tradición puede conservar las circunstancias. Refugiáronse los ciudadanos de Aquileya en la isla de Grado, los

712 *Naturalis Historia* XVIII, p. 314.

713 *Chron. Gallica, a.*DXI, 617, Chron.Min. I, p. 663; *Consularia Italica*, Add. ad Prosp. Havn., Chron.Min. II, p. 302; JORDANES, *Getica*, XLII, Chron.Min. 220-21, p. 114; CASIODORO, *Chron.*, 1255, Chron.Min. II, p. 157; PROCOPIO, *BG*, I.4.30-35.

714 PAPA LEON I, *Ep.*, carta fechada el 21 de marzo del año 458; BRUSIN, B., *Aquileia e Grado*, p. 11 y *La Basilica del Fondo Tullio alla Beligna de Aquileia*, pp. 74-78.

715 *Chron. Gallica*, a.CCCCLII, 141, Chron.Min. I, p. 662: «(...) *quam incolae (Italiam) metu solo territi praesidio nudavere*; JORDANES, *Getica*, XLII, 222, Chron.Min. I, p. 114:*Per Venetum civitates Hunni bacchantur.*

716 SUIDAS, s.v., ADLER, A., *Suidae Lexicon*, 3, 161, 346.

717 *op.cit.*, XXXIV, p. 223.

de Padua en Rivo Alto, o Rialto, en donde luego se fundo la ciudad de Venecia, etc.»[718]. El emplazamiento de la ciudad de Venecia en el lugar que hoy ocupa data del año 828 d.C.

Parecía evidente que Atila se proponia cruzar los Apeninos y avanzar hasta Roma. Pero según Prisco, (la fuente citada por Jordanes), «los suyos le hicieron desistir, no por interés de la ciudad, que hubieran querido destruir, sino por temor de que aconteciese desgracia al rey, a quien recordaron el ejemplo de Alarico, que no sobrevivió mucho tiempo después de haberse apoderado de Roma»[719]. La situación en Italia en estos momentos podía justificar las dudas de Atila sobre seguir la marcha hacia Roma o no. El año anterior el país sufrió una gran carestía y esta fue agravada por las invasiones. Los hunos hallaron no sólo hambre por todas partes sino también la peste. No sólo tendrían problemas de abastecimiento sino también hubo peligro que la plaga se propagase entre los invasores. Aecio descartó su decisión de abandonar el país porque sería un acto no solamente deshonorable sino peligroso y el Imperio Occidental decide pedir la paz[720].

B) LA EMBAJADA ENCABEZADA POR EL PAPA LEÓN I

Próspero, un contemporáneo de los acontecimientos y piadoso creyente, dice que Aecio consultó sobre este asunto. «La mejor solución hallada por el emperador, el senado y el pueblo romano fue la de mandar una embajada al temible rey y pedir la paz. El beatísimo papa León, confiado en la ayuda de Dios, y sabiendo que este nunca falta a las actividades de los piadosos, se hizo cargo de las negociaciones, junto con el varón consular Avieno y el varón del ex *prefecto* Trigedio. Y tal como se esperaba, el rey recibió cortésmente a la delegación y se sintió tan honrado por la presencia del sumo sacerdote, que ordenó a sus hombres detener las hostilidades, y prometiendo paz regresó más allá del Danubio»[721].

Así, la embajada fue encabezada por León I, un hombre recto y de gran habilidad diplomática[722]. No es de extrañar que un hombre de la iglesia formara parte de una embajada de esta índole. Hubo precedentes de obispos y prelados a la cabeza de embajadas parecidas. Pero esta vez estaba en peligro no sólo Roma sino todo el imperio occidental y el representante imperial tendría que ser una persona de gran importancia.

La política religiosa del papado en el occidente tiene poca importancia en esta época; solamente es fuerte en cuanto que mantiene el espíritu del imperio romano en aquellas zonas

718 Cap. XXXV, nota 55, p. 239.

719 JORDANES, *Getica*, XLII, 222, Chron.Min. I, p. 219.

720 PROSPERO, *Ep.*, 1367, Chron.Min. II, p. 482: *Sed cum hoc plenum dedecoris et perriculi videretur, continuit verecundia metum, et tot nobilium provinciarum lattissima eversione credita est saevita et cupiditas hostilis explenda* (...).

721 *Ep.*, 1367, Chron.Min. I, p. 482: *Sed cum hoc plenum dedecoris et periculi videretur, continuit verecundia metum et tot nobilium provinciarum latissima eversione credita est saevitia et cupiditas hostilis explenda, nihilque inter omnia consilia principis ac senatus populique Romani salubrius visum est, quam ut per legatos pax truculentissimi regis expeteretur. Suscepit hoc negotium cum viro consulari Avieno et viro praefectorio Trygetio beatissimus papa Leo auxilio dei fretus, quem sciret numquam piorum laboribus defuisse. Nec aliud secutum est quam praesumpserat fides. Nam tota legatione dignanter accepta ita summi sacerdotis praesentia rex gavisus est, ut et bello abstinere praeciperet et ultra Danuvium promissa pace discederet.*

722 León el Grande era obispo de Roma entre el 440 y el 461, y es considerado como el fundador del Papado moderno. En el año 455, también entró en tratos con Geiserico tras el saqueo de Roma. MIGNE, PL, pp. 54-56; BOWDER, D., *Who was Who in the Roman World*, p. 122.

ocupadas, ya que será el único guardián de los vestigios de una antigua civilización. Pero en este momento León «representaba el papel de los obispos, que actuaron como verdaderos portadores de la autoridad en aquellos tiempos de confusión y decadencia del poder estatal. A partir del siglo V la jerarquía eclesiástica irá sustituyendo los cargos antes ocupados por el Senado[723].

De los otros participantes se sabe que el ex-*praefecto* Trigetio era un hombre con experiencia diplomática con los bárbaros y que Gennadio Avieno, cónsul en el año 450, era un hombre de grandes riquezas.

El encuentro entre esta ilustre embajada y Atila tuvo lugar en «el paraje llamado Acrovento Mamboleto, por donde diariamente pasan el Mincio numerosos viajeros». Y Jordanes dice sencillamente que, convencido por los argumentos de León I, Atila se retiró de Italia[724].

Gibbon cuenta que «La elocuencia arrolladora de León, su presencia majestuosa y sus vestidos sacerdotales movieron la veneración de Atila para con el padre espiritual del cristianismo. La aparición de los dos apóstoles San Pedro y San Pablo amenazando al bárbaro, si desestimaba las instancias de aquel sucesor de entrambos, es una de las leyendas mas grandiosas de la tradición eclesiástica. Acreedor era el salvamento de Roma a la intervención de los seres celestes; justo es que repitamos una fábula representada por el pincel de Rafael, y luego por el cincel de Algardi»[725].

Pero Bury no está de acuerdo y piensa que, «No es muy probable que este rey pagano se hubiera preocupado por las amenazas de truenos o de otros argumentos de la Iglesia»[726]. Se puede argumentar que los nómadas eran un pueblo muy impresionable y supersticioso y temían lo sagrado, aunque fuera de una religión extraña a la suya. *El Cantar de los Nibelungos,* aunque de ningún valor histórico para esta época por estar redactado unos 740 años más tarde, se hace eco de este supuesto profundo respeto que tenía Atila hacia la religión cristiana: en el Canto XX el rey huno aconsejado a pedir la mano de Krimilda tras la muerte de su mujer, responde: ¿Cómo podría ser ello posible siendo yo un pagano y no habiendo recibido el bautismo? Aunque no era creyente muestra conocer las doctrinas de la Iglesia y la importancia del bautismo, y cierto respeto hacía ellos.

Sorprendentemente, no hubo testigos que dejaran escritos sobre un acontecimiento de tal magnitud y esto pone en duda el que tuviera lugar este encuentro[727]. Si Atila y León I llegaron a entrevistarse, y este último convenció al huno a no atacar Roma, las posibilidades propagandísticas hubieran sido de enorme importancia para los cristianos — un «milagro» que la Iglesia podía haber utilizado a su favor y sin duda hubiera sido recogido por casi todas las fuentes contemporáneas. Y a pesar de eso, no fue mencionado en las Chronicas, ni por los Padres de la Iglesia, ni siquiera por el propio Papa León en sus sermones y cartas. Sin embargo, en una carta

---

723 MAIER, F., *op.cit.*, 9, p. 132.

724 Esta reconstrución del encuentro fue recogida por JORDANES, *Getica*, XLII, 223, Chron.Min. II, p. 220; A través de los años este encuentro contado por Próspero y Jordanes ha sido adornado con leyendas como que los santos Pedro y Pablo acompañaron al Papa y que un venerable anciano mantuvo su espada desenvainada al lado de León, amenazando a Atila.

725 GIBBON, E., *op.cit.*, IV, cap. XXXV, p. 225.

726 *Attila and the Huns,* p. 295.

727 Para BUSSAGLI (*Atila*, p. 175) está fuera de discusión la realidad histórica de la embajada y que esta aparece como un iniciativa de León I. Además dice que «es absurdo y antihistórico jusgar las acciones de Atila basándose sobre una lógica racional y con esquemas modernos que no son válidos ni siquiera para el mundo romano y paleocristiano» de entonces.

escrita al Papa Símaco en 512 ó 513, los obispos orientales mencionan que el Papa León negoció con Atila la liberación de los cautivos cristianos, judíos y paganos[728].

Ni siquiera Hidacio, que recogía todas las noticias que llegaban a sus manos, menciona esta, ahora, famosa entrevista. El no hubiera omitido una noticia de tanta importancia para el mundo cristiano. Según él, aunque fueron también atacados por el hambre y la peste que asolaba Italia, lo que convenció a Atila a regresar a sus tierras era el hecho de que Marciano[729], aprovechando que la mayor parte de los hunos estaban lejos, envió unos auxiliares que, bajo el mando de Aecio, «mataron» a los hunos. Además, fueron subyugados en sus propios territorios por la plaga y por el ejército de Marciano.

Sin embargo ninguna de las fuentes menciona la invasión por tropas orientales de los dominios hunos ni de sus victorias allí. «Sobre este asunto parece que Hidacio sabia más que las fuentes orientales sabían, o que estos olvidaron de relatar. Pero él no dice quien fue su fuente»[730].

Siempre cabe la duda de si Atila realmente quería conquistar y devastar a Roma, o no. Esta ciudad ya no era el centro gubernativo del país pero sí el centro cultural del occidente: la ciudad eterna. Como conquistador su posición hubiera sido insostenible. Sin embargo, una muestra de bondad, después de haber demostrado que su poder y fuerza estaban intactos podía tener unas repercusiones muy favorables para sus propósitos: aunque pagano no era anticristiano; y aunque bárbaro y, según los romanos, inculto (y probablemente analfabeto) no era su intención destruir el mundo romano, ni sus monumentos, ni su cultura.

Para algunos de los historiadores modernos hubo otro motivo más decisivo —y convincente— para la retirada de los hunos de Italia. Las tropas de Atila ya habían sufrido grandes bajas durante la batalla en los Campos Cataláunicos y existía el gran peligro de que los pueblos germanos en la retaguardia huna intentaran una sublevación contra sus amos Si ahora tuviesen más perdidas por el hambre y la peste, no serían capaces de controlar una rebelión de este tipo.

Acordada la paz, Atila «conteniendo los estragos que causaba su ejército, regresó al otro lado del Danubio, a las provincias de donde había salido; pero declarando públicamente y con amenazas que volvería con más terror a Italia si no le entregaban a Honoria, hermana del emperador Valentiniano e hija de la emperatriz Placidia, con la parte que le correspondía del tesoro imperial»[731].

453

Aunque se produjo una retirada momentánea de las tropas hunas y un breve descanso en las hostilidades, las amenazas de Atila no dejaron dudas entre los romanos de su intención de volver pronto con nuevas ofensivas bélicas.

---

728 CASPAR, E., *Geschichte des Papsttum* 2, pp. 121 y 122.

729 HIDACIO, *Chron.*, 154, Chron.Min. II, p. 26 y 27: *Secundo regni anno principis Marciani Huni, qui Italiam praedabantur, aliquantis etiam civitatibus inruptis, divinitus partim fame, partim morbo quodam plagis caelestibus feriuntur: missis etiam per Marcianum principem Aetio duce caeduntur auxiliis pariterque in sedibus suis et caelestivus plagis et per Marciani subiguntur exercitum et ita subacti pace facta cum Romanis proprias universe repetunt sedes, ad quas rex eorum Attila mox reversus interiit*; THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, pp. 147 y 148.

730 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 151.

731 JORDANES, *Getica*, XLLII, 223-4, MGH, V, p. 115; HIDACIO, *Chronicon*, a.452, 149, Chron.Min. II, p. 26: «Placidia, la madre del emperador Valentiniano muere en Roma».

De vuelta en sus territorios Atila comenzó los preparativos para las siguientes campañas de primavera. Su primer acto fue enviar al emperador Marciano un aviso amenazando con atacar al imperio oriental y esclavizar a sus habitantes porque se habían negado a pagar el tributo acordado por Teodosio[732].

Pero sintiendo remordimientos por su inacción, e indignado por vivir sin combatir con su habilidad y astucia ordinarias, y, escuchando solamente las voces de su rencor, volvió la cara hacia los visigodos. Pero no obtuvo con estos igual éxito que con los romanos. Acudió de nuevo por un camino distinto del de la primera vez, deseando reducir a su obediencia a los alanos, establecidos al otro lado del río *Ligeris* (Loira), con objeto de que su derrota, cambiando el aspecto de la guerra, aumentase el terror que inspiraba. Torismundo, rey de los visigodos, comprendió la estratagema del rey de los hunos con tanta sutileza como aquel había empleado en imaginarla: acudió diestramente al territorio de los alanos antes que él, y cuando llegó Atila, encontrolo dispuesto y salió a su encuentro. Habiendo trabado el combate, Torismundo le quitó en seguida la esperanza de vencer, casi de la misma manera que hizo en los Campos Cataláunicos; y habiéndole vencido y puesto en derrota, le obligó a abandonar la Galia y a huir a su país[733].

C) LA MUERTE DE ATILA

Mientras ambos bandos se preparaban para la lucha, Atila decidió añadir otra esposa a su larga lista de mujeres. Esta nueva esposa se llamaba Ildico. Si este es su verdadero nombre, debió ser de origen germánico y se dice que era joven y bella.

Después de la ceremonia la celebración duró toda la noche, y Atila bebió mucho antes de retirarse. «Muy entrado» el día siguiente los sirvientes se alarmaron cuando vieron que su jefe no aparecía. Finalmente, después de llamarle a gritos, decidieron entrar en la alcoba. Allí encontraron a Atila muerto y a Ildico (diminutivo de Hilde), cubierta con su velo, llorando a su lado. El rey huno había sangrado fuertemente por la nariz, y por estar borracho se había asfixiado mientras dormía. Su cuerpo no presentaba indicios de ninguna herida[734].

Aunque parece que los hunos no dudaron de la inocencia de Ildico (no hay indicios que fuese castigada), a los ojos del mundo exterior tenía que haber sido difícil creer que Atila podía morir tranquilamente en su cama por motivos naturales — un hecho poco común entre los jefes militares y emperadores de su época[735].

---

732 JORDANES, *Getica*, XLLII, 225; PRISCO, *Except.Leg.*, 9, 691.

733 JORDANES, *Getica*, XLIII, 225-227, p. 115.

734 JORDANES, *Getica*, XLIX, 254, p. 123, dice que sus hijos, mujeres y concubinas eran casi un pueblo entero, y cita a Prisco como la fuente para este acontecimiento- *«ut Priscus istoricus refert»*, XLIX, 254, p. 123.

735 Es sorprendente que otro caso parecido de que tenemos noticia también afectó a un jefe huno —un tío de Atila llamado Octar— que también murió durante unas campañas contra los burgundios, hacia el año 430, después de un banquete. Lo cuenta SOCRATES, VII.30.1-6: «el rey de los hunos reventó después de un copioso banquete y dejó a sus hombres sin jefe». Esto hace pensar que los hunos se portaban realmente como «bestias» en estos banquetes, bebiendo y comiendo más de la cuenta, o que tenían una tendencia o enfermedad hereditaria que le hacían propensos a estos tipos de muertes. Es claro que no se puede llegar a ningún tipo de conclusión basándose en sólo dos casos y éstos poco documentados.

Naturalmente no tardaron mucho en aparecer rumores de que Atila había sido asesinado. *Marcellinus Comes*, que escribió un siglo mas tarde, afirmó que fue matado por su mujer[736]. Y muchos años más tarde, Chaucer, en *The Pardoner's Tale*, escribe:

Lo, Attila, el gran conquistador,
Murió mientras dormía, vergonzosamente y con deshonra,
Sangrando por la nariz, borracho;
Un jefe debe vivir sobrio.

En la *EDDA*, Krimilda es la esposa de Atila y no Ildico, y es ella quien da muerte al rey huno para vengar la muerte de su primer marido Sigfrido. Y en la leyenda teutónica (islandesa-vikinga) se cuenta que Atila fue asesinado por Gudrún, la hermana del rey burgundio[737].

M. Bussagli, en su obra *Atila* (p. 187), relata una versión fantástica hallada en un manuscrito ruso del siglo XVI: «En ella, la esposa es además Honoria. Atila estaba asediando Roma y amenazó con destruir la ciudad si no se le concedía por esposa a la princesa, que en el texto tenía treinta años. El emperador y todo el consejo obligaron a Honoria a aceptar el matrimonio. La princesa consintió, pero Atila murió por epistaxis en su presencia antes de consumar el matrimonio. Entonces Honoria tomó el manto del soberano y, cubriéndose con él, anunció a los hunos la muerte y explicó la causa. Los hunos transportaron el cuerpo de Atila a través de Italia y Alemania y lo sepultaron en Hungría».

D) EL DUELO Y FUNERAL

Los hunos desconcertados, cortaron su pelo e hiriéronse las caras, y a veces, arrancáronse trozos de piel para que «el más grande de todos los guerreros sea llorado no con lamentaciones y lágrimas de mujeres sino con la sangre de sus hombres»[738].

Jordanes, que confiesa que no tiene más información sobre el entierro *(pauca de multis cidere non omittamus),* dice: Su cuerpo fue expuesto en medio de la llanura, bajo un pabellón de seda, y mientras su pueblo velaba el cadáver de su rey un grupo de los más expertos guerreros galoparon frenéticamente alrededor en *modum circensium* (una costumbre que existió hasta hace pocas generaciones entre algunos pueblos caucásicos).

La endecha que cantaron, que ha sufrido por lo menos dos traducciones (del huno al godo o griego y del griego al latín) ha sido conservada por este historiador godo:

Praecipuus Hunnorum rex Attila,
patre genitus Mundzuco
fortissimarum gentium dominus
qui inaudita ante se potentia
solus Scythica et Germanica regna possedit
nec non utraque Romani orbis imperia

---

736 *Chron.*, 454, MGH, p. 180: *Attila rex Hunnorum Europae orbator provinciae noctu mulieris manu cultroque confoditur. quidam vero sanguinis reiectione necatum perhibent.*

737 CHADWICK, *The Heroic Age*, 37, p. 156.

738 JORDANES, *XLIX, 255.*

captis civitatibus terruit et,
ne predae reliqua subderetur,
placatus praecibus annuum vectigal accepit:
cumque haec omnia proventu felicitatis egerit
non vulnere hostium, non fraude suorum,
sed gente incolumi
inter gaudia laetus,
sine sensu doloris
occubit.
quis ergo hunc exitum putet,
quem nullus aestimat vindicandum?[739].

Durante los ritos funerarios se «mezclaban los contrarios y a las lágrimas unían la alegría». Cuando cayó la noche el cuerpo fue depositado dentro de tres ataúdes, uno de oro, otro de plata y el tercero de hierro, y enterrado dentro de un túmulo con todos los tesoros y armas que había conquistado. Después, todos los que habían participado en el enterramiento fueron muertos y enterrados con él[740].

Por el escaso detalle con que el duelo y entierro están descritos, parece que no hubo testigos romanos. A. Cook pensó que los hunos adquirieron algunos aspectos de la tradición homérica por medio de sus contactos con el Imperio Oriental. Pero también es posible que el acontecimiento haya sido «embellecido» con añadidos literarios que hace muy difícil distinguir entre los elementos hunos, godos y homéricos (es sospechoso el parecido entre Atila y Holofernes y entre Ildico y Judit)[741]. Sin embargo los pocos datos que han llegado a nuestros días demuestran que fue un funeral fastuoso y merece la pena analizar algunos aspectos.

Los ritos, aunque similares en muchos aspectos a los relatados en el *Beowulf*, no son germánicos. Podemos encontrar un paralelo más estrecho entre este entierro y los de los demás nómadas de las estepas. Un ejemplo es el enterramiento del jefe huno dentro de tres ataúdes.

La antigüedad del uso de ataúdes múltiples por los hsiung-nu ha sido probada por las excavaciones llevadas a cabo en Noin-ula[742]. En las siguientes páginas reproducimos unos planos y dibujos de algunos de los kurganes de los *shan-yu* hsiung-nu en Noin Ula[743]. En estos se puede ver que el cadáver del difunto se colocaba dentro de tres ataúdes. El primero, según los

---

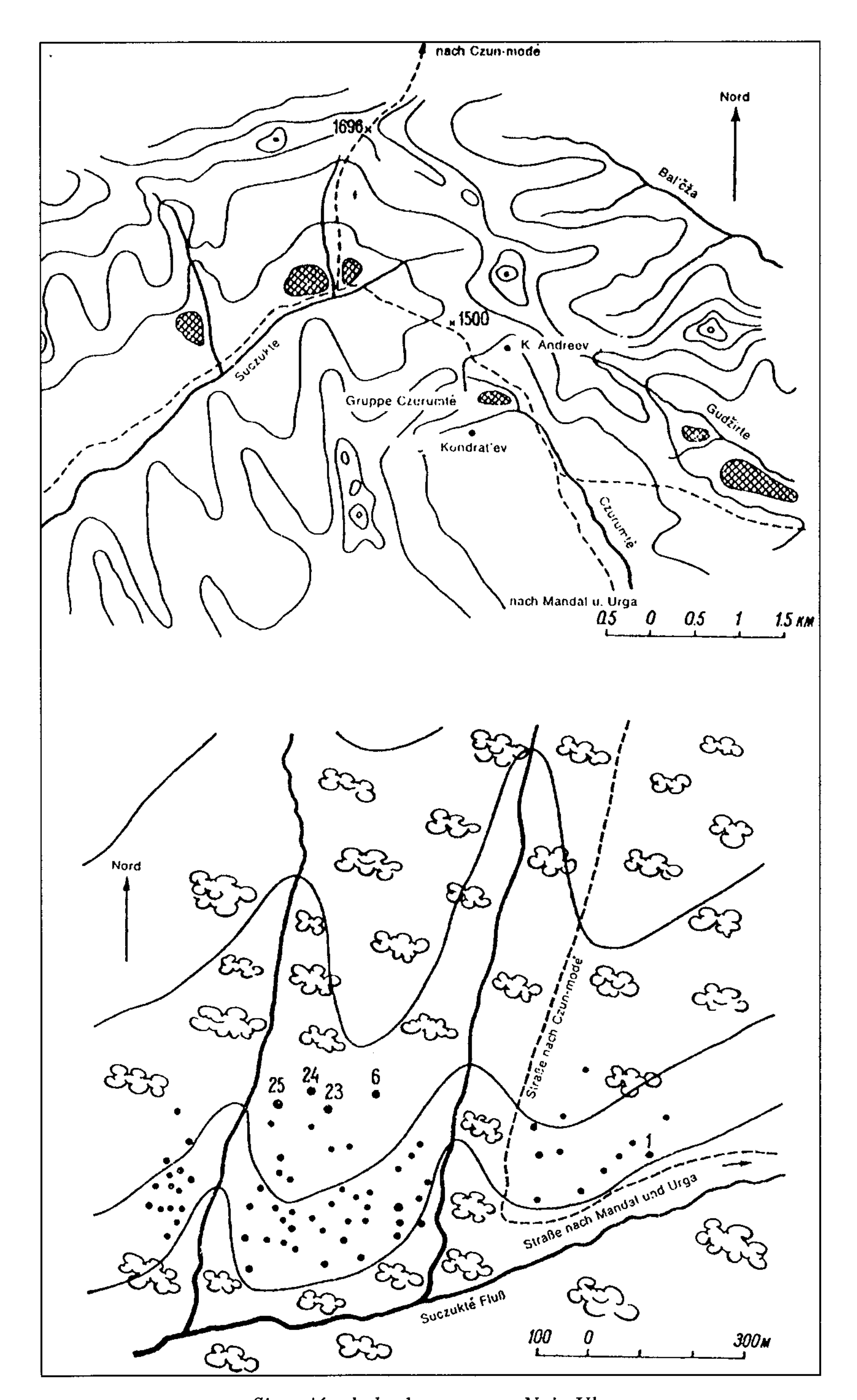
739 JORDANES, *Getica*, XLIX, 257, p. 124; BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 138: «El más grande de los hunos, el rey Atila, hijo de Munzuc, señor de poderosísimas gentes, con un poder desconocido hasta él, fue el amo único de los reinos escitas y germánicos y aterrorizó a los dos imperios del mundo romano conquistando ciudades. Aplacado por los ruegos para que respetase otras, aceptó un tributo anual. Después de haber cumplido felizmente todas esas empresas, murió no por herida enemiga, no por traición de los suyos, sino entre su pueblo, intacto y seguro, contento, con alegría y sin dolor. ¿Quien, por tanto, podría imaginar esa muerte como un verdadero final, si nadie puede pensar en vengarla?». Traducción del italiano al español por Eugenio Gallego.

740 JORDANES, *Getica*, XLII, 258, pp. 124-5: El fuenral es llamado *strava*, quizá la única palabra de la lengua huna que ha sobrevivido. Pero algunos autores han dado a esste término un origen turco, eslavo y hasta gérmanico. Ver: MAENCHEN-HELFEN, p. 155.

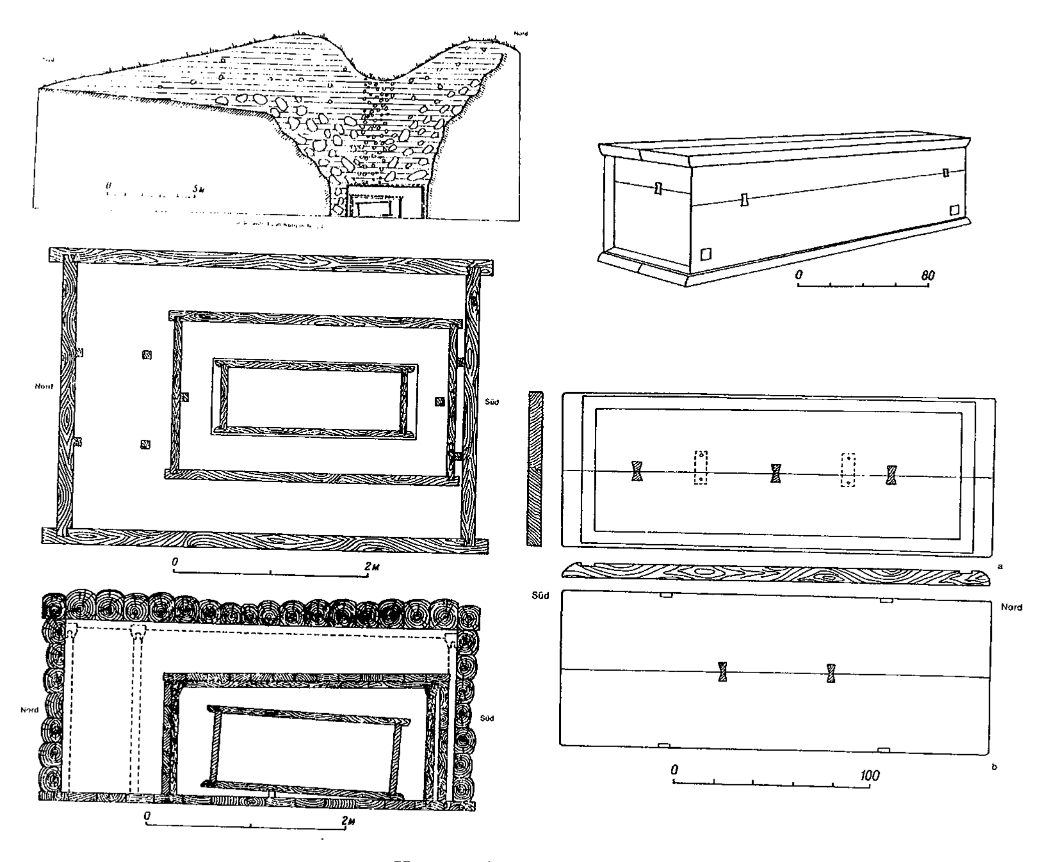
741 COOK, A., «The Possible Begetter of the Old English Beowulf and Widsith», pp. 229ss; MAENCHEN-HELFEN, O., «The Legend of the Origin of the Huns», p. 244; KLAEBER, F., «Attila's and Beowulf's Funeral», pp.257-258.

742 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 181.

743 RUDENKO, R., «Kultur de Hsiung-nu und die Hügelgräber von Noin Ula, pp. 122-129.



Situación de los kurganes *en Noin Ula.*

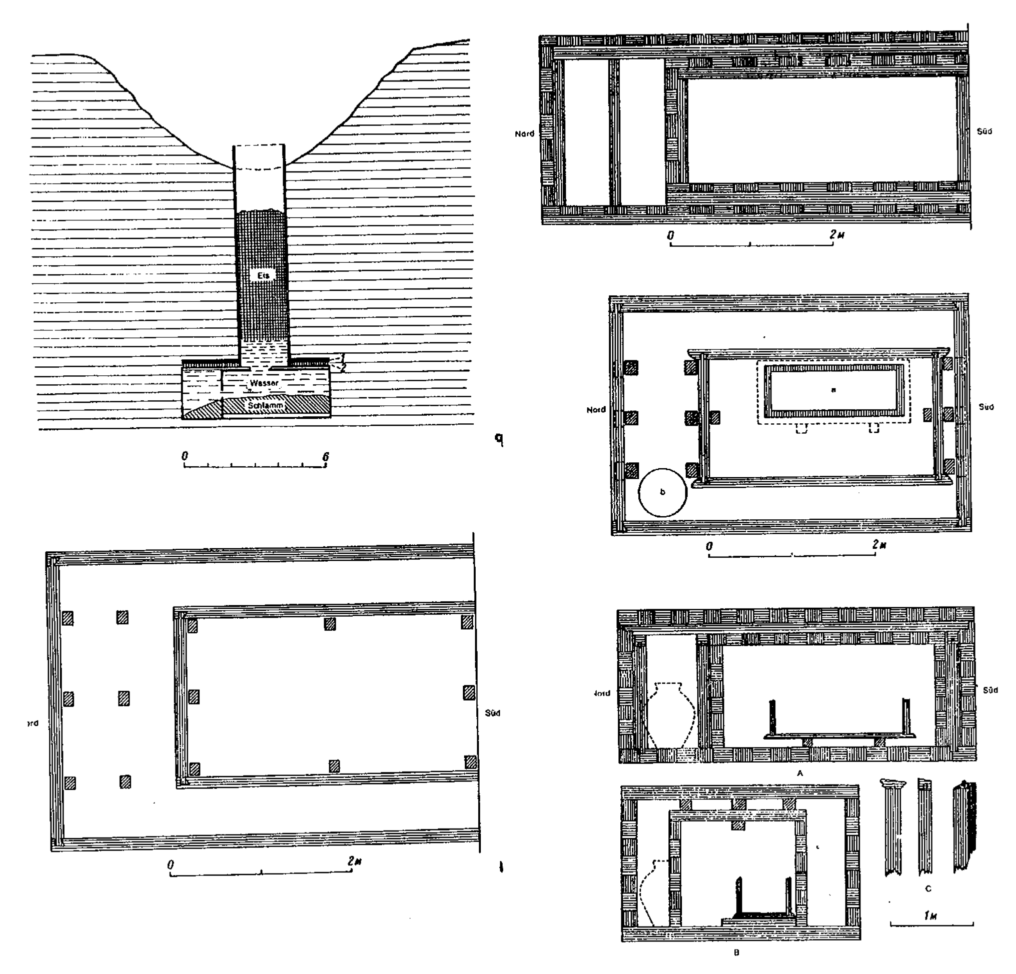


Kurgan *nº. 24 en Noin Ula*

dibujos, tiene unos dos metros de largo; el segundo, aproximadamente un metro más y el tercero, con otro metro más, mide alrededor de cuatro de largo. El tercero probablemente servía como «cámara» para colocar el ajuar funerario. Los tres están hechos del mismo material y después de cerrados se cubrieron con un túmulo de piedras y tierra.

Prisco da valor simbólico de los tres metales de sus ataúdes: oro y plata que Atila había recibido como tributos y el hierro las armas que había utilizado para sus conquistas. Una posible hipótesis es que esto es otro ejemplo de la degradación de los ritos. Hallamos en los cultos más antiguos uralo-altáicos que el oro estaba ligado al Sol y la plata a la Luna, y en los misterios mitráicos el hierro correspondía al cuarto peldaño hacia el cielo (y a Mercurio). Así, la declaración de Prisco podía haber estado vigente en su día porque, particularmente en relación al hierro, estos metales habían adoptado nuevos significados. El hierro y la espada de Atila eran conceptos inseparables, igual que el oro y plata significaban el bienestar de su pueblo.

El carácter multiétnico del pueblo huno también es evidente en la coexistencia de los dos ritos, de inhumación e incineración. La inhumación a veces consistía en la colocación del difunto directamente en una fosa simple o bajo un túmulo con corredor. En los casos de incineración también se han constatado que a veces el cuerpo fue quemado directamente en la



Ballod-Kurgan

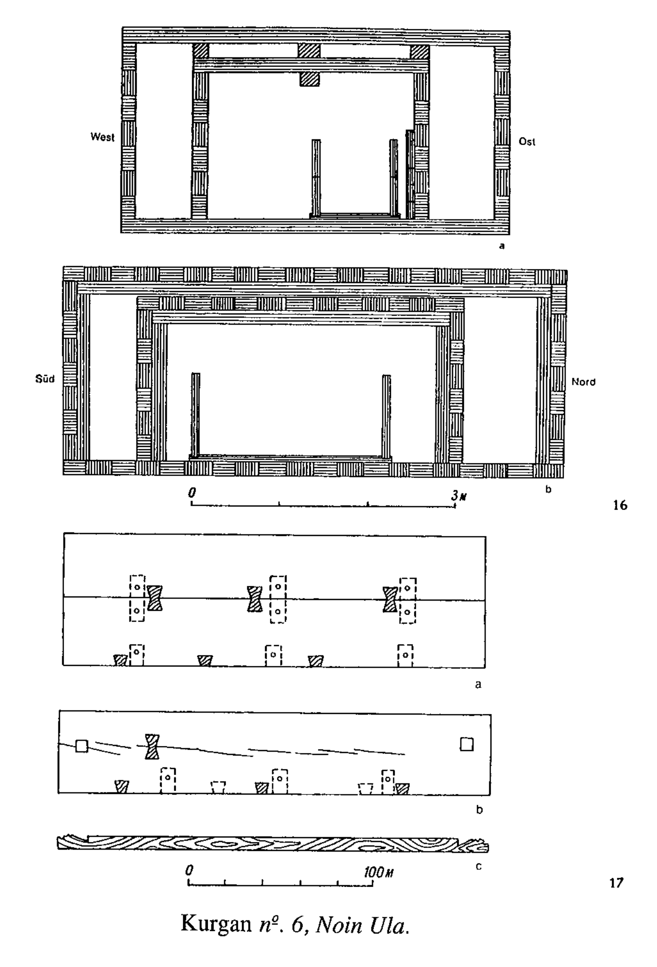
fosa y otras la pira estaba alejada de la tumba. Esto último es más frecuente en las estepas del bajo Volga y orilla septentrional del mar Negro[744].

Otro aspecto que es común a los hunos, escitas, otros grupos nómadas y los chinos consiste en las inmolaciones funerarias. Tanto «los hsiung-nu como los escitas degüellan sobre la tumba de los jefes a sus mujeres y servidores»[745]. Esta costumbre no fue abolida en China hasta la dinastía Han Occidental (206 a.C-24 d.C.), cuando comenzaron a sustituir a las victimas con figuras de arcilla.

Así, aunque tenemos pocos datos concretos sobre ellos y sus costumbres, parece que los hunos mantuvieron su base cultural a pesar de que estuvieron en contacto con pueblos muy variados. Sin duda, no sufrieron una aculturación más pronunciada debido a que los distintos pueblos de las estepas con un sustrato cultural muy parecido, no «mezclaron» sus costumbres

744 BOSI, F., «Alcuni aspetti della cultura materiale unna negli autori tardoantichi», p. 107.

745 GROUSSET, R., *El Imperio de las Estepas*, p. 61.



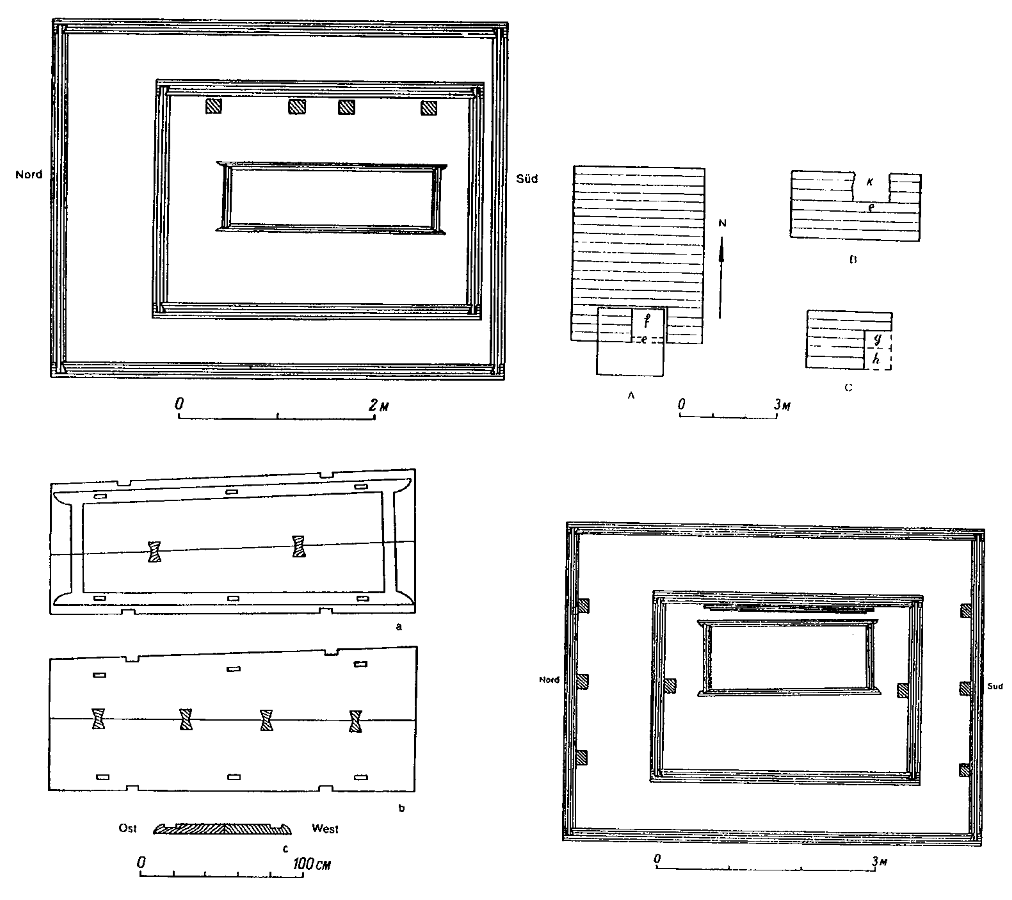
Kurgan nº. 6, *Noin Ula.*

con las de los bárbaros a quienes sometían; el período de tiempo en contacto con los occidentales había sido relativamente corto —poco más de 60 años— para producir cambios grandes en sus creencias fundamentales. H.M. Chadwick dice que las semejanzas halladas en estos ritos con los de otras gentes son debidas al fondo social uniforme de todos los pueblos en la «edad heroica»[746].

El comentario de Prisco de que «se mezclaban los contrarios y a las lágrimas unían la alegría», puede ser entendido como una afirmación de que entre su propio pueblo, algunos estaban contentos por la muerte del rey. Sin embargo, por lo que hemos visto, estos serían muy poco numerosos y es dudoso que hubieran demostrado su alegría en este momento. ¿Se podría considerar como una alegría basada en la creencia en la ascensión al cielo o la reencarnación del «alma» de su rey divino?

El hecho de que «los hunos desconcertados, cortaron su pelo e hirieron la caras, y a veces, arrancaron trozos de piel» como manifestación de su dolor es una costumbre muy difundida por

746 CHADWICK, H., *The Heroic Age*, p. 53.



A. Kurgan *nº. 6; B*. Kurgan *nº. 23. Noin Ula.*

todo el oriente medio y en Europa oriental. M. Bussagli menciona una pintura de Pendzikent en Sogdiana que muestra personas en el funeral de un gran héroe hiriéndose la cara[747]. Es muy difícil decir el área de origen de esta costumbre porque hasta se halla su práctica en las ceremonias de iniciación entre los nativos en Australia. Eliade lo relaciona con los cultos solares y sugiere que en este caso los iniciados sufren una «muerte simbólica» cuando se arrancan el pelo y la barba y al día siguiente renacen como el sol (p. 178). Naturalmente, si este mito tuvo el mismo significado al principio, en esta época se podría haber operado ya una degradación como la de muchos otros hacia una forma menor, y convertirse en tradición o costumbre.

«Su cuerpo fue expuesto en medio de la llanura, bajo un pabellón de seda y su pueblo velaba el cadáver». Este escenario está también lleno de connotaciones religiosas. Simbólicamente, el

747 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 180: «La zona de origen de esa manifestación de dolor parece ser el área del Aral. Mas tarde, una gran pintura de Pendzikent (Sogdiana), que representa los funerales de un héroe muestra figuras dolientes en el acto de herirse el rostro, mientras Dalidasa (el famoso poeta hindú) en el *Raghuvamsha*, allude a la costumbre de las viudas de los *huna* (hunos) del Oxus, o sea de Amu Darya, de herirse las mejillas en señal de dolor».

centro de la llanura podía ser el centro sagrado de la tierra. Pero surgen muchas preguntas. Según nos cuenta M. Eliade el camino de los muertos en las creencias populares uralo-altáicas sube por las montañas y Bolot, un rey legendario de los mongoles entró en el otro mundo por una gruta situada en lo alto de los montes[748]. ¿Fue enterrado en el cementerio con los demás reyes nómadas? Es evidente que existía por lo menos uno porque en el año 440 atacó a un fuerte comercial en represalia porque, según él, el obispo de esta ciudad había entrado en territorio huno y había robado los tesoros enterrados en las tumbas reales. S. Brandon nos dice que la religión de los pueblos altaicos se basaba en una cosmogonía que concebía el cielo a modo de una gran tienda sustentada por postes o columnas. Si tomamos en consideración la supuesta divinidad del rey huno su pueblo probablemente esperaba su ascensión (o la de su alma) al cielo.

«Los más expertos de los guerreros galoparon frenéticamente alrededor de la tienda. En las costumbres de este tipo se manifiesta ciertamente un elemento catártico y defensivo, pero también parece que forman parte del proceso de renacimiento e instalación en la otra vida gracias a la íntima relación que une a los que participen en el duelo con el difunto. Así, se suele representar un combate sagrado. Cuando por fin ha sido derrotado «el último enemigo» y la muerte ha sido absorbida en la victoria'»[749].

Las celebraciones y hasta banquetes sobre las tumbas han sido mostradas por el hallazgo de vasos y restos óseos de animales en los estratos superiores de los túmulos y cerca de las piras. También era muy frecuente depositar en las tumbas un ajuar funerario, armas, armadura, sillas de montar y bridas en los enterramientos de hombres y placas de plata y joyas en las de las mujeres.

Es difícil encontrar paralelos para explicar la rapidez con que fue enterrado. Normalmente las ceremonias duraban más tiempo, en algunos casos hasta semanas, para permitir la transición del alma a otro cuerpo con más seguridad.

Los huesos más frecuentemente hallados en las tumbas son de caballos, probablemente sacrificados a propósito. Así, extraña el hecho de que no se mencione tal ceremonia pero si que todos los que participaron en el enterramiento fueron muertos y enterrados con él. Hasta el momento no se halla en las investigaciones recientes sobre este período mención de esta práctica.

La noticia de la muerte del rey huno seguramente corrió rápidamente por todo el mundo, «dando alegría», como dice Jordanes, a todos y especialmente a los romanos. Y Prisco juró que él estaba diciendo la verdad cuando decía que en la misma noche que murió Atila una figura divina apareció al lado del emperador mientras dormía y le mostró el arco de Atila roto[750].

---

748 ELIADE, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, p. 135.

749 BRANDON, S., *Diccionario de religiones comparadas*, p. 101.

750 JORDANES, *Getica*, XLVIII, 253, p. 123: *nec aliter ab Hunnorum dominio divelli potuit gens aliqua Scythica, nisi optata cunctis nationibus in commune et Romanis mors Attilae proveniret, quae tam fuit vilis, ut vita.*

XII. DESPUÉS DE ATILA

A) EL IMPERIO ROMANO DESPUÉS DE ATILA

1. El Occidente

Después de la muerte de Atila, cuando el Imperio ya se ve libre de la amenaza huna y puede comenzar un período de paz y reconstrucción, tienen lugar unos acontecimientos que parecen firmar la sentencia de muerte para el Imperio occidental: el asesinato de Aecio y después el del emperador Valentiniano.

Los bárbaros y sus reyes ambicionaban desde hace muchos años derrotar al Imperio, o por lo menos, poder tomar parte activa en el gobierno y disfrutar de sus riquezas. Para conseguir tales propósitos, desde sus cargos de relativa importancia dentro del Imperio, tomaron parte en las intrigas y complots de la corte y llevaron a cabo una serie de maniobras, incluido enlaces matrimoninales con familias poderosas. Pero sus actividades políticas siempre toparon con un gran obstáculo: Aecio[751].

Aunque las escasez de fuentes hace difícil valorar su carrera, Aecio fue sin duda uno de los más geniales, valerosos y ambiciosos generales del Imperio Romano tardío[752]. Pero, desde nuestro punto de vista, es muy probable que pusiera sus propios intereses antes de los del Imperio. Por lo que cuentan las fuentes, entre el año 429, cuando es nombrado *magister militum praesentalis*, y su muerte en el 454, llevó a cabo una política de mantener el *status quo*, concentrando todas sus fuerzas en la Galia (lo que beneficiaba a los grandes terratenientes, que le apoyaban en el Senado), e ignorando los problemas en el resto del occidente. En el 433 atacó

751 MOSS, J., «The Effects of the Policies of Aetius on the History of Western Wurope», *Historia*, XXII, 1973, pp. 711-731: En este artículo el autor ofrece un estudio relativamente imparcial sobre Aecio y los efectos de su política en el occidente.

752 Sobre la popularidad de Aecio ver: MEROBAUDES, *Panegérico a Aecio*, MGH, XIV; GREGORIO DE TOURS, *Hist. Francorum*, 2.7 y 8: que le describe como un hombre astuto pero a continuación recopila las alabanzas de Renato Profuturo Frigeridus; FAROLI, A., «Il Senato Romano in onore de Ezio», p. 268 y 269; OLAJOS, T., «L'inscription de la Statue d'Aetius et Merobaudes», pp. 470 y 471.

a los burgundios, entre el 436 y el 439 mantuvo una guerra con los godos, en el 437 capturó a Tibato y aplastó la rebelión de los bagaudas y en el 451, aliado con los godos, venció a Atila en los Campos Cataláunicos. También consiguió evitar roces con el gobierno de Constantinopla, pero quizá este distanciamiento del Imperio Oriental no fue una medida acertada.

En la corte Occidental, el poder estaba repartido, después de la retirada de Galla Placidia, entre el emperador y sus eunucos por un lado, y Aecio, con el apoyo de la nobleza por otro. E. Stein, que considera a la aristocracia senatorial romana subversiva hacia el Estado, describe a Aecio como el artífice por el cual estos senadores se salvaron de los sacrificios materiales que una defensa activa de sus tierras hubiera exigido. Sin embargo, S. Oost rechaza este hipótesis de una alianza entre los nobles y el general. Aunque parece que Aecio sí tuvo un grupo de partidarios, compuesto de más miembros galos que italianos, no se puede hablar de un partido político que le respaldarse[753].

J. Moss, hablando sobre su política, dice que en el 433, los suevos ocuparon gran parte de España[754], los vándalos estaban marchando hacia el este en África y probablemente hubo revueltas de los bagaudas en la Galia, y pregunta «¿qué hizo Aecio?». Atacó, con su caballería huna, a los burgundios y, un poco más tarde en este mismo año, firma un tratado con Genserico, reconociendo su posesiones de Numidia, Byzancena y Proconsularis, en África. Este acuerdo, en el año 435, le permitió concentrar toda su atención en la Galia. Tampoco en los años venideros parece que se preocupó mucho de los problemas planteados por las piratas en el 437 y 438, ni del saqueo de Sicilia por los vándalos en el 440[755].

Pero no todos estaban de su parte. En su contra, se esgrimían tres argumentos fundamentales; quizá el más grave, era la traición. Desde el punto de vista del Imperio Occidental esta acusación se remonta a principios del reinado de Valentiniano. Aecio había apoyado al usurpador Juan, asesinó a Félix y su esposa, y en un tratado con los vándalos, el Imperio pierde sus posesiones en África. A esta lista se puede añadir: la promesa de la entrega de Pannonia a Rua en el 433, el no aplastar a los tropas hunas de Atila en los Campos Cataláunicos y el no cerrar los pasos Julianos en el 452.

También fue acusado de intrigar para colocar a su propio hijo, Gaudencio, en el trono. Y en tercer lugar, lo que finalmente será el motivo de su asesinato, el miedo, y probablemente los celos, provocado por ser demasiado poderoso. Procopio narra que Máximo, viendo que Aecio era extremadamente poderoso debido a su reciente victoria sobre Atila, pensó que Aecio seria un impedimento en sus planes. Y, por eso entró en un complot con los eunucos del emperador, sin considerar que todas las esperanzas de los romanos estaban centradas en él. Y Valentiniano, temoroso del poder y valor de Aecio, le asesinó[756].

J. Moss dice que, psicológicamente hablando, debería haber sido muy difícil para Valentiniano asesinar a un hombre que había sido una personalidad dominante en su vida durante 30 años. La decisión de matarle muestra hasta qué punto había llegado la obsesión

753 GOFFART, W., «The Date and Purpose of Vegetius' *De Re Militari*», p. 79; STEIN, E., *Bas-Empire*, I, pp. 337-342; WALLACE HADRILL, J., *The Barbarian West*, pp. 26-28; MOSS, J., *op.cit.*, p. 721; OOST, S., *Galla Placidia*, pp. 235-238.

754 En el 439 toman Mérida y en el 441, Sevilla: HIDACIO, 119, a.439 y 123, a.441.

755 PROSPERO, 1330, 1332 (437-438); HIDACIO, 171.

756 SIDONIO APOLINAR, *Carmina*, VII, 319, dice que «Placidio (*Flavius Placidius Valentinianus*), un hombre medio idiota, asesió a Aecio»; JUAN DE ANTIOQUIA, frag.201; PROCOPIO, *BV*, 1.4.16-18.

de Valentiniano[757] y el poder de Aecio: el emperador no se fiaba de nadie más que de sí mismo[758]. Sin embargo, es interesante observar que el emperador tuvo la precaución de esperar hasta que Atila estuviera muerto y que no existiera un heredero huno fuerte que vengara la muerte del general romano.

Este hecho eclipsa por completo la reputación del Emperador, lo cual muestra la fama que había alcanzado Aecio ya en el siglo V. Aecio será conocido siempre como el hombre que salvó el Imperio[759].

Después de asesinar a Aecio, Valentiniano preguntó a cierto ciudadano si había actuado bien. Este contestó que él no sabía eso pero si sabía que «el emperador había cortado su mano derecha con la otra»[760]. A partir de estos acontecimientos, el emperador intenta intimidar a la aristocracia; el eunuco Heraclio toma la dirección del gobierno pero los germanos del Norte se deciden a atacar de nuevo.

El emperador sobrevivió poco a Aecio. El 16 de marzo de 455, cuando Valentiniano III participaba en los Campos de Marte en unas maniobras militares, a pesar del peligro de mezclarse con las tropas que habían luchado al lado del general muerto y que le respetaban, fue asesinado por dos bárbaros, Optila y Traustila, antiguos compañeros de Aecio[761]. Con él acaba una de las dinastías más largas de la Historia de Roma.

Hidacio cuenta que el senador Petronio Máximo, su sucesor, casa con la viuda de Valentiniano y hace casarse a su hijo Paladio (al que nombra César), con la hija de Valentiniano. Eudoxia, la viuda de Valentiniano y ahora esposa de Máximo, pide ayuda a Genserico que está en Cartago, según Procopio, porque él es amigo y aliado, y porque «Teodosio había muerto y ahora Marciano ocupaba su lugar». Genserico acude y conquista y saquea Roma. En su huida, Máximo, que apenas reinó cuatro meses (marzo a mayo de 455), es asesinado y descuartizado por la muchedumbre en Roma[762]. Genserico vuelve a Cartago con sus naves repletas de tesoros y llevando cautivos a Eudoxia y a sus hijas, y al hijo de Aecio llamado Gaundicio[763].

---

757 Cuatro años antes, y antes de la victoria contra los hunos en los Campos Cataláunicos, la situación entre el emperador y Aecio no parecía tan tensa, o por lo menos eso es lo que nos da a entender el *Nov.Val*, XXXIII: 31 de enero de 451: *Imp. Valent(inianus) a Aetio Patricio. Cum diebus omnibus et momentis studium celsitudinis tuae et sollicitudinem pervigilem circa utilitatem publicam conprobemus, etiam praesenti insinuatione monstrasti, qua nullum pateris benigna et salubri providentia addictae per necessitatem ingenuitati praeiudicium provenire. Ostendis non omnia sinistrae licere fortunae, ut status, quem illa voluit inopia cogente mutari, ad splendorem suum humanitatis nostrae beneficio reducatur*; y también al final de este mismo decreto: *Quam saluberriman legem, Aeti parens karissime atque amantissime, inlustris et praecelsa magnitudo tua notitiae omnium propositis vulgabit edictis*. Naturalmente, estos pueden ser fórmulas ceremoniales y, desde nuestros días sería difícil leer entre líneas.

758 MOSS, J., *op.cit.*, p. 730; OOST, S., *op.cit.*, pp. 300 y 301.

759 MARCELLINUS *COMES*, *Chron.*, a.454; SIDONIO APOLINAR, *Carmina*, 9.300; OOST, S., *op.cit.*, p. 198.

760 PROCOPIO, *BG*, III, IV.23; BEDA, *Chron.*, IIIICCCCXXVI, 493, MGH III, p. 305: «Con Aecio, patricio, que era la salvación de la gran parte occidental de la República y del reino, cayó el reino y no se pudo jámas lavantar».

761 JUAN DE ANTIOQUIA, frag. 201.5.

762 Según PROCOPIO, *BG*, IV.36: Valentiniano fue muerto por Máximo y que este tomó a la viuda como esposa; HIDACIO, *Chron.*, 455, 162, p. 27: Valentiniano, emperador de Roma de treinta y seis años de edad, después de haber reinado durante treinta y uno, es asesinado por dos bárbaros, familiares de Aecio, durante una asamblea militar; JORDANES, *Romana*, 334, p. 43: dice que fue asesinado por dos familiares de Aecio.

763 HIDACIO, *Chron.*, 456, MGH, II, p. 28.

Con el fin de la dinastía teodosiana comenzó la disgregación del imperio occidental[764]. La autoridad del gobierno de Rávena no sobrepasaba las fronteras de Italia, e incluso en Italia eran frecuentes las situaciones caóticas. Tras la muerte de Aecio y de Valentiniano el control del imperio occidental fue manipulado por el *magister militum*, Ricimero. Este bárbaro, suevo por parte paterna y de madre visigoda, recibió el título de *patricio* y casó con la hija del emperador Antemio en 468. En 20 años se sucedieron en el trono 9 emperadores: Máximo (455) duró solo cuatro meses; Avito (455-456), suegro de Sidonio Apolinar, diplomático hábil, fue nombrado obispo de Clermont-Ferand para alejarle de la política; Majoriano (457-461) demasiado independiente y capacitado, fue asesinado por orden de Ricimero; Severo (461-465), Antemio (466-472), Olibrio (472), Glicerio (473), Julio Nepote (473-475), y Rómulo (475-476), quien no es reconocido como legítimo por el imperio oriental. (Nepote, el emperador legitimado por Oriente, vivió aún hasta el año 480 en Dalmacia).

A la luz de esta situación no es sorprendente que años después comenzaran a surgir rumores o leyendas sobre la muerte de Atila. No era corriente que un gran jefe de Estado, romano o bárbaro, muriese tranquilamente en su cama. Casi era un fraude para el mundo romano que ninguno de sus miembros hubiese sido capaz de entrar en la historia como «salvador» de la humanidad, derrotando plenamente o matando a Atila. Esta hubiera sido una hazaña que se podía haber aprovechado al máximo, igual que la embajada del Papa León. Pero parece obvió que una derrota, o el asesinato del jefe huno en esta época tardía quizá no hubiera influido mucho en el curso de la historia. El gobierno occidental estaba en un estado caótico y no hubo hombres capaces de poner orden.

Finalmente, el 23 de agosto de 476, una facción de los germanos *foederati* aclamaron en Italia como rey al general Odoacro y destronaron al emperador-niño Rómulo Augústulo. Reconocido por Constantinopla como una especie de virrey, Odoacro gobernó Italia hasta el advenimiento de Teodorico.

2. El Oriente

A Marciano (450-457), un tracio que había llegado al trono por su matrimonio con Pulqueria (hermana de Teodosio II) le sucede León I (457-474) y Zenón (474-491), generales muy capacitados. La política fue dictada, en gran medida, por el ejército cuya verdadera cabeza rectora fue el alano Flavio Ardabur Aspar, *patricio*, y *princeps senatus*. Pero en el año 466 fue aislado del poder militar, y acusado de conspirar con los vándalos contra el imperio oriental. Fue asesinado en 471 por una reacción antigermana. Hacia el 466, León I comenzó a sustituir a los germanos con mercenarios isaurios de Asia Menor. Uno de esos jefes, Tarasicodisa, sucedió a León I en el trono oriental con el nombre de Zenón.

3. Ilírico Occidental

Dalmacia tendrá cierta importancia en la defensa de dos regiones estratégicas. Para el Imperio Oriental su importancia consistía en la defensa de los Balcanes y por sus minas de hierro y plomo[765]. Mientras desde las zonas costeras, casi incomunicadas con el oriente, se controlaban las aguas del Adriático que bañaban también las costas italianas orientales.

764 MAIER, F., *op.cit.*, 9, p. 122.

765 DAVIES, O., *Roman Mines in Europe*, pp. 183-197.

A pesar de eso, esta provincia, entregada al Imperio Oriental en el 437, será un territorio casi autónomo desde la muerte de Aecio y Valentiniano hasta el año 536, primero bajo el mando del *comes rei militaris Dalmatiae Marcellinus Comes* y luego bajo su sobrino, Julio Nepos[766]. *Marcellinus* fue nombrado por Valentiniano pero no hay indicios de que Constantinopla intentase desplazarle. En el año 457, parece que tenía bastante influencia y renombre para ser el candidato de los nobles galo-romanos al trono occidental[767].

Participó, con Majoriano, en la defensa de Italia y Sicilia contra los ataques de los vándalos hasta que Ricimero sobornó a sus tropas, principalmente mercenarios hunos, y se vio forzado volver a Dalmacia. Majoriano será asesinado por Ricimero poco después[768]. Parece que es en este momento cuando enemistado con el gobierno occidental, *Marcellinus* vuelve hacía el Emperador León, reconoce su soberanía en la Dalmacia, y es nombrado *Magister militum per Dalmatia.*

Tras su salida de Sicilia en el 461, Ricimero se vio incapaz de hacer frente a las incursiones de los vándalos, y tras la muerte del emperador Libio Severo en 465, pidió ayuda al gobierno oriental; se reconcilió con *Marcellinus* y aceptó la soberanía del Emperador León y su candidato al trono, Antemio, *Magister militum per Illyricum*, en el 467[769].

Antemio y sus tropas se unen con el ejército de *Marcellinus* (ahora *Patricio*) en Salona, donde embarcan hacía Italia. A pesar de los preparativos, esta intervención en el occidente no será un gran éxito para Constantinopla: en el 468, la expedición naval oriental al norte de África fue derrotada y *Marcellinus* asesinado en Sicilia[770].

Julio Nepos sucede a su tío como *Magister militum Dalmatiae*, en el 468, y en el 473 es enviado por León a Italia para eliminar al usurpador Glicerio. Nepos subió al trono en junio del 474, es reconocido como legítimo emperador por Zenón, el sucesor de León, y derrocado menos de catorce meses más tarde por su propio *Magister militum* Orestes. Se retira a Dalmacia, reconocido como legitimo emperador, donde vive cinco años hasta que es asesinado[771].

B) LOS SUCESORES DE ATILA

Se desconoce el número de hijos que tuvo Atila pero después de su muerte estos dividieron entre ellos, mediante sorteo, los pueblos sometidos. Aunque no disponemos de noticias sobre las sistemas hereditarios entre los hunos, parece que esta es la primera vez que utilizan este método de reparto[772]. Tampoco sabemos porque se dividió el territorio así y no lo heredó el hijo mayor.

Este reparto, quizá más que la muerte de Atila, es el principio de la desintegración del imperio huno, tras solo diecinueve años de existencia. El problema fundamental parece ser, no

---

766 WOZNIAK, F., «East Rome, Ravenna and Western Illyricum», p. 356.

767 SIDONIO APOLINAR, *Ep.*, MGH, 8.I, 116; WILKES, J., *Dalmatia*, p. 420.

768 WOZNIAK, F., *op.cit.*, pp. 359 y 360.

769 STEIN, E., *Histoire du Bas-Empire*, i, pp. 387 y 388.

770 PRISCO, frag. 42; MARCELLINUS *COMES*, A.468; PROCOPIO, *BV*, I, 6.10-27; COURTOIS, C., *Les vandales et L'Afrique*, pp. 194-204.

771 MARCELLINUS *COMES*, a.474, 475 y 480; JUAN DE ANTIOQUIA, frag. 209; ENSSLIN, W., «Julius Nepos», pp. 2505-6; JORDANES, 241.

772 JORDANES, *Getica*, L, 259, p. 125: *nam fili Attilae, quorum per licentiam libidinis pene populus fuit, gentes sibi dividi aequa sorte poscebant, ut ad instar familiae bellicosi reges cum populis mitterentur in sortem.* Esta no es la primera vez que se menciona este tipo de reparto por sorteo entre los pueblos bárbaros. Un ejemplo es la que tuvo lugar en España en el año 417, unos años después de la llegada de las hordas del norte. HIDACIO, *Chron.*, 49, Chron.Min. I; OROSIO, *Hist.*, VIII, 40.10: *Habita sorte et distributa usque ad nunc (A.D.417) possessione.*

sólo el gran número de herederos sino por la falta de uno designado, preparado y capaz de ocupar su lugar. Es sorprendente lo poco previsor que demostró ser Atila por no haber dejado nombrado un sucesor o por lo menos, algún tipo de ley de sucesión. Aunque también tenía varias razones para no hacerlo: Primero, mientras no hubiese ningún heredero oficial habría menos intrigas y complots en la corte y su palabra era ley. Y, si todos tenían la posibilidad de acceder al trono se esforzarían más en sus cargos para hacer méritos ante sus ojos.

También extraña, que en estos primeros momentos no hay noticias de discordias entre los hijos ni luchas por el poder, y que los λογαδες o επιτήδειοι (grandes lugartenientes) de Atila desaparecen de la escena.

Orestes se fue hacia el occidente y parece que sirvió con distinción en algún cargo militar porque unos 20 años más tarde (475) Julio Nepos le nombró *patricio* y tuvo el mando supremo del ejército. Pero en este mismo año Orestes se sublevó contra el emperador y puso a su hijo, Rómulo, en el trono, gobernando el imperio como Aecio lo había hecho durante el reinado de Valentiniano III. El año siguiente muere en Pavía y su hijo, derrocado, se retira a Nápoles.

Se pierde la pista de Edeco hasta 469, cuando, a la cabeza de los *Sciri* y acompañado por su hijo Hunoulpho, se unieron con otras naciones en una gran conspiración contra los ostrogodos. Es derrotado por los ostrogodos bajo el mando de los hermanos de Valamiro, Theodimero y Vidimero, al lado del desconocido río Bolia, en Pannonia. Edeco podía haber muerto en esta batalla porque ya no se habla más de él. Su hijo Odoacro llega a Italia como jefe de una banda de mercenarios y será el primer emperador bárbaro[773]. Así, Rómulo, el último emperador romano (hijo de Orestes), será derrocado por Odoacro, el primer rey bárbaro (hijo de Edeco). Ambos padres habían sido los hombres de confianza de Atila en la época en que Prisco es parte de la embajada de Máximo a la corte huno.

C) LA DESINTEGRACIÓN DEL REINO HUNO

Cuando los nuevos reyes hunos se retiraron a los dominios que les habían tocado en suerte su gran fuerza militar se vio inmediatamente mermada. Llegó a su fin la posibilidad de llevar a cabo acciones militares de gran envergadura. No hubo un líder supremo que pudiera coordinar las acciones bélicas. Se perdió la ventaja de poder reunir numerosos guerreros y llevar a cabo sus ataque rápidos. Se desintegró la unidad entre ellos y se volvieron a un estado de pueblos y tribus independientes, cada uno con sus propios intereses. Pocos meses después comenzaron a surgir entre ellos discordias «para obtener el mando del reino». Esas luchas, a su vez, animaron a algunos de los pueblos sometidos a rebelarse[774].

---

773 Edeco: llamado Idico por JUAN DE ANTIOQUIA, frag. 209; Aedico según el ANONIMO VALESIANO, 45; Edica por JORDANES, *Getica*, LIV, 277, p. 130; MAENCHEN-HELFEN, *The World of the Huns*, p. 388, nº 104: No cree que este es el mismo Edeco que estuvo en el campamento de Atila. Otro hijo de Edeco fue a Constantinopla y años más tarde llega a ser *Magister militum* de Ilíria. MUSSET, *Las invasions*, p. 23, dice que «Odoacro era sin duda un esciro», nº 32, p. 28, «algunos textos afirman que era hérulo, de todos modos es un error creer que era huno».

774 PROSPERO, *Chron.*, 453, 1370, pp. 482-3: «Muerto Atila en sus sedes, se incitaron primeramente grandes luchas entre sus hijos para obtener el reino, después algunas de las gentes que obedecían a los hunos, habiendo seguido los defectos dieron causas y ocasiones para las guerras por lo que aquellos ferocísimos pueblos se triturasen por mutuos asaltos».

1. Comienzan las insurrecciones de los pueblos sometidos

La batalla en el río Nedao

Las revueltas comenzaron con los ostrogodos asentados en el valle del Theiss pero la gran sublevación contra los hunos —«hijos de Atila»— tuvo lugar en el 455 y fue encabezada por Ardarico, el rey de los gépidos, uno de los hombres de confianza de Atila[775], y aliado durante la invasión de las Galias en 451. A ellos se unieron los sciros, los rugios, los hérulos y los suevos. Los ostrogodos, que parece ya eran libres, no tomaron parte en estas luchas, por los cual ganaron la enemistad de los gépidos[776]. No se menciona qué naciones se aliaron con los hunos pero éstos podrían haber sido los sciros, alanos, rugios y quizá algunos de los ostrogodos.

Esta batalla, de mucha mayor importancia que la de los Campos Cataláunicos, tuvo lugar en las orillas de un río desconocido, llamado Nedao en Pannonia[777]. Jordanes narra como «la lanza del gépido, la espada del godo, la flecha del huno, la infantería sueva, las armas ligeras de los hérulos y las pesadas de los alanos se cruzaron», infligiendo gravísimas pérdidas, dicen que cayeron 30.000 hombres entre los hunos y sus aliados. Halló la muerte en esta batalla Ellac, el hijo mayor de Atila y gobernador de los Acatziros, cuyo fin su padre, amante de todo mérito, envidiara[778]. Bury piensa que Ardarico y sus aliados podían haber recibido apoyo por parte del emperador Marciano[779].

El *revocatio Pannoniarum*

Sidonio escribió en su panegírico del emperador Avito —su suegro— que éste recuperó «las Pannonias, perdidas durante muchas generaciones, por medio de una mera marcha»[780]. Sin embargo, esta afirmación es, sin duda, exagerar un acontecimiento de mucha menos importancia. Además de ser casi imposible después de su proclamación en Arles el 9 de julio del 455, marchar hacia el norte y este, cruzar Raetia y Noricum, someter a los bárbaros en Pannonia y entrar en Italia el 9 de septiembre del mismo año, una victoria y reconquista de esta magnitud seguramente sería una gran noticia (particularmente en este momento cuando el Imperio estaba perdiendo terreno ante los bárbaros —Roma había sido saqueada siete meses antes por los vándalos). Sin embargo, las crónicas no lo mencionan[781].

---

775 JORDANES, *Getica*, L, 262, p. 126: *haec causa Ardarici regis Gepidarum felix affuit diversis nationibus, qui Hunnorum regimini inviti famulabantur, eorumque diu maestissimos animos ad helaritatem libertatis votivam erexit (...).*

776 Los godos no participaron, como puevlo, en esta batalla, aunque es posible que algunos podían haberse unido a los hunos y otros con los rebeldes. MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 144; ALFÖLDI, A., *Der Untergang der Römerherrschaft in Pannonien*, pp. 97-99; SCHMIDT, L., *Die Ostgoten in Pannonien*, p. 459; ENSSLIN, W., *Theoderich der Grosse*, p. 11; THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 153.

777 Este río, en el sur de Pannonia, es desconocido pero es probablemente uno de los tributarios del río Sava.

778 JORDANES, *Getica*, L, 260-262, p. 125.

779 BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, p. 296.

780 SIDONIO, *Panegírico a Avitus*, Vv, 589 y 590.

781 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 145-147: piensa que Pannonia no fue recuperada y que Avito probablemente se limitó a enviar algunos de sus oficiales en busca de reclutas para continuar la guerra contra los vándalos, igualque hace Marciano dos años más tarde.

La retirada de los hunos

Tras la derrota y la muerte de Ellac, sus hermanos y la gran mayoría de los hunos se retiraron al otro lado de los Cárpatos hasta la orillas del mar Negro (*Pontus Euxinus*), donde 80 años antes sus antepasados habían entrado en la historia occidental aplastando al reino ostrogodo asentado allí. En este período, y en parte debido a la retirada de los hunos, tuvieron lugar grandes cambios geográficos de los pueblos bárbaros.

Los gépidos ocuparon los dominios hunos de la Dacia (Transilvania) y las llanuras entre el Theiss y el Danubio, una zona, conocida como el cuadrilátero de oro por sus numerosas minas auríferas. Los ostrogodos fueron asentados por los romanos en la Pannonia septentrional como federados del imperio; los sarmatas y los cemandri y algunos de los hunos habitaron Castra Martis, en Ilírico; los rugios pidieron asentamiento en Bizye y Arcadiópolis; los sciros y los sadagarios y algunos de los alanos con su jefe (Candac), recibieron *Scythia minor* y *Moesia inferior*; los hérulos encontraron tierras entre los rugios y los sciros; y Ernac, el hijo menor de Atila, se asentó en la zona más lejana de Escitia menor, mientras sus parientes, Emnetzur y Vitzindur, ocuparon por la fuerza, Oescus, Vtus y Almus in Dacia Ripensis[782]. Aunque la mayoría de los hunos conservaron sus organización tribal, los que quedaron sin jefes se desparramaron por todas partes y Jordanes hace una clara distinción entre éstos, que tomaron por la fuerza los territorios, y los demás bárbaros, que recibieron nuevos lugares de asentamiento.

2. La primera guerra entre los godos y los hunos

Sin embargo, el gran poder devastador de los hunos (ahora dividido en dos grandes bloques —uno en la Dobrogea, bajo el mando de Ernac[783], y otro en Dacia Ripensis) no había disminuido, y su odio y deseos de venganza hacia los ostrogodos no tardaron en mostrarse. Los ostrogodos, aislados políticamente por los gépidos porque estos no les habían apoyado en su rebelión tuvieron que aguantar en solitario un ataque de los hunos entre el 455 y 456. Según Jordanes:

> «Los ostrogodos vivían en Pannonia bajo su rey, Valamiro, y sus hermanos Thiudimero y Vidimero. Aunque sus territorios estaban separados, su política era una (consilia tamen unita). Valamiro habitaba entre los ríos Scarniunga y Aqua nigra, Thiudimer cerca del lago Pelso y Vidimero entre los dos. Ahora, los hijos de Atila, considerando a los godos como desertores, llegando hasta ellos con el pretexto de buscar esclavos huidos, atacaron al pueblo de Valamiro sin que sus hermanos se enteraran del suceso. El rey consiguió repeler el ataque, aunque tenía

---

782 JORDANES, *Getica*, 263; Para más discusión sobre los desplazamientos de los hunos y los bárbaros ver: MACARTNEY, C., *The End of the Huns*, pp. 106-144; THOMPSON, E., *A History of the Huns*, p. 153; ALFÖLDI, A., *Der Untergang*, p. 100; SCHMIDT, L., «Die Ostgoten in Pannonien», p. 459; SCHÖNFELD, M., *Wörterbuch der Altgermanischen Personen und Völkernamen*, pp. 275-286; HOLTHAUSEN, F., *Gotisches Etymologisches Wörterbuch*, pp. 16 y 32.

783 Visto por Prisco en el banquete en la tienda de Atila durante la embajada de Maximino en 449. Parece que este hijo era el predilecto: «Los ojos de Atila se enternecieron mientras volvía hacía su hijo y le acarició la mejilla», porque los adivinos habían dicho que el poder huno atravesaría una gran crisis pero luego sería restaurado por Ernac. PRISCO, p. 318.17.

pocos hombres, y eventualmente se sobrepuso al enemigo. Los hunos sobrevivientes huyeron a Escitia, a las orillas del río Danaber, que los hunos llaman en su propio lengua Var. Valamero envió un mensaje con las buenas noticias a su hermano Thiudimer, y el mismo día que llegó, el mensajero halló una alegría mayor: en ese día nació Teodorico»[784].

En el 461, Valamiro firmó un *foedus* con los romanos y recibió el subsidio annual de 300 libras de oro[785].

Los hunos, que habían buscado refugio al otro lado de los montes Cárpatos, no tardaron en cruzarlos de nuevo y volvieron a sus hogares en el valle del río Theiss. Pero esta vez no entraron en masa en plan de conquista sino más bien se infiltraron lentamente. Jordanes dice que un grupo se estableció junto con otros bárbaros en la vecindad de Castra Martis, que había caído bajo los hunos de Uldin muchos años antes y que Emnetzur y Ultzindur, dos familiares de Ernac, recibieron tierras en la Dacia Ripensis desde la cual controlaron las fortalezas de Utus, Oescus y Almus. Debido a estos asentamientos se precipitaron en Romania otros grupos de hunos que sometieron al imperio y que son conocidos como los *Sacromontisi* y los *Fossatisi*[786].

Aunque el 457 será un año de relativa paz en las provincias balcánicas parece que los hunos continúan controlando ciertas zonas al sur del Danubio. A finales de este año el Emperador León envió una sacra a todos los obispos pidiendo su opinión sobre la validez de la consagración de Timoteo Aeluro como obispo de Alejandría. Sin embargo, no escribió a las provincias Dacia Ripensis, Moesia superior y Praevalitana, por lo cual se supone que la mayoría de la población romana y los clérigos habían huido de los hunos[787].

Para sus proyectadas campañas contra los vándalos, en el 458 el Emperador Occidental Mayoriano (457-461), «uniendo los pueblos que habitaban cerca de sus dominios, algunos por las armas y otros por sus palabras»[788] compuso un ejército casi exclusivamente de bárbaros, incluyendo algunos hunos[789].

Parte del plan de Mayoriano era enviar a *Marcellinus*, Conde de Dalmacia, a ocupar la isla de Sicilia y protejerla de las invasiones vándalas por mar (Véase más arriba, pp. 338-339). Gran parte de su ejército estaba compuesto de hunos, bajo el mando de un tal Tuldila (nombre germano), que mostraron ser tan infieles como los del emperador en Italia. Ricimero les sobornó

784 *Getica*, LII, 268 y 269; Es probablemente este conflicto el narrado en el *Lay of Angantyr*, la parte más antigua del *Hervararsaga*, y en el *Widsith*, un antiguo poema inglés compuesto en la segunda mitad del siglo VII. Ver: CHAMBERS, R. (trad.), *Widsith*, Cambridge, 1912: HEUSLER, A. y RANISCH, W. (Ed.), *Eddica Minora*, Dortmund, 1903.

785 PRISCO, *Except. Leg.*, 9.

786 JORDANES, *Getica*, L, 265 y 266, p. 126 y 127.

787 Estos, tras la caída de su Imperio, se desbandaron, ocupando tres ciudades en la Dacia Ripensis y dispersando por todas partes, invadieron la Romania: PRISCO, *EL*, 124, 13; *ACO* II, p. 95 y II, V, pp. 24-98; KRÜGER, G., *Realencyclopäedie für Protestantische Theologie und Kirche*, pp. 377 y 378; MOELLER, C., *Das Konzil von Chalcedon*, 2, p. 668.

788 PRISCO, *EL*, 585, 2-4.

789 SIDONIO, vv. 484-488: *Bastarna, Suebus, Pannoniuus, Neurus, Chunus, Geta, Dacus, Halanus, Bellonotus, Rugus, Burgundius, Vesus, Alites, Bisalta, Ostrogotus, Procrustes, Sarmata, Moschus* —algunos de estos ya desaparecidos.

para que dejaran a Marcelino solo y este tuvo que regresar a Italia[790]. Los hunos han vuelto a ser los grupos divididos e inconstantes que fueron a su entrada en el mundo occidental.

3. La segunda guerra entre los godos y los hunos

Unos diez años después de la muerte de Atila, hacia el año 463, Dengizech, otro hijo de Atila y denominado por Jordanes como el «rey de los hunos», estaba asentado con su grupo en el valle del Theiss. Pero, al recibir noticias que los *Sadagi* estaban siendo atacados por los ostrogodos, reunió a las pocas tribus todavía bajo su control, los *Ultzinzures*, los *Angisciri*, los *Bittugures* y los *Bardores*, y se puso en marcha. Llegando a la ciudad de Bassiana (entre *Sirmium* y *Singidunum*) en Pannonia, comenzaron a devastar todo el territorio circundante. Pero los ostrogodos cayeron sobre ellos y tuvieron una victoria tan contundente que los hunos fueron expulsados y los supervivientes «desde entonces hasta hoy» temen a los godos[791]. Dengizech desaparece de la historia hasta el año 466.

Prisco, en el último párrafo del fragmento 30, dice que hacia el 465, llegaron a Constantinopla embajadores de los pueblos *Saraguri, Uguri* (que habitaban las estepas del río Ural, y que darán origen a los pueblos búlgaro y húngaro), y de los *Onoguri.* Estos habían sido desplazados de sus territorios por los *Sabiri*, (asentados en el norte del Cáucaso), y que a su vez habían sido empujados de sus hábitats por un pueblo llamado los Avaros. Esta es la primera mención de este pueblo en la historia. Aparentemente los Avaros habían sido puestos en movimiento por «las gentes que vivían en las orillas del Océano, echados de sus hogares por una irrupción del mar y por una invasión de grifos que no dejarían de comer a la humanidad hasta que ni un hombre permaneció vivo».

Así, se puede ver que unos 12 años después de la muerte de Atila, las estepas sufrieron una nueva convulsión de pueblos chocando contra pueblos, causando grandes desplazamientos y nuevas luchas. Los Acatziros, sometidos por Atila y que luego consiguieron su libertad, una vez más fueron dominados por gentes procedentes del oriente. El origen de esta nueva ola de tribus en marcha es desconocido; pudo ser en los territorios al norte y noreste de los Altai en la Siberia oriental o más cercano, en el área del mar Aral. Sea como sea, estos bloqueaban la retirada de los hunos derrotados hacia el este, y éstos tenían que permanecer, buscando un hogar, dentro de los territorios del enemigo.

Pero no todos habían sido pacificados. Alrededor del año 466, un grupo, bajo el mando de Hormidac, ocuparon Sardica (Sofía) después de devastar todo el territorio circundante. Antemio, yerno del emperador Marciano y futuro emperador, les asedió en la ciudad con poco éxito. Sus tropas sufrieron de hambre y sed, probablemente debido a la devastación de los campos por

---

790 SIDONIO, *Carm.*, V. 475:
Obsequium gens una negat, quae nuper ab Histro
rettulit indomitum solito truculentior agmen
quod dominis per bella caret, pauloque superbo
Tuldila plectendas in proelia suggerit iras.
Tu tamen hanc differs poenam, sed sanguinis auctor
maioris, dum parcis, eras. non pertulit ultra
hoc pro te plus cauta manus vestrumque pudorum
sprevit pro vobis; primi cadit hostia belli
quisque rebellis erat; Prisco, frag. 29.

los hunos. Y éstos, también sufriendo de la escasez de víveres dentro de las murallas, decidieron salir y enfrentarse a las tropas romanas. En el primer choque de los ejércitos el comandante de la caballería romana desertó al enemigo pero Antemio siguió luchando con la infantería. El asedio terminó con un acuerdo entre los dos partes y la entrega del traidor. Se ha especulado que este oficial pudo haber sido un huno. Si es verdad que era un huno, este hecho muestra lo mucho que ha cambiado la situación —Atila nunca hubiera entregado un huno al enemigo sino lo hubiera castigado por traidor a su pueblo[792].

Es probablemente en el 466, unos 15 años tras la caída del imperio huno, cuando una embajada de los «hijos de Atila» llegó a Constantinopla. Los hunos querían llegar a un acuerdo por el cual les permitiera comerciar de nuevo en las ciudades de las orillas del Danubio. El cierre de estos mercados puede datar al reinado de Marciano, cuando reafirmó la prohibición de la venta de armas, armaduras y hierro a los bárbaros. Esa ley estaba vigente todavía en la época de Procopio, cien años más tarde. Pero el emperador León (457-474) no vio razón para permitir que un pueblo que había causado tanto daño obtuviera cualquier beneficio comercial con el imperio. Hubo deserciones entre los hunos cuando se enteraron de la decisión del emperador. Dengizech quería declarar la guerra pero su hermano, Ernac, se negó a unirse con él, diciendo que él estaba demasiado ocupado con las revueltas de los *saraguros* dentro de sus dominios[793].

4. La última invasión del Imperio romano por los hunos

Así, Dengizech decidió marchar solo contra el imperio oriental. El *Magister militum* de Tracia, Anagastes, hijo de Arnegisclo quien luchó contra Atila años antes, vino a su encuentro en las orillas del Danubio. El huno, ignorando a una embajada enviada por Anagastes, envió una suya directamente al emperador, exigiendo tierra y dinero. El emperador León estaba en este momento dispuesto a alistar a los bárbaros en su ejército pero las negociaciones fracasaron y Dengizech invadió las provincias romanas en 467[794].

La guerra duró unos dos años. Para el 469 *Marcellinus Comes* escribió que «La cabeza de Dengizech, hijo de Atila, rey de los hunos, fue traída a Constantinopla». Y el *Chronicon Pascual* narra con un poco más detalle el final de esta campaña:

> «Dengizech, hijo de Atila, fue muerto por Anagastes, *Magister Militum* de Tracia. Su cabeza se envió a Constantinopla, trasladada en procesión a lo largo de

---

791 JORDANES, *Getica*, LLIII, 273, p. 128: *ut iam ex illo tempore qui remanserunt Hunni et usque actenus Gothorum arma formident.*

792 SIDONIO, *Carm.*, II, 239, llamaba a estos grupos *Scythicae vagae turba plagae*, y decía: *feritatis abundans, dira, rapaz, vehemens, ipsis quoque gentibus illic barbara barbaricis.* SEECK, *Untergang*, VI, p. 358, fecha este incidente hacia el año 466 ó 467. SIDONIO, *Carm.*, II, 269ss; THOMPSON E., *A History of Attila and the Huns*, p. 155.

793 PRISCO, frag. 36.

794 GORDON, C., *The Age of Attila*, p. 135: piensa que el emperador estaba más dispuesto a negociar en este momento debido a la necesidad de protejer sus fronteras septentrionales porque estaba preparando una ofensiva contra los vándalos en África; MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 166: ofrece la hipótesis del peligro de una repetición de los acontecimientos del año 376: un desplazamiento de los campesinos con el agravente de que los hunos necesitaban territorios mucho más amplios que los agricultores.

la vía Mesé, y colgada sobre un poste en la puerta del *Xylokerkos*. Toda la ciudad se acercó a verla dando vueltas a su alrededor»[795].

El principal grupo de los hunos estaba asentado, durante el reino de León (457-474) y de Zenón (474-491), en el área del valle del río Theiss y la desembocadura del Danubio. No todos participaron en las incursiones contra los territorios imperiales. Algunos, y quizá Ernac entre ellos, entraron al servicio del imperio. Hacia el 469, Chelchal, un huno, servía bajo el mando de Anagastes. Éste, durante unas negociaciones de paz, reunió a los jefes godos, diciendo que el emperador León estaba de acuerdo en cederles tierras dentro del imperio, pero que en realidad tenía la intención de beneficiar solamente a los hunos. Además les recordó el rencor que los godos siempre habían sentido hacia ellos y que sus antepasados juraron no pactar nunca con nómadas. Aunque él mismo era un huno, les revelaba las verdaderas intenciones del emperador porque él era amante de la verdad. Los godos le creyeron y comenzaron sospechar de la lealtad de sus aliados hunos. No tardó en surgir una lucha entre los dos grupos hasta que comprendieron que esto beneficiaba solamente al enemigo común y pactaron una nueva alianza contra el Imperio[796].

Debido a su gran prestigio como guerreros, después de la muerte de Atila el nombre «huno» llega a ser un término genérico que incluye a todos las nómadas procedentes de las estepas, sean hunos o no. Así, no es de extrañar que durante el reinado de Justiniano (527-565) se menciona a «mercenarios hunos» en el ejército romano bajo el mando de Belisario. Procopio de Caesarea, el historiador griego que acompañó a Belisario durante sus campañas relata: «(...) y Aïgan era de nacimiento un masageta, pueblo que se llama ahora huno (...) y les siguieron alrededor de 400 herulos, encabezados por Pharas, y unos 600 aliados bárbaros de la nación Masageta, todos arqueros de caballería.» La táctica de los jinetes nómadas produjo una transformación del arte militar de Bizancio y de Persia: que dio un lugar cada vez más amplio a los arqueros montados[797].

Así, desapareció el gran poderío huno pero nunca se borró el nombre ni el temor que provocaba. La mayoría de los hunos volvieron a agruparse en tribus y clanes similares a los de aquellos tiempos cuando penetraron en el occidente, o a mezclarse individualmente con los otros pueblos bárbaros. Sin embargo, a pesar de su erradicación como pueblo, los hunos no desaparecieron y la «sangre huna» circuló durante muchos decenios, por la historia del Imperio de oriente[798]. Muchos entraron en el ejército romano, y algunos de los grandes personajes de la historia, que aun es romana, tendrán sangre huna» — o de estrechos lazos hérulo-huno. Jordanes, en el siglo VI, menciona uno de estos llamado Mundo (Munzuc o Mundiuch), que decía ser descendiente de Atila, pero no se halla ningún dato que respalde esta declaración. Según Musset (p. 138) era un mestizo de huno y gépido.

Este jefe huno, a la cabeza de una tribu de hérulos y hunos desterrados y fugitivos, poco disciplinados pero extremamente capaces, se alía con Teodorico y con el emperador Justiniano. En 526, año en el que muere Teodorico, Mundo es ya uno de los generales romanos de más

---

795 *Chron. Pascual*, 3, p. 598; MARCELLINUS *COMES*, *Chron.*, a.469: *caput Denzicix Hunnorum regis Attilae filii Constantinopolim adlatum est.*

796 PRISCO, frag. 39.

797 PROCOPIO, *BG*, III, XI; MUSSET, L., *op.cit.*, p. 18.

798 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 195.

renombre y desde 530 es *Magister militum* de Iliria. Sus mercenarios lucharon al lado de Belisario en Persia y tuvieron una actuación decisiva en la revuelta Nika, en Constantinopla en el 532. Murió trágicamente combatiendo, sin coraza ni escudo, tratando de vengar la muerte de su único hijo.

> *nam hic Mundo de Attilanis quondam origine descendens Gepidarum gentem fugiens ultra Danubium in incultis locis sine ullis terrae cultoribus divagatus et plerisque abactoribus scamarisque et latronibus undecumque collectis turrem quae Herta dicitur super Canubii ripam positam occupans ibique agresti ritu praedaeque innectens vicinis regem se suis grassatoribus fecerat. Hunc ergo pene desperatum et iam de traditione sua deliberantem Petza subvenierna e manibus Saviniani eripuit, suoque regi Theodorico cum gratiarum actione fecit subiectum*[799].

799 JORDANES, *Getica*, LVIII, 301.

XIII. ASPECTOS CULTURALES

A) ACERCAMIENTO ANTROPOLÓGICO AL ESTUDIO DE LOS HUNOS

Casi todas las narraciones históricas sobre los hunos son recopilaciones más o menos detalladas de lo contado por los autores antiguos, griegos, romanos y galos. Los historiadores modernos sólo introducen modificaciones basadas las menos en hallazgos arqueológicos y las más en las teorías de su tiempo sobre la evolución social; de aquí deducen sus supuestas metas políticas y analizan su influencia sobre el Imperio Romano; ciertamente ello nos permite conocer mejor los movimientos de los hunos, su expansión, y su participación en los acontecimientos pero siguen diciéndonos muy poco sobre su cultura y sobre como ésta evolucionó. Quizá el mayor problema para el conocimiento de la cultura huna, sea la naturaleza de las fuentes disponibles, representadas principalmente por Amiano Marcelino, Próspero, Prisco, Salviano, Casiodoro y Jordanes, todos ellos historiadores contemporáneos de los acontecimientos narrados, viviendo dentro de una cultura que consideraban superior a todas las demás, y con conceptos y lenguaje de claro matiz etnocentrista[800]; tanta coincidencia en las fuentes hizo que sus discrepancias se limitasen a los hechos pero sus opiniones fueran enormemente semejantes, lo cual añadía una inmerecida verosimilitud, causa de que fuesen recopiadas generación tras generación e, incluso, siguen siendo utilizadas hoy; «salvajismo» y «barbarie» se usa con relativa facilidad al referirse a los hunos.

1. La necesidad de un nuevo enfoque etnológico

Quizá con un nuevo enfoque, utilizando los métodos antropológicos desarrollados durante el último siglo, podemos acercarnos más a este pueblo y encontrar respuestas a las cuestiones más complicadas (y menos documentadas): el por qué de su «extraña» vida, sus motivaciones, cómo era su cultura, etc. La suya era una vida extraña para todos los occidentales, incluyendo a los bárbaros pero quizá no tanto para otros pueblos nómadas.

800 M. HARRIS define el «etnocentrismo» como la tendencia a considerar los rasgos, estilos, ideas y valores observados en otros grupos culturales como inferiores y menos naturales que los del propio grupo.

La deducción por semejanza es una actividad arriesgada en los estudios históricos; en una sesión de la Academia de la Ciencia de las Repúblicas de Asia Central y Kazathstan, en 1954, los historiadores admitieron que la historia social y económica de los nómadas no había sido suficientemente estudiada; pero advirtieron, al mismo tiempo, que no debemos aplicar los datos de un grupo a otro, ni sirven los mismos para diferentes períodos de tiempo. Sin embargo O. Lattimore cuestiona esta posición preguntando: ¿cómo entonces se puede estudiar los procesos de la historia de los nómadas? De ellos tenemos pocos restos arqueológicos para llevar a cabo grandes investigaciones. La mejor, y quizá, por ahora, única manera de estudiar las sociedades nómadas y su historia es la de investigar y analizar qué combinaciones de prácticas económicas y de organización social permitieron al hombre vivir con éxito como pastor en las estepas, y qué consecuencias se derivaron de las relaciones entre los pueblos de las estepas y los pueblos agrícolas sedentarios[801].

Así, a pesar de lo arriesgado que puede ser aplicar unas pautas vigentes hoy a un pueblo que dejó de existir como tal hace 1.500 años, por algunos estudios recientes parece que se puede observar la pervivencia de ciertos mitos y costumbres narrados por los autores antiguos entre los nómadas y pueblos sedentarios vecinos.

2. La evolución del pensamiento antropológico

En los siglos XVII y XVIII, se desarrollan una serie de teorías, basadas en la idea de progreso cultural desde un estado de salvajismo a uno de barbarie y, finalmente, a la civilización. Las diferencias culturales eran atribuidas a los distintos grados de progreso conseguido. Es en esta época cuando E. Gibbon escribe su obra monumental, *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, en la cual se observa la evolución de los hunos por las dos primeras etapas pero sin conseguir el estado de «civilización». Este historiador no estaba interesado en la historia individual de las tribus nómadas, que él denominaba indistintamente como tártaros o escitas, sino que intentó generalizar sus ideas sobre un «tipo» o modelo de sociedad. Podemos posicionarle en los albores del racionalismo tradicional.

Las investigaciones y escritos de Lewis Henry Morgan *(Ancient Society)* en el siglo XIX, tienden a reforzar esta linea de pensamiento; subdividió las tres etapas de evolución de las culturas y, aunque la mayoría de los antropólogos modernos rechazan las etapas evolutivas unilineales de sus conclusiones, se puede detectar la influencia de sus teorías hasta hoy. Por ejemplo en la etapa del salvajismo inferior la unidad básica era la pequeña banda que recogían alimentos silvestres y se apareaban promiscuamente; en el salvajismo superior el matrimonio entre hermanos estaba prohibido; la etapa barbarie inferior llegó con la introducción de la agricultura y las bandas se convirtieron en aldeas y las prohibiciones sobre el incesto se extendieron; en la barbarie superior aparece la poligamia y la propiedad privada; la civilización comienza con la escritura y la familia monógama[802].

De mucha más trascendencia fueron las ideas de Charles Darwin *(Origin of Species)* quien afirma sin lugar a dudas la existencia de culturas «inferiores». Según él, la evolución cultural y biológica van íntimamente ligadas, a la «selección natural», con la supervivencia sólo de los más aptos (personas, naciones o razas); es la base del progreso. Consecuentemente con esta filosofía, era frecuente en su época pensar que los blancos eran biológicamente, y como

801 LATTIMORE, O., «The Social History of Mongol Nomadism», p. 332.

802 HARRIS, M., *Introducción a la antropologia general*, p. 534.

consecuencia intelectualmente, superiores a los asiáticos, negros e indios americanos, aunque admitían que pudiera surgir un «genio» individual entre estas razas inferiores[803].

Estas teorías, aplicadas a los hunos, los sentenciaban como genéticamente inferiores; impidió su desarrollo a un estadio superior y, la incapacidad de evolucionar finalmente ocasionó su desaparición. Pocos científicos hoy aceptan estas hipótesis genéticas que sin embargo, están muy enraizadas en muchos estratos de la sociedad y son muy difíciles de cambiar.

También en el siglo XIX, brotó de la tradición racionalista una rama, conocida como el materialismo no-marxista, desarrollada por los geógrafos, uno de cuyos principales defensores era Ratzel en Alemania. Estos tratan a la Naturaleza como si fuera la principal causa de los acontecimientos históricos (como si fuera «animada»; por ejemplo, dicen: «si el ambiente permite, o prohibe», etc.). Este tendencia llevó en los años 20 a E. Huntington a proponer la hipótesis de que una pulsación climática causó los movimientos de los nómadas.

Fue Franz Boas, a principios del siglo XX, quien señaló un nuevo método para el estudio de los pueblos con su teoría del «particularismo histórico»; negó la existencia de un modelo único de evolución para las culturas y de la existencia de un relativismo cultural. Según él, cada cultura tiene su propia evolución histórica y para conocerla es necesario estudiar el camino que siguió. Tras numerosos trabajos etnográficos exhaustivos, Boas y sus colaboradores, rechazaron las hipótesis de los evolucionistas y negaron la existencia de culturas superiores e inferiores insistiendo en que los evolucionistas habían interpretado mal o pasado por alto ciertas complejidades, y, por eso, subestimaron la inteligencia e ingenio de las culturas primitivas. Boas demostró que la raza, el lenguaje y la cultura eran aspectos independientes de la condición humana y a partir de sus investigaciones afloraron varias escuelas nuevas, cada una aportando una teoría diferente para las investigaciones.

Complemento indispensable de las ideas expuestas es el difusionismo, que describe a las culturas como un conjunto de elementos obtenidos por aculturación. La vigencia de sus teorías parece obvia aunque resulta más difícil aceptar por el momento su hipótesis de que la tecnología y arquitectura de los incas y aztecas se difundió desde Egipto o desde el sudeste de Asia[804].

Entre 1940-50, Leslie White postuló que la evolución cultural generalmente estaba determinada principalmente por las cantidades de energía per cápita que anualmente se podía captar, y poner a trabajar. Al mismo tiempo Julian Steward sentó las bases para el desarrollo de la perspectiva conocida como «ecología cultural», que resalta la importancia del papel del medio ambiente (suelo, lluvia, temperatura) como causante de las diferencias y semejanzas en la economía, tecnología y cultura de los distintos pueblos. Esto lo hemos observado entre las numerosas tribus nómadas de las estepas.

En la segunda mitad del siglo XX se han vuelto a tomar en consideración algunas de las teorías evolucionistas, pero excluyendo casi por completo el factor genético como explicación de las diferencias culturales. Otra diferencia entre los evolucionistas del siglo XIX y los del siglo XX es que los primeros postulaban un conjunto de etapas de desarrollo únicas (unilineales) para todas las culturas, mientras que en realidad existen pautas múltiples (multilineales) que dependen del medio ambiente, tecnología, aculturación, etc.

Siguiendo esta linea, la escuela antropológica del *materialismo cultural* sostiene que la tarea principal de la antropología es la de explicar las diferencias y semejanzas que se encuen-

803 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 536.
804 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 538.

tran entre los grupos humanos y que la mejor manera de llevar a cabo esta tarea es estudiando los imperativos materiales a los que la existencia humana está sujeta: producir alimentos, refugios, utensilios y de reproducir la población humana dentro de los límites establecidos por la biología y el medio ambiente. Las variaciones son debidas a la manera con que los pueblos se enfrentan a los problemas de satisfacer sus necesidades básicas, los errores y la acumulación de respuestas acertadas[805].

En resumen citamos a M. Harris quien dice que la evidencia de aculturación y difusión en todos los continentes y entre todas las grandes razas y micropoblaciones reproductoras prueban que cualquier población humana puede adquirir el grueso del repertorio de respuestas de cualquier otra población mediante procesos de aprendizaje y sin el más ligero intercambio o mutación de sus genes. Sin embargo los geneticistas afirman que la heredabilidad de la inteligencia es de un 80%; sólo el 20% de la varianza del C.I. se pueden atribuir a factores ambientales[806].

«La objetividad científica no tiene su origen en la ausencia de prejuicios —todos somos parciales— sino en tener cuidado de no permitir que los propios prejuicios influyan en el resultado del proceso de investigación»[807].

B) RELIGIÓN

Paralelo a este enfoque antropológico, y basándose en los estudios lingüísticos, etnológicos y los hallazgos arqueológicos, es posible un acercamiento a cierto aspecto de la vida huna que todavía no ha sido tratado con gran profundidad, que es la religión. Este elemento de la cultura huna es extremadamente difícil de abordar ya que no dejaron ni monumentos ni documentos escritos, y, quizá, tengamos que limitarnos a buscar las respuestas menos inverosímiles, entre las posibles.

Los investigadores de las lenguas indoeuropeas fueron los primeros que abrieron un camino en este campo, en su búsqueda del lugar de origen de las lenguas indoeuropeas. Los gramáticos y filólogos pronto se percataron de que «la comunidad de lenguaje podía concebirse desde tiempos muy remotos, sin unidad de raza ni unidad política, pero no sin un mínimo de civilización común, tanto de civilización intelectual, espiritual, como de civilización material»[808]. Unos hombres que compartían un hábitat natural común tendrían una misma concepción del mundo y unas respuestas similares (mitos-ritos); además, por su proximidad, un lenguaje casi común.

Estos primeros lingüistas llevaron a cabo un estudio sobre la mitología comparada, por ser estos textos los más numerosos. Aunque sean de gran ayuda, muchos de sus métodos y conclusiones no son aceptables hoy, habida cuenta de que no se puede estudiar la mitología de un pueblo aisladamente, sin tener en cuenta su historia y su posterior evolución.

Así, tomando como base la suposición de que todas los tribus nómadas de los territorios bajo estudio tuvieron creencias parecidas, y similares a las de sus vecinos sedentarios, se puede esperar que algunos de estos mitos han sobrevivido de alguna forma en los mitos y leyendas de los grupos que ocupan hoy los territorios que ellos habitaron.

El principal problema con que se enfrenta uno en este momento es «cómo» interpretar los ritos; desde las investigaciones de Frazer se ha mostrado que interpretaciones puramente intui-

805 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 540 y 541.

806 HARRIS, M., *op. cit.*, pp. 548 y 552.

807 JORGENSON, J., «On Ethics and Anthropology», *Current Anthropology*, 12, (3), pp. 321-334.

tivas no son fiables. El antropólogo Levi-Strauss recomienda que, si uno busca el significado de un rito o mito, debe preocuparse de la «estructura» —es decir, las relaciones entre las distintas partes y las de éstas con la totalidad[809]. Así, la tarea en este campo hoy es la de juntar los fragmentos narrados en las fuentes e intentar interpretarlos con la ayuda de las costumbres y creencias que han sobrevivido en estas partes del mundo.

Un estudio en profundidad desborda por completo mis posibilidades y el propósito de este trabajo. Sin embargo, quizá un rápido repaso y resumen de los elementos y conceptos religiosos así como la inclusión de algunos mitos y leyendas de los pueblos que habitaban estos territorios puedan dar un poco de luz sobre fragmentos que hallamos en las fuentes. Con ellos en mente quizá algunos cambios que observamos en la sociedad huna tengan un nuevo enfoque y no parezcan tan drásticos o extraños a su modo de vida.

Con miras a entender la religiosidad de los hunos parece oportuno revisar algunos conceptos referidos a la religión, y obligado el ocuparnos de las ideas religiosas de los pueblos con los que se asemejaban o convivían.

1. Resumen de conceptos

Uno de los problemas con que nos enfrentamos es la diferencia en el significado que puede tener el término «religión» en el mundo moderno y en el de los nómadas de hace 1.500 años (o solamente de hace 500). En un diccionario de hoy podemos encontrar la siguiente definición de la religión: «Conjunto de las creencias sobre Dios y lo que espera el hombre después de la muerte, y de los cultos y prácticas relacionadas con esas creencias». M. Eliade[810], explica que toda definición del fenómeno religioso opone lo sagrado y la vida religiosa a lo profano y la vida secular. Surgen dificultades teóricas y de orden práctico para delimitar los dos porque en algunas culturas no se puede observar una clara diferencia entre lo natural y lo sobrenatural y, a veces, los dos se mezclan.

Según M. Eliade, la creencia en un ser divino celeste, creador del universo y que garantiza la fecundidad de la tierra en forma de lluvia, es casi universal, aunque no se puede afirmar que haya sido la primera y única creencia del hombre primitivo. El hábitat por excelencia de este ser divino será el cielo, que no sólo cubre todo sino que se revela tal como es: infinito y trascendente. Debido a que estas regiones superiores celestes no son accesibles al hombre, se convirtieron naturalmente en el dominio de las fuerzas y de los seres sobrehumanos y el altísimo se convierte en un atributo de la divinidad. El simple hecho de ser «elevado», de encontrarse en «lo alto», significa ser «poderoso»[811].

a) Hierofanías

Como todas las sociedades tienen sus creencias, símbolos y rituales sagrados que se oponen a los acontecimientos ordinarios o profanos, el siguiente problema es distinguir entre lo que es

808 DUMÉZIL, G., *Mito y epopeya*, p. 9.

809 HUMPHREY, C., Some Ritual Techniques in the Bull-cult of the Buriat Mongols, p. 15.

810 *Tratado de historia de las religiones*, p. 28.

811 ELIADE, M., pp. 79-89. En las páginas 154 a 166 se halla un bibliografía muy completa de estudios sobre la religión de los pueblos antiguos.

sagrado y lo que no es, recordando siempre que lo sagrado puede manifestarse en cualquier objeto profano. Para demarcar entre los dos se necesita disponer de una cantidad suficiente de «hechos sagrados», o *Hierofanías* (expresan una modalidad de lo sagrado). Estos pueden tener formas muy heterogéneas, varían de una sociedad a otra. Hay que tomar en cuenta: las formas divinas, los mitos, los objetos sagrados, los símbolos (ideogramas), los animales, las plantas, los hombres consagrados, los lugares, ritos, las cosmologías, los teologúmenos, y acontecimientos cósmicos, biológicos, o sociales, etc.[812].

Toda *hierofanía* manifiesta la existencia de las dos esencias opuestas: sagrada/profana, espíritu/materia, eterno/no eterno. Debido a que estas manifestaciones están enraizadas dentro de una situación histórica determinada es comprensible que, frecuentemente, el significado de éstos y su relación con la experiencia religiosa no sean muy claras para los investigadores[813].

El hecho de que cualquier objeto, como por ejemplo una piedra, puede convertirse en una *hierofanía* no significa que todas las piedras fueran consideradas sagradas. Los objetos se convierten en elementos sagrados en la medida en que incorporan algo distinto de sí mismos, una fuerza poderosa. Esta fuerza ha recibido numerosas denominaciones entre las cuales están el *animismo*, el *mana*, y el *alma*.

b) El animismo

El *animismo* es la creencia de que dentro de un objeto material hay una fuerza invisible e intangible —el alma. Tylor en su libro *Primitive Culture*, publicado en año 1871, desarrolló la tesis de que la idea básica del alma fue inventada para explicar todos los fenómenos cotidianos pero enigmáticos, como los sueños, los trances, las visiones, las sombras y los reflejos. Una vez que fue establecida, esta idea básica fue ampliada, dando lugar a toda una variedad de seres sobrenaturales, incluidas las almas de los animales, plantas y otros objetos materiales así como los dioses, demonios, espíritus, diablos, espectros, santos, hadas, duendes, gnomos, ángeles, etc. Hoy sabemos que la religión es mucho más que un intento de explicar fenómenos enigmáticos, que cumple una gran diversidad de funciones económicas, políticas y psicológicas[814].

c) El animatismo y el mana

En el año 1914, R. Marett, acuñó el término *Animatismo* para designar una fuerza sobrenatural que no deriva su efecto de las almas. La posesión de una fuerza animatista concentrada puede dar a algunos objetos, animales o personas poderes extraordinarios independientes del poder proveniente de las almas y de los dioses. El *Mana*, según M. Eliade es para los melanesios la fuerza misteriosa y poderosa que poseen ciertos individuos y generalmente, las almas de los muertos, y todos los espíritus. No es una fuerza impersonal y no puede aplicarse a objetos inanimados. Tampoco es una noción universal. Muy interesantes son los ejemplos que M. Harris cita que muestran la existencia, quizá subconsciente, hoy en día de la «creencia» en estos poderes. Por ejemplo: los jabones y detergentes limpian gracias a su «poder de limpieza»[815].

---

812 HUMPHREY, C., *op. cit.*, pp. 15-25.

813 HARRIS, M, *op. cit.*, p. 436; ELIADE, M, *op. cit.*, pp. 31, 42, 59 y 61.

814 HARRIS, M., *op. cit.*, pp. 433 y 434.

815 HARRIS, M., p. 435; ELIADE, M., p. 49.

d) Religión y magia

Otro problema es la relación entre religión y magia. Para M. Eliade las dos siempre van juntas hasta en las sociedades más avanzadas (p. 53). J. Frazer en *The Golden Bough* dijo que lo que define si una creencia concreta es religiosa o no depende del grado en que los participantes crean poder lograr que una entidad o fuerza obedezca sus órdenes. si la actitud de la persona es de humildad e incertidumbre y se inclina a suplicar y pedir favores y concesiones, entonces sus creencias y acciones son básicamente religiosas. Pero si el hombre actúa como si controlase la situación, y la fuerza que rige los acontecimientos, que no tiene dudas sobre el resultado y que en lugar de suplicar exige, no hay duda de que sus prácticas y creencias son ejemplos de magia.

e) Clasificación de los cultos

A. Wallace, distingue cuatro variedades principales de cultos religiosos[816]:

(a) **Cultos individualistas**: donde cada individuo es un especialista que establece relaciones personales con los seres y fuerzas sobrenaturales según su necesidad (como protección). No parece existir ninguna cultura con una religión totalmente individualista.

(b) **Cultos chamanistas**: *chamán* es una palabra de los pueblos de Siberia para designar al especialista religioso con dedicación a tiempo parcial. En sus usos transculturales se aplica a individuos que actúan como adivinos, curanderos, mediums espiritualistas y magos a cambio de regalos, honorarios, prestigio y poder; se les reconoce capacidades especiales para entrar en contacto con seres espirituales y controlar las fuerzas sobrenaturales.

J.P. Roux advierte contra la tendencia de llamar «chamanismo» a todo lo que tiene algún vago parecido con él. Su papel se centra en tres aspectos «religiosos»: «el viaje al cielo» mediante el trance; el establecimiento de lazos con los animales y espíritus zoomórficos y la búsqueda de objetivos concretos, como la curación o la predicción del futuro.

«No hay pruebas en las fuentes de su existencia antes de la era cristiana. El término hsiung-nu para chamán, *Kam* (en las palabras *Eshkam* y *Atakam*)[817], no aparece en las fuentes chinas hasta el siglo IX, y es a partir del siglo X cuando la institución se extiende rápidamente. Tampoco se ha mostrado sin lugar a duda que la *Bokalabra* de los ávaros es la turca *Bögü* (brujo). *Bögü* es frecuentemente confundido con: *Buka/Buga* que significa toro: *Bugu* (ciervo): y *Buku* (nudo de árbol)— todos los cuales juegan un papel importante en los mitos de estos pueblos nómadas»[818].

(c) **Cultos comunitarios**: Las formas de las creencias y prácticas se vuelven más elaboradas. Grupos de no especialistas organizados en términos de grados de edad, sociedades de hombres, clanes o linajes asumen la responsabilidad de celebrar, regular y ocasionalmente, rituales considerados esenciales para su propio bienestar o para la supervivencia de la sociedad. No hay especialistas religiosos con dedicación plena.

(d) **Cultos eclesiásticos**: implica un sacerdocio o clero profesional con dedicación plena que forman una burocracia que monopoliza la celebración de ciertos ritos en nombre de individuos, grupos y la sociedad entera. Normalmente están estrechamente vinculados a sistemas políticos

816 *Religion: An Antropological View*, N.Y., 1966.
817 NEMETH, «Über den Ursprung des Wortes Saman», p. 242.
818 ROUX, J., «La religion des peuples de la Steppe», pp. 518 y 519.

de nivel estatal (aunque también pueden entrar en conflicto con la clase dirigente). «Es evidente que este tipo de culto sería incompatible con la infraestructura y la economía política de los cazadores y recolectores como también la compleja base astronómica y matemática de las creencias y rituales eclesiásticos»[819]. Un ingrediente importante en estas religiones es que subraya la necesidad de que los seres humanos sean caritativos y compasivos con los débiles y los pobres, lo que favorece la conversión de los conquistados, con una mejora de la economía propia: dejar a las poblaciones enemigas en sus territorios y obligarles a que aportaran impuestos, tributos y mano de obra.

Juega un papel importante en los cultos eclesiásticos el concepto de la «revitalización». Las creencias y rituales tienden a preocuparse de alcanzar una mejora drástica en las condiciones inmediatas de la vida y/o en la perspectiva de un vida futura: un proceso de interacción política y religiosa entre una casta, clase, minoría u otro grupo social necesitado y subordinado y un grupo dominante. Algunas hacen hincapié en las actitudes pasivas, la adopción de prácticas culturales antiguas en vez de nuevas o la salvación como recompensa después de la muerte; otros preconizan una resistencia más o menos abierta a una acción política o militar agresiva[820].

2. La religión de los pueblos esteparios[821]

Después de la ya comentada falta de textos escritos propios el principal problema es que las estepas han constituido la vía de paso de todas las grandes religiones (el Budismo, el Mazdeísmo, el Taoísmo y, más tardío, el Cristianismo). Así, no es sorprendente que ciertos elementos fueran aceptados por unos grupos y pasados a otros hacia el occidente y hacia el oriente. Por ejemplo, el culto al fuego, de origen iraní, aparece perfectamente asimilado desde una fecha remota y llega hasta China; y el calendario chino de los Doce Animales está atestiguado en Ucrania desde el siglo VI[822].

El hecho de que los nómadas son muy constantes (conservadores) en sus creencias, permite comparar la información dada en las fuentes antiguas con la creencias que existen en esta zona hoy en día; se han encontrado ciertos hechos religiosos entre los nómadas de la Turquía meridional idénticos a los descritos en el siglo VIII, a pesar de que este pueblo está inserto durante siete siglos en el mundo islámico[823]. Pero, ¿basándose en lo parecido de costumbres y lingüísticas, se puede llegar a la conclusión de que existía también una religión común? ¿Es una estructura iraní o escita comparable con una siberiana o altaica? Parece que no, aunque existían ciertos elementos similares, por la naturaleza de su hábitat común. J.P. Roux explica que hubo una diferencia no sólo entre la religión del pueblo llano (que tendía al politeísmo) y la de los dirigentes (monoteísmo) sino también en función de la estructura política —los clanes independientes casi siempre son totemistas.

---

819 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 461.

820 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 466.

821 Basado en el trabajo de J. P. Roux, *op. cit.*, pp. 513-532.

822 CHAVANNES, E., *Toung Pao* (1906) y *Documents sur les Tou-kiue (Turcs)*, 1903; TURAN, O., *On Iki Hayvanli Türk Takvimi*, Istambul, 1941; BAZIN, L., *Les Calendriers Turcs anciens et medievals*, (Ser. reproducción des theses, Univ. de Lille, III, 1974, pp. 154-156.

823 ROUX, J.P., *Les traditions des nomades de la Turquie meridional*, 1970.

3. Algunos mitos y leyendas

Para el estudio de los mitos y leyendas de los nómadas hemos dividido los pueblos en tres grandes grupos: a) los uralo-altáicos; b) los pueblos bálticos y c) los osetas, asentados en el Cáucaso.

a) Los pueblos uralo-altaicos

En este grupo se hallan los turcos, los mongoles y los de habla tungás-manchu, con un parentesco lingüístico y cultural, que habitaban la zona septentrional de la Gran Muralla. Probablemente pertenecían a este grupo en la antigüedad varios pueblos oriundos de Asia Central conocidos como escitas, sármatas y hunos[824]. Entre ellos se observa la creencia en una divinidad suprema, creador, que reside en «lo alto»[825] y que es descrito como «luminoso», «blanco», etc.[826].

«Los atributos de ser no sólo creadores y todopoderosos, sino también sabios puede ser la causa de que, en muchos casos, se hayan transformado en figuras abstractas que explican la unidad cósmica y por los cuales se puede obtener una comprehensión global del mundo. En general, este ser supremo cede su lugar en todas partes a otras realidades religiosas y es sustituido por un demiurgo creado por él (que arregla y organiza el mundo en nombre del ser supremo y con arreglo a sus dictados) o por una divinidad solar. «Se pasa de la pasividad y distancia de los seres celestes a formas religiosas dinámicas, eficientes, y fácilmente accesibles. La vida inmediata del hombre se impregna cada vez más de sacralidad. Las creencias en el mana, el animismo, el totemismo, la devoción a los espíritus de los muertos y a las divinidades locales colocan al hombre en una posición religiosa distinta de la que tenía frente al ser supremo celeste»[827].

Los mitos casi universales de ascensión serían quizá el resultado natural de la evolución anteriormente mencionada — un enlace o modo de comunicación entre el cielo y los mortales. La ascensión permanente de los «buenos» que conocían las necesidades de la humanidad y podían interceder por ellos ante el dios supremo y las ascensiones temporales llevadas a cabo por los chamanes, llevando las plegarias al cielo y trayendo de vuelta a la tierra las respuestas o mandatos.

Estas tribus vagantes, quizá más que los pueblos sedentarios, estaban muy influenciadas por los fenómenos naturales. Los meteoros fueron considerados como una grieta en el cielo por el cual se podía elevar una petición a la divinidad del otro lado. Hoy en día los hombres más civilizados todavía formulan un deseo, o elevan una petición a una fuerza inconcreta cuando ven

---

824 BRANDON, S., *Diccionario de Religiones.*

825 HARVA, *Die religiösen Vorstellungen der Altaischen Völker*, p. 144; KARJALAINEN, *Die religion der Jugra-völker*, p. 149; ELIADE, M., *op. cit.*, pp. 93 y 96. Los beltires elevan sus plegarias al «misericordiosísimo Khan» (*Kaira-kan* y al «jefe». Los tártaros de Minussinsk llaman al dios supremo «creador de la tierra»; etc. Los yakutos, «el sabio dueño creador» (*urün ajy tojon*) o el «muy alto dueño» (*ar tojon*); los tártaros del altai, «el grande» (*ülgän*) o el muy grande (*bai ülgän*). El que lo ve y lo sabe todo, puede y es todo.

826 KARJALAINEN, K., op. cit., pp. 250 y 254. El nombre más frecuente entre los ostiaks y los voguls es *Num-turem*, «Turem el alto» o «Turem el que mora en los alto», y añaden al nombre de *Turem* los calificativos «grande», «luminoso», «dorado», «blanco», «altísimo», «dueño» y «señor», «padre mío», «dorada luz», etc. El *Numi-tarem* de los voguls no es sólo el creador, sino además el civilizador de la humanidad, el que enseña a los hombres a pescar, etc.

827 ELIADE, M., *op. cit.*, pp. 87, 92 y 93.

«una estrella cayendo». El trueno fue desde un principio el atributo esencial de las divindades uránicas. A veces se singulariza y adquiere especial autonomía y el rayo es en todas las mitologías el arma del dios del cielo; todo lo que cae de las regiones superiores participa de la sacralidad uránica; por eso se veneraba a los meteoritos[828].

(1) Los mongoles y los turcos

El dios supremo mongol, creador de todas las cosas se llamaba Tengri, que significa «cielo». El reinaba sobre el universo desde lo más alto donde podía ver todo. Así, cuando los mongoles hacen un juramento, proclaman: «¡Que el cielo lo sepa!» o «¡Que el cielo lo vea!»[829]. Los fenómenos naturales, como relámpagos, cometas, sequías, etc. fueron considerados como mensajes enviados desde el cielo y en los cuales se leían las revelaciones y las órdenes divinas.

Afortunadamente, estamos bien informados de esta forma religiosa por la extensa documentación hallada en las fuentes chinas y bizantinas sobre el pueblo T'ou-Kiue, que además dejó numerosos textos escritos en el norte de Mongolia[830].

Tengri regía los acontecimientos al lado de Itugen, la diosa de la tierra que aseguraba la fertilidad de los hombres y de las mujeres, de los rebaños y la abundancia de los pastos. El motivo de la pareja primitiva Cielo (varón y de forma redonda) y tierra (mujer de forma cuadrada) es bastante frecuente universalmente.

Emisarios a la corte en Karaqorum narraron que los mongoles hacían ofrendas de alimentos a ambas divinidades además de sacrificios de animales y, a veces, humanos. Un ejemplo de animatismo entre ellos es su creencia de que los espíritus de Tengri e Itugen se hallaban dentro de los ídolos que se hacían de fieltro[831].

Entre Tengri y Itugen aparecen los hombres. Los T'ou-kiue se hallaron en el centro de la tierra, cerca del eje cósmico, y todos los demás, sus enemigos, en las «cuatro esquinas» del mundo que no arbitraba el cielo.

El cielo es el arquetipo del orden universal, y Tengri es el «jefe», «khan» o soberano universal. Más tarde, aunque el dios celeste seguía siendo cosmócrata, su papel será pasivo, ya que no reinó directamente, sino a través de sus representantes terrestres.

Este reino en la tierra será una copia del celestial y los soberanos terrestres son «venidos del cielo», parecidos al cielo», «instruidos por el cielo», «nacidos de una loba que se había refugiado en una cueva» (la Tierra), etc. Esta concepción del monarca universal, hijo o representante del soberano celeste sobre la tierra, aparece también en China, donde el emperador es el hijo del cielo. Y otra prueba de este enlace entre lo divino y lo mortal es el sello de Genghis-Khan que lleva la inscripción «un dios en el cielo y el Khan en la tierra. Sello del dueño de la tierra»[832].

Además de este demiurgo, hay mención de aguas y montañas sagradas por su estrecha relación con las dos divinidades. En Mongolia se realizaban sacrificios al espíritu del agua antes de cruzar los ríos y podemos atribuir el desaliñado aspecto de los invasores de China al tabú de lavarse con aguas corrientes[833]. C. Humphrey, en su estudio de la tribu de los mongoles buriat

---

828 ELIADE, M., *op. cit.*, pp. 88 y 89.
829 HARVA, *op. cit.*, p. 150.
830 Los primeros turcos históricos cuyo extenso imperio (552 a 744), dió el gran impulso al mundo turco.
831 COTTERELL, A., *The Illustrated Encyclopedia of Myths and Legends*, p. 165.
832 ELIADE, M., *op. cit.*, p. 97; GRANET, *La religion des Chinois*, p. 57.
833 COTTERELL, A., *op. cit.*, p. 171.

contemporáneos, dice que las mujeres tienen prohibido acercarse la «montaña sagrada», donde se realiza el sacrificio al dios *Buxa Noyon*, pero si pueden estar presentes en la ceremonia de ofrendas a los «espíritus del agua» que tiene lugar en las praderas[834].

El culto se dirigía también hacia: otros lugares sagrados; a la diosa de la fecundidad, Umay; los antepasados y los penates; ciertos animales que los hombres renunciaban a explotar; a los astros —especialmente al sol, la luna, Venus y las Pléyades, que dividen el año; al fuego purificador y a los grandes árboles[835]. Los ritos funerarios incluían una gran comida en común y el relato de las hazañas del difunto y que están grabadas en las estrellas. En las tumbas de los jefes se colocaba un altar, o piedra eterna con inscripciones o dibujos (tipo de estatua) y se rodeaba con piedras puestas de píe (que según Roux, p. 518, puede representar a los enemigos muertos en combate).

(2) Los tártaros

Los tártaros del Altai en Siberia tienen un dios creador supremo llamado *ülgän*, o *ülgen*, el «grande» y *Bai ülgän*, «el muy grande». Estos dicen que habita un palacio *(örgö)* con puerta de oro y que se sienta sobre un trono de oro. Este dios tiene hijos e hijas y está rodeado de servidores y mensajeros con los que se encuentra el chamán en su ascensión extática al cielo. Uno de estos chamanes, que se llama Jajyk, vive en la tierra y sirve de intermediario entre *Ülgän* y los hombres. Otro se llama Suila, y éste se dedica a observar la conducta de los hombres y da cuenta de ella al dios.

Ülgän creó el mundo colocando un disco en una extensión de agua sobre tres peces. Los bruscos movimientos de esos peces provocan los terremotos. Un día se sorprendió al encontrar un trozo de barro con rasgos humanos flotando sobre el agua. Ülgän le dotó de espíritu, creando así el primer hombre y le puso el nombre de Erlik. Este pronto cae en desgracia. Según la mitología siberiana, Ülgän le pidió un trozo de barro de las profundidades del océano y con él formó los continentes. Pero Erlik, pensando crear un mundo propio, intentó ocultar un trozo de barro en su boca. Este acto no escapó a la vigilancia del dios que le hizo escupirlo y el lugar donde cayó se convirtió en un pantano. (Según otra leyenda el escupitajo de Erlik dio lugar a la creación de la humanidad).

Después de crear a Erlik, Ülgän creó el resto de la humanidad. Pero cuando se dio cuenta de que no tenía bastantes «almas» para ellos se volvió al cielo en busca de más, dejando a un perro vigilando a los cuerpos. Erlik convenció al perro a entregarle los seres sin vida, prometiéndole a cambio un pelaje de oro; acto seguido, profanó los cuerpos escupiéndoles. Ülgän, de vuelta con las almas, se enfadó y volvió del revés los cuerpos. (Y es por eso que los cuerpos humanos tienen mucosa por dentro).

No tardó mucho en enfadarse Ülgän con Erlik por estos hechos y le desterró al infierno. Pero Erlik no se doblegó ante la ira del dios y exigió la entrega de los muertos, dejando bajo el dominio de Ülgän sólo un número muy reducido de hombres con alma. Que los muertos se hallen fuera de la esfera de los dioses supremos será «normal» hasta la llegada de los cultos que predican una vida «mejor» después de la muerte. Y, a pesar de que Erlik encarnaba el espíritu del mal, estos pueblos tártaros altaicos le consideraban «el padre» de la humanidad.

---

834 HUMPHREY, C., *op. cit.*, p. 18.

835 ROUX, J.P. «La religion des peuples de la Steppe», p. 517.

De esta leyenda se puede observar la creencia de que las fuerzas del bien y del mal coexistieron desde el principio del tiempo y que cooperaron en la creación del mundo y de la humanidad[836].

(3) Los yakutos

Los yakutos son un pueblo turco que vive en las proximidades del lago Baikal. Su «sabio dueño creador *(Urün ajy tojon)* o «muy alto dueño» *(ar tojon)* o «padre» *(aibyt aga)* moraba en el séptimo cielo sobre un trono de mármol blanco, gobernando todo; pero no hacía más que el bien y nunca castigaba[837].

También entre el pueblo yakuto, se halla una diosa madre llamada *Ajysyt*. Es difícil saber si existía una hierogamía y ella también reinaba junto con *Urün ajy tojon*, o era una divinidad menor que vivía en el cielo. Su nombre significa «dadora del nacimiento» y visita a mujeres que la veneran cuando éstas dan a luz y entrega el alma al recién nacido[838].

(4) Otras divinidades uralo-altaicas

- *Alklhaes*, el mostruo que se come al sol y a la luna. Las manchas lunares son las cicatrices de las heridas que le ha infligido. Los chinos tiene una leyenda semejante[839].
- *Buga*, «cielo» es el dios creador del pueblo de los tungús. Lo sabe todo pero no se inmiscuye en los asuntos de los hombres ni se molesta en castigar a los malos; se dice que creó el mundo y a los hombres con hierro, fuego, barro y agua[840].
- *Otshirvani* es el nombre de una divinidad menor, dios de la luz y enemigo del mal. El creador lo envió a la tierra para matar a la gran serpiente Losy, que escupía veneno y estaba diezmando a la humanidad y a los animales. Para llevar a cabo esta tarea *Otshirvani* tomó la forma de un pájaro fabuloso llamado *Garide*, sujetó a *Losy* con sus garras y la hizo girar en torno a Sumer, la montaña del mundo, hasta que su cerebro chocó contra las rocas[841].

Se puede decir de un modo general que el dios celeste supremo de los pueblos uralo-altáicos conserva sus caracteres primordiales mejor que los de otras razas; desconoce la hierogamia y no se transforma en dios de la tempestad y del trueno. Se le venera, se le elevan plegarias para obtener alimentos, se le tributa un auténtico culto, aunque no hay imágenes que le representen, y se le ofrecen sacrificios. Pero no se puede decir que toda la vida religiosa esté dominada por la creencia en la divinidad celeste; hay toda una serie de ritos, creencias y supersticiones que la ignoran por completo[842].

Como hemos visto anteriormente, en este mundo uralo-altáico los pueblos creían que el mundo estaba regido por numerosos espíritus que habitaban dentro de los árboles, las montañas, los animales, los ríos, etc. Un ejemplo de este animismo se halla en este pueblo siberiano donde tenían un gran respeto hacia el agua, donde ellos creían residía *Ukulan-tojon*, el espíritu del

---

836 HARVA, *op. cit.*, p. 154; COTTERELL, A., *op. cit.*, pp. 89 y 244; ELIADE, M., *op. cit.*, pp. 96 y 97.
837 ELIADE, M., *op. cit.*, pp. 96 y 98.
838 COTTERELL, A., *op. cit.*, p. 182.
839 COTTERELL, A., *op. cit.*, p. 138.
840 ELIADE, M., *op. cit.*, p. 98; COTTERELL, A., *op. cit.*, p. 190.
841 COTTERELL, A., *op. cit.*, p. 128.
842 KARJALAINEN, *op. cit.*, II, p. 279; ELIADE, M., *op,cit.*, p. 99.

agua. La buena disposición de esta divinidad era fundamental para la salud y para la seguridad. El intermediario entre todos estos espíritus y la humanidad era el chamán. Algunos de estos mediadores eran tan efectivos que surgieron leyendas sobre sus hazañas. Unos vecinos de los yakutos, los buriatos, decían que un chamán consiguió sacar del infierno las almas de los muertos.

M. Eliade compara los ritos de ascensión en los misterios de Mitra y los llevados a cabo por los chamanes de los pueblos uralo-altáicos (pp. 137-139). Naturalmente no podemos saber si éstos también formaron parte de la religión huna. Pero lo que sí es interesante es la mención de ciertos metales en estos mitos. El historiador menciona que el primer peldaño de la escalera al cielo, en los misterios mitráicos, era de plomo (Saturno), el segundo de estaño (Venus), el tercero de bronce (Júpiter), el cuarto de hierro (Mercurio), el quinto de una aleación monetaria (Marte), el sexto de plata (Luna) y el séptimo de oro (Sol). ¿Puede esto dar nueva luz sobre los tres ataúdes, de distintos metales, en los cuales fue enterrado Atila? ¿Es posible que los hunos creyeran que él podía ser elevado al cielo? ¿Creían en la reencarnación?

(5) Las piedras sagradas

Las piedras sagradas de los lapones son un claro ejemplo de *animismo*, se llaman *Seide*, y debido a sus formas características se les relacionaron con ciertos espíritus humanos y de animales. Tienen distintas formas (a veces tienen forma humana o de animales) y tamaños. La forma es generalmente el resultado de la erosión natural del agua y clima, pero también algunas son hechas a mano. Los *seide* también pudieron ser grandes trozos de madera, (troncos deformados) que se clavaron en la tierra. Se las utilizaba para predecir el futuro o propiciar la ayuda divina.

M. Eliade, en su gran obra, dedica un capítulo entero a las piedras sagradas. Según él, éstas, por su resistencia, su inercia, sus proporciones, y sus formas muestran ser algo que trasciende la precaria condición humana —un modo de ser absoluto que pertenece a otro mundo— y es por eso su sacralidad[843]. Así, no es sorprendente encontrar que algunos pueblos del norte de Europa creían que una gran piedra, o poste de madera, sustenta el mundo. Esta «columna del mundo» tiene siete muescas que representan distintos cielos/planetas. También los samoyedos de Rusia pensaron que algunas piedras en las cumbres de los Urales sostenían el universo. A. Cotterell (p. 158) observa una cierta fusión entre las creencias laponas y las de los germánicos. Los primeros creían que el sustento del universo era un gran poste salpicado con la sangre del dios *Varalden-Olmai*, divinidad lapona de la fertilidad. Esta tiene cierto parecido con *Freyr*, antiguo dios germánico del sol, de la lluvia y de la fertillidad. Probablemente el poste de *Varalden-Olmai* es un ejemplo de la fusión de los ritos de fertilidad germánicos con el mito más antiguo sobre la estructura del mundo.

b) Las leyendas bálticas

Perkuras, dios del trueno y del relámpago, era la divinidad principal entre los pueblos bálticos de Letonia y Lituania. No era el dios creador supremo y distante que gobernaba el universo desde lo más alto, sino una divinidad fabricada para satisfacer las necesidades más

843 ELIADE, M., *op. cit.*, p. 269.

inmediatas de los humanos. Según las leyendas populares lituanas, Perkuras vivía en un palacio sobre la cumbre de una alta montaña, desde la cual gobernaba de forma justa y fue muy amado por su pueblo. Y, se supone que fue respetado por las divinidades porque a su muerte fue llevado al cielo. Esta ascensión probablemente es equivalente a dotar a Perkuras, un mortal, con el don de la inmortalidad. Es posible que sea el equivalente del dios *Thor*, germánico.

Las fuerzas contrarias del bien y del mal, de la creación y de la destrucción, de la luz (y del día) y de las sombras (la noche) son personificadas por las divinidade *Bylebog* y *Chernobog*, en los pueblos eslavos. esto es visto también en las fuerzas *Ying y Yang*, en las creencias orientales. Además *Bylebog*, era el dios de la fertilidad, concedía riqueza y hasta actuaba como guía para los viajeros que se perdían en los bosques oscuros[844].

Estos pueblos bálticos concedían gran importancia al entierro de los difuntos y la fiesta en estas ocasiones a veces duraba un mes o más, utilizando hielo para conservar el cadáver. Posiblemente se puede detectar en estos ritos la creencia en la reencarnación del alma y este largo período de tiempo permitía la transmigración sin sobresaltos[845].

c) Los osetas

Este es un pueblo de habla indoeuropea perteneciente al grupo iraní, asentado en el centro del Cáucaso. Son los últimos supervivientes de los pueblos conocidos por los griegos, romanos y bizantinos como escitas, sármatas, alanos, roxolanos, etc. «Hasta la conquista rusa, su organización social, así como la de los pueblos limítrofes, no fue muy diferente de lo que se vislumbra entre los escitas de Luciano y aún entre los de Herodoto. Se trata de una organización de tipo feudal: bajo el gobierno de príncipes, vivían dos clases de hombres libres, unos nobles y los otros no, poseedores todos ellos de esclavos»[846].

Dumézil (p. 424) continúa diciendo que no parece que haya existido entre los escitas una «clase sacerdotal». Heródoto sólo señala como especialistas a determinados hechiceros-adivinos (IV, 67) y, dejando aparte la adivinación, los demás actos religiosos los realizaban los jefes, desde los reyes hasta los padres de familia. En este aspecto, los escitas coincidían con los indoeuropeos orientales y los del norte de Europa.

La leyenda del origen de los escitas

Se puede destacar, tanto en las leyendas de los escitas más antiguamente conocidos como en los osetas contemporáneos, la ideología tripartita. Según lo cuenta Herodoto (IV, 5-7), el primer hombre que apareció en su tierra, hasta entonces desierta, se llamaba *Targitad*. Se decía de él que era hijo de Zeus y de una hija del río *Boristeno* (Dnieper). Este tuvo tres hijos: *Lipoxais, Arpoxais* y, en último lugar, *Kolaxais*. En vida de éstos, cayeron del cielo sobre la tierra de Escitia varios objetos de oro: un arado, un yugo, un hacha y una copa. El de mayor edad se apresuró a tomarlos, pero cuando los alcanzó, el oro se puso a arder. Se retiró y se adelantó entonces el segundo hijo; pero éste tampoco tuvo éxito. Cuando se presentó el tercero, el oro se apagó. Lo cogió y sus dos hermanos, ante este signo, entregaron todo el reino al menor.

---

844 COTTERELL, A., *op. cit.*, p. 190.
845 COTTERELL, A., *op. cit.*, p. 160.
846 DUMÉZIL, G., *Mito y epopeya*, pp. 422 y 423.

De *Lipoxais* proceden aquellos escitas a los que se conoce como la raza de los *aukhatai*; del segundo hermano, *Arpoxais*, proceden los llamados *katiaroi y traspies*, y del último, los llamados *paralatai*. Pero todos juntos se llaman *Eskolotoi*, de acuerdo con el nombre de su rey; *eskythai* es el nombre que recibieron de los griegos. Dicen los escitas que desde aquel origen desde el primer rey *Tarigitao* hasta la invasión de Darío, han transcurrido exactamente mil años.

Este oro sagrado lo conservan los reyes con el mayor cuidado. En su honor ofrecen cada año grandes sacrificios propiciatorios. Si el que guarda el oro sagrado al aire libre se duerme durante la fiesta, los escitas dicen que no sobrevivirá al año, así, para indemnizarlo, se le dan todas las tierras que pueda recorrer a caballo en una sola jornada. Por lo vasto que era el país, Kolaxais, así lo cuentan, lo dividió en tres reinos para sus hijos. Determinó que fuera mayor que los otros aquél en donde se conservaba el tesoro[847].

Quinto Curcio (VII, 8, 18-19), ofrece otra versión: En el discurso con el que los escitas tratan de persuadir a Alejandro para que no les ataque, dicen lo siguiente:

> «Debes saber que hemos recibido ciertos dones: un yugo para los bueyes, un arado, una lanza, una flecha y una copa. De ellos nos servimos con nuestros amigos y contra nuestros enemigos (...) a nuestros amigos les damos el fruto que la tierra nos procura con el trabajo de los bueyes; también con ellos, nos valemos de la copa para ofrecer libaciones de vino a los dioses; en cuanto a nuestros enemigos, les atacamos de lejos con la flecha y con la lanza cuando están cerca»[848].

Parece obvio que los objetos representaban de manera simbólica las tres funciones indoiranias: la copa sirve para el culto, las armas para la guerra y el yugo y el arado a las labores agrícolas: los tres estratos sociales.

4. La religión entre los hunos en el Occidente

Este aspecto, junto con el de su lenguaje, es uno de los mayores enigmas de la cultura huna. Es evidente, por la mención en las fuentes de ciertos ritos paganos, que no eran cristianos. Y se puede suponer que sus creencias eran probablemente similares a las de los demás pueblos nómadas.

Amiano Marcelino fue el primero en describirlos como un pueblo sin religión: *nullius religionis vel superstitionis reverentia aliquando districti.* (XXXI, 2,11). Y Salviano, unos pocos años más tarde incluyó a los hunos entre las naciones paganas. *(De Gub. Dei*, IV, 14:3).

Sin embargo, un análisis de lo que cuentan las fuentes parece mostrar que los hunos se mantuvieron fieles a unas creencias más antiguas muy similares a las de los pueblos uralo-altáicos; por ejemplo, la veneración de una «espada sagrada». Prisco cuenta que Atila recibió la espada con gran alegría —puesto que era la de Marte— y creía que estaba investido de superioridad en la guerra.

---

847 DUMÉZIL, G., *op. cit.*, p. 426.

848 DUMÉZIL, G., *op. cit.*, p. 426. Otra leyenda es la epopeya *narta*, un gran conjunto de tradiciones épico-populares demasiado extensa para incluir en este trabajo. Pero para los interesados se puede encontrar bien estudiado por G. Dumézil en su obra *Mito y epopeya*, pp. 430-550.

a) La espada sagrada

Numerosos pueblos, desde Mongolia hasta la Galia veneraban al dios de la guerra en forma de una espada. Herodoto (IV, 62), dice que los escitas veneraban a Ares en la forma de un *acinaces* colocado sobre una plataforma de matorrales. Hicesus, citando a Clemente de Alejandría *(Protrepticus*, V, II, GCS, 4, p. 222), dice que los saurómatas veneraban una espada sagrada; Dionisio *(Perieg.*, 652-654) decía lo mismo de los maeotianos; y Amiano Marcelino (XXXI, 2, 23) comenta que los alanos clavan una espada desnuda en la tierra y la adoran como Marte. Los hsiung-nu del período Han veneraban el *ching-lu* que era una espada *(tao)* y un dios *(shen)*, a quien se sacrificaban los prisioneros[849]. Juraban sobre sus espadas los kagan avares[850], los búlgaros[851], y Suleiman el Grande[852]. La lista de los que veneraban a la espada es mucho más larga e incluye a los quados, los francos y los guerreros de la India[853].

b) Los cultos a los animales y el animal guía

En los substratos dejados en Francia (en el convento de Andlau, en Alsacia) por estos nómadas se halla evidencia de la práctica de un culto al oso muy parecido al de Siberia. También el adorno de los caballos y la gran cantidad de piezas de orfebrería (lo veremos con más detalles en el apartado de Arte y Arqueología) con formas animalísticas apuntan a la gran importancia de estos, no sólo en la vida cotidiana sino en la espiritual. La leyenda del animal que ayuda a un pueblo a cruzar una gran extensión de agua (una tarea muy dificultosa para estas tribus nómadas) es muy común, y no sólo para los habitantes esteparios. «El nombre de los Seldjucidas no puede significar otra cosa que 'balsa pequeña' o 'torrente pequeño', una alusión clara a este paso. Y un pez hace atravesar el Aral a los Oghuz; peces y tortugas hacen un puente para los pastores nómadas, vecinos de China. Otras veces el animal guía a un pueblo fuera de los montes en los que se encontraba encerrado —un caballo a los Tabgatch, una liebre a los Mongoles, etc.»[854].

c) La adivinación y los chamanes

La práctica de la adivinación no estuvo limitada a los «especialistas»; como hemos visto en el caso de las cigüeñas que abandonan la ciudad de Aquilea, sitiada por Atila. Sin embargo los chamanes, o adivinos probablemente jugaron un papel muy importante. La primera mención, aunque no adscrita a los hunos sino a los romanos, es la mención por Próspero de la derrota del ejército de Litorio por los visigodos bajo las murallas de Tolosa en 439. Según él, la derrota fue

---

849 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 280; KAO CHÜ-HSÜN, «The Ching Lu Shen Shrines of Han Sword Worship in Hsiung-nu Religion». CAJ 5, 3, 221-232.

850 MENADER, *EL*, p. 473.

851 RUNCIMAN, S., *A History of the First Bulgarian Empire*, p. 74. Hay constancia de una orden del Papa Nicolás a los Búlgaros de no jurar sobre la espada sino sobre el evangelio.

852 *Orientatia Christina Periodica*, 15: 3-4, 1949, p. 234.

853 AMIANO MARCELINO, XVII, 12.21; FREDEGAR, PL 71, pp. 651 y 652; SCHEFTELOWITZ, *Archiv für Religionwissenschaft*, 25, 1937, pp. 357 y 358.

854 ROUX, J.P., *op. cit.*, p. 524.

debida a que Litorio «confió» en los arúspices y amonestaciones de los demonios. Salviano concreta que los romanos perdieron la guerra porque pusieron su fe en los hunos y no, como los godos, en Dios[855]. Según Maenchen-Helfen (p. 268), no es muy probable que Litorio tuviese arúspices profesionales romanos en su ejército porque éstos estaban prohibidos y la adivinación castigada con la muerte. Estos adivinos podían haber sido hunos, que querían conocer el desenlace de la batalla de antemano.

A pesar de los dones especiales que parece tuvo Atila para leer el futuro en el vuelo de los pájaros y la seguridad que otorgaba en la guerra la «espada de Marte», doce años más tarde Atila consultó a sus chamanes antes de entra en batalla en los Campos Cataláunicos[856]. También Prisco relata cómo un adivino había asegurado a Atila que, aunque su pueblo entraría en decadencia, sería restaurado por su hijo pequeño, Ernac.

Parece que los chamanes predecían el futuro por medio de la interpretación de los fenómenos naturales, igual que los de la región del Altai y Buriat[857]. Uno de los métodos de adivinación utilizados por los chamanes hunos era la *escapulimancia*, o examen de los huesos raspados de los animales sacrificados[858]. Hubo dos formas de practicarlo: Una, denominada «asiática», donde los huesos, después de ser raspados, fueron expuestos al fuego y luego se «leían» las fisuras producidas por el calor —se utilizaban principalmente los omoplatos de corderos. En la forma europea, más primitiva, los huesos fueron examinados sin exponerlos al calor. Sin embargo, según E. Eisenberger, esta última no aparece hasta varios siglos tras la muerte de Atila[859].

Otra indicación de la presencia de chamanes en la corte de Atila es la presencia de *KAM*, palabra turca para chamán, en los nombres de ciertos miembros de la clase gobernante— por ejemplo: *Atakam* y *Eskam*[860].

d) El cristianismo

A mediados del siglo IV, y en la época de Atila, la población romana e indígena de Pannonia era predominantemente cristiano/arriana —igual que los obispos de Mursa y *Sirmium* y la mayoría de los demás germanos cristianos. Aislados de las iglesias del Imperio, los cristianos en Pannonia no ofrecieron problemas político-religiosos a los hunos. Los grandes terratenientes habían huido y los pequeños grupos de campesinos aislados parece que no fueron capaces de

855 *Gub. Dei*, VII, 9.39.

856 JORDANES, *Getica, 196.*

857 BAWDEN, C., «On the Practice of Scapulimancy among the Mongols», p. 4.

858 JORDANES, *Getica*, 196, dice *Nunc fibras, nunc quasdam venas in agrasis ossibus intuentes.*

859 EISENBERGER, E., «Das Wahrsagen aus dem Schulterblatt», *Internationales Archiv für Ethnographie* 35, 1938, pp. 49-116. Es muy interesante observar como la escapulimancia fue practicado en muchos partes del mundo, por pueblos que parecen no tuvieron contacto entre ellos. En China fue practicado desde la época pre-Shang y READER, J., recoge en su libro, *Man on Earth*, pp. 137 y 138, un estudio de F. SPECK *(Naskapi, the Savage Hunters of the Labrador Peninsula*, Univ. of Oklahoma Press, 1935): Los Naskapi son indios semi-nómadas que habitan las tierras interiores de la península de Labrador, donde da a conocer esta práctica entre ellos. El autor dice que los naskapi calientan el escápula de un caribú sobre una llama hasta agrietarse y luego «interpretan» las grietas, comparando las líneas con la topografía local y las rutas habituales de las manadas de caribú, para saber que dirección los cazadores debían tomar. Dice que de 19 ejemplos de esta práctica que observó, 12 tuvieron éxito.

860 MAENCHEN-HELFEN, *op. cit.*, p. 269; PELLIOT, P. y LAWFER, B., en *T'oung Pao*, 1916, p. 295; LIGETI, L., *AOH*, I, 1950, p. 150.

organizar una resistencia a sus nuevos dueños. Además, la política de tolerancia religiosa permitida por Atila probablemente les ofrecía más tranquilidad para practicar su culto que la que hubieran tenido bajo el Imperio en estos momentos.

Maenchen-Helfen (p. 261) dice que es dudoso si Atila entendía la diferencia entre los arrianos y los ortodoxos pero probablemente sabía que sus súbditos no eran de la misma confesión que los del Imperio. Es posible que por el hecho de no ser perseguidos en sus propias tierras, fueron más leales a los reyes hunos. Hubo esclavos cristianos en el pueblo huno y, aunque Próspero dice que «algunos hijos de la Iglesia, hechos prisioneros por los enemigos, cambiaron a sus amos en siervos del Evangelio (...) y otros, mientras servían en el ejército romano como mercenarios (...) adoptaron la fe cristiana que no pudieron conocer en sus propias tierras»[861], no parece que esto se pueda aplicar a los hunos. Siempre es posible que algún mercenario huno en el ejército romano se bautizase, pero es muy dudoso que algún huno de la clase dirigente abandonara la religión de sus antepasados.

Así, las relaciones de estos paganos hacia los cristianos bajo sus dominios era de tolerancia, y parece que los cristianos tampoco llevaron a cabo grandes misiones de evangelización entre ellos. El problema principal sería el idioma. Hemos visto que el número de personas que entendían y podían hablar la lengua huna era muy pequeño, y entre ellos no tenemos constancia de ningún miembro del clero.

Hacia el 418, Orosio, creyendo en el inminente fin del mundo y que el Evangelio estaba siendo predicado en todos los pueblos, escribió que los hunos estaban llenando las iglesias en el Occidente y en el Oriente[862]. También San Jerónimo, en una carta a Laeta, describe el triunfo de Cristo sobre los demonios: «Desde la India, Persia y Etiopía damos la bienvenida a grupos de monjes constantemente. Los armenios han puesto a un lado sus arcos y flechas, los hunos están aprendiendo los salmos, las tierras heladas de Escitia están siendo calentadas por el calor de la fe[863]. Pero estas fuentes dan una impresión muy equivocada de la situación. «Los hunos sí acudían a las iglesias —pero para saquearlas. Y en Tracia, mataban a los monjes, violaban a las monjas y quemaban las iglesias, después de llevarse los objetos sagrados»[864].

Hacia finales del reinado de Teodosio I, tenemos la narración de un hecho por Sozomeno que nos permite ver que hasta los eclesiásticos con cierta estima entre los hunos no estaban completamente libres del miedo hacia ellos. Este historiador cuenta que:

> «La iglesia de Tomis, y de hecho todas las iglesias de Escitia, estaban en este tiempo bajo la administración de Teótimo, un escita. El había sido enseñado en la práctica de la filosofía, y sus virtudes eran tales que había ganado la admiración de los bárbaros hunos, que vivían en la orilla del *Hister*; le llamaban el Dios de los romanos porque habían visto los actos divinos hechos por él. Se dice que un día, mientras viajaba hacia el territorio de los bárbaros vio unos que avanzaban hacia Tomi. Sus acompañantes comenzaron a lamentarse, temiendo que todo había acabado para ellos; pero él se desmontó y comenzó a rezar. Cosecuentemente los

---

861 *De Vocatione Onnium Gentium*, II 33 PL 51, pp. 717 y 718.

862 *Hist. Adv. Pagan.* VII, 41.8.

863 *Epistolae*, 107.2.

864 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 263.

bárbaros pasaron de largo sin percatarse de su presencia, ni de la de sus acompañantes, ni de los caballos»[865].

A pesar de invitar a los hunos a banquetes y darles costosos regalos, para E.A. Thompson, no está muy claro si Teótimo realmente intentó convertirles al cristianismo, o si se contentó con, como dice Sozomeno, suavizar algo sus costumbres salvajes.

Hacia el mismo tiempo (440), Salviano escribió casi una apología de los «pecados» de los paganos bárbaros:

> (...) entre estos (los paganos), la nación de los sajones es salvaje, los francos traicioneros, los gépidos crueles, los hunos lujuriosos— así vemos que la vida de los bárbaros está llena de vicio (...). ¿Podemos decir que sus vicios implican la misma culpabilidad que los nuestros, que la lujuria de los hunos es tan pecaminosa como la nuestra, que la traición de los francos es tan reprensible como la de los cristianos, que la codicia de los alanos tan condenable como la de los creyentes? Si un huno o gépido es traicionero, por qué se sorprende en uno que es ignorante de la culpabilidad de la mentira? ¿Se puede decir de los hunos? Mira qué tipo de hombres son éstos que se llaman a sí mismos cristianos[866].

Otra fuente escueta sobre esta problemática conversión de los hunos es Teodoreto *(Hist. Ecc.*, V, 31) que dice cómo Crisóstomo, entonces obispo de Constantinopla, fue informado de que unos nómadas escitas, que acampaban a orillas del Ister, deseaban la salvación pero no tenían a nadie que les instruyese. Crisóstomo buscó hombres dispuestos a imitar la labor de los apóstoles y les envió entre los nómadas. Teodoreto mismo vio la carta que Crisóstomo escribió (entre febrero de 398 y junio del 404) a Leoncio sobre la conversión de los escitas y en la cual pidió hombres capaces de continuar su formación. ¿Por qué escogió a los Galatianos para esta tarea? Probablemente eran los únicos que podían hablar el lenguage de los nómadas.

Teodoreto es otro de los escritores eclesiásticos que creían que la conversión de los bárbaros estaba siendo llevada a cabo con grandes éxitos. Este historiador escribía en la época de Atila que los hunos habían abandonado la costumbre de comer a sus viejos porque habían recibido las enseñanzas de los mártires y de las Sagradas Escrituras[867].

5. La religión después de la muerte de Atila

Tras la muerte de Atila y la dispersión de su pueblo, los hunos pierden importancia en los acontecimientos y son mencionados raramente en las fuentes. La conversión de pequeños grupos probablemente tuvo lugar con cada vez más frecuencia. Sin embargo, las fuentes reco-

---

865 SOZOMENO, VII, 26.6-8. Otro milagro ocurrió cuando se encontraron cara a cara con un huno que pensó que el obispo era un hombre rico e intentó tomarle como prisionero. «El huno preparó su lazo, que los hunos utilizan con gran habilidad en sus luchas, intentó envolver al obispo con ello. Pero cuando levantó su brazo, ese se quedó petrificado, y el huno no podía moverlo. Parecía como si estuviera atado con cuerdas invisibles. Así permaneció hasta que Teótimo, a petición de sus compañeros, rezó a Dios y fue liberado».

866 *Epistolae,* 77.8.

867 TEODORETO, de Migne, PG, LXXXIII, 1405, 1009.

gen solamente dos, debido, sin duda, a la gran transcendencia que ejerció sobre los demás. Ambos tuvieron lugar en la época de Justiniano.

El primero trata de un rey huno, llamado *Grod* o *Gordas*, asentado con su pueblo cerca del Bósforo, en la Crimea. Tras su bautizo en Constantinopla, fue mandado por Justiniano de vuelta a sus territorios con muchos regalos y con el encargo de defender el Bósforo y los demás territorios romanos en la Crimea. A su llegada Grod fundió los ídolos de su pueblo y vendió la plata. Los sacerdotes, furiosos, le asesinaron y nombraron rey a su hermano, Mugel.

Zacarías, escribiendo hacia el año 555, nos ofrece otro ejemplo; dice que durante el reinado de Justiniano, fue nombrado obispo Kardutsat, del país de Arran. Poco después (hacia el año 565, según el autor), Kardutsat fue con otros siete sacerdotes de Albania al territorio huno para confortar a los cautivos romanos; permanecieron allí una «semana de años» y convirtieron a muchos hunos (quizá Sabiri). Durante esta misión, él y sus compañeros tradujeron algunos libros al idioma huno. Zacarías no dice que Kardutsat dio a los hunos un idioma escrito y no hay pruebas de que tuvieran uno antes de este momento. (Procopio, a mediados del siglo VI, dice que eran completamente iletrados. No sabemos quién desarrolló un alfabeto para ellos ni cuando —ni qué llegó a ser de él. El número de hunos que podían leer probablemente eran muy bajo, si existían.) El trabajo de Kardutsat impresionó tanto a Maku, que él también, con otros sacerdotes, fueron a los territorios de los hunos durante «otras dos semanas de años». Zacarías dice que éste construyó una iglesia de ladrillos y plantó plantas y varios tipos de semillas, y bautizó a muchos; y que intentó separarles de su vida nómada y agruparles alrededor de la iglesia[868].

C) LA LENGUA DE LOS HUNOS[869]

Debido a su falta de escritura lo único que sabemos de su lengua son algunos de los nombres propios, pero, como veremos más adelante, lamentablemente la mayoría de estos son dudosos.

Es evidente que su idioma era muy distinto del de occidente y muy pocos romanos de alto rango llegaron a entenderlo, sea por la dificultad de su pronunciación o por falta de interés. Una de las excepciones más notables era Aecio, general romano que pasó su juventud en uno de sus campamentos y trabó una amistad con ellos que duró muchos años. Además se hallan los que la aprendieron «por razones laborales» (o quizá consiguieron sus cargos por sus conocimientos de esta lengua tan inusual). Estos serían los secretarios de Atila (que eran romanos) —Constancio de Galia y Constancio de Italia[870], Orestes de Pannonia[871]— y Rústicio de Moesia Superior y Bigilas quienes acompañaron a la embajada de Máximo a la corte de Atila.

Maenchen-Helfen (p. 378) menciona un párrafo poco conocido en la obra de Juan de Antioquía que parece mostrar que entre los *interpretes diversarum gentium* que trabajaban bajo el *magister officiorum*, hubo algunos dedicados exclusivamente a tratar con los emisarios

868 ZACARIAS DE MITILENE, XII. 7, pp. 328-330; PROCOPIO, *BG*, VIII, 19.3; THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, pp. 240-245.

869 Debido a mi completa ignorancia en el campo de la lingüística, pero no queriendo dejar en blanco unas investigaciones que pueden aportar mucho al conocimiento de los hunos, decidí hacer un pequeño resumen del capítulo que MAENCHEN-HELFEN dedica a este materia en su obra: *The World of the Huns*, pp. 376-443, acompañado por una bibliografía extensa. Y, como anota el autor, una de las ayudas impresindibles en los estudios en este campo, han sido los publicaciones de Gy. MORAVCSIK, *Byzantinoturcica*, en el año 1958.

870 PRISCO, p. 132.12 y 127.9.

871 ANON. VALES. 37; CESSI, 1913, p. 13.

hunos. En el 513, Hipacio, el sobrino del emperador Anastasio, fue hecho prisionero por los hunos de Vitaliano. Polychronio y Martyrio, «cuyo oficio era el de tratar con los enviados hunos» (τας τῶν Οὔννων πρεσβείας ἐπτετραμέννοι)», fueron enviados con 1.100 libras de oro para pagar su rescate[872].

Por lo que cuenta Prisco, se hablaban no sólo el húnico sino también el gótico en la corte de Atila. En el banquete en el pueblo de Atila, el enano Zerco hacía reír a los comensales mezclando el latín con el godo y huno[873]. Probablemente, se hablaron, o podían hacerse entender, en otros idiomas y numerosos dialectos, aunque, según Prisco no dominaron el griego[874].

Este aspecto, un lenguaje básico y varios dialectos, es similar al de los godos y vándalos. Procopio narró que «en la antigüedad hubo muchas gentes godas, pero en el presente los más grandes e importantes son los godos, los vándalos, los visigodos y los gépidos. Y, aunque se diferencian por sus nombres, básicamente no son distintos. Todos tienen la piel blanca y el pelo claro, son altos y bien parecidos; todos tienen las mismas leyes y practican una religión común, el arrianismo, y tienen una lengua llamada gódica; y parece que todos provienen de una misma tribu y luego se distinguieron por el nombre del que les gobernaba. Para este autor los hunos eran distintos porque tenían la piel oscura, eran feos y practicaban el nomadismo[875].

El estudio de la etimología de los nombres hunos comenzó con el estudio de F. Bergmann publicado en el año 1804, que los consideró mongólicos; sin embargo investigaciones posteriores han mostrado que la mayoría son turcos o germánicos.

Una de las dificultades en el estudio de estos nombres reside en los grandes problemas que presentan los fallos en las transcripciones. Algunas de estas dificultades son:

1) Las transcripciones varían según el autor y la época en que fueron hechas. Es obvio que el sistema fonético huno se diferenciaba enormemente del griego y del latín y que los autores antiguos estaban, es esa época, limitados por la necesidad de utilizar su propio alfabeto. Así, la letra «a» puede corresponder a la a,e,i,o,u, ä o ï en los nombres turcos. Αδαμις, el siervo de la reina Erekan, escrito por Prisco en dativo pudo haber sido Adamiš, .ş, ´s, s o ịb.

2) Los nombres fueron adaptados no sólo a la fonética griega y latina sino también a la morfología y por eso los autores antiguos a menudo trataban los nombres con terminación en -an o -in, como si estuvieron en acusativo. Algunos pueden se reconstruidos, pero son una minoría. Otros, como Ησλας puede ser transcrito: Esl, Esla, Eslas, Ešl, Ešla, Ešlas, Eslaš, Ešlan, o Ešlan. Y siempre queda la duda en qué sílaba caía el acento[876].

3) Tampoco se sabe si esos son los nombres que los hunos usaban para sí mismos. Los autores tendían a alterar los nombres hasta que sonaba a latín o griego.

4) Y no se puede olvidar los errores de los escribas copiando los manuscritos a lo largo de los siglos. Así, Maenchen-Helfen dice con mucho acierto «A la luz de las dificultades en relación con el estudio de los nombres hunos (...) uno no puede más que maravillarse al ver con que atrevimiento se ataca el problema de la lengua huna[877].

Además del problema de las transcripciones existe el de préstamos de nombres de un pueblo a otro. Jordanes ya advirtió de este hecho cuando decía que los pueblos usan muchos nombres,

---

872 JUAN DE ANTIOQUIA, *Exce.Leg.*, 145. 34 y 35.
873 PRISCO, p. 145.12 y 13.
874 PRISCO, p. 135.14.
875 PROCOPIO, *BG*, III, 22.2-5 y I, 3.4 y 5.
876 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 376-381.
877 *The World of the Huns*, p. 385.

los sármatas los de los germanos y los godos frecuentemente los de los hunos. Por ejemplo Tutizar era un godo pero su nombre no lo es, y Ragnaris era huno pero su nombre es godo[878]. Otros ejemplos son: Mundio, un huno cuyo hijo se llamaba Mauricio y su nieto Teudimundo, un nombre germano[879]; los hijos de Aspar y su esposa goda, se llamaban Patricio (romano), Ardabur (alano), y Herminirico (germano). También es posible que muchos de los nombres hunos puedan ser títulos o apodos.

Sigue una lista, muy breve, de algunos de los nombres hunos más conocidos y su probable etimología, tomada de la obra de Maenhen-Helfen.

1. De origen germano, o germanizados:

Muchos, sin duda, se sorprenderán al ver que el nombre que encabeza esta lista de nombres de origen germano, no es otro que el del gran jefe huno.

ATILA (Αττηλας), tomado del godo o del gépido atta, que significa padre y con la adición del sufijo diminutivo *—ila*[880]. Pero algunos investigadores continúan defendiendo un origen turco para la raíz de este nombre como: Atlïγ que significa famoso o *atär*, héroe[881]. Otros, impresionados con la similaridad de Attila con *Ätil*, nombre turco para el Volga, igualaron los dos nombres[882].

BLEDA (Βληδας y Βλιδας), derivado de *Bladardus, Blalgildus, o Blatgisus*. En Beda aparece como *Blædla* y más tarde se convierte en *Ætla*[883].

EDECON (Εδέκων), probablemente procede de Edivulf[884].

ONEGESIUS no es griego sino la forma griega de un nombre bárbaro. Probablemente es *Hunigasius*[885].

RUGA según las fuentes orientales es: Ρούγας, Ροῦνας y Ρωίλας, y para las occidentales Ruga, Roas y Rugila. Puede derivarse de Rugemirus y Rugolf[886].

---

878 *Getica*, 58: CASSIODORO, *Variae* VII, 27; AGATHIAS II, 13,3; KEYDELL, R., *Agathiae Myrinaei Historiarum Libri Quinque*, 1967, p. 57.19.

879 JORDANES, *Getica*, 301; PROCOPIO, VII, 1,36; SCHÖNFELD, M., *Wörtervuch der Altgermanischen Personen und Völkernamen*, p. 234.

880 Este nombre era relativamente común y tiene varios formas, ver: MORAVCSIK, *BT* 2, pp. 79-80; KLUGE, F., *Englische Studien* 21; HEUSLER, *Z/DA* 52, p. 104; MALONE, K., *Widsith in Anglistica* 13, p. 128; RADIN, M., *Studies on Uncomposed Names in Old English*, p. 147.

881 MIKKOLA, *JSFOU*, 30, 1933, p. 24; POUCHA, *CAJ* I, 1955, p. 291.

882 MORAVCSIK, GY., «Sprachreste der Türkvolker in den Byzantinische», p. 80; RáSONYI, L., «Sur quelques categories des noms de Personnes en Turc», p. 349.

883 MORAVCSKI, GY., *op. cit.*, p. 91; SCHÖNFELD, M., *op. cit.*, p. 51; BEDA, *CM* III, p. 303; SCHRÖDER, E., *Z/DA* 41, p. 28.

884 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 388.

885 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 223; MALONE, K., *Studies in Heroic Legend and in Current Speech*, p. 106.

886 MORAVCSIK, GY., *BT* 2, p. 260; *Chron.Min.* i, 659.587, 661.589; *Getica*, 105.4; *Chron.Min.* I, 658.112, 660.116; SCHÖNFELD, *op. cit.*, p. 664; MARKWART, J., *TP* II, p. 664.

2. De origen turco

En las inscripciones turcas aparecen muchos nombres con zur o zor, que es un título o rango aristocrático cuyo significado es todavía desconocido, pero puede ser «líder» o «jefe»[887].

El número de nombres hunos de origen turco es relativamente pequeño.

BASICH (Βασιχ), probablemente *Bašīq*.

DENGIZICH (Δινζίριχος), es *Däniziq* que significa «lago pequeño».

ELLAC (Ηλλάχ en Prisco); *älik (ilik)* significa «rey» y puede ser el título del gobernador de los Acatziri y no el nombre del hijo mayor de Atila.

ESKAM (Εσκάμ), es probablemente as *qam. As* es amigo, o compañero, y *qam* significa shaman.

MUNDZUC (Μουνδιουχος, Μουνδιου), y también *Mundzuco, Mundiucus, Mundzucus.* Puede venir de turco *munĵuq, bunčuq*, la palabra para «perla».

Nombres de desconocido origen son:

ERNAC (Ηρνάχ), hijo predilecto de Atila; puede ser de origen turco. *Er, är,* ir significa «hombre», y *nik* es un sufijo aumentativo, así puede ser «gran hombre» o «héroe»[888].

CHARATON el primero de los reyes hunos puede derivarse del turco *qara ton*, «manta negra», iraní o escita.

Se observa una ausencia de nombres que pueden tener una raiz iraní, lo cual parece indicar la poca importancia que tuvieron sobre los hunos. Probablemente la mayor parte de los alanos rompieron su alianza con los hunos hacia el 400 d.C. y en los años siguientes tuvieron muy pocos contactos.

D) ARQUEOLOGÍA Y ARTE

La arqueología, método tan fundamental en el estudio de las civilizaciones, hasta hoy ha aportado muy poco a nuestros conocimientos de los hunos. La culpa no se halla en la falta de excavaciones ni investigaciones sino en dos factores principales. El primero es el modo de vida nómada dentro de un mundo de incontables tribus que no sólo son muy parecidas entre si, con costumbres y creencias similares y respuestas a su medio ambiental casi idénticos, sino que chocan y se mezclan entre sí y reciben las mismas influencias de las culturas sedentarias vecinas.

El otro factor que dificulta el estudio de la evolución de los hunos es el del espacio —cruzaron inmensos territorios que se extienden desde Mongolia, China, a través de las estepas de Rusia, hacia la India e Irán y, finalmente llegaron hasta Hungría, Francia e Italia. Sólo en Asia Central, a lo largo de los oasis y vías de comercio, existía una verdadera mezcla de culturas: cimerios, escitas, kushans, hunos, y tribus turcas y mongoles que reciben influencias de las culturas griega, persa, india y china que dan lugar a una historia que se puede definir como la más compleja del mundo. Hoy existen los problemas causados por los numerosos

887 Para una más completa documentación sobre las investigaciones y bibliografía en este campo ver MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 392-443.

888 PRITSAK, O. en MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 415.

limites geográfico-políticos inestables, conflictos bélicos, lenguas que la mayoría de los historiadores occidentales no dominan, diferentes prioridades de los arqueólogos locales y la necesidad de llevar a cabo estudios paralelos de las culturas vecinas y contemporáneas.

Según E. Knobloch es casi imposible hoy, escribir una historia en profundidad, y coherente, de Asia Central debido a que los nómadas no tuvieron escrituras y toda la información tiene que ser recopilada de referencias dispersas en los escritos griegos, árabes y chinos. Las diferencias de idioma, calendarios, pronunciación y transliteración hacen la verificación y comprobación de fechas y nombres muy difícil y pocas veces fiables[889].

Para facilitar el estudio de los pueblos nómadas, L. Halphen[890] divide el territorio que cruzaron en cuatro espacios principales comenzando con los grupos de hallazgos más cercanos a los *limes* romanos. Estos son:

a) El grupo sármata, en la vecindad de los godos, las civilizaciones greco-romana y iraní. b) Las regiones a ambos lados de los Montes Urales y cerca de Perm. c) El alto Yenesei, y zona de Minusinsk y d) El Ordos y codo del río Huang-ho, y fronteras septentrionales de China[891]. En este estudio hemos invertido su orden para poder seguir la «supuesta» ruta de los nómadas desde el éste hacia el occidente. Los dos grupos extremos (a y d) produjeron una civilización híbrido-nómada en el Asia central; los grupos c y d componen lo que es Asia Central, un área sin fronteras fijas pero cuyo núcleo será el Turquestán ruso, y sus influencias culturales llegarán al Ganges, China y la Galia.

Los hunos no dejaron tras de si ni restos de ciudades ni grandes monumentos arquitectónicos, sino sólo tumbas (*kurgans*), y éstas muy esparcidas y difíciles de distinguir entre las de los demás pueblos nómadas. Es necesario recordar que la mayoría de los objetos que utilizaban tendrían que ser fácilmente transportables, pequeños y ligeros, y fueron generalmente de materiales perecederos como las pieles, la madera y los textiles, por lo cual hay pocos restos. Por esto (y por su falta de escritura), hasta hace pocos años, estas tribus migratorias han sido consideradas como «culturalmente pobres» y meramente portadoras de un arte llevado a cabo por otros pueblos «más avanzados».

A pesar de la pobreza de los hallazgos relacionados con ellos, los nómadas jugaron el papel principal en la propagación de lo que es hoy llamado «el arte de las estepas» o «arte animalista»[892]. En 1932, el Profesor Alföldi describió cuatro grupos de objetos que podían ser considerados «huno»[893]. Pero en 1935, Zoltán de Takàcs sostuvo que éstos eran productos romanos exportados y que se hallan también en Austria, Normandía, y en el sur de Rusia[894], y que requieren mas estudio antes de que puedan ser aceptados, o rechazados como 'hunos'[895]. Es

889 KNOBLOCH, E., *Beyond the Oxus*, p. 3.

890 *Cambridge Medieval History*, cap. III, II, p. 100.

891 Estas cuatro divisiones geográficas coinciden con el conocido «tríptico de las estepas», que fracciona el arte de las estepas en tres corrientes estilísticas: Ordos, Altai y Escitia (éste último corresponde, más o menos, a Asia Central).

892 En el occidente este arte aparece primero con los escitas, hacia el siglo VII a.C., y luego, con mucha más fuerza cuando llegan los hunos. Se extiende por toda Europa y evoluciona más tarde en el «arte bárbaro» occidental.

893 *Fund aus der Hunnenzeit und ihre Ethnische Sonderung.*

894 «Congruencies between the Arts of the Eurasiatic Migration Periods», *Artibus Asiae*, V, 1935, pp. 23-32 y 177-202.

895 HUYGHE, R., *El Arte y el hombre*, p. 229: Sigue siendo muy difícil distinguir entre los restos puramente hunos y los de los demás pueblos nómadas. Los escitas ya habían llegado en el siglo VII a.C. primero a la cuenca del Vístula, y luego se extendieron, sucesivamente a Transilvania, y el centro de Hungría. También se extendieron por el Este asiático, al Kazakistán y la zona montañosa del Altai, luego hacia la cuenca del Minusinsk, enlazando así con

evidente que el trabajo no terminará con el simple hallazgo de objetos utilizados por los hunos, sino que hay que saber si fueron hechos por ellos, de dónde venían los materiales, y bajo qué circunstancias fueron adquiridos y cómo y dónde los hicieron[896].

1. Restos materiales más hallados en las tumbas

Las piezas, halladas principalmente en los kurganes, pertenecen a dos categorías: la orfebrería y las armas.

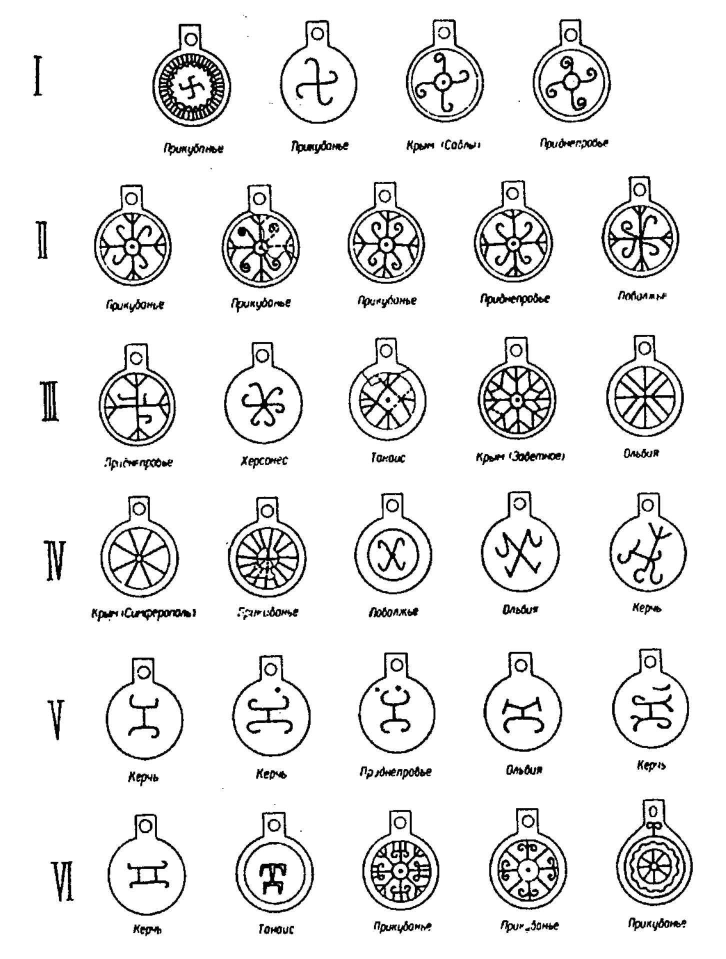


Fig. 1: Espejos-colgantes de bronce procedentes de las regiones del Volga y del Dnieper. De E. Solomonik, Kiev, 1959. Fig. 6.

Siberia por el Norte y penetrando por el sur en la Mongolia y, a través de la región del Ordos, en la China. El bronce invadirá sucesivamente dos áreas geográficas: primero Rusia meridional y Siberia occidental y más tarde la zona montañosa del Altai y la cuenca de Minusinsk.

896 BOSI, F., «Alcuni aspetti della Cultura materiale Unna negli autori Tardoantichi», *Studi in Memoria di Giuseppe Bovini*, 1989, p. 109, nº 10.

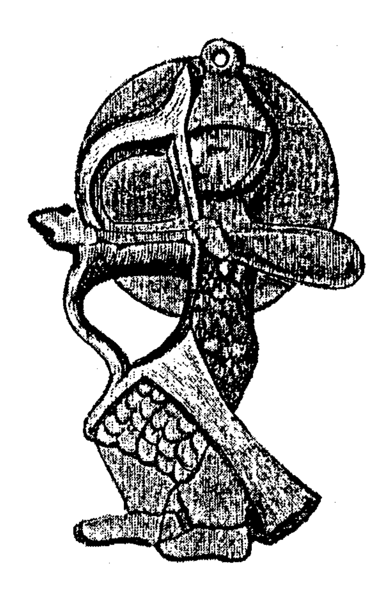


Fig. 2 A. Colgante de bronce; Altai. Siglo IV d.C. Representa un hombre con armadura de escamas y gorro cónico. De J. ASPELIN, Helsinki, 1877, n 327.



Fig. 2 B. Colgante de oro. Siberia occidental. Representa un hombre a caballo con armadura de escamas. De KONDAKOV y TOLSTOI, 1889, fig. 49.



Fig. 3 A. Hebilla de cinturón de bronce. Cáucaso, siglos VIII a III a.C. Col. Mme. Féron-Stoclet.

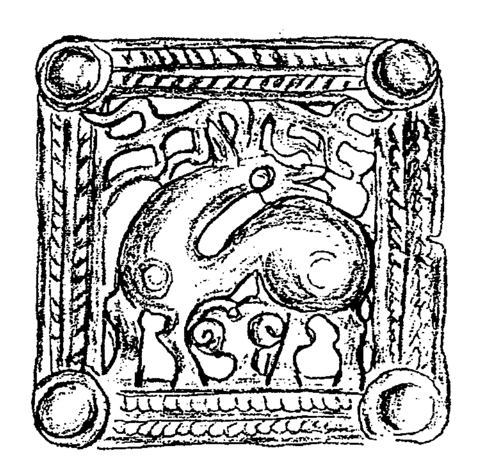
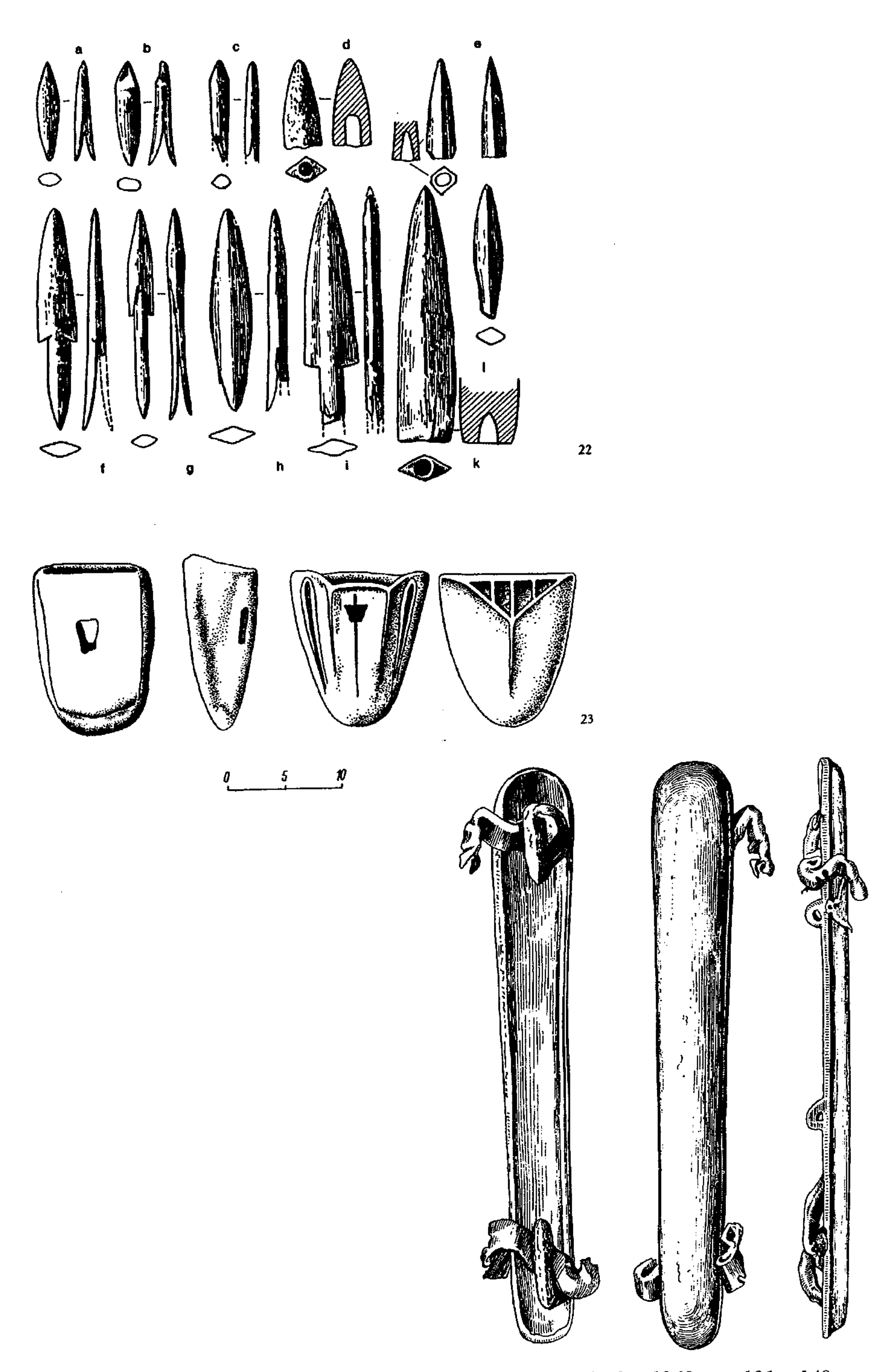


Fig. 3 B. Hebilla de bronce. Cáucaso. Museo Cernuschi, París.

a) Las piezas quizá de más interés para los historiadores del «arte de las estepas» pertenecen a la orfebrería: joyas para adorno personal, a veces con incrustaciones de vidrio y/o piedras semipreciosas; espejos (fig. 1), colgantes (fig. 2) y hebillas (fig. 3), placas de plata, bronce u oro.

También son frecuentes las sillas de montar y enjaezamientos de los caballos ricamente



Flechas y cubrebrazos procedentes de Noin Ula. De Redunko, 1969, pp. 131 y 149.

decorados[897]. La vida de los hunos dependía de sus victorias en el campo de batalla y, por tanto sus armas y caballos fueron objetos de su máxima atención. No es de extrañar que los enjaezamientos de estos animales se llenasen de adornos; consistían éstos fundamentalmente en la incrustación de bolitas de piedras o perlas de vidrio (obra del hombre).

Se piensa hoy que estos adornos no tenían finalidad decorativa sino más bien eran signos totémicos[898]; se acepta también que la ornamentación convertía al caballo o la espada en eficaces *per se* independientemente de quien los maneja o custodia.

b) Entre las armas, las flechas, lanzas y las espadas largas (a veces con las empuñaduras decoradas) son las más numerosas. Se confirma el uso de flechas de hueso y del arco compuesto. Como arqueros consiguieron mayor distancia y precisión con las puntas romboides y las de tres aletas. La espada larga les daba cierta superioridad en los combates cuerpo a cuerpo. El «arco compuesto y las flechas pesadas, procedían de Asia Central y el Altai. No parece azaroso atribuir al contacto con los sármatas la difusión de la espada larga y el gusto por el arte polícromo»[899].

2. El arte de las estepas

El arte bárbaro que se desarrolla en el occidente a partir de las «invasiones de los nómadas» incorpora muchos elementos procedentes de las estepas y será una fusión de elementos asiáticos y nórdicos[900]. La primera impresión que da es la de un arte muy estereotipado. Su estilo en este período ya estuvo fijado desde mucho antes y es el resultado de la mezcla de muchas fuentes[901].

El arte de las estepas, que ya ha tomado forma desde el siglo X a.C, será difundido a través de Europa por los *völkerwanderung* (migraciones de pueblos) a partir de la llegada de los hunos. Es un arte enigmático, muy mal definido. Según R. Huyghe[902], se incluye todo lo que no cuadra con el mundo occidental, el indio o el chino y se halla en los grandes territorios con fronteras con estas grandes culturas antiguas. Para este autor, este arte, que florece con la difusión de la metalurgia, tuvo su origen en las regiones próximas del Cáucaso[903] en los siglos XX a XIV a.C., y fue llevado hacia el oriente por los nómadas. Por medio de los centros metalúrgicos de Siberia (Pazyryk, Minusinsk, y Katanga) este arte fue transmitido a Mongolia, Siberia oriental y el norte de China.

Algunos de los ejemplos más antiguos proceden de Irán (Tepe Hisar, Tepe Sialk, Tepe Guiyan, Susa, Tell-i-Burkum cerca de Persépolis), que demuestran una elegante estilización de las figuras animales, que son reducidos a formas casi geométricas, y Siria donde predomina el realismo. Sobre ellos actúa una influencia nórdica, la de los Kasitas que llegan de la región del Caspio en los siglos XVIII-XII (que será conocido como el arte de Luristán). R. Grousset[904]

---

897 BOSI, F., «Alcuni aspetti della Cultura materiale Unna negli autori Tardoantichi», *Studi in Memoria di Giuseppe Bovini*, 1989, p. 109, nº 10.

898 SCHRIEBER, J., *op. cit.*, p. 78.

899 BOSI, F., *op. cit.*, p. 111: De los famosos lazos, por ser de materiales perecederos, no se han encontrado restos. En las excavaciones de estas tumbas se ha comprobado un hecho muy significativo: que los hunos y sus caballos entraban en combate sin coraza, y por eso la mayor mbilidad del caballo no impedido por el peso de la armadura, que permitía su famosa rapidez de ataque y huida; ZOSIMO, IV, 20.4; AMIANO MARCELINO, XXXI, 2.9.

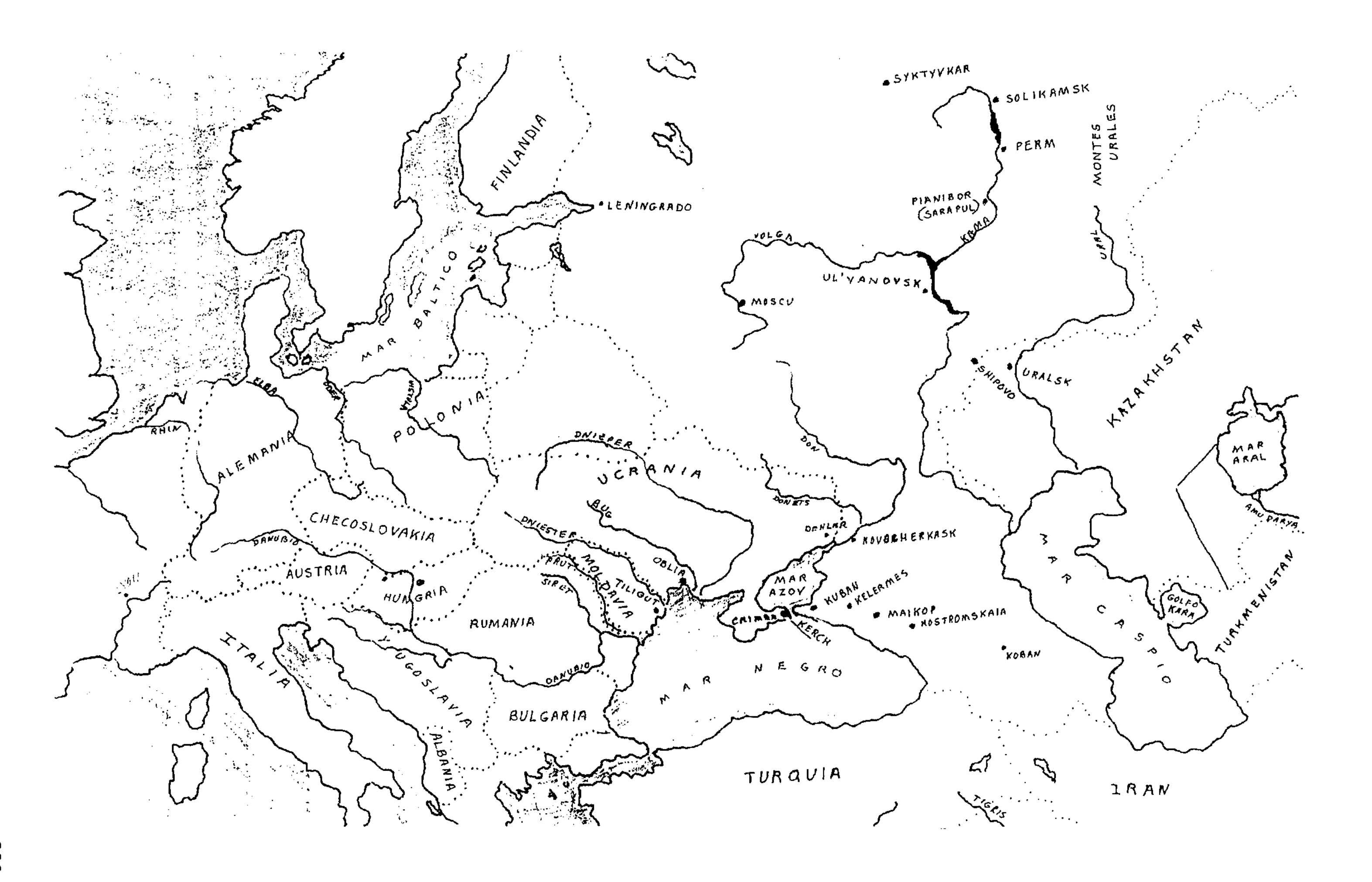
900 *Historia del arte,* Ed. Salvat, p. 157.

901 *Cambridge Ancient History*, p. 101.

902 *El arte y el hombre*, p. 229.

903 Para M. BUSSAGLI, p. 742, nace en el arte Saka y escita, que ocupaban las estepas que lindan con el desierto de Takiamakan y se extienden hasta la orilla septemtrional del Mar Negro.

904 *L'Empire des Steppes*, p. 43.



SYKTYVKAR
SOLIKAMSK
PERM
MONTES URALES
PIANIBOR (SARAPUL)
KAMA
URAL
FINLANDIA
LENINGRADO
VOLGA
UL'YANOVSK
MOSCU
MAR BALTICO
SHIPOVO
URALSK
KAZAKHSTAN
ELBA
ODER
VISTULA
POLONIA
RHIN
ALEMANIA
DNIEPER
UCRANIA
DON
MAR ARAL
CHECOSLOVAKIA
BUG
DONETS
DANUBIO
DNIESTER
DONLAR
KOVBCHERKASK
AMU DARYA
MAR CASPIO
AUSTRIA
PRUT
MOLDAVIA
OBLIA
MAR AZOV
KELERMES
TURKMENISTAN
HUNGRIA
SIRET
TILIGUL
KUBAN
GOLFO KARA
RUMANIA
CRIMEA
KERCH
MAIKOP
KOSTROMSKAIA
KOBAN
ITALIA
YUGOSLAVIA
MAR NEGRO
BULGARIA
ALBANIA
TURQUIA
IRAN
TIGRIS

observa una doble corriente en la estética esteparia: primero un arte naturalista con raíces en el arte asirio, arqueménida y griego, y un arte decorativo que transforma lo naturalista por motivos puramente decorativos.

El tema más frecuente son los animales: ciervos (al galope-tendido, fig. 4A), alces, lobos (fig. 4B), e animales fantásticos como grifos y otros producidos por la mezcla de partes de animales distintos en uno solo. Ya mucho antes de los escitas, que emigran desde los territorios del nordeste del Caspio y se instalan en la Rusia meridional en el siglo VII a.C., hay un arte animalista muy difundido por las estepas. Es un arte realista pero muy simplificado y parece que su principal objetivo es la decoración.

Los animales tuvieron entre los nómadas una importancia primordial. Su existencia dependía de los animales de una forma u otra y no extraña que formen parte de sus creencias religiosas; por ejemplo, que las fuerzas sobrenaturales tomaban posesión de los cuerpos de los animales o que adaptaban su forma; los convierten en el libro de lectura del futuro; los animales salvajes inofensivos, como los ciervos (fig. 5), tuvieron una función en la religión popular, porque un espíritu benigno se apropió con mucho gusto de este libre e inofensivo animal; recordemos el ciervo que guió a los hunos hacía el occidente. H. Schrieber considera que estas pequeñas imágenes esquematizadas y entrelazadas, pueden ser representaciones de animales totémicos, y fueron por eso llevados como amuletos para protegerse del mal o propiciar la buena caza, o la lluvia, etc.[905].

a) El Águila

Entre los hallazgos en el occidente, la figura del águila surge más que otros símbolos. Sin embargo en Asia central este ave no es el animal predominante hasta el tiempo en que los hunos entran en contacto con los occidentales, donde fue el elemento característico de la soberanía, símbolo del dios supremo tanto de Zeus como del Indra y Visnú indio y del dios de la religión antigua persa, Ahura Mazda.

Para los antiguos el águila tuvo una estrecha relación con el trueno y el relámpago. Según la antigua creencia popular, sujetaba en sus garras un haz de relámpagos y truenos y se puede ver brillar su pico hasta entre las más espesas nubes. Los hunos, como tantos otros pueblos de las estepas, estuvieron impotentes en sus tiendas a merced de los violentos elementos naturales, donde notaron por la fuerza las características especiales del pájaro, del rayo y de la tormenta, que consideraban divinas. Sin embargo, a pesar de ser una manifestación venerada, no puede ser invocada de modo indiscriminado. Es sólo al volcarse contra las ciudades de Europa, cuando sus guerreros encontraron que las legiones romanas portaban, como insignia de guerra, el águila[906].

«La predominancia del uso del águila como motivo figurativo en los materiales excavados del periodo de *Attila*, es una señal de que este ave adquirió una particular importancia como ave totémica o simbólica, representando la divinidad suprema, creadora del universo». Puede ser que se convirtiera también en el emblema de los jefes y reyes hunos (ver fig. 15), como ya lo era del emperador romano y de las legiones.

Es evidente, por los restos hallados en las tumbas de hombres y mujeres de la clase alta, que

905 SCHRIEBER, H., *Gli Unni*, pp. 74 y 75.
906 SCHRIEBER, H., *op. cit.*, pp. 76 y 77.

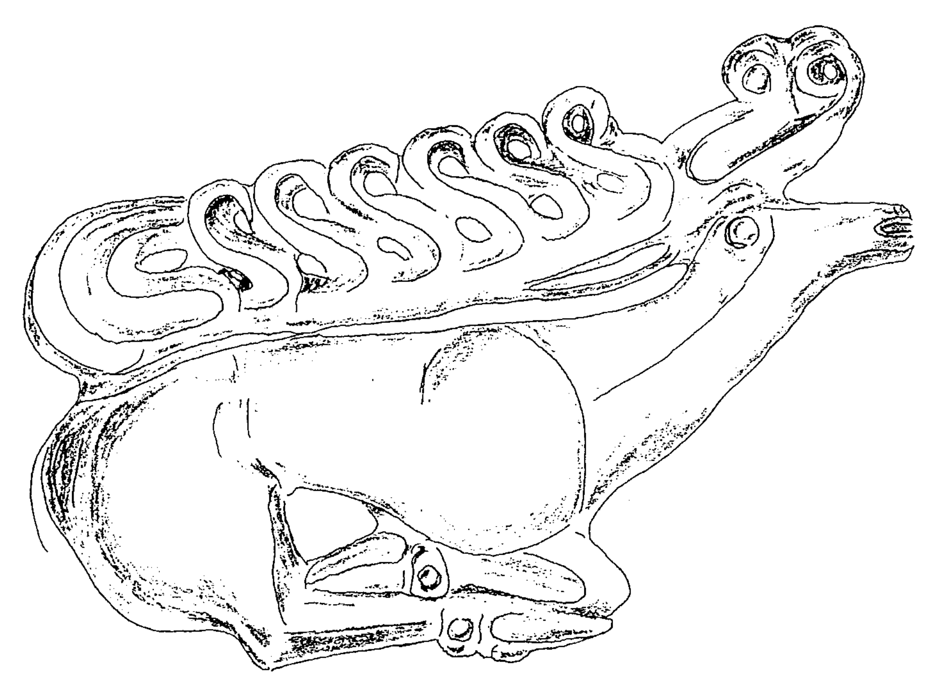


Fig. 4 A. Reno de oro. Cáucaso, siglos VI a IV a.C. Museo del Ermitage, Leningrado.

el águila adquirió una amplia difusión entre los nómadas-jinetes hunos. Se representa sobre las armas, cinturones, placas, enjaezamientos de los caballos y también en colgantes. En general se trata sólo de cabezas del rapaz, pero ya en lo que se denomina el «arte bárbaro» se hallan con mucha más frecuencia imágenes enteras.

Este repertorio se explica sólo con la excepcional importancia del águila en la cosmología mágica de las clases dominantes, cuyas tumbas de corredores principescos presentan tanta afinidad del inventario del Kasahstanal Baciono viennia»[907].

Hay un retorcimiento de líneas y estilización realista que mantiene el modelado de los cuerpos «las composiciones dibujan sagaces líneas geométricas pero no desaparece jamás el movimiento y la tensión»[908]. Los hunos combinan las «torsiones» de las figuras de los territorios chino siberiano y las composiciones «embrolladas» de los escitas y de los sármatas, pero conservan un cierto realismo asombroso (fig. 6). Esta decoración llega a tal punto que los animales se pierden en la decoración de cuerpos retorcidos. Los cuernos y cornetas y el pelo de los caballos forman espirales y bucles y, junto con las colas, emergen del follaje cabezas de pájaros, grifos, etc.[909] (ver fig. 3).

907 WERNER, J. y SCHRIEBER, H., *op. cit.*, p. 76.

908 HUYGHE, R., *op. cit.*, p. 230.

909 BUSSAGLI, M., «Definizione critica del concetto di «Arte delle steppe», p. 743: Basándose en un relato de Herodoto (IV, 71-75) que de-scribe el uso de alucinógenos por los escitas, y en los testimonios literarios de escritores que experimentaron con estas drogas (Theophile Gautier y Ch. Baudelaire), «que muestran que los efectos alucinógenos de estas drogas alteran la realidad de manera similar a la conocida zootassie del arte escita» (injertos de animales de otras especies sobre el cuerpo del animal estilizado), piensa que el uso de estas drogas por los artesanos podían ser la base de la creación de las formas fantásticas y compuestas».



Fig. 4 B. Cabeza de lobo de bronce. Siglos V a III a.C. Museo Cernuschi, Paris.

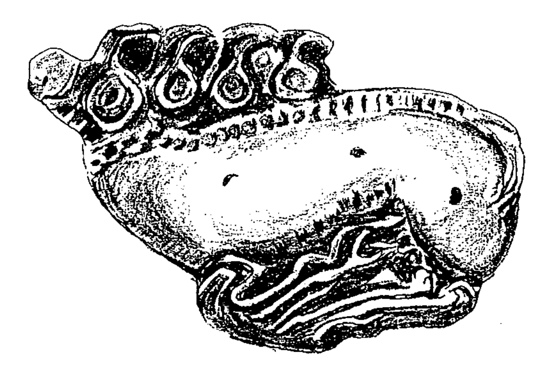


Fig. 5 A. Ciervo de bronce; colgante. Región de Minusinsk; siglos VIII a III a.C. Museo Cernuschi, Paris.

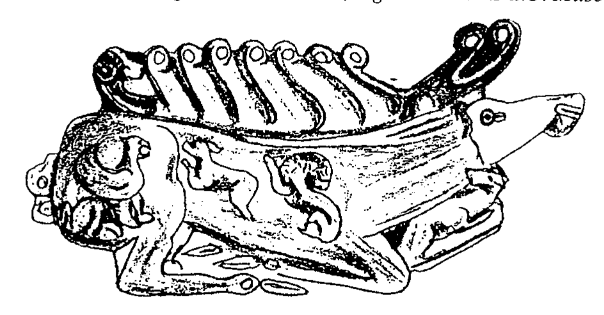


Fig. 5 B. Ciervo de oro. Kul-oba, Crimea; siglo V a.C. Museo del Ermitage, Leningrado.

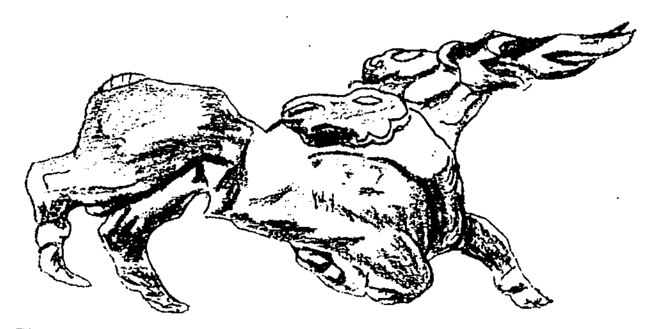


Fig. 5 C. Ciervo de oro. Soldhalompuszta, Hungría; siglo V a.C. Museo de Budapest.

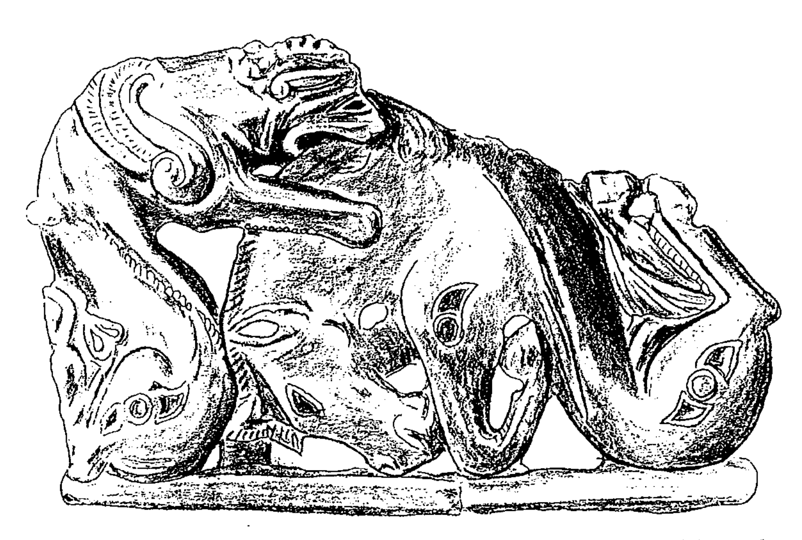


Fig. 6A. Hebilla de oro. Mide 12,5 x 8,3 cm. Animal fantástico, con cuerpo felino, alas y corneta de antílope, matando un caballo. Región del Don, Siberia; siglos IV a III a.C. Museo del Ermitage, S. Petersburgo.



Fig. 6B. Hebilla de bronce. Mongolia; siglos III a.C. a III d.C. Metropolitan Museum, New York.

b) Los espejos

Estos pequeños objetos de bronce, estaban muy difundidos desde China (los espejos chinos fueron muy estimados y copiados, especialmente los de la dinastía Han) hasta el Occidente. Además de una utilidad cotidiana probablemente tuvieron un poder mágico para estos pueblos: casi todos proceden de tumbas. Hasta se han hallado fragmentos cuyos bordes lisos muestran que fueron utilizados a pesar de estar rotos.

Los «espejos colgantes» (ver fig. 1) que los sármatas extendieron por las estepas entre el Volga y el bajo Danubio durante los siglos I a.C a IV d.C., son pequeños discos de bronce, frecuentemente plateados en el lado liso, con un alto contenido de zinc, y se llevaba colgando del cuello por una cuerda que pasaba por una perforación en el apéndide (orejuela).

Los «loop mirrors» difieren de los anteriores en que la cuerda pasaba por un anillo o pomo en la parte posterior del espejo. La decoración es monótona, líneas en relieve. Estos eran los

espejos de los sármatas orientales con quienes los hunos se aliaron cerca del río Don y así estos objetos llegaron al occidente con los hunos, aunque no parece que los utilizaron. Su número es muy escaso en las tumbas en Hungría y el valle del Danubio.

c) Los calderos de bronce

Los calderos de bronce han sido tema de gran interés para los arqueólogos desde el siglo XIX. Zoltán Takács, fue el primero en postular que la mayoría de éstos fueron no solamente usados y distribuidos por los hunos sino también hechos por ellos. El hallazgo de gran número de calderos, esparcidos por todos los territorios de los nómadas, desde principios de este siglo, hace imprescindible nuevos estudios y replantamientos de los problemas que presentan[910]. Por ejemplo, hay grandes diferencias entre los calderones hallados en el oriente lejano y en las regiones escitas y sármatas (hasta hoy no ha aparecido ninguno en las excavaciones llevadas a cabo en la región de Minusinsk ni en Kazakhstán); sin embargo, se encuentran ciertos elementos comunes entre todos: asas fuertes y una forma redondeada que puede indicar una utilización idéntica entre todos estos pueblos. Además los calderos hunos no parecen estar influidos por los escitas ni sármatas, sino tienen más parecido con los excavados en Ordos, hechos por los chinos para los hsiung-nu, o por ellos mismos.

Conocidos como «calderos de bronce», los de las regiones de Eurasia y Occidente, según los análisis químicos y espectrográficos, son más bien de cobre (71% a 99%) mezclados con otras impurezas. Fueron hechos con dos a cuatro moldes y, a pesar de que las juntas no fueron limadas y, a veces, los ribetes horizontales no coinciden donde deben, los calderones sármatas y hunos fueron hechos por expertos en la metalúrgia[911].

Las formas son más o menos parecidas de un extremo al otro del mundo nómada: cónico, de campana, hemisférico u ovales. Los pies tienen formas cónicas, trípodes o pies con perforaciones. Estos dos últimos permitían un mejor aprovechamiento del fuego, siempre escaso en las estepas. Los tamaños varían entre moderado y grande (de tres pies de altura, hasta aquéllos en los cuales caben hasta 140 litros)[912].

La mayor diferencia se halla en las asas y en la decoración. Las asas son grandes y fuertes, que facilitaban poder retirar el recipiente del fuego por medio de grandes ganchos. Las formas de éstas variaban siendo las más frecuentemente asociadas con los hunos aquéllas con terminaciones en forma de hongos o champiñones, que difieren de las de los sármatas (en forma de círculos) y las de otras regiones (curvas y rectangulares, con o sin festones)[913].

Los ribetes en relieve probablemente tuvieron, en principio, un propósito no sólo decorativo sino funcional, el que permitía ser más fácilmente atado para su transporte.

Aunque de diferentes dimensiones, generalmente son altos, de tamaño mediano con paredes gruesas, de forma cilíndrica con un pie cónico. El cuerpo está casi siempre dividido en cuatro

910 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 306.

911 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 319-321.

912 SPASSKAIA, E., «Mednye Kitly Rannikh Kochevnikov Kazakhastana i Kirgizii», pp. 163.

913 BUSSAGLI, M., *Atila*, pp. 48-50, basándose en las investigaciones de R. Wasson y Cl. Lévi-Strauss, piensa que hay una correlación entre la decoración de las asas, que parecen una sección vertical de un hongo, y el mayor número de calderones con este tipo de decoración en los territorios al oeste de los Urales, al norte del mar Negro y el mar de Azov, Rumania, Bulgaria, Hungría y hasta Châlons-sur-Marne en Francia, donde crece el *Amanita muscaria.* Este hongo contiene un alucinógeno probablemente utilizado en los ritos religiosos o, según este autor podía haber sido usado para incrementar la agresividad y la resistencia al dolor y la fuerza de los jinetes hunos.

Principales yacimientos de Mongolia, Siberia, y Asia Central.

partes por ribetes en relieve. La decoración alrededor del cuello es de motivos geométricos y más bien sencillos. La misma tipología sigue hasta los siglos XII y XIII[914].

Hay algunos ejemplares de gran belleza que no muestran señales de uso, lo cual hace pensar que más que objetos de uso cotidiano eran signos de prestigio y emblemas del jefe. Sin embargo, de los 18 calderos hunos, sólo el de Jedrzychowice fue hallado en una tumba; en el área de Minusinsk ninguno procede de las tumbas y, en Kazakhastán y Kirgizia sólo dos de 33. Esto parece indicar que no tenían un significado sagrado ni de propiedad personal. Así, y debido a que normalmente los calderones hunos eran de un tamaño mediano, probablemente fueron utilizados para guisar la carne[915]. La pintura rupestre de Bol'shaya Boyarskaya muestra unas 21 tiendas y 16 calderos. Evidentemente un asentamiento tan pequeño no tendría tantos recipientes sacrificiales. (ver fig. 9B).

Por otro lado, su hallazgo fuera de las tumbas puede indicar que eran propiedad colectiva para llevar a cabo sacrificios. Son hallados frecuentemente en la arena, al lado de ríos o riachuelos. Spasskaia (pp. 166-167), piensa que los nómadas llevaron a cabo ciertos ritos al lado de las corrientes de agua en la primavera, almacenaban el agua en los calderones antes de subir a los pastos de verano, y los utilizaban otra vez en el otoño. En las llanuras de Rumania y Hungría, donde no hubo pastos altos de verano, los hunos enterraban sus calderones cerca de lagos, riachuelos, ríos y hasta en las orillas de las marismas, conservando así, un antiguo rito[916].

3. Los yacimientos

Ahora, siguiendo la división territorial hecha por Halphen, y comenzando en el lejano oriente, haremos un pequeño resumen de los hallazgos arqueológicos.

a) China, el Ordos y Mongolia

Hasta la fundación de la dinastía Chang (1300-1028 a.C.), los chinos nunca habían utilizado figuras de animales en su arte decorativo. Los bronces arcaicos tenían una decoración geométrica en zig-zag sobre la cual, a veces, se destacaba una máscara, probablemente de los antiguos brujos (t'ao-t'ie), o de un monstruo, con enormes ojos en relieve rematados con espesas cejas y dos cuernos que ocasionalmente tomaban forma de dragones. Sin embargo, excavaciones en Ngan-Yang, capital china durante la dinastia Chang, han descubierto objetos de bronce decorado en el «estilo animal» y que son bastante más antiguos que otros objetos similares hallados en Siberia y sugieren que quizá este estilo tuvo origen en China y no entre los nómadas[917].

Desde principios del milenio hasta el siglo VI a.C., ese arte animalista adquiere líneas más sencillas y el realismo cede a un renacer geométrico. Los Reinos Combatientes (siglos V-III), reciben influencias esteparias de los escitas, a través de el Ordos, lo cual se manifiesta en las representaciones de los animales con formas curvadas[918].

El Ordos (curva del Huang-Ho) y Mongolia eran el lugar de origen de los Turko-mongoles, y fue antiguamente ocupado por los hsiung-nu. «Estos tuvieron una estructura estatal con un rey hereditario (Shan-yu), conocían la agricultura itinerante, tuvieron fortificaciones fijas y villas

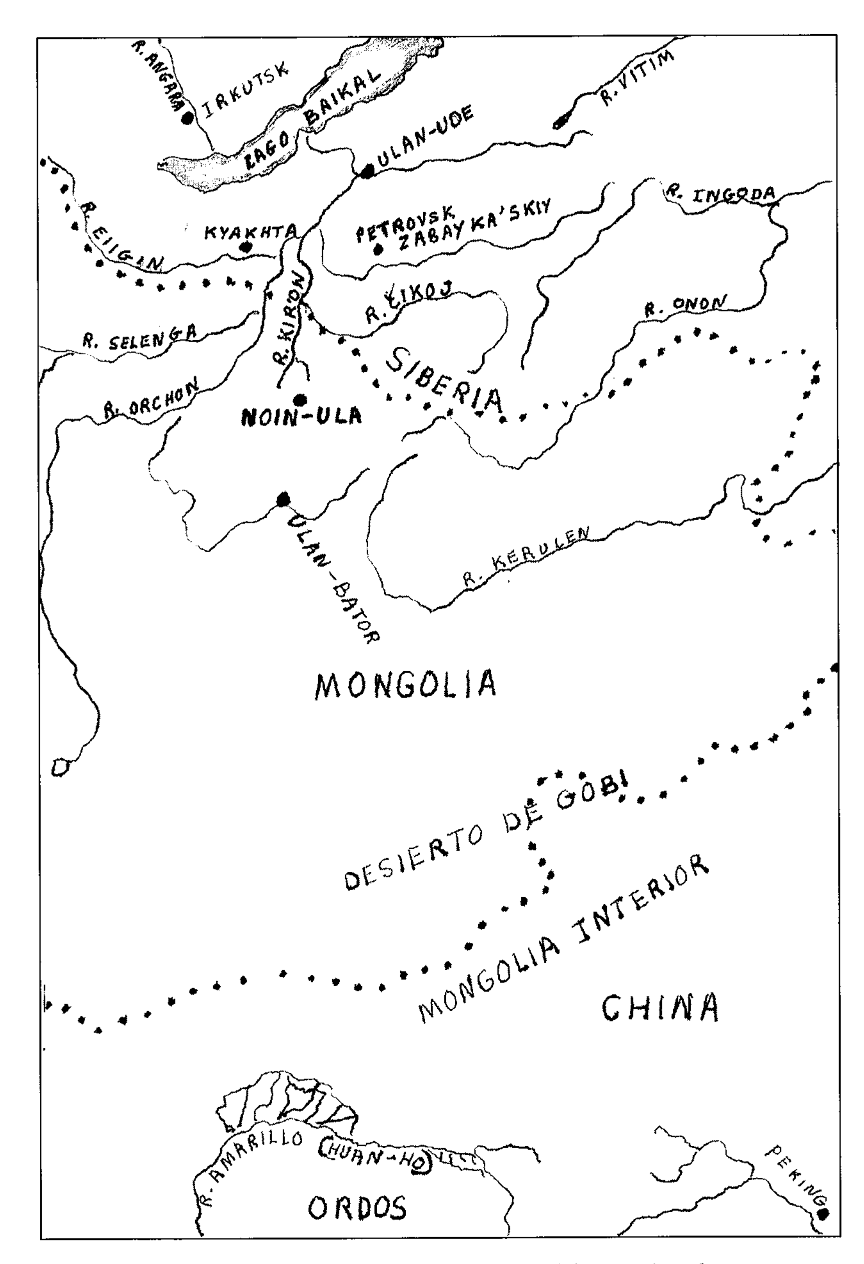
914 BOSI, F., *op. cit.*, p. 112, nª 15.

915 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 326 y 327.

916 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 330.

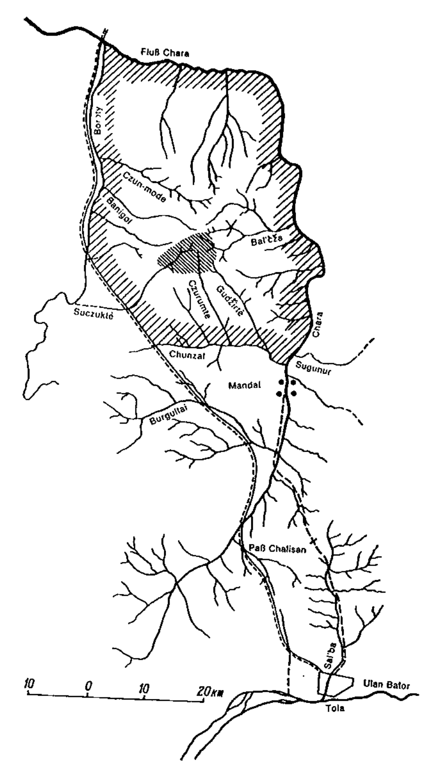
917 HUYGHE, R., *op. cit.*, p. 224; GROUSSET, R., *op. cit.*, p. 643.

918 HUYGHE, R., *op. cit.*, pp. 226-231.



Yacimientos principales de Mongolia y Siberia oriental.

donde vivían los artesanos, agricultores, etc. En T'aikuan, capital de la provincia de Shan-Si se ha excavado un castillo de los hsiung-nu, fechado en el siglo III. Su nombre, en mongol, significa «unir el mundo y gobernar todos los países». Hecho de ladrillo blanco (arena y cal), la superficie de los muros es muy dura; se dice que los obreros estaban castigados con la muerte si se podía hundir un clavo en la pared. En este recinto se han hallado restos de baldosas impresas,



Noin Ula, Mongolia.

flechas, cerámica, estatuas de bronce y un escudo con la representación de un hsiung-nu y un dragón.

Con la disgregación de su aparato estatal volvieron a una forma de vida más primitiva, la nómada. (Probablemente muchas tribus de Asia central y sur de Siberia en el siglo II a.C. pasaron a una vida seminómada a un nomadismo total, agrupándose alrededor de los hsiung-nu»)[919].

El yacimiento principal de Mongolia es el de Noin-ula, al sur del Lago Baikal a orillas del río Orhon. «Las tumbas principescas de Noin-Ula en Mongolia son indudablemente hsiung-nu, pero no guardan mucha correspondencia con el material, que se cree huno, proveniente de la Europa central y de los Campos Cataláunicos, porque se trata en su mayor parte, de objetos y telas de origen extranjero: quizá regalos o tributos»[920]. Hoy en día hay muy pocas traducciones de las investigaciones arqueológicas y estudios sobre los hallazgos de esta zona publicados en el occidente. Una excepción es la obra ejemplar de R. I. Rudenko que ofrece una detallada descripción de las tumbas de Noin Ula y de sus contenidos, acompañados con numerosas fotos y dibujos. Las siguientes 16 páginas son reproducciones de algunos de los materiales más representativos tomados de su publicación[921].

919 BOSI, F., *op. cit.*, p. 112.

920 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 45.

921 RUDENKO, R., «Die Kultur der Hsiung-nu und die Hügelgräber von Noin Ula», *Antiquitas*, 1969.

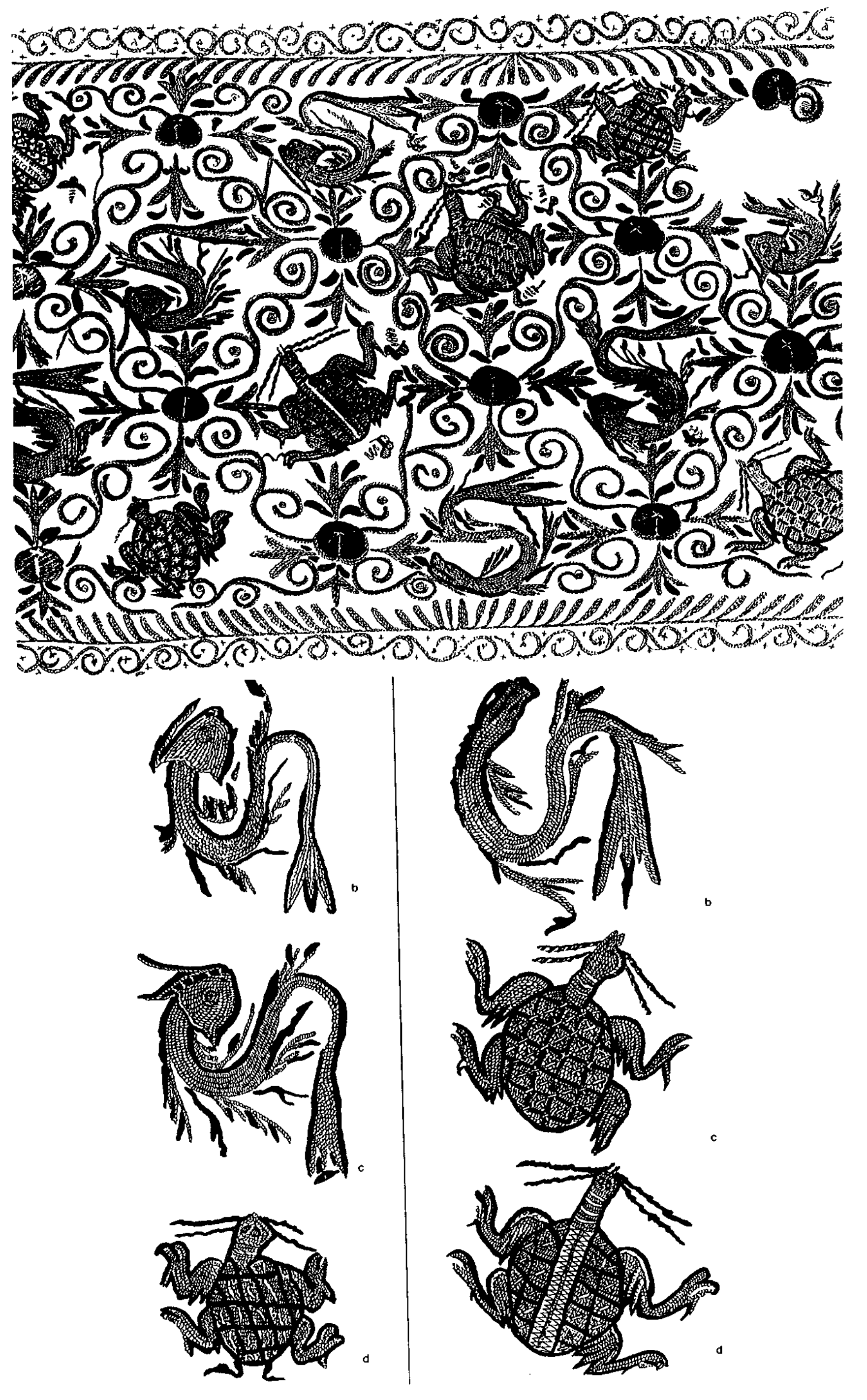
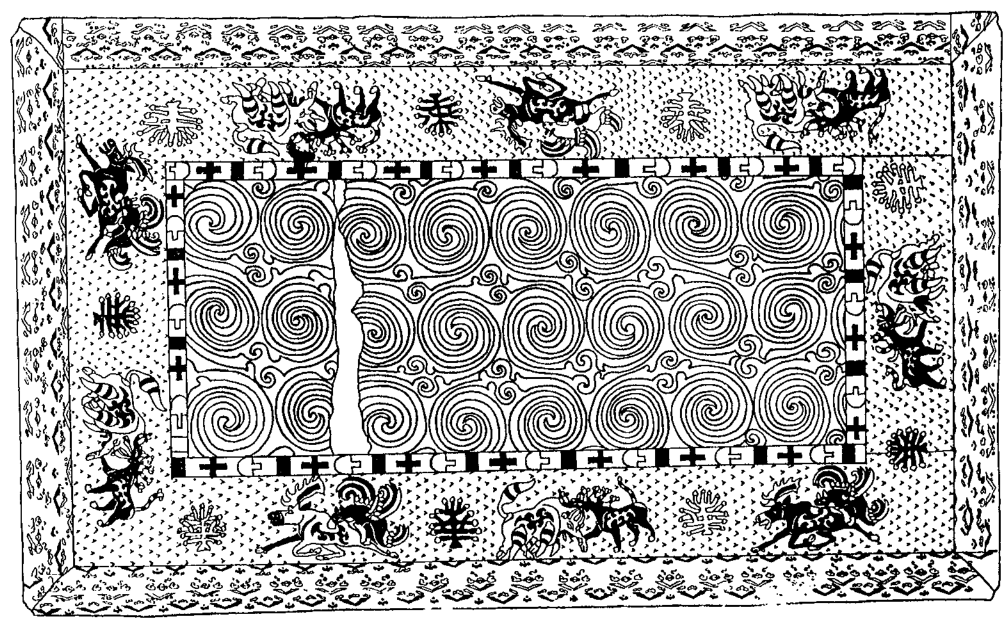
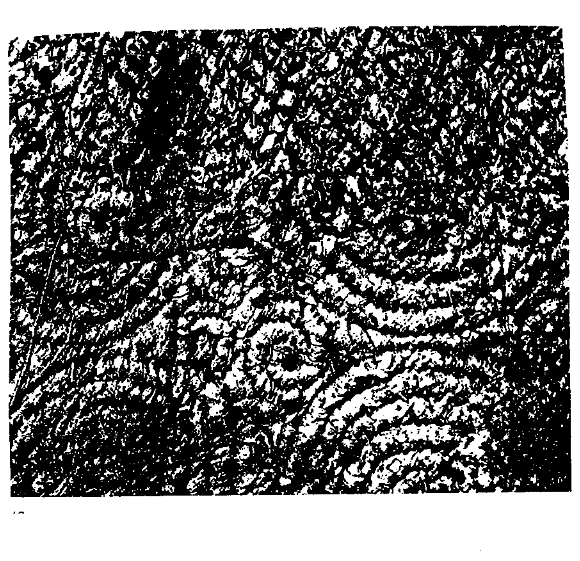


Fig. 7. Alfombra de lana y detalles. Kurgan n. 6, Noin Ula, Mongolia. De Rudenko, S., 1969, pp. 158 y 159.



Fig. 8. Alfombra de lana y detalles. Kurgan n. 6, Noin Ula, Mongolia. De Rudenko, S., 1969, pp. 160-162.





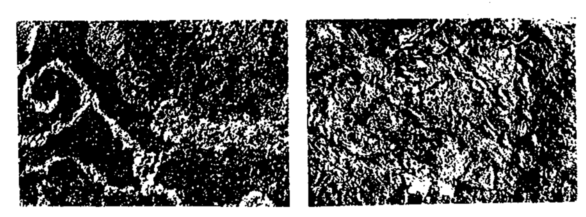


Fig. 9. Alfombra de lana y detalles. Kurgan n. 6, Noin Ula, Mongolia. De Rudenko, S. 1969, pp. 146 y 147.







Fig. 10. Detalles de alfombra en página anterior. De Rudenko, S., 1969, láms. XLLIV y XLV.



Fig. 11. Muestras de bordados de lana. De Rudenko, S., 1969, pp. 154 y 155.



Fig. 12. Utensilios de cocina de bronce. De Rudenko, S., 1969, Lám. VII.

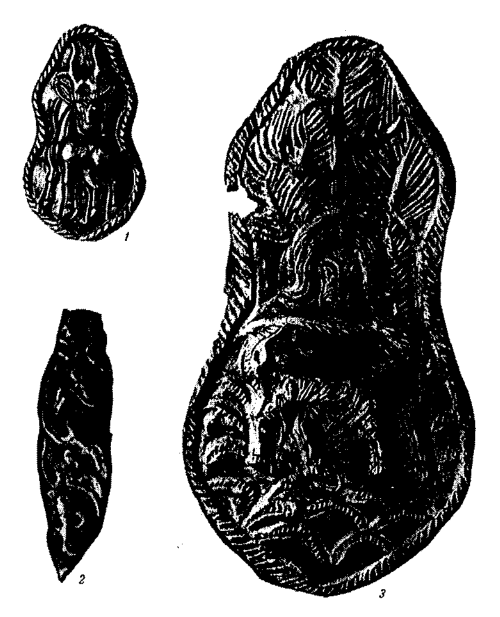


Fig. 13. Piezas decoradas con animales estilizados, de plata. Kurgan n. 6, Noin Ula, Mongolia. De Rudenko, S., 1969, lám. XXXVII.



Fig. 14. Piezas decorativas en plata. Kurgan n. 6, Noin Ula, Mongolia. De Rudenko, S., 1969, lám. XXXVI.

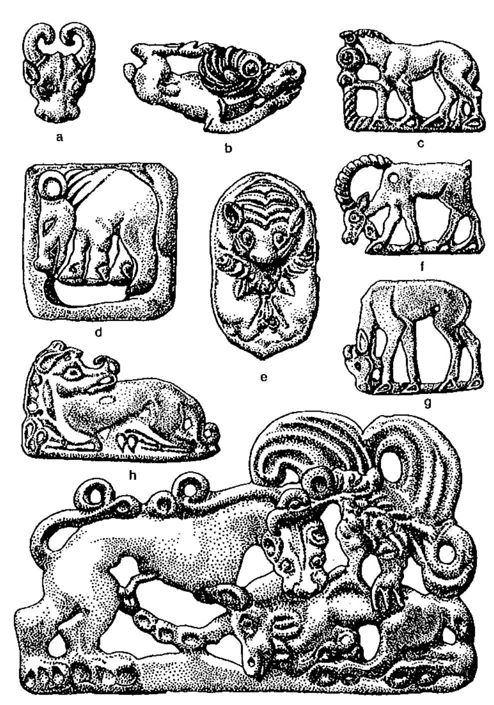


Fig. 15. Colgantes y hebillas de bronce. Procedentes de Ordos. De Rudenko, S., 1969, p. 150.

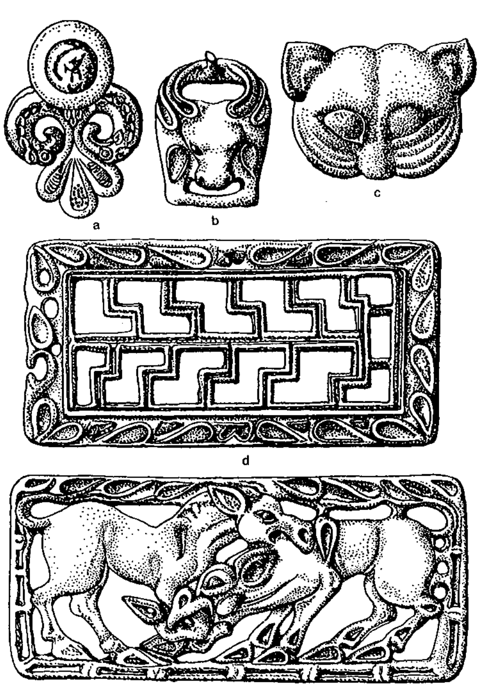


Fig. 16. Colgantes y hebillas de bronce. Procedentes de Ordos. De Rudenko, S., 1969, p. 151.

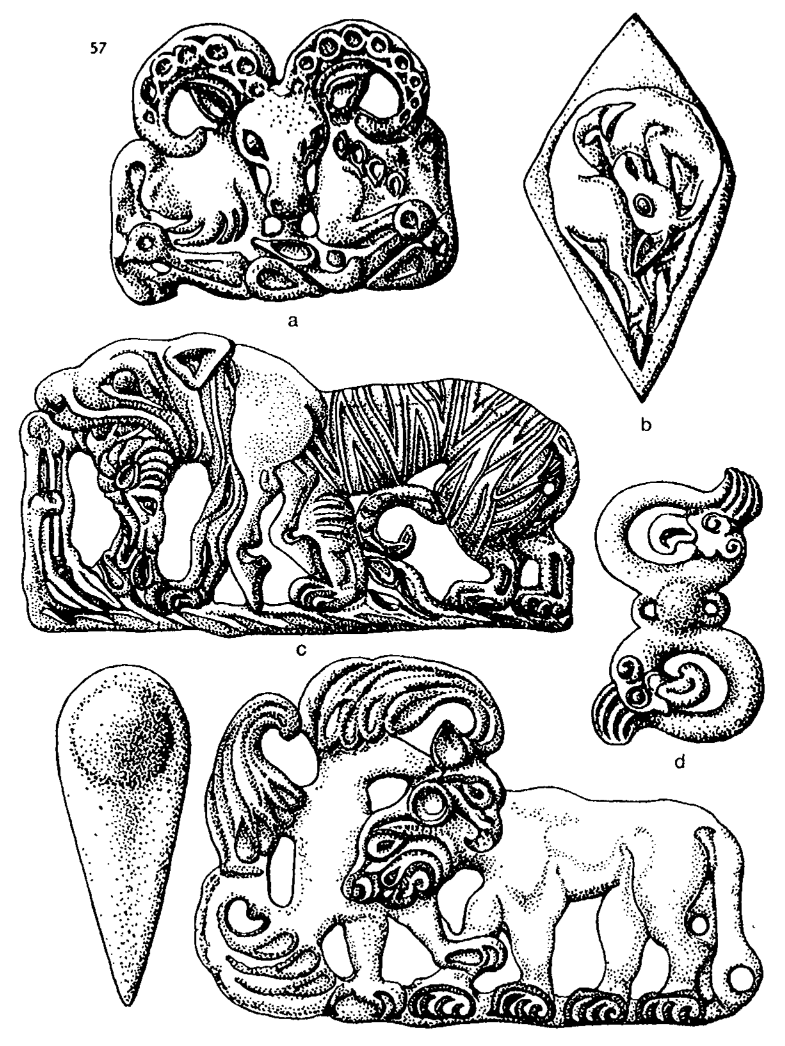


Fig. 17A. Piezas de arte animalista en bronce. Ordos. De Rudenko, S., 1969, p. 153.

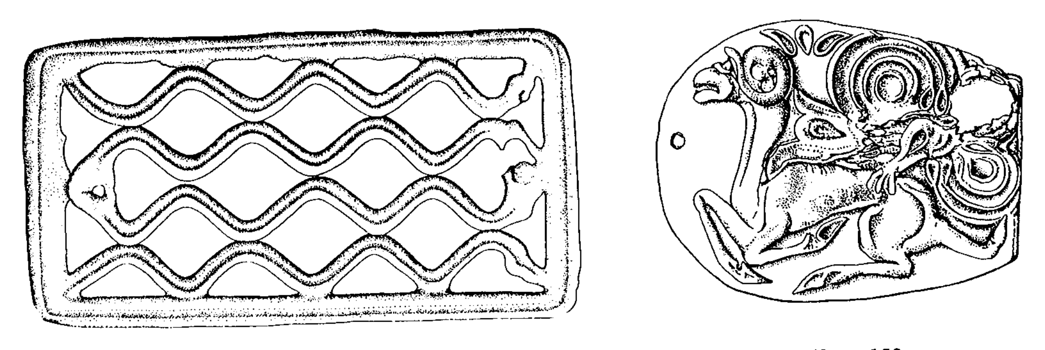


Fig. 17 B y C. Hebilla de bronce y placa de oro. De Rudenko, S., 1969, p. 152.

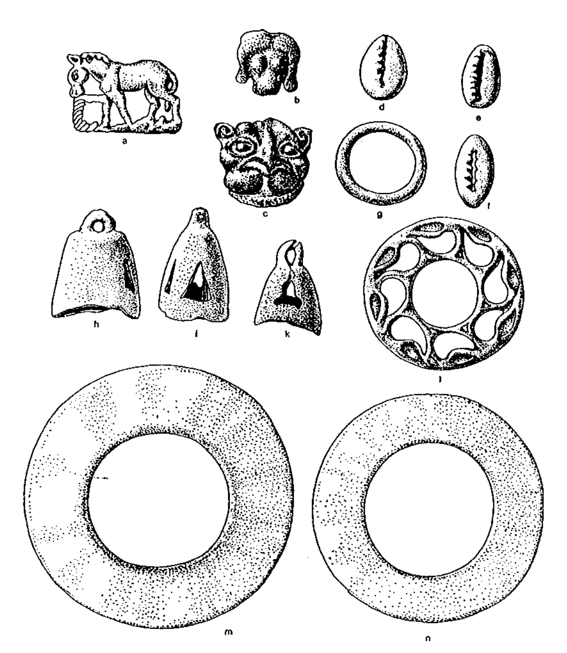


Fig. 18. Objetos de adorno, de bronce. Rudenko, S., 1969, p. 142.

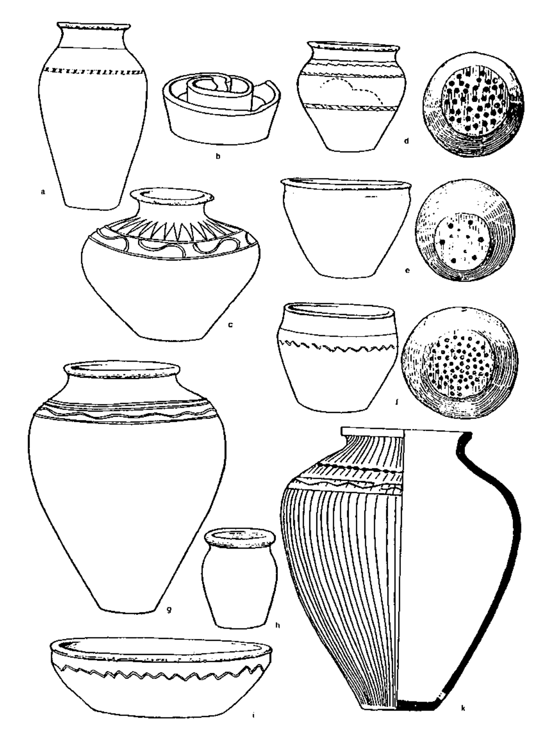


Fig. 19. Vasijas de cerámica. Región del Trans-baikal. Rudenko, S., 1969, p. 148.

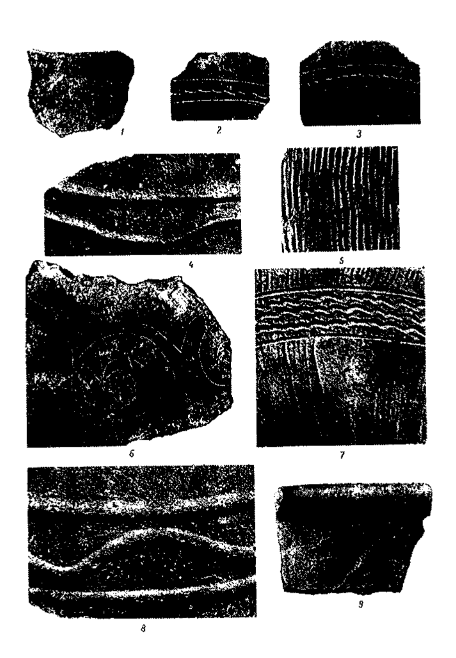


Fig. 20. Detalle de decoración de la cerámica. Kurgan n. 23 y n. 25, Noin Ula. Rudenko, S., 1969, lámina XXVII.

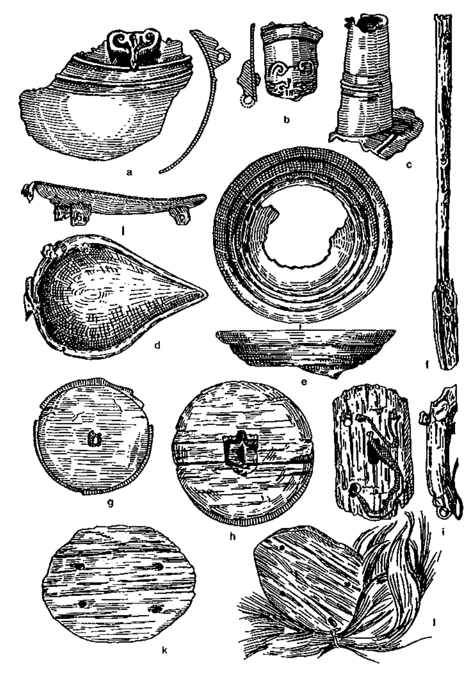


Fig. 21. Objetos diversos de madera y de bronce. Procedentes de las tumbas de Noin Ula. Rudenko, S., 1969, p. 133.

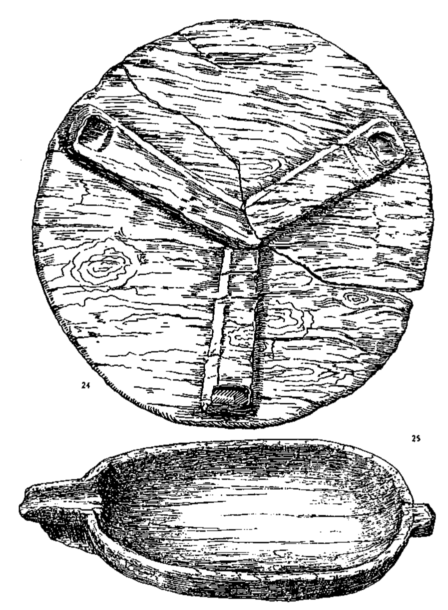


Fig. 22. Rueda y vasija de madera. Rudenko, S., 1969, p. 132.

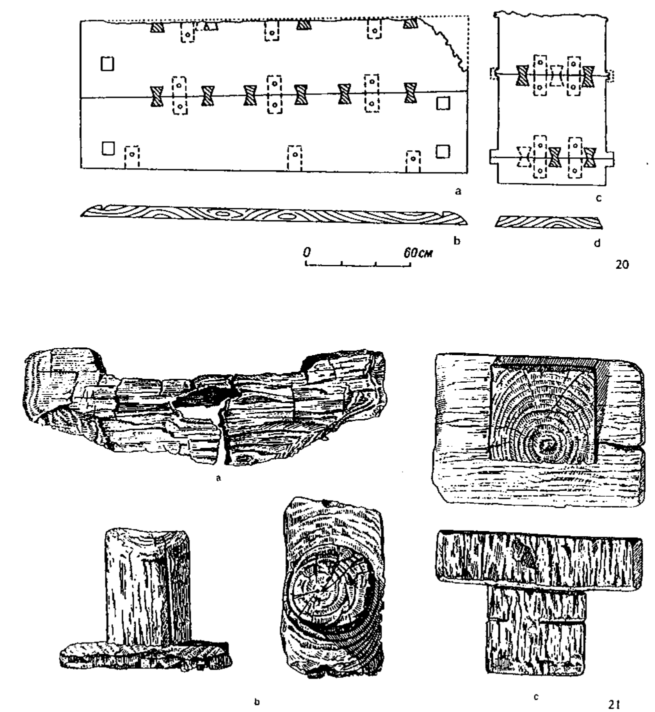


Fig. 23. Clavos y grapas de madera. Kurgan n. 6, n. 23 y n. 24, Noin Ula. Rudenko, S., 1969, p. 130.

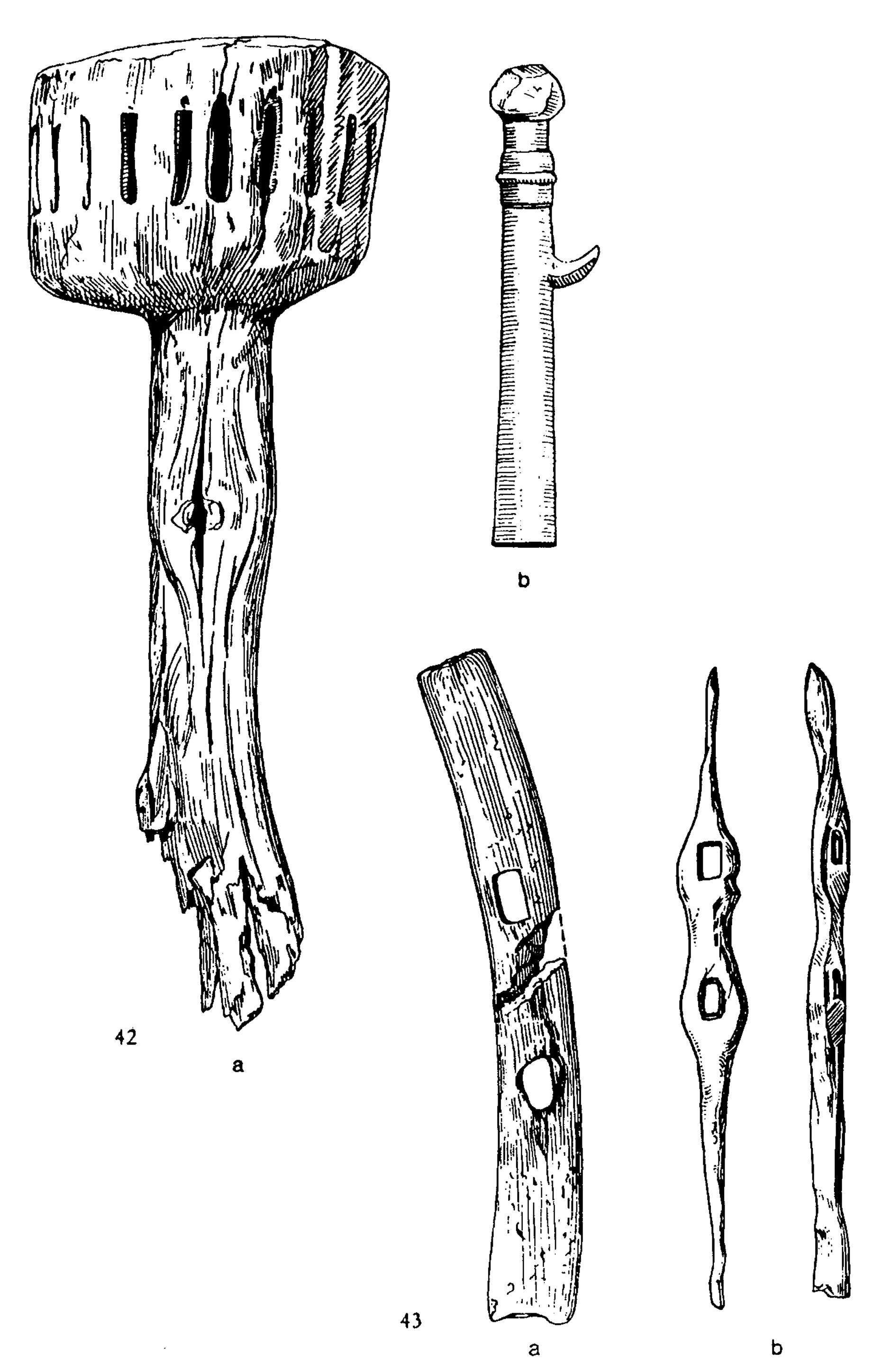


Fig. 24. Parte superior de sombrillas y «trensenknebel» de cuerno y de hierro. Rudenko, S., 1969, p. 143.

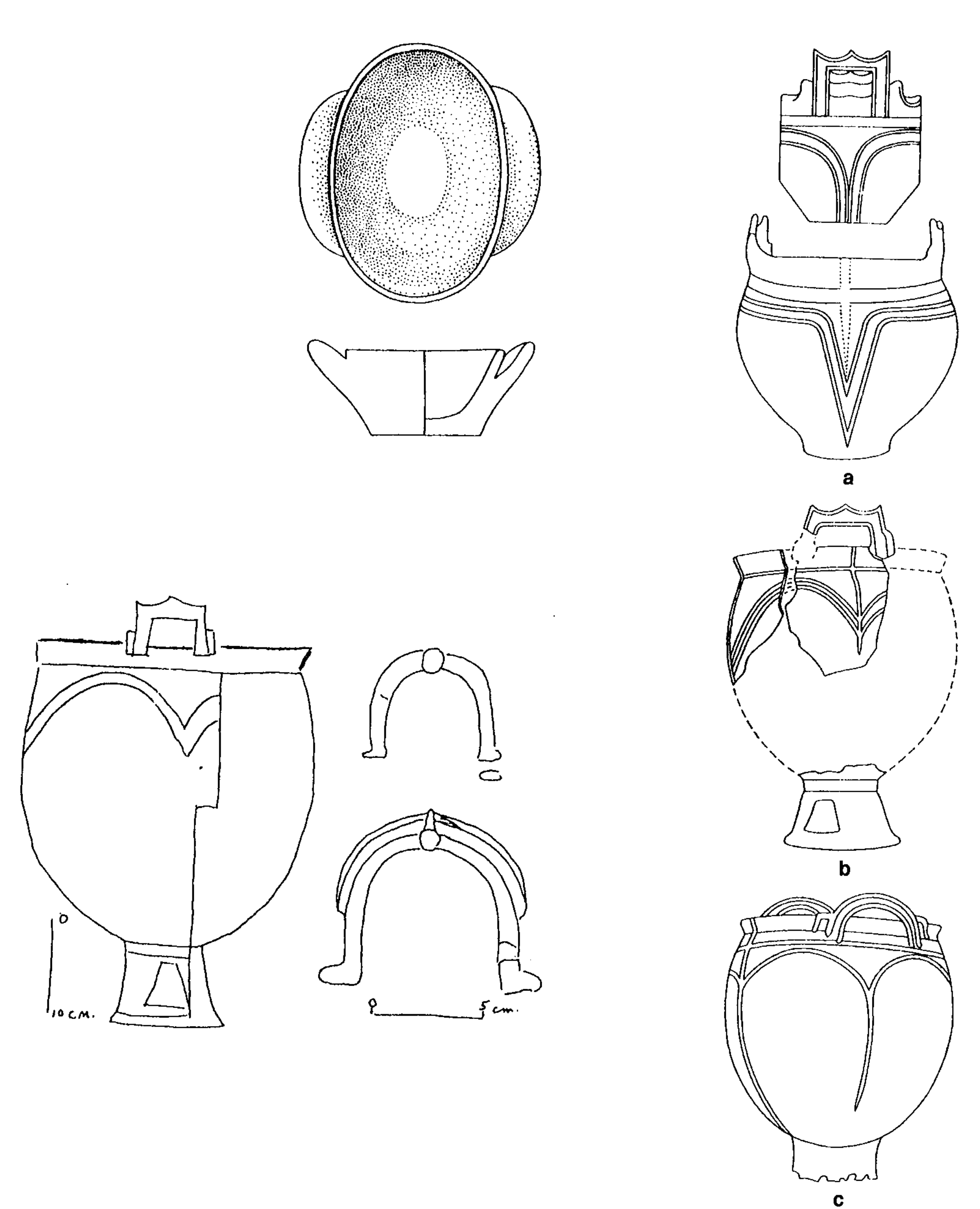


Fig. 25. Calderones de bronce. Procedentes de las tumbas de Noin Ula. De Rudenko, S., 1969, p. 135. Los calderones hallados en las tumbas de los hsiung-nu en Noin-Ola y a lo largo del río Kiran, tienen una forma casi semiesférica, con pies perforados y motivos decorativos de líneas curvas que no tienen paralelos en los de los hunos más al oeste. La aleación de el calderón (fig. 25c) es: 90% cobre; 7% estaño y 2% plomo). Maenchen-Helfen pensaba que los calderones hunos fueron descendientes, si no directos, de un modo indirecto de los de los hsiung-nu, y no de los escitas y sármatas, aunque luego sí serán influidos por estas dos culturas.

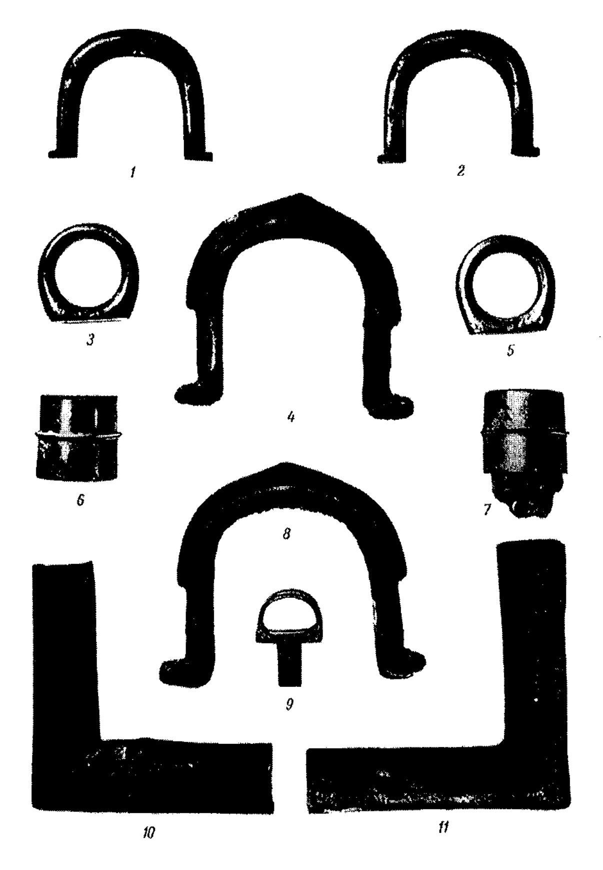


Fig. 26. Asas de calderón y abraceras de baston, de bronce. Procedentes de Noin Ula, Mongolia. Rudenko, S., 1969, lámina XXVIII.

De Ordos hay dos ejemplos del arte animalista fechados hacia el primer milenio a.C.:

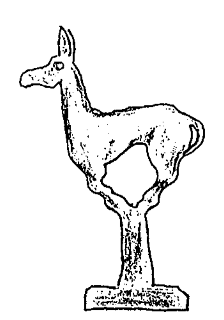


Fig. 27A. Remate de astil, de bronce. I milenio a.C. Col. Von der Heydt.

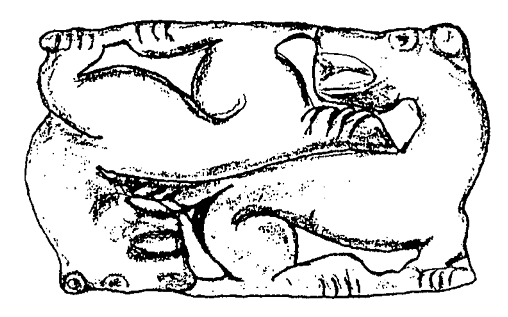


Fig. 27B. Placa de bronce. Final del I milenio a.C. Col. particular.

b) En Siberia Oriental se observan dos zonas:

1 — La primera es una zona esteparia rodeada por desiertos, al norte de las montañas Sayan, donde nace el río Yenisei. Es una región metalúrgica y un área de intersección entre un bloque de cultura que comprende la China, el Ordos y Mongolia, y otro que es el Asia Central (las estepas de Kazakhstán), fuertemente influido por el arte iranio. Aquí se hallan los yacimientos de: Krasnolarsk, Andronovo, Afanaslevo, Tagar, Minusinsk y Karasuk. La mayoría de los restos son

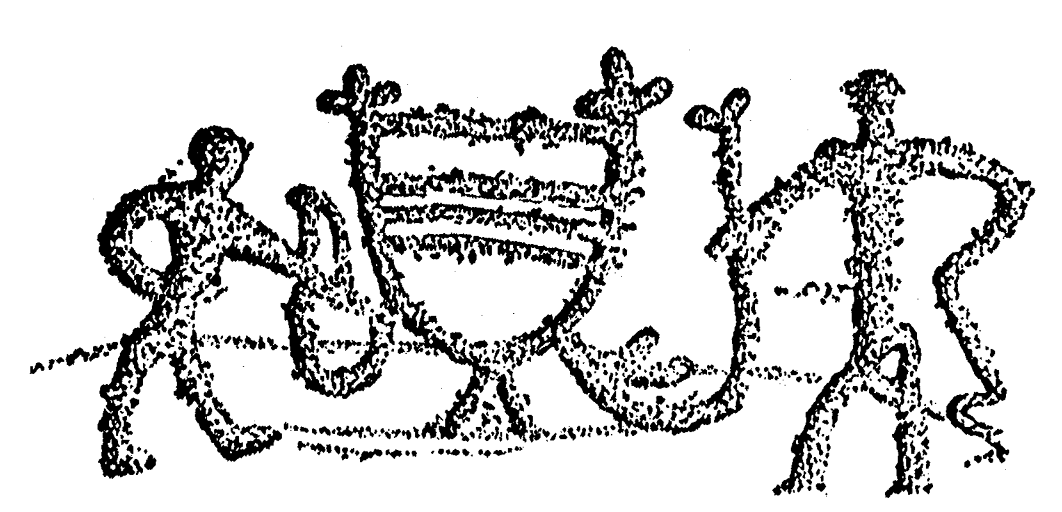


Fig. 28A. Pintura rupestre que representa dos hombres y un gran calderón. Pisannaya Gora. De Hj. Appelgran-Kivalo, Helsinggors, 1931, fig. 85.



Fig. 28B. Pintura rupestre que representa un asentamiento nómada con tiendas, calderones, animales y habitantes. Bol shaya Boyarskaya, región de Minusinsk. De Dévlet, SA 3, 1965, fig. 6.

cuchillos de bronce y hierro, cuencos, placas de armadura que reproducen feroces combates de animales: tigres o lobos, a veces alados, atacando a caballos o renos. Las siluetas son sinuosas y retorcidas con brotes vegetales que se combinan con las figuras zoomorfas. (ver fig. 6). En esta zona se hallan dos interesantes pinturas rupestres que reproducimos.

(fig. 28 A)[922] — Esta pintura se halla en Pisannaya Gora, cerca de Minusinsk y representa dos hombres y un enorme calderón de pie cónico. Uno de los hombres sostiene en su mano un enorme «gancho», para retirar el calderón del fuego, y el otro, lo que parece ser un gran cucharón.

(fig. 28 B). Se puede observar en esta pintura un poblado, o campamento, con tiendas, animales, adultos y niños y numerosos calderones con pie cónico. El más grande está situado más lejos de las tiendas, donde están agrupadas la mayor parte de las personas. ¿Parece que estan intentando meter un toro dentro?; Los calderones pequeños pueden ser para uso familiar y los más grandes para comidas de comunidad o banquetes rituales?

2 — En la zona septentrional de los montes Altai, cerca del nacimiento del río Obi, estan los yacimientos de Pasyryk, Chibé, Katanga, Lago Teletsk, Pisannaya Gora y Bol'shaya Boyarskaya.

La primera pieza es una alfombra de lana (fig. 30) fue hallada en el kurgan helado de un jefe nómada en Pazyryk, fechado en el siglo V a.C. El diseño de la alfombra está constituido por una serie de rectángulos concéntricos, el del centro alberga cuadrados con adornos que sugieren flores y el más externo con figuras geométricas, también cuadradas. Entre ellos tres bandas o calles, la central con adornos florales; la más interna con alces de tamaños ligeramente distintos pero todos coloreados y con estructuras resaltadas que pueden representar el corazón y la matriz; además, dan sensación de movimiento y llevan la cabeza agachada, como si anduviesen a través de un túnel, o estuvieran pastando (Esto permitía a la vez al artista representar al animal con toda su cornamenta dentro de una franja más pequeña). La banda o calle externa está ocupada por figuras de caballos ricamente adornados, que alternativamente llevan jinete (pantalón oscuro) o, a su lado, un hombre (con pantalón con dibujo), lo que quizá nos dice que ambos hombres no tenían igual rango, que el que cabalgasen o fuesen a pie no era simple casualidad temporal; todos, sin embargo, tienen facciones caucásicas, iraníes (pelo claro, ojos grandes)[923].

Otra pieza procedente de la misma tumba es esta cubierta para una silla de montar (fig. 30). Hecho de fieltro, está decorado con cuero, piel y oro. El dibujo muestra un grifón— águila atacando una cabra montesa[924].

(Fig. 31) Calderón de bronce hallado cerca del Lago Telestskoe (o Teletsk). Tiene 27 cm. de altura y 25-27 cm. de diámetro[925]. En las asas del calderón se ve una evolución del borde con festón, que se convierte en triángulos redondeados- probablemente el paso previo a las formas de hongos occidentales.

922 APPELGREN-KIVALO, *op. cit.*, fig. 85.

923 HYDE, N., «Wool: Fabric of History», p. 558. Foto por C. Wolinsky.

924 HYDE, N., *op. cit.*, p. 559.

925 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 316 y 317; ASPELIN, J., *Antiquites du Nord Finno-ougrien*, p. 70, fig. 318.

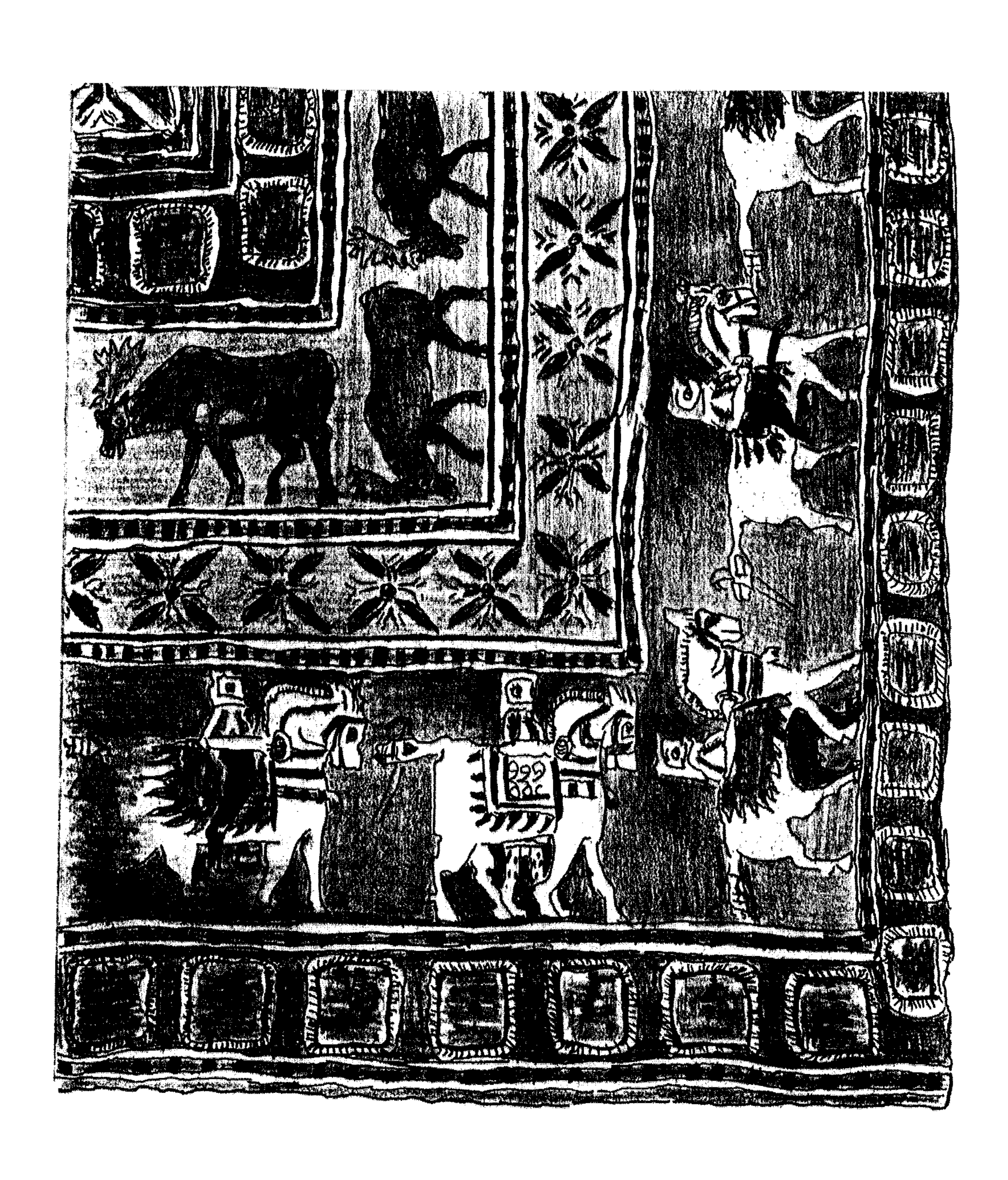


Fig. 29. Alfombra de lana. Le Hermitage, S. Petersburgo.

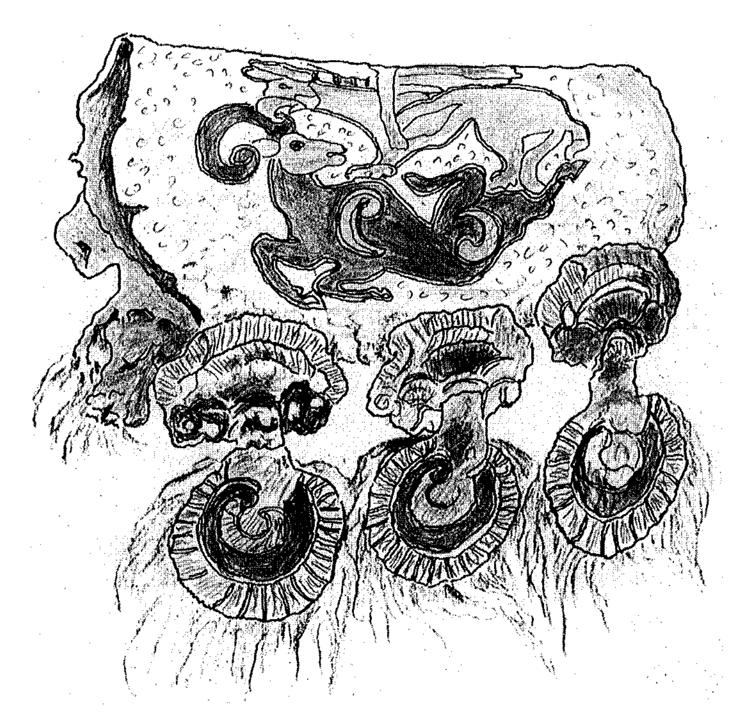


Fig. 30. Cubierta de silla de montar. Le Hermitage, S. Petersburgo.

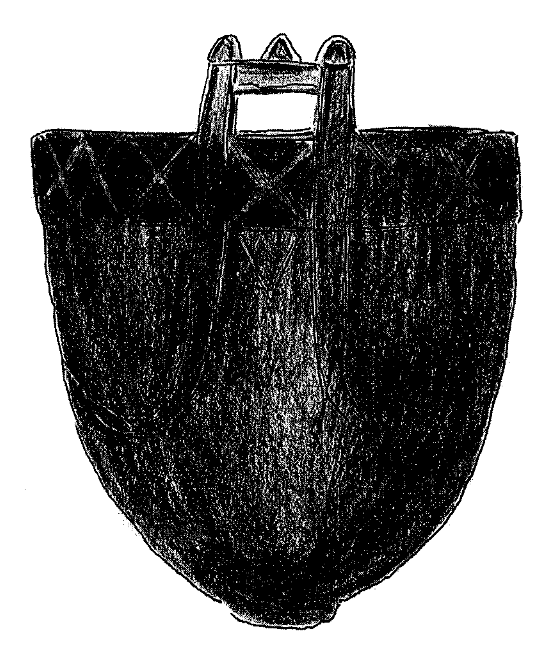


Fig. 31. Calderón de bronce. Mide 27 cm. de altura, 25-27 cm. de diámetro. Hallado cerca del lago Teletskoe en los montes Altai. State Historical Museum, Moscú.

c) Los territorios a ambos lados de los Montes Urales

En estas «regiones del Volga», entre los Urales y el Kazakhstán, son más fácilmente identificables los restos hunos pero son menos numerosos — unas 50 tumbas en total y éstas no son siempre fechables[926]. Aunque pocas, son bastantes para definir a una cultura nómada diferente a la sarmática, a la que se sobrepone. Rito de incineración con pira alejado de la tumba que es más frecuente en las estepas del bajo Volga y ribera septentrional del mar Negro. Cerca de estas piras se hallan restos del banquete funerario y restos óseos de animales (de caballos principalmente)[927]. Ver fig. 32 y 33.

d) Las estepas, Mar Aral y Kazakhstán oriental (Lago Balkash)

Estos son los territorios de los escitas, godos, alanos y de los sármatas (aorsos, yácigos y roxolanos), que estan directamente influidos por el arte helenístico e iranio. El principal yacimiento es el de Novocherkask, fechado en el siglo III: diadema de oro con decoración de perlas, granates y amatistas. En el centro hay un camafeo helenístico o romano y el borde está decorado con cérvidos y árboles. Las patas de los animales están huecas para engarzar piedras preciosas o semi-preciosas. Parece que es aquí donde comienza a mostrarse el águila. Ver figuras 34 y 35.

Procedente de Kara-Agach, al sur de Akmolinsk, en Kazakhastan central son:

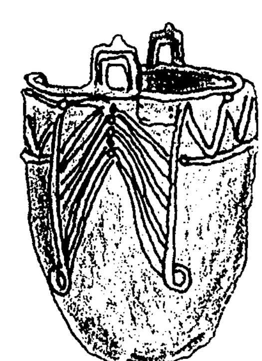


Fig. 32A. Calderón huno de bronce. Mide 9 cm. de altura. Procedente de Solikamsk, región de Perm. De A.Alfoldi, Budapest, 1932. fig. 5.

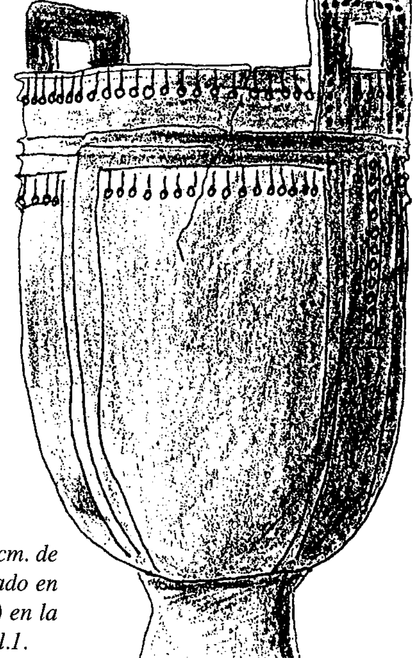


Fig. 32B. Calderón de bronce. Mide 53,2 cm. de altura y 31,2 cm. de diámetro; pesa 17,7 kg. Está hecho con dos moldes y fue hallado en la orilla del riachuelo Osoka (también escrito Otoda u Otaka) en la región de Ulyanovsk. De V.Polivanova, Moscú, 1890, p. 39, pl.1.

926 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 315 y 316; ALÖLDI, A., *op. cit.*, p. 32, fig. 5; FETTICH, N., *A Hunok Règèszeit Emlékei*, pl.13.3 y *La Touvaille de Tombe Princiere Hunnique a Szeged-Nagyszeksos*, pl. 26.11; WERNER, J., *Beiträge zur Archaologie des Attila-Reiches*, p. 58, n. 2.

927 BOSI, F., *op. cit.*, p. 107.

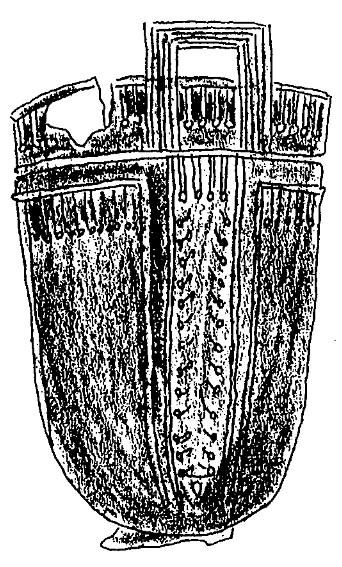


Fig. 33A. Calderón de bronce procedente de Verkhnii Konets, Komi. De J. Hampel, 1897, p. 14. fig. 1.

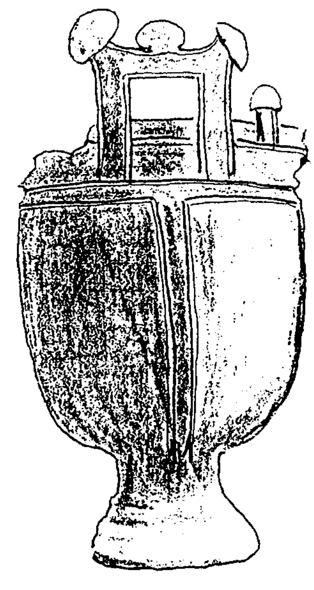


Fig. 33B. Calderón de bronce procedente de Ivanovka. De N. Fettich, Budapest, 1953. pl. 36:4.



Fig. 34A. Diadema "huna", de una fina chapa de broce sobre placas de bronce e incrustaciones de vidrio convexo. Procedente de Shipovo, al oeste de Uralsk en el noroeste de Kazachstán.[928] *De J. Werner, 1956, pl.6.8.*

Procedente de Kara-Agach, al sur de Akmolinsk, en Kazak Hastan central son:

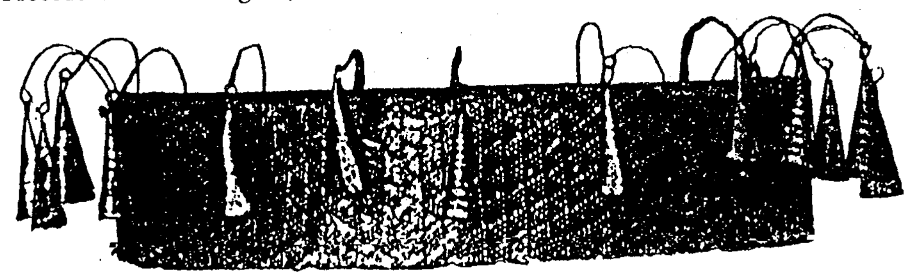


Fig. 34B. Diadema de bronce cubierto con chapa fina de oro con triángulos impresos que imitan granulación; quince campanillas cónicas cuelgan de finos ganchos de bronce. Tiene 49 cm. de diámetro y unos 4 cm. de grosor. Hallado cerca de un cráneo en una cista de piedra. [929] *De J. Werner, 1956, pl. 31.2.*

928 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 302.
929 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 304.

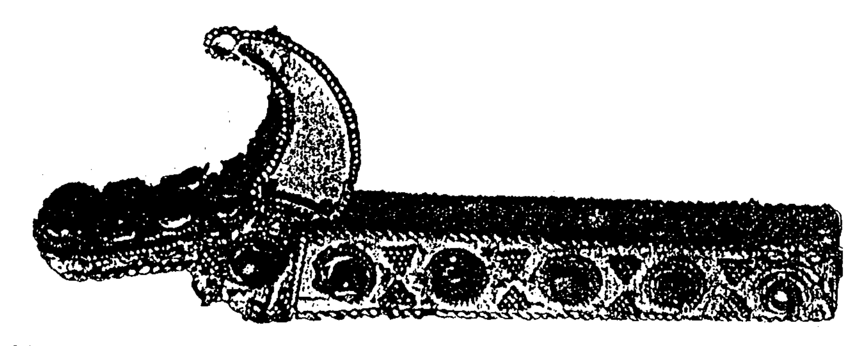


Fig. 34C. Final de un torque de oro en forma de dragón, con decoración granulada y cloisonné de granates, ámbar y madreperla.[930] *De IAK, 16, 1905, p. 34.*

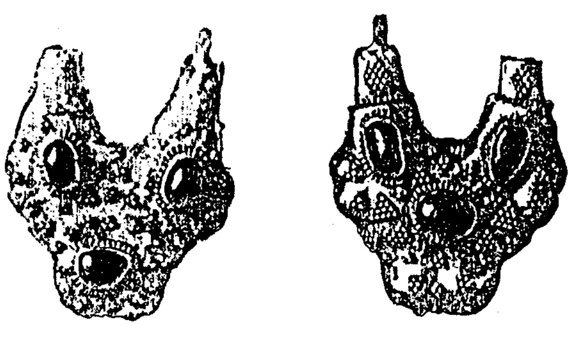


Fig. 35A. Pendientes de oro. Procedentes de Kara-Agach, en Kazakhstán.

Procedente de Dehler, cerca de la desembocadura del río Volga, tenemos:

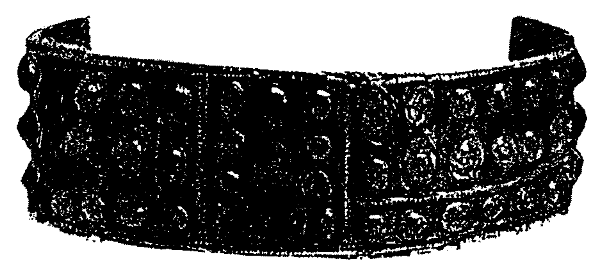


Fig. 35B. Diadema huna de chapa de oro sobre placas de bronce con incrustaciones de almandines convexos.[931] *Procedente de Dehler en el bajo Volga. De M. Ebert, Rv 13, 1921. pl 41:A.*

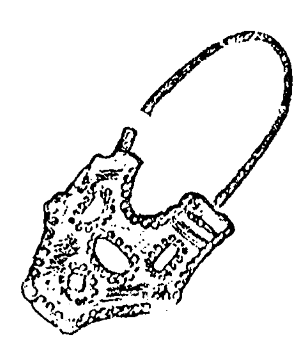


Fig. 35C. Pendiente de plata con granates y almandines. Procedente de Dehler. De I. Sinitsyn, 1936, fig. 10.

930 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 304; *Izvestiia Akheologicheskoi Domissii Anssr*, 16, 1905, fig. 3:a y b. Hay paralelos en las tumbas sármata-alanos de los siglos IV y V, en el norte del Cáucaso: ver SKALON, K., *Izobrazhenie Drakona u Iskusstve IV-V Vekou*, pp. 40-44.

931 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 302.

e) Yacimientos Euroasiáticos y Occidentales

Crimea

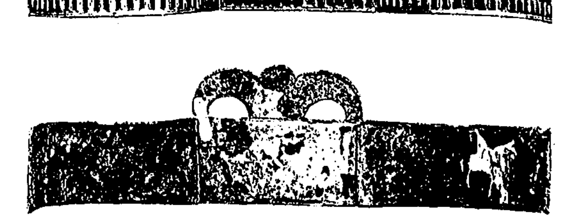


Fig. 36. Diadema «huna» de fina chapa de oro sobre placas de bronce y decorado con vidrio verde y almandines planos. Aparentamente descubierto en el Monte Mitidates en una tumba al lado del esqueleto de un hombre con el cráneo deformado artificialmente. Procedente de Kerch, en Crimea.[932] *De Maenchen-Helfen, O.,* op.cit., *p. 301.*

Moldavia

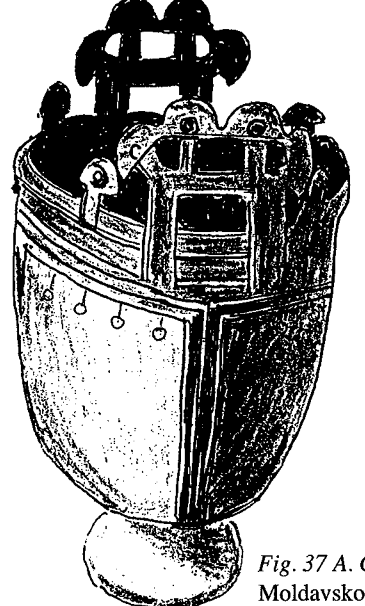


Fig. 37 A. Calderón huno, de Shestachi. De Polevoi, L., Istoriia Moldavskoi, *p. 53.*[933]

932 WERNER J., *op. cit.*, p. 104.
933 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 315.

Rumania

Aquí es donde se encontró el llamado tesoro de Petrossa que perteneció al rey godo Atanarico. Los materiales son principalmente piezas de orfebrería con ornamentación geométrica; aves rapaces estilizadas (águila o cuervos, estos últimos relacionados con el mito de Odín): silueta del ave sin garras con la cabeza vista de perfil y las alas semiabiertas, piedras engastadas; vidrio, piedras semipreciosas, relieve cincelado, materiales ricos: oro, granates, etc. La técnica más utilizada es el cloisonné: técnica que usa esmaltes para imitar incrustaciones de rubíes; fíbulas con las mismas técnicas[934].

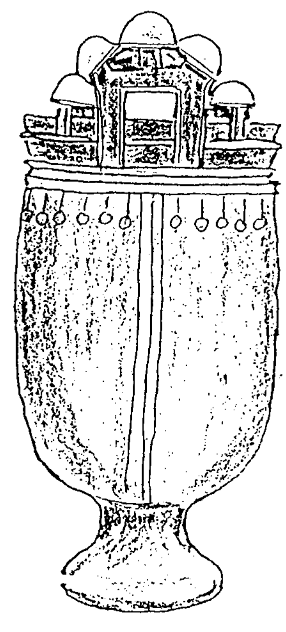


Fig. 38. Calderón huno, mide 54.1 cm. de altura, 29.6 cm. de diámetro; altura máxima de las asas 11.4 cm.; altura del pie, 9.8 cm. Hallado en un lago entre Ciuperceni y Ghidiciu, en Desa.[935] De Nestor y Nicolaescu-Plopsor, 1937, pls. 3a-3b.

Checoslovaquia

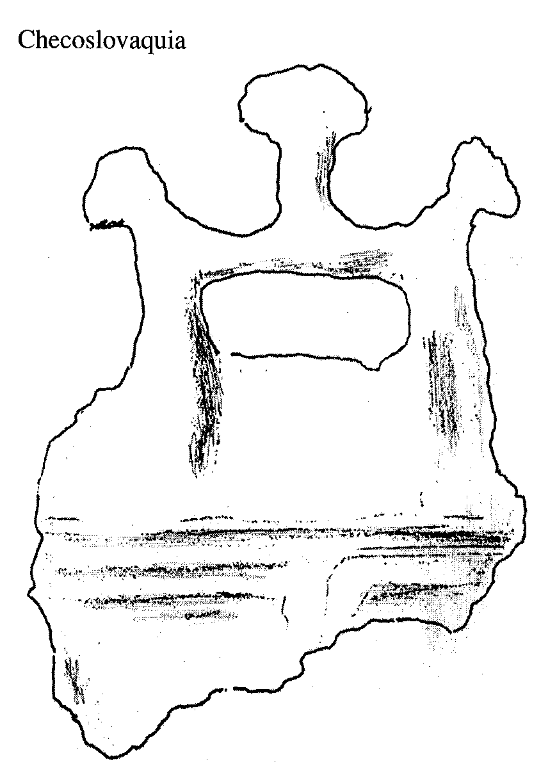


Fig. 39. Fragmento de un calderón de bronce que mide 29 cm. de altura, 22 cm de ancho y 1 cm. de grosor. Fue hallado en una turbera o en un camino que atravesaba un bosque en Besesov (o Bennisch). La pátina en la parte exterior parece indicar que estuvo sujeto a unas llamas fuertes.[936] De Altschlesien, 9, 1940. pl.40.

934 *Historia del arte*, t. 3, Ed. Salvat, p. 158.

935 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 310 y 312; FETTICH, N., «La Trouvaille de Tombe Princière Hunnique a SzegedNagyszeksos», pl. 36.3; TAKÁTS, Z., «Catalaunischer Hunnenfund und seine Ostasiatischen Verbindungen», fig. 10; WERNER, J., *op. cit.*, p. 58, nª.10, pl. 28.3.

936 KARGER, V., «Neues zu den Fund und Erwerbsumständen des Bronzekessels von Bennisch-Raasea», pp. 112-114; RASCHKE, G., «Zum Bronzedessel von Raase-Bennisch», pp. 114-119.

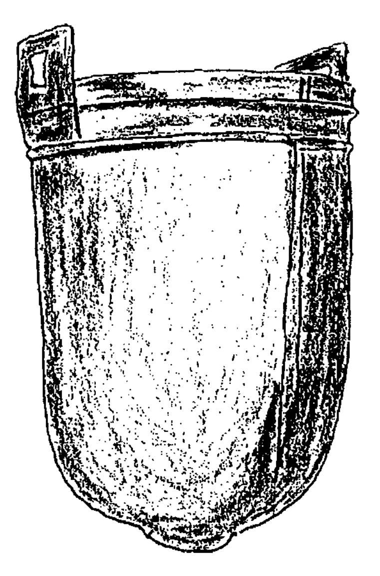


Fig. 40. Calderón «huno» procedente de Jedrzychowice (o Höckricht) en la alta Silesia, Checoslovaquia; hecho con dos moldes y mide 55 cm. de altura.[937] *La distribución de los metales en su composición están poco mezclados. En alguna parte el cobre es casi puro y en otras el zinc es predominante.*[938] *El yacimiento ha sido considerado una tumba huna, pero Maechen-Helfen (pp. 328-330) tenía sus dudas y propuso la hipótesis de que quizá era un lugar sagrado cerca de un riachuelo, donde llevaron a cabo ciertos ritos. También fue hallado en este lugar: un cuenco romano, una hebilla de oro, dos terminaciones de cordones en oro, seis placas finas de oro con piedras rojas, rectangulares y triangulares, engarzadas y una cadena fina de oro. De J. Werner, 1956, pl.27:10.*

Hungría: se hallan varios yacimientos de gran interés. Ver figuras 41 a 43.

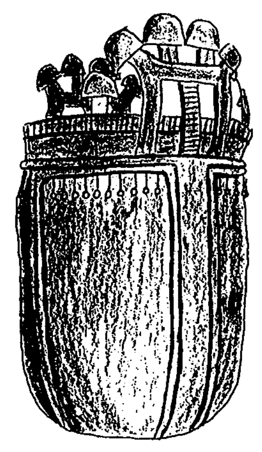


Fig. 41 A. Calderón huno de bronce que mide 89 cm. de altura y 50 cm. de diámetro; Hallado al pie de un túmulo funerario en Törtel.[939] Archaologische Funde in Ungarn, *293.*



Fig. 41 B. Calderón «huno» de bronce, hecho con dos moldes. Mide 52 cm. de altura, 33 cm. de diámetro y 0.8 cm. de grosor y pesa 16 kg. Hallado en una turbera. Kurdcsibrák, en el valle del río Kapos.[940]

937 KRAUSE, E., «Der Fund von Jöckricht, kreis Ohlau», p. 47, fig. 12; ALFÖLDI, A., *op. cit.*, pl. 19.9.

938 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 321, 323 y 327; KRAUSE, E., «Der fund von Jöckrichte, Kreis.

939 ALFÖLDI, A., *op. cit.*, Pl.18.2; MAENCHEN-HELFEN, O, *op. cit.*, p. 309.

940 De FETTICH, N., «Bestand der Skytischen Altertümer Ungarns», p. 523 y «A Hunok Régészeti Enilékei», pl. 11, y «La Troubaille de Tombe Princière Hunnisque a Szeged Nagyszéisos», Pl. 36.2; ALFÖLDI, A., *op. cit.*, Pl. 18.1.

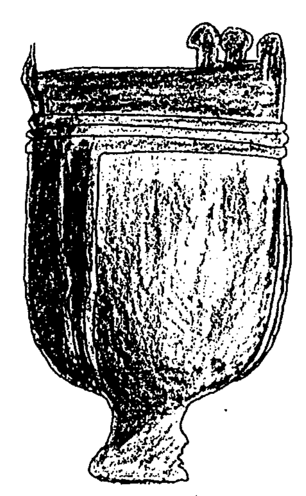


Fig. 42 A. Calderón «huno» hallado en una marisma en Bántapuszta. Las dimensiones no están disponibles pero parece ser más grande que el de Kurdcsibrák. [941]

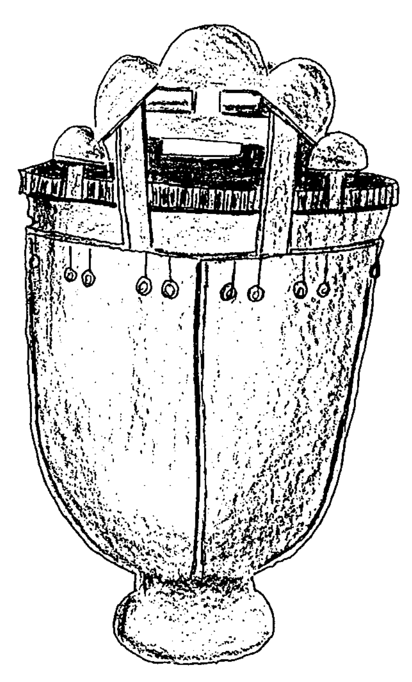


Fig. 42 B. Calderón de bronce, procedente de Kaposvölgy. «Los objetos de este tipo, atributos de los jefes de clan, se encuentran en las zonas de ofrendas de carácter ritual que algunos autores denominaron «santuarios». Se encuentran igualmente en estas zonas armas (espadas, puntas de flecha) y elementos de ornamentación estropeados por el fuego». De Archeologia, *259, 1990, p. 22.*

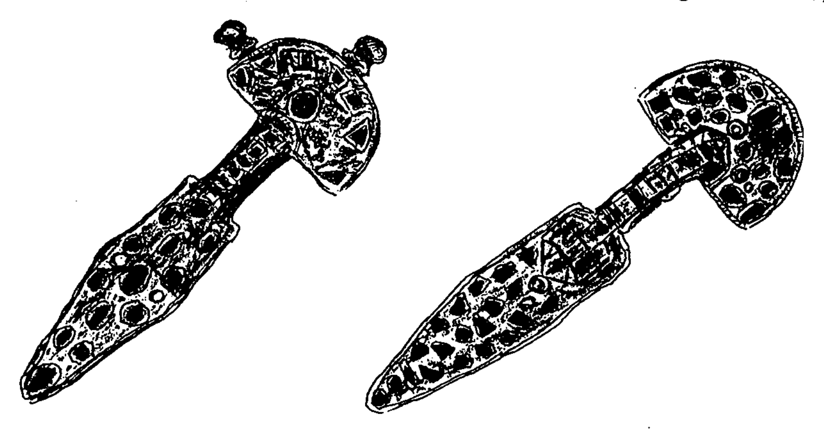


Fig. 43. Fíbulas de plata cubiertas con una fina chapa de oro; incrustaciones de granates y decoradas con granulado. Archeologia, 259, 1990, p. 22. Museo Nacional de Budapest. A: Mide 12, 7 cm. de largo. Procedente de Rabapordany. B: Procedente de Szilahysomlyo.

941 TAKATS, «Neuentdeckte Denkmäler der Hunnen in Ungarn», p. 86, fig. 1; MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 310 y 311.

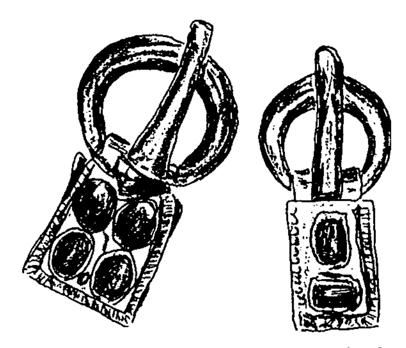


Fig. 43 C. Dos hebillas de cinturón de plata cubierta con una capa de oro; incrustaciones de grandes granates. Procedente de Murga. De Archaologia, *259, 1990, p. 24.*

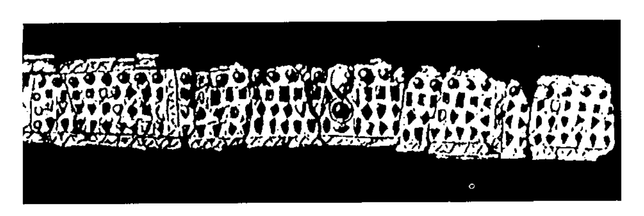


Fig. 43 D. Cinta, o banda, de chapa de oro cuyos bordes se doblaban sobre placas de bronce (que han desaparecido) y decorado con granates y vidrio rojo. Originalmente 29 cm. de longitud y 4 cm. ancho. Restos de óxido de cobre en el cráneo parecen indicar que la diadema fue llevada puesta sin forrar. Procedente de Csorna, en parte occidental de Hungría.[942] *De* Archaologische Funde in Ungarn, *p. 291.*

La Galia

El estilo polícromo es la aportación más destacable del arte de los nómadas de la época huna. Fue adoptado por la aristocracia bárbara europea y después por el ejército romano. Así se ha hallado en las comarcas más occidentales de la Galia (Airan y Saint-Germain du Chemin) mobiliario típico del arte de los bárbaros orientales, desde finales del siglo IV y la primera parte del siglo V[943].

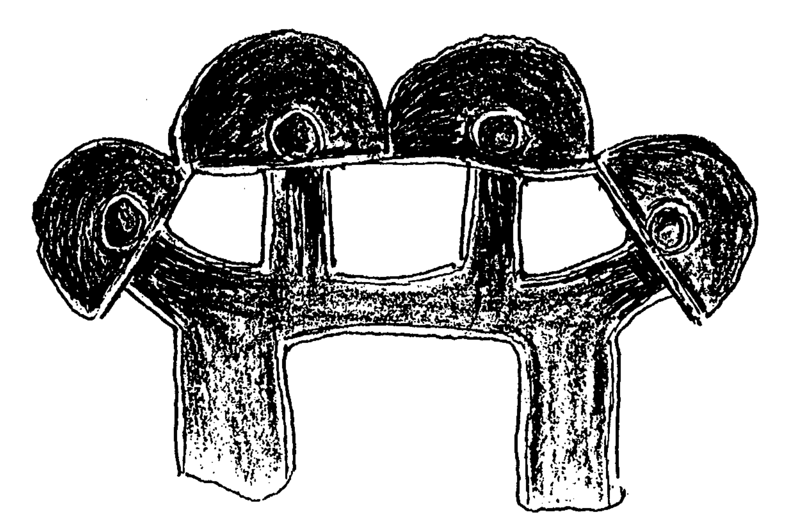


Fig. 44. Fragmento de un asa de un calderón de bronce, que se dice fue hallado en los «Campos Cataláunicos».[944] *De Z.Tákats, 1955, fig.1.*

942 HAMPEL, J., *Alterthümer des Frühen Mittelalters in Ungarn,* 2.13; WERNER, J., *op. cit.*, p. 62.
943 *Archeologia,* 259, 1990, pp. 21-29.
944 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 322.

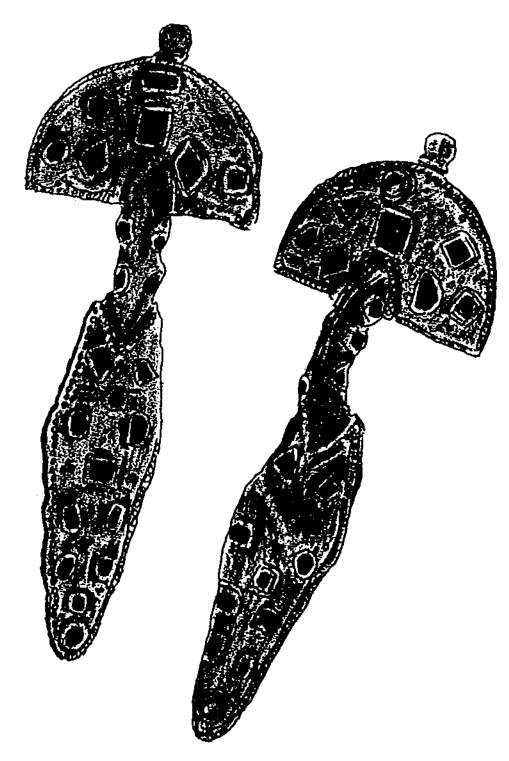


Fig. 45. Fíbulas semicirculares de plata recubiertas de una fina capa de oro y decoradas con granates y piedras de color verde montadas en bâte. Las dos fíbulas estaban unidas por una cadenilla de plata. Procedentes de una tumba principesca de época huna. Otras piezas de este ajuar son: una horquilla de oro, una cadena de oro, una hebilla de plata con una decoración vegetal realizada en oro e incrustaciones; y 160 pequeñas plaquetas de oro en forma de V que debían estar cosidas al vestido. Airan, Francia. De Archeologia, *259, 1990, p. 23.*

Otros importantes yacimientos que muestran la influencia de los hunos son: Mundolshein en Alsacia; Balleure, término municipal de Etrigny en Saône-et-Loire; Hochfelden, Alsacia (donde en una tumba de mujer de rango social elevado, se descubrieron: un par de pendientes de aro de oro, un collar de oro compuesto por una trenza y 30 colgantes cónicos, un par de fíbulas de plata, un espejo de bronce y como la mujer de Airan, 120 plaquitas de forma circular, o en S, o en forma de rombo que adornaban el cuello y las mangas de su vestido).

En la Necrópolis de Saint-Martin-de Fontenay, quizá el hallazgo más notable es la de los cráneos deformados artificialmente, en las tumbas de dos mujeres. Esta práctica fue difundida por los pueblos que habían partido del Imperio de Atila. En Saint —Martin— de Fontenay, esta práctica cultural no es, sin duda, más que un resto, una última traza de poblaciones desparramadas y finalmente absorbidas por las comunidades sociales y políticas que se constituyen a finales del siglo V. Tal costumbre, en esa parte de la Lyonesa segunda, pudo aparecer a principios del siglo V con la comunidad que se instaló allí, en las proximidades de la actual comuna de Airan y prolongarse durante tres generaciones (25 años por generación)[945].

945 *Archeologia,* 259, 1990, pp. 21-29.

ARTE Y ARQUEOLOGÍA: BIBLIOGRAFÍA

Es muy difícil un estudio en profundidad del arte y de la arqueología de las estepas debido a dos factores principales. El primero es la publicación de éstos en idiomas no dominados por los investigadores occidentales, como el chino o el ruso, por lo cual es imposible utilizar sus bibliografías. Y en segundo lugar, el hecho de que muchos de los estudios están publicados en diversas revistas. Es muy difícil para un «no-especialista» obtener una visión global del problema.

P. LERICHE (L'Asie Centrale dans l'Antiquité, *Revue des études Anciennes*, LXXV, Annales de l'Université de Bordeaux III, Paris, 1973, pp. 279 a 310) ofrece una excelente bibliografía sobre las investigaciones y publicaciones recientes sobre Asia central, la mayoría escritos en francés o inglés.

A continuación se hallan una lista de algunos de ellos. No están en la bibliografía general porque no han sido utilizados en este trabajo. Un estudio de tal profundidad haría interminable este capítulo.

AUBOYER, J., *L'Afghanistan et son Art*, Paris, éditions du Cercle d'art, 1968.

BARNETT, A., «The Art of Bactria and the Treasure of Oxus», *Iranica Antiqua*, 1968.

BELENITSKY, A., *Asie Centrale*, Collection Archaeologia Mundi, Genéve, 1968.

BOSCH-GIMPERA, P., *El Problema Indoeuropeo*, México, 1960.

CHARRIÉRE, G., *L'Art Barbare Scythe*, ed. du Cercle d'art, Paris, 1971.

DABBS, J., *The History of the Discovery and Exploration of Chinese Turkestan*, La Hague, 1963.

DALES, G. y DYSON, R., *Chronologies in Old World Archaeology*, Chicago, 1965.

DALTON, O., *The Treasure of the Oxus*, British Museum, London, 1926.

DESHAYES, J., *Les Outils de Bronze de l'Indus au Danube du IV Millénaire*, Beyrouth-Paris, 1960.

— «New Evidence for the Indo-Europeans from Tureng Tepe», *Archaeology*, 1969.

DUPRÉE, N., GOUIN, P. y OMER, A., «The Khosh Tapa Hoard from North Afghanistan», *Archeology*, I, 1971.

FRUMKIN, G., *Archeology in Soviet Central Asia*, Handbuch der Orientalistik, Leiden, 1970.

GHIRSHAMAN, R., «Perse. Proto-Iraniens. Medes. Achéménides», *Nouvelle Revue Francaise*, collection L'Univers des Formes, 1963.

GIMBUTAS, M., «The Indo Europeans: Archaeological Problems», *American Antropologist*, 1963, pp. 815-836.

GRYAZNOV, M., *Sibérie du Sud*, collection Archaeologia Mundi, Genéve, 1969.

HEINE GELDER, R. von, «Die Tocharer und die Pontische Wanderung», *Saeculum*, 1951, pp. 225-255.

JETTMAR, K., *L'Art des Steppes, le Style Animalier Eurasiatique, Genése et Arriere-Plan Social*, Paris, 1965.

KNOBLOCH, E., *Beyond the Oxus, Archaeology, Art and Architecture of Central Asia*, Londres, 1972.

— y HRBAS, M., *The Art of Central Asia*, Londres, 1965.

KROUGLIKOVA, I. y SARIANIDI, V., «La Bactraine Ancienne dans l'optique des nouvelles recherches Archéologiques», *Kushan Culture and History*, II, décembre 1971.

KWANG-CHIH, CHANG, *The Archaeology of Ancient China*, New Haven, Yale Univ. Press; Londres.
LAMBERG-KARLOVSKY, E., «Excavations at Tepe Yahya, 1967-1969, *Iran,* Cambridge, Mass., 1970.
MASSON, V.-M., «Culture Agricole de la Margiane», *Iranica Antiqua*, 1961.
— y LISITSINA, G., «Sur la Turkeménie», *Antiquity*, 1965, 1968 y 1969.
— y SARIANIDI, V., *Central Asia, Turkmenia before the Achaemenids*, trad. del ruso, Londres, 1972.
MONGAGT, A., *L'Archéologie en U.R.S.S.*, 1955, traduit et revu, Moscow, 1959.
MONOD, O., *Catalogue du Musée Guimet*, Édition des Musées Nationaux, Paris, 1966.
PHILLIPS, E., *The Royal Hordes. Nomad Peoples of the Steppes*, Londres, 1965. (*Les Nomades de la Steppe*, Bruselas, 1966).
RUDENKO, S., *Frozen Tombs of Siberia. The Pazyryk Burials of Iron Horsemen,* Berkeley, Univ. of Calif., 1970.
SARIANIDI, V., «The Lapis Lazuli Route in the Ancient East, *Archaeology*, I, 1971.
TALBOT-RICE,T., «Ancient Arts of Central Asia», *The World of Art Library,* Londres, 1965.
Tê-KúN, CHENG, I — *Archaeology in China*, II — *Prehistoric China*, III — *Shang China*, Cambridge, Heffer, 1959-1963.
TOLSTOV, S., «Les Scythes de l'Aral et le Khorezm», *Iranica Antiqua*, 1964.
WHEELER, M., *Civilization of the Indus Valley and Beyond*, Londres, 1966. (L'Inde avant l'histoire, Bruselas, 1967).

REVISTAS DEDICADAS A LAS INVESTIGACIONES SOBRE ASIA CENTRAL

Arts Asiatiques, Paris; *Artibus Asiae*, publicación del Institute of Fine Arts, N.Y. Univ; *Asia Major*, Londres; *Asiatische Studien*, Berne; *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, Londres; *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Harvard; *Journal of the American Oriental Society*, New Haven, Connecticut; *Journal of the Royal Asiatic Society*, Londres; *Oriens*, Leyden; *Oriental Art*, Londres; *Rivista dei Studi Orientali*, Roma; *Zeitschrift der Deutschen Morgenlandischen Gesellschaft*, Wiesbaden; *Bibliotheca Orientalis* (seis números por año), Publicación du Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leyde.

REVISTAS ARQUEOLÓGICAS GENERALES

American Journal of Archaeology, New York;
Archaeology, Londres;
Archeologia Classica, Roma;
Revue Archéologique, Paris.

LIBROS GENERALES

HUYGHE, R., *El arte y el hombre*, ed. Planeta, Barcelona, 1977.
SALVAT, J., *Historia del arte*, III, ed. Salvat, Barcelona, 1981.

XIV. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS HUNOS

A. LA EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD HUNA

Esta evolución de la sociedad huna les lleva, de ser bandas y grupos de «salvajes», a una vida «cómoda», con ciertos lujos y cierto bienestar para todos los estratos sociales de este pueblo.

Comenzó la historia de los hunos como bandas o grupos de unas 20-40 personas, de cazadores-recolectores en las estepas. Sin embargo, mucho antes de llegar al occidente el pastoreo transhumante y el comercio ocuparon un lugar muy importante en su economía. Se puede suponer que esta ampliación de su modo de vida fue el resultado de una quiebra del ecosistema. Mientras se mantuvo una baja tasa de crecimiento la población no se sobrepasó la «capacidad de sustentación» de sus territorios[946]. Los pueblos de cazadores-recolectores modernos tienen una densidad de población bastante menor de un habitante por milla cuadrada. Una superpoblación probablemente llevó a la extinción de la fauna y flora de que dependían, motivando migraciones a otros territorios y un cambio en su economía.

Como se ha dicho antes, los «hunos», cuando llegaron al occidente, no eran un pueblo unificado, sino un aglomerado de tribus heterogéneas, sus mujeres y niños en carros tirados por bueyes, sin olvidar sus manadas de animales. Aunque eran independientes, estas tribus se parecían mucho entre sí. Por muchos años habían ocupado el mismo medio ambiental y sus respuestas probablemente eran muy similares, sin mencionar la difusión de ciertos rasgos culturales de un grupo a otro.

Probablemente su religión había alcanzado ya un tipo de culto comunitario con sus correspondientes chamanes. Aunque ya referido en el capítulo *Leyenda,* parece oportuno reproducir a Amiano Marcelino cuando nos dice de los alanos: «Entre ellos la religión no tiene templo ni edificio, ni siquiera un santuario cubierto de paja. Una espada desnuda, clavada en el suelo, es el emblema de Marte, o mejor dicho, del dios de la guerra, la divinidad suprema y altar de su

946 Algunos de los medios «naturales» para mantener la tasa de crecimiento baja son: Prolongar la lactancia, abortos, infanticidios y posiblemente en algunos casos, la guerra.

bárbara devoción. Su medio de adivinación es muy singular: reúnen un haz de varillas de mimbre, que eligen muy derechas, y, separándolas después en cierto día determinado, encuentran en ellas, con el auxilio de alguna práctica de magia, manifestación de lo venidero»[947].

En estos primeros años también se mencionan varias veces los sacrificios humanos. La primera vez es cuando los cazadores volvieron a sus territorios después de cruzar la *Palus Meótida* y descubrir los nuevos territorios al oeste. Los escitas que capturaron fueron, según Jordanes citando a Eunapio, sacrificados a la victoria. Claudiano también narra que los *massagetae*, o hunos, «después de matar a los viejos se los comían»[948]. En lo sucesivo, no se menciona más esta costumbre.

1. Jerarquización de la sociedad [949]

En los primeros 60 años tras su llegada al occidente se observan profundos cambios en la sociedad huna; éstos se afianzan durante el reinado de Atila, aunque no se eliminan por completo algunos aspectos tradicionales de su anterior cultura. Uno de estos grandes cambios será la implantación de una monarquía totalitaria y hereditaria.

Según Harris, (p. 303), las razones por las que las bandas y grupos de hoy no tienen reyes son: el pequeño tamaño del grupo o tribu —todos se conocen; la importancia central de los grupos domésticos y el parentesco-intereses colectivos son reconocidos por todos los miembros; y la ausencia de desigualdades acusadas en el acceso a la tecnología y los recursos (propiedad colectiva); unos pocos ricos no pueden acaparar los alimentos y otras formas de riqueza.

A estos factores se suma otro: la religión, que es influenciada directamente por la economía practicada. Por ejemplo, aunque la idea de un único Dios supremo creador del universo, se halla en culturas de todos los niveles de desarrollo económico y político, estos dioses desempeñan papeles muy distintos en el gobierno del universo después de haberlo creado. Entre los cazadores y recolectores, los dioses supremos tienden a volverse inactivos, y para recibir ayuda, estos pueblos tuvieron que dirigirse a una multitud de dioses menores, demonios y espíritus ancestrales.

Una explicación es que no necesitan la idea de una autoridad central o suprema. Así como en su vida no existe un control centralizado, tampoco en la creencia religiosa goza ninguno de los habitantes del mundo espiritual de un control decisivo sobre los demás. Forman un grupo más o menos igualitario[950]. No hay necesidad de que los dioses supremos administren castigos a los que han sido malos y recompensas a los que han sido buenos. Estos castigos se llevaban a cabo por los propios miembros del grupo y/o por los chamanes.

El cambio de una economía basada en el nomadismo abierto, como el llevado en las amplias estepas, a una de nomadismo «encerrado», donde la migración estacional traía a los nómadas bajo el dominio de la ley, y el estado sedentario durante parte del año, probablemente jugó un papel muy importante en el desarrollo de esta confederación de tribus y el surgir de un gobierno centralizado. Estas tribus ocupan territorio dentro de un Estado preestablecido y tienen frecuente contacto con los pueblos sedentarios que les rodean. (Sin embargo, debido a que durante gran parte del año se conservó casi intacto su sistema tribal (conciencia y solidaridad tribal) mientras

947 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2.18-20.
948 JORDANES, *Getica*, XXXIV. 125; *In Ruf.*, I, 328.
949 Basado en la obra de M. Harris, *Introduccíon a la antropología general*, pp. 303 y 309.
950 HARRIS, M., *op. cit.*, pp. 401 y 402.

llevaban sus manadas a los pastos, no es de extrañar que surgieran situaciones conflictivas cuando volvieron a sus pastos de invierno cerca de las tierras cultivadas, a menudo causando grandes destrozos). Así, su supervivencia dependía en gran parte en la adopción de un sistema de gobierno centralizado, con un jefe supremo, que no sólo coordinaba sus migraciones estacionales y conflictos entre tribus sino que también actuaba como intermediario entre el Estado del territorio donde habitaban y las tribus[951].

Los «hombres cabecillas», u «hombres buenos», de tiempos de paz y los caudillos guerreros irán desapareciendo. Los primeros, como hemos visto anteriormente, no tuvieron un poder legítimo y eran incapaces de exigir obediencia. Los jefes de la guerra (probablemente los primates descritos por Amiano en el siglo IV), también tenían un poder limitado. Estos asumían el mando sólo en tiempos de guerra y su cargo dependía de las victorias y las cantidades de botín que conseguían conquistar. El poder (¿una forma de animatismo?) de estos últimos, no era hereditario ni tampoco su cargo.

Cuando las tribus hunas comenzaron a unirse en una confederación, (lo que probablemente ocurrió en la época de los tíos y el padre de Atila y Bleda, y quizá antes), actuaba sobre ellas, ya no sólo el factor económico o el religioso sino también la endoculturación y la aculturación. Desde Mongolia, Siberia y las estepas trajeron las nociones de gobiernos centralizados. Así, no les sorprende cuando las encuentran ahora otra vez en el occidente.

Probablemente en este período también se produjo una evolución en las creencias religiosas de estas tribus, provocada por su nueva situación. En las sociedades estratificadas con economías más complejas es casi imprescindible la creencia de que el dominio y la subordinación caracterizan las relaciones entre los dioses; es de gran valor para obtener la cooperación de las clases plebeyas.

a) Se implanta la realeza en tiempos de guerra y paz

¿Cuándo, por qué y cómo se hace esta transición de jefes guerreros a reyes? ¿Qué ocurrió en esos años? Naturalmente nuestras fuentes no mencionan este acontecimiento. Leyendo autores antiguos parece que una sola familia consiguió conquistar el poder probablemente por la fuerza. Rua, Octar y Mundiuch, los tíos y padre de Atila gobiernan conjuntamente. Prisco dice que los προγονοι de Atila reinaron sobre los hunos (p. 289.30), y que el mando se convierte en hereditario: Atila y Bleda y luego los hijos de Atila.

El padre y los tíos de Atila, caudillos guerreros, parecen haber sido considerados como hombres que poseían estos poderes sobrenaturales que se conoce como *animatismo*. Pero es posible que hubiera algo más que se nos escapa. No se duda que se impusieron por la fuerza pero tras su muerte fueron sucedidos por sus hijos-sobrinos, y no hay noticias de que estos subieran a sus cargos por la fuerza. Se puede especular sobre la posible creencia entre el pueblo de la reencarnación de sus almas, o la transferencia de sus poderes después de sus muertes respectivas a sus herederos. O también que la monarquía ya existía de forma menos patente desde hacía mucho tiempo.

---

951 ROWTON, M., «Enclosed Nomadism», *JESHO*, XVIII, pp. 222-30. Este breve estudio esta basado en las tribus nómadas del Oriente cercano. Quizá es arriesgado aplicar la esquema a los hunos pero, como no se han llevado a cabo investigaciones de este tipo sobre las tribus nómadas en el occidente, sería no sólo interesante sino de gran importancia el inicio de estudios de este tipo para esclarecer esta etapa en la vida de las nómadas.

Así, cuando hallamos que las fuentes describen la monarquía de Atila como totalitaria no nos sorprende. El jefe huno es probablemente el representante del soberano celeste en la tierra, igual que el emperador de China (hijo del cielo) y los emperadores romanos[952], y como será más tarde Genghis Khan. Y es probablemente ahora cuando se puede observar una evolución de la religión huna hacia un culto comunitario-eclesiástico, vinculado con el poder estatal.

Atila ostentará el poder absoluto en tiempos de guerra y paz. Sin embargo Atila no fue considerado como un dios por sus súbditos[953]. No existía ninguna ceremonia complicada que marcara la distancia entre el rey huno y su pueblo; su ropa era sencilla y bebía y comía en vajilla de madera[954]. Prisco narra cómo llevaba a cabo su papel de juez (en público, delante de su propia casa, con plenos poderes sobre la vida y muerte de sus súbditos. Este autor también dice que los πλῆος tuvieron miedo de Atila[955], pero en este punto hay que andar con cuidado. ¿Se puede achacar este miedo a su fuerza militar solamente o fue visto con un respeto temeroso debido a sus posibles poderes sobrenaturales?

Hay dos referencias en las fuentes que parecen indicar que Atila sí fue considerado divino. El primero es en el banquete que el embajador Máximo ofrece a Edeco y sus acompañantes, cuando ambos grupos alabaron a su propio rey; Bigilas dice que no se puede comparar un mero hombre con un dios. Los hunos se enfadaron por este menosprecio a su jefe. Maenchen-Helfen creía que esta reacción no fue tanto por la supuesta divinidad del emperador romano, sino por la implicación de que era el «dueño» del mundo y *domitor omnium gentium barbarorum*[956].

La otra referencia es cuando Kuridaco, rey (Βασιλεύς) de una «nación» de los hunos[957] llamada *Acatziri*, se negó a acudir a la corte de Atila, alegando que le era imposible aparecer delante de un dios. («Si es imposible mirar al sol, ¿cómo puede uno mirar al más grande de los dioses sin sufrir daños?») Es seguro que Kuridaco temía una trampa y utilizaba este lenguaje para salvarse. Esta comparación de Atila con el sol parece tener un origen persa. La deificación de los monarcas persas comenzó con Darío y continuó durante el período parto y sasánida. Sápor I fue llamado διος (*Res Gestae Saporis*, 11) y Chosroes se decía ser «la divinidad que toma su forma de los dioses»; fue representado con una corona de rayos y cuando los súbditos aparecían delante de él tenían que cubrir sus caras, exclamando «Me estoy quemando»[958].

Pero no hay duda que, pocos entre los de su pueblo, ponían en cuestión sus poderes sobrenaturales. Seguían existiendo los chamanes (que les apoyaban) pero las fuentes narran como Atila mismo era capaz de descifrar los mensajes mandados desde arriba, sin su ayuda[959]. Y, según el mito de la espada de Marte, su reinado fue respaldado por el dios supremo.

---

952 THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, p. 104.

953 En su entierro Atila fue celebrado como gran guerrero y conquistador, pero no como un dios.

954 PRISCO, p. 144. 13-21.

955 PRISCO, p. 298.1 y 298.28; THOMPSON, E., *op. cit.*, p. 162.

956 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 270 y 271.

957 Esta nación, o pueblo, (ἔθνος) estaba divida en tribus (φῦλα) y clanes (γένγ), con numerosos jefes o gobernantes (πολλῶν κατὰ φῦλα καὶ γένη ἀρχόντων), siendo el más poderoso Kuridacho (πρεσβύτερον ἐν τῇ ἀρχῇ). PRISCO, p. 130.10-20.

958 MENANDER, «Excerp.Leg.», 196:13, 16; PEDRO CRISOLOGO en L'ORANGE, *Studies on the Iconography of Cosmic Kingship in the Ancient World*, p. 41; WIDENGREN, G., *La Regalita Sacra*, p. 247.

959 THOMPSON, E, *op. cit.*, p. 163: Atila «lee» en el abandono de la ciudad por las cigueñas su inminente caída.

b) Los logades

El significado de los términos para las instituciones sociales tiene que ser establecido por el contexto en que aparecen. λογάδες, definido como «hombres escogidos», probablemente es el equivalente griego de los *optimates*. ¿Quiénes son? Prisco menciona a cinco de ellos por sus nombres: 1) Edeco, un famoso guerrero de ascendencia huna; 2) Orestes, secretario romano de Atila, de Pannonia; 3) Scota, el hermano de Onegesio; 4) Onegesio, segundo a Atila en poder sobre los escitas; 5) Berico, jefe de muchos poblados. Ninguno de estos nombres es huno, sino son griegos y germanos[960].

La palabra es utilizada por Prisco ocho veces más: 1) Edecon, Orestes, Scottas «y otros *logades*»; 2) «*Los logades* de los escitas, después de Atila (...)»; 3) «Onegesio consultó con los «*logades*»; 4) Los embajadores romanos fueron a la casa de Adamis «con algunos de los *logades* del pueblo»; 5) Atila ordenó a «todos los *logades* que le rodeaban mostrar amabilidad a Maximiniano; 6) Peirozes envió a Kunchas, rey de los Kidaritas, trescientos *logades*; 7) Edecon contestó a Crisafio diciendo que él era amigo íntimo de Atila y era su guardaespaldas, «junto con los *logades* escogidos para este deber, (obligación, servicio?); 8) Chelchal convocó a los *logades* godos[961].

¿Cual es su papel? Los historiadores Harmatta y Thompson están de acuerdo en que, aunque Atila ostentaba el mando supremo sobre su reino, debido a la gran expansión territorial que éste experimentó, el jefe huno tuvo que repartir sus tareas de gobierno con ciertos hombres de su confianza— los *logades*, o επιτεδεπιοι (amigos)[962].

Sus funciones serían múltiples pero quizá la más importante de ellas era la de mantener los territorios sometidos. Para llevar eso a cabo, los *logades* tendrían bajo su mando un gran número de tropas hunas. Con ellos estos «generales» reinaban sobre grandes porciones de los territorios conquistados y aseguraban la entrega de los tributos y alimentos. Probablemente los distintos territorios controlados por los *logades* tuvieron desigual importancia estratégica y de riqueza porque se puede observar que hubo cierta jerarquización entre los *logades*. En el banquete Onegesio se sentó al lado derecho de Atila y Berico a su izquierda. Y Edeco, τὰ κατὰ πόλεμον ἄριστον καὶ τοῦ Οὔννου γένους, tenía mayor rango que el romano Orestes[963].

Además de la colecta de los tributos y alimentos en estos territorios ocupados, un trabajo muy importante de los *logades* sería el reclutamiento y organización de las tropas «auxiliares» proporcionadas por los pueblos sometidos bajo su control.

Se supone que los *logades* estuvieron al mando de sus tropas durante las campañas; sorprende, sin embargo, que en toda la época narrada por Priscus, no se mencione acción bélica alguna encabezada por ellos, a pesar de que Atila sí participaba en las batallas con su ejército. Quizá es un poco arriesgada la hipótesis pero ¿sería su papel en la corte la de «ministros» (o secretarios),

---

960 PRISCO, *EL*, 124.4-7; 125.22; 127.18,23; 134.2; 147.10 y 11; HARMATA, J., «The Dissolution of the Hun Empire», I, pp. 277-304; «The Golden Bow», pp. 114-149.

961 PRISCO, *EL*, 125.22; 135.32 a 136.2; 145.30; 146.9-10; 147.26; 154.20-21; 580.20-25; 589.20-21.

962 MAENCHEN-HELFEN, *op. cit.*, pp. 92-95: dice que Harmatta, Thompson y Altheim conviertieron el término en una clase social. Con la utilización de fuentes griegas antiguas, donde son hombres «llenos de sabiduria y virtudes», defiende la hipótesis de que *logades* significa solamente «distinguido, sobresaliente, élite» y que lo único que tenían en común era ser personas prominentes, comparables con los *optimates* latinos- aunque no todos tenían el mismo rango.

963 PRISCO, p. 320.25 dice que Berico reinaba sobre muchos pueblos en *Scythia*; pp. 315.25 y 319.22; p. 291.9.

encargados de la administración y burocracia, y la de gobernadores militares de los pueblos sometidos?

Su principal ocupación parece haber sido las misiones diplomáticas a la corte romana, donde entregaban las cartas con exigencias de Atila, recibían los regalos y probablemente actuaban como espías. Aunque la mayor parte de estos regalos fueron directamente a las manos de los reyes, y una porción no desdeñable a las de los *logades,* es muy posible que otra parte pasara al comercio llevado a cabo entre los hunos y otros pueblos más distantes, aportando grandes beneficios. También negociaban con las misiones diplomáticas enviadas a los territorios hunos[964].

En la corte huna cada uno de los *logades* acompañaba al rey, como guardia personal, durante ciertos períodos del día; una tarea que se llevaba a cabo con gran lealtad pero de la que se quejaban, definiéndola como esclavitud (δουλεία). Su misión, aunque de guardaespaldas, permitía una relación más íntima entre el rey y sus lugartenientes, y probablemente, consejeros. Prisco dice que no tenían dificultades en acercarse y conversar con el rey[965].

c) Los reyes bárbaros

Según Thompson, los hunos eran poco numerosos y resultó imposible para los *logades* mantener el dominio sobre la totalidad de los territorios sometidos, que se extendían ahora desde los Caucasos hasta la Galia y Dinamarca. Así, algunos de los pueblos fueron gobernados por sus propios reyes, que tenían ahora una categoría menor que los *logades* o poco más que súbditos de Atila[966]. No hay duda que habían sido sometidos y no tenían independiencia de acción pero por lo menos dos de ellos, Ardarico, rey de los gépidos y Valamir, el rey de los ostrogodos, parecían ser más bien aliados subordinados.

Aunque Jordanes dice que su posición fue poco digna (*ita tamen, ut saepe dictum est, imperabant ut ipsi Attilae Hunnorum regis imperio deservirent...; necessitas domini, etiam parricidium si iubet, implendum est*), su posición probablemente no era tan penosa. Atila, si es que mantenía a esos reyes porque les necesitaba, no podía tener en su corte enemigos tan poderosos y los tenía que tratar con un mínimo de cortesía. También esta amistad era importante para los reyes bárbaros porque por la alianza entre ellos y el jefe huno éstos no tuvieron que temer ataques desde el exterior ni revueltas en el interior de su país. El bienestar del rey bárbaro en la corte contrastaba fuertemente con la vida de los demás godos; éstos tuvieron que soportar duras penalidades a fin de producir suficientes alimentos para sus propias necesidades y abastecer a los hunos[967]. Muy apropiado es el comentario de Thompson (p. 167) cuando dice que entre los romanos eran los pobres quienes dieron la bienvenida a los invasores hunos, pero entre los germanos eran los reyes[968].

d) La clase sacerdotal

No se menciona una clase sacerdotal con dedicación plena a los asuntos religiosos, aunque sí hay numerosas referencias a los chamanes.

---

964 PRISCO, pp. 286.6 y 328..2; pp. 292.30 y 318.24.

965 PRISCO, p. 310.14-18; pp. 287.32 y 311.20.

966 THOMPSON, E., *op. cit.*, p. 166.

967 PRISCO, p. 348.8.

968 JORDANES, *Getica,* XLVIII, 249; PRISCO, p. 348.8; THOMPSON E., *op. cit.*, p. 167.

e) La organización de la vida doméstica

Parece que la organización doméstica continuó siendo la misma que cuando vivían en las estepas pero con algunos matices nuevos; sobreviven los clanes: grupos de parentesco cuyos miembros postulan, pero no necesitan demostrar, su filiación desde un antepasado común.

En muchas de las sociedades estudiadas por los antropólogos, la vida doméstica está dominada por agrupamientos más amplios que la familias nucleares simples o polígamas. La mayor parte de las culturas contemporáneas todavía realiza sus rutinas domésticas en el contexto de alguna modalidad de familia extensa— es decir, un grupo doméstico integrado por *germanos* (termino utilizado por Harris para denominar hermanos de los mismos padre y madre), sus cónyuges y sus hijos y/o padres e hijos casados. También las familias extensas pueden ser *poliginas*[969].

¿Por qué las familias extensas? Muchas veces las familias nucleares (madre, padre e hijos) no disponen de suficiente mano de obra para desempeñar con eficacia las tareas domésticas y de subsistencia. (Pasternak, Ember y Ember, 1976).

Por lo que relata Prisco (304.12 y 24) se puede observar que estas familias extensas existían en el pueblo de Atila. Onegesio vivía en una casa con su esposa, familiares (κατὰ γένος) y numerosos esclavos y siervas. Aunque, según este autor, Onegesio era el segundo en mando sobre los escitas, no hay razón para dudar de que este modelo de familia extensa fue la norma.

Probablemente estas familias eran, como dice Thompson, patriarcales. Éste cita a Lewis Morgan[970]: «los jefes por lo menos, eran polígamos; pero ésta no era la única razón de la institución patriarcal. La organización de un número de personas, siervos y libres, en una familia, bajo el mando patriarcal, para conservar sus tierras y para cuidar los rebaños, era la característica fundamental de esta familia (...). La autoridad sobre sus miembros y sobre la propiedad era la otra característica». Y Thompson llega a la conclusión de que el aspecto significativo de la familia patriarcal es la dominación masculina (el cuidado de los rebaños es básicamente trabajo del hombre) y la mujer es económicamente dependiente.

Basándose en los últimos estudios antropológicos parece evidente que las sociedades patrilineales (o patriarcales) son más frecuentes que las matrilineales porque las actividades de caza, comercio y guerra están monopolizadas por los hombres. Sin embargo, cuando hay un aumento en la densidad demográfica y la resultante presión sobre los recursos naturales, esos hombres tienen que hacer expediciones cada vez a lugares más lejanos para cazar. El hecho de que estén lejos de la vida doméstica largo tiempo produce un cambio en la estructuración en el hogar hacia una organización matriarcal (o matrilineal). Esto no significa que los hombres dejan de dominar las instituciones militares y políticas, sino que las mujeres tienen un papel muy importante en la sociedad[971].

La poligamia, o más bien, la poliginia, jugaba un papel muy importante en la supervivencia de estos pueblos, y de hecho se conoce en el 90% de todas las culturas[972] y no sólo para mantener la población. Tampoco es siempre una muestra de la supremacía masculina y la dominación de la mujer por el hombre. Primero, puede ser un lazo entre clanes para asegurar la

---

969 HARRIS, M., *op. cit.* p. 266.

970 THOMPSON, E., *op. cit.*, p. 169; MORGAN, L., *Ancient Society*, p. 465.

971 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 300.

972 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 264.

paz. En segundo lugar evita el problema que surge con los niños si muere la esposa. Y tercero, es un alivio si hay más de una mujer joven en el hogar para repartir el trabajo.

f) El papel de las mujeres hunas

Durante este período su papel es muy confuso y extremadamente difícil de concretar. En las fuentes tenemos dos puntos de vista muy distintos de su papel. Primero es el ofrecido por Amiano (XXXI, 2.10), que les menciona sólo para decir que cohabitaban en los carros con los hombres, allí daban a luz, y cosían la ropa. Gibbon repite la penosa vida de las mujeres en los carros, siguiendo a los hombres de un lugar a otro, y especifica que los hunos consideraban «a sus mujeres como meros instrumentos de faenas caseras»[973].

Sin embargo, Prisco, 50 años más tarde, nos ofrece un cuadro muy distinto. El describe como ellas ocupan un lugar importante en la sociedad y hasta gobernaban en algunos pueblos[974]. No están recluidas ni maltratadas sino que muchas están rodeadas de lujos, siervas y esclavas; tal es la evolución en el *estatus* de las mujeres ¿Cómo se puede explicar este cambio en su papel, que parece demasiado rápido y drástico, en una sociedad basada en la supremacía masculina? Existen dos posibilidades. Primero, que Amiano tenía razón. Entonces el cambio se produce debido a la mejora de la economía y por aculturación —se imita el modo romano donde las mujeres estaban rodeadas de ciertos lujos. Pero es difícil creer que un cambio tan profundo en todos los estratos de la sociedad huna podía producirse en tan corto tiempo.

Probablemente para explicar esta evolución en el papel de la mujer huna es conveniente mirar algunos de los estudios recientes sobre los pueblos cazadores— recolectores modernos. En la mayoría de estos la mujer tiene un papel muy importante que consiste en la recolección, el cuidar y educar a los niños, llevar asuntos del campamento mientras los hombres estaban fuera y todos los demás detalles de la vida cotidiana (la costura, preparación de comidas, etc.). Trabajaban juntos para el bien de la familia y comunidad, pero el reparto de las tareas no es igual entre los dos sexos. Probablemente la mujeres llevaban el mayor peso (y de ahí la aceptación de poliginia mencionada antes).

Los hombres estaban fuera del campamento por largos períodos de tiempo, lo cual significa que el ambiente, aunque no de hecho, es matriarcal. La tarea de la endoculturación entonces fue llevada a cabo principalmente por las mujeres que parece tenían pocos contactos con el mundo exterior[975]. Es interesante una información que nos da R. Fox[976]: Cuando un hombre moría dejando niños pequeños, la viuda asumía todos los derechos del marido, incluyendo el mando sobre el clan o tribus, hasta que sus hijos crecían. Entre los mongoles y los turcos la posición de la viuda era de gran importancia. En algunos casos podían gobernar un gran imperio. Estas tradiciones serían pasadas de generación en generación por las mujeres.

---

973 GIBBON, E., *op. cit.*, XXXVI, p. 282.

974 La viuda de Bleda gobierna un pueblo (p. 301.1) y más tarde la viuda de Balach tomó el mando de una tribu *(Sabiri)* en la época de Justiniano (MALALAS, p. 430.20 ss.; TEOFANES, p. 175.12 ss., de Boor.

975 La cultura de una sociedad tiende a ser similar en muchos aspectos de una generación a la siguiente por endoculturacción: aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad invita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales. Las antiguas pautas no siempre se repiten con exactitud en generaciones sucesivas, o se añaden continuamente nuevas pautas- abismo generacional. La endoculturación puede explicar la continuidad de la cultura pero no su evolución.

976 *Genghis Khan*, London, 1936, p. 43.

La tarea de recolección probablemente jugaba un papel más importante en la subsistencia de estos pueblos de lo que las fuentes nos hacen pensar y esta labor fue llevada a cabo por las mujeres. La caza escaseaba más y más. M. Harris (p. 218) dice que alrededor del 90% de las calorías consumidas en un pueblo cazador-recolector de hoy (los !kung) son proporcionadas por las actividades recolectoras de las mujeres que andan a veces hasta 12 millas diarias y los hombres tienen suerte en la caza un 23% del tiempo que dedican a ésta. Aquí tampoco parecen ser los «meros instrumentos de faenas caseras» descritos por Gibbon. Así las mujeres no sólo jugaron un papel importante en la subsistencia de la tribu desde tiempos muy remotos, sino que estaban preparadas para gobernar cuando fuera necesario.

Por eso no debe extrañar cuando Prisco describe el tratamiento de respeto que reciben las mujeres en la corte de Atila, que tengan numerosas siervas y esclavas, ni el hecho de que puedan gobernar. Hay más parecido entre la descripción de Prisco y la de los Nibelungos que entre este autor y Amiano.

Naturalmente, el hecho que las mujeres estuvieran rodeadas de ciertos lujos se puede fundar sobre la aculturación (imitaron a las damas romanas) y el auge de la economía: regalos, tributos en oro permitían comprar objetos de lujo y alimentos exóticos. Como ejemplo: hasta la embajada de Maximino en 449, entrega a la viuda de Bleda tres copas de oro, pieles, pimienta y dátiles. (Thompson, p. 111).

2. La economía

La economía es definida por Harris como la gestión de la producción, distribución y consumo de los recursos naturales, trabajo y otras formas de riqueza disponibles en un sistema cultural[977]. Está moldeada por las tradiciones culturales y se basa fundamentalmente en el intento de conseguir los beneficios máximos con el mínimo de costos.

En las fuentes se encuentran muy pocas referencias a la economía huna, y es muy posible que al momento de su desintegración como Imperio, estaba basada —igual que a su comienzo— principalmente en la ganadería, caza y pesca. Sin embargo, recientes estudios han revelado que sus actividades eran en realidad bastante más amplias.

a) Pastoreo transhumante y caza

Generalmente, las tribus de las estepas practicaban el pastoreo transhumante, utilizando los mismos pastos de invierno y luego volviendo a los de verano. Jordanes menciona a los hunos *altziagiri* que pasaban el verano con sus manadas cerca de Cherson en la Crimea y luego se desplazaban al norte del Mar Póntico, donde los animales se alimentaban de las tiernas cañas[978].

Amiano Marcelino (XXXI, 2,3) narra que los hunos tenían todo tipo de animales domesticados. Pero, aparte de los caballos, y alguna vez, el ganado vacuno[979], no se especifica cuales son. Y, lo que es más sorprendente, ni las fuentes griegas ni las romanas, mencionan las que sin duda eran las más importantes: las ovejas.

977 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 555.

978 *Getica*, V, 37.

979 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 171: Nunca hubo, y no existen hoy, nómadas que vivieran exclusivamente del ganado vacuno. Además, en la economía de los nómadas euroasiáticos, las cabras juegan un papel poco importante. Las pieles de *haedus*, con que los hunos protegían sus piernas pueden ser las pieles de *ibex* salvaje.

Es posible también que los camellos jugaran un papel de alguna importancia durante su travesía de las estepas y quizá también durante su estancia en Ucrania y Rumania. Recientes hallazgos arqueológicos muestran que no fue un animal desconocido entre los hsiung-nu y los sármatas[980] pero en las fuentes no se halla mención de su presencia.

Para Thompson (p. 42) el nivel de desarrollo de los hunos era tan pobre, que no parece utilicen ropa de lana y tampoco sabían tejer. Y, aunque obtenían la mayor parte de sus alimentos de sus rebaños, se supone que complementaron esto con la caza. Jordanes, citando a Prisco dice que todo su suministro de comida era de la caza y Claudiano, también menciona que la caza es su principal fuente alimenticia (*vitanda Ceres*)[981].

b) La agricultura

Todas las fuentes son unánimes en que los hunos no tenían ni los más básicos conocimientos de la agricultura[982]. Y, hasta hoy, parece que tenían razón porque no se ha encontrado un sólo arado en los yacimientos hunos entre el Volga y el Danubio medio. Pero, basándose en la recopilación de datos de Maenchen-Helfen (pp. 174-178), es posible que no sólo tuvieran conocimientos agrícolas sino que también trabajasen la tierra en la antigüedad, y en los períodos cuando sus tribus no estaban en movimiento. Sería sólo en momentos de guerra y de migración cuando dependían completamente de sus rebaños y de la caza. Más tarde, tras su entrada en el occidente, era más fácil «adquirir» el grano de sus vecinos agrícolas.

c) El comercio

Es evidente que debido a sus migraciones entraron en contacto no sólo con otros grupos y tribus nómadas, sino también con los pueblos sedentarios vecinos. Estos encuentros no serían siempre hostiles ni fortuitos, sino necesarios y de mutuo acuerdo entre las dos culturas, la nómada y la agrícola sedentaria. Las dos tuvieron necesidades que pudieron ser satisfechas sólo por medio del *intercambio* de bienes. Dentro del grupo o tribu esto fue probablemente llevado a cabo según el principio de *reciprocidad.* M. Harris (p. 238) dice que uno de los rasgos más sorprendentes de la vida económica de las bandas y aldeas modernas es el predominio de este

---

980 **Hsiung-nu**: SCHAFER, E., «The Camel in China down to the Mongol Dynasty», pp. 177-181; SUN, SHOU-TAO, «Report on the Excavation of Ancient Tombs at Hsi-ch'a-kou», pp. 53-56; GARUTT, V. y IUR'EV, K., «Paleofauna Ivolginskogo Gorodishcha po Dannum Arkheologicheskikh Raskopodk», pp. 81-91; PETRI, B., *Kalekoe Proshloe Pribaikal'ia»*, p. 54; KISELEV, S., *Drevnaia Istoriia Iuzhnoi Sibiri*, p. 235; WITSEN, N., «Noord en Oost Tartarye», p. 9.

Sármatas: ARTAMONOV, M., *SA* 9, p. 321; POSTA, *Archäologische Studien auf Russischem Boden*, fig. 287; SPITSYN, A., «Arkheologicheskii al 'bom», fig. 20; WERNER, J., «Beiträge zur Archäologie des Attila-reiches», pl. 65; MAKSIMOV, E., *SA* 4, P. 159; SMIRNOV, K. y PERTRENKO, B., «Savromaty Povolzh'ia i Iuzhnogo Priural'ia», pl. 21; MOSHKOVA, M., «Pamiatniki Prokhorovskoi Kul'tury», pl. 25:16.

Huesos de camellos: SAL'NIKOV, K., *Dreuneishie Naselente Cheliabinskoi Oblasti*, p. 42; VIAZMITINA, M., *Solota Balka*, p. 117; BLAVATSKII, V., «Raskopki Pantikapeia V 1954-58», p. 184; TSALKIN, K., «Historiia Skotovodstva v Severnom Prichernomor'e», pp. 101-104; KOBYLINA, M., «Phanagoria», p. 88. Los tartaros de la Horda Dorada utilizaron camellos: SPULER, B., *Die Goldene Horde*, p. 423.

981 *Getica*, XXIV, 129; *In. Rufin.*, i, 327.

982 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2.10; CLAUDIANO, *In.Ruf.*, I, 327; ASTERIO DE AMASEA, *PG*, 40, 381; PRISCO, *EL*, 589.24-25: el huno Chelchal dice que los hunos «odiaban» la agricultura.

sistema de intercambio; no todos los miembros cazan y recolectan todos los días sin embargo cada miembro toma de lo cazado y recogido según sus necesidades.

Debido al hecho de que la mayor parte de lo que era producido por el trabajo humano se distribuía mediante el intercambio, y es dudoso que esto tuviera mucho sentido entre pueblos afines y con productos similares; no es muy probable que hubiera grandes intercambios entre los nómadas. Así, desde muy antiguo añadieron a su economía el comercio con los pueblos agrícolas. Lattimore[983] dice que casi no existió ningún comercio interno pero que el comercio con el exterior fue intenso. La compra-venta, (o el intercambio de una variedad ilimitada de bienes o servicios) fue probablemente por medio del trueque de un artículo de consumo por otro. Este sistema sigue en boga hasta los hunos que, tras mucho tiempo en contacto con los romanos, adoptan el sistema del intercambio de monedas por bienes.

Las fuentes dicen muy poco del comercio: Amiano dijo que compraban y vendían montados en sus caballos y Jordanes, de los *altziagiri*, dice: *iuxta chersonam Altziagiri (sc. sedes habent), quo Asiae bona avidus mercator importat*[984]. Sin embargo, su progresiva dependencia del intercambio de bienes a expensas del pastoreo y la recolecta, fue una de las razones de sus migraciones hacia el occidente, lo cual parece demostrado por el hecho de que en la época de Atila ya no se mencionan los rebaños de animales. Y F. Teggert recuerda que la interrupción del comercio es una de las principales causas de guerras fronterizas e invasiones[985].

En este momento es preciso recordar los motivos del intercambio de bienes entre distintas culturas. Por una parte existe la necesidad de importar productos básicos necesarios para mantener un cierto equilibrio alimenticio o nivel de vida. Y por otro lado, a veces los pueblos buscaban mercados en el exterior para deshacerse de su propia superproducción a cambio de productos «de lujo» que podían ser vendidos dentro del país con grandes beneficios monetarios[986]. Un ejemplo de este último es el pueblo chino buscando nuevos mercados para su seda. En este punto los nómadas fueron probablemente los intermediarios entre las grandes culturas porque su mercado tenía una extensión geográfica mucho más amplia que la de los pueblos sedentarios agrícolas.

Si es verdad lo que decían las fuentes y los hunos no producían más que para su propio consumo entonces ¿qué productos fueron intercambiados? Al principio los hunos «exportaban» caballos, carne, pieles y esclavos. Los caballos, como se ha mencionado antes eran pequeños y feos pero robustos; la carne y las pieles, los productos de la caza y de sus rebaños. Jordanes menciona que algunas de las tribus de las estepas fueron famosas en el Imperio romano debido al comercio de pieles[987]: *Hunuguri autem hinc sunt noti quia ab ipsis pellium murinarum venit commercium*. Todos estos artículos, tras cubrir las necesidades de la tribu, tenderían a resultar hasta penosos para la economía. Los caballos y esclavos tenían que ser alimentados, y las pieles transportadas y la carne, obviamente, es perecedera.

A cambio, los hunos importaban principalmente lino, armas y cereales para su propio consumo, y probablemente otros productos «exóticos» para intercambiar en otros lugares. Se supone que su ropa de lino fue obtenida por trueque porque es improbable que un pueblo, que no practicaba la agricultura, cultivase dicha planta. Sus armas fueron mayormente de hueso y

983 *Inner Asian Frontiers*, pp. 68-70.

984 *Rerum Gestarum*, XXXI, 2.6; *Getica*, V. 37.

985 TEGGERT, F., *Rome and China: A Study of Correlations in Human Events*, Berkeley, 1939.

986 LATTIMORE, O., «The Frontier in History», p. 124.

987 *Getica*, v, 37.

asta debido a la escasez de árboles en las estepas y su aparente desconocimiento de la metalurgia. En tiempos de paz tuvieron suficientes pero en tiempos de guerra era necesario importarlas.

Sobre la pregunta acerca de si la importación de cereales era un capítulo importante en este comercio o no, hay dos versiones. Claudiano dice que no comían cereales (*vitanda Ceres*). Eso puede significar que los cereales no ocupaban un lugar destacado en la dieta alimenticia de los hunos, o, lo que también es muy probable, que los romanos no eran sus principales proveedores de grano, sino los pueblos bárbaros productores. Porque en el año 409 Honorio tuvo que importar grano desde Dalmacia para alimentar a los mercenarios hunos en Italia. Peisker pensó que el pan era un lujo para los guerreros hunos (p. 340) y quizá estaba reservado al consumo de la clase gobernante. Lattimore dice «que el comercio fue llevado a cabo por los jefes», entonces los bienes (espadas de hierro, lino, grano y algunos lujos) eran reservados a ellos[988].

Se nota en la época de Atila un cambio, y quizá se puede decir un florecimiento en la economía de los hunos que se refleja en las narraciones de Prisco. Es evidente que el pastoreo había pasado a ocupar un lugar muy secundario, el botín obtenido de los saqueos no era suficiente para mantener al pueblo ni se podía contar con ello para satisfacer todas las necesidades. Y hasta el fin de su imperio parece que los hunos nunca adquirieron los más mínimos conocimientos de la agricultura.

Sin embargo, quizá lo que más influencia tuvo en el auge de la economía huna fue el nuevo tipo de intercambio utilizando dinero. Los nómadas dominaban desde hacía mucho tiempo el «arte», las argucias y hurtos necesarios para no salir perdiendo frente a los romanos en las transacciones comerciales. Y probablemente no tardaron mucho tiempo en aprender la comodidad del uso del oro o monedas para llevar a cabo estos intercambios.

El mercado de intercambio depende del desarrollo del «dinero»: patrón de valor para bienes y servicios. Rasgos: portabilidad, divisibilidad, convertibilidad, generalidad, anonimato, legalidad. Pero ellos no acuñaban monedas y tuvieron que conseguirlas del Imperio mediante la exigencia de tributos y la venta de prisioneros. Lattimore cree que este comercio entre los nómadas y los pueblos sedentarios se basó en el uso del poder militar de los nómadas para extraer los benficios de comercio y luego la demanda de tributos[989].

Lo que si es evidente es el desarrollo paralelo del nuevo comercio y la de la estratificación más acentuada de la sociedad huna. Se ve un aumento del comercio de productos de lujo y esto llegó a ser un factor básico en el mantenimiento del imperio huno. Cuando las necesidades básicas de todos han sido cubiertas, son los lujos procedentes del exterior los que diferencian las clases sociales (los *logades*, de los más humildes guerreros).

Desde el año 369, las relaciones comerciales en la frontera con los godos estaban restringidas a dos centros oficiales (*commercium*), y las ferias probablemente tenían lugar una vez al año[990]. Estas restricciones existían también en los *limes* con Persia, en *Nisibis, Artaxata* y *Callinicum* «para que los extranjeros no se enteren de secretos inconvenientes»[991].

Como muestra de que el comercio siempre ocupó un lugar importante en la política de Atila, en el tratado de 435 él insistió que todos los lugares de comercio abiertos a los hunos debían permanecer así y carentes de peligro alguno. Estos lugares de mercado son mencionados más

988 *In.Rufin.*, i. 327; LATTIMORE, *The Geographical Factor in Mongol History*, p. 12.

989 LATTIMORE, *Inner Asian Frontiers*, p. 59.

990 TEMISTIO, *Orationes*, X, 135 y 136; THOMPSON, E., *The Visigoths in the Time of Ulfila*, p. 18; PRISCO, 575.10.

991 *C.Just.*, IV, 63.4.

tarde en el tratado de 448 donde se insiste que los centros comerciales deben ser trasladados desde Iliria a Naissus[992]. Parece que la razón era adelantar la frontera de los dominios hunos o forzar a los romanos a evacuar las fortificaciones del limes del Danubio.

Los hunos llevaron a cabo su comercio casi exclusivamente con los romanos orientales y éstos eran conscientes de que los nómadas dependían de ellos. Ya no era necesario en extensas áreas del Danubio mantener contactos comerciales con el Imperio occidental, como demuestra la gran cantidad de monedas acuñadas en el occidente halladas en Rumania hasta el reinado de Teodosio I; tras él son muy raras y más numerosas las del oriente.

Es probable que la situación más o menos estable en Europa impuesta por los hunos fuera bien vista por los comerciantes romanos quienes sacaban mayor provecho de la situación. Si, como dice Maenchen-Helfen (p. 187), algunos de los mercaderes romanos sacaron buenas ganancias en las ferias dentro del Imperio (un 50%), con los bárbaros estas transacciones tenían que ser todavía más lucrativas. La mayor parte de las monedas entregadas a los hunos sin duda volvían al Imperio vía el comercio. ¿En qué otro lugar podían gastarlo? Además algunos de los mercaderes que se aventuraron a entrar en los territorios hunos o que fueron capturados por los nómadas se enriquecieron. Un ejemplo es el mercader griego que Prisco encontró en el pueblo de Atila. Aunque fue llevado como prisionero había prosperado y confesó que no tenía ningún interés en volver a vivir en el Imperio romano. No sabemos si la mejora de su situación era debida al aumento de sus posibilidades comerciales, pero es muy posible.

Y es posible que otros muchos romanos consideraran necesaria la supervivencia de los hunos para su propia prosperidad, aunque esto no está constatado por las fuentes. Lattimore menciona la situación de los administradores en las fronteras chinas que posiblemente tiene ciertos paralelos con los del Imperio romano. Estos tenían la responsabilidad de vigilar las transacciones llevadas a cabo y fueron los responsables más directos de que no disminuyeran peligrosamente los bienes de la población bajo su jurisdicción. Era una gran tentación para los comerciantes vender sus productos en el extranjero donde recibían mayores beneficios que vendiéndolos en su propio país. También tenían que evitar la evolución de un «tercer país» entre los pueblos en ambos lados de la frontera que frecuentemente tenían mayores afinidades que con los habitantes en el interior de su propio pueblo. Y en tercer lugar, estos administradores sacaban pingües beneficios personales, gracias al cobro de peajes, tasas y sobornos, mientras las transacciones se llevaran a cabo pacíficamente[993].

d) Botín, tributos y regalos

Es difícil, a pesar de la gran importancia que tuvo en su economía, calcular cuanto oro capturaron los hunos durante sus saqueos. Al principio, el botín probablemente consistía mayormente en ganado, granos y esclavos porque no atacaban las ciudades ni lugares fortificados, sino lugares aislados. Sería después de su victoria sobre los ostrogodos y sus invasiones de Persia cuando comenzaron a acumular grandes reservas de oro y objetos de lujo. Los saqueos, una tradición milenaria entre ellos, pronto resultará un sistema caro —en vidas humanas— contra un Imperio poderoso y bien armado.

992 PRISCO, p. 277.18 y 287.3.

993 LATTIMORE, O., *The Frontier in History*, p. 126; TEMISTIO, *Orations*, X, 136: narra como, antes de la guerra de 369, muchos de los oficiales estacionados en la frontera eran más bien mercaderes y tratantes de esclavos.

Así, se incorporaron a una política imperial (ya establecida) para aumentar sus ingresos, lo que aseguró no sólo su supervivencia, sino que les dio un lugar importante en la economía del Imperio. Pasaron de depender de los casi continuos saqueos que les abastecían de alimentos y, sobre todo de botín, a exigir tributos regulares. Esta práctica no es nueva para los pueblos bárbaros. En el 408, Alarico exigió el pago de 4.000 libras de oro y más tarde en el mismo año, cuando amenazaba a Roma, el Senado le pagó otras 5.000 libras de oro, y 30.000 libras de plata, además de otros regalos[994].

Pero no todos recibieron estas exorbitantes cantidades. Por ejemplo Valamiro recibió solamente 300 libras anuales[995]. Tampoco se libró el Imperio de tener que pagar estos subsidios después de la desaparición de los hunos. En el 532, el emperador Justiniano pagó a Chosroes (para el mantenimiento de las fortificaciones en el Caucaso) 11.000 libras de oro; en el 540, 5.000; en el 545, 2.000; en el 551, 2.600 y en el 561, 3.000[996]. En el 570, el Emperador Tiberio ofreció a los lombardos 3.000 libras de oro por desistir en sus incursiones a Italia; y en este mismo año pagó al rey de los avaros su subsidio anual de 1.000 libras de oro[997]. Los tributos a los hunos (que son entregados directamente a Atila y Bleda, los τοῖς Βασιλείοις Εκύδαις[998], y no son repartidos entre el pueblo) pasaron de 350 libras de oro en el año 430 a 700 libras en el 435 y finalmente a 2.100 libras en el año 443.

A pesar de que entre el 440 y el 450 el Imperio desembolsó unas 13.000 libras de oro (900.000 *solidi*) solamente a los hunos, no parece que el Oriente estuviera financieramente arruinado: hubo reservas para que los miembros prominentes de la sociedad romana pudieran continuar sufragando reconstrucciones y juegos. En el 430, el obispo Cyrilo de Alejandría compró a los oficiales de la corte con más de 2.000 libras de oro[999]; la emperatriz Eudocia dio 200 libras de oro para la restauración de los baños en Antioquía y otras 200 libras para la construcción de una iglesia en Gaza[1000]; Anastasio rescató a Hypatio con 5.000 libras de oro en el 514; en el 521, Justiniano gastó 4.000 libras en juegos para celebrar su consulado; el emperador envió 4.500 libras de oro a Antioquía, en el 526 y el 527, después de su destrucción por un terremoto; y en el 532 donó 4.000 libras para la construcción de Santa Sofía[1001].

A. Segré dice que el rédito (o renta) del Imperio Oriental era unas 270.000 libras de oro anuales, de las cuales, 45.000 fueron gastadas en el mantenimiento del ejército. (Las 6.000 libras pagadas a Atila en el 447, solamente un 2,2 % de lo ingresado por el Imperio, sería una carga soportable para el erario público). El autor antiguo Lydo, menciona que el Emperador León, el sucesor de Marciano, encontró más de 100.000 libras de oro en la «tesorería», —«que Atila, el enemigo del mundo, había codiciado»[1002].

---

994 ZOSIMO, IV, 29 y IV, 41; OLIMPIODORO, frag. 4.

995 PRISCO, *EL*, p. 152.24.

996 STEIN E., *Histoire du Bas-Empire* 2, pp. 295, 490, 502, 510 y 519.

997 MENANDER, *E.L.*, 469.7 y 471.29-30; frag. 49 y 63.

998 PRISCO, p. 277.15 y 22.

999 BARHADBESABBA ABBAIA, *Hist.Eccles.*, XXV, PO 9, 5, 555; NESTORIO, *The Bazaar of Heracleides*, p. 350.

1000 EVAGRIO, *HE*, I, 20; MARCO DIAACONO, *Vie de Porphyre.*

1001 LYDO, IOANNES, *De magistratibus populi Romani*, III, p. 76.

1002 SEGRÉ, A., *Byzantion* 16, 1944, p. 437; MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 182; LYDO, *De Mag. Populi Romani*, III, 43.

La política de pagar estos tributos fue muy criticada por las fuentes porque procedían principalmente de los bolsillos de los ricos y generalmente los autores antiguos pertenecían a esta clase social, como Prisco por ejemplo. Pero es dudoso que los mercaderes pusieran muchas pegas a su pago porque ellos fueron los que más ganaron en el intercambio comercial con estos pueblos.

Pero estos tributos exigidos no sólo consistían en oro y plata; los productos agrícolas jugaron un papel de gran importancia en el sustento del imperio huno. Hemos visto antes como los pueblos bárbaros sometidos tuvieron que entregar sus cosechas, llevándoles, incluso a veces a pasar hambre. Además, es muy probable que se importaran campesinos a sus territorios.

— *Regalos*

Los regalos son otro capítulo importante. Era costumbre del gobierno romano, como un acto de cortesía, entregar a los jefes bárbaros y a los embajadores y otros dignatarios, costosos regalos[1003]. Sin embargo, los *logades* hunos son los únicos de que tenemos noticias que los exigían y que Atila hizo un buen negocio enviando embajadores bajo cualquier pretexto. Estos, de vuelta a sus territorios, los entregaban a su rey; las fuentes no mencionan si los miembros del comité participaron en el reparto de estos objetos, pero es muy probable[1004].

Thompson cuestiona la hipótesis de Alföldi de que fuera una *politique de prestige* llevada a cabo por Atila la exigencia de que costosos regalos fueron entregados a sus embajadores a Constantinopla, y sugiere que más bien fue un apoyo del nuevo orden social que surge entre los hunos[1005]. Si se acepta esta teoría entonces es evidente que los *logades* permanecieron leales porque recibían estos regalos. Es un sustituto del botín conseguido anteriormente por saqueo.

Unos ejemplos de objetos de lujo mencionados por Prisco son: 1) seda y perlas de la India 2) platos de plata y oro 3)copas y bandejas de plata 4) bridas encrustadas con oro y piedras preciosas 5) ropa de cama y 6) alimentos exóticos como pimienta de la India y dátiles[1006].

e) Los prisioneros

El dinero recibido de la venta de los prisioneros romanos fue directamente a las manos de los que los habían capturado y no, como los tributos, a las manos de los reyes hunos.

La importancia de este negocio se muestra por los esfuerzos de algunos romanos en concienciar a los ciudadanos de las desgracias sufridas por los cautivos y sus intentos de recaudar fondos para su rescate. Un ejemplo es el de San Ambrosio:

> «La más alta forma de generosidad es la de redimir a los cautivos, rescatarles de las manos del enemigo, arrebatarles de la muerte, y sobre todo, devolver los niños a sus padres, los padres a sus hijos, y entregar de nuevo un ciudadano a su

---

1003 PROCOPIO, *De Aed.Iustiniani*, II, 28, 44: dice que Justiniano entregó al embajador persa unos 1.000 libras de oro.

1004 PRISCO, *EL*, 151.11-15 y 579.1-10.

1005 THOMPSON, E., *op. cit.*, p. 179; LATTIMORE, *Inner Asian Frontiers*, p. 69; «Nouvelle Revue de Hongrie», XLVII, 1932, p. 237.

1006 PRISCO: 1) p. 290.22; 2) 304.17, 316.24,27; 3) 301.17, 304.17, 311.32; 4) 317.1; 5) 301.17, 304.4,8, 311.8, 311.8, 318.23.

> patria. Se dio cuenta de esto cuando Tracia e Ilírico fueron devastados. ¿Cuántos ciudadanos fueron vendidos entonces por todo el mundo? Si se sumaran todos, su número sería el que habita una provincia. (...). Es entonces una generosa virtud rescatar a los prisioneros, especialmente los que están en manos del enemigo, que no están motivados por ninguna chispa de caridad sino la conservada por la avaricia. (...). Una vez atraje hacia mi el odio porque rompí las vasijas sagradas para rescatar a los cautivos, un hecho que desagradó a los arrianos. ¿Quién podía ser tan duro, cruel, empedernido que se enfurezca porque un hombre es arrebatado de la muerte, o una mujer de las vejaciones bárbaras, cosas que son peores que la muerte, niños, niñas e infantes salvados de la polución de los ídolos, donde por miedo de la muerte fueron degradados?»[1007].

En los años siguientes las sumas de los rescates incrementaron de forma espectacular. En el año 430, se pagaba un *solidus* por prisionero, en el 435 ocho y en el 443, doce. Las cifras exigidas naturalmente dependía de la clase social del cautivo. El rescate de la mujer de Subla, capturada en Ratiaria en 443, costó 500 *solidi*; y la de Bigilas, 3.600 *solidi* (50 libras)[1008].

En su ataque contra Siria en 395 se llevaron muchos prisioneros dejando grandes áreas sin población. Como la mayoría de estos eran campesinos y no se podían exigir un rescate por ellos es muy probable que los que no fueron vendidos como esclavos terminaron trabajando en los campos para sus nuevos señores, los hunos. Estas capturas se repiten con frecuencia hasta por lo menos el año 449.

EPÍLOGO

Hemos visto el nacimiento y muerte de un Imperio efímero, de sólo unos 60 años de duración, pero que ocupó un lugar muy prominente en la historia del Imperio Romano, y cuyo nombre hasta nuestros días es sinónimo de salvajismo y destrucción. Los hunos fueron un pueblo poco conocido y menos entendido y siguen siéndolo hasta nuestros días. ¿no tuvieron una meta? ¿Qué buscaban?

Además de la historia basada en las fuentes antiguas hemos intentado incluir algunos aspectos nuevos basados en recientes estudios antropológicos, lingüísticos, arqueológicos y sobre las religiones, que puedan dar más luz sobre este pueblo famoso aunque poco conocido. Es difícil cambiar la mala fama que tienen; sin embargo, es muy posible que jugaran un papel constructivo, o de mantenimiento, en el mundo romano de la época.

1. El papel de los hunos en el Imperio

A menudo se pregunta ¿por qué no fueron rechazados los hunos si el Imperio era mucho más fuerte económica y militarmente? Hay probablemente dos razones que coincidieron. Primero, el hecho de que era muy difícil y costoso para el Imperio, con unas fronteras muy extensas, combatir con unos jinetes poco numerosos y extremadamente móviles que atacaban lugares fijos con pocas defensas, como mercados y pequeñas aldeas agrícolas, las arrasaban, se retira-

1007 AMBROSIO, *De Officiis Ministrorum, Libri tres*, II, 15, pp. 70 y 71; 28, p. 136.
1008 PRISCO, p. 319.5, 149.12 y 150.11.

ban rápidamente con el botín y desaparecían[1009]. Una victoria sobre una banda poco hubiera dañado a las fuerzas hunas.

Además, la captura de prisioneros hunos mostró que la incorporación de este pueblo dentro del Imperio hubiera sido extremadamente difícil y no provechosa. Los nómadas no podían ser dominados y puestos al servicio del Imperio como los bárbaros. Los esclavos hunos mostraron ser inútiles para trabajos agrícolas, funciones pedagógicas, servicios domésticos, guarda espaldas, artesanos, etc.; así que nadie quería hacerse cargo de ellos. No eran fácilmente subyugados y sí propicios a escaparse, llevando con ellos todo lo que podían, incluyendo caballos e información.

Y en segundo lugar, su papel, aunque muy distinto en ambos casos, se mostró muy provechoso para las dos partes del Imperio. Bury pensó que pudieron haber retrasado la caída del Imperio occidental y probablemente evitaron la decadencia del Imperio oriental. Mantuvieron bajo control a los pueblos germanos orientales, muy belicosos, a quienes el Imperio oriental más temía y a la vez, abastecieron a los generales romanos occidentales con auxiliares muy valerosos[1010].

En el occidente, actuando como mercenarios aliados, fueron fieles a Aecio hasta el 452, ayudando a mantener a los demás pueblos bárbaros sometidos. Los que pudieron ser los más adversos a estos mercenarios, y los que pudieron tener más posibilidades de fomentar una política más agresiva contra ellos fueron los grandes terratenientes; sin embargo, estos no levantaron la voz de alarma y en pocos casos mencionaron el escandaloso comportamiento de los hunos. Eran un «mal necesario» para la defensa de sus tierras contra los demás bárbaros.

Debido a su gran prestigio como guerreros, después de la muerte de Atila, el nombre «huno» llega a ser un término genérico que incluye a todos las nómadas procedentes de las estepas, sean hunos o no. Así, no es de extrañar que durante el reinado de Justiniano (518-610) se mencione a «mercenarios hunos» en el ejército romano bajo el mando de Belisario. Procopio de Caesarea, el historiador griego que acompañó a Belisario durante sus campañas relata:

> «(...) y Aïgan era de nacimiento un massageta, pueblo que se llama ahora huno (...) y les siguieron alrededor de 400 erulos, encabezados por Pharas, y unos 600 aliados bárbaros de la nación massageta, todos arqueros de caballería».

La táctica de los jinetes nómadas produjo una transformación del arte militar de Bizancio y de Persia, que dio un lugar cada vez más amplio a los arqueros montados[1011].

La táctica que los hunos llevaron contra el Imperio oriental fue al principio mucho más agresiva y nunca llegaron a actuar como mercenarios en su ejército ni como aliados. Tras la expulsión de los visigodos de los lugares de comercio, numerosas invasiones en territorios romanos y continuas exacciones de tributos se produjo una situación relativamente estable que permitió el establecimiento de un gran comercio entre ellos, el Imperio y, probablemente, puntos del lejano oriente. Esta hipótesis parece respaldada por el apoyo de los comerciantes y

1009 HERODOTO, IV.46.3: Este historiador ya había anotado en el siglo V a.C., lo difícil que era para un nación agrícola sedentaria combatir contraa los nómadas. τοῖσι γὰρ μήτε τείχεα ἢ ἐκτισμένα, ἀλλὰ φερέοικοι ἐόντες πάντες ἔωσι ιπποτοξόται, ζῶντες μὴ ἀπ'αρότου ἀλλ'ἀπὸ κτηνέων, οἰκήματά τέ σφι ἦ επὶ ζευγέων, κῶη οὐκ ἄν εἴησαν οὗτοι ἄμαχοί τε καὶ ἄποροι προσμίσγειν.

1010 BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, I, pp. 297 y 298.

1011 PROCOPIO, *BG*, III, XI; MUSSET, L., *op. cit.*, p. 18.

fabricantes romanos que favorecieron la política de apaciguamiento de Teodosio y Crisafio. Que este comercio fue muy fuerte lo prueba el hecho de que perduró mucho después de la muerte de Atila.

La impresión general es que los hunos nunca pusieron realmente en peligro la estabilidad del Imperio romano y que nunca estuvieron cerca de derrocar al gobierno. Eran más bien vecinos molestos pero tolerados porque funcionaron como un elemento estabilizador de los demás pueblos bárbaros. H. Shrieber (p. 151) recuerda que los grandes territorios bajo su control no fueron más extensos que aquéllos bajo el dominio del rey dacio Burebista en el siglo I a.C., quien en un período de diez años extendió su poder desde la desembocadura del Danubio a Slovakia, sometiendo la mayor parte de la península balcánica. Lo que sí hicieron fue mostrar la fragilidad de las fuerzas y organización romanas. Cierto que las grandes invasiones de bárbaros de 376 y 405 fueron provocadas por los hunos y, sin ellos, probablemente no hubieran tenido lugar. Los ataques de los bárbaros contra el *limes* danubiano desaparecen hasta el año 452, aunque los hunos sí atacan.

No existió una verdadera contribución cultural huna en la evolución del occidente. Thompson (p. 211), dice que no contribuyeron porque no tenían nada que ofrecer; su existencia fue un factor importante en Europa, causando grandes desplazamientos de pueblos, pero no cambió la situación de los campesinos— ni para mejor ni para peor.

La política de Teodosio y Crisafio favorecía y reforzaba a la clase social de los mercaderes, a expensas de los grandes senadores terratenientes. Estos últimos en el Occidente eran tan poderosos que el gobierno no podía oponerse a ellos. Algún tiempo después de la caída del Imperio huno, los senadores— terratenientes obtendrán la victoria en el oriente también.

2. El papel de Atila

Es imposible separar de este nombre «huno» el de Atila, su gran rey; sin embargo es asombroso lo poco que sabemos de él, ni siquiera su edad. Este reinó sólo 19 años y no sabemos si murió joven o si cuando llegó al poder, junto con su hermano, ya era un hombre mayor. La hipótesis generalmente aceptada es que nació hacia el año 395 en la Europa oriental y hubiera tenido alrededor de los 50 años cuando se convirtió en rey único tras la muerte de su hermano Bleda, y unos 60 años cuando dejó este mundo[1012].

¿Tenía él algo especial? Tenía «Carisma». Su persona alcanzó un nivel casi mítico en su propio tiempo y después se ha convertido en una leyenda mundial, e indudablemente su realidad humana ha sido deformada. Los que se supone fueron sus adversarios, los germanos, le incluyeron en sus cantos (el Cantar de los Nibelungos). En esta obra aparece como un personaje insólito, lleno de sabiduría y de poder, pero también ajeno, débil, indefensa víctima de su esposa. En la Edda, Atila es el enemigo y el pueblo burgundio se venga por mano de Krimilda-Gundrún[1013].

Atila es un ser «diferente»; no fue tan monstruoso como para provocar una acción combinada de los dos imperios a la vez; pudo negociar con los romanos y hacer alianzas. La opinión de los romanos (no tenemos documentos de los bárbaros) fue más bien desfavorable porque se enfrentó a Rávena y Constantinopla. Para ellos los hunos, y especialmente Atila, fueron depre-

---

1012 SCHREIBER, H., *Gli Unni*, p. 69.

1013 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 201.

dadores de profesión, combatientes crueles, símbolos de la barbarie y monstruosos[1014]. Se refieren al rey huno como un hombre sin sentimientos; pero de sus relatos queda claro el cariño hacia su hijo y revulsión hacia Zerco.

Fue un jefe, un aventurero y un líder. Parecía moverse por instinto y no era un gran estratega. ¿Personaje único? ¿queríá una fusión cultural huno-romana? La espada de Marte empuñada por él se convierte en símbolo de una aspiración a la vida e incluso de esperanza de su pueblo. Para Thompson (p. 204) es obvio, después de leer las fuentes, que Atila no fue ningún genio militar ni diplomático. Y según Mommsen, su mayor aportación fue el reforzamiento del poder central de los hunos y su intuición sobre los potenciales de la sociedad huna, lo cual le permitió poner sus ideas en práctica. Esto parece indicar que sí estaba muy por encima de lo normal en su capacidad para la estrategia por lo menos. Comparado con los demás jefes militares de esta época, Atila no ocupó un lugar tan malo. Quizá el único con más capacidad en este momento fue Aecio.

En cualquier libro de historia, al hablar de Atila y los hunos, encontramos sólo el informe del «fiscal», de la «acusación», los historiadores romanos; al parecer, nadie los encuentra dignos de admiración, ni de afecto, ni siquiera de compasión: diríase que no se les considera ni «prójimo», a la vista del tratamiento que reciben de los autores cristianos y piadosos. Si alguna vez se escribió en su favor, esos documentos se perdieron o han sido destruidos. Ante un pueblo tan indefenso en el juicio de la historia, surge la tentación de buscar sus razones, justificar sus conductas, entender su sentido de la vida. Si tampoco es bueno para el estudioso de la Historia el tomar partido, es al menos obligado el juzgar con parecida severidad a sus detractores, mirar con lupa sus relatos buscando lo que dicen sin quererlo decir, a la caza de información que nos acerque más a la verdad. Esta tarea es ardua, difícil y laboriosa pero también, apasionante.

1014 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 208.

APÉNDICE A: ALGUNOS DE LOS TÉRMINOS Y LUGARES MENCIONADOS EN ESTE TRABAJO

Es extremadamente difícil localizar muchas de las ciudades y ríos mencionados por las fuentes, particularmente cuando se trata de Asia central. Esto es en parte debido al hecho de que no hay una documentación literaria propia de estas regiones y el historiador tiene que recurrir a indicaciones dispersas suministradas por las civilizaciones con escritura que participan en los acontecimientos y dejaron datos, aunque muy fragmentarios y a veces contradictorios. Esto es particularmente evidente en los nombres de los pueblos y los términos geográficos; no es siempre posible hacerlas coincidir. Un ejemplo es el caso de las fuentes chinas, porque no se está seguro de la transcripción actual de esta escritura de tipo ideográfico cuyo estado fonético ha evolucionado considerablemente. Los documentos de que podemos disponer están escritos en muchos tipos de escritura, entre los cuales el persa antiguo de las inscripciones oficiales achemènidas, el griego de las inscripciones de Kandahar y de Aïk Hanoum y el arameo, lengua oficial de las cancillerías achemènida y séleucida no constituyen realmente un problema. Leriche, P., *Revue des Études anciennes,* LXXV, 1973, p. 284.

Las definiciones no son «técnicas», sino intencionadas para dar un idea aproximada de su función en este época.

—*Ab Epistulis*— «Secretario» imperial, encargado de contestar las cartas oficiales.

—Adrianópolis— Edirne, en Turquía occidental.

—*Agens in Rebus*— cuerpo de correos, también inspectores imperiales; igual que los notarios de más alto rango, fueron usados para misiones confidenciales.

—Akmolinsk— hoy Tselinograd en Kazakhstán central.

—*Albis*, río — Elba.

—Alma Ata — ciudad al sur del Lago Balkash en Kazakhstan.

—*Almus*, en la Dacia Ripensis — Lom, Bulgaria.

—*Amisia*, río — Erns.

—Amu Daria (Darya), río —en Asia Central; el Jayhum de los árabes y el Oxus de los griegos.

—*Annona*— impuesto de derrama cobrado en especie.

—*Aquae Sextiae*— Aix-en-Provence; ciudad balnearia de la Galia transalpina.

—*Aquilea*— al oeste de Trieste en el Adriático.

—*Aquincum*— (en Valeria), hoy Budapest.

—Arcadiópolis — Lüle Burgas (o Bergule), a unos 50 millas.
al NO de Constantinopla.

—*Arelate*— Arles, Francia.

—*Argentorarum* — Estrasburgo, Francia.

—*Arnus*, río — Arno, formaba frontera entre Italia y Galia itálica (o Cisalpina).

—*Asemus*, río — Osma, afluente del Danubio.

—Asia central — (definición rusa): incluye la región del Turkestán occidental que se extiende de norte a sur entre Hindu Kush (Indou Kouch) y la estepa Kazaque y, de este a oeste, del Pamir y del paso de Dzoungarie a la Caspiana. Se extiende allí el territorio ocupado actualmente por el Irán oriental, Afganistán y las repúblicas soviéticas de Tadjikistán, Ouzbékistán, Turkménistán, Kirgizie y Kazakhstán. Asia central no conoció una civilización sedentria importante antes del siglo VIII a.C. Pertenece al dominio de las estepas y de las tribus de jinetes. A principio del primer milenio se hallan asentados en sus fronteras los medos y persas al Oeste, los Indo-Ario al Este y los Tocarios en la cuenca del Tarim.

—*Athyras* — Boyuk— Chekmedze.

—Augurio — adivinación del futuro; frecuentemente por observación de vuelo de los pájaros o estudio de vísceras o huesos de animales.

—*Augusta Vindellicorum* — Ausburgo, Alemania.

—Beroe — Stara Zagora.

—Bitinia— provincia en la costa meridional del Mar Negro.

—*Bizye* — hoy Vize, en Turquía.

—*Borysthenes*, río — Dnieper, en Ucrania.

—Bosonia— en Pannonia superior; hoy Banostor.

—*Boukoloi*— literalmente, ganaderos.

—Calcedonia— hoy Kadikoy, Turquía.

—*Capitatio, iugatio*— impuesto mixto: agrario y personal.

—Capadocia — provincia en Asia Menor.

—*Castra Martis* — Kula, en Bulgaria.

—*Castra Regina* — Ratisbona.

—*Clientela*— término colectivo de los clientes; las personas o comunidades que tuvieron una posición de quasi-legal dependencia en un patrón, con existencia de obligaciones mutuas.

—*Comes*— Conde; originalmente un título de algunos de los miembros importantes de la comitiva del emperador; Constantino lo hizo un rango oficial, dividido en tres grados; pronto llegó a ser la designación de ciertos oficiales y comandantes del ejército.

—*Comes Africae*— Comandante del ejército en África.

—*Comes domesticorum*— Comandante del cuerpo de cadetes.
oficiales. (*Domestici*).

—*Comes sacrarum Largitionum*— alto cargo responsable de la acuñación de monedas, los impuestos, y el pago de los sueldos de los ejércitos y empleados civiles del Imperio.

—*Consul*— magistrado del más alto rango; dos fueron elegidos anualmente para llevar a cabo las funciones ejecutivas del Estado, del cual el más importante era el comandante de las legiones. Durante el Imperio, el cargo fue casi honorífico. Los *consules ordinarii* continuaron dando sus nombres al año. Constantino reformó el cargo, que otra vez sería el punto culminante de la carrera, a pesar de ser meramente decorativo.

—*Consularis*— excónsul; en el Imperio tardío el título de ciertos gobernadores provinciales.

—Csorna— en Hungría occidental.

—*Curator annonae*— comisario del abastecimiento de grano: equestrian prefect.

—Dacia— Bulgaria.

—*Danastris*, río (o Tyras) — Dniester.

—Dehler— en el Berezovka, cerca de Pokrovsk cerca de la desembocadura del Volga.

—*Diampolis* — Jambal.

—*Dravus*, río — Drava, en Yugoslavia.

—*Durostorum* — Silistria, en bajo Danubio.

—*Dyrrachium (o Epidamnus)* — hoy Durazzo.

—*Elogium*— pieza retórica en alabanza de una cosa o persona.

—*Epitome*— *breviarium* o versión condensada de un texto.

—*Equites*— originalmente aquellos que podían costear servir en la caballería del ejército romano; más tarde el nombre de grupo debajo del de los senadores— la aristocracia no senatorial y terratenientes.

—Escitia— Ucrania meridional.

—Estepas — Se extienden, en su sentido más amplio, desde el río Amur, en la costa oriental de Rusia, hasta los Cárpatos. Son cruzadas por las cadenas montañosas del Pamir, Tien Shan y los Altai. Sin embargo, cuando se habla de las estepas y los pueblos nómadas que entran en contacto con el Imperio romano, se refiere a unos territorios más limitados que lindan, en su parte oriental, con las montañas Altai y Tien Shan, y en el occidente, rodean el mar Negro por el norte y oeste y penetran, al sur de los Cárpatos y al norte del río Danubio en la cuenca de Hungría.

—Filiópolis — Plovdin, Bulgaria.

—*Fossatisi* — Son los campamentos militares en los siglos V y VI; corresponden a los *castriciani* y *castellani* del occidente.

—*Garumna*, río — Garona.

—*Grammaticus*— maestro profesional pagado para enseñar.

—*Heraclea* —Perinthus (hoy Eregli) en el Mar de Marmora.

—*Hippo Regius* — Annaba en Argelia.

—Hsian— capital imperial durante dinastía Han (hacia el 51 a.C.).

—*Illyricum* — provincia que ocupaba territorio de Yugoslavia, Albania, y parte de Hungría y Grecia modernas.

—Iouroeipaach (también llamado Biriparach) — conocido como el «Puerto Caspio» se halla en el Paso de Dariel entre Baku y Derbent.

—*Ister*, río — Danubio, desemboca en mar Euxino (Negro).

—*Jaxartes*, río— Syr Daria.

—*Jayhun*, río— Amu Daria; Oxus para los griegos.

—Kansu— provincia china; hogar de los Yue-che.

—Kara-Agach— ciudad al sur de Akmolinsk en el Kazakhstan Central.

—Kara Kum— desierto al oeste del río Amu Daria; significa «arena negra».
—Kerch— ciudad en la Crimea.
—Khorezm— civilización asentada en el Delta del río Amu Daria.
—Kurgan— nombre dado a las tumbas de los nómadas en Siberia.
—Kyzyl kum— desierto entre los ríos Amu Daria y el Syr Daria; significa «arena roja».
—*Legatus*— persona nombrado por el Senado o por un magistrado, para llevar a cabo un misión específica.
—*Liger*, río — Loira.
—*Lugdunum* — Lión.
—Luristán— área al sur del Mar Caspio.
—Macedonia — p. 784.
—*Meotis* — Mar de Azov.
—*Magister Equitum*— originalmente comandante de la caballería.
—*Magister memoriae*— encargado de esbozar las respuestas para peticiones; consejero legal del Emperador hasta las reformas de Constantino, que lo subordinó al *Magister Officorum.*
—*Magister Militum*— Comandante del ejército.
—*Magister Officiorum*— Cargo instituido por Constantino con gran número de responsabilidades que incluía: control de la guardia montada (*sholae*); correspondencia, peticiones y audiencias imperiales (*agentes in rebus*); y desde el año 390, responsabilidad de funcionamiento de las fábricas de armas.
—*Magister Peditum*— Comandante de la infantería.
—*Magister utrisque*— Comandante de ambos ramos del ejército.
—*Marcellae*— Karnobad.
—*Marcianópolis* — cerca de Provad, entre Sumla y Varna.
—*Margus* — Dubrovia, cerca de la desembocadura del río Morava, Yugoslavia.
—*Mediolanum* — Milán, Italia.
—Minusinsk — ciudad situada en la parte septentrional de los Montes Sayanes.
—Moesia Inferior — Bulgaria.
—Moesia Superior — Checoslovaquia.
—*Moguntiacum* — Mainz, Alemania.
—*Mutina* — Módena, Italia.
—*Naissus* — Nis, Yugoslavia.
—Narbona — Narbonne, Francia.
—*Neapolis* — Nápoles, Italia.
—Nedao, río — desconocido, quizá un tributario del Sava.
—Noricum — Austria; Tirol oriental y Alpes yugoslavos.
—*Novae*— Sistova.
—*Oblea*— ciudad en la desembocadura del río Bug.
—*Odessus* — Varna, en costa del Mar Negro, Bulgaria.
—*Oescus* — hoy Gigen.
—Ordos— territorios dentro de la curva del río Amarillo al norte de China; «un lugar lleno de castillos» en lengua mongol.
—*Oxus*, río — Amu Daria; Jayhun para los árabes.
—*Padus*, río — Po en Italia.

—*Palus Meótida* — Mar Azov.

—Pannonia, Diócesis — Siglo IV, situada en el curso medio del Danubio y compuesta por 7 provincias: Dalmatia, Noricum Mediterráneo, Noricum Ripense, Pannonia Superior (Prima), Pannonia Inferior (Secunda), Valeria Ripuaria y Savia. Hoy, Hungría occidental.

—Pasyryk— ciudad en la parte septeptrional de los Montes Altai, (cerca de las fuentes de los ríos Obi y Katum) y al sur del Lago Telestsk.

—*Patricius*— miembros de la antigua aristocracia hereditaria de Roma; en época de Constantino, resucitado como un título honorífico y en el siglo V, concedido a los comandantes supremos del ejército (*Magister militum*).

—*Pontus Euxinus*, mar — Mar Negro.

—*Praefectus praetorio*— originalmente comandante de la guardia *praetoriana*; cuatro *praefecturas*: la Galia, con Britania y Hispania; Italia, con África e *Illiricum*; y el Oriente. Constantino les quitó sus funciones militares que pasaron a los *magister militum.*

—*Praepositus Sacri Cubiculi*— eunuco encargado del cuerpo de eunucos asignados al «Dormitorio Real»; intimidad de trato con el emperador a menudo les daba gran influencia en la corte y acumularon grandes riquezas.

—*Quersoneso* — palabra griega que significa península; Q. de Tracia y Q. címbico (Jutlandia o Dinamarca).

—*Ratiaria*— hoy Arcar (Akchar) al sur de Vidin, Bulgaria.

—*Regium* — Reggio, Italia.

—*Rhegium* — suburbio de Constantinopla.

—*Rhodanus*, río — Ródano.

—*Sabaria*, en Pannonia — hoy Steinamanger (Szombathely).

—*Sabis*, río — Sambre, en Francia.

—Saka— nombre persa para los escitas.

—Salona — Split, Yugoslavia.

—*Sapaudia* — hoy Savoy.

—Sardica — Sofía, Bulgaria.

—Satala— Sadagh, Armenia.

—*Savus*, río — Sava, en Yugoslavia.

—Sequana, río — Sena.

—Serdica— hoy Sofía.

—Shipovo— ciudad al oeste de Uralsk en el noroeste de Kazakhstán.

—*Singidunum* — Belgrado.

—*Sirmium*— ciudad en la Pannonia inferior; hoy Sremoska Mitrovica, en el río Save.

—Solikamsk— ciudad al norte de Perm, en el río Kama.

—Syr Darya (Daria), río— Jaxartes para los griegos.

—Tai'Kuan — capital de la provincia shan-si; castillo hsiung-nu fechado en el siglo III.

—*Tanais*, río — Don, en Rusia.

—Tarim, cuenca — Turkestan chino; situado al Norte de la Meseta del Tibet; rodeada por los macizos de Astin Tagh al sur, Pamir al Oeste y de Tien Chan al Norte.

—Teletsk, lago— cerca del nacimiento del río Obi.

—Theodosiópolis (Armenia)— hoy Erzerum.

—Tiligul, río— entre el Prut y el Dniester.

—*Timacus* — Timok.

—Tricciana— hoy Sagvar, ciudad en el camino entre Sopiana y Arrrabona, a 10 millas al sur del lago Balaton.

—Tselinograd— Ver Akmolinsk.

—Turán— nombre persa para Asia Central; era el país de los bárbaros e Iran el mundo civilizado.

—*Tyras*, río (y también Danast) — Dniester.

—Ulpia Pautalia— Küstendil.

—Ul'Yanovsk— ciudad en el curso medio del río Volga.

—Urga— ciudad al sureste de Noin-Ula, al sur del Lago Baikal.

—*Vagasola*, río — Bug.

—*Var*, río — nombre huno para el río Dnieper; también escrito Danaber (Ver Maenchen-Helfen, p. 158).

—Verjne Udinsk— ciudad en la orilla meridional del Lago Baikal.

—*Vicarius*— tras la reorganización por Diocleciano, gobernador general de la administración provincial, un delegado del Prefecto del pretorio, encargado de supervisar la administración de varias provincias (diócesis secular).

—Vienne — puesto de comerccio en el río Ródano.

—*Viminacium*— Kostolacz, Yugoslavia.

—*Vindobona*— Vienna.

—*Visurgis*, río — Weser, Alemania.

—*Vtus*, río — Vit.

APÉNDICE B: *EL CANTAR DE LOS NIBELUNGOS*

Esta obra de la Edad Media alemana, y de autor desconocido, ocupa un lugar destacado en la literatura épica junto con el *Beowulf* inglés, la *Chanson de Roland* francesa y el *Cantar de Mío Cid* español. Los cantos que componen esta obra están recogidos en *La Edda de los Cantos* y en la *Thidrekssaga* de la literatura noruega fechada en el siglo XIII. Se combina en esta obra la épica heroica germánica con los recursos de la literatura cortesana.

Aunque hay muchas teorías sobre si el cantar es el resultado de sucesivas elaboraciones de un solo poema o la unificación de varios, la hipótesis más aceptada parece ser que el poema es el resultado de la unificación, hacía el año 1200, de dos poemas épicos, El *Cantar de Brunilda* (del siglo V-VI) y *El Cantar de los Burgundios* (del siglo V). Estos dos se mantienen como poemas independientes en la literatura escandinava. Sobre la primera parte, que consiste de 19 cantos, no existen fuentes históricas; por el contrario la segunda parte es una reinterpretación de la aniquilación del reino burgundio que tuvo lugar hacia el año 437 y que fue reflejada en varias fuentes de la época. A pesar de eso, varios de los personajes y la localización de la batalla no concuerdan.

Otro argumento que respalda la hipótesis de dos poemas es el hecho de que a pesar de que Krimilda y Hagen son los personajes unificadores entre las dos partes, hay una clara diferencia en la manera que son representados. En la primera parte Krimilda es dulce e inocente, luego la esposa enamorada y al final la viuda inconsolable. Mientras Hagen, el campeón de Brunilda (esposa de su rey Gunter) y asesino de Sigfrido, se rebaja hasta el punto de robar y esconder el tesoro de la viuda indefensa. En la segunda parte de la obra, tras su matrimonio con Atila, Krimilda, amargada por el asesinato de su primer marido, la pérdida de su tesoro y de que estos dos hechos fueran la causa por la que ahora estaba casada con un pagano, quiere, no sólo recuperar sus piedras y oro, sino también venganza —se convierte en una mujer malvada. El papel de Hagen no cambia tanto; no arrepentido del asesinato, desprecia a Krimilda y permanece leal a sus reyes a quienes defiende con valentía —se convierte en héroe.

Además hay un cambio en el uso del termino Nibelungo. En la primera parte se aplica el nombre a un pueblo sometido por el príncipe de los Paises Bajos, Sigfrido. Pero en la segunda se lo aplica a los burgundios.

El cantar de los Nibelungos, a pesar de su poco valor histórico, no puede ser excluido de un resumen de las fuentes sobre Atila. Recopilado hacia el año 1200, muchas de las costumbres (torneos, generosidad de los señores hacia sus fieles), las fórmulas de «buena crianza», y probablemente muchas de las manifestaciones religiosas, hubieron sido anacronismos en la época de Atila. Sin embargo, la segunda parte, que cuenta la aniquilación de los burgundios, tiene mucho valor porque nos ofrece una perspectiva de la historia y especialmente de Atila muy distinta de la descrita por los romanos: su papel es secundario en los acontecimientos.

En el canto XX, tras la muerte de su mujer Helche, Atila fue aconsejado a pedir la mano de Krimilda. El rey huno responde que quizá ella no quiera porque es cristiana y el es pagano y no había sido bautizado, pero sus consejeros le convencen diciendo «¿Y si a pesar de eso consintiera a causa de vuestro renombre y de vuestras grandes riquezas? (Canto XX, 1145, p. 220) Este Atila que teme ser rechazado por una mujer por razones religiosas no se parece en nada al que más tarde amenaza al Imperio con la guerra para conseguir la mano de Honoria.

Los emisarios de Atila fueron bien recibidos en la corte burgundia (Canto XX, pp. 226-227) por lo cual quizá se puede deducir que el matrimonio sellaba un pacto de alianza entre los dos pueblos. Para convencer a Krimilda los hunos dijeron que «seréis soberana de doce poderosos reinos. Mi rey os dará por añadidura treinta principados que él ha dominado con su poderoso brazo»... «Mi señor os dará además poder supremo como el que disfrutó Helche. Con él ejerceréis autoridad sobre todos los hombres de Atila». (Canto XX, 1235, 1237, pp. 231-2) Esto contradice las fuentes romanas que dicen que Atila era polígamo. Y, a pesar de que por los menos una de las esposas del rey huno gobernaba un pueblo, es muy dudoso que él pusiera el poder de toda la nación en sus manos.

Según se cuenta en el Canto, durante los primeros trece años después de la boda, no hubo relaciones entre las dos naciones. Pero al cabo de este tiempo Krimilda, que todavía lamentaba la muerte de su marido a manos de Hagen y sus hermanos (los reyes de los burgundios), la pérdida de su gran tesoro y el hecho de que estas dos razones le habían forzado a casarse con un rey pagano, quería vengarse. Para este fin convenció a su marido a invitarles al país huno y mostrar con grandes fiestas su amistad hacia ellos. Los reyes burgundios llegan al pueblo huno acompañados por grandes «huestes de valerosos hombres». Krimilda les recrimina por no traer con ellos el gran tesoro que le pertenecía y que le había sido robado. La fricción entre los dos pueblos crece, siempre instigado por la vengativa, y ahora codiciosa y malvada, Krimilda.

Las fuentes romanas no precisan donde tuvo lugar el enfrentamiento entre los hunos y los burgundios, sin embargo sí hacen mención de incursiones contra otros pueblos vecinos. Y así, leyendo entre líneas, es muy posible que este viaje a los territorios hunos tuviera otros propósitos, y que estos no eran exactamente amistosos. De otra manera es muy difícil explicar el hecho que fueron los «tres reyes» y todo su ejército —y a unas fiestas!

No tardan en producirse luchas entre los dos bandos. Muere entre muchos otros Bleda, el hermano de Atila. Atila juega un papel muy secundario en toda esta narración. Es un simple espectador, ignorante de las intrigas y manipulaciones de su mujer. Su asombro ante la inesperada hostilidad de sus huéspedes se convierte en ira por la muerte de su único hijo Ortlieb a manos de los burgundios: «Me habéis matado a mi hijo y a muchos de mis deudos. Tanto la tregua como cualquier arreglo os serán totalmente negados». (Canto XXXVI, 2090, p. 353).

Atila no toma parte activa en la lucha que tiene lugar en su corte. Al final cuando se quedaron diezmados los dos bandos, el rey Gunter y Hagen, son tomados prisioneros. Krimilda una vez más exige a Hagen la entrega de su tesoro. Cuando él se niega diciendo «yo he jurado no mostrar el escondite del tesoro mientras viva alguno de mis señores» (Canto XXXIX, 2368, p. 403), ella mandó matar a su hermano y llevó su cabeza ante Hagen personalmente. El héroe, triste pero desafiante ahora, responde que el escondrijo no lo sabía nadie sino Dios y él, y que se quedaría siempre oculto para ella. Enfurecida Krimilda le cortó la cabeza. «Esto lo vio el rey Atila. Grande fue entonces su pesar» (Canto XXXIX, 2373, p. 405).

Al instante Hildebrando vengó a Hagen descuartizando a Krimilda con su pesada espada. «Teodorico y Atila rompieron entonces en llanto. Los dos lloraban entrañablemente tanto a los parientes como a los guerreros». (Canto XXXIX, 2377, p. 405). Aparentemente Atila estaba tan atontado por los acontecimientos que no pudo reaccionar en ningún momento.

Hoy en día no es imposible interpretar esta última escena como más que una leyenda. Pero es muy interesante observar que Atila en el mundo germánico era un personaje respetable, noble y libre de maldad, dedicado a vivir una vida tranquila alejada de las intrigas y armas— muy distinto a la impresión ofrecida en las fuentes romanas. Es un hombre engañado y dominado por una mujer mucho más astuta y ambiciosa que él.

El Canto no menciona a Aecio. ¿Puede estar basado en una represalia huna debido a una incursión de los burgundios en los territorios de Atila?

APÉNDICE C: ¿DECADENCIA, CAÍDA O METAMORFOSIS DEL IMPERIO ROMANO?

La búsqueda de datos para realizar el presente estudio acerca de los hunos, hizo obligatoria la lectura de obras de muy diversa índole y que con frecuencia presentan enfoques contradictorios; a primera vista, poca relación tenían con el objeto de este trabajo pero su influencia fue decisiva para cambiar la visión panorámica del período histórico, objeto de nuestra atención. Frecuentemente nuestra perspectiva histórica, basada en los relatos de las fuentes, no nos permite ver más que unos pocos hechos traumáticos que parecen surgir abruptamente; por ejemplo, el cristianismo, las invasiones, la pérdida de grandes territorios y la ocupación del trono por un bárbaro. Sin embargo, los siglos IV y V no son testigos de un orden político y cultural en vías de extinción sino todo el contrario; se puede ver un «mundo» en plena y dinámica evolución.

En el siglo IV surge una nueva sociedad con ciertos rasgos feudales; una monarquía absoluta (pero sin llegar a ser totalitaria en el sentido moderno de la palabra). La sociedad se divide en dos estratos desiguales y con carácter hereditario. Desaparece la clase media y los pequeños propietarios, absorbidos por los grandes latifundios, se convierten en colonos. La pequeña clase dirigente consiste en aristócratas terratenientes con un gran poder económico.

Durante los siglos IV y V, la nueva expansión del cristianismo, las relaciones entre la política y la Iglesia, y los bárbaros fueron los elementos que más influyeron en la vida del Imperio. Se produjo una lenta pero definitiva separación entre el Occidente latino y el Oriente greco-bizantino que culmina en el siglo V.

Es bien conocido que los acontecimientos históricos tienen su origen en causas múltiples y con frecuencia complejas, e intentar estudiar todos los posibles elementos que actuaron en este cambio resultaría demasiado prolijo. Así hemos escogido dos de los elementos que, a nuestro parecer, tuvieron una gran influencia sobre la sociedad romana, y que no han sido tratados en este trabajo sobre los hunos: en primer lugar, el elemento historiográfico/religioso introducido por el cristianismo, y de otra parte, el cambio de la composición étnica de la sociedad a lo largo de los siglos.

De enorme importancia es la recuperación occidental, en el siglo IV, del predominio literario/espiritual perdido en el siglo II. De África proceden la mayoría de los grandes autores y teólogos latinos, como Agustín, Tertuliano, Minucio Félix, Cipriano, Arnobio y Lactancio. Y en la Galia, Sidonio Apolinar, Ausonio, Sulpicio Severo Próspero de Tiro y Salviano comenzaron a desarrollar una tendencia literaria propia.

Las obras de los autores antiguos generalmente fueron escritas por miembros de la clase de élite, aristocrática, rica e instruida, y para ser leídas por gente altamente educada, relativamente reducida en número. Expresaron su propio punto de vista sobre los acontecimientos, que sin duda era muy parecido al de sus lectores, pero que difieren en sus actitudes históricas. No ignoraban la cuestión de estilo y estaban limitados a unas normas literarias que variaban según la época. En los siglos IV y V actuaban fuerzas políticas, sociales y espirituales que, pese a las frecuentes crisis que hubieron de salvar, crearon nuevos modos de vida. En el lenguaje de la época se llamó a esto *renovatio,* vida personal creadora. La estabilidad que la sociedad encontró en el nuevo y sólido orden político se percibe en el talante histórico de la época. El juicio de los contemporáneos sobre su propio presente entraña una mezcla peculiar de crítica y seguridad.

I. LITERATURA Y PERSPECTIVA (AUTOCOMPRENSIÓN) HISTÓRICA

Las personas de nivel cultural medio (e incluso más elevado) saben que la Edad Antigua acaba (y la Edad Media empieza) con la «caída» del Imperio Romano; aunque casi nadie piensa que esto ocurrió determinado día, con motivo de una batalla o al final de una guerra, sí está muy extendida la idea de que el Imperio Romano «se acabó» por entonces. Hay razones suficientes para pensar que no hubo tal caída, sino una transformación, una metamorfosis. Una de estas razones es el estudio de las fuentes; si aquello fue un cambio tan radical debió preocupar de forma importante a los historiadores de aquella época. F. Vittinghoft realizó un magnifico trabajo que ilustra sobre la autocomprensión de la historia en aquel período que podemos llamar Antigüedad Tardía, período que se extiende desde la batalla de Adrianópolis (378) hasta bien entrado el siglo V; son las décadas en que se produce el triunfo de la Iglesia perseguida, quizá como fenómeno de más trascendencia histórica que las tan invocadas invasiones de los bárbaros.

Encontramos dos concepciones históricas totalmente diferentes en las fuentes de este período, y que podríamos iniciar en el 360 d.C., con Aurelio Víctor y terminar con la *Civitas Dei* (412-426) de Agustín; a partir del siglo V los autores paganos enmudecen, quizá con la excepción de la poesía de Rutilio Namaciano. En cuanto a limites geográficos, poco cuenta el Imperio Oriental; el latín se impuso para unos y otros; Amiano Marcelino un griego de Antioquía se establece en Roma y escribe en latín, igual que Claudiano (de Alejandría, en Egipto) que acaba en la corte de Milán.

Aunque los autores paganos no son generales ni emperadores, pertenecen a un estrato social de cierta relevancia. Así, Aurelio Víctor fue gobernador de una provincia y después *prefecto*; Eutropio acompañó a Juliano en su expedición contra los persas; Claudiano fue *tribunus et notarius* y defensor de la política de Estilicón; Rutilio, *magister officiorum* de la corte imperial, y Símaco, *prefecto* de Roma y miembro de la más alta aristocracia romana, como lo era Nicomaco Flaviano que llegó a canciller de Teodosio. Entre los autores cristianos, Ambrosio (pariente de Símaco), Prudencio (hispano) y Sulpicio Severo (abogado de Aquitania) pertenecían a la alta sociedad; en cambio Jerónimo, Agustín y Orosio eran de origen modesto y nunca

llegaron a ocupar cargos de importancia. ¿Justifica esta distinta posición social la diferente concepción histórica de ambos grupos?

A pesar de que el punto de vista pagano pueda calificarse de conservador y el cristiano de progresista, las diferencias tienen su base en las creencias religiosas que eran auténticas y profundas en ambos grupos; los prejuicios debieron ser tan evidentes que un emperador cristiano, Valente, encargó a dos no cristianos, Festo y Eutropio, escribir la historia de Roma; ambos, aunque paganos, eran menos apasionados, así como, en el otro lado, sucedía a Orosio que mantuvo una postura apologética pero estaba cerca de la antigua historiografía.

Para los paganos, la historia del mundo era la historia de Roma, prácticamente empezaba con Rómulo. Salustio, Livio, Tácito o Amiano Marcelino prácticamente no mencionan la historia previa. Diodoro (siciliano del siglo II a.C.) y Diodoro de Halicarnaso, que escribió la historia de Roma en época de Augusto sí conocen la existencia de imperios anteriores pero al igual que Arístides o Antonino Pío consideraban que estos imperios eran como ensayos preparatorios hasta llegar al definitivo: el Romano; como decía Plutarco, «La Fortuna voladora llevó el imperio de un sitio a otro (asirio meda, persa, macedonio y cartaginés) pero al llegar a Roma se quedó allí.» Los principales defensores de este culto a Roma estuvieron encabezados por Nicomaco Flaviano y Símaco que aconsejaban volver a Virgilio (*imperium sine fine*) y basaban la eternidad de Roma en los argumentos de Cicerón: un orden constitucional recto garantiza la inmortalidad de los estados. Como dice Salustio, sólo las guerras civiles pudieron acabar con el Imperio Mundial y Augusto se encargó de terminarlas.

Aunque Roma ha vivido la separación de Constantinopla, el cambio de sede del Emperador, incursiones de los bárbaros y otras calamidades, la fe en el Imperio se conserva; algo que ha permanecido durante once siglos y a través de tiempos mucho peores, no puede acabarse. Y la fuerza para sobrevivir se basa en que se conserven las buenas costumbres: No es licita ir contra *morem parentum* (Símaco); el orden romano corresponde a las antiguas costumbres y a sus hombres (Ennio). Cierto que este sentimiento no era unánime; algunos pensaban como Aemilio Sura (finales del siglo II a.C.) que ya habían existido cuatro imperios antes (asirio, medo, persa y babilonio) y el Romano no tenía que ser el quinto y último; también Macrobio (*Sueño de Escipio*) interpreta la historia con un carácter circular: inundaciones y catástrofes igneas periódicas de las que se salvan pocas regiones o personas y... vuelta a empezar.

Pero el pensamiento romano-pagano, y conservador, seguía más las ideas del autor del libro de Daniel, aunque fuese de inspiración cristiana: la historia del mundo se compone de cuatro periodos de 3.000 años y el Imperio Romano es el último y definitivo. Incluso Orosio interpretaba tal libro con la existencia de cuatro imperios que él localizaba en los puntos cardinales: Babilonia (este), Cartago (sur), Macedonia (norte, interpretación algo libre) y Roma (occidente); ya no quedan puntos cardinales.

El concepto histórico de las fuentes cristianas era muy diferente: la historia para ellos no es circular ni una serie de líneas que confluyen en Roma, sino una recta que va desde la creación del mundo por Dios hasta el Apocalipsis. No escriben la historia del mundo, sino la «Historia de la Iglesia» o la «Historia de la Salvación»[1015]. Su fuente casi única es la Biblia, y la evolución histórica se adaptará al modelo de la Creación (seis días o períodos de tiempo); los hitos más importantes, Adan, el Diluvio (2.242 años después), Abraham (1.942 años después del diluvio)

1015 Hace 40-50 años en los parvularios españoles regidos por religiosos se enseñaba «Historia Sagrada», no se distingue este historia y religión.

y la llegada de Cristo (2.015 años desde el patriarca). Ya sólo falta el Anticristo y el fin del mundo; coinciden con los paganos en que el Imperio Romano será el último. Pero eso no implicaba que su fin estuviera próximo; aunque Martín de Tours, maestro de Sulpicio Severo, consideraba que el Anticristo ya había nacido, Ambrosio y Agustín consideraron estas hipótesis exageradas. Amiano, que tomó de Floro las idea sobre las edades de los Imperios, identificaba la plenitud de Roma con la República y la senectud con la época Imperial, pero Agustín argüía que la vejez empieza a los 60 años pero puede llegar a los 120.

No eran los autores cristianos de esta época enemigos de Roma, que había dejado de ser la «gran prostituta» del Apocalipsis. Agustín defiende que Roma mereció su Imperio por sus costumbres que eran las mejores de la historia y los males actuales del Imperio son interpretados por Orosio como penitencia o pruebas de Dios; la conversión de los emperadores al cristianismo es para Símaco causa de todas las tragedias y convierten a los cristianos en defensores de una institución antes enemiga. Los cristianos no han aniquilado al Imperio, lo han tomado. Símaco se queja al Emperador de persecuciones a los paganos (los mismos modos, con diferentes víctimas); la fe en los dioses romanos llega incluso a ser tan profunda que Nicomaco Flaviano se suicida cuando se siente abandonado por ellos: en la batalla de Frigio una tormenta influyó definitivamente en la victoria de Teodosio contra Eugenio y Arbogasto, lo que interpreta Nicomaco como abandono de sus dioses.

Los cristianos se han hecho con el Imperio y éste se ha convertido en algo grande y bueno. Sólo la palabra eterna aplicada a Roma es considerada como blasfemia (todo es contingente excepto Dios). Agustín, aunque encuentra similitudes entre Rómulo y Caín, considera el Imperio Romano como obra de Dios para, al unificar el mundo bajo la paz y la justicia, hacer más fácil la predicación de su mensaje. Para Eusebio de Caesarea, discípulo de Orígenes, el Imperio había preparado la llegada de Cristo y la *Pax Augusta* era una fase previa de la *Pax Cristiana* en un mundo ya unificado.

Cristianos y paganos tienen visiones muy distintas de la historia pero coinciden en que el Imperio Romano no tienen sustituto. Para los cristianos durará hasta el fin del mundo; para los paganos Roma es eterna.

II. TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

A. La entrada de extranjeros en el Imperio

Si el concepto de «caída» del Imperio Romano había que matizarlo mucho, la idea de la «invasiones de los bárbaros» también merece puntualizaciones. Es evidente que el aumento de moradores bárbaros dentro del Imperio se produce durante los siglos IV y V; no es siempre, por tanto una irrupción violenta. Zosimo a principios del siglo V, describió el Imperio como «morada de bárbaros» (4,59,3). Es cierto que hubo entradas que podríamos llamar masivas pero que deben explicarse como fenómenos migratorios más que como invasión; en otro caso, habríamos de admitir que la «invasión» de Roma empieza con su fundación.

Según Livio, la actitud romana de apertura hacia los extranjeros se remontaba a sus comienzos, cuando Rómulo invitó a todo el mundo para poblar la recién fundada ciudad. «A este lugar de Roma mucha gente fluyó, gente de muy diverso origen, algunos nacidos libres, otros esclavos, todos ellos ávidos por cambiar sus condiciones de vida; y ese fue uno de los puntos de

partida de la grandeza de Roma»[1016]. Esto será conocido como el *Asylum Romulii,* fenómeno que es interpretado de muy distinta forma por Agustín quien recuerda que los romanos tuviera su origen en esclavos fugitivos y ladrones y de aquí la bajeza de su carácter y el que su historia se base en robos e injusticias (con la conversión del Emperador, sus ideas cambian). Alexander Demandt compara los comienzos de Roma con lo de U.S.A.: el origen no cuenta, sí el aceptar los principios constitucionales. Cuando Roma se expande, la ciudadanía se extiende a gran número de habitantes especialmente del pueblo germano (pero también persas, armenios, bereberes, árabes y sármatas); hacia falta mano de obra y los campesinos fueron invitados a asentarse como colonos; los soldados bárbaros eran siempre bien recibidos en el ejército, y, desde Julio César, los germanos. Livio (4,3,13): «Puesto que no desdeñamos a ningún recién llegado, a condición de que fuera valiente, el Imperio Romano creció».

Los nuevos ciudadanos no eran empleados de los romanos con mayor pedigree sino que se producía una asimilación auténtica, sin limites hasta donde pudieran llegar, sin prejuicios sobre su origen; así se adaptan rápidamente. Juliano dice (*Or.*1,5) «Sin importar dónde hayan nacido, todos adoptan la constitución romana y usan las leyes y costumbres en ella promulgadas, y por ese hecho se convierten en ciudadanos de Roma». La segunda generación ya habla perfectamente el latín y se han convertido en romanos, aunque a veces tuvieran una triple identidad: sentimentalmente, de su ciudad natal; pertenecían culturalmente a una tradición determinada (franca, griega, persa, etc.), y políticamente eran romanos.

Más tarde, a finales del siglo IV, Aurelio Víctor (11,13) señaló que los emperadores romanos de origen no-itálico eran generalmente hombres más capaces, puesto que Roma se había vuelto poderosa sólo gracias a la ayuda de extranjeros.

En el Imperio, al contrario de lo que ocurrió en los imperios anteriores, todos los pueblos de la tierra han llegado a una comunidad de derecho en una patria común. Los romanos «únicos nacidos señores» (Aelio Arístides, *Roma*, 91) no han sometido tiránicamente a los vencidos sino que les dieron libertad e igualdad ante la ley. En este ambiente flotaba la idea de que los paganos y herejes podían ser convertidos y a los bárbaros se les podía civilizar. Sidonio tenía la esperanza de que todo iría bien tan pronto como los germanos leyeran a Virgilio. Quizá con este hipótesis de la integración por medio de la educación, el emperador cristiano Valente quiso que se escribiera un resumen de la historia romana que encargó a Eutropio y Festo.

B. Matrimonios mixtos

Prudencio (C. *Symmachus*, 6, 13 ss.): «Las distancias y los mares no pueden evitar que la gente vengan a reunirse en un mercado común, los extranjeros (*esterni*) tienen el *ius conubii*, la sangre se mezcla en una gran familia». Esta es la idea del crisol.

Múltiples son los ejemplos de matrimonios formados por cónyuges de distinta etnia entre los personajes históricos; es razonable pensar que fueran más frecuentes en los estratos sociales bajos, aunque de ellos, naturalmente, hablan poco las fuentes.

En el año 373 se promulga la Ley de Valentiniano: «Nadie de provincias, sea del rango o la clase que sea, se casará con una esposa bárbara, ni ninguna mujer de provincias se unirá a ningún extranjero (*gentiles*) a través de dichos matrimonios y si algo pudiera ser revelado como

1016 LIVIO, 1,8,5f: *Eo ex finitimis populis turba omnis sine discrimine, libera servus esset, avida novarum rerum perfugit idque primum ad coeptam magnitudinem roboris fuit.*

sospechoso o criminal (*suspectum vel nocium*) entre ellos, será expiado con la pena capital»[1017].

El significado de esta ley no ha llegado a esclarecerse. No sabemos exactamente a quién se refería con los términos *gentiles* y *barbari*. El término *gentilis* tiene un significado religioso, «pagano», que no encaja en la política tolerante de Valentiniano. Se utilizaba en un sentido amplio para los bárbaros como tales y, en un sentido más estricto para las tropas federadas de origen bárbaro (por ejemplo, los *gentiles* en el *Notitia Dignitatum*). R. Sorac y E. Demougeot afirmaban que la ley se refería a los *gentiles* del ejército romano[1018]. A. Demandt defiende que la ley se refiere a los bárbaros en un sentido amplio, especialmente aquéllos fuera del *limes*[1019]; se basa en el hecho de que el término *gentilus* se usa con tal sentido en el *Codex Theodosianus* y por Amiano Marcelino en todos sus escritos. Es difícil comprender las intenciones del legislador, que temía algo *suspectum* y *noxium*.

Tampoco sabemos los efectos de dicha ley, ni si fue respectada o no; la política de integración, como hemos visto, tenía una larga tradición. Aelius Aristides (*Or*. 26,102) alabó a los Romanos por permitir matrimonios en todo el Occidente, y esta actitud no fue interrumpida en tiempos de Valentiniano I (363-375). Como es lógico, esta política tuvo sus detractores, como Marcial y Juvenal durante el Principado, y en el siglo V será Claudiano quien muestre desdén por los *discolor infans*, nacidos de una madre blanca y un padre negro. También algunos de los padres de la Iglesia muestran resistencia a la integración.

Así, si Valentiniano, (un oficial de Pannonia, que accedió, como su hermano Valente, al poder por el ejército) esperaba con su ley impedir el matrimonio de romanos y federados dentro del imperio, su política era opuesta a la tendencia principal dentro de la política romana.

En cualquier caso, la ley demuestra que el matrimonio mixto era practicado con tal frecuencia que parecía peligroso al emperador. Si lo detuvo es dudoso. La existencia de leyes no demuestra nada sobre su efecto. Si una ley es promulgada por segunda vez, está claro que había sido un fracaso. Si no se vuelve a promulgar, fue un éxito o el propósito perseguido fue abandonado. Años más tarde, Justiniano, hacia el 535, promulgó su *Novella* 154, que prohibía los matrimonios entre provincianos romanos y extranjeros, especialmente en Osrhoene y Mesopotamia. Pero en este caso la intención es clara por el contexto, el Emperador temía colaboración y deslealtad a favor de los persas; predominan las razones de política exterior.

También es difícil determinar la legalidad de los matrimonios mixtos en las tribus bárbaras. Normalmente los germanos escogían a sus esposas entre sus propios *gens*[1020], pero parece que en ningún momento hubo un obstáculo general al matrimonio mixto, y que debió ser normal en tiempo de migraciones y entre las familias reinantes.

Los visigodos adoptaron la prohibición de Valentiniano en el *Breviarium Alaricianum*. El texto dice: «Ningún romano se atreva a tener una mujer bárbara de ninguna nación, y que ninguna mujer romana se una en matrimonio con un bárbaro. Pero si lo hacen, que sepan que

---

1017 *C.Th.*, 3, 14,1: *A magister militum* Teodosio: *Nulli provincialium, cuiuscumque ordinis aut loci fuerit, cum barbara sit uxore coniugium, nec ulli gentilium provincialis femina copuletur. Quod si quae inter provinciales atque gentiles afinitates ex huiusmodi nuptiis extiterint, quod in iis susceptum vel nociuum detegitur, capitaliter expietur.*

1018 SORACI, R., *Ricerche sui conubia tra Romani e Germani nei secoli IV-VI. 2. Aufl.* Catania, 1974; DEMOUGEOT, E., «Le conubium dans les lois barbares de VI siècle», *Recuelil de mèmoires et travaus publeés par la societeé d¨histoire du droit et des institutions de anciens pays de droit écrit*, 12, (1983), pp. 69-82.

1019 DEMANDT, A., «The Osmosis of Late Roman and Germanic Aristocracies», p. 77.

1020 WENSKUS, R., *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*, Qien/koln, 1961/71, pp. 17 ss.

estarán sujetos a la pena capital»[1021]. Tampoco se entiende el sentido de la repetición de esta ley que discriminaba en su origen a los bárbaros[1022].

En el siglo IV los matrimonios entre germanos y romanos se conviertieron en algo corriente. El emperador Galerio es insultado por Lactanico (V.P. 38,6) por dar esposas romanas a sus guardaespaldas bárbaros (quizá godos). Más tarde, algunos famosos soldados eran de origen mixto, como Magnentius (*Aur. Vict.* 41, 25), Estilicón, (Jerónimo, *Ep.*, 123,16) y Geiserico (Sidonio, c. 2,358).

En cualquier caso, a finales del siglo IV, la mezcla de etnias ya había recorrido un buen trecho y había puesto su granito (o saco) de arena en la transformación del Imperio Romano.

III. PRESERVACIÓN DE LA LÍNEA DINÁSTICA

Todas las dinastías germanas de los siglos V y VI están realmente ligadas entre sí y descienden de la tetrarquía; el carácter sucesorio de la Institución Imperial llegó más allá del siglo IX. Que los hijos de Carlomagno eran descendientes de Diocleciano se sabe gracias al ingente trabajo de Alexander Demandt.

Para completar su Stemma, que reproduzco por la mucha información que concentra[1023]. Hildegard (tercera esposa de Carlomagno) era bisnieta de Houching cuya abuela, Regentrud (casada con Theodo II) era hija de Dagovert I, tataranieta de Clodwig, a quien ya encontramos en el stemma. La relación de Carlomagno con la aristocracia romana tardía va en zig zag, pero discurre sin interrupción; van 19 pases de Carlomagno a Teodosio I, 14 a Constantino, y 27 a Diocleciano.

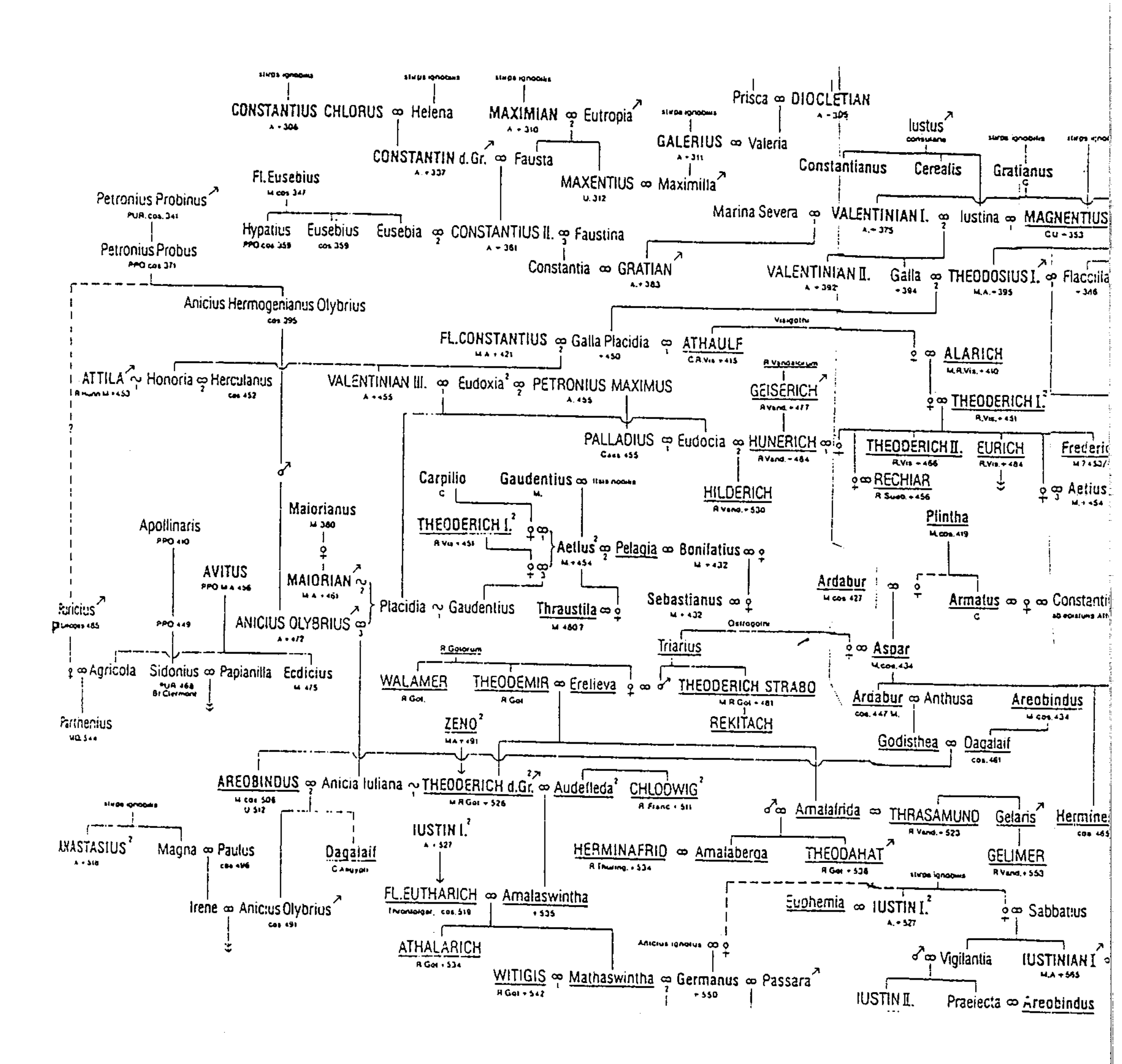
Podemos considerar este hecho como una prueba más del carácter de transformación y no de ruptura de la «caída» del Imperio Romano.

1021 *C.Th. 3, 14,1: Nullus Romanorum barbaram cuiuslibet gentis habere praesumat uxorem, neque barbarorum cniugiis mulieres Romanae in matrimonio cniugantur; quod si fecerint, se capitali sententiae noverint subiacere.*

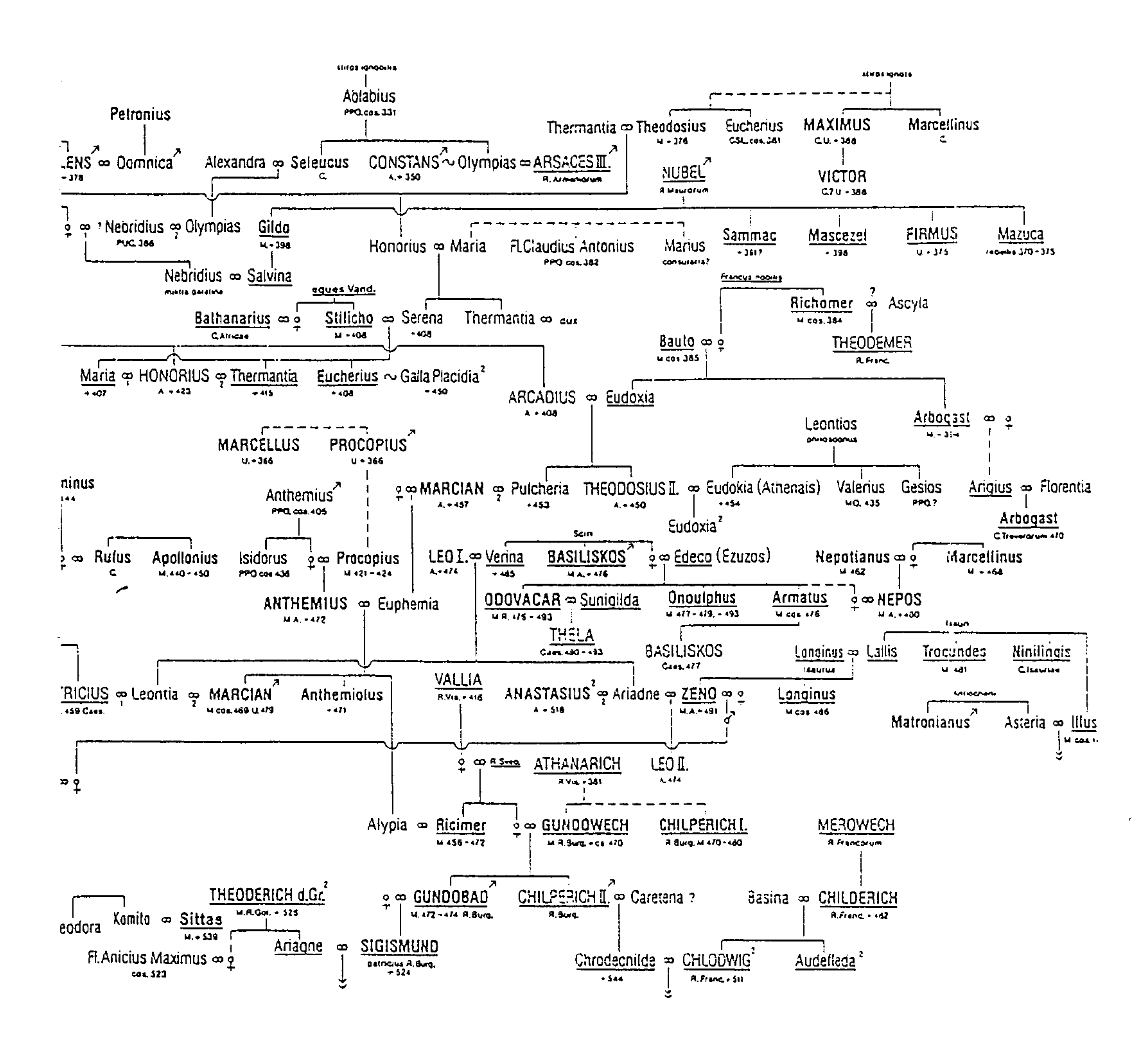
1022 DAHN, F., *Die Konige der Germanen*, 6,2 Aufl., Leipzig, 1885, p. 81: sostenía que la diferencia religiosa era la responsable.

1023 DEMANDT, A., *op. cit.* pp. 80-86. El comenzar su stemma con el emperador Diocleciano no es arbitrario, sino que muestra uno de los hechos más importantes de sus investigaciones genealógicas. NO SABEMOS QUIEN FUE EL PADRE DE NINGUNO DE LOS TETRARCAS, surgen todos de oscuras familias danubianas. En la geneología de la clase gobernante hay un corte abrupto en el siglo III d.C. desde tiempos de Diocleciano hay contiuidad en las familias governantes, hasta la Edad Media, e incluso entonces siguió.

La estructura del *stemma* consta de varios grupos subsecuentes de familias centrales, a los que se unen otros más pequeños. El primer grupo comprende a las cuatro dinastias imperiales de los 1) tetrarcas, 2) de Constantino, 3) de Valentiniano y 4) de Teodosio. Todas están relacionadas entre sí por matrimonio. La razón de estos matrimonios no es tanto la política de propiedad con el poder legitimador de la relación dinástica.



CONSTANTIUS CHLORUS ∞ Helena
MAXIMIAN ∞ Eutropia
Prisca ∞ DIOCLETIAN
GALERIUS ∞ Valeria
Iustus
CONSTANTIN d.Gr. ∞ Fausta
Constantianus
Cerealis
Gratianus
Fl. Eusebius
MAXENTIUS ∞ Maximilla
Petronius Probinus
Marina Severa ∞ VALENTINIAN I. ∞ Iustina ∞ MAGNENTIUS
Hypatius
Eusebius
Eusebia ∞ CONSTANTIUS II. ∞ Faustina
Petronius Probus
Constantia ∞ GRATIAN
VALENTINIAN II.
Galla ∞ THEODOSIUS I. ∞ Flaccilla
Anicius Hermogenianus Olybrius
FL.CONSTANTIUS ∞ Galla Placidia ∞ ATHAULF
ALARICH
ATTILA ∼ Honoria ∞ Herculanus
VALENTINIAN III. ∞ Eudoxia ∞ PETRONIUS MAXIMUS
GEISERICH
THEODERICH I.
PALLADIUS ∞ Eudocia ∞ HUNERICH
THEODERICH II.
EURICH
Frederic
RECHIAR
Aetius
Carpilio
Gaudentius
HILDERICH
Maiorianus
Apollinaris
THEODERICH I.
Aetius ∞ Pelagia ∞ Bonifatius
Plintha
AVITUS
MAIORIAN
Ardabur
Armatus
Constantia
Ruricius
Placidia ∼ Gaudentius
Thraustila
Sebastianus
ANICIUS OLYBRIUS
Triarius
Aspar
Agricola
Sidonius ∞ Papianilla
Ecdicius
WALAMER
THEODEMIR ∞ Erelieva
THEODERICH STRABO
Ardabur ∞ Anthusa
Areobindus
Parthenius
ZENO
REKITACH
Godisthea ∞ Dagalaif
AREOBINDUS ∞ Anicia Iuliana
THEODERICH d.Gr. ∞ Audefleda
CHLODWIG
Amalafrida ∞ THRASAMUND
Gelaris
Hermine
ANASTASIUS
Magna ∞ Paulus
Dagalaif
IUSTIN I.
HERMINAFRID ∞ Amalaberga
THEODAHAT
GELIMER
Irene ∞ Anicius Olybrius
FL.EUTHARICH ∞ Amalaswintha
Euphemia ∞ IUSTIN I.
Sabbatius
ATHALARICH
Vigilantia
IUSTINIAN I.
WITIGIS ∞ Mathaswintha ∞ Germanus ∞ Passara
IUSTIN II.
Praeiecta ∞ Areobindus



Ablabius
Petronius
Thermantia
Theodosius
Eucherius
MAXIMUS
Marcellinus
Domnica
Alexandra
Seleucus
CONSTANS
Olympias
ARSACES III.
NUBEL
VICTOR
Nebridius
Olympias
Gildo
Honorius
Maria
Fl. Claudius Antonius
Marius
Sammac
Mascezel
FIRMUS
Mazuca
Nebridius
Salvina
Richomer
Ascyla
Bathanarius
Stilicho
Serena
Thermantia
Bauto
THEODEMER
Maria
HONORIUS
Thermantia
Eucherius
Galla Placidia
ARCADIUS
Eudoxia
Leontios
Arbogast
MARCELLUS
PROCOPIUS
Anthemius
MARCIAN
Pulcheria
THEODOSIUS II.
Eudokia (Athenais)
Valerius
Gesios
Arigius
Florentia
Eudoxia
Arbogast
Rufus
Apollonius
Isidorus
Procopius
LEO I.
Verina
BASILISKOS
Edeco (Ezuzos)
Nepotianus
Marcellinus
ANTHEMIUS
Euphemia
ODOVACAR
Sunigilda
Onoulphus
Armatus
NEPOS
THELA
BASILISKOS
Longinus
Lallis
Trocundes
Ninilingis
Leontia
MARCIAN
Anthemiolus
VALLIA
ANASTASIUS
Ariadne
ZENO
Longinus
Matronianus
Asteria
Illus
ATHANARICH
LEO II.
Alypia
Ricimer
GUNDOWECH
CHILPERICH I.
MEROWECH
THEODERICH d.Gr.
Komito
Sittas
GUNDOBAD
CHILPERICH II.
Caretena ?
Basina
CHILDERICH
Fl. Anicius Maximus
Ariadne
SIGISMUND
Chrodechilde
CHLODWIG
Audefleda

LAS FUENTES

OBRAS UTILIZADAS Y ABREVIACIONES

Cantar de los Nibelungos, versión de EMILIO LORENZO, ed. Swan, Madrid, 1980.

C. de Boor y Boissevain - Excerpta Historica Iussu Imperii Constantini Porphyrogeniti Confecta, Berlin, 1903-1906 que incluye: *Excerpta de Legationibus*, Berlin, 1906; *Excerpta de sententiis*, Berlin, 1906; *Excerpta de insidiis*, Berlin, 1905; *Excerpta Legationibus*; 1903, incluye todos los fragmentos de Priscus.

CIL	*Corpus Inscriptionum Latinarum*, vols. I-XVI, Berlin, 1861.
CSCO	*Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium (Scriptores Syri)*, - *Liber Chalifarum*, CSCO 4, ser. 3: una recompilación escrito en el siglo VIII basado en dos cronicas del siglo VI.
CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Vienna y Leipzig, 1866.
CSHB	*Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, B. NIEBUHR (ed.), Bonn, 1829.
C.TH.	*Codex Theodosianus*, Editado por T. MOMMSEN y P. KRUEGER. Berlin. 1954.
EL	*Excerpta de Legationibus Romanorum ad gentes*, ver C. de BOOR, 1903.
ES	*Excerpta de Sententiis*, ver C. de BOOR, 1906.
FHG	*Fragmenta Historicorum Graecorum*, MÜLLER, C. (ed.), Paris, 1885.
GGM	*Geographi Graeci Minores*, MÜLLER, C. (ed.), Paris, 1882.
HGM	*Historici Graeci Minores*, ed. DINDORF, Leipzig, 1870.
JRS	*Journal of Roman Studies*
LOEB	*Loeb Classical Library*
M.G.H.	*Monumenta Germaniae Historica:* -*Chronicorum Caesaraugustanorum Reliquiae* A CCCL-DLXVIII, A.A. XI, Chronica Minora II. -*Chronica Gallica* a. CCCCLII et DXI, A.A. X, Chronica Minora I, 1981. -*Consularia Italica*, A.A. IX, Chron. Min.1, 1981. -*Liber Historiae Francorum*, 5, Rer. Merov.

PG Patrologiae cursus, seria Graeca, MIGNE, J. (ed.), Paris, 1857.
PL *Patrologiae cursus*, seria Latina, MIGNE, J. (ed.), Paris, 1854.
SUIDAS (Suda) - lexicon griego compuesto hacia el 950 d.C, ADLER, A. (ed.), Leipzig, 1928-1938.
TU *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, Berlin, 1983.
-*Chronica de Edessa*, TU 89, 1, 1892.
VE *Variae Epistolae* (Cassidoro) editado por A.J. FRIDH, *Corpus Christianorum*, Series Latina, 96. Turnhout, 1973.

SAN AMBROSIO- (340-397); obispo de Milan.
Epistolae, Sources Chtetiennes, Les Editions Du Cerf., Paris, 1971; En el CSEL 73, (ed. O. FALLER): *Sancti Ambrosii opera: De excessu fratris Satyri, De Fide, De obitu Theodosii, De Tobia, Expositio evangelii secundum Lucam*; En el PL: *Apologia Prophetae David, Epistulae.*
AMIANO MARCELINO-(325 -).
Rerum gestrum libri, Editado y traducido por J.C. ROLFE. (3 vol.), LOEB London, 1956-1958; PIGHI, J. (ed.), *Ammiani Marcellini Rerum Gestarum Capita Selecta*, Neuchatel, 1948.
ANDRÉS DE CESAREA
Comentarius in Apocalypsin, PG.
ANÓNIMO DE RAVENNA
Ravennatis anonymi cosmographia et Guidonis geographica, Itineraria Romana, Teubner, 1929, CUNTZ, O. (Ed.).
ANÓNIMO VALESIANO
Anonymi Valesiani pars posterior, en *Rerum Italiarum Scriptores* 24.4, Città di Castello, 1913.
ARNOBIO- a finales del siglo III.
Adversus nationes, en siete tomos, CSEL, 4.
SAN AUGUSTIN- (354-430); obispo de Hippo
Opera, PL 32-47: *De civitate Dei, Narrationes in Psalmos.*
AURELIO VÍCTOR, SEXTUS- siglo IV
Caesares (Liber de Caesaribus), Sexti Aurelii Victoris Liber de Caesaribus, Leipzig, 1911.
AUSONIO- siglo IV.
Opera: Ephemeris, Epigrammata, Epitome de Caesaribus, Gratiarum Actio ad Gratianum Imperatorem pro Consulatu, Mosella, Praecatio consulis designati pridie kal. ian. fascibus sumptis, LOEB.
BARHADBESHABBA ABBAYA- obispo de Haiwan.
Historia ecclesiastica, Histoire de l'eglise Nestorienne, NAU, F., Paris, 1913.
BEDA- (673-735), el *Venerabilis.*
Chronica, M.G.H., AA XIII, Chron.Min.III, 1981; *Historia ecclesiastica gentis anglorum*, 1,11, ed., PLUMMER, 2 vols., Oxford, 1896.
CALLINICO - siglo V.
Epigrammata, Vitae San Hypatti.

CARPINI, GIOVANNI DE PIANO,- (1180-1252), obispo de Anivari.
The Mongol Mission, DAWSON, C., London, 1957.
CASIODORO SENADOR- (490-580?)
Variae epistolae, M.G.H., AA XII, VOL. II; *Chronica*, M.G.H., AA XI, Chron. Min II, 1981; *Epistulae, The Letters of Cassiodorus*, HODGKIN, T. (trad.), London, 1886.
CASIO DION COCCEIANO-
History of Rome, C. de BOOR y BOISSEVAIN, EL, 1910.
CLAUDIANO- (CLAUDIO CLAUDIANUS) (370-404/408)
Carmina minora, Bellum Gildonnicum, Bellum Pollentium (SIVE Gothicum), M.G.H., AA X, 1981; *Invectivas contra Rufino y contra Eutropio*, LOEB, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1972.
CONSTANTINO VII, PORPHYROGENITO- (905-959)
De administrando imperio, JENKINS, R. (trad.), Budapest, 1949; *Excerpata historica iusu Imp. Constantini Prophyrogeniti confecta*, ver C. de BOOR y BOISSEVAIN.
JUAN CRISOSTOMO-(344/54-407).
Homiliae in Math; Homiliae ad populum Antiochenum de statuis, PG47-64.
CYRILLONAS (QURILONA)- hacia el 400 d.C.
Mamre on the Locusts, LANDERSDORFER, S. (trad.), en *Bibliothek der Kirchenvater* 6, 1913.
DIONISIO «PERIEGETES».
Periegesis, Scythica et Caucasica, GGM.
ENNODIO DE GALIA- (473- 521), obispo de Pavia.
Carmen, Panegyric on Theodoric, M.G.H., AA, 7.
EUGIPIO-
Vita Sancti Severini, M.G.H., AA I, 1961.
EUNAPIO DE SARDES- (345-414)
Historia (en fragmentos) del año 270 a 404, *Historici Graeci Minores*, (Leipzig, 1870)
EUSEBIO PAMPHILIO- (318-341), obispo de Caesarea.
Historia Eclesiastica, B.A.C., Madrid, 1973; LOEB.
EUTROPIO-
Ab urbe condita, M.G.H., AA II, 1961.
EVAGRIO ESCOLASTICO- siglo VI.
Historia ecclesiastica (431-594), WALFORD, E. (trad.), London, 1846.
FILOSTORGIO- (368-433).
Historia ecclesiastica, ed. J. BIDEZ, Berlin, 1913.
FOCIO- siglo IX.
EPITOME; The Library of Photius, Henry, R., Paris, 1959.
FREDEGARIO- siglo VII.
Chronicon, PL, 71.
GREGORIO DE NAZIANZO- (329-289).
Orationes, PG 35; *De vita sua*, PG 37.
GREGORIO DE NISSA- siglo IV.
Obras en PG, 46, 76.
GREGORIO DE TOURS- (538-594).
Historia Francorum, M.G.H., Scriptores rerum Merovingicarum, Hannoverae, 1885, pp. 1-450.

HERODOTO-
Historias, LOEB, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1975. Traducido por A.D. GODLEY.
HIDACIO- (395-470),
Chronicon, M.G.H., AA IX, Chron Min I, 1981.
HILARIO DE POITIERS- siglo IV
Contra arianos, PL 9-10.
ISAAC DE ANTIOQUIA.
«Homily on the royal city», Zeitschrift für Semitistik 7, 1929.
ISIDORO DE SEVILLA- (560-636).
Historia gothorum, Etymologiae, M.G.H., AA XI, Chron. Min II, 1981.
SAN JERONIMO- (EUSEBIUS HIERONYMUS), (347-420)
Epistolae, C.S.E.L., vols. liv-vi; LOEB, Harvard Univ. Press, Cambridge, Mass. 1980; *Vita S. Hilarionis*, 222, PL. 23; *Vita S. Pauli Eremitae, Opera*, Venice, 1767, II.
JORDANES- (mediados del siglo VI)
De origine actibusque getarum (Getica), ed. T. Mommsen, M.G.H., AA V,1; *Romana*, M.G.H., AA V,5, 1981.
JUAN DE ANTIOQUIA.
Excerpta de legationibus, Fragmenta Historicorum vol. IV; vol. V.
JUAN DE EFESO.
Ecclesiastical History; NAU, F., «Étude sur les parties inèdites de la *Chronique ecclesiastique* attribuee a DENYS DE TELLMAHRE», *Revue de l'orient Chretien* 2 Paris, 1897.
JUAN DE NIKIU.
Chronicon; The Chronicle of John, Bishop of Nikiu, CHARLES, R. (trad.), London, 1916.
LACTANCIO - (240- 320).
Divinae Institutiones, CSEL 19, 27.
LANDOLFUS SAGAX-
Ad Pavli Historiam Romanam, M.G.H., AA II, 1981.
LEON I- Papa, siglo V.
Epistulae, ACO II; PL, 540-56.
LIBANIO -
Orations,
LIDUS, JUAN- siglo VI.
De Magistratibus Populi Romani; Joannis Laurentii Lydi Liber de Mensibus, WÜNSCH, R. (ed.), 1898.
MALALAS, IOANNES Rhetor- (491-598).
Chronographia, en 18 tomos, L. DINDORF, 1831; EL; FHG IV-V; PG.
MALCO DE FILADELFIA- siglo VI.
Continuación de PRISCUS, EL, (BOOR y BOISSEVAIN), 1910; CSHB; DINDORF, L., 1877.
MARCELINO COMES- siglo VI.
Comitis Chronicon, M.G.H., AA XI, Chron Min II.
MENANDRO, el Protector- a finales siglo VI.
Rhetores Graeci, EL 170-221 y 442-447.

MEROBAUDES, FLAVIO- siglo V.
Panegírico a Aecio, M.G.H., AA. XIV, 1961.
NESTORIO
The Bazaar of Heracleides, DRIVER, G. y HODGSON, L. (trad.), Oxford, 1925.
NICEFORO CALISTO- 1256- 1311 d.C.
Historia ecclestiastica, PG 145-147.
OLIMPIODORO (de Tebas, Egipto).
Liber fidei adversus eos qui naturam et non arbitrium in culpan vocant, PG 93, p. 682.
ORIENCIO- (principios del siglo V),
Commonitorium; R. ELLIS, *The Commonitorium of Orientus*, A Lecture. Oxford, 1903.
ORIGENES-
In numeros homilia XIII, BAECHRENS, W. (ed.).
OROSIO- (390 -4-)
Historiarum adversus paganos libri VII, ed. ZANGEMEISTER, CSEL Viena 1882.
Historia adversus paganos, Libros VII, Biblioteca Clasica Gredos.
PLINIO, el viejo, 23- 79 d.C.
Naturalis historia, LOEB.
PACATO DREPANIO
Panegyric to Theodosius (Latini Pacati Drepanii Panegyricus Theodosio Augusto Dictus) en GELETIER, E. (ed. y trad.), Paris, 1955.
PAULO DIACONO- siglo VIII.
Historia Romana, M.G.H., AA, 2, y en CRIVELLUCCI, A. (ed.), tomo I, Roma, 1912; *Gesta Episcoporum Mettensium*, M.G.H., SS, 2, pp. 262-63.
PRISCO DE PANION-
Excerpta de legationibus Romanorum ad gentes (EL), edición de BOOR y BOISSEVAIN, 1910; también en *Historici Graeci Minores*, vol. I, ed. DINDORF, Leipzig, 1870 que es la edición que citamos en este libro.
PROCOPIO DE CESAREA- finales del siglo V.
Bellum gothicum, LOEB, vol.3-5; *Bellum vandalicum*, LOEB, vol. 2., editado y traducido por H.B. DEWING.
PROSPERO DE TIRO, de Aquitania- (390-463).
Epitome chronicum, con Additamenta, M.G.H., AA I, Chron Min X, 1981.
RUFINO DE AQUILEA- (345-410).
Historia ecclesiastica (hasta el año 395), PL, 21.
SALVIANO- (400-470/480).
De gubernatione Dei, Libri VIII, M.G.H., AA I, 1978.
SIDONIO APOLINAR- (430-489).
Panegirico de Avito; Panegirico de Anthemmius; Carmina VII,v. 316 a 356 en M.G.H., A.A. VIII, 1961: *Epistulae*, Libro Vii, 12: pp. 118 y 119; Libro VIII, 15,1: p. 147 en M.G.H., A.A. VIII, 1961.
SOCRATES ESCOLASTICO- (370/80 - 440/450).
Historia ecclesiastica, ed. R. HUSSEY, 3 vols., Oxford, 1853.
SOZOMENO- principios del siglo V.
Historia ecclesiastica, BIDEZ y G.C. HANSEN, Berlin, 1960.

SULPICIO SEVERO,- finales del siglo IV.
Chronica (hasta el año 400), *Dialogus* I, CSEL.
SIMMACO- siglo IV.
Epistulae, Relationes, M.G.H., AA, 6.
SINESIO DE CYRENE- (370 - 413)
Catastasis, De regno, PG, 66.
TACITO - siglo I d.C.
Historiae; Annales; The «Anales» de Tacitus, vol. I, Cambridge, 1972; *Germania*, ed. y trad. E. FEHRLE, Heidelberg, 1959.
TEMISTIO- siglo IV.
Orationes, ed. DINDORF, 1932.
TEODORETO- (395-458).
Historia ecclesiastica, ed. L. PARMENTIER, Berlin, 1911; *Thérapeutique des maladies helleniques*, 5, ed. y trad. por P. CANIVET, 2 vols., SC, 57, Paris, 1958.
TEOFANES DE BYZANCIO- (741/75-817).
Chronographia I-II, C. de BOOR, 1883; FHG, IV, 270-271; HGM, IV.
VEGETIO RENATO- finales del siglo IV.
Epitome rei militaris, ed. por C. LANG, Leipzig 1885; *Digestorum artis mulomedicinae* libri I-V, ed. E. LOMMATZCH, Leipzig, 1903.
VENANCIO FORTUNATO- siglo VI
Vita Sancti Germani, M.G.H., AA, 4.
VICTOR VITENSE-
Epistolae; Historia persecutionis vandalicae, M.G.H., AA, III, p. 4.
ZACARIAS Rhetor-
Church History, CSCO, ser. 3.
ZONARAS, IOANNES- siglo XII.
Epitome Historiarum, L. DINDORF, 1875.
ZOSIMO- (417/8).
Histories ed. L. MENDELSSOHN, Leipzig, 1887; *Histoire Nouvelle*, L. I-II, Colleción des Universités de France, Paris, 1971.

BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS

AA	*Acta Antigua*, Budapest.
AAASzege	*Acta Antigua et Archaeologica.* Acta Univ. de Attila Jozsef Nominatae, Szege, Hungaria.
AAH	*Acta Antigua Academiae Scientiarum Hungarica*, Budapest, Akadémiai Kiadó.
ABS	*Abstracts of Papers by Soviet Scholars*, International Conference on the History, Arqueology and Culture of Central Asia in the Kushan Period, Dushanbe, 1968.
AÉ	*Archaeologiai Értesito*, Budapest, Akadémiai Kiadó.
AHSzeged	*Acta Historica.* Acta Univ. de Attila Jozef Nominatae. Szege, Hungaria.
AJP	*American Journal of Philology*, Baltimore, Md.
ANRW	*Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, ed. W. Haase.
AN SSSR	*Akademiia nauk Soiuza Sovetskikh Sotsialisticheskikh respublik.*
AV	*Archiv für Völkerkunde*, Vienna, 1946.
AOH	*Acta Orientalia Hungarica*, ed. L. Ligeti, Budapest.
B.A.C.	*Biblioteca de autores cristianos*
BGD	*Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, Halle.
BMFEA	*Bulletin of Far Eastern Antiquities* (Ostasiatiska Samlingarna), Stockholm.
BN	*Beiträge zur Namenforschung*. Heidelberg, Winter.
BNJ	*Byzantinisch-neugriechische Jahrbücher*, Berlin, 1920.
BSOAS	*Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, London.
BY	*Byzantinoturcica*, Berlin.
BUDÉ	*Collection des Universités de France, Publiée par l'Association Guillaume BUDÉ.* Paris.
BZ	*Byzantinische Zeitschrift*, Munich y Leipzig.
C.A.H.	*Cambridge Ancient History*, Cambridge Univ. Press, London, 1979.
CAJ	*Central Asiatic Journal*, London.

Caucasica	*Zeitschrift für die Erforschung der Sprachen und Kulturen des Kaukasusvölker*, Leipzig, 1924.
CJ	*The Classical Journal*, Athens, Univ. of Georgia.
CMH	*Cambridge Medieval History*, Cambridge.
CPh	*Classical Philology*, Univ. Chicago Press.
C.P.L.	*Clavis Patrum Latinorum*, Brugges, 1961.
CQ	*Classical Quarterly*, London, 1907.
C.S.E.L.	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, 8, F.Pauly, 1883.
CSHistByz	*Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, ed. B. Niebuhr, Bonn, 1829.
ESA	*Eurasia Septentrionalis Antiqua*, Helsinki.
FC	*Fathers of the Church*, Catholic University, Wash., D.C.
GCS	*Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*, Leipzig, 1897.
GGM	*Geographi graeci minores*, Müller, C., (ed.), Paris, 1882.
HJAS	*Harvard Journal of Asiatic Studies*, Cambridge, 1936.
HSPh	*Harvard Studies in Classical Philology*, Cambridge, Mass.
ISNIK	*Izvestiia saratovskogo nizhnevolzhskogo instituta kraevedeniia imeni M. Gor'kogo,*
JDAI	*Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*. Berlin, de Gruyter.
JESHO	*Journal of the Economic and Social History of the Orient*, XVIII, 1974.
JHS	*Journal of Helenic Studies*, London, 1880.
JRAS	*Journal of the Royal Asiatic Society*, London.
JRS	*Journal of Roman Studies*, Oxford, 1910.
JSFOU	*Journal de la societe finno-ougrienne*, Helsinki.
JSGU	*Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Urgeschichte*, Frauenfeld, Huber.
KC	*Das Konzil von Chalcedon*, Wurzgurg, 1931-1953, ed. Grillmeier, A. y Bacht, H.
KCsA	*Körösi Csoma Archivum*, Budapest y Hannover.
LOEB	*LOEB Classical Library*, Cambridge, Mass.
MIA	*Materialy i issledovaniia po arkheologii SSSR*, Moscú.
NE	*Numismatika i Epigraphika*, Moscú, Inst. d'Archéol. de l'Acacemie.
ODCC	*The Oxford Dictionary of the Christian Church*, ed. F. Cross, 2 ed. 1974.
PG	*Patrologia Graeca*, de J. P. Migne, 162 vols., Paris, 1857-1912.
PL	*Patrologia Latina*, de J. P. Migne, 221 vols., Paris, 1844-1864.
PLRE	*Prosopography of the Later Roman Empire*, Jones, A., Martindales, J. y Morris, J.
PLS	*Patrologiae Latinae Supplementum*, ed. A. HAMMON.
PW	*Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenchaft*, A. Pauly, G. Wissowa y W. Kroll, Stuttgart, 1893ss.
RA	*Revue Archeologique*, Paris, 1883.
RAA	*Revue Arts Asiatiques*, Paris.
REA	*Revue études anciennes*, Bordeaus, 1889.
RH	*Revue Historique*, Paris, 1876.
RN	*Revue Numismatique*, Paris.

RPT	*Realencyclopädie für protestantische Theologie und Kirche*, Leipzig, 1896 a 1913.
SBM	*Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.*
SHA	*Scriptores Historiae Augustae*, ed. E. Hohl, 2 vols., Leipzig, 1971.
SRH	*Scritores Rerum Hungaricarum Tempore Ducum Regumque Stirpis Arpadianae Gestarum I.* ed. Szentpétery, Em., Budapest, 1937.
SS	*Settimane di Studio*, Spoleto.
SS, XXXV	*Settimane di Studio*, Spoleto, 1988.
TP	*T' oung Pao (Archives concernant l' histoire, des langues, la géographie et l' ethnographie de l' Asie orientale*, Leiden.
UJb	*Ungarische Jahrbücher (o Ural-Altaische Jahrbücher)*, Berlin, Leipzig and Wiesbaden, 1921.
WWTK	*We' n-Wu Ts' an-K' ao Tzu-Liao (Reference materials on Cultural Relics)*, Peking, 1950.
ZDMG	*Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesllschaft*, Leipzig, 1847.

AUTORES

ABAEV, V.
1949 *Osetinski iazyk i Folk'lor*, 1, Moscow y Leningrado.

ABERG, N.
1919 *Ostpreussen in der Völkerwanderungszeit*, Uppsala.
1922 *Die Franken und Ostgoten in der Völkerwanderungzeit*, Uppsala.
1936 *Til Belysande a det Gotinska Kulturinslaget I Mellaneuropa och Skandinavien, Formavannen*, 31.
1936 *Vorgeschichtliche Kulturkreise in Europa*, Copenhagen.

ABETEKOV, A. y BARUZDIN, I.
1963 «Sako-usun'skie Pamiatniki Talasskoi Doliny», *Arkheologicheskie Pamiatniki Talasskoi*, Frunze, pp. 17-31.

ABRAMOVA, M.
1959 «Sarmatskaia kul'tura II V. do N.E.- I V. N.E.», *Sovetskaia Arkheologiia*, Moscow, pp. 52-71.
1961 «Sarmatskaia Pogrebeniia Dona I Ukrainy», *Sovetskaia Arkheologiia*, Moscow, pp. 91-110.

ABRAMZON, S.
1946 «K Semantike Kirgizskikh Etnonimov», *Sovetskaia Etnografiia* 3, Moscow, pp. 123-132.
1960 «Etnicheskii Sostavav Kirgizskogo Naseleniia Severnoi Kirgizii», *Trudy Kirg*. 4, Moscow, pp. 3-137.

ABRUZZI, W.
1982 «Ecological Theory and Ethnic Differentiation Among Human Populations», *Current Antropology*, fasc. 23, pp. 13-35.

AJELLO, R.
1983 «De Purpureo Signo Tumidi Draconis», en Campanile, E., *Problemi di Lingua e Cultura nel Campo Indoeuropeo*, Pisa, pp. 9-13.

ALFÖLDI, A.
1924 *Der Untergang der Römerherschaft in Pannonien,* Vol. I, Ungarische Bibliothek, X, Berlin and Leipzig, 1924 y 1926.
1928 «Les Champs Catalauniques», *Revue des Etudes Hongroises*, VI, pp. 108-111.
1930 «Attila», *Menschen die Geschichte Machten,* by P. ROHDEN and G. OSTROGORSKY, Tomo I, pp. 229-234, Vienna.
1931 «Die Geistigen Grundlagen des Hochasiatischen Tierstiles», *Forschungen und Fortschritte*, VII, n. 20, Berlin.
1931 «Die Theriomorphe Weltbetrachtung in den Hoch asiatischen Kulturen», *Archaeologischer Anzeiger. JDAI.*, p. 394 y ss.
1932 «L'Idée de domination chez Attila», *Nouvelle Revue de Hongrie*, XLVII, pp. 232-8.
1932 *Funde aus der Hunnenzeit und ihre Ethnische Sonderund.*
1938 *Tracce del Christrianesimo nell'epoca delle grande migrazioni in Ungheria*, Roma.
1939a «Antike Darsstellungen zur Geschichte der kultur der Eurasischen Reiterhirten», *Folia Archaeologica*, 1-2, pp. 166-189.
1939 «The Invasions Peoples from the Rhine to the Black Sea», *CAH* 12, pp. 146-150.
1944 *Materialien zur Klassifizierrung der Gleichzeitige Nachahmungen von Römischen Münzen aus Ungarn und den Nachbarländern.*
1944 *Zu den Schicksalen Siebenbürgens im Altertum*, Budapest.
1948 «Eine Awarische Gürtelgarnitur aus Keszthely (Ungarn)», *Festschrift für Otto Tschumi*, Frauenfeld, pp. 126-132.
1949 «Der Iranische Weltriese auf Archäologischen Denkmälern», *JSGU*, pp. 19-34.
1952 *A Conflict of Ideas in the Late Roman Empire.*
ALLWATER, D.
1959 *Saint John Chrysostom*, London.
ALTANER, B.
1960 *Patrology*, Graef, H. trad., New York.
ALTHEIM, F.
1948 *Hunnische Runen*, Halle (Saale) M. Niemeyer.
1951 *Attila und die Hunnen*, Baden-Baden; *Attila et les Huns*, trad. J. MARTY, Paris.
1953 «Geschichte der Hunnen», Vol. I-V, 1959-62, Berlin.
1956a «Greutungen», *BN* 7, pp. 81-93.
1956b «Zum Letzten Mal: Greutungen», *BN* 7, pp. 241-246.
ALTHEIM, F. y STIEHL, R.
1953 *Das erste Auftreten der Hunnen*, Baden-Baden.
1954 *Ein Asiatischer Staat*, Wiesbaden.
ALTHEIM, F. y HAUSSIG, H.
1958 *Die Hunnen in Osteuropa, ein Forschungsbericht*, Baden-Baden.

AMBROZ, A.
1966 «Fibuly iuga Evropeǐskoǐ chasti SSSR», *SAI* 1:30.

ANDERSON, J.
1961 *Ancient Greek Horsemanship*, Berkeley y Los Angeles.

ANDERSSON, A.
1938 *Studia Vegetiana*, Uppsala, 1938.

ANDERSSON, J.
1929 «Der Weg über die Steppen», *Bull. Museum of Far East Antiq.*, Estocolmo.
1932 «Hunting Magic in the Animal Style», *Museum of Far Eastern Antiquities*, IV, Stockholm, pp. 221 y ss.

ANDREADES, A.
1921 «La Venalite des Offices a Byzance», *Nouvelle Revue Historique*, Paris.
1924 «De la Monnaie et de la Puissance d'achat des Métaus Précieus dans l'empire Byzantin», *Byzantion*, I, pp. 74-115.

ANDREOLI, E.
1927 «Contributo Topografico alla Battaglia dei Campi Catalauni», *Historia*, I, 2, p. 146, Milan.

ANDREWS, F.
1948 *Wall Paintings from Ancient Shrines in Central Asia*, London.

ANFIMOV, N.
1951 «Meoto-Sarmatskiǐ Mogil'nik u Stanitsy ust' labinskoǐ», *MIA* 23, pp. 155-207.
1952 «Pozdnesarmatskoe Pogrebenie iz Prilkuban'ia», *Arkheologil Istoriia Bospora*, Simferopol.

ANNIBALDI, G. y WERNER, J.
1963 «Ostgotische funde aus Acquasanta, Prov. Asccoli Piceno (Marche)», *Germania* 41:2, Berlin. 356-73.

ANTONESCU, I.
1961 «Săpăturile Acheologice de la Gabăra», *Materiale* 7, Bucarest, pp. 449-459.

APPELGREN-KIVALO, Hj.
1931 *Alt-Altaische Kunstdenkmäler; Briefe und Bildmateriailvon J.R. Aspelins Reisen in Sibirien und der Mongolei* 1887-1889, Helsingfors.

ARENDT, W.
1934 «Sur l'apparition de l'étrier chez les Scythes», *ESA*, IX.

ARISTOV, N.
1896 «Zametiki ob Etniceskom sostave Tjurkskich Plemen», *Zivaja Starina*, III-IV.

ARNE, T.
1933 «Die funde von Luan-P'ing und Hsuan-Hua», *Bull. Mus. of Far Eastern Antiquities*, Estocolmo.

ARNIN, B. von
1936 «Bemerkungen zu Hunnischen», *Zeitschr. F. Slav. Philologie*.

ARTAMONOV, M.
1969 *Treasures from Scythian Tombs*, London.
ASPELIN, J.
1877 *Antiquites du Nord Finno-Ougrien*, Helsinki.
ATTILA FLAGELLUM DEI?
1994 *Convegno internazionale di studi storici sulla figura di Attila e sulla discesa degli Unni in Italia nel 452 d.C.*, Gruppo archeologico aquileiese; a cura di Silvia Blasen Scarel, Roma.
AUBOYER, J.
1968 *L'Afghanistan et son art*, Paris, ed. du Cercle d'Art.
AUSTIN, N.
1973 «In Support of Ammianus' Veracity», *History*, XXII, pp. 331-335.
AVENARIUS, A.
1974 *Die Awaren in Europa*, Amsterdam y Bratislava.
1988 «Struktur und Organisation der Europäischen Steppenvölken», *SS* XXXV. pp. 125-150.
AZARPAY, G.
1959 «Some Classical and Near Eastern Motifs in the Art of Pazyryk», *Artivus Asiae* 22:4, pp. 314-315.
BABELON, E.
1901 *Traite des monnates Grecques et Romaines*, Paris.
1914 «Attila dans la Numismatique», *RN*, Ser. IV, Vol. XVIII, pp. 297-328.
BACHOFER, L.
1935 «Der zug nach den Osten, Einige Bemerkungen zur Prähistorischen keramik Chinas», *Sinica*, pp. 101-128.
1937 «Zur Frühgeschichte Chinas», *Die Welt Als Geschichte*, III, 4. Stugartt.
BACON, E.
1954 «Types of Pastoral Nomadism in Central and Southwest Asia», *Southwestern Journal of Anthropology*, 10, pp. 44-68.
1963 *Vanished Civilizations: Forgotten Peoples of the Ancient World*, London y New York.
BADER, O. y SMIRNOV, A.
1952 *Serebro Zakamskoe Pervykh Vekov N.E.*, Moscow.
BAILEY, H.
1958 «Languages of the Saka», *Handbuch der Orientalistik* 1:4:1, Leiden y Cologne, pp. 130-54.
1961 *Indo-Scythian Studies Being Khotanese Texts* 4, Cambridge.
BAKER, P.
1958 «Racial Differences in Heat Tolerance», *American Journal of Physical Antropology*, fasc. 16, pp. 287-305.
BALASSA, I.
Die Finnisch-Ugrische Ethnologie und die Etymologische Forschungen, Congressus IB, VIII, pp. 15-16.
BALSZS, J.
1988 «Elementi Orientali dello Sciamanismo Ungherese», *SS*, XXXV, Spoleto, pp. 649-677.

BALDWIN, B.
1979 «The Purpose of the Getica», *Hermes*, 107.
BANCHICH, T.
1988 «An Identification in the SUDA: Eunapius on the Huns», *CPh*, vol. 83, 1, Jan. 1988, p. 53.
BARKOCZI, L.
1959 «Transplantations of Samartians and Roxolans in the Danube Basin», *AA* 7, Budapest, pp. 443-453.
BARNETT, A.
1968 «The Art of Bactria and the Treasure of the Oxus», *Iranica Antigua*.
BARRIRRE-FLAVY, C.
1893 *Etude sur les Sepultures Barbares du Midi et del'Ouest de la France*, Paris.
BARTH, F.
1953 *Principles of social organization in Southern Kurdistan.*
1961 *A tribe of the Khamseb confederacy: the Basseri nomads of South Persia.*
BARTHA, A.
1988 «The Typology of Nomadic Empires», *SS*, XXXV, pp. 151-175.
BARTHÉLEMY, A.
1870 «La Campagne d'Attila: Invasion des Huns dans les Gaules en 451", *Revue des Questions Historiques* VIII, pp. 337-404.
BARTHOLD, V.
1900 *Turkestan v Epokhu Mongol'skogo Nashestviya*, Moscow.
1928 *Turkestan down to the Mongol Invasion*, London, 1928, 1958.
BARTOLI, A.
1948 «Il Senato Romano in Onore de Ezio», *Rendiconti della Pontifica Accademia Romana di Archeologia* 22, Roma.
BARTUCZ, L.
1936 «Die Gepidenschädel des Gräberfelds von Kiszombor», *Dolgozatok*, 12, SZEGED.
1938 «A Szekszardi Hunkori sir Csontvazanak Antropo logiai Vizsgalata», *Dissertationes Pannonicae*, ser. 2:10.
1939 «Die Geschichte der Rassen Ungaren und das Werden des Heutigen Hungarischen Volkskörpers», *UJB* 19, pp. 281-303.
1961 «Antropologische Beiträge zur I und II. Periode der Sarmatenzeit in Ungarn», *AAG* 13:1-4, pp. 157-229.
BARUZDIN, Iu. y BRYKINA, G.
1962 *Arkheologicheskie Pamiatniki Balken Liailiaka, AN Kirgizskoi SSR*, Frunze.
BATTIFOL, L.
1919 *Étude de Liturgie et d'archeologie Chretiènne*, Paris.
BAWDEN, C.
1958 «On the Practice of Scapulimancy among the Mongols», *CAJ* 4.
BAYNES, N.
1925 «Three Notes on the Reforms of Diocletian and Constantine», *JRS*, XV.
1955 «The Decline of Roman Power in Western Europe: Some Modern Expla-

nationes», (1943) reprinted in BAYNES, N., *Byzantine Studies and Other Essays*, London.

BECATTI, G.
1954 *Oreficerie Antiche*, Roma.

BEDNARIKOVA, J.
1980 «Die Rolle von Attilas Reich in dem Anfangen des Europäischen Feudalismos» (en Tcheque, Res. en All.), *Histy. Filologicke*, CIII, Praha, Naklad, Cs. Akad. Véd, Lazarská 8, pp. 15-23.

BEHRENS, G.
1924 «Aus der Frühen Völkerwanderungszeit des Mittelrheingebietes», *ZDMG* 17-19. 1921-1924.

BELENITSKY, A.
1968 *Asie Centrale*, Col. Archaeologia Mundi, Genéve.
1969 *The Ancient Civilization of Central Asia*, Geneva y Londres.

BELTRÁN TORREIRA, F.
1986 «El concepto de barbarie en la Hispania visigoda», *Antigüedad y Christianismo*, III, Univ. de Murcia.

BENEVENISTE, M.
1938 *Ariamaspa*, Comunicaciòn a la Sociétè Asiatique, El 8 de abril.

BERCHEM, D. van
1952 *L'armée de Dioclétien et la réforme Constantinienne*, Paris.

BERG, L.
1950 *Natural Regions of the U.S.S.R.*, New York.

BERGAMANN, G.
1804 *Nomadische Streifzüge unter den Katmüken*, Riga.

BERNHARDY, G.
1828 *Geographi Graeci Minores*, I, Leipzig.

BERNSTAN, A.
1937 «Gunnskij Mogil'nik Noin-ula I ego Historiko archeologiceskoe Znacenie (Die Hunnische Nekropole von Noin-ula und ihre Historiche- archäologische Bedeutung)», *Izvetija Akademii Nauk SSR*, Otd. Obsc. Nauk, 4.

BERTINI, F.
1988 «Attila nella storiografia Tardo Antica e Alto Medievale», *SS* XXXV, Spoleto, pp. 539- 558.

BICKERMAN, E.
1952 «Origines Gentium», *CPh* 47, Chicago.

BIDEZ, J.
1926 «L'Historien Philostorge», *Mélanges Pirenne*, t. I, Brussels.

BIELENSTEIN, H.
1953 *The Restoration of the Han Dynasty*, Stockholm.

BEIRBACH, K.
1906 *Die Letzten Jahre Attilas*, Berlin.

BINYON, L.
1913 *Paintings in the Far East*, London.

BIRO-SEY, K.
1988 «Beziehungen der Hunnen zu Byzanz im Spiegel der funde von Münzen des 5. Jahrhunderts in Ungarn», *SS*, XXXV, pp. 413- 432.

BLANCHET, A.
1924 «Les monnaies de la guerre de Théodose II contre Attila en 442», *Revue Historique du Sud-est Européen*, I, pp. 97-102, Paris.

BLANCO FREIJEIRO, A.
1975 *Arte Antiguo del Asia Anterior*, Sevilla.

BLANDRET, E.
1954 *Humanisme et Christianisme. Ausone et Saint Paulin de Nole*, Burdeos.

BLEEKER, C. y WIDENGREN, G.
1973 *Historia Religionum*, ed. Cristiandad, vol. I, Madrid.

BLEEKER, R.A.
1980 «Aspar and Attila: The Role of Flavius Ardaburias Aspar in the Hun Wars of the 440's», *The Ancient World*, Vol. III, pp. 23-28, Chicago.

BLEICHSTEINER, R.
1946 «Rossweihe und Pferderennen im Totenkult der Kaukasischen Völker», *Wiener Beiträge zur Kulturgeschichte und Linguistik* 4, Vienna, pp. 419-455.

BLEYER, J.
1906 «Die Germanischen elemente der Ungarischen Hunnensage», *Beiträge zur Geschichte der Deutschen Sprache v. Literatur*, XXI.

BLOCH, M.
1940 Sur les Grandes Invasions. Quelques positions de problemes», *Revue de Synthese*, LX, pp. 55-81, Paris, 1940-45.
1945 «Les Invasions», *Annales d'Histoire Sociale*, fasc. I, pp. 34-46; fasc. II, pp. 13-28, Paris.

BOAK, A.
1915 «Roman *Magistri* in the Civil and Military Service of the Empire», *HSPh*, XXVI.
1955 *Manpower Shortage and the Fall of the Roman Empire in the West*, Ann Arbor.

BOAS, F.
1948 *Race, Language and Culture*, New York.

BOBRINSKOI, A.
1901 «Kurgany i Sluchainye Arkheologicheskie Nakhodki Blitz», *Mes. Smely* 1-3, Saint Petersburg, 1887.

BOEW, P.
1959 «Protobulgarische künstilch deformierte schädel», *AAH*, X, pp. 155-158.

BONA, I.
1976 *A L'aube du moyen age. Gépides et Lombards dans le Bassin des Carpates*, Budapest.
1980 «Studien zum Frühawarischen Reitergrab von Szegvar», *AAH*, XXXII, pp. 31-95.
1984 «A Népvándoriás kor es a korai középkor története Magyarországon», *Magyarország Történte*, Budapest.

1988 «Die Geschichte der Awaren im Lichte der Archäologischen Quellen», *SS*, XXXV, pp. 437-464.

BLOODBERG, P.

1936 «Two Notes on the History of the Chinese Frontier», *HJAS* 1, Cambridge, Mass, pp. 283-307.

1939 «Marginalia to the Histories of the Northern Dynasties», *HJAS* 4, Cambridge, Mass, pp. 230-31.

1951 «Three Notes on the T'u-Chteh Turks», *Univ. Calif. Publications on Semitic Philology* 11.

BOOR, H.

1932 *Das Attila-Bild in Geschichte, Legenda und Heroischer Dichtung*, Berna. Reprint in 1963.

BORCHARDT, F.

1971 *Germanic Antiquity in Renaissance Myth*, Baltimore-London.

BOROVKA, G.

1925 *Comptes rendus des expéditions pour l'exploration du Nord de la Mongolie*, Leningrado.

1928 *Scythian Art*, London.

BOSCH- GIMPERA, P.

1960 *El problema indoeuropeo*, México.

BOSI, F.

1989 «Alcuni aspetti della cultura materiale Unna negli autori tardoantichi», *Studi in Memoria di Giuseppe Bovini*, Univ. di Bologna, pp. 107-115.

BOULDING, K.

1976 *La economia del amor y del temor*, ed. Alianza.

BOULNOIS, L.

1967 *La ruta de la seda*, Barcelona.

BOWDER, D.

1980 *Who was who in the Roman World: 735 B.C.- 476 A.D*, Oxford, Phaidon.

BOYLE, J.

1979 «The Owl and the Hare in the Popular Beliefs of the Medieval Mongols», *Central Asia Journal XXIII*, pp. 65-71.

BRADLY, D.

1966 «The Compositions of the Getica», *Erasmos*, Vol. V fasc. LXIV, pp. 67 a 69.

BRADY, C.

1949 *The Legend of Ermanaric*, Berkeley.

BRANDON, S.

1975 *Diccionario de Religiones Comparadas,* ed. Cristiandad, Madrid.

BREISACH, E.

1983 *Historiography: Ancient, Medieval and Modern*, Chicago-London.

BREZZI, P.

1962 «Romani e barbari nel studio degli scritori Cristiani dei secoli IV-VI», *SS* tomo VII, Spoleto.

BRION, M.

1945 *Attila, (La vie d Atila*-Paris, 1933), Trad. por A. Ortiz, Agentina.

BROODBERG, P.
1936 «Two notes on the History of Chinese Frontier», *Harvard Journal of Asiatic Studies*.
1936 «The Language of the T'o-Pa Wei», *HJAS*
BROOKS, E.
1961 «The Eastern Provinces from Arcadius to Anastasius», *C.M.H.*, vol. I.
BROWN, F. y BLAKE, Wm.
1985 «εκτιλώσατο: A Reading of Herodotus' Amazons», *CJ*, vol. 80, 4, April-May 1985, pp. 297-302.
BROWN, P.
El mundo de la antigüedad tardía: De Marco Aurelio a Mahoma. III. Un mundo restaurado: La sociedad romana en el siglo, p. 34.
BROWNING, R.
1952 «The Riot of A.C. 387 in Antioch», *JRS* XLII, pp. 13-20.
1953 «Where was Attila's Camp?», *JHS* LXXIII, pp. 143-145.
BRUSIN, B.
1947 *Aquileia e Grado*, Udine.
1948 *La Basilica del Fondo Tullio alla Beligna de Aquileia*, Aquileia.
BRYCE, V.
1915 «Religion as a Factor in the History of Empires», *JRS* V, pp. 1-23. BUDD-HAPRAKESH, D.
1957 «Kal-idasa and the Hunas», *Journal of Indian History* 35:1, pp. 91-135.
BÜDINGER, M.
1896 «Ammianus Marcellinus und die Eigenart Geschichtswerkes», *Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, XLIV.
BULLING, A.
1960 *The Decoration of Mirrors in the Han Period*, Ascona.
BURKITT, F. ed.
1913 *Euphemia and the Goth, with the Acts of Martyrdom of the Confessors of Edessa (Syriac)*, London.
BURNS, T.
1973 «The Battle of Adrianople: A reconsideration», *History*, XXII, pp. 336-345.
1979 «The Alien Frontiers and Early Medieval Italy», *The Frontier*, 2.
BURY, J. B.
1919 «Justa Grata Honoria», *JRS* IX, pp. 1-13, London.
1923 *History of the Later Roman Empire*, Vol. I, London: New York.
1928 *The Invasion of Europe by the Barbarians*, London.
1930 *Selected Essays*, ed. H. Temperly, Cambridge.
BUSSAGLI, M.
1950 «Osservazioni sul problema degli Unni», *Academia Nazionale dei Lindei*, serie 3, 5:3-4, pp. 212-32.
1959 *Profili dell'India Antica i Moderna*, Turin.
1963 *Paintings of Central Asia*, Genva.
1964 Steppe: Culture, *Enciclopedia Universale dell' arte*, Venezia-Roma, XII. coll. 905-944.

1988 *Attila*, ed. Alianza, Madrid.
1988 «Definizione critica del concetto di «Arte delle steppe», *SS* XXXV, Spoleto, pp. 735-748.

BUXTON, L.
1925 *The Peoples of Asia*, London.

CALDWELL, J.
1981 «The Mecanism of Demographic Change in Historical Perspective», *Population Studies*, Vol. 35, pp. 5-27.

CAMERON, A.
1964 «The Roman Friends of Ammianus», *JRS* LIV, pp. 15-28.
1970 *Claudian: Poetry and Propaganda at the court of Honorius*, Oxford.

CAMPENHAUSEN, H.
1929 *Ambrosius von Mailand als Kirchenpolitiker*, Berlin.

CAPELLE, W.
1929 *Das alte Germanien. Die Nachrichten der Griechischen und Römischen Schriftsteller*, Jena.
1940 *Die Germanen der Völkerwanderung*, Stuttgart.

CAPIDAN, T.
1931 *Romanii Nomazi*, Bucarest.

CARDONA, G.
1988 «Sistemi simbolici e circolazione comunicativa tra i popoli delle steppe», *SS*, XXXV, pp. 709-734.

CARILE, A.
1988 «I nomadi nelle fonti Bizantine», *SS* XXXV, Spoleto, pp. 55-80.

CARLLIER-DETIENNE, J.
1980 «Les amazons font la guerre et l'amour», *L'Ethnographie*.

CASPAR, E.
1933 *Geschichte des Papsttums* 1-2, Tübingen.

CAVALLI-SFORZA, I.
1972 «Origin and Differentiation of Human Races», *Proceedings of the Royal Anthropological Institute* for 1972, pp. 15-26.

CHADWICK, H.
1912 *The Heroic Age*, Cambridge.
1932 *The Growth of Literature*, Vol. I, Cambridge.

CHADWICK, N.
1955 *Poetry and Letters in Early Christian Gaul*, Londres.

CHAMBERS, M.
1953 *The Fall of Rome: Can it be explained?*, NY.

CHAMBERS, R. (ed.)
1912 *Widsith*, Cambridge.

CHANTRE, E.
1887 *Recherches Antropologiques dans le Caucase*, Paris y Lyon.

CHAESIN, T. de
1934 «Squisse de la préhistoire Chinoise», *Bulletin Catholique de Pékin*.

1934 «Les Fouilles préhistoriques de Péking», *Rev. des Questions Scientifiques*, Lovaina, pp. 173-184.

CHARLES, R. (ed.)
1913 *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, Oxford.

CHARLESWORTH, M.
1926 *Trade-routes and Commerce of the Roman Empire*, 2 ed., Cambridge.

CHARPENTIER, J.
1917 «Die ethnographische stellung der Tocharer», *ZDMG*, 71.

CHARRIWRE, G.
1971 *L'art Barbare Scythe*, ed. du Cercle d'Art, Paris.

CHAVANNES, E.
1903 *Documents sur les Tou-kiue (Turcs) occidentaux*, Saint Petersbourg, 1903; Paris, 1941.
1906 *Trois Généraux Chinois de la Dynastie des Han.*
1907 *Les payes d'occident, Tung-Pao.*
1898 *Les Memoires Historiques de Se-ma Ts'ien*, Paris.

CIPOLLA, C.
1892 «Considerazinii sulle 'Getica' di Iordanes», *Memorie della R. Academia delle Scienze di Torino*, ser. II, t. XLIII.

CLAUSON, G.
1962 *Turkish and Mongolian Studies*, London.
1964 «A Postscript to Professor Sinor's Observations on a new Comparative Altaic Philology», *BSOAS* 27:1, London.

CLOVER, F. M.
1971 «Flavius Merobaudes: a translation and historical commentary», *Transactions of the American Philosophical Society*, Philadelphia, Vol. 1.
1973 «Geiseric and Attila», *Historia*, XXII, 1973, 104.

COLLCUTT, J. y KUMAKURA
1990 *Japon: Atlas culturales del Mundo*, Barcelona.

COLLINET, P.
1937 *Le Colonat dans L'Empire Romain*, Bruselas.

CONRAD, P.
1979 *Las civilizaciones de las estepas*, Madrid, 1979.

CONTENAU, G.
1927 *Manuel d'archeologie orientale*, 4 vol., Paris, 1927-1947.

COOK, A.
«The Possible Begetter of the Old English Beowulf and WIDSITH», *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, XXV.

COON, C.
1930 *The Races of Europe*, New York.
1962 *The Origin of the Race*, ed. Knopf, New York.

COTTERELL, A.
1989 *The Illustrated Encyclopedia of Myths and Legends*, London.

COTTERELL, L.
China: *Una civilizacion milenaria, (The Tiger of Ch'in),* trad. por S. Rivas, Buenos Aires.

COURCELLE, P.
1953 «Sur quelques textes litteraires relatifs aux grandes invasions», *Revue Belge de Philologie et d'Historie* 31, Brussels, pp. 23-47.
1964 *Histoire litteraire des grandes invasions Germaniques*, Paris; 3 ed. 1964.

COURTOIS, C.
1955 *Les Vandales et l'Afrique*, Paris.
1956 «Rapports entre Wisigoths et Vandales», i *Goti in Occidente*, *SS*, pp. 499-507, Spoleto.

CRAWFORD, M.
1974 *Roman Republican Coinage*, London.

CROCE, B.
1955 *History as the Story of Liberty*, New York.

CROKE, B.
1976 «Arbogast and the Death of Valentinian II», *Historia*, XXV, pp. 235-244.
1987 «Cassiodorus and the Getica of Jordanes», *CPh*, vol. 82, 2, April, pp. 117-134.

CRUMP, G.
1973 «Ammianus and the Late Roman Army», *History*, XXII, pp. 91-103.

CSALLSNYI, D.
1956 «A Paradicsoi Bünbeeses Abrázolasa VIII. Százázadi Avar bronzszijvégen», *Æ* LXXXIII, pp. 225-230.
1959 «Garische zierscheiben aus dem X. Jahrundert» *AAH*, X, pp. 281-325.
1959 «Adatok a marteélyi Avar Sxijvég figurális Abrázolásanak Magyarazatához», *Æ*, II, pp. 179-82.
1962 «Der Awarische Gürtel», *Æ* XIV, pp. 445-480.
1962 «Byzantinische Schnallen und Gürtelbeschlage mit Maskenmuster», *AAH*, X, pp. 55-77.

CUMONT, F. y E.
1902 *Studia Pontica* II, Brussels.

CURTIN, P.
1968 «Field Techniques for Collecting and Processing Oral Data», *J. African History* 9, pp. 367-385.

CZYTH, B.
1983 «Die rolle des Volkes zur der Belagerung des Orleans durch Attila, Juni D. J. 451 (Vita S. Amiani 3,10)», *AHSZEGED*, LXXVI, pp. 3-10.

DABBS, J.
1963 *The History of the Discovery and Exploration of Chinese Turkestan*, La Hague.

DAFFINS, P.
1988 «Gli Unni e gli Altri: Le fonti letterarie e le loro interpretazioni moderne», *SS*, XXXV, pp. 181-209.

DAGRON, G.
1974 *Naissance d'une capitale*, Paris.

DAHL, G. y HJORT, A.
1976 *Having Herds. Pastoral Herd Growth and Household Economy*, Stockholm.
DAHN, F.
1880 «Die ursachen der Volkerwanderung», in Von WIETERSHEIM, E., *Geschichte der Volkerwanderung*, 2nd ed., 2 vols., Leipzig.
DAIN, A. y FOUCAULT, J.
1967 «Les stratégistes Byzantins», *Travaux et Mémoires*, 2. Centre de recherche d'histoire et de civilsation byzantines. Paris.
DALES, G. y DYSON, R.
1965 *Chronologies in Old World Archaeology*, Chicago.
DALLMAYR, H.
1961 *Die Grossen vier Konzilien. Nicaea, Constantinopel, Ephesus, Chalcedon.* Munich.
DALTON, O.
1926 *The Treasure of the Oxus*, British Museum, London.
DARKP, E.
1912 «Die auf die Ungarn Bezüglichen Volksnamen bei Denbyzantinern», *BZ*, fasc. XXI, pp. 472 a 487.
1935 «Influences Tourantiennes sur l'évolution de l'art militaire des Grecs, des Romains, et des Byzantins», *Byzantion,* Vol. X, pp. 443-469.
1946 «Le role des peuples nomades cavaliers dans la transformation de l'Empire Romain», *Byzantion*, XVIII, pp. 85-97, Brusellas.
DAVIES, O.
1935 *Roman Mines in Europe*, Oxford.
DAWSON, C.
1934 «Edward Gibbon», *Proceedings of the British Academy*, 20.
DAUGE, Yves
1981 *Le Barbarie. Recherches sur la conception Romaine de la barbarie et de la Civilization*, Bruselas.
DEBETS, G.
1936 «Materialy po paleoantropologii SSSR (N. Povolzh'e)», *Antropologicheskii Zhurnal* I, 1936.
1962 On the Origin of the Kirgiz People in the Light of Antropological Findings», *Studies in Siberian Ethnogenesis Toronto.*
DEGRASSI, A.
1949 «Le iscrizione in onore de Aezio e l'Atrium Libertatis», *Bolletino della Commisione Archeologica Communale di Roma* 72.
DE GUIGNE
1756 *Histoire Generale des Huns, des Turcs, des Mongols et des Autres Tartares*, Paris, 1756-1758.
DEMANDT, A.
1969 «Romana», *BZ*, 62, pp. 96-101.
1970 «Magistri Militum», *RE*, supp. XII.
1989 «The Osmosis of Late Roman and Germanic Aristocracies», *Das Reich*

und die Barbaren, Veröffentlichungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung, XXIX, pp. 75-89.

DEMOUGEOT, E.

1947 «Les partages de l'Illyricum a la fin du IV siecle», *Revue Historique* 198, pp. 13-31.

1951 *De L'unite a la division de l'Empire Romain (395-410)*, Paris.

1958 «Attila et les Huns», *Mem. de la Soc. d'agric. de la Marne*, LXXIII, pp. 7-42.

1965 «Variations climatiques et invasions», *Revue Historique*, CCXXXIII, pp. 1-22.

1969 *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, 2 vols., Paris, 1969-1979.

DENY, J.

«Langues Turques, Mongoles et Tongouzes», en *Langues du Monde*, de MEILLET y COHEN.

DESHAYES, J.

1960 *Les outils de bronze de l'Indus au Danube du IV millénaire*, Beyrouth-Paris.

1969 «New Evidence for the Indo-Europeans from Tureng Teoe», *Archaeology.*

DETSCHEW, D.

1939 «Responsa Nicolai Papae ad consulta Bulgarorum», *Serdicae.*

DEWALD, C.

1981 «Women and Culture in Herodotus' History», *Reflections of Women in Antiquity*, ed. FOLEY, N.Y.

DICKEMAN, M.

1979 «Female Infanticide and the Reproduction Strategies of Stratified Human Societies: A Prelimiary Model», *Evolutionary Biology and Human Social Behaviour: An Antropology Perspective*, ed. N. CHAGNON y W.IRONS, N. SCITUATE, Ma., Duxbury.

DICULESCU, C.

1922 *Die Gepiden*, Leipzig.

1923 *Die Wandalen und Goten in Ungarn und Rumanien*, Leipzig.

DIESNER, H.-J.

1964 *Der Untergang der Römischen Herrschaft in Nord-Afrika*, Weimar.

1982 *The Great Migration*, trad. C. SALT, London.

DILL, S.

1898 *Roman Society in the Last Century of the Western Empire*, 1898, reimp. en New York.

DINDORF, L.

1831 «Johannes Malalas Chronografia», *CSHB*, Bonn.

1870 *Historici Graeci Minores*, Vol. I, Leipzig.

DINGWALL, E.

1931 *Artificial Cranial Deformation*, London.

DIVALE, W.

1972 «Systematic Population Control in the Middle and Upper Paleolithic: Infe-

rence Based on Contemporary Hunters and Gatheres», *World Archeology*, fasc. 4, pp. 221-143.

DIVALE, W. and HARRIS, M.
1976 «Population, Warfare and the Male Supremacist Complex» *American Anthropologist*, fasc. 78, pp. 521-538.

DIXON, P.
1976 *Barbarian Europe*, Oxford.

DOBLHOFER, E.
1955 *Byzantinische Diplomaten und Ostlichen Barbaren*, Graz, Vienna y Cologne.

DONAT, I.
1937 «Hatarele Oltenii», *Arhivele Olteniei*, XVI.
1942 *Tota Transilvania ad nos venit*, Craiova.
1958 «Contributions a l'etude de la toponymie Petcheneguecomane de la plaine Roumaine du bas- Danube», *Contributions Onomastiques*, Bucarest.
1962 «Citeva aspecte geografice ale toponimiei din tara Romaneasca», *Fonetica si Dialectologie*, IV.
1973 «La vie pastorale chez les Roumains et les problemes», *Dacoromania: Jahrbuch für Östliche Latinität*, I, pp. 78-103.

DONNER, K.
1933 *Sibirien, Folk och forntid*, Helsingfors.

DOSTAL,
1958 *Archiv für Völkerkunde* 13, pp. 1-14.
1959 *L'Antica società beduina*, ed. F. GABRIELI, pp. 11-33.

DOWNEY, G.
1938 *A Study of the Comites Orientis and the Consulares Syriae*, Princeton.
1961 *A History of Antioch in Syria*, Princeton.

DRIVER, G. y HODGSON, L. (trans.)
1925 *The Bazaar of Heracleides*, Oxford.

DUDDEN, H.
1925 *Saint Ambrose*, Oxford.

DUMÉZIL, G.
1977 *Mito y epopeya*, ed. Seix Barral, Barcelona.
1978 «Attila e la spada de Marte», p. 77, *Storie degli Sciti*, ed. Rizzoli, Milano, 1980. Original: *Romans de Scythie et d'Alentour*, ed. Payot, Paris.

DUPRÉE, N., GOUIN, P. y OMER, A.
1971 «The Khosh Tapa Hoard from North Afghanistan», *Archeology*, I.

DURUY, V.
1888 *Historia de los romanos*, Barcelona.

EBERHARD, W.
1940 «Chronologischer uebersicht tber die Geschichte der Hunnen», *Bulleten, Türk Tarth Kurumu*, IV.

EBERT, M.
1909 «Die Fühmittelalterlichen jelme vom Baldenheimer typus», *Prähist. Zeitschr.* 1, pp. 65-77.

1912 «Ein Skythischer kellel aus Südrussland», *Prähist. Zeitscht*, 44, pp. 451.

ECKINGER, K.
1933 «Bogenversteifungen aus Römischen Grabern», *Germania* 17, pp. 289-290.

ELIADE, M.
1974 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, tomo I, ed. Cristiandad, Madrid.
1949 *Tratado de la historia de las religiones*, (ed. Payot, Paris, 1949), 1980.

ENSSLIN, W.
1923 «Zur Geschichtschreibung und Weltanschauung des Ammianus Marcellinus», *Klio* 16, Leipzig.
1926 «Maximinus und Sein Begleiter, der Historiker Priskos», *BNJ*, V, pp. 1-9, 1926-7.
1927 «Die Ostgoten in Pannonien», *BNJ*, VI, pp. 146-159.
1930 «Zum Heermeisteramt des Spätromischen reiches. II Die *Magistri Militum* des 4. Jahrhunderts», *KLIO*, XXIV.
1930 «Marcellinus», *RE.*, 14.2.
1935 «Julius Nepos», *RE.*, 16.2.
1947 *Theoderich der Grosse*, Munich.
1954 «Praefectus Praetorio», *RE.*, 22.2.

ERDÉLY, I.
1967 «Results of the Mongolian-Hungarian Archaeological Expeditions 1961-1964», *AAH* 14:3-4, pp. 231-47.

EVANS-PRITCHARD, E.
1958 *Tribes Without Rulers*, ed. Middleton, London.

FANG, A.
1952 *The Chronicle of the Three Kingdoms*, Cambridge, Mass.

FAROLI, A.
1947 «Il Senato Romano in onore de Ezio», *Pontif. Accad. Roman. di Archeologia*, Alti ser, 3, Rendiconti, 22, 1946 y 1947.

FASOLI, G.
1988 «Unni, Avari e Ungari nelle fonti Occidentali e nella storia dei Paesi d'Occidente», *SS*, XXXV, Spoleto, pp. 13-45.

FELDER, E.
1978 «Germanische Personennamen auf Merowingischen münzen», *BN*, Heidelberg.

FERNÁNDEZ UBINA, J.
1982 *La crisis del s. III y el fin del mundo antiguo: Estudios más importantes sobre la crisis del siglo III*, Akal Univ., Madrid.

FETTICH, N.
1930 «Der schildbuckel von Herpaly», *AAH* 1.
1931 «Bestand der Skytischen Alterlümer Umgarens» en *Skythien und der Bosphorus* (ed. M. Rostovzef), Berlin, pp. 454-527.
1934 «A Garschinovpi Szkita Lelet-der Skythische fund vonn Gartschinowo», *Magyar Torténeti Muzium*, Budapest.

1937 *Die Reiternomaden Kultur von Minussinsk und metalkunst der Landnehmenden Ungarn.*

1945 «Hunnen, Altungarn und Urbevolkerung», *Stena Archaeologica*, XLV, pp. 183 y ss.

1953 «La Trouvaille de Tombe Princière Hunnique a Szeged-Nagyszeksos», *AAH* 32, Budapest.

FINCH, C.
1962 «Codices Pal. Lat. 1571- 1572 as Sources for Vegetius», *American Philological Association, Transactions and Proceedings*, 93.

FINLEY, M.
1970 «Manpower and the Fall of Rome», in CIPOLLA, C., *The Economic Decline of Empires*, London.

FINNEGAN, R.
1970 «A Note on Oral Tradition and Historical Evidence», *History and Theory*, IX, pp. 195-201.

FOLDES L.
1955 «Viehwirtschaft und Hirtenkultur», *Ethnographische Studien*, Budapest.

FORNARA, C.W.
1983 *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley.

FORRER, R.
1931 «Tombes Hunniques en Alsace», *Anzeiger für Elsässische Altertumskunde*, XXII -XXIII, p. 42.

FORSTER, J.
1879 *De Fide Flavii Vegeti Renati*, Bonn.

FRANK, T.
1940 *An Economic Survey of Ancient Rome*, t. 1-4, Baltimore, 1933-1940.

FRANKE, O.
1920 «Das alte Ta-hia der Chinesen, ein Beitrag zu tocharer frage», *Festschrift für Friedrich Hirth*, Berlin.

1930 *Geschichte des Chinesischen Reiches*, I, Berlin.

FRANKIE, E.
1948 *Word Formation in the Turkish Languages*, N.Y.

FREEMAN, E.
1904 *Western Europe in the Fifth Century*, Londres.

FRUMKIN, G.
1970 *Archeology in Soviet Central Asia*, Handbuch der Orientalistik, Leiden.

FUETER, E.
1936 *Geschichte der Neueren Historiographie*, Handbuch der mittelalterlichen und neueren Geschichte, Munich-Berlin.

GABBA, E.
1981 «True History and False History in Classical Antiquity», *JRS* LXXI, pp. 50-62.

GAGE, J.
1965 *Les Classes Sociales dans l'Empire Romain*, Paris.

GALLETIER, E. ed.
1949 *Oratores Panegyrici 1*, Paris.
1955 *Panegyriques Latins 3*, Paris.
GARUTT, V. y IUR'EV, K.
1959 «Paleofauna Ivolginskogo Gorodishcha po Dannum Arkeologicheskikh Raskopok», *Arkheol. Sbornik* I.
GAUDEMET, J.
1957 *La formation du droit séculier et du droit de l' Eglise dans le Bas Empire*, Paris.
1958 *L'Église dans l'Empire Romain, IV-V siecles*, Paris.
GEBHARDT, G.
1931 *Handbuch der Deutschen Geschichte*, 7th ed., 2 vols., Stuggart, 1930-31.
GEYER, E.
1932 «Wiener grabfunde aus der zeit des untergehenden limes II», *Wiener Prähist. Zeitschr.* 19, Vienna.
GHIRSHMAN, R.
1963 «Perse, Proto-Iraniens, Medes, Achèmenides», *Nouvelle Revue Francaise*, Col. L'Univers des Formes.
GIANNELLI G. y MAZZARINO, S.
1956 *Trattato di Storia Romana*, II, Roma.
GIBBON, E.
1897 *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano*, Vol. III y IV, Trd. de JOSÉ MOR FUENTES, Ed. Turner, Madrid.
GIMBUTAS, M.
1963 «The Indo Europeans: Archaeological Problems», *American Antropologist*, pp. 815- 836.
GINTERS, W.
1928 *Das Schwert der Skythen und Sarmaten in Südrussland*, Berlin.
GINZBURG, V.
1950 «Pervye Antropologicheskie materialy k probleme Etnogeneza Baktrii», *MIS* 15, pp. 241-250.
1954 «Drevnee Naselenie Tsentral'nogo Tian-Shania I Alaia po Antropologicheskim Hannym», *Sredneaziatskii Etnograficheskii Sbornik*, I, Moscow, pp. 238 a 412.
1956 «Materialy k Antropologii Drevnego naseleniia Ferganskoi Doliny», *Trudy Kirg.* 1, Moscú. 85-102.
GIORDANO, O.
1973 *Jordanes e la storiografia nel VI secolo.*
GIRARD,
1885 «Le Campus Mauriacus: Nouvelle ètude sur le Champ de Bataille d'Attila», *Revue Historique,* XXVIII, pp. 321-31.
GIRAUD, L.
1960 *L'Empire des Turcs Célestes*, Paris.
GOFFART, W.
1974 *Caput and Colonate. Towards a History of Late Roman Taxation*, Toronto.

1977 «The Date and Purpose of Vegetius' *De Re Militari», Traditio*, 33, pp. 65-100.
1980 *Barbarians and Romans: A.D. 418-584*, Princeton University Press, New Jersey.
1988 *Narrators of Barbarian History*, Princeton.
1989 *Rome's Fall and After*, Hambledon Press, London.

GOKHMAN, I.
1958 «Antropologicheskie Materialy iz Plitochnykh mogil Zabaikal'ia», *SMAE* 18, pp. 428- 443.
1960 *Antropologicheskaia Kharakteristika Cherepov iz Izvolginskogo Gorodishcha*, Ulan-Ude.

GOODY, J. y WATT, I.
1963 «The Consequences of Literacy», *Comparative Studies in Society and History*, 5.

GOODYEAR, F.
1972 *The «Annals» of Tacitus*, vol. I, Cambridge.

GONZÁLEZ BLANCO, A.
1980 *Economia y sociedad en el bajo Imperio según San Juan Crisostomo*, Fundación Universitaria Española, Madrid.
1985 «La historia del S.E. peninsular entre los siglos III-VIII d.C.», *Antigüedad y Cristianismo* II, Univ. de Murcia, pp. 53-79.

GONZÁLEZ BLANCO, A. y GUTIÉRREZ CORTINES, C.
1990 «Caminos, civilización y cultura», *Los caminos de la región de Murcia*, Murcia.

GORDON, A. y J.
1958 *Album of Dated Latin Inscriptions*, Berkeley.

GORDON, C.
1960 *The Age of Attila: Fifth Century Byzantium and the Barbarians*, Michigan Univ. Press, Michigan.

GRANET, M.
1922 *La religion des Chinois*, Paris.

GRANT, M.
1974 *The Army of the Caesars*, London.

GREENSLADE, S.
1954 *Church and State from Constantine to Theodosius*, Londres.

GRIAZNOV, M. y BULGAKOV, A.
1958 *L'art ancien de l'Altai*, Moscow.

GRIESSMAIER, V.
1936 *Sammlung Baron von der Heydt, Ordos Bronzen*, Viena.
1937 «Enswickelungsfragen der Ordos-kunst», *Artibus Asiae*, VII, Leipzig.

GROOT, J.
1921 «Die Hunnen der Vorchristlichen Zeit», en *Chinesische Urkunden zur Geschichte Asiens* 1, Berling y Leipzig.

GROSSE, R.
1920 *Römische Militärgeschichte von Gallienus bis zum Beginn der Byzantinischen Themenverfastung*, Berlin.
GROUSSET, R.
1929 *Histoire de l'Extreme-Orient*, Paris.
1937 «L'orientalisme et les études historiques», *Revue Historique, Bull.Critique*, CLXXXI, FASC.I.
1939 *L'Empire des steppes: Atila, Gengis-Khan, Tamerlan*, París. 3ª ed. versión española: Madrid, 1991.
1970 *Die Steppenvölker. Attila-Dschingis Khan- Tamerlan*, München.
GRUMEL, V.
1951 «L'Illyricum de la mort de Valentinien I (375) a la mort de Stilicon (408)», *Revue des Études Byzantines*, 9.
GRYAZNOV, M.
1969 *Sibérie du sud*, Col. Archaeologia Mundi, Genéve.
GÜLDENPENNING, A.
1885 *Geschichte des Oströmischen reiches unter den Kaisern Arcadius und Theodosius II*, Halle.
GÜLDENPENNING, A. y IFLAND, J.
1878 *Der Kaiser Theodosius der Grosse*, Halle.
GUMILEV, L.
1972 *Gli Unni: un impero di nomadi antagonista del'antica Cina*, Torino.
GYORFFY, G.
1960 «Einwonerzahl und Bevölkerungsdichte in Ungarn bis zum anfang des XIV. Jahrhunderts», *Etudes Historiques*, Budapest.
1988 «Nomades et semi-nomades: La Naissance de l'etat Hongrois», *SS*, XXXV, pp. 621- 636.
HAAKE, R.
1935 En *KC*, 2, p. 109.
HACHMANN, R.
1971 *The Germanic Peoples*, tr. J. HOGARTH, London.
HALLER, J.
1941 «Der eintritt der Germanen in die Geschichte», *Reden und aufsätze zur Geschichte und Politik*, Stuttgart.
HALOUN, G.
1926 «Seit wann kannten die Chinesen die toharer Oder Indogermanen Überhaupt» *Asia Mayor*, Leipzig.
1937 «Zur üe-Tsj-Grage», *ZDMG*, pp. 243-319.
HALPHEN, L.
1979 «The Barbarian Background», *CAH*, XII, cap. III, Cambridge University Press, London, pp. 96 a 107.
HAMBIS, L.
1958 «Le Probleme des Huns», *RH*, CCXX, pp. 249-270.
HAMPEL, J.
1897 «Skythische denkmäler aus Ungarn», *Etnologische Mitteilungen*.

1905 *Alterthumer des frühen Mittelalters in Ungarn* 1-3, Braunschweig.

HANCAR, F.

1931 «Gürtelschiessen aus dem Kaukasus», *ESA*, VII.

1935 «Probleme des Kaukasischen tierstils», en *Mitteil. D. Antropologischen Gesellschaft, Wien, BD.*, LXV, p. 276.

1947 «Kaukasus-Luristan», *ESA*, IX. 1934 y 1947.

HANEDA,

1933 «A propos des Ta Yue Tche et des Kouei-Chouang», *Bull. Maison Franc-Japonaise.*

HAPP, H.

1963 «Zur Spätrömischen Namengebung», *Beiträge zur Namenforschung*, Heidelberg.

HARMAND, L.

1957 *Le patronat sur les collectivités publiques des origines au bas Empire*, Paris.

HARMATA, J.

1941 «Quellenstudien zu den Skythika des Herodot», *Magyar-Görög Tamulmánuok* 14, Budapest.

1946 «Színes lovú nepek», *Magyar Nyelv*, XLII, pp. 26-34.

1950 *Studies on the History of the Sarmatians*, Budapest.

1951 «A Hun Aranyíj», *Akadémiai közlemenyek.*

1951 «The Golden Bow of the Huns», *AAH* I, pp. 107-151.

1952 «The Hun Society and the Dissolution of the Hun Empire», *AAH* 2, pp. 277-305.

1978 «Les Huns et le changement et conflit a la frontiere Danubienne au IVe siècle apres J.C.», *Colloque organisé por la Fédération Internationale des Etudes Classiques*, Bonn.

1979 «Royal Power and Immortality. The Myth of the Two Eagles in Iranian Royal Ideology», *AAH* 2, pp. 305-319.

1986 «Elö szó az. évi kiadäshoz», *Attila és Hunjai*, Budapest.

HARNER, M.

1972 «The Role of Hallucinogenic Plants in European Witchcraft», *Hallucinogens and Shamanism*, de M. HARNER, Oxford Univ. Press, N.Y.

HARRIS, M.

1987 *Canibales y Reyes*, Trad. H. GONZÁLEZ TREJO, ed. Alianza, Madrid. Original: *Canibals and Kings: The origins of Cultures*, N.Y., 1977.

1987 *Introducción a la antropologia general*, ed. Alianza, Madrid. Original: *Culture, People, Nature: An Introduction to General Anthopology*, New York.

HARVA, U.

1938 *Die Religiösen Vorstellungen der Altaischen Völker*, Helsinki.

HASELOFF, G.

1981 «Die Germanische Tierornamentik der Völkerwanderungszeit, *Studien zu Salin's Stil.*

1988 «Germanische und Östliche Tierornamentik», *SS*, XXXV, Spoleto, pp. 681-708.

HATT, J.

1965 «Essai sur l'evolution de la religion Gauloise», *Revue des Études Anciènnes*, 67.

HAYWOOD, R.

1958 *The Myth of Rome's Fall*, New York.

HEICHELHEIM, F.

1938 *Wirtschaftsgeschichte des Altertums*, Leiden.

HEINE GELDERN, R.von

1951 «Die Tocharer und die Pontische Wanderung», *Saeculum*, pp. 225-255.

HENNING, W.

1938 «Argi and the Tokharians». *Bull.of the School of Oriental Studies.*

HENRY, R.

1971 «Photius», *Bude*, vol. 6, Paris.

HERBERT, W.

1842 «Attila, King of the Huns», *Collected Works*, Vol. III, London.

HERRE, W.

1955 «Das ren als Haustierr», *Eine Zoologische Monographie*, Leipzig.

HERRMANN, A.

1935 «Die Gobi im Zeitalter der Hunnenherschaft», *Geografiska Annaler.*

1939 *Das land der seide und Tibet im lichte der antike*, Berlin.

HESSIG, W.

1966 *Mongolische Volksreligiose und Folkloristische texte*, Wiesbaden.

1974 *Role of the Nomadic Peoples in the Civilisation of Central Asia*, Ulaanbaatar.

HEUSLER, A. y RANISCH, W. (ed.)

1903 *Eddica Minora*, Dortmund.

HIGHTOWER, J.

1950 *Topics in Chinese Literature*, Cambridge, Mass.

HIRTH, F.

1899 «Über Wolga-Hunnen und Hsiung-nu», *Sitzungsberichte, Academie d. Wissenschafte zu München: Phil.-Hist.Classe*, II, pp. 245-78.

1900 «Über Wolga-Hunnen und Hsiung-nu», *SB München* 2, pp. 245-278.

1901 «Hunnenforschungen», *Keleti Szemle*, pp. 81-91.

1908 *The Ancient History of China to the End of the Chou Dynasty*, N.Y.

1909 «Mr. Kingsmill and the Hsiung-nu», *J. Amer. Or. Soc.*, pp. 32-45.

HOCART, A.

1970 *Kings and Councellors*, ed. Needham, Chicago.

HODDER, I.

1982 «Symbolism in Action». *Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*, Cambridge.

HODGKIN, T.

1898 *Italy and her Invaders*, vol. ii (de 7 vols.), Oxford, 1880 - 1898.

HOLMBERG, U. y HARVA
1927 «Siberian Mythology», *The Mythology of all Races*, vol. IV, Boston. 1939 *Die Religiösen Vorstellungen der Altaischen Volkern*, Helsinki.
HOLTER, F.
1925 «Das Graferfeld bei Obermöllern», *Jahresschrift f. Vorgeschichte der Sachsisch-Thüring. Lander*, XII, 1.
HOMES-DUDDEN, F.
1935 *The Life and Times of St. Ambrose*, Oxford.
HOMEYER, H.
1951 *Attila. Der Hunnenkönig von Seinen Zeitgenossen Dargestellt*, Berlin.
HONIG, R.
1960 «Humanitas und thetorik in Spätromischen Kaisergesetzen», *Göttinger Rechtswissenschaftliche Studien*, 30, Gotinga.
HOUWINK Ten Cate, P.H.J.
1980 «Asia Menor entre los Hititas y los Persas», *Historia Univ. Siglo XXI*, vol. III, Madrid.
HRBAS, M. y KNOBLOCH, E.
1965 *The Art of Central Asia*, Prague y London.
HULSEWÉ, A.
1971 «Notes on the Historiography of the Han Period», *Historians of China and Japan*, pp. 31-43, ed. by W. Beasley and E. Pulleybank, Oxford Univ. Press, London.
1987 «China en la antigüedad: Las culturas superiores del Asia Central y Oriental», *Historia Universal*, Espasa-Calpe, Madrid.
HUMPHREY, C.
1974 «Some Ritual Techniques in the Bull-cult of the Buriat-Mongols», *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland for 1973*, London.
HUNTINGTON, E.
1919 *The Pulse of Asia*, Boston.
HYDE, N.
1988 «Wool: Fabric of History», *National Geographic Magazine*, vol. 173, pp. 522-591.
INOSTRANTSEV, K.
1900 «Khunnu i Gtunny», *Zivaja Starina*, III-IV.
JÄHNS, M.
1889 *Geschichte der Kriegswissenschaften*, I, Munich- Leipzig.
JAMES, E.
1973 *Introducción a la historia de las religiones*, ed. Cristiandad, Madrid.
JANSE, O.
1921 «Notes sur quelques représentations des bracréates en or scandinaves», *RA*, ser. 5, vol. XIII, pp. 373-95.
1922 «Notes sur les Solidi Romains et Byzantins trouvés en Scandinavie», *RN* IV, Vol. XXV, pp. 38-48.
1934 «Le style du Houai et ses affinités», *Revue des Arts Asiantiques*, XIII.

1935 «L'Empire des Steppes et les relations entre L'Europe et l'Extréme-Orient dans l'Antiquité», *RAA*, Vol. IX, pp. 9-26.

1935 *Le Cheval Cornu et la Boule Magique*, Ipek.

JETTMAR, K.

1953 «Hunnen und Hsiung-nu: Ein archäologisches problem», *AV* 617, pp. 166-180.

1965 *L'art des steppes, le style animalier Euro-asiatique. Genèse et arriere-plan social.* Paris.

JOHNSON, S.

1983 *Late Roman Fortifications*, New Jersey.

JONGE, P. de

1955 «Ammianus and Vegetius», *Ut Pictura Poiesis*, Leyden.

JONES, A.

1959 «The Origen and early History of the Follis», *JRS*, XLIX, pp. 34-39.

1960 *Studies in Roman Government and Law*, Oxford.

1964 *The Later Roman Empire, 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*, 4 vols., Oxford.

JONES, A., MARTINDALES, J. y MORRIS, J.

1971 *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Vol. I: A.D. 260-395.

JONES, C.

1932 «Bede and Vegetius», *Classical Review*, 46.

JORGENSON, J.

«On Ethics and Antropology», *Current Anthropology*, 12 (3), pp. 321-334.

JULIEN, S.

1864 «Documents sur les T'ou-kue», *Jour. Asiatique.*

1877 *Documents Historiques sur les T'ou-kiu* (Turcs). trad. du chinois, Paris.

JUNGE, J.

1939 *Saka-Studien*, Leipzig.

KADAR, Z.

1985 «Gli animali negli oggetti ornamentali dei popoli della steppa», *SS* XXXI, Spoleto, pp. 1373-1387.

KAGAN, D.

1963 *Decline and Fall of the Roman Empire. Why did it Collapse?*, Boston.

KAHANÉ, H. y R.

1986 «On the Meaning of Barbarus», *Hellenika.*

KAO, CHÜ-HSÜN

1960 «The Ching Lu Shen Shrines of Han Sword Worship in Hsiung-nu Religion», *CAJ* 5:3, pp. 221-232.

KARAYANNOPULOS, J.

1958 *Das Finanzwesen des frühbyzantinischen Staates*, München.

KARJALAINEN, K.

1927 *Die Religion der Jugra-Völker*, vols. I-III, Helsinki.

KARLGREN, B.

1934 «Early Mirror Inscriptions», *BMFEA* 6, pp. 9-79.

1937 «New Studies on Chinese Bronzes», *Bull. Mus. of Far Eastern Antiquities*, IX, Estocolmo.

1952 *A Catalogue of the Chinese Bronzes in the Alfred f. Pilsbury collection*, Minneapolis.

KASHGHARI, Mahmud al-

1938 *Divanü Lugat It-Türk*, 3 Vol., Ankara, 1938-1943.

KAUFMANN, G.

1868 «Über die Hunnenschlacht des Jahres 451», *Forschungen zur Deutschen Geschichte*, VIII, pp. 115-146.

KERN, O.

1917 *Krieg und Kult bei den Hellenen*, Halle.

KEYDELL, R.

1967 *Agathiae Myrinaei Historiarum Libri Quinque*, Berlin.

KINDER, H. y HILGEMANN, W.

1979 *Atlas Historico Mundial*, vol. I, ed. Istmo, Madrid.

KESELEV, S.

1937 «Fouilles de 1934 dans l'Altaï», *Revue des Arts Asiatiques*, X.

1951 *Drevnaia istoriia Iuzhnoi Sibiri*, Moscow y Leningrado.

KISS, L.

1978 *Földrajzi Nevek Etimológiai Szótára*, Budapest.

KLAEBER, F.

1927 «Attila's and Beowulf's Funeral», *Publications of the Modern Language Association of America*, fasc. XLII, pp. 255-67.

KLINA, O.

1956 *Archiv Orientaini* 24, pp. 596-597.

KLJASTORNIJ et LIVSIC

1972 «The Sogdian Inscription of Bugut Revised», *Acta Orientalia Acad. SC. Hungaricae*, XXXVI, 1, Budapest.

KLOPSTEG, P.

1947 *Turkish Archery and the Composite Bow*, Evanston, Illinois.

KLUGE, F.

1911 «Der tod des Attila, eine Altgermanische dichtung», *Deutsche Rundschau* 146, pp. 451-455.

1912 «Zur Totenklage auf Attila bei Jordanes, Get. 257», *Beiträge zur Geschichte der Deutschen Sprache und Literatur*, XXXVII, pp. 157-9.

1921 «Zur totenklage auf Attila», PBB 37, pp. 157-159.

KNOBLOCH, E.

1972 *Beyond the Oxus, Archaeology, Art and Architecture of Central Asia*, Londres.

KNOBLOCH, E. y HERBAS, M.

1965 *The Art of Central Asia*, Londres.

KONDAKOV, N. y TOLSTOI, I.

1889 *Russkie Drevnosti v Pamiatnikakh Iskusstva.*

KOTWICZ

1928 «Les Tombeaux dits kereksur en Mongolie», *Rocznik Orjentalistckny*, VI.

KRAUSS, S.
1914 *Studien zur Byzantinisch-Jüdischen Geschichte*, Leipzig.

KRISTO, G.
1983 «Volt-e Magyaroknak ö si Hun Hagyományuk?», *Tanulmänyok áz árpád-korról*, Budapest.
1988 «Toponomastica Unna ed Avara in Ungheria», *SS*, XXXV, Spoleto, pp. 273-282.

KROUGLIKOVA, I y SARIANIDI, V.
1971 «La Bactraine ancienne dans l'optique des nouvelles recherches archéologiques», *Dushan culture and History*, II, Décembre.

KRÜGER, G.
1913 *Realencyclopädie für Protestantische Theologie und Kirch*e, 13, Leipzig, pp. 377 a 378.

KRUSE, H.
1934 «Studien zur offiziellen geltung des Kaiserbildes im Römischen Reiche», *Studien zur Geshichte und Cultur des Altertums*, 19, Paderborn.

KÜHN, H.
1934 *Zur chronologie der Sino-Siberischen bronzen Epek.*

KWANG- CHIN, C.
The Archaeology of Ancient China, New Haven, Yale Univ. Press; London.

LAISTNER, M.
1947 *The Greater Roman Historians*, Berkeley, Calif.

LAMBERG-KARLOVSKY, E.
1970 «Excavations at Tepe Yahya, 1967-1969», *Iran, Survey of excavations*, Cambridge, Mass.

LANDERSDORFER, S. (trad.).
1913 «Mamre on the Locusts (Cyrillonas)», *Bibliothek Der Kirchenvater* 6.

LASZLO, GY.
1940 Adatök a Kunok Tegesérol», *Néprajzi értesitö*, XXXII, pp. 51-59.
1968 «The Hungarian Conquest and its Antecedents», *ABS* Iv, v, pp. 195-208.
1968 «Saddle and Stirrup Etymology and Archaeology, *ABS* IV, III.

LATOUCHE R.
1946 *Les Grandes invasions et la crise de l'Occident au Ve siecle*, Paris.
1947 «Aspect demographique de la crise des grandes invasions», *Population*, II, pp. 681-690.
1956 *Les Origines de L'Economie Occidentale*, Paris.

LATTIMORE, O.
1938 «The Geographical Factor in Mongol History», *Geographical Journal*, XCI, pp. 1-20.
1940 «Inner Asian Frontiers of China», *American Geographical Research Series*, n. 21, New York.
1955 «The Frontier in History», *Relazinoni*, Vol. I, Comitato Internazionale de Scienze Storiche, X Congresso Internazionali di Scienze Storiche, ed. G. SANSONI, Firenze y Roma.

1963 Studies in Frontier History, Paris.
1971 «The Social History of Mongol Nomadism», *Historians of China and Japan*, ed. W. GEASLEY y E. PULLEYBANK, Oxford Univ. Press, London.

LECGBER, K.
1955 «Byzanz und die barbaren», *Saeculum*, 6.

LEE, R.
1968 «What Hunters do for a Living, or How to Make out on Scarce Resources», pp. 30-43, in *Man the Hunter*, de R. LEE y I. DEVORE, ed. ALDINE, Chicago.
1976 «Kung Bushman Subsistance: An Input-Output Analysis», pp. 47-49 in *Environment and Cultural Behaviour: Ecological Studies in Cultural Antropology*, de A.VAYDA, Nat. Hist. Press, N.Y.

LEES, S. and BATES, D.
1974 «The Origins of Specialized Nomadic Pastoralism: A Systemic Model», *American Antiquity*, fasc. 39, pp. 187-193.

LEGG, S.
1970 *The Barbarians of Asia: The Peoples of the Steppes from 1600 B.C.*, New York.

LEIPOLDT, J.
1952 *Der Soziale Gedanke in der Altchrislichen Kirche*, Leipzig.

LEMERLE, P.
1954 «Invasions et migrations dans les Balkans depuis la fin de l'epoque Romaine jusq'au III e siecle», *RH*, 211, pp. 265 ss.

LÉOTARD, E.
1873 *Essai sur la condition des barbares établis dans l Empire romain au Quatrieme siecle*, Paris.

LERICHE, P.
1973 «L'Asie Centrale dans l'antiquité», *Revue des Etudes Anciennes*, LXXV, Paris.

LEVESQUE, J., MARÍN, J., PILET, Ch. y PELET-LEMLÉRE, J.
1990 «Attila et les Huns», *Arqueologia*, 259, Juillet-AOUT, pp. 20-29.

LEVIN, M.
1962 *Ethnic Origins of the Peoples of Northeastern Asia*, Toronto.
1963 *Physical Anthropology and Ethnographic Problems of the Peoples of the Far East*, Toronto.

LEWIS, H.
1967 «Ethnology and Culture History», en *Reconstructing African Culture History*», ed. GABEL, C. y BENNETT, N., Boston, Mass.

LIGETI, L.
1961 «A Propos des elements 'Altaiques' de la langue Hongroise», *Acta Linguistica*, 11:1-2, Budapest, pp. 15-41.

LIPPOLD, A.
1968 *Theodosius der grosse und seine Zeit*, Stuttgart.

LEPTSK, E.
1959 «The 'Avar Period' Mongoloids in Hungary», *AAH* 10, pp. 251-279.
LOEHR, M.
1955 «The Stag Image in Scythia and the Far East», *Arch. of the Chinese Art Society*, 9, pp. 63-71.
LOEWE, M.
1969 «La China Imperial», *Revista de Occidente*, Madrid.

LOFSTEDT, E.
1948 «On the Style of Tacitus», *RJS*, XXXVIII, pp. 1-9.
LONGRIGG, S.
1963 *The Middle East.*
L'ORANGE, H.
1953 *Studies on the Iconography of Cosmic Kingship in the Ancient World*, Oslo.
1965 *Art Forma and Civic Life in the Later Roman Empire*, Princeton.
LOT, F.
1945 *Les invasions Germaniques. La penetratio mutuelle du monde barbare et du monde Romain*, Paris, 1935. (2 ed. 1945).
1955 *Nouvelles recherches sur l'impot foncier et la capitation personnelle sous le bas empire*, Paris.
LOYEN, A.
1942 *Recherches sur les Panegyriques de Sidoine Apollinaire*, Paris.
1969 «Le role de Saint Aignan dans la defense de'Orleans», *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres*, pp. 64-72.
LUCE, T.
1989 «Ancient Views on the Causes of Bias in Historical Writing», *Classical Philology*, 84, nº 1, pp. 16-31, U. of Chicago, Jan. 1989.
LUISELLI, G.
1976 «Sul de Summa Temporum di Jordanes», *Romano-Barbarica*, I, pp. 83-133. LUKONIN, V.
1968 «Sasanina Conquest in the East of Iran and the Problem of Kushan Chronology», *ABS*, Dushanbe.
LUTWAK, E.
1976 *The Grand Strategy of the Roman Empire, from the First Centuy A.D. to the Third*, Baltimore-London.
MACARTNEY, C.
1934 «The End of the Huns», *BNJ*, Vol. X, pp. 106-114.
1951 *Studies on the Earliest Hungarian Historical Sources*, 6-7; *The Origin of the Hun Chronicle and Hungarian Historical Sources*, Oxford.
MACKAIL, J.
1920 «Ammianus Marcellinus», *JRS* X, pp. 103-118.
MAC MULLEN, R.
1963 *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire*, Harvard Historical Monographs, Cambridge, Mass.

1967 *Enemies of the Roman Order, Treason, Unrest and Alienation in the Empire*, Cambridge, Mass.

MAENCHEN-HELFEN, O.

1931 *Reise ins Asiatische Tuwa*, Berlin.

1935 «Die Träger des tierstils im Osten, *Wiener Beiträge zur Kunstu. Kulturgeschichte Asiens,* IX, Vienna.

1937 «Zur geschichte der Lackkunst in China, *Wiener Beiträge zur Kunstwu, Kulturgeschichte Asiens*, XI, Vienna.

1941 «A Chinese Bronze with Central Asiatic Motives», *BMFEA* 13, Stockholm.

1943 «From China to Palmyra», *The Art Bulletin.*

1944 «Huns and Hsiung-nu», *Byzantion,* Vol. XVII, pp. 222-243.

1945 «The Legend of the Origen of the Huns», *Byzantion*, Vol.XVII, pp. 244-251.

1945 «The Yen-chi Problem Re-examined», *JAOS* 65, pp. 71-82.

1947 «Odoacer», *American Historical Review* 52, New York, pp. 836-841.

1955 «The Date of Ammianus Marcellinus' Last Book», *American Journal of Philology*, 76, Baltimore, pp. 384-399.

1955 «Pseudo-Huns», *CAJ* 3, pp. 101-106.

1957 «Germanic and Hunnic Names of Iranian Origin», *Oriens*, pp. 280-283.

1957 «Review of D. Carter's The Symbol of the Beast», *JAOS* 77:4.

1957 «Review of two Russian Works on the Archaeology of Central Asia», *CAJ* 2, pp. 305-306.

1958 «A Chinese Bronze with Central Asiatic Motives», *BMFEA* 30, Stockholm, pp. 165-175.

1959 «The Ethnic Name Hun», *Studia Serica Bernhard Karlgren Dedicata*, Copenhagen, pp. 223-238.

1973 *The World of the Huns*, ed. Max Knight, Berkeley, L.A., 1973.

MAIER, F.

1985 *Las transformaciones del mundo mediterráneo: siglos III-VIII*, ed. Historia Universal Siglo XXI, Madrid.

MAKARENKO, N.

1930 «La Civilisation des Scythes et Hallstatt», *ESA*, V.

MALDONADO, L.

1975 *Religiosidad Popular*, ed. Cristiandad, Madrid.

MARETT, R.

1914 *The Threshold of Religion*, London.

MARICQ, A.

1950 «Factions du cirque et Partis Populares», *Acad. Royale de Belgique. Bull. de la Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques*, 5 serie, t. 36, pp. 396-421.

MARKOVIC, M.

1971 «Sirmium. Its History from First Century A.D. to 582 A.D.», *Sirmiun Archaeological Investigations in Syrmian Pannonia*, I., Beograd.

MARKWART, J.
1931 «Iberer und Hyrkanter», *Caucasica*, VIII, 1931.
MARQUART, J.
1910 *Keleti Szeme*, 1910.
1920 *Skizzen zur Geschichtlichen Vökerkunde von Mittelasien*, Festschrift Fiedrich Girth.
MARROU, H.-I.
1958 *St. Agustin et la fin de la Culture Antique*, 4th ed., Paris.
MARTIN, F.
1893 *L'age du bronze au Musée de Minoussinsk,* Stockholm.
MARTIN, P.
1935 «La fin de la domination Romaine in Suise et l'occupation Germanique», *Bulletin de la societe d'Historie et d'archeologie de Genève*, VI, pp. 3-30.
MARTIN, R.
1928 *Lehrbuch der Anthropologie*, II.
MARTINO, F.
1985 *Historia económica de la Roma antigua*, ed. AKAL, Madrid.
MASPERO, H.
1925 «Le Roman de Sou Ts'in», *Etudes Asiatiques*, II, pp. 127 a 141.
MASSON, V.-M.
1961 «Culture agricole de la Margiane», *Iranica Antiqua.*
1964 *Srednyaya azia i Drevniy Vostok (Central Asia and the Middle East),* Moscow y Lenigrado.
MASSON y LISITSINA, G.
1969 «Sur la Turkeménie», *Antiquity*, 1965, 1968 y 1969.
MASSON y SARIANIDI, V.
1972 *Central Asia, Turkemenia before the Achaemenids*, trad. del ruso, Londres.
MATHISEN, R.
1988 «The Theme of Literary Decline in Late Roman Gaul», *Classical Philology*, vol. 83, 1, Jan. 1988, Univ. Chicago Press, pp. 43-52.
MATTHEWS, J.
1975 *Western Aristocracies and Imperial Court: A.D. 364- 425*, Oxford.
MAURICE, J.
1911 *Numismatique Constantinienne*, 2, Paris.
MAZZARINO, S.
1947 *Stilicone. La crisi imperiale dopo Teodosio*, Roma.
1951 *Aspetti sociali del quarto secolo*, Roma.
1966 *The End of the Ancient World*, London.
MCDONALD, A.
1975 «Theme and Style in Roman Historiography», *JRS*, LXV, pp. 1-10.
MILLAR, F.
1986 *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes*, Historia Universal Siglo XXI, vol. 8.

MILLER, W.
1930 «Die Sprache der Osseten», *Grundriss der Iranischen Philologie.*
MINNS, E.
1942 «The Art of the Northern Nomads», *Proceedings of The British Academy*, pp. 47-101.
MOCSY, A.
1974 *Pannonia and Upper Moesia*, London.
MOHRMANN, C.
1952 *Vigiliae Christianae*, 6, pp. 109-121.
MOMIGLIANO, A.
1955 «Cassiodorus and Italian Culture of his Time», *Proc. Brit. Acad; Secondo Contributo*, 1960.
1963 *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century.*
1966 «Gibbons's Contribution to Historical Method», *Studies in Historiography*, New York, 1966.
1980 *The Age of Spirituality*, Princeton, 1980.
MOMMSEN, T.
1889 «Das Römische Miltalwesen seit Diocletian», *Hermes*, XXIV.
1901 «Aetius», *Hermes*, XXXVI, pp. 516-547.
1983 *Historia de Roma*, Trad. de A. García Moreno, ed.Turner, Aguilar, Madrid, 1983.
MONGAIT, A.
1961 *L'archèologie en U.R.S.S.*, Baltimore.
MONOD, O.
1966 *Catalogue du Musée Guimet*, Ed. des Musées Nationaux, Paris.
MOOR, E.
1963 «Zur Herkunft der Hunnen mit Besonderer Berücksightigung ihres Namen materials», *Beiträge zur Namenforchung*, XIV, pp. 63-104.
MORAVCSIK, G.
1930 «Zur Geschichte der Onoguren», *Ungarische Jahrbücher*, X, pp. 53-90.
1932 «Attilas tod in Geschichte und Sage», *KCsA*, 1926- 1932, pp. 83-116.
1943 *ByzanrinoTurcica*, 2 Vols., Budapest, 1942-3.
1958 T I: «Die Byzantinische Quellen der Geschichte der Türkovölker», Berlin.
T II: «Sprachreste der Türkolvölker in den Byzantinische Quellen», Berlin.
MORGAN, L.
1877 *The Ancient Society. Researches in the Line of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization*, New York.
MORGANSTERN, L.
1937 *Esthètiques d'Orient et d'Occident*, Paris.
MOSS, J.
1973 «The Effects of the Policies of Aetius on the History of Western Europe», *Historia*, XXII, pp. 711- 731.
MÜLLENHOFF, K.
1900 *Deutsche Altertumskunde*, Berlin, 1807-1900.

MÜLLER, C.
1882 *Geographi Graeci Minores* 2, Paris.
1885 *Fragmenta Historicorum Graecorum* 4, Paris.
MUSSET, L.
1982 *Las Invasiones: Las Oleadas Germánicas*, ed. Labor, Barcelona.

NAGY, T.
1967 «Reoccupation of Pannonia from the Huns in 427», *Acta Antigua*, Vol. XV.
1988 «Frühawarenzeitliche Grabfunde aus Budapest. Bemerkungen zur Awarenzeitlichen Tierornamentik», *SS* XXXV, Spoleto, pp. 373-408.
NAUDÉ, C.
1956 *Ammianus Marcellinus in die Lig van die Antieke Geskiedskryeing.*
NAVARRO, J.
1925 «Prehistoric Routes between Northern Europe and Italy defined by the Amber Trade», *The Geogr. Journ.*, 66.
NEMESKÉRI, J.
1945 «Antropological Examinatin of the Skull from Gyongyosapati», *AÉ*, pp. 308-311.
1952 «An Antropological Examination of Recent Macrocephalic Finds», *AAH* 2, pp. 223-232.
NEMETH,
1913 «Über den Ursprung des Wortes Saman», *Keletli Szemle*, XIV, Budapest, 1913 a 1914.
NESTOR, I y NICOLAESCU-PLOPSOR, C.
1937 «Hunnische kessel aus der Kleinen Wallachei», *Germania* 21, pp. 178-182.
NICOLAESCU-PLOPSOR, D.
1961 «Anthropologische Befunde über die Skelettreste aus dem Hunnengrab von Dulceance (Rayon Rosiori)», *Dacia*, N.S. 5.
NISCHER, E.
1923 «The Army Reforms of Diocletian and Constantine and their Modification up to the Time of the Notitia Digitatum», *JRS*, XIII.
1932 «Die Quellen für das Spätrömische Heerwesen», *A.J.P.*
O'DONNELL, J.
1979 *Cassiodorus*, Berkeley.
1982 «The Aims of Jordanes», *Historia*, 31.
OLAJOS, T.
1967 «L'inscription de la Statue d'Aetius et Merobaudes», *5 Congres. Intern. D Épigraphie Greccque et Latine*, Cambridge.
OOST, S.I.
1964 «Aetius and Majorian», *Classical Philology*, LIX.
1968 *Galla Placida Augusta*, ed. Chicago Univ. Press.
OSTROGORSKY, G.
1968 *History of the Byzantine State*, tr. J. HUSSEY, 2nd ed., Oxford.

OXENSTIERNA, G.
1965 *Las culturas del mundo antiguo*, Madrid.
PALANQUE, J.
1924 «Le Témoignage de Socrates Scholastique», *R.E.A.*
1929 «Sur l'usurpation de Maxime», *R.E.A.*
1931 «Famines a Rome a la fin du IVe siècle», *R.E.A.* 33, pp. 345-356.
1933 *Saint Ambroise et l'Empire Romain*, Paris.
1951 «La Prefecture de Pretoire de I'Illyricum au IVe siècle, *Byzantion* 31, pp. 5-14.
PARDUCZ, M.
1959 «Archaologische Beiträge zur Geschichte derr Hunnenzeit in Ungarn», *AAH* 11:1-4, pp. 309-398.
1963 «Die Ethnischen Probleme der Hunnenzeit in Ungarn», *Studia Archaeologica*, I, Budapest.
1966 «The Scythian Age Cementery at Tspipszele», *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, XVIII.
PARKER, H.
1933 «The Legions of Diocletian and Constantine», *JRS*, XXIII.
PAROLI, T.
1988 «Attila nelle Letterature Germaniche antiche», *SS*, XXXV, Spoleto, pp. 559-614.
PASCHOUD, F.
1967 *Roma Aeterna: Études sur le Patriotism Romain dans l'Occident Latin a l'époque des Grandes Invasions*, Paris.
1971 *Zosime: Histoire Nouvelle*, t. I, Budé, Paris.
PASTERNAK, B., EMBER, C.y EMBER, M.
1976 «On the Conditions Favoring Extended Family Households», *Journal of Antropological Research*, 32 (2), pp. 109-123.
PATAI, R.
1951 «Nomadism, Mikkle Eastern and Central Asian», *Southwestern Journal of Anthropology*, Univ. of New Mexico, Alburquerque, 7, pp. 401-414.
PEARCE, J.
1937 «Eugenius and his Eastern Colleagues,» *N.C.*, ser. 5.17.
1938 «The Reign of Theodosius I», *Transactions of the International Numismatic Congress*, London, pp. 235-237.
PEISKER, T.
«The Asiatic Background», *Cambridge Medieval History*, Vol. I.
PELLIOT, P.
1915 *L'origine de T ou-kiue, nom Chinois des Turcs.*
1920 «A Prospos des Comans», *J.A.*
1925 «Les mots à H initiale aujourd'hui Amuie, dans le Mongol des XIIIe et XIVe siècles, *J.A.*
PELLIOT, P. y LAWFER, B.
1916 *TP*, 1916.

PERSON, Y.
1972 «Chronology and Oral Tradition», *Perspectives on the African Past*, ed. M. Klein and G. Johnson, Boston, p. 8.

PETRI, B.
1928 *Dalekoe Proshloe Pribaikal ia, Irkutsk.*

PHILLIPS, T.
1940 *Roots of Strategy: A Collection of Military Classics*, Harrisburg, Pa., 1940.

PIGANIOL, A.
1970 «Points de vue sur les invasions Germaniques», in CHRIST, K., *Der Untergang des Romischen Reiches*, Darmstadt.
1981 *Historia de Roma*, ed. Univers. de Buenos Aires, Madrid.

PIGHI, G.
1948 *Ammiani Marcellini Rerum Gestarum Capita Selecta.*

PHILLIPS, E.
1966 *The Royal Hordes. Nomad Peoples of the Steppes,* Londres, 1965. *Les nomades de la steppe,* Bruselas.

POLEVOI, L.
1965 *Istoriia Moldavskoi SSR*, Kishinev.

POLIVANOVA, V.
1890 «Zametk o Proiskhozhdenii Mednago Souda iz Sengileevskago uezda, Simbirskoi Gebernii», *Trudy* VII AS 1, (Iaroslavl'); 39. Moscú.

POPOVIC, I.
1961 «Quel etait le peuple pannonien que parlait μεδος et Strava?», *Sbornik Radova Vizantroloshkog Instituta*, pp. 197-226.

PORTER, V.
1887 «Notes on the Artificial Deformation of Children among Savage and Civilised Peoples», *Report of the Smithsonian Institute*, II, Washington, D.C.

POTOPOFF,
1937 «Conceptions Totémiques des Altagens», *R.A.A.*

PRINZ, F.
1971 *Klerus und Krieg im Früthen Mittelalter*, Stuttgart.

PRITSAK, O.
1952 «Stammesnamen und Titulaturen der Altaischen Völker», *Ujb* 24, pp. 49-104.
1954 «Kultur und Sprache der Hunnen», *Festschrift für Dmytro Cydevs' kyj zum 60. Geburistag*, Berlin, pp. 238-249.
1954 «Ein Hunnisches Wort», *ADMG* 104, (1934), pp. 124-136.
1956 «Der Titel Attila», *Festschrift für Max Vasmer; Veröfeentlichungen der Abteilung für Slavische Sprachen und Literaturen des Osteuropa-Instituts an der Freien Universität Berlin*, pp. 404-419.
1988 «The Distintive Features of the «Pax Nomadica», *SS*, XXXV, Spoleto, pp. 749-780.

PRODAN, D.
1944 *Teoria Imigratiei Romanilor din Principatele Romane in Transilvania in Veacul al XVIII-lea*, Sibiu, 1944.

PRZYLUSKI, C.
1937 «Nouveaux aspects del'histoire des Scythes», *Rev. de l'Université de Bruxelles*, febr-abril.

PULLEYBLANK, E.
1966 «Chinese and Indoeuropeans», *JRAS*, pp. 9-39.

RADIN, M.
1919 *Studies on Uncomposed Names in Old English*, Uppsala.

RAMSTEDT, G.
1951 «Alte Türkische und Mongolische Titel», *JSFOU* 55.

READER, J.
1989 *Man on Earth*, Univ. of Texas Press, Austin.

REISCHAUER, E.
1988 *Japan: Past and Present*, Tokyo.

RÉMONDON, R.
1979 *La crisis del Imperio Romano*, Vol. II, ed. Labor, Barcelona.

REYNOLDS, R. y LÓPEZ, R.
1946 «Odoacer: German or Hun ?», *American Historical Review*, Vol. LII, pp. 36-53.

RICHÉ, P.
1963 *Éducation et Culture dans l'Occident Barbare*, Paris.
1968 *Les Invasions Barbares*, 4th ed., Paris.

RIDÉ, J.
1980 «Une 'reception' tendencieuse: La Germanie de Tacite et le moralisme patriotique des Humanistes Allemands», *Colloque Histoire et Historiographie Clio*, Coll. Caesarodunum 15bis, Paris.

RIDLEY, R.
1972 «Zosimus the Historian», *Byz. Zeit.*, 65.

ROLFE, J.
1956 *Ammianus*, LOEB.

RONA-TAS, A.
1988 «Problems of the East European Scripts with Special Regard to the Newly Found Inscription of Szarvas», *SS*, XXXV, Spoleto, pp. 483-506.

ROSSI, L.
1971 *Trajan's Column and the Dacian Wars*, London.

ROSTOVTZEFF, M.
1921 «Le culte de la Grande Deesse dans la Russie Meridionale», *REG* 32, pp. 462-481.
1922 *Iranians and Greeks in South Russia*, Oxford.
1929 *The Animal Style in South Russia and China*, Princeton.
1930 *A History of the Bosporus*, 2 ed, Oxford.
1931 *Skythien und der Bosporus*, Berlin.
1957 *The Social and Economic History of the Roman Empire*, 2 ed., Londres.

ROUX, J.-P.
1959 «L'origine celeste de la Souverainte dans les inscriptions Paleoturques de Mongolie et de Siberie», *La Regalita Sacra*. Leiden.

1970 *Les traditions des nomades de la Turquie meridionale*, Paris.
1971 «Le Lievre dans la tradition Turque», *Turcica*, III, pp. 40-48.
1975 «Quelques objets numineux des Turcs et des Mongols. I. Le Bonnet et la Ceinture», *Turcica*, VII, pp. 50-64.
1980 «Quelques objets numineux des Turcs et des Mongols. 4. la Coupe, *Turcica*, XII, pp. 40-65.
1988 «La religion des peuples de la steppe», *SS*, XXXV, Spoleto, pp. 513-532.

ROUX, J.-P. y MASSÉ, M.
1977 «Quelques objets numineux des Turcs et des Mongols,3. L'arc et la fleche», *Turcica*, IX, pp. 7-28.

ROWELL, H.
1964 *Ammianus Marcellinus Soldier- Historian of the Late Roman Empire*, Univ. of Cincinnati.

ROWTON, M.
1973 «Autonomy and nomadism in Western Asia», *Orientalia* 42, pp. 247-258.
1973 «Urban autonomy in a nomadic environment», *JNES* 32, pp. 201-215.
1974 «Enclosed Nomadism», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, XVII, pp. 1-30.

RUBIN, B.
1957 «Prokopios von Kaisareia», *P.W.*, 23.

RUDENKO, S.
1953 *Kultura Naseleniya Gornogo Altaya v Skifskoe Vremya*, Moscow.
1958 «The Mythological Eagle, the Gryphon the Winged Lion and the Wolf in the Art of the Northern Nomads», *Artibus Asiae*, XXI.
1962 *Sibirskaia Kollektsiia Petra I*, Moscow-Leningrado.
1969 *Kultur de Hsiung-nu und die Hugelgraber von Noin Ula*, Bonn; Kul'tura Xunnov I Noiuliskie Kurgany, Moscow-Leningrado, 1962.
1970 *Frozen Tombs of Siberia, The Pazyryk Burials of Iron Horsemen*, Berkeley, Univ. of Calif.

RUNCIMAN, S.
1930 *A History of the First Bulgarian Empire*, London.

RUSTEH, Ibn
1975 *Les atours précieux*, trad. de G. Wiet, El Cairo.

SADDINGRON, D.
1961 «Roman Attitudes to the Externae Gentes of the North», *Actas Classicas*, IV.

SAFFET, K.
1934 *Contribution a une Historie Sincère d'Attila*, Paris.

SALARI, A.
1915 *Gli Unni e Attila*, Pisa.

SAL'NIKOV, K.
1948 *Drevneishie Naselenie Cheliabinskoi Oblasti*, Cheliabinsk.

SALVATORELLI,
L'Italia Medievale, Storia d' Italia, vol. III.

SALZMAN, P.
1971 «Comparative Studies of Nomadism and Pastoralism», *Anthropological Quarterly*, fas. 44, pp. 104-210.
SARIANIDI, V.
1971 «The Lapis Lazuli Route in the Ancient East», *Archaeology*, I.
SAUNDERS, J.
1963 «The Debate on the Fall of Rome», *History*, 48, pp. 1-17.
SCHAFER, E.
1950 «The Camel in China down to the Mongol Dynasty», *Sinologica* 2.
1963 *Golden Peaches of Samarkand*, Berkeley y L.A.
SCHEFOLD, K.
1938 «Skytische Tierstil in Südrussland», *ESA*, XI.
SCHEFTELOWITZ, M.
1937 *Archiv für Religionswissenschaft* 25.
SCHILTBERGER, H.
1885 *Hans Schilbergers Reisebuch*, Bibliothek des Litteratischen Vereins zu Stuttgart, 172, Tübingen.
SCHIREN, C.
1858 *De Ratine Auae Inter Iordanem et Cassiodorum Intercedat Commendatio*, Dorpat.
SCHLIZ, A.
1905 «Künstlich Deformierte Schädel in Germanischen Reihengräbern», *Archiv F. Antropologie*, N.F. 3.
SCHMIDT, A.
1927 «Katcha, Beiträge zur Erforschungen der Kulturen Ostrusslands in der zeit der Völkerwanderung», *ESA*, I.
1929 «Kurgane der Stanica Konstantinovskaia», *ESA*, IV.
1930 «Caucasian Monuments», *ESA* V.
SCHMIDT, L.
1927 «Die Ostgoten in Pannonien», *Ungarische Jahrbücher*, VI, pp. 459-60.
1934 *Geschichte der Deutschen Stämme bis zum Ausgang der Völkerwanderung. Die Ostgermanen*, Munich.
SCHNETZ, J.
1940 *Itineraria Romana*, Leipzig.
SCHONFELD, M.
1911 *Wörterbuch der Altgermanischen Personen und Völkernamen*, Heidelberg.
SCHREIBER, H.
1976 *Gli Unni*, Italia, 1983 (Original: *Die Kelten*, Düsseldorf, 1976).
SCHRODER,
1922 «Die Leichenfeier für Attila», *Zeitschrift für Deutsches Altertum und Deutsche Litteratur*, LIX, pp. 240-244.
SCHUSTER, M.
1940 «Die Hunnenbeschreibungen bei Ammianus, Sidonius und Iordanis», *Wiener Studien*, LVIII, pp. 119-30.

SCHWARZ, F.
1900 *Turkestan, die Wiege der Indogermanischen Völker*, Freiburg-im-Breisgau, p. 89.

SEECK, O.
1876 Ed. de *Notitia Dignitatum*, Berlin, 1876.
1919 *Regesten der Kaiser und Papste*, 311-476, Stuttgart.
1966 *Geschichte des Untergangs der Antiken Welt*, 2nd ed. rev., Stuttgart.

SEIWERT, W.
1981 «Viehleihe und Soziale Abhängigkeit bei den Hirtennomaden der West-Sahara», *Die Nomaden in Geschichte und Gegenwart*, Berlin.

SESTON, W.
1946 *Dioclétien et la Tétrachie: I Guerres et Réformes (284-300)*, Paris.
1955 «Du Comitatus de Dioclétien aux comitatenses de Constantin», *Historia*, IV.

SHERRATT, A.
1982 «Mobile Resources: Settlement and Exchange in Early Agricultural Europe», pp. 13-26, in *Ranking Resource and Exchange: Aspects of Archeology and Early European Society* by C.RENFREW and S.SHENNON, Cambridge Univ. Press, Cambridge.

SHIRATORI, K.
1902 «Ueber die Sprache der Hsiung-nu und der Tung-hu Stamme», *Bulletin de l'Academie Imperiale des Sciences*, XVII, Tokyo.
1923 «Sur l'origine des Hiong-nou», *Journ. As.* I.
1925 «A study on the titles of khagan and khatun», *Memoirs of the Research Dept. of the Toyo Bunko*, I, Tokio.
1928 «A Study of Su-T'e», *Memoirs of the Research Dept. of the Toyo Bunko*, Tokio.
1929 «The queue among the peoples of North Asia», *Memoirs of the Research Dept. of the Toyo Bundo*, Tokio.
1930 «On the Territory of the Hsiung-nu Prince Hsiu-T'u Wang and his Metal Statues for Heaven Worship», *Memoirs of the Toyo Bunko*, 5, Tokio.

SHOUYI, BAI
1982 *An Outline History of China*, Pekin.

SIMONS, F.
1982 «Geography and Genetics as Factors in the Psychobiology of Human Food Selection, pp. 205-224, in *The Psychobiology of Human Food Selection*, by L. BARKER, Westport, Conn.

SINITSYN, I.
1936 «Pozdne-Sarmatskie Pogrebeniia Nizhnego Povolzh'ia», *Isnik* 7, pp. 71-84.

SINOR, D.
1957 «Les Barbares», *Diogenes*, fasc. 18, pp. 52-68.

SIRAGO, V.
1961 *Galla Placidia e la transformazione Politica dell'Occidente*, Louvain.

SKALON, K.
1962 «Izobrazhenie Drakona v Iskusstve IV-V Vekov», *Soobshcheniia Gos. Ermitazha* 22, pp. 40-43.

SOLARI,
1936 *La crisi dell Imperio*, IV, I.

SOLOMONIK, E.
1959 *Sarmatskie Znaki Severnhogo Prichernomor'ia,* Kiev.

SOLYMOSSY, A.
1937 «La legende de «La Viande Amortie sous les Selle», *Nouvelle Revue de Hongrie,* XXX, pp. 134-40.

SPALDING, O. et al.,
1925 *Warfare: A Study of Military Methods from the Earliest Times*, N.Y.

SPULER, B.
1943 *Die Goldene Horde*, Leipzig.

STAHL, H.
1969 *Les Anciennes Communautes Villageoises Roumaines*, Bucarest.

STAHL, H. y DONAT, I.
1966 «Etnografie di Istorie», *Revista de Etnografie si Folclor*, 11.

STANGE, H.
1944 «Die Älteste Chinesische Literatur», *Asia Mayor*, Neue Folge I.

STECCHINI, L.
1951 «The Debate on the Fall of Rome», *Journal of General Education*, 5 1950-1951, pp. 57-88.

STEIN, A.
1933 *On Ancient Central-Asian Tracks*: resumen de *Ancient Khotan*, *Ruins of Dessert Chatahay*, *Serindia* y *Innermost Asia.*

STEIN, E.
1915 «Der Verzicht der Galla Placidia auf die Präfektur Illiricum», *Wiener Studien*, XXXVI, pp. 344-7.
1925 «Untersuchungen zur Spätromischen Verwaltungsgeschichte», *Rheinisches Museum*, LXXIV, pp. 347-94.
1925 «Zur Geschichte von Illiricum im V-VII Jahrhundert», *Rheinisches Museum für Philologie*, 74.
1928 *Geschichte des Spätromischen Reiches*, Vol. I, Vienna.
1959 *Histoire du Bas-Empire*, 2 vols., trad. a francés por Palanque, 1949, 1959.

STEIN, L.
1967 *Die Sammar-Gerba, Beduinen im Übergang vom Nomadismus zur Selbshaftigkeit*, Berlin.
1988 «Zur Traditionellen Milchwirtschaft Nomadischer Viehzüchter», *Das Altertum*, 2, Berlin.

STROHEKER, K.
1955 «Zur Rolle der Heermeister Frankischer Abstammung im Späten vierten Jahrhundert», *Historia*, 5.
1965 *Germanentum und Spätantike*, Zurich-Stuggart.

SUN, SHUN-TAO
1957 «Hsi Ch'a-Kou Ku-Mu-Chtn Pei Chteh Shih Chien ti Chiao-Hstn», *WWTK* I, pp. 53-56.
SUNDWALL, J.
1915 *Weströmische Studien*, Berlin.
SZÉKELY, G.
1988 «Die Permanenz der Römer in Pannonien: ein Problem», *SS*, XXXV, Spoleto, pp. 101-122.
TACKHOLM, U.
1969 «Aetius and the Battle on the Catalaunian Fields», *Opuscula Romana*, Vol. VII.
TAKATS, Z.
1925 «Chinesisch-Hunnische Kunstformen», *Bulletin de l'Institut Archeologique Bulgare* 3.
1933 *The Art of Greater Asia*, Francis Hop Memorial Exhibition.
1935 «Congruencies between the Arts of the Eurasiatic Migration Periods», *Artibus Asiae*, V, pp. 23-32 y 177-202.
1937 *The Monument of Ho Chu- Ping*, Budapest.
1955 «Catalaunischer Hunnenfund und Seine Ostasiatischen Verbindungen, *AOH* 9:1, pp. 143-173.
1959 «Neuendeckte Denkmäler der Hunnen in Ungarn», *AOH* 9:1, pp. 85-96.
1969 «Some Chinese Elements in the Art of the Early Middle Ages of the Carpathian Basin», *East and West*, pp. 121-134.
TALBOT-RICE, T.
1961 *The Scythians*, London.
1965 «Ancient Arts of Central Asia», *The World of Art Library*, Londres.
TALLGREN, A.
1917 *Collection Tovostine des Antiquités de Minoussinsk,* Helsingfors.
1926 «La Pontide Préscythique aprés l'introduction des métaux», *ESA*, II, Helsinki.
1931 «Zu der Nordkaukasischen Bronzezeit», *ESA*, VI.
1932 «Études sur la Russie Orientale durant l'ancien age dur fer, *ESA*, VII.
1933 «Inner Asiatic and Siberian Rock Pictures», *ESA*, VIII, pp. 175-197.
1937 «Sur l'origine des antiquités dites mordiennes», *ESA*, XI. Helsinki.
TANNER, N.
1983 «Hunters, Gatherers and Sex Roles in Space and Time», *American Antropologist*, fas. 85, pp. 335-341.
TARN, W.
1951 *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge.
TEGGART, Fr.
1939 *Rome and China: A Study of Corolations in Human Events*, Berkeley.
TÉ-KÚN, C.
1963 *I- Archaeology in China; II- Prehistoric China; III- Shang China*, Cambridge, ed. Heffer, 1959.

TEPLOUKHOV,
1929 *Essai de Classification des Anciennes Civilisations Métalliques de la Région de Minoussinsk Materialii po Ethnographi*, IV, Leningrado.
THIERRY, A.
1856 *Histoire d'Attila et de ses Successeurs*, Paris.
1860 *Recits de l'Histoire au V siecle*, 2 Vols., Paris.
1883 *Derniers Temps de l'Empire d'Occident*, Paris.
THOMPSON, E.A.
1945 «Priscus of Panium, Fragment Ib», *Classical Quarterly*, fasc. XXXIX, pp. 92-94.
1945 «The Camp of Attila», *Journal of Hellenistic Studies*, fasc. LXV, pp. 112-115.
1946 «Christian Missionaries among the Huns», *Hermathena* 67, pp. 73-79.
1947 *The Historical Work of Ammianus Marcellinus.*
1947 «Notes on Priscus Panites», *CQ* 41, pp. 61-65.
1948 *A History of Attila and the Huns*, Clarendon Press, Oxford.
1950 «The Foreign Policies of Theodosius II and Marcian», *Hermathena*, LXXVI, Vol. I.
1952 *A Reformer and Inventor (Anonymous)*, Oxford.
1957 «Christianity and the Northern Barbarians», *Nottingham Medieval Studies* I.
1982 *Romans and Barbarians: The Decline of the Western Empire*, Wisconsin.
TICELOIU, I.
1924 «Über Nationalität und zahl der von Kaiser- Theodosius dem Hunnenkhan Attila Ausgelieferten Flüchtlinge», *Byzantinische Zeitschrift*, XXIV, pp. 84-7, 1923-4.
TILLEMONT,
1897 *Histoire des Empereurs*, (Paris, 1670-1738) ed. Bury, 1897.
TODD, M.
1972 *The Barbarians: Goths, Franks and Vandals*, London- New York.
1975 *The Northern Barbarians: 100 B.C.-A.D. 300*, London.
TOLMATCHOV,
1929 «Sur le Paléolithique de la Mandchourie», *ESA*, IV, Helsinki.
TOLSTOV, S.
1940 *Drevnyaya Kultura Uzbekistana (Ancient Civilisation of Uzbekistan),* Tashkent.
1964 «Les Scythes de l'Aral et le Khorezm», *Iranica Antiqua.*
TORII, R.
1914 «Études Archeologiques et Ethnologiques», *Journal of the College of Science*, Imp. Univ. XXXIV, 4, Tokyo.
TOTH, T.
1967 «Some Problems in the paleoantropology of Northnern Mongolia», *AAH* 19:3-4, pp. 377-390.
TOYNBEE, A.
1956 *A Study of History*, Vol. I, (de 12 volúmenes, el último de mapas), 7 edición, Londres.

TREVER, C.
1932 *Excavations in Northern Mongolia*, Leningrado.
TROPLONG, E.
1908 «La Diplomatie d'Attila», *Revue de Histoire Diplomatique*, XXII, pp. 540-68.
TSUNG-T'UNG, L.
1955 *Chinese Historiography*, Taipeh, Formosa.
TYRELL, WM.
1984 *Amazons: A Study in Athenian Mythmaking*, Baltimore.
TYSON, J. and PEREZ, A.
1978 «The Maintenance of Infecundity in Post-partum Women», pp. 11-27, in *Nutrition and Human Reproduction* by W. MOSLEY, ed. Plenum, N.Y.
ULRICH, H.
1957 «Trois cranes artificielment deformes du Bas-Rhin», *Bulletin et Memoires de la Societe d'Antropologie de Paris* 5-6, pp. 276-283.
UMEHARA, S.
1935 *Shina Kodo Sikwa*, III, Yamanaka ed.
1960 *Moko Noin Ula Hakken no Ibutsu*, Tokyo.
VAMOS, F.
1932 «Attilas Hauplager und Holzpalaste», *Seminarium Dondakovianum*, V. pp. 131-48.
VANCE, M.
1907 «Beiträge zur Byzantinischen Kulturgeschichte», *JENA*.
VAN DER LOON, P.
1971 «The Ancient Chinese Chronicles and the Growth of Historical Ideals», *Historians of China and Japan*, ed. by W. BEASLEY and E. PULLEY-BANK, Oxford Univ. Press, pp. 24-29.
VANSINA, J.
1965 *Oral Tradition; A Study in Historical Methodology*, trad. H. WRIGHT, London, 1965.
VARADY, L.
1976 «Jordanes Studien», *Chiron*, 6, pp. 441-481.
VASILIEV, A.
1936 «The Goths in the Crimea», *Mediaeval Academy of America: Monograph* nº 11, Cambridge, Mass.
VERNADSKY, G.
1953 *The Mongols and Russia*, London.
VERNANT, J-P.
1974 *Mythe et Societé en Grèce Ancienne*, Paris.
VELLAR, F.
1972 *Lenguas y Pueblos Indoeuropeos*, Madrid.
VLČEK, E.
1957 «Antropologicky Material z Obdobi Štehováui Náodu na Slavensku», *Slovenska Archaeologia* 5:2, (Trad. de resumen en alemán: pp. 423-424.)

VOGT, J.
1936 «Tacitus und die Unparteilichkeit des Historikers», *Würzburger Studien*, 9.
1967 *The Decline of Rome*, Trad. J. Sondheimer, London.
VON SEE, K.
1981 «Der Germane als Barbar», *Jahrbuch für Internationale Germanistik.*
VRIES, JAN DE
1935 *Altgermanische Religionsgeschichte*, Berlin.
VUIA, R.
1964 *Tipuri de Pastorit la Romani*, Bucarest.
VUKANOVICI, T.
1962 «Les Valaques Autochtones des Pays Balcaniques», *L'Ethnographie*, 56, Paris.
WALBANK, F.
1946 *The Decline of the Roman Empire in the West*, Londres.
1967 *A Historical Commentary on Polybius*, Vol. 2, Oxford.
WAITZ, G.
1862 «Der Kampf der Burgunder und Hunnen», *Forschungen zur Deutschen Geschichte*, I, pp. 3- 10.
WALLACE, A.
1966 *Religion: An Antropological View*, Random House, New York.
1970 *Culture and Personality*, Random House, New York.
WALLACE-HADRELL, J.
1951 *The Barbarian West*, London.
WARE, J.
1932 «Notes on the History of the Wei Shu», *J. Amer. Or. Soc.*
WATSON, B.
1958 *Ssu- Ma Chien, Grand Historian of China*, London.
WATSON, G.
1969 *The Roman Soldier*, London.
WEBER, L.
1936 «Die Katalaunische Geisterschlacht», *Archiv für Religionsgeschichte* 33. pp. 162-166.
WERNER, J.
1932 «Bogenfragmente aus Carnutum», *ESA*, VII.
1934 «Zur Stellung der Ordos-Bronzen», *ESA*, IX.
1939 «Ein Hunnisches Lager der Han-Zeit in Trans-Baikalien», *Sinica*, pp. 193 a 196.
1956 *Beiträge zur Archäologie des Attila-Reiches*, Munich.
WES, M.
1967 «Das Ende des Kaissertums im Westen des Römischen Reichs», *Archeologische Studien van het Nederlands Historich Institute te Home*, pp. 76-78, The Hague.
WHEELER, M.
1954 *Rome beyond the Imperial Frontiers*, Londres.

1966 *Civilization of the Indus Valley and Beyond*, London. (L'Inde Avant l'histoire, Bruselas, 1967).

WHITE, L.
1966 *The Transformation of the Roman World: Gibbon's Problem ofter Two Centuries*, Berkeley, L.A.

WILKES, J.
1969 *Dalmatia*, London.

WIDENGREN, G.
1959 *La Regalita Sacra*, Leiden.

WIRTH, G.
«Attila und Byzanz», *Byantinische Zeitschrift*, LX.

WIRTH, L.
1964 *Geographische Zeitschrift* 52, pp. 11-14.

WOLFF, L.
1928 «Die Helden der Völkerwanderungszeit», *Jena*, p. 51.

WOODMAN, J.
1988 *Rhetoric in Classical Historiography*, London.

WOOLLEY, L.
1961 *The Art of the Middle East*, New York.

WOZNIAK, F.
1981 «East Rome, Ravenna and Western Illyricum: 454-536 A.D»., *Historia*, XXX, pp. 351- 382.

WROTH, W.
1908 *Catalogue of the Imperial Byzantine Coins in the British Museum*, Londres.
1911 *Catalogue of the Coins of the Vandals, Ostrogoths and Lombards and of the Empires of Thessalonica, Nicaea and Trebizond in the British Museum*, Londres.

YAP, YONG y COTTERELL, A.
1975 *La Civilización China Clasica: De la Prehistoria al siglo XIV*, Barcelona.

YETTS, P.
1934 «The Horse as Factor in Early Chinese History», *ESA*, IX.

ZHENG FUTONG
1987 «The Decline and Fall of the Roman Empire and a Mirror of History: A Comparative Study», *Classical World*, 80, 6, Duquesne U., Pittsburg, Pa., July-Aug. 1987, pp. 427 -29.

ZOLLNER, E.
1950 «Die Stellung der Völker in Frankenreich», *Veröfenntlichungen des Instituts für Österreichische Geschichsforschung*, 13, Vienna. pp. 46-47, 52.

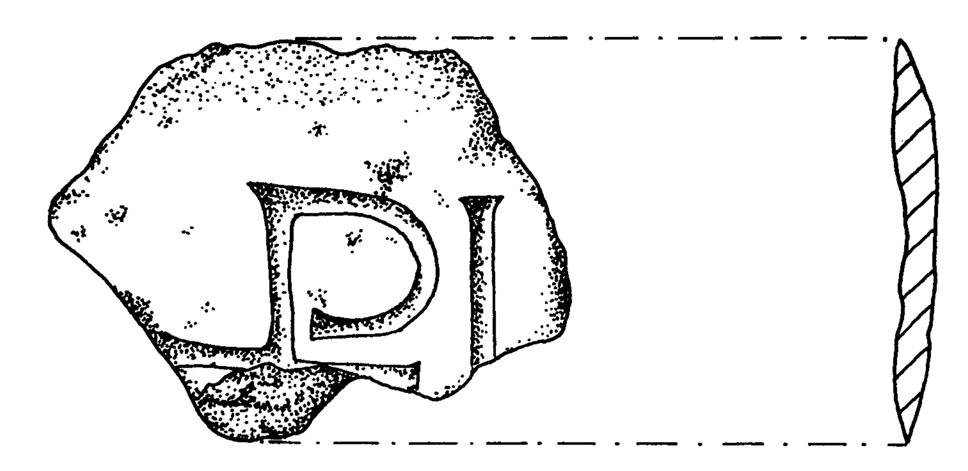
ÍNDICE ALFABÉTICO

Los Hunos: tradición e historia, **Antig. crist. (Murcia) IX, 1991**

UN NUEVO CRISMÓN EN BEGASTRI

En la campaña de excavaciones del verano de 1992 y entre el material de los estratos más superficiales de la zona sureste de la plataforma del Cabezo de Roenas (cuadrícula T-38), recogimos un fragmento de mármol blanco de Carrara con un crismón cuya forma presentamos. Da toda la impresión de ser el comienzo de una inscripción probablemente IN NOMINE... La superficie del pequeño mármol no es plana sino curva, como si de una moldura se tratase, por lo que suponemos que se trata de un fragmento de sarcófago, que en tal caso tendría una notable riqueza ornamental y pensamos en algo similar al sarcófago de Ursicinus de la catedral de Oviedo. Dada la pequeñez del fragmento no podemos precisar más; solamente indicar que el número de restos cristianos del cerro sigue aumentando. Aquí no podríamos precisar mucho la cronología, pero por los hallazgos del entorno podríamos pensar en los siglos IV-V y desde luego en una pieza de importación.

A. González Blanco



Los Hunos: tradición e historia, **Antig. crist. (Murcia) IX, 1991**

UNA LUCERNA AFRICANA CON CRISMÓN PROCEDENTE DEL YACIMIENTO RURAL ROMANO DE LOS VILLARICOS (MULA, MURCIA)

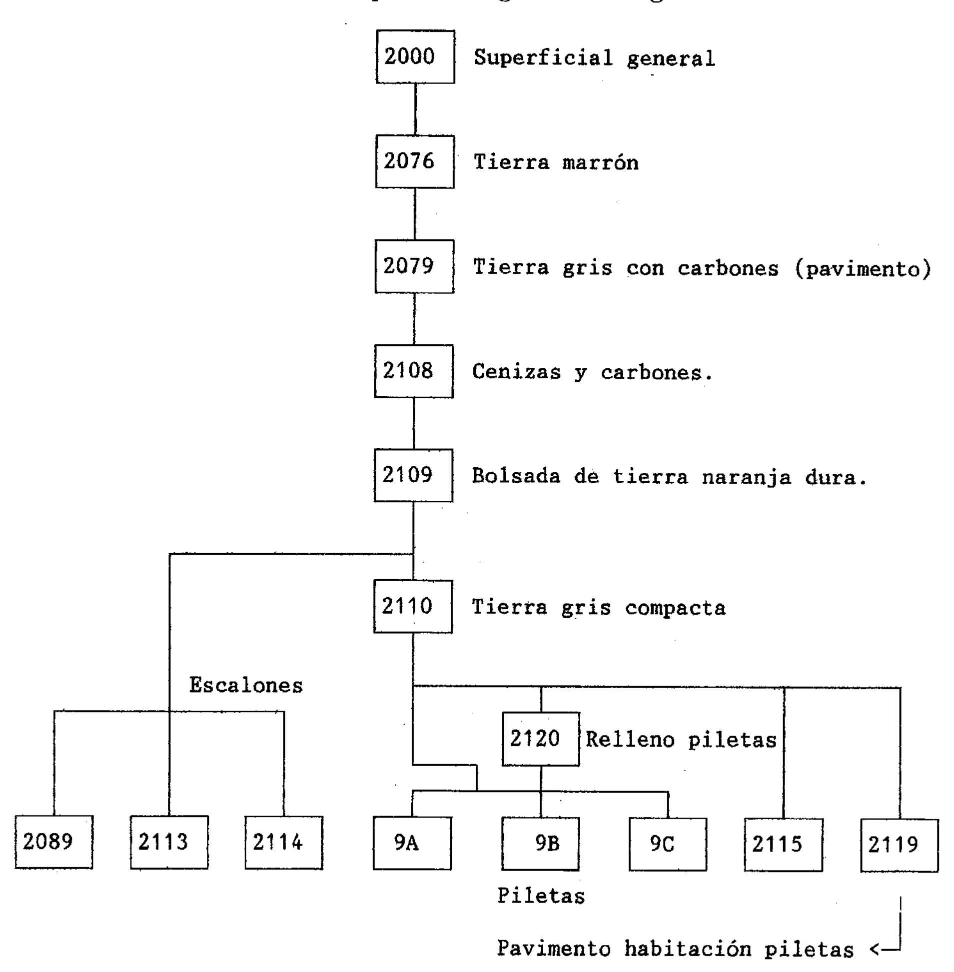
El establecimiento romano de los Villaricos se sitúa en la margen izquierda del río Mula (UTM: 30SXG349130. Topográfico Militar, hoja 912) a 300 m sobre el nivel del mar. Los restos arquitectónicos, visibles a flor de tierra, se diseminan a lo largo de una amplia extensión de terreno dividida en la actualidad en dos sectores (norte y sur) por la carretera que conduce al pantano de la Cierva. La parte norte del yacimiento es la que mayor cantidad de vestigios muestra en superficie, por lo que después de realizarse una primera campaña de excavación en 1985, donde se delimitaron una serie de estructuras termales (LECHUGA GALINDO, 1991, passim), los trabajos continuaron ya de forma sistemática e ininterrumpida desde 1990 bajo la dirección de M. Lechuga Galindo y nosotros mismos.

Campañas sucesivas han puesto al descubierto un interesante conjunto rural romano en el que hasta el momento se han individualizado cinco fases de ocupación (AMANTE SÁNCHEZ-LECHUGA GALINDO, 1992, p. 9) comprendidas entre la segunda mitad del siglo I d.C. y la segunda mitad del siglo V d.C. Entre los restos documentados destaca una interesante instalación destinada a la obtención de aceite de oliva, formada por dos habitaciones rectangulares. En la primera de ellas[1] (Habitación 1), mediante rodillos de piedra, se efectuaría un primer prensado de la aceituna para obtener la pasta llamada *sampsa* (LECHUGA GALINDO-AMANTE SÁNCHEZ, 1991a, 376-377). La segunda, al este de la anterior[2] y comunicada por una puerta de 1'90 m (Habitación 2), muestra en su centro la plataforma de la prensa donde se efectuaría el verdadero prensado. De ambas parten sendos canales que desembocan en un ***lacus*** de forma rectangular con unas dimensiones interiores de 5 x 3,25 m y 0,60 m, de profundidad, destinado a recoger, a través de los canales que atraviesan los muros norte de la habitación uno y oeste de la dos, el aceite resultante de estas operaciones (LECHUGA GALINDO-AMANTE SÁN-

1 Sus dimensiones son 6'50 X 7 m.
2 Sus dimensiones son 4'85 X 5'60.

CHEZ, 1991b, pp. 8-9). Junto a la pared oeste de este depósito se encuentran otras tres pequeñas cubetas rectangulares (9A, 9B y 9C) dispuestas en batería y comunicadas con el tanque mayor por medio de dos orificios de desagüe que parten de éste. Uno de ellos desemboca en el depósito situado más al norte (9C) y el otro en la pileta del extremo opuesto (9A), quedando la central (9B) sin comunicación (AMANTE SÁNCHEZ-LECHUGA GALINDO, 1992, 2). Todas ellas, de 0'50 m. de profundidad, aparecían realizadas en *opus signinum* rojo, con los característicos cuartos de bocel en las uniones de suelo y pared, así como cubetas de limpieza en sus extremos orientales. El espacio donde se encuentran las piletas se comunica con la parte superior del *lacus* por medio de 3 escalones realizados en piedra caliza de la cercana cantera del Cerro de la Almagra. El pavimento primitivo, situado tanto en el pasillo donde se localizan los escalones como en la parte norte de la habitación, estaba realizado a base de tierra apisonada en cuya superficie se aplicó una ligera capa de cal (AMANTE SÁNCHEZ-LECHUGA GALINDO, 1992, 2).

Área de las piletas. Diagrama estratigráfico



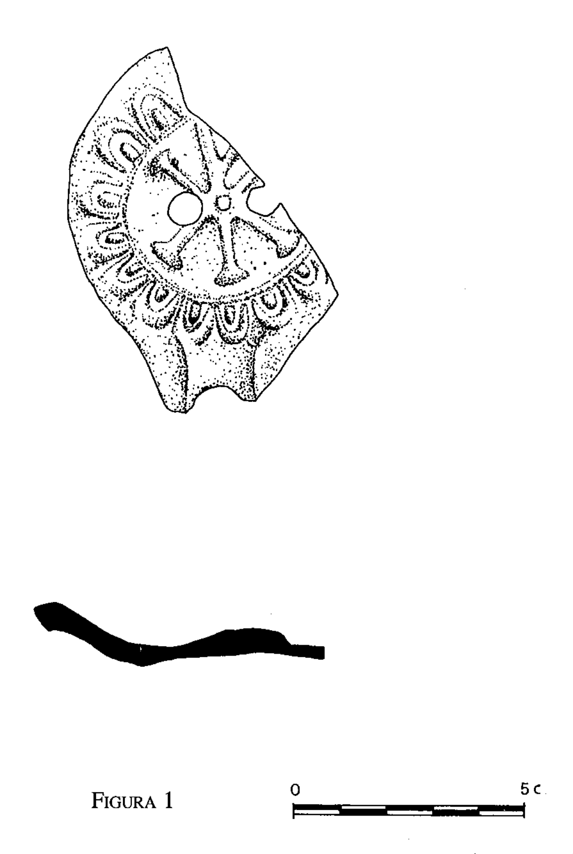


FIGURA 1

En el interior de la pileta que hemos denominado 9A, y en la tierra que la rellenaba (U.E. 2120), apareció un fragmento de disco, margo y piquera de lucerna africana del tipo Atlante VIII C2C (fig. 1). Se trata de piezas de tamaño medio o medio/grande con disco circular en cubeta decorado con dos orificios de alimentación, canal cerrado, margo horizontal adornado con ovas formando un círculo perfecto alrededor del disco, piquera mediana o corta con gran orificio de iluminación, y asa maciza proyectada verticalmente con ranura sobre el lomo (PAVOLINI, 1981, 194-198, lám. XCVII, nº. 6). Los cuerpos cerámicos son de color anaranjado intenso, rugosos, duro y bien depurados, con engobe del mismo color. En el caso de nuestra pieza el disco muestra restos de un crismón hacia la derecha con los extremos engrosados, al que falta la parte superior derecha.

Ejemplares del mismo tipo se encuentra en Austria (PHOL, 1962, lám. 25, I), Italia (FÜHRER, 1897, lám. XIV, 4,4; PAVOLINI, 1981, 195), Marruecos (PONSICH, 1961, lám. XXVII, nº. 362), Túnez (RENAULT, 1913, p. 82, fig. 57), Libia (JOLY, 1974, lám. XLVI, nº. 1040 y 1042) y España (Tarragona: RUIZ DE ARBULO, 1989, 182-183, fig. 83, nº 4.5).

Cronológicamente, en el vertedero de Vila-Roma de Tarragona, aparece un fragmento idéntico al nuestro en forma y decoración en un contexto de la primera mitad del siglo V d.C. (RUIZ DE ARBULO, 1989, 188), junto a piezas de las formas Atlante VIII A 1c, VIII 1a, VIII C1c, VIII D1 y XV (RUIZ DE ARBULO, 1989, 183-185).

La U.E. 2120, donde se recuperó la lucerna que nos ocupa, proporcionó dos fragmentos de cerámica africana. El primero de ellos corresponde a un vaso del tipo Hayes 50B en C^2. El

segundo, producido en D[1], pertenece a una forma Hayes 59B. Para la forma 50B Hayes propone una cronología del 350-400+ d.C. (HAYES 1972, 73), cronología aceptada por Aquilué y Carandini (AQUILUÉ ABADÍAS, 1987, 167-168; CARANDINI-SAGUI, 1981, 65), aunque el único ejemplar de esta forma procedente de Conimbriga hasta ahora publicado se encontró en los niveles de destrucción de la Casa del Vaso Fálico, cuya cronología se sitúa alrededor de los años 465/468 d.C. (CONIMBRIGA, IV, 1975, 257-258). El tipo 59B se sitúa alrededor de los años 320-420 d.C. (HAYES 1972, 100), cronología que se viene confirmando en distintos yacimientos (CARANDINI-TORTORELLA, 1981, 83). En Conimbriga está presente en niveles de remodelación de algunas calles y la explanada frente a las grandes termas del sur, fechados a lo largo del siglo IV d.C., aunque también en estratos de destrucción de la zona de las casas datados en torno a los años 465/468 d.C. (CONIMBRIGA IV, 1975, 270). Ejemplares procedentes de Aragón se han encontrado en niveles de los siglos IV y V d.C. (PAZ PERALTA, 1991, 189). En Mazarrón, piezas del tipo 59B se asocian a formas 61B en la U.E. 4 de la C/ Progreso esquina Mayor datada a finales del siglo IV y 1ª mitad del V d.C. (AMANTE SÁNCHEZ, 1994, 496).

Estos datos, unidos a que el origen de la forma Atlante VIII se sitúa alrededor de los años 325, y tiene una presencia generalizada en Cartago en contextos de la segunda mitad del siglo IV (ANSELMINO, 1983, 33) y buena parte del siglo V d.C. (PAVOLINI, 1981, 195). El momento de coincidencia temporal de los materiales mencionado hacen situar la formación de la U.E. 2120 alrededor de la segunda mitad avanzada del siglo IV y primer cuarto del V d.C.

Catálogo

Fragmento: Disco, margo y piquera.
Procedencia: Villa romana de los Villaricos (Mula).
Ubicación actual: Museo de Murcia. Sección de Arqueología.
Nº de inventario: VCS/H9A/2120/5.
Tipo: Atlante VIII C2C.
L: 7'9 cm.
Anch: 5'3 cm.
Alt: 15 cm.
GM: 0,6 cm.
Gm: 0,2 cm.
Ø base:
Color de la superficie: Engobe naranja del tipo D[2] muy perdido.
Color del cuerpo cerámico: Naranja.
E.C.: Fragmentada.
Cuerpo cerámico: Rugoso, duro y bien depurado.
Desgrasante: Fino.
Fractura: Recta.

Observaciones: Disco circular decorado con crismón, del que ha desaparecido la parte derecha. Dos agujeros de alimentación en los espacios que dejan los brazos del crismón. Margo circular decorado con ovas en relieve encerrando una lengüeta. Restos de combustión en pico, parte inferior del disco y margo.

BIBLIOGRAFÍA

AMANTE SÁNCHEZ-LECHUGA GALINDO (1992) - Amante Sánchez, M. -Lechuga Galindo, M.: «Excavaciones *Arqueológicas en los Villaricos (Mula). Campaña de 1992. Informe preliminar»*. Informe de los trabajos depositado en la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia. Inédito.

AMANTE SÁNCHEZ (1994) - Amante Sánchez, M.: *Aspectos económicos del sureste hispano en época romana*. Tesis doctoral (inédita).

ANSELMINO (1983) - Anselmino, L.: «A proposito delle lucerne lucerne romane di Cartagine» en *Opus*, 2, fascículo 1, pp. 31-41.

AQUILUE I ABADÍAS (1989) - Aquilue Abadías, X.: *Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)* BAR International Series 337. Oxford.

CARANDINI-SAGUI (1981) - Carandini, A. - Sagui, L.: «Produzione C» en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. Enciclopedia dell´Arte Antica Classica e Orientale Istituto Della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 58-78.

CARANDINI-TORTORELLA (1981) - Carandini, A. - Tortorella, S.: «Produzione D» en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. Enciclopedia dell´Arte Antica Classica e Orientale Istituto Della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 78-117.

CONIMBRIGA IV (1975) - Delgado, M.-Mayet, F. - Alarcao, M. de. A.: *Fouilles de Conimbriga, IV. Les sigillées*. París.

FÜHRER (1897) - Führer, J.: *Forschungen zur Sicilia sotterranea*, München.

HAYES (1972) - Hayes, J. W.: *Late Roman Pottery*. Londres.

JOLY (1974) - Joly, E.: *Lucerne del Museo de Sabratha*. M.A.L., Roma.

LECHUGA GALINDO (1991) - Lechuga Galindo, M.: «I Campaña de excavaciones en el yacimiento romano del los «Villaricos» (Mula, Murcia)» en *Memorias de Arqueología. Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia*, pp. 216-224.

LECHUGA GALINDO-AMANTE SÁNCHEZ (1991a) - Lechuga Galindo, M.- Amante Sánchez, M.: «El yacimiento romano de los «Villaricos» (Mula, Murcia). Aproximación al estudio de un establecimiento rural de época romana en la Región de Murcia» en *Antigüedad y Cristianismo. VIII*. Monografías sobre la Antigüedad Tardía. Universidad de Murcia. Área de Historia Antigüa, Murcia, pp. 363-383.

LECHUGA GALINDO-AMANTE SÁNCHEZ (1991b) - Lechuga Galindo, M. -Amante Sánchez, M.: *Informe de los trabajos realizados en la III campaña de excavaciones en el yacimiento romano de los Villaricos (Mula)». Campaña de 1991. Informe preliminar»*. Informe de los trabajos depositado en la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia. Inédito.

PAVOLINI, 1981 - Pavolini, C.: «Lucerne decorate a matrice. V. Decorazioni di Navigius o di oltro tipo. Forme VIII e IX» en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. Enciclopedia dell´Arte Antica Classica e Orientale Istituto Della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 192-198.

PAZ PERALTA (1991) - Paz Peralta, J. A.: *Cerámica de Mesa romana de los siglos III al VI en la provincia de Zaragoza*. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.

PHOL (1962) - Phol, G.: «Die frühchrislichelampe vom Lorenzberg bei Epfach, Landrakreis

Schongau. Versuch einer Gliederung der lampen vom Mediterranen typus. *In Aus Bayerns Frühzeit: Friedrich Wagner zum 75. Geburtstag (Schriftenreihe zur Bayerischen Landesgeschichte, Band, 62*, pp. 219-228.

PONSICH (1961) - Ponsich, M.: *Les Lampes romaines en terre cuite de la Maurétaine Tingitane.* Rabat.

RENAULT (1913) - Renault, J.: *Cahiers d'archéologie tunisienne*, 2, serie I. Túnez.

RUIZ DE ARBULO (1989) - Ruiz de Arbulo, J.: «Les Llanties» en *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tárraco.* Memòries D'Excavació 2. Taller Escola D´Arqueologia. Ajuntament de Tarragona. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Instituto nacional de Empleo. FSE. Tarragona, pp. 182-189.

MANUEL AMANTE SÁNCHEZ

Los Hunos: tradición e historia, **Antig. crist. (Murcia) IX, 1991**

J. M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Cátedra, Madrid 1993, 720 págs. y 91 figs.

Reúne J. M. Blázquez en este libro una serie de artículos, actualizados, publicados en revistas españolas y extranjeras, lo que es ya un acierto, pues algunas revistas son difíciles de encontrar en las bibliotecas, por lo que creamos que es un buen resultado la reunión de todos los trabajos del autor sobre mosaicos en un solo volumen, que reúne 46. El autor no se ha contentado con la publicación de los mosaicos españoles y portugueses, algunos publicados en compañía del equipo de colaboradoras del *Corpus de Mosaicos de España*, sino que ha incorporado también otros estudios sobre mosaicos romanos, bizantinos y las pinturas helenísticas de Qusayr'Amra.

La bibliografía que maneja el autor es exhaustiva, tanto la de dentro, como de fuera de España. Algunas veces se repite en diferentes trabajos, como lo referente al influjo africano en mosaicos hispanos del Bajo Imperio. Quizás hubiera sido mejor dejarla en un solo trabajo; así, como el estudio de este influjo.

Algunas ilustraciones son flojas, como varias del mosaico de Torre de Palma.

Queda muy claro en el volumen la gran abundancia de mosaicos hispanos, muchos de ellos de gran calidad, mal conocidos o completamente ignorados en el extranjero frecuentemente. Abundan los mosaicos mitológicos, algunos de ellos representados una vez, como el Juicio de París (Casariche) y las bodas de los semidioses en compañía de los dioses olímpicos de La Malena, y los de Carranque.

Los mosaicos hispanos arrojan datos interesantes sobre la técnica de fabricación de los pavimentos, como la inscripción de Carranque, que demuestra que un artesano hacía el dibujo y otros el mosaico. En algunos mosaicos los diferentes composiciones están agrupadas sin una gran unidad, como en el pavimento de la Gran Caza de Pedrosa de la Vega.

El autor es partidario de la existencia de *copy-books*, aunque no descarta que a artesanos orientales se deban los mosaicos con letreros en griego (Mérida y Cabezón del Pisuerga).

J. Carretero

J.M. Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1992, 546 págs., 59 figs. y 5 mapas.

El presente volumen reúne actualizando la bibliografía, los trabajos publicados por el autor sobre las colonizaciones fenicia, griega y cartaginesa, agrupados en tres grandes bloques. En el primero es de destacar los dos primeros capítulos consagrados a trazar un panorama general de la colonización fenicia, que hoy día se valora cada vez más en la formación de la cultura ibérica, al que siguen otros tres dedicados a las diferentes objetos grabados sobre las lozas de finales de la Edad del Bronce. El autor defiende la procedencia oriental de muchos de los objetos en ellas representados, tesis muy discutida entre los arqueólogos en la actualidad.

En el segundo apartado se estudian diversos influjos de la colonización griega, destacando el tercer capítulo, que versa sobre las raíces clásicas de la cultura ibérica, que se completa con los siguientes capítulos donde se estudian aspectos diferentes del influjo griego en el arte ibérico. Es de destacar el cuarto capítulo, dedicado a la escultura de Obulco (Porcuna, Jaén), que el autor cree debida en origen, pues admite varios talleres o artesanos, sin diferenciarlos, a canteros focenses. Tesis que fue igualmente la seguida por un excelente conocedor del arte griego, como el difunto profesor de la UCM, A. Blanco.

En el monumento de Jumilla (Murcia) acepta la tesis ya propuesta por la antigua catedrática de la Universidad de Murcia, profesora A. Muñoz, de que hay influjos de los talleres áticos de escultura posteriores al escultor Fidias.

El tercer apartado está consagrado a la colonización cartaginesa. Cabe destacar en él, el primer capítulo, que es una panorámica general de esta colonización. También es de señalar que en el tercer capítulo refuerza la tesis, ya expuesta por el prof. A. D'Ors, de que la legislación de las leyes de Vipasca, de época hadrianea, remonta a un lejano origen cartaginés, lo que podría ser aceptable.

Es un acierto del autor recoger en un volumen trabajos dispersos en revistas de dentro y de fuera de España, algunos ya de difícil consulta. En el libro queda bien claro, aunque otros aspectos importantes no se tocan, que la cultura ibérica es el resultado del influjo de las tres grandes colonizaciones anteriores a la llegada de los romanos en el año 218 a.C.

S. Montero

Amancio Isla Frez: *La Sociedad Gallega en la Alta Edad Media.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 279 páginas. Madrid, 1992.

Esta obra pretende examinar atentamente la sociedad gallega altomedieval, el marco cronológico del estudio está entre los siglos X-XI, pero lo cierto es que para entender las situaciones que se van a plantear es preciso remontarse al siglo VI (con la organización de la iglesia sueva) y al siglo VII (en relación al monacato). Las fuentes existentes son escasas y a menudo han sido estudiadas estando aún inéditas, se han abordado además con rigor exhaustivo con el fin de determinar falsificaciones e interpolaciones.

El trabajo consta de nueve capítulos en donde se tratan las relaciones eclesiásticas, nobiliarias y campesinas desde sus precedentes suevos y visigodos hasta el siglo XI.

El capítulo primero (pp. 5-16) titulado «El obispado noroccidental en época sueva y visigoda», habla en favor de fuertes supervivencias indígenas en la Galicia de la época, así como de una organización peculiar bajo la dominación sueva, diferente de la bajoimperial y de la visigoda.

En efecto, en el II Concilio de Braga hay obispos firmantes (de Coimbra, Idanha, Viseo y Lamego) que en época romana hubieran dependido del metropolitano de Mérida, pero que a la sazón estaban bajo dominio suevo. Además hay dos obispos metropolitanos (uno en Braga y otro en Lugo), cosa que durará hasta la conquista visigoda. Es importante la figura de Martín de Dumio para comprender la organización de la iglesia en los momentos del reino suevo independiente; convierte los suevos al catolicismo, y estructura la nueva iglesia, en los *Capitula Martini* y en *De Correctione Rusticorum* vemos la intención de fortalecer el poder metropolitano y de atacar el priscilianismo.

Aunque en la documentación del momento se alude a *ciuitates*, no todos los obispados debieron tener un carácter urbano, en realidad tal denominación obedece a criterios administrativos, más que *ciuitates* son *populi* enlazados al pasado indígena y con un fuerte carácter rural.

Una de las fuentes más importantes es la *Diuisio Theodemiri* (parroquial suevo), en donde quedan recogidas las distintas sedes, su articulación y sus territorios dependientes.

El final de la monarquía católica sueva llega con la conquista visigoda, la cual acarrea la desaparición de la sede de Lugo como metropolitana (según se deduce del III Concilio de Braga), cosa que sólo era comprensible en un reino suevo estructurado de manera independiente. Por otro lado el metropolitano de Mérida recibe las sedes que antaño le habían pertenecido, y que hasta la fecha fueron dependientes del obispado bracarense.

El capítulo segundo (pp. 17-40) se titula «El monacato visigodo y los pactos monásticos»; es temprana la existencia del monacato, así hay grupos rigoristas que levantan sospechas de priscilianismo. Además ha de considerarse a Martín de Dumio, el cual introduce en época sueva las tendencias monásticas orientales. Empero, no se han conservado reglas monásticas hasta finales del siglo VI.

Al menos en un principio la autoridad del obispo es muy importante, en la documentación visigoda el monje no es más que un *servus* en relación al obispo, quien obliga a la permanencia en el cenobio y castiga la fuga de cualquier monje. En realidad el obispo es una suerte de patrono. Durante el siglo VII se trataron de poner bajo control los cenobios de grupos rigoristas ascéticos, que eran difícilmente manejables.

En los cenobios debe imperar la comunidad de bienes, tal como se ve en la *Regula Monachorum* de Fructuoso de Braga o en la *Regula Communis,* las cuales hablan de familias enteras que entran a la comunidad separándose y haciendo entrega de sus bienes.

En la iglesia visigoda serán frecuentes los pactos, que en verdad son reflejos de la realidad social, ya hablemos de pactos reales, episcopales o monásticos.

El pacto estructura el monacato con la introducción de modelos económicos y sociales nuevos, convirtiendo los bienes particulares en comunes al cenobio; y se establecen vínculos para sujetar los monjes al monasterio.

Desde el siglo VII ganará importancia y autonomía el abad frente al obispo; los monasterios tienden a ser autónomos favorecidos por las fundaciones nobiliarias de carácter privado y con independencia patrimonial. Además el abad se revaloriza más dentro de su propia comunidad, pues comienza a controlar los bienes de la congregación, antes comunitarios, ya que a menudo suele ser éste quien más aporte al cenobio.

El capítulo tercero (pp. 41-48) se desarrolla con el título «El obispo en el primitivo reino astur». El adopcionismo, nacido en la iglesia mozárabe, va a llegar al reino astur provocando una disputa en su seno a favor o en contra de la nueva herejía. La cuestión llegó incluso a la iglesia franca, en el año 794 el concilio de Francfort proclamaba el *homo assumptus* frente al *filius adoptivus*.

Para el reinado de Alfonso III disponemos de la Crónica Albeldense, la cual ofrece una lista en verso nombrando los obispos y sedes de la monarquía, quizá se remonte al 881. Se hace alusión a la sede ovetense, más importante que Lugo o Braga: *«Regiamque sedet Hermenegildus tenet»*. Ya tenemos, pues, una organización eclesiástica plenamente formada. Por otro lado, las crónicas (Albeldense, la de Alfonso III y la Profética) arrojan un claro sentimiento neogoticista de continuidad. Oviedo es tenida en cuenta como una nueva Toledo.

El reinado de Alfonso III es expansivo, se conquistan Oporto, Chaves, Coimbra; se apoya también al rebelde Ibn Marwan. En la nómina de obispos del reino hay notorios vacíos: Britonia, Tuy, Viseo, que quizá desaparecieron con la inestabilidad de los tiempos. Por su parte los obispos de Braga y Dumio abandonaron sus sedes para ir a parar a Lugo y Mondoñedo. Parece que hay dificultades en controlar las zonas al sur del Miño, mientras que el episcopado norteño se afianza.

El capítulo cuarto (pp. 49-77), «La crítica documental, los obispados galaicos, y el tema de la despoblación» hace una extensa crítica y explicación de las fuentes existentes: Barrau-Dihigo planteó que una gran parte de los documentos manejados eran falsos. Siguiendo este autor y contraviniendo a Sánchez Albornoz, muchos documentos tales como el ciclo de Odoario y otros parecidos habrían nacido en épocas posteriores con el fin de justificar unos intereses concretos (en el caso de Odoario se trataría de la preeminencia de Lugo sobre otras zonas) y no serían por tanto sino meras falsificaciones, amparadas en un trasfondo histórico (para Odoario sería la influencia de emigrados mozárabes al reino astur).

Por otra parte, tampoco puede mantenerse la idea de la existencia de un desierto estratégico al norte del Duero desde las campañas de Alfonso I, llevándose población al reino astur, como siempre ha defendido Sánchez Albornoz, sino que se habría mantenido una población indígena, no se daría el caso de vacíos humanos en la zona.

El capítulo quinto (pp. 71-104), «El obispado noroccidental hasta el siglo XII», comienza ya desde época visigoda, en la cual pueden apreciarse los intentos reales de controlar el poder episcopal, cuya lealtad era siempre dudosa, como se deduce de los cánones de los concilios. De hecho la sociedad se feudalizaba rápidamente lo que ayuda a comprender la dificultad de controlar a nobles y a obispos, los cuales participan por igual en las rebeliones.

En el reinado de Alfonso III durante la época astur hay noticias del episcopado gallego. Podemos hablar de Sebastián de Orense, al parecer nombrado por el rey. No hay que olvidar tampoco la figura de Sisnado I de Iria, que recibe importantes donaciones del rey. Estas donaciones responderían a una política real destinada a asegurar territorios y lealtades frente a rebeliones como la que protagonizó Fruela. Estas acciones regias dieron lugar más tarde a falsificaciones documentales para reclamar supuestos derechos.

De los siglos X al XI la documentación nos habla de obispos con importantes propiedades y de noble origen. Se advierte una sucesión hereditaria de tíos a sobrinos. El cargo de obispos estaba asociado muy a menudo a una estirpe familiar. Así podemos referirnos a Rosendo de Celanova, que no debió su cargo de obispo al rey, sino al hecho de provenir de una importante familia gallega; o bien a Sisnando II de Iria, cuyo nombramiento pudo deberse a Ordoño III,

pero a buen seguro influiría el hecho de ser un destacado aristócrata, cuyas posesiones se dilataban por Galicia y el norte Portugal. En este sentido también hay que hacer referencia a Pelayo de Iria, muy vinculado al monasterio de Celanova e involucrado en luchas políticas.

De lo cual puede entenderse que la aristocracia local tiene influencia en la designación de obispos, y que la monarquía trata de apoyarse en los magnates y aristócratas gallegos, obispos incluidos.

Sobre los derechos de los obispos con respecto a sus diócesis *(ius episcopale)*, se reconoce la autoridad episcopal desde época visigoda, aunque hay alusiones contra abusos y rapacidades. Ya en el siglo VI tiende a desaparecer la diferencia entre la iglesia y el monasterio, los particulares convertían las iglesias en monasterios con el fin de poder escapar a la autoridad del obispo. Respecto al *ius episcopale* en el noroeste durante los siglos IX y X no se conserva ningún documento fiable (se sospecha de falsificaciones e interpolaciones), pero hay que suponer que los obispos irían perdiendo influencias en el medio poco urbanizado de Galicia frente a las fundaciones particulares; parece asimismo que los obispos reclamaban territorios fuera de sus diócesis.

Finalmente hay que aludir a las consecuencias de las invasiones normandas que motivaron la unión de la sede de Tuy con la de Santiago bajo Alfonso V, lo cual ha de entenderse más como una reorganización de carácter defensivo que religioso.

El capítulo sexto (pp. 105-128) se refiere al «Monacato en el reino asturleonés». Continúa la tradición visigoda del monacato por pactos. Hay cierto auge comprensible en el contexto de un movimiento repoblador que lleva a la monarquía a asimilar los nuevos territorios conquistados.

Se concibe la comunidad monástica como algo con carácter colectivo, tanto patrimonial como espiritual. Se participa del total de los bienes, estos pactos evidencian el sistema de comunidades aldeanas, algunos de cuyos miembros aparecen listados en los documentos.

Pero hay personajes que por haber aportado mayor cantidad de bienes al cenobio, tienen mayor autoridad, de esta forma llegaremos a ver como la dignidad pasará de un pariente a otro.

Tanto si se entra en el monasterio por *pactum* o por *traditio* (entrega de personas y bienes parecida a la encomendación) se pasa a ser un mero dependiente del abad. En el futuro más que de una comunidad de bienes habrá que hablar de claros vínculos de dependencia.

Los monasterios pueden ser dúplices, es decir, con miembros de ambos sexos, puesto que hay familias enteras que entran en la disciplina del cenobio. Sólo a partir del año 1050 en el Concilio de Coyanza, se toman medidas contra este tipo de monasterios.

La dignidad abacial evoluciona y cambia como lo hace la sociedad, progresivamente van importando más las relaciones de dependencia. Las iglesias y los cenobios se comparan con cualquier otro tipo de propiedad transmisible por herencia. El abad se parece más a un patrono y los monjes se asimilan a los campesinos dependientes.

En el siglo X destacan los grandes monasterios de Sobrado (dúplice que fenece mediado el siglo XI) y el de Celanova (masculino que pervive entre los siglos X-XI.

Cabe además decir que los monasterios son objeto de fundación y donación por parte de aristócratas gallegos, que además tutelaban por la seguridad del monasterio frente a cualquier poder extraño, esto es, que se hacía de *adiutores et defensores*.

El capítulo séptimo (pp. 129-202) es el dedicado a «La nobleza en época asturleonesa». La nobleza tiene un fuerte protagonismo y está muy arraigada, los monarcas ya desde esta época habían tratado de ganarse tan importante poder, aunque nunca llegaron a conseguirlo plenamente.

La legislación visigoda habla ya de *comites* y *duces* que ejercían competencias civiles, fiscales y militares sobre determinados territorios. Se confunde la propiedad privada y la pública; monarcas como Recaredo tenían a finales del siglo VI que prohibir a los comites recaudar impuestos en beneficio propio. También en la ley de Wamba y en la revisión hecha por Ervigio se puede ver como los nobles no estaban interesados en cumplir siempre con las obligaciones militares, ni aun en los momentos críticos. Para limitar y paliar en la medida de lo posible la enorme autonomía de los nobles se llega a sacralizar la figura del rey mediante la unción regia, cosa que llegará a adoptarse en el reino asturleonés, de esa manera la rebelión contra el rey acarrea también sanciones religiosas.

En el reino asturleonés el poder aristocrático es digno de ser tenido en cuenta, en la segunda mitad del siglo IX, bajo los reinados de Ordoño I y Alfonso III, las crónicas del Albelda y Alfonso III exaltan la capacidad real para la expansión territorial que se venía produciendo. Pero fuentes de carácter más local como el Chronicon Laubardense y los Anales Castellanos aluden más a personajes de los círculos nobiliarios; lo cual nos lleva a pensar en una destacada autoridad de notables locales.

Los documentos hablan de *comitatos, commisos* y *mandationes* que son organizaciones administrativas a cuyo frente está la nobleza. Hay documentación sobre concesiones a la nobleza laica y eclesiástica en Galicia desde el siglo X de estas mandaciones o condados. Las concesiones reales pueden ir a parar a centros religiosos como Sobrado o Celanova o como las sedes de Iria y Lugo. Son los magnates y los centros eclesiásticos gallegos quienes reciben las mandaciones, en las cuales no tarda en presentarse la tendencia a hacerse hereditarias, en el seno de un linaje.

Los magnates han de cobrar impuestos en los territorios que reciben, en los documentos aparecen términos vinculados al pasado romano, como vectigal y quadragesima, lo que para Sánchez Albornoz era indicio de clara continuidad fiscal; sin embargo puede tratarse mejor de viejos nombres para realidades nuevas. Los documentos llegan incluso al extremo de hablar de un «pueblo romano», pero es algo más cerca del cultismo que de la realidad.

Los receptores de las concesiones no son meros delegados del poder monárquico, sino que por el contrario gozan de bastante libertad dentro de sus posesiones, y están muy lejos del sometimiento al rey. El poder militar de la aristocracia era decisivo. Tanto es así que el monarca dependía de ésta abiertamente para formar un ejército en cualquier momento de necesidad. Por otro lado, las referencias a las rebeliones son constantes, así hubo varias bajo Alfonso III, y fueron generales tras la muerte de Ramiro II.

El rey se vio obligado por la nobleza a contenerla a base de donaciones; ni las confiscaciones a los aristócratas rebeldes resultaban del todo efectivas, cuando podían hacerse. La nobleza tiene además un considerable patrimonio, enriquecido que era no sólo por donaciones, sino también por enlaces matrimoniales, presuras, etcétera.

El capítulo octavo (pp. 203-242) trata sobre «El campesinado»; en el reino asturleonés podemos hablar de grupos de esclavos (*mancipia* y *pueri-puellae*), que aparecen donados en las cartas de dote, también hay referencias a esclavos hechos en acciones bélicas contra los musulmanes (*traditi in capite*). En algunos documentos se alude a la liberación de siervos, pero estos libertos suelen quedar de alguna manera en relación de dependencia, tienen poca movilidad y no controlan plenamente su peculio. Tanto esclavos como libertos son meros dependientes.

En las fuentes aparecen hombres libres que pueden elegir su patrono, sólo aparecen citados cuando van a entregar sus bienes o van a someterse a un poderoso. Esto era más abundante en

las crisis o períodos de hambre. También hay referencias a comunidades campesinas *(homines habitantes)* que se muestran muy dinámicos, haciendo pleitos por clarificar límites con los grandes propietarios.

Asimismo hay alusiones a *boni homines* que eran los encargados de llevar las tareas judiciales estableciendo lindes y fijando precios; son personas importantes de la vida diaria tales como presbíteros, sacerdotes, abades, laicos.

La propiedad se sigue relacionando con la familia y sólo estando en grupos familiares se puede participar de algún bien. Ello hace comprensible la existencia del *benefactum,* mediante el cual una serie de personas, por ejemplo un cónyuge viudo sin descendencia, podía tener derechos de propiedad sobre bienes, generalmente familiares. También la *incommunicatio* trata de establecer derechos de propiedad sobre una misma cosa pero bajo la forma de un condominio. Por un documento de Sobrado en 1006 parece que se refiere a la entrada de un extraño en la comunidad de bienes familiar. La profiliación, por su parte, consiste en la admisión de un extraño en la familia, en calidad de hijo, así se podía reclamar la herencia. Estos medios serán aprovechados por la aristocracia para apropiarse de los bienes campesinos de manera legal.

A través de los contratos queda constatada la continua entrada de campesinos bajo la dependencia de los poderosos, además debían pagar una serie de censos *(servitia)* de los que han quedado pocas referencias, aunque abarcan una parte del cereal y de la vid, luego se trata de una parte proporcional de toda la cosecha.

Los campesinos articularon algunas defensas contra las acciones de los nobles, recurriendo pleitos, robando ganado e incluso llegando a la rebelión abierta.

El capítulo noveno (pp. 243-255) aborda las «Transformaciones y dependencias». Desde finales del siglo X vemos el término *mandamentum* referido a una circunscripción en donde se ejerce el poder, puede ser un enclave regio o simplemente señorial. Su empleo es más abundante al sur del Miño. Parece que debían tener un tamaño menor que las mandaciones o condados. Al frente de las circunscripciones estaban los mayordomos, vinculados con lazos de fidelidad a su señor.

Respecto a la nobleza parece haber entre los siglos X y XII cierta continuidad genealógica con la nobleza anterior, aunque hay escasos documentos.

Entre los siglos XI y XII se refundan monasterios, no sobre la base del pacto ya, sino sobre la benedictimización; la nobleza laica sigue fundando monasterios privados, acercándose a la disciplina benedictina, obteniendo de esta forma más autonomía frente a las sedes y al ius episcopale.

En lo que se refiere al campesinado, en el siglo XII comienza a ser utilizada la expresión *vassallus* (referido a los campesinos dependientes). Los *vassalli* tienen que enfrentarse a la pérdida de la mitad sus bienes en el caso de que deseen cambiar de señor.

La propiedad campesina sobrevive dificultosamente, por otra parte, el poder real (que nunca había sido muy fuerte) sigue estando muchas veces a expensas de la nobleza.

José Antonio Molina Gómez

Los Hunos: tradición e historia, **Antig. crist. (Murcia) IX, 1991**

FRANZ ALTHEIM Y LA HISTORIA DE LOS SIGLOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

I. VIDA

El 17 de octubre de 1976 moría en Münster en Westfalia Franz Altheim. Profesor emérito de la Universidad Libre de Berlín desde 1964, se había retirado a vivir en las llanuras del paraíso westfaliano al calor de sus discípulos y muy especialmente de su hija adoptiva Prof. Dra. Ruth Altheim-Stiehl. Las esquelas funerarias se multiplicaron y en su conjunto recogen una panorámica completa de la vida y actividad del maestro[1].

Había nacido el 6 de octubre de 1898 en Frankfurt am Main. Hijo del conocido pintor Wilhelm Altheim, comenzó a escribir cuando apenas tenía 16 años, fecha en la que publicó su *Geschichte von Eschersheim*, Hessische Chronik 3, 1914.

Tuvo que participar muy joven todavía en la primera guerra mundial durante la cual le tocó servir en Turquía, experiencia que probablemente influyó en sus cosmovisiones posteriores.

Su tesis doctoral sobre la política de Aristóteles apareció publicada en extracto en 1924: *Die Komposition der Politik des Aristoteles.* Diss. Frankfurt 1924, 100 páginas.

Se habilitó en 1928 con un notable trabajo, publicado dos años más tarde sobre los dioses griegos en Roma: *Griechische Götter im Alten Rom,* Giessen, A. Töpelmann Verlag, 1930, 216 p.

Desde 1928 a 1938 enseñó en Frankfurt, pasando en este último año a Halle (Saale), donde en 1943 fue designado como Profesor Ordinario para Historia Antigua (catedrático).

En 1949 fue llamado por la Universidad Libre de Berlín, donde enseñó hasta 1964, fecha en que se jubiló, pasando en 1966 a vivir en Münster.

---

1 Agradecemos a la Prof. Dra. Ruth Altheim-Stiehl la colaboración prestada para la redacción de esta semblanza y muy en concreto el envío de toda la documentación que aquí empleamos y de la que, sin ella, no nos hubiera sido posible disponer.

II. PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

La producción científica de Altheim hasta 1958 fue magníficamente recogida por E. Merkel, con motivo de cumplir el maestro sus sesenta años. Abarca 188 títulos y se adjuntan a cada título las diversas recensiones y comentarios a los que dio lugar la publicación[2].

Diez años más tarde y con motivo del homenaje que le dedicaron discípulos y amigos[3], el mismo E. Merkel reelaboró la bibliografía, esta vez ya sin recensiones, y prolongándola hasta 1967, reuniendo 253 títulos[4].

Después de 1967 el maestro siguió en activo y se han de contabilizar en su haber los siguientes trabajos:

(254) Franz Altheim y Ruth Stiehl, *Die Araber in der Alten Welt.* Bd V,1: *Weitere Neufunde. Nordafrika bis zur Einwanderung der Wandalen. Du Nuwas.* Con contribuciones de J. Burian, J. Dummer, R. Knapowski, D. Koevendi, R. Macuch, G. Ryckmans, G. Strohmaier y E. Trautmann-Nehring, Berlín 1969, X-537 p. 64 ill. e índices.

(255) Altheim, Franz, «Die vier Weltreiche in den manichäischen Kephalaia», en *Probleme des koptischen Literatur*, preparado por Peter Nagel, Wissenschaftliche Beiträge der Martin-Luther-Universität, 1968/1 (K2), pp. 115-119.

(256) Franz Altheim y Ruth Stiehl, *Die Araber in der Alten Welt*, Bd. V,2: *Nachträge. Das christliche Aksum.* Con aportaciones de J.M. Blázquez, L.I. Gumilew, W.E. James, E. Lozovan, Fr. Mellinghoff, H. Mertens, P. Nagel E. Trautmann-Nehring y H. Wehr, Berlin X-666, con 85 p. de ilustraciones, y con índices.

(257) Franz Altheim y Joachim Rehork (ed.), *Der Hellenismus in Mittelasien*, (Wege der Forschung, vol. 91) Darmstadt VI-475 p. 60 ilustraciones.

(258) Franz Altheim y Ruth Stiehl, «Das Jahr Zarathustras (1957)», en *Der Hellenismus in Mittelasien*, editado por Franz Altheim y Joachim Rehork, Wege der Forschung, Bd. XCI, Darmstadt 1969, pp. 155-187.

(259) Franz Altheim, «Hunnen und Hephtaliten», *Orientalische Literaturzeitung* 64, 1969, 117-127. (Es una recensión de la obra de Fr. Goebl, *Documente zur Geschichte der iranischen Hunnen in Baktrien und Indien*, vol. I-IV, Wiesbaden 1967).

(260) Franz Altheim, «Diodors römische Annalen (1950)», en *Römische Geschichtschreibung*, editado por Viktor Pöschl, Wege der Forschung, Bd. XC, Darmstadt 1969, pp. 280-291.

(261) Franz Altheim y Ruth Stiehl, Recensión de: Ernst Hammerschmidt, *Äthiopien (1967)*, en *Deutsche Literaturzeitung*, Jg 90, Heft 7, 1969, col. 609-612.

(262) Franz Altheim y Ruth Stiehl, Recensión de: Georg Gerster, *Kirchen im Fels (1968)*, en *Deutsche Literaturzeitung*, Jg 90, Heft 10, 1969, col. 928-930.

(263) Franz Altheim, «Spätantike als Problem (1952)», en *Zur Frage der Periodengrenze zwischen Altertum und Mittelalter*, editado por Paul Egon Hübinger, Wege der Forschung, Bd LI, Darmstadt 1969, pp. 114-144.

(264) Franz Altheim, *Geschichte der Hunnen*, 2 ed., Vols. 1-4, Berlin 1969-75.

---

2 *Franz Altheim. Bibliographie seiner Schriften zum sechzigsten Geburtstag am 6. Oktober 1958 zusammengestellt von EBERHARD MERKEL*, Vittorio Klostermann Verlag, Frankfurt a. Main 1958, 40 p.

3 *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben. Festschrift für Franz Altheim zum 6.10.1968.* Herausgegeben von Ruth Stiehl und Hans Erich Stier, 2 volúmenes, Walter de Gruyter and Co. Berlin 1970.

4 E. Merkel, «Bibliographie Franz Altheim», *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben. Festschrift für Franz Altheim zum 6.10.1968*, vol. II, Berlin 1970, pp. 390-416.

(265) Franz Altheim y Ruth Stiehl, *Geschichte Mittelasiens im Altertum*, Berlin 1970. Con contribuciones de J. Harmatta, D. Harnack, R. Knapowski, F.F. Schwarz, Z. Shunnar, O. Szemereényi y E. Trautmann-Nehring. 811 pp. y 10 p. de ilustraciones.

(266) Franz Altheim y Ruth Stiehl, Recensión de *Illuminierte äthiopische Handschriften*, escrita por Ernst Hammerschmidt y Otto A Jäger (1968), en *Deutsche Literaturzeitung*, Jg. 91, Heft 5, 1970, col. 391-393.

(267) Franz Altheim, «Satura (1951)», en *Die Römische Satire*, editado por Dietmar Korzeniewski, Wege der Forschung, Bd. CCXXXVIII, Darmstadt 1970, pp. 112-136.

(268) Franz Altheim, «Zarathustra (1952)», en *Zarathustra*, editado por Bernfried Schlerath, Wege der Forschung, Bd CLXIX, Darmstadt 1970, pp. 169-198.

(269) Franz Altheim y Ruth Stiehl, «Chronologie der alt-äthiopischen kirchlichen Kunst», en *Klio*, Bd 53, 1971, 361-367.

(270) Franz Altheim y Ruth Stiehl, «The History of Central Asia in Antiquity», en *Mundus*, Vol. VII, n. 2, 1971, pp. 100-101.

(271) Franz Altheim, «Neues über Kyros den Grossen - sein letztes Jahrzehnt-», en *Festschrift aus Anlass der Gründung des iranischen Kaiserreiches vor 1500 Jahren*, editado por la Deutsch-iranischen Gesellschaft, Köln 1971, pp. 11-13.

(272) Franz Altheim, y Ruth Stiehl, *Christentum am Roten Meer*, Vol. 1, Berlin-New York,1971 XV-670 p. 68 p. de ilustraciones, con índices.

(273) Franz Altheim y Ruth Stiehl, «Beduinisierung», en *Antike und Universalgeschichte. Festschrift Hans Erich Stier*, Fontes et Commentationes, Supp. 1, editado por Ruth Stiehl y Adolf Lehmann, Münster 1972, pp. 294-301.

(274) Franz Altheim, y Ruth Stiehl, «Die Handelstrasse von Lagman nach Tadmor», *Klio* Bd. 54, 1972, pp. 61-66.

(275) Franz Altheim y Ruth Stiehl, «Perser und Araber vorm Islam», en *Überlieferung und Auftrag. Festschrift für Michael de Ferdinandy*, editado por Josef Gerhard Farkas, Wiesbaden 1972, pp. 96-133.

(276) Franz Altheim y Ruth Stiehl, «Christinity by the Red Sea», Vol. I, Berlin 1971, en *Mundus*, vol. VIII, n. 1, 1972, pp. 3-9.

(277) Franz Altheim y Ruth Stiehl, *Christentum am Roten Meer*, Bd.II. Con contribuciones de J. Irmscher, M. Krause, R. Macuch, H. Pohl y Z. Schunnar, Berlin 1973, VIII-416 p. 46 p. de ilustraciones e índice.

(278) Franz Altheim, y Ruth Stiehl, «Zur Frühgeschichte Ardaser's I», en *In Memoriam Constantini Daicoviciu*, Editie îngrijita de Hadrian Daicoviciu, Cluj 1974, pp. 23-28.

(279) Franz Altheim, «Iran in de Oudheld» en *Universele Wereld Geschiedenis*, Onder Redactie van Golo Mann, Universele Wereld Geschiedenis, Deel 2, Hoge Culturen van Centraal-en Oost-Azie, Den Haag 1974, pp. 125-230.

(280) Franz Altheim y Ruth Stiehl, «Die Lage der Bauern unter den späten Sasaniden», en Joachim Hermann e Irmgard Sellnow (ed.), *Die Rolle der Volksmassen in der Geschichte der vorkapitalistischen Gesellschaftsformationen* (Zum 14 Internationalen Historiker-Kongress in San Francisco 1975), Berlin 1975 pp. 79-86.

(281) Franz Altheim y Ruth Stiehl, «Die neue griechische Inschrift Ezanas von Aksum», *Klio*, Bd. 58, n. 2, 1976, pp. 471-479.

(282) Franz Altheim, Recensión de Carl Wendel, *Kleine Schiften zum antiken Buch- u. Bibliothekswesen (1974)*, en *Erasmus*, vol. 28, n. 15-16, 1976, col. 565-567.

III. REPERCUSIÓN INTERNACIONAL DE LA PRODUCCIÓN DE ALTHEIM

No podemos ni queremos preterir el recuerdo del reconocimiento internacional a la inmensa tarea investigadora del prof. Altheim.

III,1. OBRAS TRADUCIDAS A DISTINTOS IDIOMAS Y RECENSIONES EN ESPAÑOL

Además de numerosas reseñas de sus obras escritas por autores diversos en idiomas varios, de las que sólo vamos a recoger aquí las aparecidas en lengua castellanma, pero que son indicio incuestionable del impacto de sus trabajos fuera de las fronteras alemanas, recordemos:

1934. Recensión de *Griechische Götter im Alten Rom*, Giessen, A. Töpelmann 1930, firmada por F. Leopoldo de Padiérniga, *Emerita* 2, 1934, p. 355.

1934. Recensión de *Terra Mater. Untersuchungen zur altitalischen Religionsgeschichte*, Giessen, A Töpelmann 1931, firmada por F. Leopoldo de Padiérniga, *Emerita* 2, 1934, p. 355.

1934. En unión con V. Pisani publicó en italiano el trabajo «Noterelle siculo-ausoniche», *SIFC* N.S. 11, 1934, 315-327.

1936. *A Magyar Szemle Tarsasag Kiadasaban megjelent Egyetemes Történet elsö kötete*: Az okor története szerk. Kerényi K[aroly] (=Historia Universal 1: Historia de la Antigüedad ed. por K. Kerényi), Budapest 1936, obra de la que las pp. 370-690 contienen la Historia de Roma que está escrita por F. Altheim, K. Scott, E. Lornemann y otros).

1936. «The First Roman Silver Coinage», en *The Transactions of the International Numismatic Congress*, Londres, June 30-July 6, 1936, Ed. por J. Allan, H. Mattingly, E.S.G. Robinson, Ed. Quaritch 1938, pp. 137-150.

1936. Recensión de *Römische Religionsgeschichte*, Berlin-Leipzig, De Gruyter, 1936, firmada por P. del Río, *Emerita* 4, 1936, 151-152.

1937. «Itália és Róma», *Pannonia* 3, 1937, 3-24, traducción del artículo «Italien und Rom», *WG* 3, 1937, 1-24.

1938. *A History of Roman Religion*, Tr. de Harold Mattingly, New York, E.P. Dutton 1938 XI, 548 p. Es edición ampliada de la obra alemana *Römische Religionsgeschichte*, en tres volúmenes, Berlin-Leipzig 1931-1933.

1941. Recensión de *Die Soldatenkaiser*, Frankfurt a. Main, Klostermann 1939, firmada por A. d'Ors, *Emerita* 9, 1941, 198-201.

1941. Recensión de *Italien und Rom*, Amsterdam, Leipzig, Pantheon Akad Verlag, 1941, firmada por A. Tovar, *Emerita* 9, 1941, 201-203.

1942. «El sacrificio de los Decios», *Investigación y Progreso* 13, 1942, 9-14. Es traducción del trabajo «Der Opfertod der Decier», *Forschungen und Fortschitte* 17, 1941, 112-114.

1942. «Originea vestânului regesc Gotic» (El origen del ornato real gótico —en rumano—), *Anuari Institutului de Studi Clasice* 4, 1941/42, 148-162, con 11 láminas.

1942. Recensión de *Vom Ursprung der Runen*, escrito en colaboración con E. Trautmann), Frankfurt a. Main, Klostermann 1939, firmada por A. Tovar, *Emerita*, 10, 1942, 360-362.

1947. Recensión de *Die Krise der Alten Welt im 3 Jahrhundert n. Zw. und ihre Ursachen*, Berlin, Ahnenerbe-Stiftung-Verl 1943, obra que es una segunda redacción de *Die Soldatenkaiser*, del año 1939 y que volverá a ser refundida y publicada en 1952 con el título *Niedergang der Alten Welt*, firmada por A. d'Ors, *Emerita* 15, 1947, 257-259.

1952. *Attila et les Huns*, Tr. de Jacque Marty, Paris, Payot 1952, traducción de *Attila und die Hunnen*, Baden-Baden, Verl f. Kunst u. Wissenschaft 1951, 215 p.

1953. *Le Déclin du monde antique. Examen des causes de la décadence. Le monde extra-romain. L'Empire romain.* Tr. par André Coeuroy, Paris, Payot 1953, 439 p. Es una edición resumida de *Niedergang der alten Welt. Eine Untersuchung der Ursachen*, Frankfurt a. M., Klostermann, 1952.

1953. «La aparición de los Hunos en Europa», *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1953, 5-13. Texto alemán con traducción española del artículo «Das Auftreten der Hunnen in Europa», *A Arch Hung* 2, 1952, 269-277.

1954. Recensión de *Römische Religionsgeschichte*, Baden-Baden, Verl. f. Kunst und Wissenschaft 1951-1953, firmada por A. Montenegro, *Emerita* 22, 1954, 352.

1954. *Alexandre et l'Asie. Histoire d'un legs spirituel*, Trad. de Henri E. del Médico, revisada por el autor, Paris, Payot 1954, 421 p. Es traducción de la obra *Alexander und Asien. Geschichte eines geistigen Erbes*, Tübingen, Niemeyer 1953, 320 p.

1954. «L'apocalittica d'oggi», trad. di O.M. Nobile Ventura, *Archivio di Filosofia* 1954, 2, 77-92. Es traducción del artículo alemán «Apokalyptik heute» *NR* 65, 1954, 117-131.

1954. «Asie et Europe», *Comprendre* 12, 1954, 59-63.

1954. «La fin de l'antiquité, aboutissement et point de départ», *La Revue de Culture Européenne* 4, 1954, 35-50. Es traducción de «Spätantike als Abschluss und Neubeginn», *NR* 65, 1954, 322-340.

1954. «La fine del mondo antico como conclusione e nuovo inizio», trad. di O.M. Nobile Ventura, *Archivio di Filosofia* 1954, 2, 57-76. Es traducción del mismo artículo citado en el título anterior.

1954-55. «Problematics in the Closing Antiquities in the West», *Palaeologia* 3, 1954, 356-365 y 4, 1955, 3-16. Con texto en japonés.

1954-55. «Changes in Cultural Forms», tr. por E. Smith, *Szienza Nuova* 1,1, 1954-55, 35-47.

1955. (publicado sin fecha). *A Asia a caminho da Europa*, Trad. de Anibal Garcia Pereira, Lisboa: Livros do Brasil, 174 p. Es traducción portuguesa de *Reich gegen Mitternacht. Asiens Weg nach Europa*, Hamburg: Rowohlt 1955, 144 p.

1955. «Nouvelles Lumières sur Empèdocle», *Courrier du Centre International d'Études Poétiques* 2, 1955, 11-20.

1955. *La Religion Romaine Antique. Les éléments préromains. L'action des dieux: présages et vaticinations. Les apports grecs et orientaux. Les oracles. La voix du peuple. La culte solaire. L'avènement du christianisme*, Traducción de H. E. del Medico, revisada por el autor, Paris, Payot 1955, Es traducción de *Römische Religionsgeschichte*, Baden-Baden 1951-1953.

1956. «Cesare», *Monarchia* 1, 1956, 27-31.

1957. «Alexander the Great and the Avesta», *East and West* 8, 1957, 123-135. (En colaboración con Ruth Stiehl).

1957. Recension de *Römische Religionsgeschichte*. Berlín (2. ed.) De Gruyter, 1956, firmada por J. Jiménez Delgado, *Helmántica* 1957, 492.

1958. «Inscriptions of the Synagoge of Dura-Europos. Appendix 1: al-A`sa Nr. 25. 2: The home of Mazdak. Appendix 3: The inscription of Kal-i Jangal», *East and West*. NS, vol. 9, 1958,7-28. (El trabajo está en alemán en la obra *Philologia Sacra*, Tübingen, Niemeyer 1958).

1958. «The most ancient Romance of Chivaldry», *East and West* 9, 1958, 129-144.

1958. «The Aramaic Version of the Kandahar Bilingual Inscriptions of Asoka», *East and West* 9, 1958, 192-198.

1960. *Il Dio invitto. Cristianesimo e culti solari*, Milano, Feltrinelli, 1960. Traducción de *Der unbesiegte Gott. Heidentum und Christentum*, Hamburg, Rowohlt, 1957.

1961. *Dall'Antichità al Medioevo. Il volto della sera e del mattino*, Firenze, Sansoni, 1961. Es traducción de *Gesicht von Abend und Morgen. Von der Antike zum Mittelalter*, Frankfurt a.M. - Hamburg, Fischer Bücherei, 1955.

1961. *Historia de Roma* (3 tomos), Traducida por C. Schmid, México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1961. Es traducción de la segunda edición alemana de *Römische Geschichte*, Berlín, De Gruyter, 1956.

1961. «New Fragments of Greek Philosophers», *East and West* 12, 1961, 3-18 (En colaboración con Ruth Stiehl).

1961. «Addendum zu: E. Lozovan. Abrud et la métallurgie de l'or en Dacie», *Revue internationale d'onomastique* 13, 1961, 284-285.

1962. «New Fragments of Greek Philosophers II: Porphyry in Arabic and Syriac Translation», *East and West* 13, 1962, 3-15.

1963. «Mazdak and Porphyrios», *History of Religions* 3, 1963, 1-20. Traducido de *Geschichte der Hunnen*, vol. 3, 1961, 61-80.

1963. «Prestigio universal de la Lengua Griega», *Revista de la Universidad de Madrid* 12, 1963, 93-111. (En colaboración con Ruth Stiehl). El artículo apareció en alemán un año más tarde: «Die Weltgeltung der griechische Sprache», *Neue Beiträge zur Geschichte der alten Welt, Bd. 1: Alter Orient und Griechenland*, ed. por Elisabeth C. Welskopf, Berlin, Akademie Verlag, pp. 315-332.

1965. *Visión de la tarde y de la mañana. De la Antigüedad a la Edad Media*, Buenos Aires, Editorial Universitaria 1965. Traducción de la obra alemana *Gesicht von Abend und Morgen. Von der Antike zum Mittelalter*, Frankfurt a.M. - Hamburg, Fischer Bücherei, 1955.

1965. *El Dios Invicto. Paganismo y Cristianismo*, Buenos Aires, Eudeba 1966. Traducción de la obra alemana *Der Unbesiegte Gott. Heidentum und Chistentum*, Hamburg: Rowohlt 1957,

1971. «The History of Central Asia in Antiquity», *Mundus* vol. VII, n. 2, 1971, 100-101.

1972. «Christianity by the Red Sea», vol. I, Berlin 1971, *Mundus*, vol. VIII, n. 1, 61-66.

III,2. DISTINCIONES Y RECEPCIONES EN ASOCIACIONES CIENTÍFICAS

Con el panorama que nos ofrece esta difusión de su obra en todos los ámbitos culturales del actual mundo de la historia, no puede sorprender el reconocimiento universal de la valía y de la valentía de este hombre en los distintos nombramientos y títulos honoríficos que le han sido concedidos, así se le nombró:

Mitglied des Instituts für Kulturmorphologie, Frankfurt a.M.
Membro del Istituto di Studi Etruschi
Miembro del Pantheon, de Budapest
Mitglied des Deutschen Archäologischen Instituts, Berlin
Miembro de la Academia Rumana de Ciencias, Bucarest
Membro del Istituto di Studi Romani
Membre de la Société Européenne de Culture, Venezia

van Koninklijke Academie voor Wetenschapen, Bruselas
de la Sociedad Brasileira de Romanistas, Rio de Janeiro
of Paleological Association of Japan, Kyoto.
de la Societas Uralo-Altaica
Honorary Sheikh of Shammar Tribe, Kallat Shergat.

Fue honrado con los doctorados *honoris causa*, entre otras, por las Universidades de:
Gent
Río de Janeiro etc.

III,3. SEMBLANZAS Y EVOCACIONES

Y como era de esperar igualmente con motivo de momentos que se consideran trascendentales en la vida de un científico y con ocasión de su muerte se le han dedicado encomiásticos recuerdos que también debemos recordar:

Al cumplir los 60 años:

E. Merkel, *Franz Altheim. Bibliographie seiner Schiften zum sechzigsten Geburtstag am 6 Oktober 1958*, Frankfurt a.M., Vittorio Klostermann, 1958, 40 p.

Al cumplir sus 70 años:

Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben, ed. por Ruth Stiehl y H.E. Stier, Berlin I, 1969 y II, 1970, obra en la que en las pp. 390-416 el mismo E. Merkel recoge de nuevo toda la bibliografía actualizándola, aunque esta vez ya sin recensiones.

También con ocasión de su madurez y actividad:

Miguel de Ferdinandy, «Franz Altheim», *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*, n. 137, año XXIII, 3, septiembre 1971, 469-506.

Con ocasión de su muerte:

La prensa cotidiana se hizo amplio eco del acontecimiento a nivel de esquelas funerarias de diversa índole como p.e.:

Der Tagespiegel, de Berlin, el 24.10.76 (enviada por las autoridades académicas de la Universidad Libre de Berlín).

Westfallische Nachrichten, del 23.10.76 (enviada por las autoridades académicas de la Universidad de Münster).

Frankfurter Allegemeine Zeitung del 23.10.76 (enviada por su discípula e hija adoptiva Ruth Stiehl).

También en la prensa cotidiana hubo otro tipo de rememoraciones de índole más ensayística, tal fue el caso de:

Der Tagesspiegel, de Berlín, publicó el miércoles 20 de octubre de 1976 una evocación firmada por Gerhard Radke, con el título «Suche nach Antwort. Zum Tode des Althistorikers Franz Altheim».

Frankfurter Allgemeine 21.10.76, publica una amplia evocación firmada por Gustav Adolf Lehmann: *«Erweiterter Blick auf den Weltkreis der Antike»*, sumamente elogiosa apuntando a las nuevas orientaciones por las que llevó la historia antigua camino de los pueblos del próximo oriente, enfoque que le convirtió en vidente de los tiempos que iban a venir.

Neue Zürcher Zeitung, 31/10-1/11. 1976, donde Otto Rössler escribe *«Kosmopolitische*

Gelehrsamkeit. Zum Tod des Althistorikers Franz Altheim», donde pondera igualmente la amplitud de miras del historiador.

HZ 17.11.76: *«Der einzige Sohn des Malers Wilhelm Altheim»*, que recrea el ambiente familiar de F. Altheim y evoca su producción científica.

Y en publicaciones de carácter más académico:

G. Sanders, «In memoriam Prof. Dr. Franz Altheim (6 oktober 1898 - 17 oktober 1976)», *Koninklijke Academie voor Wetenschappen, Letteren en schone Kunsten van Belgie*, Negenendertigste Jaar, Jaarboek 1977, pp. 387-401, donde además actualiza, también y de nuevo, la bibliografía hasta la fecha de su muerte.

En la prestigiosísima revista *Klio* 60/II, 1978, 635-639, Günter Mühlpfordt escribe una evocación con el título «In memoriam Franz Altheim (1898-1976) als Lehrer und als Mensch. Erinnerungen an den Althistoriker von einem Neuzeithistoriker», que, como el autor confiesa, pretende ser todo menos un panegírico o una necrológica convencional; quiere más bien mostrar al científico extraordinario y al hombre Altheim poco común en sus rasgos más característicos tomados de su vida de científico y de su vida cotidiana.

Finalmente, y como memoria necrológica en *Gnomon* 50, 1978, pp. 789-791 apareció, obra del mismo G. Sanders, una evocación elogiosa de cinco columnas en las que se recogía en esencia la figura y la obra del profesor Altheim.

Más tarde han venido reflexiones más contextualizadas sobre la época en la que le tocó vivir y el papel que jugó en la misma:

Volker Losemann, *Nationalsozialismus und Antike. Studien zur Entwicklung des Faches Alte Geschichte 1933-1945*, Hamburg, Hoffmann und Campe 1977, pp. 123 ss.

Karl Christ, *Römische Geschichte und deutsche Gesichtswissenschaft*, München, Verlag C.H. Beck, 1982, pp. 246 ss.

IV. FRANZ ALTHEIM Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Altheim comenzó su formación en el ámbito de la Filología Clásica y, en principio, nada hacía pensar que derivara hacia el ámbito de la Antigüedad Tardía, pero al dedicarse con más plenitud a la Historia Antigua, en general, y a la de Roma en particular, se encontró con el problema del fin de la civilización romana. Nunca sabremos cual fue su primera motivación. Es posible, como se ha escrito, que su servicio militar en la primera guerra mundial allá en Turquía le hiciera fascinarse por los inmensos horizontes evocadores de remotos tiempos y culturas. Lo cierto es que ya en 1935 se ocupa de los ataques de los partos con ocasión del 19 Congreso Internacional de Orientalistas [«Der Einbruch der Parther», *Atti del 19 Congresso Internazionale degli Orientalisti*, Roma 23-29 settembre 1935, Roma: Tipogr. del Senato, 1938].

De todas formas el ambiente de la Universidad de Halle, donde por entonces enseñaba Altheim debía estar enormemente politizado[5], como seguramente el de toda Alemania, y tam-

5 Alfred Rosenberg, *Der Kampf um die Freiheit der Forschung*, Halle 1938, planteó toda una serie de cuestiones que tienen mucho que ver con la atención al mundo de la Antigüedad Tardía. Partiendo de ejemplos antiguos planteó cuestiones de las que debía ocuparse la ciencia alemana: «¿Cómo se comportaron los hombres que crearon antaño la Hélade? *¿Qué significa desde el punto de vista de la historia de las razas hablar del fin del mundo antiguo? ¿Cómo sucedió realmente la entrada del Cristianismo en el Imperio Romano?* ¿Cómo explicar en la actualidad el viejo amor de los germanos hacia la antigua Grecia? ¿Por qué caminos llegó el judío a convertirse en parásito del cuerpo de Europa? *¿Cómo se manifestó el carácter germánico en la lucha para conquistar Roma? ¿En qué relación están en la*

bién ello pudo influir en que investigadores como Altheim dedicaran su atención a temas de la Tardía Antigüedad. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Altheim fue poco a poco derivando hacia tales temas, pero hay que advertir que el ascenso administrativo de Altheim parece haberse debido únicamente a las dificultades que el partido halló para encontrar a otro hombre; a la personalidad y serio carácter científico del investigador y no a sus maniobras o definición política[6]. Probablemente por razones similares y porque él prefirió no enfrentarse y renunciar se le puso al frente del Instituto *Ahnenerbe*.

En 1939 publicó «Das Reich der Sassaniden», *Die Neue Rundschau* 49, 1938, 35-388. Y simultáneamente inició sus estudios sobre la militarización del Imperio Romano, avanzando así radicalmente hacia los problemas del Mundo Tardorromano: ese mismo año publicó *Die Soldatenkaiser*, Frankfurt a.M. 1939.

Se ocupó de los godos: «Das erste Auftreten der Goten im Donauraum», *Germanien* 11, NF 1, 1939, 49-56.

Probablemente en conexión con todo ese conjunto de problemas y sin duda por su avidez investigadora y los medios que su situación al frente del susodicho Instituto le confirieron comenzó o ocuparse de los grabados de la Val Camonica como posibles muestras de la actividad céltica en el norte de Italia en varias publicaciones. Volvió sobre el tema de la religión romana en el siglo III d.C. etc. Y prestó atención a las zonas del Oriente.

Es cierto que no dejó los primeros temas de su investigación y la historia de Roma y los problemas de la religión romana en el primer milenio antes de nuestra era le siguieron ocupando, lo mismo que los problemas del mundo helenístico, pero insensiblemente fue derivando hacia el estudio de los pueblos y los hombres de la Antigüedad Tardía. En 1943 publicó una revisión completa del libro sobre los emperadores soldados con el título *Die Krise der Alten Welt im 3 Jh n. Zw und ihre Ursachen*, Berlin 1943, que volvió a revisar y redactar en *Niedergang der alten Welt. Eine Untersuchung der Ursachen*, 2 vols. Frankfurt a.M. 1952; y se ocupó con mayor profundidad de los pueblos germánicos de la Tardía Antigüedad.

Su atención no se satisfizo con problemas de estricta índole política o económica. Prestó particular interés a la cultura de la Antigüedad Tardía con su *Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum*, Halle a.d. Saale, 1948-1950.

Y una vez acabada la guerra mundial y reorganizada la actividad académica, para Altheim, ahora llamado a la Universidad libre de Berlín, la línea de investigación centrada en la Antigüedad Tardía se intensificó con sus trabajos sobre los hunos (véase más abajo), sobre el Cristianismo (*Aus Spätantike und Christentum*, Tübingen 1951, 169 p.; *Der unbesiegte Gott. Heidentum und Christentum*, Hamburg 1957, 136 p. etc.), sobre los Sasánidas (*Ein asiatischer Staat.*

---

actualidad los valores nórdicos y los orientales? ¿Que causas profundas separan la sensibilidad jurídica nórdica y germánica de la tardorromana? ¿En que formas se distinguen en la actualidad la sensibilidad vital oriental de la germanica-alemana? ¿Cuales son los hitos de la investigación germano-europea?» p. 17 s. (Las cursivas son nuestras). Era clara la postura de un Rosenberg en muchas de estas cuestiones; poco antes había escrito subrayando la conciencia de la tendencia manifestada recientemente de sentir objetivamente como griego, sólo lo que verdaderamente había sido aportado por aquel grupo de hombres y no lo que en horas de debilidad de la antigüedad griega se había dejado penetrar procedente del Asia Menor. Otra cosa es, como veemos las tomas de posición de Altheim al respecto.

6 En la propuesta de Altheim para ocupar la cátedra de Filología Clásica (Latín), en 1936 se decía: «El Prof. Altheim está dotado de una personalidad científicamente seria y políticamente íntegra y de un carácter abierto. No es un *homo politicus*, nunca ha destacado políticamente y no pertenece al partido nacionalsocialista. Sus intereses están centrados únicamente en los ámbitos científico y estético» (V. Losemann, *Nationalsozialismus und Antike*, Hamburg 1977, p. 216, nota 139.)

Feudalismus unter den Sasaniden und ihren Nachbarn. Vol. I, Wiesbaden 1954, 298 p.; *Finanzgeschichte der spätantike*, Frankfurt a.M. 1957, 428 p.; *Utopie und Wirtschaft. Eine geschichtliche Betrachtung*, Frankfurt a.M. 1957, 166 p.), sobre los árabes antes de Mahoma (F. Altheim y Ruth Stiehl, *Die Araber der alten Welt*, vols. 1-4, Berlin, De Gruyter 1964-1967), y en general sobre los problemas del paso del mundo antiguo al mundo medieval (*Gesicht von Abend und Morgen. Von der Antike zum Mittelalter*, Frankfurt a.M. 1955, 242 p.). Es cierto que se han seguido editando sus obras generales sobre Historia de Roma o sobre Religión Romana, que el maestro con infatigable actividad ha ido manteniendo al día, y que también ha seguido prestando atención a tales temas (*Geschichte der Lateinischen Sprache, Von den Anfängen bis zum Beginn der Literatur*, Frankfurt a.M. 1951, 513 p.; *Untersuchungen zur römischen Geschichte*, vols. 1-4, Frankfurt a.M. 1961-1967 —en colaboración con varios autores y sobre temas de época antigua y republicana—) pero la obra creadora se ha centrado indiscutiblemente en el estudio de los siglos del paso del mundo antiguo al medieval. Y en tal avance hay que señalar dos cosas:

Si la atención a los pueblos indoarios estuvo de moda en los años treinta y ello pudo influir en la marcha de los caminos de Altheim, estos caminos siguieron su propio norte y «en los primeros años de la sexta década de nuestro siglo, tiene lugar el gran cambio en la creación de Altheim: el traslado definitivo de sus intereses en la historia romana propiamente dicha a la del cercano Oriente, el África del Norte y la Eurasia septentrional —traslado este que ya se había vislumbrado en su obra antes de esta fecha en forma de investigaciones esporádicas. El resultado de ese cambio de rumbo es una serie de obras en varios tomos. Todas ellas son parte integrante de un proyecto de mayor envergadura. En éste se nos presenta la Historia de Asia y de África en la Tardía Antigüedad ya no como antes, contemplada sola y deficientemente desde el punto de vista de la historia grecorromana, sino comprendida y explicada a través de sus propias características esenciales desde los mismos países y pueblos asiáticos y africanos»[7]. Es evidente que si las convulsiones ideológicas de los años treinta dieron algún impulso a los estudios de Altheim, la honestidad científica del investigador llegó a resultados independientes y a menudo frontalmente opuestos a las directrices de una ideología preconcebida y rechazable desde todos los puntos de vista.

Altheim no sólo se dedicó al estudio de estos siglos y de los problemas que entrañan: también tomó postura y en unas décadas en las que la investigación frecuentemente iba por los caminos de ponderar la evolución del mundo desde el punto de vista social y económico, sin descuidar tales intereses, apostó por las visiones militares: Cuando en 1943 volvió sobre el tema de *Los emperadores soldados* y reescribió su anterior obra, la publicó con el título *Die Krise der alten Welt im 3 Jh n. Zw. und ihre Ursachen*, Berlin 1943. La intuición ya apuntada en 1939 de ver la historia de Roma como un elemento dentro de la Historia Universal es enriquecida, profundizada y extendida. Ya desde el comienzo se ocupa del mundo extrarromano «Esta vez no se trata solamente de los sasánidas, se trata realmente del mundo. El capítulo de los sasánidas abarca ahora la totalidad del antiguo Irán. Entran en la órbita de Altheim el Imperio póntida de los godos (es decir, los vecinos del norte del Imperio Romano), la Península Arábiga (o sea los vecinos orientales de Roma), y un pueblo nuevo y muy importante para Altheim: los nómadas a dromedario del Norte de África (esto es, los vecinos del Sur del Imperio). Así se presenta ante

7 M. de Ferdinandy, «Franz Altheim», *Eco. Revista de la cultura de Occidente*, tomo XXIII, 5, n. 137, septiembre de 1971, pp. 486-487.

los ojos del lector todo lo que rodeaba a Roma, en medio de lo cual se elevó, alrededor del Mar Mediterráneo, entre sus *limes*, similar a un ingente castillo fortificado y defendido, el Imperio Romano, un bastión erguido contra las olas siempre más amenazadoras de los movimientos de los pueblos en eterna migración»[8].

O formulado más nítidamente: «Franz Altheim ha sido el iniciador de una interpretación nueva, interpretación en la linea del primado de la política exterior, querido por Ranke, que atribuye una importancia capital a la acción política y militar del mundo no romano y pretende hacer admitir que la Historia de la Antigüedad no se comprende plenamente más que si en ella se engloban todos los pueblos que vivían más allá del Rhin y del Eúfrates»[9]

V. FRANZ ALTHEIM Y EL TEMA DE LOS HUNOS

Una de las razones por las que no hemos podido olvidar la figura de Altheim al tratar de los hombres que forjaron la historia de la Antigüedad Tardía, precisamente en un volumen dedicado al problema de los hunos es que Altheim ha sido el investigador que más páginas y más genialidad ha dedicado al tema.

Altheim se había ocupado de los hunos en 1951 en un libro tópico que recogía el estado de la ciencia en aquel momento, *Attila und die Hunnen*, Baden-Baden 1951, pero la investigación había ido ofreciendo nuevos horizontes y Altheim en unión de eminentes colaboradores entre los que hay que citar en primerísimo lugar a Ruth Stiehl, hija adoptiva y brazo derecho del prof. en toda su última etapa, eminente investigadora y eficaz emprendedora de proyectos y formulaciones[10], continuó tomando el pulso al tema.

En unión con H.-W. Haussig compuso *Die Hunnen in Osteuropa. Ein Forschungsbericht*, Baden-Baden, Bruno Grimm 1958. Este trabajo comprende tres discusiones y puestas a punto sobre problemas previos a la redacción de la monumental *Historia de los hunos* ya para entonces en avanzado estado de elaboración. H. W. Haussig critica el estudio de O. Pritsak, *Die bulgarische Fürstenliste und die Sprache der Protobulgaren*, Wiesbaden 1955; Franz Altheim recensiona la obra de J. Werner, *Archaeologie des Attila Reiches*, Munich 1955; y polemiza a propósito del pueblo de los grutungos y sus relaciones con los ostrogodos contra interpretaciones al respecto aparecidas en *Beiträge zur Geschichte der deutsche Sprache und Literatur*, 1955, 201 ss. y en los *Beiträge zur Namenforschung* 1956, 195ss.

En 1959 comienza la publicación de la monumental Historia de los Hunos[11], que pretende

---

8 M. de Ferdinady, *op. cit.* p. 480.

9 Alb. Deman, recensión de Franz Altheim, *Gesicht vom Abend und Morgen. Von der Antike zum Mittelalter*, Frakfurt a.M., Fischer, 1955, *Latomus* 19, 1960, p. 631 obra de la que dice: «El autor ha consagrado este excelente volumen de vulgarización a resumir sus ideas establecidas y formuladas en sus grandes obras (*Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum*, Halle I, 1948, II, 1950; *Attilla und die Hunnen*, Baden-Baden, 1951; *Niedergang der alten Welt. Eine Untersuchung der Ursachen*, Frankfurt a.M. 1952; F. Altheim, R. Stiehl y R. Goebl, *Ein Asiatischer Staat. Betrachtungen zum Feudalismus der Sassaniden und ihrer Nachbarn*, I, Wiesbaden 1954) relativas a la decadencia de la Antigüedad y del Occidente y a la aparición de la Edad Media y de los pueblos asiáticos nuevos». Y las mismas ideas abundan en la recensión de la traducción de la misma obra al italiano realizada por M.L. Paladini, en *Latomus* 22, 2963, pp. 129-130.

10 Véase las palabras que recoge sobre ella M. de Ferdinandy, *op, cit.* p. 488.

11 Franz Altheim, *Geschichte der Hunnen*, Vols. 1-5, Berlin, De Gruyter 1959-1962. 2. ed. Berlin 1969-1975.

Bd.1: *Von den Anfängen bis zum Einbruch in Europa*. Mit Beiträgen von R. Göbl, H.-W. Haussig, R. Stiehl, E. Trautmann-Nehring, VIII + 463 p.

reemplazar la obra escrita hacía ya diez años, sobre Atila y los hunos, citada más arriba. En ésta había seguido las teorías de la identificación de los hunos con los Hiung-nu que aparecen en los

---

Bd.2: *Die Hephtaliten in Iran.* In Zusammenarbeit mit Ruth Stiehl. Mit Beiträgen von Z.I. Jampolski, E. Lozovan, Feodora Prinzessin von Sachsen-Meinigen, E. Trautmann-Nehring. 1960. VIII + 329 p.

Bd.3: *Kampf der Religionen.* In Zusammenarbeit mit Ruth Stiehl. Mit Beiträgen von K.G.Cereteli, N. Reiter, E. Trautmann-Nehring und W. Wüst. 1961. VII + 322 p.

Bd.4: *Die europäische Hunnen.* Mit Beiträge von E. Lozovan, R. Stiehl und E. Trautmann-Nehring. 1962. VII + 388 p.

Bd.5: *Niedergang und Nachfolge.* In Zusammenarbeit mit Ruth Stiehl. Mit Beiträgen con O. Gigon, D. Kövendi, E. Lozovan, J. Rehork, H.N. Roisl, E. Schaffran und E. Trautmann-Nehring. 1962. 467 p.

CONTENIDO:

Vol. 1: Prefacio. I: Comienzos de los hunos. 1. *Chounoi* y *xwn* (con una trabajo de H.-W. Haussig). 2. Los Heptalitas (en colaboración con Ruth Stiehl). 3. Los alanos. 4, Avaros, búlgaros, Kázaros (en colaboración con Ruth Stiehl). II. *Presuposiciones y contemporaneidades.* 5. Presuposiciones geográficas y climáticas. 6. Los árabes (en colaboración con Ruth Stiehl). 7. Los nómadas que utilizaron el dromedario. III. *Herencia cultural.* 8. El herrero real (en colaboración con Ruth Stiehl). 10. Poesía. 11. Runas hunas y turcas antiguas. IV. *Entrada en Europa.* 12 Alanos, vándalos y godos. 13. El reino godo de Ermanarico. 14. El asalto huno. 16. Formas de la sociedad. Resumen. *Suplementos y complementos.* 1. Cronología de los Fratadara, de Ruth Stiehl. 2. Dos nuevas falsificaciones, de R. Gögl.3. Pasiz y el cobre sasánida. 4. Ideogramas arameos, resumen con Ruth Stiehl. 5. La piedra de Apscheronskaja. Apartado de ilustraciones, de E. Trautmann Nehring. Índice.

Vol. 2. Prefacio. I: *Ampliación del estado de las fuentes.* 1. Noticias sirias. 2. Johannes de Nikiu.- Lo que no se ha visto acerca de la historia de Nuwas'. 3. Fuentes arábigas.- Divasti y Pangikant. II: *Investigaciones* 4. La proskynesis en Irán, por Feodora princesa de Sachsen-Meiningen. 5. En torno a la inscripción bilingüe de Kandahar. 6. En torno a la inscripción bilingüe de Mechet'a. 7. La Roma oriental y los sasánidas. 8. Bizancio y la romanidad escítica, por E. Lozovan. 9. Romanos y bárbaros en el Danubio medio, por E. Lozovan. 10. La investigación soviética, por Z.I. Jampolski. III: *Los heptalitas en Irán.* Cuadro cronológico de los acontecimientos de los otros pueblos. 12. Acontecimientos internos. Apéndice: Suplementos, lista de errores de imprenta. Parte ilustrativa por E. Trautmann-Nehring, Índice, por F. Altheim.

Vol. 3: Prefacio. Introducción. I: *Lucha de las religiones* 1. Misión entre los hunos. 2. Misión entre los árabes. II. *La época sasánida tardía* 3. Mazdak y Porfirio. 4. Cosroes I. Anosarvan. III: *Nestorianos y sasánidas.* 5. Misión nestoriana. 6. Merw, ciudad de los traductores. Apéndices I. Godos en la India? Un estado de la investigación sobre la epigrafía indoaria media, por W. Wüst. 2. El viaje del rabí Sauma hacia occidente de 1287 a 1288. 3. Esbozo de fonética comparada de los dialectos modernos asirios, por K.G. Cereteli. 4. Noticias sobre los actuales nestorianos, por R. Stiehl. 5. Aclaración. Suplemento: Apéndices, índice de erores de imprenta, sección de ilustraciones, por E. Trautmann-Nehring, Índice, por F. Altheim.

Vol. 4. I: *El Irán como trasfondo histórico.* 1. Dos nuevos hallazgos (en colaboración con Ruth Stiehl). 2. Los arsácidas tardíos, primeros sasánidas y los hunos. 3. Ideograma sasánida (en colaboración con Ruth Stiehl). II: *Paganismo y Cristianismo.* 4. Dioses germánicos según su posición histórica. 5. En los orígenes del cristianismo daco-escítico, por E. Lozovan. 6. Videvdat y el renacimiento zaratústrico. III: *Hunos y burgundios.* 7. Avances hacia occidente. 8. El hundimiento burgundio. IV: *Poesía.* 9. Lo trágico como forma histórica. 10. Canto épico (en colaboración con Ruth Stiehl). 11. Novela de caballerías (en colaboración con Ruth Stiehl). V: *Atila.* 12. Atila y el Imperio Romano de Oriente. 13. Atila y el Imperio Romano de Occidente. 14. Caída y sucesión. Suplemento: Apéndices, índice de errores de imprenta, sección de ilustraciones, por E. Trautmann-Nehring. Índice, por F. Altheim.

Vol. 5. Prefacio, I: *Problemas de las fuentes.* 1. Retractaciones: 1) Tiempo y lugar de Kaniska. 2) Ascendencia de Jordanes. 3) Una leyenda de un sello cumano. 2. Fragmentos de un tratado pitagórico traducido del árabe. Con un comentario de D. Kövendi. 3. Traducciones nestorianas de filósofos griegos: 1) Los fragmentos de Demócrito y su lugar

confines de la China de la dinastía Han, pero por obra de las objeciones de H. W. Haussig decide abandonar tal punto de vista y centrar su atención entre el Cáucaso y el mar de Azov, donde ya Ptolomeo desde el siglo II conoce a los *Chounoi* y de este dato parte la nueva encuesta.

«Las tesis de Altheim partiendo de la solución del problema heftalita, pueblo al que supone ascendiente de los hunos europeos, cambian toda la perspectiva histórica respecto a los hunos y a su proveniencia. «Altheim abandonó la antigua hipótesis que identificaba a los hunos europeos con los Hiung-nu (pueblo que vivió al norte de las fronteras del imperio chino; contra ellos fue construida la Gran Muralla China).... Altheim ha demostrado que el centro de irradiación de las grandes olas de migración de los pueblos turcos no fue el Este de la Mongolia actual, como se había pensado hasta ahora, sino el oriente del Irán. Se trata de aquella región de la alta montaña iránica en que ésta empieza a descender en dirección a las estepas turánicas. En esa región se halla Kyropolis, la ciudadela fronteriza de Persia, también están Balkh, Bokhara, Samarkandia, Khiva, y sobre todo, el importante centro de Merv. Merv fue el punto de partida de la misión nestoriana hacia las estepas y la escuela de traductores al servicio de esta misión. Allí se pierden los últimos montes iranios en la baja llanura turánica. Ya Droysen vio claramente, en su genial libro *Alejandro Magno*, la trascendencia de esas comarcas (1833): «El peculiar carácter de ese paisaje —dice— hízole desempeñar en todos los tiempos un papel de importante línea divisoria entre pueblos: el papel de un antemural de la cultura oriental contra la hordas de los países esteparios de Turán». Y es ésa la región en que establecen su patria los «hunos blancos», los heftalitas. Pronto heredarán de esas tierras su característica tensión entre la estepa nómada y la vida sedentaria centrada en castillos y ciudades. En su nombre helenizado (heftalita) Altheim descubrió el antiguo vocablo *yaptil* = fuerte, valiente, activo, es decir, una palabra con el mismo significado que el nombre de los hunos en general: *hun* = «los hombres fuertes». Por los heftalitas —originariamente el nombre de su dinastía— aparecen por primera vez los hunos como pueblo formado en el Noreste del Irán. Se presentan como un estrato de señores jinetes sobre una población subyugada de sedentarios. Pueblos conquistadores desde siempre, son una especie de parásitos de sus propios súbditos. Los heftalitas, ya en la región de lago Balkas —es decir antes de hallar su nueva patria en el este del Irán— se impusieron a una estirpe nómada de origen indogermánico y la arrastraron consigo hacia Persia, como lo hicieron más tarde los hunos europeos con los alanos. Y al igual que los hunos europeos que pronto sufrieron la influencia de la cultura y la civilización de los pueblos sedentarios (godos y panonios) que habían subyugado, también los heftalitas fueron influidos por la superior cultura del Irán oriental. No obstante, no todos llegaron a habitar altos castillos o grandes ciudades. Las

---

en el sistema de Demócrito, por D. Kövendi. 2) Anotaciones a los fragmentos de Teofrasto, por O. Gigon. 3) Zenón de Kition: Nuevos fragmentos. 4) Porfirio y los Hexapla de Orígenes. 4. Índice de palabras de inscripciones arameas y de otros documentos de época parta, por R. Stiehl. 5. Los Anales de Eutiquio. Suplemento: homilías de Cirilo de Alejandría y de Severo de Synnada, traducidas del etíope. II: Aksumitas, blemios, hunos. 6. La cronología de Ezana de Aksum. 7. Blemios y hunos. III: *Cultura sasánida temprana y tardía*. 8. La cultura sasánida tardía. 9. «Las opiniones de los filósofos blancos». IV: *Cultura sasánida tardía y los hunos*. 10. China. 11. Los sucesores de los hunos europeos. V: *El viraje hacia occidente y su contraataque*. 12. Monumentos lingüísticos por F. Altheim en colaboración con C. Brockelmann. 14. Los protobúlgaros. 15. Villas campos y caminos de la Romania oriental, por E. Lozovan. Anexo: La batalla junto a *Busta Gallorum* en el año 552 d. C. por H.N. Roisl. Final: El himno AKATHISTOS, por J. Rehork. Suplemento: Apéndices, índice de errores de imprenta, sección de ilustraciones por E. Trautmann, Índice por F. Altheim.

tribus cuya economía siguió basándose en la cría de animales —es decir las tribus que siguieron siendo esteparias y nómadas incluso en ese «paisaje cultural» de Irán-Turán y no pasaron a la agricultura y, por lo tanto, tampoco a la vida sedentaria— pronto se separaron de sus parientes emancipados, los heftalitas iranizados. En el invierno insólitamente crudo del año 275 se pusieron en movimiento primero hacia el norte y luego hacia el oeste. Atravesaron entre el Caspio y el Ural, la «Puerta de los Pueblos» y se presentaron, como una amenaza mortal ante las fronteras del imperio godo que ocupaba en aquel entonces, entre los ríos Kama, Oka, Don y Danubio, las extensas tierras de la llanura sarmática».

«Altheim demostró que los movimientos de los pueblos migratorios dependen en gran medida de los cambios climáticos en la estepa. En esas regiones, una sequía larga y tenaz significa una disminución catastrófica de la existencia de animales que son la base de la vida material en la estepa. También desaparece el agua. Esto explica las migraciones repentinas de pueblos enteros, aun en pleno invierno. Las coincidencias entre las frecuentes caídas de la «curva climática» y las migraciones de los pueblos turcos han sido comprobadas. La ola de los hunos europeos es la primera y tal vez la más poderosa de todas. La seguirán los grandes empujes de los demás pueblos turcos: las migraciones de los ávaros, los cazar, los proto-búlgaros etc. Todos ellos se originan siempre, como lo subraya Altheim, en aquellas mismas regiones del Este del Irán y el Sur de las llanuras turánicas.

«Este tema central de la historia huna va complementada con lo que Altheim y Ruth Stiehl añaden acerca de la cultura de estos pueblos. Su comprensión «desde dentro» fue lograda, primero, por la explotación de fuentes históricas en su mayor parte desconocidas anteriormente. En esta *Historia de los hunos* se presentan por primera vez, mediante traducciones completas provistas de comentarios, las fuentes arábigas, sirias, etiópicas, etc., referentes a los hunos. Segundo, por la comparación de textos ugro-fínicos, germanos, iranios, árabes y proto-árabes con el sustrato histórico de los hunos, fue posible acercarse al origen del cantar heroico (Comp. el relato sobre el duelo de Rustam con su padre Sohrab con el cantar, en antiguo alto alemán, de la contienda entre Hadubrando y su padre Hildebrando). Tercero, por medio de cuidadosísimos análisis que cubren hasta los más minúsculos pormenores del tema, se ha hecho asequible el modo de pensar de estos antiguos bárbaros: su tantas veces discutida manera de «pensar y vivir en lo animal» (*Denken und Leben im Tier*, Leo Frobenius), el estilo teriomórfico no sólo de sus creencias y su arte, sino de su vida entera»[12].

Las tesis de Altheim y colaboradores han sido recibidas con admiración por todos los investigadores, pero también con alguna reticencia, fundamentalmente en razón de la complejidad del tema y de la dificultad intrínseca del mismo:

«Asistido por un equipo de orientalistas, filólogos, arqueólogos, numísmatas, H.W. Haussig, R. Göbl, R. Stiehl, sin olvidar para la parte de las ilustraciones de E. Trautman-Nehring, F. Altheim ha planteado esta investigación sobre una ampliación sistemática de las fuentes, no solamente grecolatinas (y chinas), sino también siríacas, árabes, etiópicas e iranias; reúne así una documentación inmensa que los descubrimientos de la segunda mitad de este siglo, sobre todo en la U.R.R.S., han enriquecido considerablemente: inscripciones turco-hunas en runas provenientes de los Kázaros del Don inferior en los siglos IX y X, una piedra amuleto de la región de Kouban, que parece ofrecer algunos vestigios de la lengua de los alanos, y la

12 M. de Ferdinady, «Franz Altheim», *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*, n. 137, tomo XXIII, 3, septiembre 1971, pp. 490-493.

sensacional bilingüe greco-aramea de Asoka en Kandahar etc. El canto fúnebre en honor de Atila, tal como nos lo transmite Jordanes, es comparado con el canto de victoria de Sapor I y con la inscripción bilingüe greco-aramea de Mcheta en el Cáucaso, que es objeto de un estudio filológico e histórico profundo».

«Por otra parte Altheim no se priva de seguir los movimientos étnicos con los que las migraciones de los hunos, en rigor, no tienen otra cosa que concomitancias cronológicas: pero son concomitancias que no son fortuitas, si es verdad que una caída en la curva climática, hacia el año 300 de nuestra era, puso en movimiento a todas las tribus de Asia. Es en esta perspectiva donde entran dos capítulos sobre los árabes y la «beduinización» de la Arabia preislámica, y sobre la aparición en África del Norte de los grandes nómadas camelleros: el autor cita aquí con entusiasmo el hermoso libro de E.-F. Gautier, *Les siècles obscurs du Magreb*, sin ignorar las precisiones y rectificaciones propuestas a la tesis del mismo (J. Guey, M.E.F.R. 1939, p. 226 s): la utilización del dromedario en África del Norte remonta al siglo II».

«Multiplicidad de fuentes, multiplicidad de relaciones, multiplicidad de puntos de vista: la *satura*, más bien que la síntesis, que de todo ello resulta, vale más por el detalle de las investigaciones deslumbrantes, que por la claridad que del conjunto resulta. F. Altheim, en presencia de estas bandadas de pueblos en perpetuo desplazamiento, brilla cuando analiza todo lo que es *Mischform*: por ejemplo discerniendo, en la confusa mezcolanza en los bordes de Nadao, de qué lado combatía cada uno de los beligerantes (*Die Hunnen in Osteuropa*, p. 59). Uno de los puntos de vista más originales del libro es el papel atribuido a los alanos o *Aas*, que parecen haber precedido por todas partes a los hunos en su migración de este a oeste, antes de ser atacados y subyugados por ellos en el 371-375 en las riberas del Don. Pero los alanos eran de raza irania. Los hunos también aparecen primeramente como un pueblo constituido en el norte del Irán, con el nombre de Heptalitas, que en rigor designaba una clase dirigente turco-huna a la que estaban sometidos los Chionitas. Pueblo bola de nieve, que arrastra a su paso a los sedentarios a la vez que toma de ellos algunos rasgos de su civilización. Turbión vertiginoso, en el que, a pesar de la maravillosa facilidad del autor para moverse entre el polvo de los datos, el lector no especializado, se siente más bien cegado como por una tempestad de arena»[13].

Altheim volvió sobre el tema de los hunos, incidentalmente, p.e. F. Altheim y R. Stiehl, «Die Hunnen zwischen Altertum und Mittelalter», *Das Altertum* 7, 1961, 178-188; recensión de C.P. Gordon, *The Age of Attila. Fifth-Century Byzantium and the Barbarians*. Ann Arbor: The Univesity of Michigan Press 1960, en *Bibliotheca Orientalis* 19, 1962, 83, pero la gran obra es el culmen de su aportación al tema. Aportación que, como siempre acostumbró el prof., complementó con trabajos contextuales inspirados en ella y exigidos por la nueva visión que el conjunto de sus cosmovisiones iban exigiendo. Así surgió su *Geschichte Mittelasiens im Altertum*, Berlin, De Gruyter 1970

VI. PROFESOR, INVESTIGADOR Y MAESTRO

Altheim ha sido piedra de contradicción por la época en la que le tocó vivir. El papel relevante que desempeñó en la dirección de un organismo creado por el régimen nacionalsocia-

13 J. Heurgon, recensión de F. Altheim y H.-W. Haussig, *Die Hunnen in Osteuropa. Ein Forschungsbericht*, Baden-Baden, Bruno Grimm 1958, 79 p. y F. Altheim, *Geschichte der Hunnen. I. Von den Anfangen bis zum Einbruch in Europa*, Berlin, De Gruyter 1959, 463 p., *Latomus* 20, 1961, 888-889.

lista (Ahnenerbe) le marcó de alguna manera, a pesar de que su actuación en el mismo fue estrictamente científica y si algunos de los temas le fueron impuestos, las soluciones nunca. Su llamamiento a ocupar la cátedra de la Universidad libre de Berlín ya en 1949 es la mejor prueba.

Cuantos le conocieron en su función docente están acordes en destacar su gran personalidad y su fuerza impactante en el oyente.

Todos los historiadores reconocen su valentía en afrontar los temas y su temple de hierro a la hora de destruir mitos y buscar nuevos caminos a la investigación.

Es de justicia reconocer que fue «profeta» en sus planteamientos y en el hecho de hacer sonar las voces de todos los pueblos en el concierto de la Historia. Frente al clasicismo a ultranza que había marcado el humanismo del pasado, Altheim, que fue siempre un clasicista, profundo conocedor y formulador de la cultura grecolatina, comprendió no sólo que la cultura clásica y sus niveles de realización se entienden desde el contexto mundial en que se produjo, sino que históricamente es la Humanidad el sujeto de la Historia y no una parte más o menos privilegiada de la misma. Curiosamente han sido los pueblos menos estimados habitualmente por la ciencia tradicional los que han recibido interpretaciones más sugestivas y han visto subrayar su papel en la marcha de la historia mundial, a nivel militar y a través de una brillante consideración de su ser y creaciones culturales.

Discípulo de Walter F. Otto, Karl Kerenyi y Leo Frobenius tuvo especial capacidad para captar los problemas antropológicos. Y es curioso que un hombre que prestó especial atención a los problemas militares, porque son evidentes, tuvo a la vez especial sensibilidad para entender de los matices del testimonio histórico[14].

---

14 El hecho ha sido destacado por algún comentarista y es digno de memoria: «La recién mencionada segunda edición del primer tomo de su *Historia de la religión romana (Römische Religionsgeschichte*, 2, umgearbeite. Aufl. Bd 1.2, Berlin 1956), contiene un capítulo final... en el que queda dicho lo más profundo y esencial que se conoce de la pluma de Altheim acerca de historiografía e historia, es decir, el conocimiento del Hombre en cuanto a su propio destino».

«El capítulo lleva por título el vocablo difícilmente traducible a otros idiomas, *Die Künder*. Quizá se pudiera explicar de este modo: *die Künder* son los que conocen los presagios y los *dicen* no anunciándolos (esto sería tarea del vaticinador), sino pronunciándolos; y esta es la misión del poeta y del historiador. Así, el capítulo sobre *Die Künder* se divide en dos partes. La primera trata del *vates*, la segunda del historiógrafo»...

«En la segunda parte del capítulo cita un único ejemplo: Tácito, el más grande entre todos los historiadores romanos».

«A primera vista quizá pueda parecernos insólito que se cuente al historiador entre los conocedores y pronunciadores de presagios. No obstante, pronto nos convenceremos de que en el caso de Tácito la más inmediata vía para llegar a una comprensión tanto de él como de su papel nos vendrá dada por su religiosidad. Y este camino hemos de recorrerlo paso a paso».

«En el preámbulo, Altheim rompe con unos prejuicios que dificultan —y lo dificultaron hasta para un Mommsen— el acercamiento a la obra de Tácito. El lema de su obra es diferente del de la obra de un Ranke, por ejemplo. El postulado de Ranke de describir el pasado «tal y como realmente aconteció» hubiera parecido una empresa tan ingenua a los ojos del gran romano, como —pensándolo bien— ello realmemente lo es. En cambio durante el estudio de las grandes obras de Tácito (Historias, Anales) se saca la impresión —dice Altheim— de que todo lo que 'realmente' pasó, no es sino una superficie'. Al contrario, es precisamente 'lo velado lo que revela'. Ese 'velado' es —con otra palabra no menos misteriosa— 'lo dicho': el *fatum*, el hado humano. 'Velado' y 'pronunciado' parecen contradecirse a primera vista, pero sólo a primera vista: ya el antiguo vaticinador lo que hacía era re-velar lo velado, lo pronunciaba y lo anunciaba. Y esto es *künden*: conocer, o mejor aún, reconocer lo velado, revelarlo por medio de sus signos, señales, voces y figuras. Y pro-nunciar lo así revelado para que su mensaje sea dicho: para que llegue a ser patente ante el hombre ansioso de conocer su hado».

«Claro está que ese *künden* 'en la historiografía de un Tácito ya está libre de toda clase de vaticinio primitivo, pero

A la hora de afrontar tareas tan amplias y dispersas tuvo un poder de convocatoria muy poco frecuente. Ha sido precisamente en su etapa de Berlín y luego de profesor emérito cuando más personalidades han colaborado con él en las empresas que acometió. El sabía mantener el timón de la obra, entendía de los temas, conocía a los especialistas, aceptaba la autoridad y las opiniones de los que se las razonaban e infundía un clima de respeto y amistad que hacía amable el trabajo en común.

Para nuestro interés, y es la razón por la que hoy le evocamos aquí, centró su atención en los siglos que nosotros cultivamos con especial interés y en un tema, el de los hunos, que fue trascendental en la marcha de los acontecimientos y que es el objeto del presente libro. Y creó una obra hermosa, sugerente y muy documentada. Como ya hemos dejando constancia, no todos los investigadores se han dejado convencer por los puntos de vista del catedrático berlinés, pero está claro que sus aportaciones a la discusión no dejarán de ser fecundas y que la obra creada por ese genio de la historia y hombre de inmenso poder de convocatoria, que fue Altheim, le trascenderá durante mucho tiempo.

A. González Blanco

'el plan y la intención del hado serán revelados por la Historia aun sin signos del cielo y voces perceptibles'. 'Ni el pragmatismo le quitará este su antiguo carácter'. Al contrario, 'quien ahonda en las causas, será portador del pre-sagio'. 'Los acontecimientos, como Tácito nos los presenta, están cargados de lo *prodigioso*».

Lo que el vocablo *prodigium* contiene, es todavía más difícil de explicar que *praesagium.* Ya en tiempos romanos, *prodigium* fue portador de sentidos complejos si no contradictorios; además, su peso y trascendencia han sufrido cambios a través de los milenios. Quizá el significado del verbo *prodigere* que más se acerque al sentido originario sea 'llevar ante sí'. Lo que se 'lleva ante sí' es lo 'pre-dicho': el signo maravilloso, y por eso mismo, lo horrendo y lo sagrado a la vez».

«Lo que se 'lleva ante sí' es el contenido propiamente dicho del hado. Y es éste el que durante el decorrer de los acontecimientos se revela paso a paso, gradualmente, ante los ojos tanto del protagonista como del mismo espectador. De hecho se acerca al concepto de hado de la tragedia antigua. Piénsese en el *Edipo Rey* de Sófocles, en el lento enredo del protagonista en los hilos del hado, en lo inexorable preestablecido de su destino que va revelándose paso a paso, llevándolo al colapso inevitable. Como en la tragedia, así también en la historia de los emperadores —porque esto es la obra de Tácito: una serie de tragedias imperiales; y si tal definición pareciera estrecha, piénsese en que el destino del mundo dependía del hado aparentemente personal de esos hombres, que mandaban sobre Roma— 'firme e inevitablemente está presente, desde un princpio, el desastre (*prodigium*), y lo que, ante esta presencia, aún pudiera parecer favorable para el protagonista, no es sino mera apariencia y además, de carácter provisional...' El dictaminar caía totalmente fuera del interés de Tácito. Este es el sentido real de su famoso lema, *sine ira et studio.* Es la sublime actitud del hombre antiguo:

Si fractus illabatur orbis
Impavidum ferient ruinae

'El gran tema que le inquieta no es el de la culpa, y menos aùn el del crimen y castigo, sino *la conducta del hombre ante el acontecer*'. 'Lo representado por Tácito no es una imagen redondeada y acabada en sí, sino etapas del desastre que va cumpliéndose sobre Nerón'... (M. de Ferdinandy, *op. cit.* pp. 496-501.